

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



TESIS DOCTORAL

Burschenschaften y Mädchenschaften, las hermandades académicas chileno-alemanas entre 1896 y 2006: ¿actores políticos transnacionales?

Burschenschaften and Mädchenschaften, chilean-german academic fraternities between 1896 and 2006: transnational political agents?

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Georg T. A. Krizmanics

DIRECTORES

Ludolfo Paramio Rodrigo
José Antonio Sánchez Román

Madrid, 2018



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

*Burschenschaften y Mädchenschaften, las hermandades académicas
chileno-alemanas entre 1896 y 2006: ¿actores políticos
transnacionales?*

*Burschenschaften and Mädchenschaften, chilean-german academic
fraternities between 1896 and 2006: transnational political agents?*

Autor: GEORG T. A. KRIZMANICS

Director/es: LUDOLFO PARAMIO RODRIGO

JOSÉ ANTONIO SÁNCHEZ ROMÁN

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN
ORTEGA Y GASSET

América Latina Contemporánea

Tesis Doctoral

**Burschenschaften y Mädchenschaften, las hermandades académicas chileno-alemanas
entre 1896 y 2006: ¿actores políticos transnacionales?**

**Burschenschaften and Mädchenschaften, chilean-german academic fraternities between
1896 and 2006: transnational political agents?**

Georg T. A. Krizmanics

Directores de la Tesis

**DR. LUDOLFO PARAMIO RODRIGO
CSIC**

**DR. JOSÉ ANTONIO SÁNCHEZ ROMÁN
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

Madrid, 2017

Para Laura, Oliva y Valentín

Agradecimientos

La realización de este trabajo no me hubiera sido posible sin el apoyo y la ayuda de muchísimas personas. Algunas de ellas me han acompañado durante todas las fases de este proyecto, algunas “solamente” en parte, pero todas han sido de una manera u otra esenciales.

Laura, mi pareja, ha sido un apoyo excepcional en todo momento de este camino. Ella ha leído constantemente mis textos aburridos – ella siempre decía que le gustaban las partes donde hablaba yo – y ha aguantado mi falta de paciencia ante las sugerencias que ella me hacía – “no entiendo lo que no se entiende”. A pesar de ello, siempre volvía sobre mis textos en búsqueda y con expectativa de encontrarse con las partes donde hablaba yo. Si alguien se ha sacrificado por este trabajo ha sido ella. No dudó en pedir una excedencia para acompañarme en mis estancias de investigación, dejando de lado sus propios proyectos profesionales. Aguantó mis estados de ánimo, la incertidumbre e hizo todo lo posible para que la “conciliación” entre trabajo y familia haya sido llevadera. Oliva y Valentín nacieron antes de la finalización de este texto y tenían que prescindir de “papá” más veces de lo aceptable. Por todo ello y mucho más les dedico a Laura, Oliva y Valentín estas páginas.

José Antonio Sánchez Román ha sido un director de tesis excepcional. A él le gustan los problemas, pero no se los busca, sino que los plantea y exige de sí mismo y los demás que se planteen bien. Exige constructivamente, sugiere, explica, dedica tiempo. Lee y relee, escucha y reescucha con paciencia y atención. Se fija, no solamente en el marco de un trabajo, sino también en los detalles de su contenido. José Antonio no solamente es un gran profesional, sino también una gran persona. Sus reflexiones son evocadoras, incitan a pensar y a desarrollar ideas. Con él aprendí que tomarse algo en serio también significa reírse de uno mismo y de lo que hacemos.

Ludolfo Paramio no solamente ha confiado en todo momento en mis proyectos, sino que además los ha respaldado en un sinfín de trámites. También gracias a su apoyo obtuve una plaza como becario FPU del Ministerio de Educación, sin la que esta investigación no se hubiera podido llevar a cabo.

Durante los últimos años siempre me he sentido muy bien acogido académicamente aquí en Madrid y este sentimiento se debe en gran parte a la enorme generosidad de Marisa González

de Oleaga. Ella me hacía partícipe de sus proyectos profesionales y sabía animar constantemente mi curiosidad intelectual en el marco de la Comunidad sin unidad, un grupo interdisciplinar y diverso que comparte la inquietud en torno a las varias formas de contar.

Junto a Marisa tengo que agradecer a Esther del Campo que, asimismo, en una fase temprana del doctorado me hizo ver la validez de mi trabajo, lo que me dio la esperanza suficiente y el aliento necesario para encontrar “mi” lugar.

Durante mis estancias de investigación en Chile y en Alemania, así como en una serie de congresos y seminarios de investigación tuve el placer de compartir mi interés de investigación con una serie de personas, cuyas reflexiones me ayudaron a madurar y a llevar a buen término este proyecto. Ernesto Bohoslavsky fue uno de los primeros que tuvo la paciencia de escuchar mis ideas todavía confusas e inmaduras y en atenderme con buenos consejos. En Chile me orientaron los intercambios de ideas con Carlos Sanhuenza, Eduardo Devés e Isaac Caro. Inmaculada Simón fue tan amable de invitarme a presentar el proyecto en el seminario del Programa de Doctorado en Historia de la Universidad Autónoma de Chile.

En el Instituto Ibero-Americano de Berlín fui muy bien acompañado por Sandra Carreras, que en varias ocasiones se interesó detenidamente por el avance de la investigación. Asimismo, estoy en deuda con aquellos que asistieron a las presentaciones en varios foros, para debatir y reflexionar sobre el proyecto. Ello fue posible en el Coloquio del Instituto Ibero-Americano de Berlín, el 2. Nachwuchsworkshop Gesellschaft für Universitäts- und Wissenschaftsgeschichte, el Seminario del Grupo de Investigación en Memoria e historia en el mundo contemporáneo (UNED), el Seminario del Grupo de Investigación en Historia Global y Transnacional (UCM) y el VIII CEISAL.

Todas estas presentaciones y el interés que este proyecto causó no hubiera sido posible de la misma manera sin la colaboración de mis objetos de estudio, las Bursenschaften y Mädchenschaften que me facilitaron el acceso a la mayor parte de la documentación en la que se sustenta este trabajo. Una expresión de mi agradecimiento hacia los miembros de estas hermandades se encuentra en el prólogo.

Me gustaría cerrar con dar las gracias a mi familia, mi madre Susanna, mi padre László, mi hermana Lucia, mis abuelos Ingrid y Heinz, mis suegros Angelines y Luis Miguel, pero también mis tías, tíos, primos y cuñados. Ellos, así como mis amigos Konstantin Wacker,

Manuel Kriener, Maximilian Wienninger, Carlos Ortega, Johanna Neuhauser y Katharina Helm siempre me han reconfortado directamente o indirectamente, se han preocupado por el avance de la tesis y han estado cuando hacía falta.

Tabla de contenido

Índice de ilustraciones	1
Lista de abreviaturas.....	2
Resumen en inglés.....	5
Resumen en español.....	7
Prólogo: reflexiones sobre el trabajo de campo	9
1. Introducción	15
Descripción de la metodología de trabajo	25
Estado de la investigación	29
2. Precondiciones para la extensión de las Burschenschaften a Chile	35
Transformaciones del siglo XIX: las migraciones en masa	36
El fracaso de la revolución de 1848/49: del 48 alemán al 48 chileno	38
Las Burschenschaften en la Revolución del 48/49	48
El impacto del 48 alemán en la emigración a Chile.....	53
El 48 chileno	61
Burschenschaften y viajeros chilenos: relatos sobre Chile y Alemania	63
Chile: un destino de emigración impopular entre los alemanes	109
El inmigrante alemán: una especie de araucano para el progreso del país.....	111
El colono alemán entre puesto de avanzada en el exterior y ciudadano chileno	120
3. Las Burschenschaften y la idealización de los araucanos	125
Las similitudes entre canciones patrióticas chilenas y alemanas	125
Las representaciones de araucanos en el Primer Himno Nacional de Chile	133
Los araucanos como los manes del patriotismo criollo.....	136
La extinción de los araucanos y el nacimiento del roto como ícono nacional	146
Apuntes sobre el uso de los términos “araucano” y “mapuche”	154
La identificación de las Burschenschaften con la idealización de los araucanos	155
4. La política, “un tema molesto”: “¡Estudiantado, a mí!”	159
Fantasmas constantes y nuevos peligros: raza y comunismo	167
Politización de la juventud universitaria chileno-alemana	171
Chileno-germanidad: un ideario étnico-racial nacionalista	195
Inclusión: Aspiración elitista	206
Exclusión: diferenciación entre estado y etnia.....	208
Puro Chile: simbología de una ideología étnico-racial nacional.....	230
Simbología patria: simbología de las Burschenschaften y Mädchenschaften	234

Bosques.....	243
5. Conclusiones	263
6. Conclusions.....	269
Bibliografía.....	273
Fuentes Primarias no publicadas o publicadas en ediciones de autor:	273
Archivo Político del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania	273
Archivos Burschenschaften/Mädchenschaften	273
Publicaciones dirigidas a la comunidad chileno-alemana, del Deutsch-Chilenischer Bund/Liga Chileno-Alemana y de organismos chileno-alemanas:.....	286
Entrevistas citadas:	288
Fuentes primarias publicadas.....	288
Monografías, capítulos y artículos	288
Periódicos:.....	290
Fuentes secundarias:	292

Índice de ilustraciones

Imagen 1: “Burschenschaft Araucania Santiago-Chile. Fahnenweihe und 13. Stiftungsfest. Auf der Kneipe.” (“Burschenschaft Araucania Santiago-Chile. Consagración de la bandera y celebración del decimotercero aniversario. En el salón.”) (Fuente: Araucania 1909, 154).	72
Imagen 2: "Miembros de la Burschenschaft ‘Araucania’ en Santiago en la cumbre del Christobal" (Fuente: Berger 1899, 30).....	83
Imagen 3: "Miembros de la Burschenschaft ‘Araucania’ en Santiago" (Fuente: Berger 1899, 30).	84
Mapa 1: Mapa sobre la distribución geográfica y histórica de las corporaciones y hermandades académicas masculinas y femeninas nacional-alemanas en Chile (Fuente: elaboración propia).	20
Tabla 1: Tabla revisada, corregida y traducida del original (Fuente: Araucania 1996, 22).....	21

Lista de abreviaturas

ABCA	Araucania Burschenschaften Cheruschia und Agraria
ABR	Araucania Burschenräte (consejos de miembros plenos)
a. H. a. H.	alte Herren (miembros pasivos)
AHV	Araucania Hauptversammlungen (reuniones de miembros)
AmM	Amankay Mappe, (archivador)
B. A.	Burschenschaft Araucania
BBl.	Burschenschaftliche Blätter (organo de difusión de la DB)
BCB	Bund Chilenischer Burschenschaften (Liga de hermandades masculinas chilenas)
BDM	Bund Chilenischer Mädchenschaften (Liga de hermandades femininas chilenas)
BG	Burschenschaftliche Gemeinschaft (grupo de trabajo entre hermandades de posiciones nacional-alemanas extremas)
comp.	compilador
DB	Deutsche Burschenschaft (Federación de Burschenschaften en Alemania)
DCB	Deutsch-Chilenischer Bund (Liga Chileno-Alemana)
DCCB	Delegiertenconvent Chilenischer Burschenschaften (antecesor del BCB)
DZ	Deutsche Zeitung für Chile
ed.	editor
eds.	editores
EEUU	Estados Unidos de América
EIV	Erika Michaelsen Koch Interne Versammlung
FPÖ	Freiheitliche Partei Österreichs (partido austriaco de extrema derecha)
MBAr	Montania Burschenarbeiten (trabajos de iniciación)
MBR	Montania Burschenschräte (consejos de miembros plenos)
MHV	Montania Hauptversammlungen (reuniones de miembros)
MRS	Montania Rundschreiben (criculares)
MV	Montania Vorträge
NSDAP	Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei
N. S. D. A. P.	Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei

p.	página
pp.	páginas
PA AA	Politisches Archiv Auswärtiges Amt (Archivo Político del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania)
R1	Ripuaría 1
R8	Ripuaría 8
VDBC	Verband Deutscher Burschenschaften in Chile (Liga de hermandades académicas alemanas en Chile)
vol.	volumen

Resumen en inglés

Burschenschaften are academic German-national fraternities that had its apogee between the constitution of the German Empire in 1871 and the emergence of fascism in Germany, during the decade of 1920. *Mädchenschaften* are their female opposing party that emerged with the admission of women to university around 1900. With German emigration to South America in the 19th century this form of association also spread to host countries, especially Brazil and Chile. Nevertheless, it was in Chile where this form of organization lasted from the foundation of the first masculine fraternity in 1896 onwards until the present day. And it was in Chile where from 1960 onwards emerged *Mädchenschaften* and where processes of exchange and institutional transfer with fraternities in Germany and Austria were made up.

In Chile there are nowadays five *Burschenschaften*, Araucania (founded in 1896, Santiago), Montania (founded in 1924, Concepción); Andinia (founded in 1926, Santiago), Ripuaria (founded in 1949, Valparaíso), Vulkania (founded in 1962, Valdivia) and three *Mädchenschaften*, Erika Michaelsen (founded in 1969, Santiago), Amankay (founded in 1991, Valdivia) and Viktoria (founded in 1994, Concepción). Members are made up by students (*Aktivitas*) and graduates, the so called passive members (*Alte Herren/Hohe Damen*), that finance substantially the students' community life. The five masculine fraternities have united in the Federation of Chilean *Burschenschaften* (*Bund Chilenischer Burschenschaften* (BCB)) and the females did the same in 2004 with the foundation of the Federation of Chilean *Mädchenschaften* (*Bund Chilenischer Mädchenschaften* (BCM)). The BCB maintains since 1959 an agreement of friendship and understanding with the Federation of academic German-national fraternities in Germany (*Deutsche Burschenschaft* (DB)), where also Austrian fraternities are federated in.

In spite of the similarities what most calls the attention on the relations between fraternities in Chile and the DB is that the DB understands itself as organization with a political mission, while Chilean fraternities never declare openly to pursue political ends. The sources suggest, nevertheless, that Chilean fraternities do pursue a political agenda. So, why do they then reject to declare themselves political actors, what are the benefits of this rejection what are the risks, what are the strategies and discursive practices, how do they work and how are those acts perceived? Can they be political actors on an international level, but not on the national? What are the conceptions of Germany and of germaness that are negotiated in this relation?

From an comparative perspective framed by the processes of exchange and transfer I am interested in the transformations above all regarding the conceptions of nationalism that circulate between the fraternities in both parts of the world. How did these processes impact in the conceptions of Germany and germaness? What was the role of fraternities in the processes of exchange and transference of ideas and persons between Chile, Germany and Austria?

With this I pursue the following objectives: a) contribute with a critical investigation “from outside” to the reflection about fraternities, a field of study dominated above all by its own members; b) include the gender as a category, understood as a social construction of sexual differences that determine the constellation of power relations; c) add to the scholarship on German immigration and German community in Chile an investigation about fraternities that did not receive until now the attention that they deserve due to their outstanding role in that community; d) contribute to comprehend better the operating of international networks by emphasize on the circulation of ideas and persons.

Resumen en español

Las *Burschenschaften* son hermandades académicas nacional-alemanas, cuyo apogeo se dió entre la constitución del Imperio Alemán en 1871 y la emergencia del fascismo en Alemania, durante la década de 1920. Las *Mädchenschaften* son su contraparte femenina que emergió con la admisión de las mujeres en las universidades en torno a 1900. Con la emigración germana hacia América del Sur durante el siglo XIX este modelo de corporación también se extendió a los países destinatarios, en particular, a Brasil y Chile. No obstante, era en Chile donde esta forma de organización social perduraba hasta la actualidad desde la fundación de la primera hermandad masculina en 1896; donde a partir de los años 1960 emergen *Mädchenschaften* y donde surgen procesos de intercambio y transferencia institucionalizados con las hermandades en Alemania y Austria.

En Chile hay actualmente cinco *Burschenschaften*, la Araucania (fundada 1896, Santiago), Montania (fundada 1924, Concepción), Andinia (fundada 1926, Santiago), Ripuaría (fundada 1949, Valparaíso), Vulkanía (fundada 1962, Valdivia) y tres *Mädchenschaften*, la Erika Michaelsen (fundada 1969, Santiago), Amankay (fundada 1991, Valdivia) y Viktoria (fundada 1994, Concepción). Los miembros se componen por estudiantes (*Aktivitas*) y graduados, los llamados socios pasivos (*Alte Herren/Hohe Damen*), que financian sustancialmente la vida en comunidad de los estudiantes y las actividades de la hermandad. Las cinco hermandades masculinas en Chile se unieron en la Federación de *Burschenschaften* chilenas (*Bund Chilenischer Burschenschaften* (BCB)) y desde 2004 existe la Federación de *Mädchenschaften* chilenas (*Bund Chilenischer Mädchenschaften* (BCM)). El BCB mantiene, desde 1959 un convenio de amistad y trabajo con la Federación de hermandades académicas nacional-alemanas en Alemania (*Deutsche Burschenschaft* (DB)), a la que también pertenecen hermandades en Austria, y que incluye entre otras cosas un programa de intercambio anual.

A pesar de las similitudes, lo que más llama la atención de la relación entre las hermandades de Chile y la DB es que ésta última se entiende manifiestamente como organización con una misión política, a diferencia de las primeras que nunca declararían abiertamente perseguir fines políticos. Las fuentes sugieren, sin embargo, que las hermandades chilenas sí que persiguen una agenda política. ¿Por qué, entonces, son reacias a declararse como actores políticos, cuáles son los beneficios, cuáles los riesgos, cuáles las estrategias y prácticas

discursivas, cómo actúan y cómo son percibidos sus actos? ¿Pueden ser actores políticos a nivel transnacional, pero no serlo a nivel nacional? ¿Cuáles son las concepciones de Alemania y de germanidad que se negocian en esta relación?

En concreto investigo, desde una perspectiva comparativa en el marco de los procesos de intercambio y transferencia, las transformaciones, sobre todo, en torno a las ideas de nacionalismo que circulaban entre las hermandades de ambas partes del mundo; cómo impactaron estos procesos en las formas de organización, en las tradiciones y relatos históricos y en las concepciones de Alemania y de germanidad; qué rol jugaron las hermandades en los procesos de intercambio y transferencia de ideas y personas entre Chile, Alemania y Austria.

Con ello persigo una serie de metas: a) contribuir con un trabajo crítico y “desde fuera” a la apertura reflexiva de un campo historiográfico dominado por los propios miembros de las hermandades; b) incluir la categoría de género, entendida como una construcción social de diferencias sexuales que influye en la constelación de relaciones de poder; c) añadir a las investigaciones sobre la inmigración alemana y la comunidad alemana en Chile un trabajo sobre las hermandades que no han recibido la atención que correspondería al rol destacado de sus miembros en el seno de la comunidad; d) contribuir a comprender mejor el funcionamiento de las redes internacionales al enfatizar la circulación de ideas y personas.

Prólogo: reflexiones sobre el trabajo de campo

Era previsible que mis interlocutores (los miembros de las hermandades académicas de tradición alemana en Chile) en algún momento fueran a preguntarme sobre mi persona y el porqué de mi interés en ellos y sus organizaciones. Lo que más me preocupaba de esos momentos era que dependía de su confianza y complicidad, ya que eran ellos los que disponían de la información, para poder realizar mi investigación. Todo lo que yo les podía decir, hacer ver y sentir tenía que ser creíble a sus ojos.

Empecé a interesarme por el tema de las hermandades durante la lectura de un artículo en una revista austríaca sobre los repetidos viajes de un conjunto de integrantes del partido de extrema derecha austríaca (FPÖ) al Cono Sur. La FPÖ obtuvo en las últimas elecciones nacionales (2013) alrededor del 20 % de los votos y casi la mitad de sus mandatarios son miembros en una hermandad académica. Asimismo, gran parte de los integrantes de los viajes al Cono Sur eran miembros de estas hermandades. Pensé entonces que mi investigación podría estudiar las relaciones de este partido con otras formaciones de derecha en América Latina, pero no tuve muy claro cuál era el rol de las hermandades en esta constelación hasta que, entre lectura y lectura, me di cuenta de la existencia de hermandades académicas de tradición alemana en Chile.

La FPÖ y los movimientos y personas afines a ella representan todo aquello que ocupa el lado opuesto a mis convicciones políticas. Esto implicaba la necesidad de enfrentarme a y poner en cuestión mis propios estereotipos sobre la gente de derechas. En su afición por vestirse con trajes típicos veía un intento de tener presente un pasado supuestamente dorado y de pureza racial; en el apego a tradiciones patrióticas, el intento de camuflar sus convicciones nacionalistas; y en su adoración a las banderas, que izadas parecían gritar sangre y tierra, la glorificación de una sociedad viril y militarizada. Todo ello es reconocible en las distintas hermandades con sus vestimentas uniformes, sus rituales y hábitos. No obstante lo anterior, coincido con Mario Sznajder (2009) cuando dice que la derecha tiene el derecho a ser de derechas.¹ No me interesaba denunciar a nadie, ni esperaba moralizar sobre posiciones

¹ „The Right has, like any other political ideology, faction, movement, or political party, the right to prove it is right in various ways. Among the most used and abused ways to acquire political legitimacy is mixing political and historical arguments in order to rewrite, or rather, re-interpret history according to contemporary political circumstances and needs, as well as using historical examples – positivistically, contextually, or out of context – in order to claim

políticas, convencer, misionar o hacer proselitismo entre mis interlocutores, porque suponía que eso iba a obstaculizar o impedir directamente lo que buscaba: acceder a las fuentes que yacían en los archivos privados de las hermandades (libros de actas, anuarios, ponencias, trabajos sobre la historia de la hermandad, revistas, etc.) para entender, por medio del análisis historiográfico de éstas, cómo esos movimientos y grupos se organizan, relacionan y funcionan a través del tiempo en los distintos contextos sociales. La meta era concebir un análisis crítico y diferenciado basado en las reflexiones, inferencias y conclusiones sacadas de estas fuentes sobre las que solamente habían trabajado miembros de las hermandades.

Ellos y ellas no sabían más que mi nombre (alemán) y apellido (que no se parece a los estereotípicos alemanes, austríacos, españoles o chilenos), que era doctorando de la Universidad Complutense y del Instituto Universitario Ortega y Gasset en Madrid y que el Ministerio de Educación español me había concedido una beca-contrato, para la elaboración de mi proyecto de investigación, que versa sobre ellos y sus organizaciones. Podrían haber averiguado algo más sobre mí con una simple pesquisa relámpago en internet, pero tampoco mucho más y, por regla general, me daba la sensación de que, quizá por haberles sido recomendado por otro miembro de una de las hermandades, les parecía una persona seria. Por otro lado, solo necesitaban saber un dato para encasillarme: si pertenecía o no a algún tipo de hermandad, esa pregunta que me hacían casi siempre entre el small talk de bienvenida y el comienzo de la entrevista.

Asimismo, especulaba sobre sus estereotipos sobre mí. Aparte de la inquietud referente mi pertenencia a una hermandad, casi siempre querían saber qué era lo que había estudiado. Solía responder que estaba envuelto en un doctorado en historia, sin hacer referencia a mis estudios anteriores. Pero no todo el mundo se daba por satisfecho y me veía, así, obligado a explicar que había estudiado ciencias sociales. En una ocasión la persistencia de uno de mis interlocutores llegó al extremo de querer saber la denominación exacta del título de mis estudios universitarios primarios. Soy licenciado en filosofía y esto no es mentira, pero tampoco es toda la verdad, ya que la Universidad de Viena concede este título a sus graduados en ciencias políticas. Mi afán por evitar que se me identificase a mí y a mi agenda como a la de un politólogo emana de la sensación que me invadía, después de haber revisado algunas

legitimacy and right in both senses: being right, and having the right to rule or at least to impose or influence an ideological position. This exercise can be done by the intellectual leaders of the Right, or they can rely on the writings of professional historians who sympathize with the ideas and ideals of the Right.” (Sznaider 2009, 149)

fuentes primarias antes de empezar el trabajo de campo: las hermandades académicas de tradición alemana en Chile evitan consecuentemente que sus actos sean interpretados en términos políticos. Por el mismo motivo decidí modificar el título del proyecto y tachar la palabra “políticos” que iba entre “actores transnacionales”.

Encontrar y guardar la distancia justa con los objetos de estudios es un problema inherente a cualquier investigación (véase Bensa 1995). Aunque mi trabajo es historiográfico, tenía que resolver cómo obtener el acceso a las fuentes y eso solamente era alcanzable a través de los miembros de las hermandades. Llevé a cabo alrededor de 20 entrevistas, con la finalidad de presentarme a mí y a mi proyecto, para ganarme así su confianza. Hay una serie de autores, etnólogos, para quienes la calidad de la investigación depende de la empatía con los objetos de estudio. En este sentido la mejor observación participativa sería la de la mimetización máxima con los objetos de estudio para establecer un dialogo entre iguales, de tal manera que el objeto es estudiado desde la cooperación y la colaboración. Esta empatía muchas veces es justificada con la idea de que el investigador tiene la posibilidad y, en ocasiones, la obligación —en el caso de los oprimidos— de dar voz a los colectivos que estudia para rehabilitarles (Avanza 2008, 42; Horak/Spitaler 2002, 198).

Pero mis “indígenas”² no son ni oprimidos, ni privados de privilegios, discriminados o en una situación de exclusión social. Es más, son simpatizantes y colaboradores, por medio de un convenio de trabajo y amistad, con la DB (una confederación de hermandades académicas), en cuyo seno hay algunas hermandades bajo la vigilancia de la Oficina Federal de Protección de la Constitución (Alemania) o el Ministerio de Interiores (Austria), por su vinculación con movimientos neonazis y de extrema derecha, y otras hermandades que se ciñen a criterios raciales de adhesión, el llamado párrafo ario (véase Peham (ca. 2015)). El reto de esta constelación para mí era entonces, establecer un dialogo entre iguales, sin correr el peligro de que se me instrumentalizase a mí o mi trabajo. No obstante, este dialogo también tiene sus riesgos para las hermandades: el de ser malentendidos, malinterpretados y sufrir un abuso de confianza.

² Se utiliza “indígenas” con referencia al título del artículo de Avanza (2008) antes citado, cuya traducción del francés sería “Cómo hacer etnografía cuando no quieres a tus indígenas...”.

Los más colaborativos se dividían en dos partes: por un lado, los que pensaron que no se aprovechaban los archivos y que había que hacer una especie de ejercicio de transparencia y por otro, los aficionados a o con estudios en historia, es decir, para ambas partes yo era el historiador. Daban a entender que veían en mi trabajo la posibilidad de reflexionar sobre sus instituciones desde las ciencias y no desde la afirmación o la apología. No compartimos la misma visión sobre la disciplina de la historia, que ellos muy probablemente caracterizarían de seria y objetiva –de acuerdo a las convicciones decimonónicas de cómo hacer historia– a diferencia de las demás ciencias sociales que no les inspiraban la misma confianza. En el fondo, al menos esa era mi impresión, les hubiera encantado contar ellos mismos su historia desde otra distancia, la mía por ejemplo, para obtener lo que esperaban de mí, sin arriesgar que ese algo no se adecuase a sus expectativas. De manera que intentaron repetidas veces convencerme de mandarles el manuscrito para darme su visto bueno, y añadir inmediatamente que esto no debería entenderse como un intento de censura, sino como una ayuda para evitar interpretaciones erróneas por mi parte. Yo, en cambio, les aseguraba, cada vez de nuevo, que redactaría mi tesis de acuerdo a las exigencias que impone la academia para obtener el título de doctor, que este proceder avalaba la calidad del trabajo y que todo relato iba a ser fiel a las fuentes. En fin, que no me iba a inventar nada, pero que tampoco podía dejar de lado nada que considerase relevante.

Para los menos colaborativos era una especie de periodista camuflado. Además venía de “allá”, lo que para ellos era equivalente a no ser capaz de entender nada. Es que lo tenían comprobadísimo, seguía el argumento, ya que después de que Pinochet se había hecho con el poder no recibieron ni apoyos ni reconocimientos desde Alemania. Un reconocimiento más que merecido, según ellos, debido a la hazaña colonizadora lograda por los alemanes en el sur de Chile que habría sido posible sólo gracias a un esfuerzo enorme e incontables privaciones y enalteciendo de esta manera de la reputación de Alemania. Los más desconfiados me vieron directamente como un espía, cuyos conocimientos sobre las hermandades representaban un peligro abstracto que no logré determinar en concreto. Por lo general, mis conocimientos sobre las hermandades generaron un ambiente de complicidad, pero en una ocasión, al final de mi trabajo de campo, estos fueron interpretados como amenazantes por una hermandad, por lo que no pude consultar sus archivos.

En conjunto, no pensaba que iba a ser recibido tan bien, aunque también es cierto que sabía que el acceso a los archivos privados de las hermandades sólo podría ser posible en Chile y no

en Alemania o en Austria, por la polarización que existe en estos países en torno a las hermandades académicas. No sé explicar del todo por qué me abrieron sus puertas de esta manera, solo sé que han decidido optar por un camino de reflexión, sin saber muy bien hacia dónde se dirige y que sin esta audacia no hubiera sido posible mi investigación. Esta decisión es, de por sí, un indicio de las diferencias, a pesar de las muchas similitudes, entre las hermandades de Chile y sus contrapartes en Alemania y Austria. Si bien, todo lo que les contaba a mis interlocutores sobre mi proyecto y mis intenciones era verdad, también es cierto que no les contaba todo; aún así era lo justo y lo necesario para que les resultara creíble.

1. Introducción

Las *Burschenschaften* son hermandades académicas nacional-alemanas, cuyo apogeo se dió entre la constitución del Imperio Alemán en 1871 y la emergencia del fascismo en Alemania (Heither 2013, 59), durante la década de 1920.³ Las *Mädchenschaften* son su contraparte femenina que emergió con la admisión de las mujeres en las universidades, en el Imperio Austro-Húngaro a partir de 1897 y en el Imperio Alemán a partir de 1900.⁴ Con la emigración germana hacia América del Sur durante el siglo XIX este modelo de corporación también se extendió a los países destinatarios, en particular, a Brasil y Chile.⁵ No obstante, era en Chile donde, desde la primera fundación en 1896, esta forma de organización social perduraba hasta la actualidad. Asimismo, fue en el país austral donde, a partir de los años 1960, emergieron *Mädchenschaften* y donde surgieron procesos de intercambio y transferencia institucionalizados con las hermandades en Alemania y Austria.

Las *Burschenschaften* nacieron a principios del siglo XIX tras las Guerras Napoleónicas, como un movimiento de reforma y emancipación nacional, representando el primer intento de organización política con alcance nacional en Alemania (Hardtwig 1986a, 581). El gran objetivo de este movimiento era la unificación de todos los alemanes en un único estado-nación. Lo que pretendían era constituir, a base de la existencia cultural de la nación alemana, que se expresaba sobre todo en una historia y un idioma común, una entidad política liberal. Estas reivindicaciones no solamente ponían en cuestión la existencia de estados grandes como Prusia y Austria, así como la independencia de un sinnúmero de principados pequeños, sino que también rechazaban el absolutismo como sistema de gobierno, lo que se expresaba

³ Podemos entender este nacionalismo como una corriente política que maneja un concepto de nación que se caracteriza por su esencialismo cultural de acuerdo a rasgos sociales comunes de descendencia (de alemanes centroeuropeos), cultura y lengua y que es reactivo a la pertenencia a un estado-nación (véase Frölich-Steffen, 2004, 292, nota 11; Herre/Jagow 1923, 120). Las manifestaciones de este nacionalismo varían a lo largo del periodo de investigación y entre los objetos de estudio.

⁴ En comparación con los EEUU (1833) y los demás países europeos (por ejemplo, Francia (1861), Suiza (1865), Inglaterra (1869), Italia (1876), España (1878)), el proceso de abrir las universidades a las mujeres en el Imperio Alemán es tardío, siendo Baden (1900) el primer estado que lo permite y Prusia el último (1908) (véase Costas 1995, 496). Para una comparación de este proceso entre Alemania, Austria y Suiza véase Albisetti 1996. Maza Valenzuela (1998) analiza la expansión y secularización de la educación femenina en Chile (330-338), donde en 1877 un decreto abre la Universidad de Chile a las mujeres, haciendo de este país el precursor en la región.

⁵ Sobre los orígenes y características de la emigración alemana a América Latina durante el siglo XIX véase Blancpain (1988).

de manera clara con el lema de la primera Burschenschaft, fundada en 1815: Honor – Libertad – Patria. Este movimiento se basaba desde los inicios en componentes ideológicos contradictorios entre tendencias progresistas, en la tradición de la Revolución Francesa, y, en contraposición a estas, las restaurativas en torno a una idea étnico-racial del pueblo alemán. Esta idea étnico-racial se refiere a la concepción romántica del pueblo alemán con sus premisas biológicas, de acuerdo a la que el pueblo alemán no se constituía como la nación francesa, por la voluntad de los individuos, sino que era un producto de la propia naturaleza (Schäfer 1997, 16). Es decir, la pertenencia al pueblo alemán no era una cuestión de voluntad o elección, sino un asunto resuelto por la naturaleza por medio del nacimiento en el seno de un pueblo u otro, lo que hacía imposible para el individuo escaparse de su destino. Así, la sangre se vuelve la característica determinante de un pueblo sin voluntad.

Por otro lado, las tendencias progresistas de la Burschenschaft le hicieron un protagonista importante de la Revolución alemana del 1848/49, donde sus miembros lucharon por la unificación de Alemania y una constitución liberal. Posiblemente el mejor símbolo para el esfuerzo del movimiento por lograr la unificación nacional son sus colores negro, rojo y dorado que hoy en 1848/49 y hoy en día son los colores de la bandera alemana. El fracaso de esta revolución también constituye un punto de partida para la emigración alemana hacia Chile y el consecutivo comienzo de la colonización alemana en el sur de este país. Las Burschenschaften en Chile no son, sin embargo, asociaciones típicas de inmigrantes si seguimos las consideraciones de Moya (2008). El movimiento no es fundado por inmigrantes, sino por sus descendientes de primera y segunda generación, aunque se podría decir que le precede un proceso de emigración interna, del sur de Chile a la capital Santiago. Y este cambio geográfico de un entorno pronunciadamente alemán en un contexto nacional chileno a un entorno predominantemente hispano-crillo no es baladí, sino que forma parte de la narrativa que explica la génesis del movimiento en Chile. Y ello sí que sería un punto de encuentro con el análisis de Moya (2008, 19) que ve como “principal estímulo para la actividad asociativa [...] el proceso migratorio mismo.”

El traslado del sur a Santiago, era para los chileno-alemanes una experiencia que desafiaba sus modelos de identificación, interiorizadas por medio de la socialización en sus comunidades sureñas. Simplemente no significaba lo mismo ser de origen alemán en la parte austral de Chile que en la capital y la asociación en Burschenschaft les prometía, a los estudiantes chileno-alemanes, poder conservar mejor el legado cultural que les había sido

transmitido en el entorno de procedencia. La Burschenschaft constituía en este sentido una herramienta para la conservación de tradiciones y un contrapeso en una vida cotidiana dominada por la universidad y la ciudad que les exigía a los estudiantes descendientes de alemanes relacionarse forzosamente con su entorno. Ello implicaba que paralelamente a los intentos de conservación de los modelos de identificación aprendidos en las comunidades alemanas del sur, necesariamente tenía lugar un proceso de modificación de los mismos.

Desde una perspectiva retrospectiva se recordó, con motivo del quincuagésimo aniversario en 1946 de la primera Burschenschaft en Chile, la Araucanía, el ambiente en el momento de la fundación. Este es descrito en términos muy positivos y optimistas, en gran medida gracias al rol y ejemplo que habían dado los alemanes en Chile hasta finales del siglo XIX. La Guerra Civil de 1891 ya pertenecía al pasado y había sido ganado también merced a la capacidad de Emil Körner, un militar alemán a servicios del ejército chileno. Asimismo, el éxito de la colonización alemana en el sur de Chile, en combinación con el renombre de las ciencias alemanas, habría influido positivamente en el nombramiento y la contratación de un gran número de profesores alemanes. Fueron ellos los que renovaron todo el sistema educativo chileno en “su característica disposición auto-disciplinaria y proactiva” (Araucanía 1946, s/n, primera página). En los puertos de la costa oeste de América del Sur entraban y salían los “bonitos buques comerciales de vapor con los colores del Imperio alemán”. Por medio de este comercio próspero los “ciudadanos chilenos de origen alemán” mantenían “en gran medida [...] los vínculos espirituales con la vieja patria.” (Araucanía 1946, s/n, primera página).

Este panorama estaba incertado en un contexto chileno-nacional envuelto en un intenso debate sobre la existencia real de la nación. Sobre todo los pedagogos estaban convencidos de que había que resguardar y fortalecer a la nación, en tanto realidad histórica, por medio de la “socialización masiva del patriotismo”. (Cid/Torres Dujisin 2009, 49). El contrapeso en este debate formaban los socialistas y anarquistas que entendían la nación como “una sugestión, un engaño, una invención de la burguesía para proteger sus propios intereses de clase.”

Los pedagogos propusieron reformar los contenidos de la enseñanza de la historia nacional con la finalidad de lograr la mayor identificación posible con la nación. El indocctrinamiento debía hacer “énfasis en las glorias de la patria, en sus héroes [y] en los padres fundadores” para inculcarle al alumnado de esta manera el respeto por los símbolos patrios, formados por la bandera, el escudo y el himno. Asimismo, debía ser instruido para reconocer y apreciar la grandeza de la literatura chilena y el medio ambiente. Además, el alumnado tenía que

animado a desarrollar e interiorizar un sentimiento de responsabilidad cívica hacia la comunidad en la vivían, por medio del fomento de la educación cívica (Cid/Torres Dujisin 2009, 49).

Este trabajo propone ampliar el enfoque de la investigación a actores no estatales, como las Burschenschaften, cuya función era justamente, desde los comienzos del movimiento en Europa, la socialización masiva del patriotismo. El análisis de la posición de las Burschenschaften en Chile entre un patriotismo cultural alemán y un patriotismo político chileno arroja, de esta manera, luz sobre las formas a través de las cuales se construyeron algunas de las ideas y movimientos nacionalistas en el siglo XX. Una investigación de estas dimensiones necesariamente no puede limitarse al marco de los estado-naciones, para entender esta variante del nacionalismo chileno, la chileno-germanidad. La misma no se entiende a continuación como contrapuesta a la chilenidad, sino como complementaria a ésta. Por tanto, se persigue esclarecer los puntos de engranaje entre la chileno-germanidad y la chilenidad a través del análisis de las Burschenschaften, ya que representan uno de los actores más importantes tanto en cuanto a la concepción de esta vertiente nacionalista, como en cuanto a instituciones de socialización de este patriotismo chileno.

En Chile hay actualmente cinco Burschenschaften, la Araucania (fundada 1896, Santiago), Montania (fundada 1924, Concepción), Andinia (fundada 1926, Santiago), Ripuaría (fundada 1949, Valparaíso), Vulkanía (fundada 1962, Valdivia) y tres Mädchenschaften, la Erika Michaelsen (fundada 1969, Santiago), Amankay (fundada 1991, Valdivia) y Viktoria (fundada 1994, Concepción).⁶

Teniendo en cuenta el desenvolvimiento de una serie de miembros de estas hermandades en los poderes ejecutivo, legislativo y judicial de Chile, resulta especialmente necesario un

⁶ Las Burschenschaften en Chile utilizan en español la autodenominación “Liga Estudiantil” (véase Liga Chileno-Alemana 2002). No obstante, me parece más acertado hablar de hermandades académicas, ya que sus miembros no son solamente estudiantes, sino también graduados.

análisis sobre estos actores. Una lista, posiblemente incompleta, incluye a diputados⁷ y senadores,⁸ ministros⁹ e intendentes.¹⁰

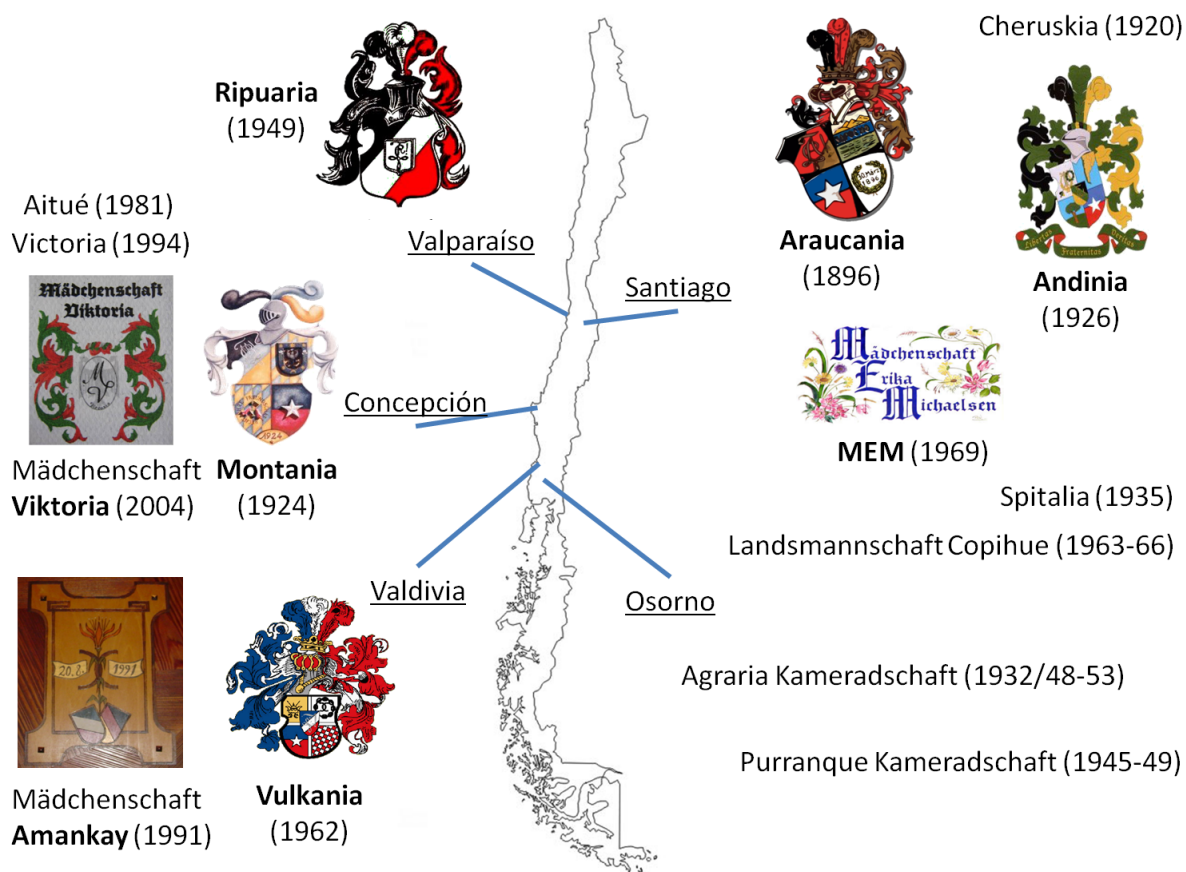
Esta investigación pretende analizar estos actores, tal y como lo sugiere el título original, de una manera equilibrada. No obstante, la problemática formulada arriba y surgida en el transcurso de la investigación exigió centrar el análisis principalmente en sucesos históricos anteriores a 1946. En toda esta historia, la de los Burschenschaften en Chile, hay una constante y esta es la existencia continua e ininterrumpida de la primera, la Burschenschaft Araucania. Si existe un desequilibrio en los ejemplos escogidos para el análisis se debe principalmente a este hecho.

⁷ Adolfo Oettinger Stegmeier (1921-1924, Partido Radical, Araucania), Ricardo Otto Weber Kunstmann (1953-1957, Partido Agrario Laborista, Montania), Fernando Otto Schott Scheuch (1973-1977, Partido Nacoinal (antes militó en el Partido Liberal), Araucania), Teodoro Ribera Neumann (1990-1998, Partido Renovación Nacional, Araucania) y German Becker Alvear (2002-, Partido Renovación Nacional, miembro de la Araucania entre 1975 y 1977).

⁸ Ena Anglein von Baer Jahn (2006-, Partido Unión Democrática Independiente, Mädchenschaft Erika Michaelson).

⁹ Julio (Julius) Philippi Bihl (Ministro de Hacienda 1919, 1924 y 1930, miembro de la Araucania entre 1898 y 1899), Osvaldo Koch Krefft (Ministro de Justicia 1928-1930 y ministro de otros ministerios por poco tiempo y Vicepresidente 1953-1955, Araucania), Francisco Teodoro Steeger Schaffer (Ministro de Agricultura 1950, Araucania), Teodoro Ribera Neumann (Ministro de Justicia 2011-2012, Araucania).

¹⁰ Guillermo E. Münnich Theile (Valparaíso, 1932).



Mapa 1: Mapa sobre la distribución geográfica y histórica de las corporaciones y hermandades académicas masculinas y femeninas nacional-alemanas en Chile (Fuente: elaboración propia).

Los miembros de las hermandades se componen por estudiantes (*Aktivitas*) y graduados, los llamados socios pasivos (*Alte Herren/Hohe Damen*), que financian sustancialmente la vida en comunidad de los estudiantes y las actividades de la hermandad. En cuanto a la cantidad de miembros de todas las hermandades académicas (femeninas y masculinas) en su conjunto mi estimación es de alrededor de 1000 personas en 2015. Hay varias estimaciones referente el total de la población chileno-alemana. Los últimos datos fiables se obtuvieron en 1917 con un censo de 20000 personas, lo que representaba alrededor de un 0,6 % del total de la población chilena (Young 1974, 15-17). Otras estimaciones menos conservadoras hablan de hasta 30000 personas (Converse 1979, 302). Martin (1898, 5), cofundador de la Araucania en 1917 el presidente de la Liga Chileno-Alemana, la institución que realizó el censo, hablaba de un total de entre 20000 y 30000 “germanos” en Chile y calificó de inverosímil las estimaciones de 70000. Según mis estimaciones los miembros de las hermandades representan entre el 0,6 y 1 % del total de los chileno-alemanes. La tabla a continuación representa un ejemplo de la

composición de los miembros en cuanto a tipo de carreras académicas elegidas¹¹ y número de miembros. Dado que se trata de una estadística que solamente incluye datos de la Araucanía es conveniente destacar que la Araucanía era durante todo este tiempo la hermandad más grande de todas.

Carreras universitarias elegidas por los miembros de la Araucanía											
Carrera	Década										Total
	1896- 1906	1907- 1916	1917- 1926	1927- 1936	1937- 1946	1947- 1956	1957- 1966	1967- 1976	1977- 1986	1987- 1996	
Medicina	9	19	16	18	9	15	10	5	10	5	116
Farmacia	17	4	6	1	2	4	0	2	1	0	37
Odontología	4	2	7	3	1	1	4	0	2	1	25
Derecho	8	6	6	4	5	5	2	3	3	10	52
Ingeniero	7	16	11	13	16	9	30	44	39	40	225
Agricultura	2	1	9	9	15	7	10	2	4	6	65
Arquitectura	1	6	2	3	4	18	2	8	2	3	49
Pedagogía	1	1	0	2	1	1	1	0	2	0	9
Veterinaria			2	4	4	12	5	5	0	2	34
Economía					4	8	15	15	11	4	57
Filosofía							1	1	0	0	2
Geología							1	0	0	0	1
Psicología							0	1	0	0	1
sin dato				2	1	0	4	4	0	1	12
Total	49	55	59	59	62	80	85	90	74	72	685

Tabla 1: Tabla revisada, corregida y traducida del original (Fuente: Araucanía 1996, 22).

Las Burschenschaften de Chile pertenecen a la Federación de Burschenschaften chilenas (*Bund Chilenischer Burschenschaften* (BCB))¹² y desde 2004 también existe una Federación de Mädchenschaften chilenas (*Bund Chilenischer Mädchenschaften* (BDM)). El BCB mantiene, desde 1959, un convenio de amistad y trabajo, con la Federación de hermandades académicas nacional-alemanas en Alemania (*Deutsche Burschenschaft* (DB)), a la que también pertenecen hermandades académicas de Austria y que incluye entre otras cosas un programa de intercambio anual.¹³ Heither (2000, 10) describe la DB como probablemente la

¹¹ Nótese que no todos los que empezaron una carrera también la acabaron.

¹² Las Mädchenschaften, que desde 2004 tienen su propia federación, no forman parte del BCB.

¹³ El acuerdo se firmó en 1959 entre la DB y la entidad precursora de la Federación de hermandades chilenas. Para el documento véase:

más importante federación entre todas las que forman el abanico corporativo, por su historia y su importancia en el presente. Las federaciones se distinguen entre sí según los principios estructurales de sus adherentes (si son hermandades de colegiales o de académicos, si practican esgrima o no, si son portadores de colores o no, si aceptan mujeres entre sus miembros o no y en cuanto a sus posiciones ideológicas, políticas, religiosas y su alcance geográfico (Kurth 2004, 37-51; 2011, 288).¹⁴

Todas estas hermandades tienen en común la invocación perseverante de su historia y tradición, la exigencia a sus miembros de trabar un compromiso de por vida, una percepción elitista más o menos pronunciada, un código de conducta (*Comment*), el asambleísmo y una estructura jerárquica. Todas las decisiones que conciernen la hermandad son tomadas en asambleas o conventos (Golücke 1987, 296 s.) y la mayoría de las actividades son organizadas en este formato o en el de reuniones. Las votaciones en el Consejo de miembros plenos pueden, pero no tienen que ser secretas y se limita a los miembros plenos activos y pasivos. Las deliberaciones son absolutamente secretas y no deben comentarse con personas que no tienen acceso a este consejo. El último escalón en la jerarquía interna ocupan los novatos (*Füchse/Füxe*), que pasan por un periodo de prueba de una duración mínima de seis meses y una duración máxima de dos años. La socialización de los novatos suele desarrollarse en la casa de la hermandad, donde alquilan una habitación (compartida) relativamente económica y conviven con los miembros plenos (*Burschen*). Estos se hacen cargo de la instrucción de los novatos que comprende los rasgos fundamentales de la historia de la hermandad, los nombres, dirección y colores de las otras hermandades de la misma ciudad (o, en el caso de Chile, del país) y el código de conducta en conjunto con sus rituales y su jerga asociada. Asimismo, tienen que participar en las actividades de la institución.

<http://bcb.cl/index.php/freundschaftsabkommen-mit-der-db> (01.09.2014); para un resumen histórico del proceso de creación véase: <http://bcb.cl/index.php/geschichte> y Werkmeister (1983, 2-3) y el relato proporcionado por la DB, <http://www.burschenschaft.de/geschichte/geschichte-der-db/heutiges-engagement-der-deutschen-burschenschaft/freundschafts-und-arbeitsabkommen-mit-chile.html> (01.09.2014).

¹⁴ Un listado extensivo subdividido según estados-nación (Chile incluido) y ciudades universitarias y una visión de conjunto de las confederaciones ofrece Glienke (2002). Para los números de miembros según federación véase Gemeinschaft für deutsche Studentengeschichte (2009) y <http://www.cousin.de/cousin/allgemein/tabellen.html> (01.09.2014). Un cálculo agregado de números de miembros de varias fuentes facilita Kurth (2011, 281). Una lista resumida y regularmente actualizada de federaciones en Alemania, Austria y Suiza se encuentra en: <http://www.cousin.de/cousin/allgemein/arten.html> (01.09.2014).

Este periodo de prueba culmina con la iniciación como miembro pleno, después de haber pasado un examen sobre estos contenidos y la aceptación del novato por la mayoría de los miembros. En el caso de aquellas hermandades que practican esgrima de manera obligatoria, el novato además tiene que batirse en un número determinado de duelos de iniciación (no es el caso de Chile), cuyos participantes nunca pertenecen a la misma hermandad. Finalmente se pasa de miembro pleno a socio pasivo cuando el estudiante rinde satisfactoriamente su examen de grado, obteniendo así su título profesional (Kurth 2004, 39s.; Krebs et al. 2001, 194s.).

A pesar de todas estas similitudes, lo que más llama la atención de la relación entre las hermandades de Chile y la DB es que ésta última se entiende manifiestamente como organización con una misión política,¹⁵ a diferencia de las primeras que nunca declararían abiertamente perseguir fines políticos. Las fuentes sugieren, sin embargo, que las hermandades chilenas sí que perseguían una agenda política. ¿Por qué, entonces, son reacias a declararse como actores políticos, cuáles son los beneficios, cuáles los riesgos, cuáles las estrategias y prácticas discursivas, cómo actúan y cómo son percibidos sus actos? ¿Pueden ser actores políticos a nivel transnacional, pero no serlo a nivel nacional? ¿Cuáles son las concepciones de Alemania y de germanidad que se negocian en esta relación?

Esta investigación aborda, desde una perspectiva comparativa en el marco de los procesos de intercambio y transferencia,¹⁶ qué discursos circulaban entre las corporaciones principalmente entre 1896 y 1946, para averiguar las transformaciones de los conceptos empujados en estos (por ejemplo, conservadurismo, nacionalismo); cómo impactaron estos procesos, por un lado, en las formas de organización, en las tradiciones y relatos históricos de las hermandades y, por otro, en las concepciones de Alemania y de germanidad (Penny/Rinke 2015) en el contexto de un intento de “reconstrucción de identidad nacional” (Rinke 2014); qué rol jugaron las hermandades en los procesos de intercambio y transferencia entre la comunidad chileno-alemana, la sociedad chilena y las sociedades europeas alemán hablantes. Con ello persigo una serie de metas: a) contribuir con un estudio crítico a la apertura reflexiva de un

¹⁵ Véase <http://www.burschenschaft.de/zum-einsortiern/heutiges-engagement-der-deutschen-burschenschaft/politische-arbeit-der-deutschen-burschenschaft.html> (01.06.2016). Heither (2000, 14)

¹⁶ Pollock (2010, 189) advierte de las posibles confusiones irónicas entre las fronteras de la historia comparada, conectada y cruzada. “A veces nos damos cuenta de que lo que pesábamos que era una comparación resulta ser una conexión. Sin embargo, cosas que están conectadas pueden, por supuesto, ser comparadas.”

campo historiográfico altamente polarizado entre, por un lado, los relatos predominantes, concebidos por los propios miembros de las hermandades y los trabajos críticos “desde fuera” (Weidinger 2015, 14), como afirman Weidinger (2014, 213 s.) para Austria y Heither (2000, 11) para Alemania.¹⁷ En el caso de Chile, a diferencia con Brasil,¹⁸ no existen trabajos que de manera crítica analicen las Burschen y Mädchenschaften; b) incluir la categoría de género, entendida como una construcción social de diferencias sexuales que influye en la constelación de relaciones de poder. Esta categoría organiza jerarquías entre hombres y entre jóvenes y mayores tanto como entre mujeres y hombres y, especialmente en periodos de cambios sociales y políticos bruscos, llega a ser un guión que transmite seguridad, aunque al mismo tiempo controvertido del que todos pueden hacer uso. Es por eso que esta categoría es crucial para nuestros relatos, como asegura Mallon (1995, xix); c) añadir a las investigaciones sobre la inmigración alemana y la comunidad alemana en Chile un trabajo sobre las hermandades que, sorprendentemente (ya que existe un artículo de Kuschel (1913) sobre las Burschenschaften en la ampliamente citada obra *Los alemanes en Chile (Deutsche Arbeit in Chile)*, publicada por la Sociedad Científica Alemana de Santiago (*Deutscher Wissenschaftlicher Verein zu Santiago*), no han recibido la atención que correspondería al rol destacado de sus miembros en el seno de la comunidad; d) contribuir a los continuos esfuerzos en varios campos de las ciencias sociales por comprender mejor el funcionamiento de las redes internacionales al enfatizar, por medio del análisis de los intercambios institucionalizados y no tan institucionalizados entre las hermandades de ambos lados del mundo, la circulación de ideas y personas.¹⁹

¹⁷ Ambos autores presentan un resumen muy completo acerca de las investigaciones sobre las Burschenschaften en Alemania y Austria (Heither 2000, 20-52; Weidinger 2015, 12-15).

¹⁸ En su libro sobre la Facultad de Derecho de Sao Paulo, Dulles (1986, 1-25) dedica buena parte del primer capítulo a la *Burschenschaft*, cuya fundación por integrantes de esta facultad se dio en 1831. Según este autor, además se formarían sociedades similares en la Facultad de Derecho en Recife (*Tugendbund*, 1895), la Escola Politécnica de Sao Paulo (*Landmanschaft* [sic], 1895) y en la Facultad de Medicina de Sao Paulo (*Jugendenschaft*, 1913). De acuerdo a Dulles los miembros de la *Burschenschaft* de la Facultad de Derecho de Sao Paulo influyeron altamente en la vida política de la República Vieja (1889-1930). Las tesis de maestría de Santos (2002), Almeida Filho (2005) y Vasconcelos (2009, 51-54), que dedican al menos una parte de su trabajo a la *Burschenschaft*, tienen deficiencias teóricas, metodológicas y por no debatir críticamente las fuentes (escasas).

¹⁹ El ensayo bibliográfico de Penny (2013) da cuenta del abanico amplió de investigaciones sobre las múltiples y duraderas conexiones e interacciones entre actores estatales y no estatales germánicos de ambos lados del mundo.

Inmediatamente después de la fundación de la Araucanía se desarrolla un intercambio de información constante entre las hermandades de ambos lados del mundo.²⁰ Se puede decir, por ende, que la historia de las Burschenschaften en Chile no es una historia que se pueda concebir en términos nacionales;²¹ para su comprensión es fundamental pensarla como una historia cruzada según el concepto teórico y metodológico desarrollado por Werner/Zimmermann. Solamente con haber revisado los primeros años de la misma después de la fundación de la Araucanía queda en evidencia

Descripción de la metodología de trabajo

El debate teórico sobre cómo tratar las cuestiones historiográficas transnacionales en contextos globales ha producido, durante las últimas dos décadas, grandes aportaciones al respecto.²² Una de ellas es el modelo teórico y metodológico propuesto por Werner y Zimmermann, la *histoire croisée* o historia cruzada,²³ que considero la herramienta más adecuada para el análisis de las cuestiones arriba planteadas.²⁴

El significado del verbo francés *croiser* se corresponde al significado del verbo cruzar y significa literalmente “atravesar una cosa sobre otra en forma de cruz.” En ello el significado

²⁰ Véase por ejemplo, BBl. 1896-97, 279; BBl. 1915, 250; BBl. 1916, 27; BBl. 1931-32, 46;

²¹ Ther (2003) advierte de que concebir la historia y la comparación histórica en términos nacionales es altamente discutible empírica y teóricamente y aboga por pensar más allá de la nación. Asimismo, Penny (2012, 268) aboga por narrar la historia alemana desde el pluricentismo alemán, cuyas manifestaciones claves son, como recalca, tanto el regionalismo como el transnacionalismo y que persistió a lo largo de la era moderna. Las personas en su función de alemanes deberían estar en el centro del análisis y no los estados-nación.

²² Ver, por ejemplo, Kocka (2003) y los artículos en Cohen/O'Connor (ed.) (2004) y Budde/Conrad/Janz (ed.) (2006). Para la recepción del debate europeo y debates relacionados en América Latina véase Coelho Prado (2005), Theml/Bustamante (2007), Barros (2007), Fazio Vengoa (2009) y Bohoslavsky (2011). Para la recepción del debate en el campo de los German Studies Pence/Zimmermann (2012).

²³ Hay autores como Fazio Vengoa (2009, 310) que traducen *histoire croisée* como historia conectada. Al corresponderse el primer significado del verbo francés *croiser* y del español cruzar, no veo por qué hacerlo. El significado de conectar difiere claramente al significar “Unir, enlazar, establecer relación, poner en comunicación” (véase Werner/Zimmermann 2003, 15 y el significado de cruzar y conectar según la Real Academia Española en <http://www.rae.es> (01.09.2014). Asimismo, Jaime de Almeida traduce al portugués *história cruzada* (véase Werner/Zimmermann 2003a, 95).

²⁴ Véase Werner/Zimmermann 2002. Variaciones de este artículo se publicaron también en francés (2003) e inglés (2006). La versión francesa se tradujo al portugués por Jaime de Almeida (2003a). Un libro que incluye otra variación de este texto en francés y varios estudios de caso que aplican el método de la *histoire croisée* se publicó en 2004.

deja abierto qué cosas se cruzan: pueden ser factores topológicos como observaciones, direcciones de mira, puntos de vista, perspectivas varias; objetos abstractos como sistemas económicos o educativos, tradiciones de pensamiento; y finalmente hombres, migrantes que tejen una red de conexiones de características múltiples o, como en el caso que me ocupa, hermandades académicas de tradición alemana. Sin embargo, el cruzamiento no solamente se limita a los objetos, sino también incluye la dimensión analítica y dentro de ésta, especialmente, la relación entre sincronía y diacronía, como también la reflexividad del autor. De ello emanan una serie de consecuencias teóricas y metódicas que pueden ser subsumidas bajo el concepto de una inducción pragmática y reflexiva. Es decir, se trata de un método que adscribe al análisis de las categorías y a la investigación de la relación entre escalas de análisis y acción un lugar central. (2002, 618)

Según Werner/Zimmermann (2002, 618-620) hay tres dimensiones básicas de cruzamiento. Primero, el punto de vista: cruzar significa que para el análisis de cada planteamiento hay que tener en cuenta al menos dos puntos de vista e incluir en el análisis las interacciones resultantes del cruzamiento. La duplicación de los puntos de vista y los planteamientos están inscritos en una situación histórica y se tiene que ser consciente de su propia historicidad. Esto significa en el caso que me ocupa aquí que, por ejemplo, no es suficiente explicar la emergencia de las Burschenschaften en Alemania, Austria y Chile en el contexto de los cambios sociales y políticos bruscos, también habría que tener en cuenta que la evolución de las hermandades muchas veces estuvo acompañada por la mirada de los miembros chilenos hacia las corporaciones centroeuropeas y viceversa. Se trataría, por lo tanto, de un proceso constitutivo mutuo y entrelazado, cuyos actores tendrían presente el sistema de las otras hermandades, posiblemente también para operar y utilizar estratégicamente este saber para sus fines. Referirse al otro ya forma parte de una historia de relaciones posiblemente recíproca.

Segundo, puede ser equívoca una imagen de simetría entre los actores, pero al variar múltiples puntos de vista, puede que esta imagen cambie y se perciban también las asimetrías. Una posible asimetría entre los miembros de las hermandades puede ser el idioma común, es decir, en principio es común, pero tiene matices diferentes en cada lugar y eso puede influir en la conceptualización de las categorías. Otro ejemplo, podría ser la asimetría en cuanto a la estructura temporal, es decir sincronía temporal no necesariamente implica simetría conceptual (Pollock 2010, 190).

Tercero, el cruzamiento no solamente juega con puntos de vista variables, sino también con una pluralidad de escalas, y esta combinación permite identificar y determinar los objetos y procesos a pesar de sus variaciones. Un ejemplo podrían ser las tradiciones varias practicadas en el ámbito de las Burschenschaften. Podría observarse cómo la importancia de una tradición no solamente varía a lo largo del tiempo y según los contextos nacionales y regionales, sino que también existe un vínculo de interacción entre las tradiciones, es decir que los miembros de las Burschenschaften podrían iniciar la desaparición de una tradición por completo, cambiarla, o hacer aparecer una tradición nueva, por sus experiencias vividas en otras hermandades o por haber tenido constancia de las evoluciones al respecto en otras corporaciones.

En cuanto a las bases teóricas de la historia cruzada Werner/Zimmermann (2002, 620-624) constatan que desde un punto de vista epistemológico se produce la generación de conocimiento socio-histórico por medio de la mezcla de pasos deductivos e inductivos. La respuesta principal que ofrece la historia cruzada a la pregunta de cómo emprender caminos que superan las limitaciones y argumentos circulares de una historia social de tendencias nacionales, a pesar de estar cada uno de nosotros bajo la influencia de puntos de vista, terminologías y categorías nacionales es el intento de maximizar la parte de la inducción en este proceso. Ello se pretende por medio de la organización de las normas y la progresión del análisis reciente durante el transcurso del proceso de observación y, a continuación, la constante y sistemática revisión de las mismas ante nuevas observaciones. El investigador se sirve en esta tarea de una postura pragmática y reflexiva, lo que los autores llaman pragmática inductiva. Esto significa que el investigador parte de la observación de las cosas y los objetos, de las situaciones de acción en las que los objetos son cargados de sentido y de la lógica de los actores, en cuya percepción se inscriben los objetos y en cuya determinación de finalidad cobran su forma. Esto no quiere decir que se renuncie a hacer generalizaciones, sino que la generalización es inseparable de la situación en concreto. La meta ya no es la fijación definitiva de un nivel nacional o transnacional en el que compiten de manera más o menos pacíficamente los grandes modelos culturales, más bien se trata de llegar a medir cómo los actores lidian con estos modelos en cada situación. A modo de ejemplo, los que fundaron las Burschenschaften no solamente persiguieron fines educativos, sino también fines políticos relacionados con la educación. No solamente tenían en cuenta el sistema educativo chileno, sino también el alemán y trataron de adecuar el sistema chileno al alemán y no a la inversa. La

instalación de las Burschenschaften y el establecimiento como actores en el campo de la educación tuvieron un impacto real, por limitado que este haya sido, en el sistema educativo chileno.

En este sentido también se entiende la pregunta inicial de si son las hermandades actores transnacionales o no. De acuerdo a lo anteriormente dicho, no puede haber una respuesta rotunda a esta pregunta; no obstante, la misma condensa la complejidad de contextos socio-culturales que definen el actuar de las hermandades en los ámbitos político-nacional, -educacional, -cultural y -social. Es por eso que no entiendo las hermandades como actores exclusivamente transnacionales, tal y como lo propusieron Nye/Keohane (1971a; 1971b), cuyas consideraciones tenían un gran impacto en el debate teórico de las Relaciones Internacionales, al darse cuenta que una parte importantes de las interacciones entre sociedades (comercio, contactos personales, comunicaciones, etc.) se llevan a cabo sin la participación gubernamental. Es más, a menudo estos actores devienen competidores de los estado-naciones al influenciar, en ocasiones, las políticas internacionales.²⁵

Asimismo, tienen que ser relacionadas las estructuras de la *longue durée* y las acciones a corto plazo. Ello es un intento, mediante la inducción pragmática, de mirar más allá de la oposición estéril entre micro y macrohistoria.

La segunda vertiente teórica es la de la reflexividad. El término inducción reflexiva significa que las categorías deducidas del análisis no pueden ser fijadas de manera definitiva, sino que su validez tiene que ser revisada constantemente. Con ello se hace referencia a la posición de unicidad del observador, la que la historia cruzada trata de impedir al multiplicar los procesos de observación.

En resumidas cuentas, la historia cruzada persigue una forma de proceder multidimensional, que reconoce la pluralidad y las configuraciones complejas que de ella emanan, para prevenir la adopción de perspectivas unidimensionales con sus simplificaciones y homogenizaciones de la realidad. Por consiguiente, las entidades y los objetos de investigación no son

²⁵ Nye/Keohane presentan su trabajo en un número de la revista *International Organization*, dedicado en exclusiva a su propuesta, junto a una serie de artículos con estudios que hacen los casos para sus consideraciones teóricas. En relación con las cuestiones que nos ocupan aquí y con una perspectiva genérica resulta sugerente, con las limitaciones arriba expresadas, el trabajo de Field (1971). Por medio de este enfoque teórico Rinke (1998) analiza las relaciones chileno-alemanas entre 1918 y 1933.

considerados meramente relacionándolos entre sí, sino también relacionándolos a través de sí en términos de relaciones, interacciones y circulaciones. Al proceder de esta manera hay que tener muy en cuenta las consecuencias de entrecruzamientos. Esto quiere decir que al ser un enfoque que no se limita al análisis del momento de la intersección, es más sensible al proceso que puede encadenarse a la hora del encuentro; esto es lo que sugiere el término historia en la denominación *histoire croisée*. Cruzar también implica entrecruzar, entretejer, es decir, cruzar una y otra vez a un ritmo que puede ser desigual. Lo que se busca al fijar el análisis en los procesos, es aprehender posibles resistencias, inercias, modificaciones –de trayectoria, forma y contenido– y nuevas combinaciones que pueden emanar del y desarrollarse en el proceso del cruce. Estas transformaciones además no se limitan necesariamente a los elementos que entran en contacto, sino que también pueden afectar a su entorno inmediato o lejano y manifestarse incluso posteriormente. Ello conlleva que las entidades, personas, prácticas u objetos entrelazados con o afectados por el proceso del cruce no necesariamente conservan idénticamente su estado y forma anterior.

Estado de la investigación

La comparación, en un vistazo, de los titulares de los últimos años que aparecen en los medios de comunicación chilenos, alemanes y austriacos sobre las *Burschenschaften* y *Mädchenschaften* pinta un paisaje desigual. Mientras que en Chile las noticias relacionadas con las hermandades académicas aparecen en periódicos de poco alcance, en Alemania y Austria estas noticias irrumpen en las primeras páginas de los principales periódicos y revistas. Asimismo, mientras que en Chile el contenido de los artículos se limita a retratos históricos o eventos sociales (co)organizados por estas corporaciones, en Alemania y Austria la temática casi exclusiva es las relaciones y redes que tienen, mantienen y construyen las corporaciones académicas y especialmente las *Burschenschaften* con partidos políticos y otros actores de extrema derecha.²⁶ Atención especial en este sentido recibe la DB (Heither 2011;

²⁶ Pedahzur/Weinberg (2001) conciben esta constelación como la confluencia de intereses entre partidos políticos de extrema derecha y lo que llaman la sociedad incivil (“uncivil society”). De manera que señalan una doble amenaza para las democracias modernas en Europa: la de los partidos de extrema derecha que actúan desde dentro del sistema de la democracia representativa y la de la sociedad incivil que desarrolla sus actividades fuera del mismo. Un aspecto en este sentido es puesto en relevancia por Brauthal (2010, 48-52) al sostener que en Alemania las organizaciones de extrema derecha ven en las *Burschenschaften* un receptáculo de intelectuales idóneo –por los valores compartidos en cuanto a conceptos como honor, camaradería, masculinidad, lealtad, patriotismo– para reforzar sus bases

Kurth 2011, 289), cuyos exponentes más extremos, reunidos en un grupo de trabajo llamado *Burschenschaftliche Gemeinschaft* (BG), no solamente defienden la obligatoriedad de batirse en duelo. Además, son partidarios de una Gran Alemania, cuya (re)unificación sería inconclusa hasta la constitución de una Alemania en las fronteras del 1 de septiembre de 1939 (Perner/Zellhofer 1996, 275 s.). Actualmente, de las casi 70 hermandades federados en la Deutsche Burschenschaft, alrededor de la mitad también pertenecen a la Burschenschaftliche Gemeinschaft.²⁷ Así, el hecho de que las Burschenschaften chilenas tengan una relación privilegiada con esta federación levanta sospechas de que asimismo persigan una agenda política de extrema derecha.

No obstante, intentar determinar si las Burschenschaften chilenas son o no son de extrema derecha, como lo intenta Goetz (2014) tiene serias limitaciones. Primero, por una cuestión de escala, no es lo mismo pensar las derechas en el contexto europeo (central) a pensarlas en América Latina.²⁸ Esto no quiere decir que se trate de objetos de estudio incomparables, sino que habría que hacer un esfuerzo por la historización de las categorías, como la de “extrema derecha” en cada caso. Y, segundo, porque aunque parezca evidente caer en la tentación de ver en las Burschenschaften chilenas una mera copia de las alemanas, sea por sus relaciones institucionalizadas con la DB desde el año 1959 o/y por el hecho de que éstas se hayan fundado “según el modelo de las *Burschenschaften* de Alemania [adoptando] las formas, los rituales y las tradiciones de éstas” (Krebs Kaulen et al. 2001, 194), hacerlo significaría analizar las Burschenschaften chilenas en términos asimétricos y unidireccionales; así, éstas, analíticamente hablando, quedarían reducidas a meros receptores privadas de cualquier tipo

débilmente integradas por académicos. Lo que Braunthal omite en su análisis es la heterogeneidad de las hermandades académicas que, por ejemplo, se evidencia en la gran cantidad de federaciones. Definir de forma generalizada todas las corporaciones académicas como de extrema derecha no corresponde, desde luego, “con los hechos y es científicamente hablando problemático”. Ahora bien, sus posiciones, eso sí, oscilan solamente en un lado del espectro político: el que se extiende entre extrema derecha y conservadurismo tradicional (Heither 1999, 105).

²⁷ Véase la información en la página de la DB (<http://www.burschenschaft.de/burschenschaft-in-deutschland-und-oesterreich.html>, 14.06.2016) y la BG (<http://www.burschenschaftliche-gemeinschaft.de/kontakt/bg-mitgliedsbuende.html>, 14.06.2016).

²⁸ Existen varias corrientes de investigación que reflexionan sobre las derechas en América Latina y las subyacentes problemáticas teóricas y metodológicas para su análisis (véase coloquio Pensar las derechas en América Latina en el siglo XX, <http://www.iheal.univ-paris3.fr/es/node/1404> (01.09.2014). Asimismo, véase la serie de talleres que realizan, desde 2010, Ernesto Bohoslavsky y Olga Echeverría (Universidad Nacional de General Sarmiento) bajo el lema Las derechas en el cono sur, siglo XX, <http://www.ungs.edu.ar/derechas> (01.09.2014).

de agencia más allá de la asimilación de las ideas transferidas. En resumidas cuentas, es posible hacer una comparación sin hegemonía teniendo en cuenta lo siguiente: hay que hacer explícito que se trata de una comparación y explicar qué importancia tiene ésta en la interpretación de nuestro objeto de estudio; proceder lo suficientemente reflexivo como para evitar exigir ver simetría donde solamente hay sincronía; interpretar diferencia como deficiencia o transformar lo particular en paradigma (Pollock 2010, 202).

Las descripciones históricas del comienzo de las Burschenschaften en Chile, escritas todas por miembros de las hermandades chilenas y alemanas, destacan su desarrollo de carácter diferente comparado con las alemanas, debido a las adaptaciones al entorno chileno sobre todo en cuanto a los fines políticos.²⁹ Así, Krebs Kaulen et al. (2001, 192-197), cuyo relato se supone que expresa una visión genérica sobre las hermandades chilenas y desde Chile, al tratarse de una publicación de la Liga Chileno-Alemana, defienden directamente que las hermandades en Chile “no persiguieron fines políticos [, sino que v]en como su tarea primordial cultivar el idioma, cultura, tradiciones y costumbres alemanas, en medio de un ambiente latinoamericano, para mantenerlos vigentes dentro de una élite social y cultural. Se proponen formar a personas que defiendan la libertad espiritual, intelectual y de pensamiento y la honorabilidad como características esenciales en los seres humanos, que estén dispuestas a trabajar por su país y por mantener el idioma y la cultura alemanas como un aporte a la sociedad chilena. Para ello se valen de formación y educación que se brindan mutuamente sus miembros, cultivando un marco de respeto y tolerancia hacia las opiniones de los demás. Se persigue que cada persona descubra sus cualidades para que madure y pueda influir en los otros.” (194) Aunque estos autores nieguen abiertamente la persecución de fines políticos por parte de las hermandades, sus palabras no suenan del todo convincentes. ¿Cómo defiende una élite social y cultural sus intereses? ¿Cómo se trabaja por “su país”? Claus von Plate (1983, 7),³⁰ nos da algunas pistas, al explicar las diferencias con las hermandades alemanas: desde el principio los estudiantes le dieron al modelo europeo “una estructura nueva que sólo pudo

²⁹ Para relatos por parte de miembros de las Burschenschaften chilenas: Plate/Hepp 1937, 4; Krebs Kaulen et al. 2001, 194; Bornscheuer R. (1979, 31); para el Imperio Austro-Húngaro: Berger (1899, 31); para miembros de Burschenschaften alemanas: Schobert (1983, 320-333) Balder (2006, 522), Bertrams/Gäbler (eds.) (2015).

³⁰ Fue miembro destacado de la comunidad chileno-alemana, miembro de la Araucanía, fundador y director del periódico chileno-alemán Cóndor y el presidente de la Liga Chileno-Alemana entre 1967-1969 (véase Binder 1984, 14; Goyeneche 1984, 1; Wagner 1984, 1; Krebs Kaulen et al. 2001, 196).

crecer en el suelo chileno. Pues, tierra natal y patria ya era para ellos el ámbito chileno y las vinculaciones políticas de los miembros solamente pudieron darse en este espacio.”

Estas aparentes divergencias en cuanto a los fines políticos se explican con una reflexión de Heither (2000, 14) acerca de la misión política de la DB, que hay que entenderla no en el sentido del partidismo político, sino en el nacional político, es decir, una misión que persigue un actuar en servicio a la patria.³¹ Para entender el significado de este servicio a la patria en el contexto chileno hay que analizar las vinculaciones políticas de las hermandades con la comunidad chileno alemana. En ella, subrayan Krebs Kaulen et al. (2001, 195-196), las *Burschenschaften* “han tenido una gran influencia” y como prueba alegan que “[e]ntre sus miembros se propició la iniciativa para la fundación de la Liga Chileno-Alemana en 1916 [, cuyo primer presidente, Christoph Martin, era miembro de la Araucania³²,] como organismo defensor de los intereses alemanes y chileno-alemanes durante la Primera Guerra Mundial.”³³ El compromiso de las *Burschenschaften* con la comunidad alemana en Chile llega a tales extremos que hoy en día “[p]rácticamente no hay institución dentro de [ella], sean estas colegios, clínicas, clubes deportivos, e incluso la *Liga Chileno-Alemana*, donde no se advierta una presencia permanente de miembros de las *Burschenschaften* en sus respectivos directorios. Por tal motivo, se puede afirmar que las hermandades constituyen una importante base de sostenimiento de la comunidad chileno-alemana.” (Krebs Kaulen et al. 2001, 196-197)³⁴

³¹ Véase para Chile en este sentido, por ejemplo, el “comentario político” sobre el nuevo borrador de la constitución chilena de Jorge Bentjerd (1979, 8-12), miembro de la *Burschenschaft Araucania*.

³² Cofundador de la primera *Burschenschaft* en Chile, Araucania, y propulsor de la segunda, Montania (véase Plate/Hepp 1937, 3; Montania 1967, 14). De profesión médico; fundador y director del Sanatorio Alemán de Concepción y profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Concepción; propulsor creador y el primer presidente de la Liga Chileno-Alemana (1916-1928); recibió distinciones honoríficas de universidades chilenas y alemanas (véase Krebs Kaulen et al. 2001, 195; Plate 1984, 41-43; Drascher 1959, 24).

³³ Gantz M. (1937, 16), miembro de la *Burschenschaft Montania*, subraya que “[l]a Liga Chileno-Alemana es una institución que debe su fundación única y exclusivamente a los miembros de las hermandades.”

³⁴ En las primeras siete décadas al menos cinco de los doce presidentes eran miembros de *Burschenschaften*: Christoph Martin (1916-1928, Araucania), Fernando Fonck (1938-1949, Araucania), Rudolf Wilcke (1951-1961,), Claus von Plate (1967-1969, Araucania) y Rudolf Goyeneche (1978-1987, Araucania) (véase Liga Chileno-Alemana 1986, 20). El segundo presidente de la Liga, Otto Setz (1928-1929), era el padre del miembro de la Araucania con el mismo nombre que fue aceptado como novato en 1934 (Araucania 1896-1954, 76). Además, entre los seis “chileno-alemanes destacados en la vida pública chilena” elegidos por la Liga

Al igual que en el caso de las Burschenschaften en Chile, también los relatos históricos sobre la Liga Chileno-Alemana se caracterizan por dos corrientes opuestas en cuanto a los fines políticos de la institución. Unos niegan que las hubiera (Blancpain 1974, 845-853),³⁵ otros afirman que existen (Ojeda-Ebert 1984, 83-104).³⁶ Pero a pesar de las evidentes relaciones entre la Liga Chileno-Alemana y las hermandades junto al significado político que esto pueda tener, apenas existen investigaciones de fondo al respecto. Blancpain (1974), George F.W. Young (1974), Ojeda-Ebert (1984), Rinke (1998) y Tietze de Soto (1999) hablan de la fundación de la Liga, pero sin reparar en que los propulsores de este proceso eran miembros de Burschenschaften. Müller (1997, 188-193) menciona muy de paso la oposición de la Burschenschaft Araucania (sin mencionar a las otras dos que también apoyan la causa: la Montania y la Andinia y sin identificar a los personajes involucrados como miembros de éstas) al intento del *Deutsch-Chilenischer Jugendbund* (una especie de juventudes hitlerianas chilenas, 241-251) de forzar la cesión de las Burschenschaften y crear una federación única de estudiantes de todos los niveles, desde primaria a universidad. Maik Temme (2000) tampoco analiza en su trabajo sobre el movimiento de clubes de gimnasia alemanes en Chile las relaciones entre estos y las Burschenschaften, a pesar de los indicios como, por ejemplo, los antecedentes como club de gimnasia de la Burschenschaft Andinia.³⁷ No obstante, hay un trabajo sobre el mismo contexto histórico que se desmarca de todos los trabajos mencionados hasta ahora, el de Converse (1990). Ella dedica gran parte de un capítulo a las hermandades y su oposición al nacionalsocialismo (pp. 385-400) y en un capítulo sobre la Liga en el mismo contexto, hace evidente las relaciones entre ésta y las hermandades (422-475).

Una contextualización de las hermandades chilenas como actores en el ámbito de varias instituciones alemanas podrá ofrecer nuevos puntos de vista sobre la vida y las relaciones de poder dentro de la comunidad chileno-alemana. No se trata, sin embargo, de presentar las Burschenschaften como los actores principales en esta constelación. Al contrario, se trata de analizar las instituciones chileno-alemanas en términos de su permeabilidad, ya que un

Chileno-Alemana (Krebs Kaulen et al. 2001, 221-235) constan dos con vínculos a las Burschenschaften: Gustavo Fricke y Carlos Hepp.

³⁵ Esta visión corresponde a la de la Liga Chileno-Alemana, véase Krebs (1984, 49) y Krebs Kaulen et al. (2001, 237).

³⁶ Véase también los análisis de Rinke (1998), sobre las relaciones germano-chilenas entre 1918 y 1933 y de Müller (1997, 354-387) sobre la Liga en el contexto de las actividades de las organizaciones del Tercer Reich en Chile.

³⁷ Véase http://www.bandinia.cl/03_geschichte_de.html (01.09.2014).

número importante de miembros de las hermandades pertenecían/pertenecen a o se comprometieron/comprometen con varias de estas organizaciones. Concebido de esta manera, podría reconstruirse la circulación de conceptos ideológicos en el ámbito de la comunidad alemana en Chile y más allá, teniendo en cuenta sus relaciones con las Burschenschaften alemanas y austríacas.

Como quedó en evidencia hasta ahora, hay una carencia generalizada de trabajos sobre corporaciones femeninas³⁸ y, en específico, sobre el impacto de la admisión de mujeres en las corporaciones en lo referente a las concepciones políticas y los rituales practicados por las federaciones y hermandades, como constata Kurth (2011, 290-291). De interés especial en este contexto considera el análisis de los rituales tradicionales masculinos practicados por mujeres. “¿Solamente son imitados o a lo mejor transformados? ¿Cómo son (re)interpretados? ¿Cuáles son las consecuencias en cuanto a la estructura organizacional, los miembros y sus convicciones políticas?” En cuanto a la agenda de educación, la de las Burschenschaften es abiertamente ideologizada y gira en torno a valores conservadores y nacionalistas. ¿Es eso también el caso de las Mädchenschaften? ¿Hay diferencias, sinergias, colaboraciones entre ambas agendas de educación? Paralelamente hay indicios de que las Mädchenschaften chilenas, alemanas (y austríacas) también practican un intercambio, aunque no institucionalizado como en el caso de las Burschenschaften. ¿Son los discursos que circulan entre Mädchenschaften los mismos que entre Burschenschaften?

³⁸ Véase la introducción de Heither (2000, 136-146) a la historia de las corporaciones femeninas en Alemania. Para Austria véase Stein (2009).

2. Precondiciones para la extensión de las Burschenschaften a Chile

Aunque el hecho de la existencia centenaria de Burschenschaften en Chile no deja de sorprender, hubo cambios coyunturales en el siglo XIX que dan cuenta de un contexto propicio para la expansión de este modelo corporativo, tan popular entre los estudiantes universitarios alemanes del siglo XIX.

Si bien la historia aquí contada es lo que generalmente se llamaría micro, está inscrita y se reflejan en ella procesos de transformación amplios, que hacen que cada historia tiende a ser global (Osterhammel 2010, 13). Y a pesar de que la modernidad probablemente no puede caracterizarse como una época global por antonomasia hasta después de mitades del siglo XX (Osterhammel 2011, 99), también es cierto que se ha interpretado el siglo XIX en términos que expresan justamente procesos de integración amplios y observables mundialmente. Así, el historiador de economía Karl Polanyi (1947) analizó estos cambios en términos de *La gran transformación*, el demógrafo alemán Gunther Ipsen (1961, 48) se refirió, con referencia a los flujos migratorios, “al siglo de la gran corriente” y recientemente el historiador alemán Jürgen Osterhammel (2015) presentó su obra sobre la historia global del siglo XIX con el título de *La transformación del mundo*.³⁹

Para los contemporáneos alemanes términos como “política global” (*Weltpolitik*) y “economía global” llegaron a ser omnipresentes en un ambiente, donde proliferaban debates públicos sobre las leyes de emigración, el proteccionismo, la americanización y el “peligro amarillo” (Conrad 2006, 2).

³⁹ Según Osterhammel (2011, 95-101) los métodos de la historia global pueden aplicarse a todas las épocas de la historia. No obstante, tendría poco sentido hablar de “globalización” antes de la emergencia de canales de comunicación entre los continentes de ambos lados del atlántico que no empezó a establecerse hasta el siglo XVI, con, por ejemplo, el galeón de Manila. De todas maneras, la literatura sobre la historia de la globalización discute varias periodizaciones que aplican el concepto de globalización también a épocas anteriores. Las primeras dos, y a la vez las más debatidas, son las propuestas por A. G. Hopkins y C. A. Bayly, primero, la de “globalización arcaica”, para formas de integración políticas, económicas y culturales entre espacios geográficos lejanos en tiempos pre-modernos. Y segundo, la “proto-globalización”, para las centurias entre 1600 y 1800, que incluiría no solamente el establecimiento de nuevas redes comerciales por medio de la expansión de la trata de esclavos, las actividades de las Compañías privilegiadas europeas y la intensificación del comercio árabe y chino en el océano Índico y de mares cercanos, pero también la reconfiguración del poder estatal en Europa, Asia y partes de África. Después seguiría hasta finales de la Segunda Guerra Mundial la “globalización moderna” y finalmente la “globalización contemporánea”. Según Osterhammel la diferencia crucial entre ambas épocas sería la formación de medios de comunicación de masas y de extensión global, a partir de mediados del siglo XX.

Transformaciones del siglo XIX: las migraciones en masa

El siglo XIX está descrito en la literatura generalmente como la era de la industrialización, la expansión de imperios y de estado-naciones. Historiadores de economía han demostrado que el comercio de larga distancia llegó a alturas antes desconocidas, no solamente gracias a la vaporización de los procesos productivos, sino también de los medios de transporte en el mar y la tierra, con sus expresiones máximas el barco de vapor y el ferrocarril. Asimismo, la relación entre los ingredientes de los procesos productivos, los mercados de mano de obra, de materias primas y de capital, evolucionaba de conexión a integración (Osterhammel 2011, 99).⁴⁰

Junto a estos lados económicos, también hubo transformaciones importantes sociales y culturales alrededor del globo. Los medios de transporte no solamente aumentaron el intercambio de mercancías, sino también el de personas, constituyendo las migraciones en masa a larga distancia un aspecto clave para entender las dinámicas de la industrialización (McKeown 2004).⁴¹

Heinz Fassmann (2007, 33-37) resume que todos los análisis para explicar la intensificación de flujos migratorios se basan en transformaciones fundamentales en los marcos económicos, legislativos y sociales.

De manera que los cambios económicos en el contexto de la industrialización antes aludidos, provocaron desigualdades económicas en Europa, que a su vez resultaron en movimientos migratorios por dos motivos. Por un lado, la expansión de las industrias se desarrolló con desfases temporales que, por ejemplo, atrajo mano de obra de regiones no industrializadas. Y, adicionalmente, la industrialización de una región solía resultar en cambios estructurales del sector agrícola de la misma. Por lo que la “liberación del campesino” en el siglo XIX, que era una de las precondiciones para una agricultura moderna y mecanizada, también fue una de las causas de las crisis agrarias. Para muchos campesinos esta liberación, en combinación con la

⁴⁰ Cuenta de estos procesos, por medio del ejemplo de la expansión del ferrocarril en Chile da Guajardo Soto (2007).

⁴¹ Este autor sostiene que los movimientos migratorios transatlánticos fueron acompañados por movimientos largamente comparables en tamaño y temporalidad en todo el planeta, pero que éstos habrían sido analizados reticentemente por historiadores de la historia global (McKeown 2004, 155).

falta del poder económico necesario para mecanizar sus propias explotaciones agrícolas y la creciente competición en mercados cada vez más liberalizados, significó el fin de sus existencias como agricultores. La venta forzada de sus terrenos fue, a menudo, el primer paso hacia la búsqueda de una nueva existencia en los grandes centros de la industrialización, las ciudades, y/o las Américas.

El aumento de la mano de obra disponible, a raíz de la mecanización de los procesos de trabajo, fue aun más agudizado mediante los avances en la medicina en el siglo XIX. Aunque con diferencias regionales, la disminución de la mortalidad junto con una lenta reducción de la tasa de natalidad resultó en un crecimiento exponencial de la población en general y de la población trabajadora en concreto.

Paralelamente, estos cambios socio-económicos fueron acompañados por importantes transformaciones legales tras la Revolución Francesa. Paulatinamente se incorporaron en las legislaciones estatales las ideas liberales, que también abogaban por la libre circulación de los individuos. En medio de todas estas transformaciones cambió la percepción de la inmigración, emigración y movilidad de personas en general. Cada vez más, estos fenómenos fueron aceptados como respuestas necesarias a estructuras de desigualdad. Asimismo, emergió la conciencia de que el porvenir de cada uno no estaba en manos del destino, sino en las de cada persona. La decisión por emigrar tenía, por tanto, también un lado emancipador y de liberación personal, al representar una alternativa a situaciones de precariedad por motivos económicos, socio-culturales y/o de represión política.

La liberalización de las restricciones en cuanto a la libertad de movimiento, que habían dominado en los estados absolutistas de los siglos XVII y XVIII, en combinación con la revolución de los medios de transporte, también tuvo su impacto en los hábitos de viajar. Se podía llegar más lejos, más cómodamente y de manera menos costosa, lo que significó una verdadera democratización de estos medios y la formación de toda una industria migratoria. Esta era altamente lucrativa, dado que ya no solamente era una élite que disponía del bolsillo necesario para viajar, sino cada vez más capas sociales se lo podían permitir. Es por eso que Majorie Morgan (2001, 13) describe la era victoriana (1837-1901), en la que ubica los comienzos de una naciente industria de turismo, en términos de *travelling age*. La importancia del turismo tardaría en manifestarse en el Imperio Alemán, lo que realmente estaba en el centro de atención alrededor de 1900 en la Alemania Guillermina fue la movilidad de la pequeña burguesía, los campesinos y las masas proletarias (Conrad 2006, 11).

El fracaso de la revolución de 1848/49: del 48 alemán al 48 chileno

Después de la consumición de la independencia de España, a partir del primer tercio del siglo XIX, los gobiernos americanos habían empezado a interesarse por atraer activamente inmigrantes europeos. Los países del Cono Sur, con sus haciendas de enormes extensiones y población escasa observaban atentamente la industrialización rápida de los países de Europa del oeste y América del Norte, que se basaban en una economía dominada por la agricultura. Sobre todo el desarrollo en la América septentrional fue interpretado como el resultado de un crecimiento poblacional exponencial y el trabajo aplicado de los inmigrantes europeos (Converse 1979, 305).⁴² Por ello también en Chile se empezaron a hacer esfuerzos por atraer inmigrantes europeos y entre ellos, antes de la unificación nacional alemana mediante la proclamación del Imperio Alemán en 1871, preferentemente alemanes.⁴³

Las convulsiones revolucionarias en Europa, en torno al año 1848, también tuvieron su impacto en Chile, como sugiere el historiador chileno Cristián Gazmuri (1999). Hubo una serie de chilenos que por cuestiones de estudios, trabajo o por haber estado de viaje vivieron de cerca los sucesos revolucionarios y pudieron familiarizarse con sus reivindicaciones e idearios. Esta radiación de pensamientos del 48 europeo fue reforzada por una emigración que en parte provenía de los países alemanes tras el fracaso relativo de la Revolución de 1848/49. Las reivindicaciones principales de los revolucionarios fueron unidad y libertad, es decir la

⁴² Un ejemplo, para la relevancia del desarrollo económico en EEUU gracias a la inmigración europea, se encuentra en los *Recuerdos del pasado* de Vicente Pérez Rosales (1886, 218-224). Toma como caso la Alta California, para comparar su estado de evolución antes y después de la anexión por EEUU en 1850, después de una guerra con México.

Sagredo Baeza (2013, 41) analiza cómo este libro de Pérez Rosales devino en “ícono de la nacionalidad”, constituyendo a su autor en un “ejemplo de chilenidad”. Uno de los más influyentes críticos literarios del siglo XX en Chile, Alone –el pseudónimo de Hernán Díaz Arrieta–, subrayó en uno de sus trabajos más destacados, que en cuanto a los *Recuerdos* de Pérez Rosales “[r]ara vez se habrá dado tal compenetración de un hombre, un libro y un país [...]: cada uno está en el otro y resulta imposible nombrar a cualquiera sin aludir a los demás. Los tres, aglutinados, forman un solo ser, con el mismo carácter y análogo desarrollo.” (citado en Sagredo Baeza 2013, 58). Con esta sentencia el libro de Pérez Rosales quedaría establecido como emblema patrio, por lo que se interpretaría cualquier revaloración de su importancia como un intento de deshonar la nacionalidad (Sagredo Baeza 2013, 58).

⁴³ Para un resumen de las políticas públicas en torno a la inmigración oficial hacia mediados del siglo XIX y las misiones de reclutamiento por parte de enviados chilenos en Europa véase Blancpain (1974, 144-181).

unificación de Alemania y la libertad del ciudadano protegida por una constitución y redactada por una asamblea constituyente (Winkler 1998, 188).

Estas reivindicaciones no eran nuevas, sino que circulaban entre las cabezas progresistas de los estados alemanes desde los comienzos del movimiento civilizatorio ilustrado en contra del absolutismo. Entre ellos eran portadores importantes de este pensamiento los estudiantes y sus asociaciones, de las que iban a emerger las Burschenschaften.

En este contexto, a partir de mitades del siglo XVIII, emergió una nueva forma de corporaciones entre el estudiantado, las ordenes académicas, cuyo ideario iba a tener un gran impacto en la evolución posterior de las corporaciones estudiantiles (Golücke 1987, 419) y, por consiguiente, en las primeras Burschenschaften, que fueron fundadas tras las Guerras Napoleónicas.⁴⁴ En su ideario masónico (Paschke 1999, 198; Golücke 1987, 419) se siente la creciente politización y un cambio de valores entre el estudiantado que, según Hardtwig (1994, 97), fue impulsado primero por la emergencia del patriotismo ilustrado alemán después de la Guerra de los Siete Años, pero ante todo, posteriormente, por los debates sobre los sucesos en la Francia revolucionaria. Este autor (1994, 85s.) resume el carácter y las metas del ideario de la siguiente manera: el apoyo a sus miembros que, a diferencia de antaño, incluía también la esfera económica; la sociabilidad, que hasta este momento era un valor en sí mismo, fue profundizado mediante un pathos de amistad; resultado de este pathos era la unión de por vida, que significaba un compromiso de apoyo entre los miembros que excedía la vida estudiantil, penetrando en la vida privada y pública de los miembros, siendo el control de la conducta en la vida privada y el apadrinamiento para cargos un ejemplo; ello implicaba la necesidad de modificar la relación de los estudiantes con el estado y la sociedad, para hacer de cada uno de ellos un miembro aplicado y provechoso para la comunidad; a este giro, hacia concepciones burguesas de vida, corresponde el intento de reevaluar la erudición, educación, reflexión político-social y cultura estética en las universidades. Estas ideas, pronunciadamente civilizatorias y de buenas costumbres, provocaron una reinterpretación de todo lo que antes se había entendido como parte integral de la libertad académica. Más allá del abuso de ésta para armar disturbios, también se cuestionaron los excesos alcohólicos y el beber forzado profundamente arraigado en las asociaciones estudiantiles. A estas costumbres se

⁴⁴ Para un estudio detallado sobre este tipo de corporación véase Hardtwig (1986). Un resumen de la creación y evolución de las ordenes se encuentra en Paschke (1999, 198s.) y Golücke (1987).

contraponían y se elevaron a valores indicativos la honradez, la honestidad y el amor a la verdad.

Estas ideas fueron retomadas por los Corps, hacia finales del siglo XVIII.⁴⁵ Este tipo de asociación estudiantil privilegiaba la buena conducta sobre todos los excesos, con la finalidad de salvaguardar los privilegios estamentales que aseguraba la libertad académica al estudiantado.⁴⁶ Estos privilegios consistían principalmente en una jurisdicción paralela y benevolente: los tribunales universitarios, que dependían directamente del soberano (Zaunstöck 2010, 26s).⁴⁷ De manera que los Corps iniciaron la formalización de los códigos de conducta (Comment),⁴⁸ para todos los estudiantes –miembros de una corporación o no–, que hasta este momento solamente se había transmitido oralmente –por lo que daba mucho juego interpretativo– y velaron por su cumplimiento (Paschke 1999, 13; 74s.). Si bien estos códigos regulaban al principio solamente formalidades, pronto ampliaron su reglamento a cuestiones referente las costumbres, conducta, ceremonias y la mediación de contiendas, para adquirir así un carácter educativo (Golücke 1987, 97). Los Corps, por un lado, se establecieron como los guardianes de la continuidad de la libertad académica, y por otro, como el garante del mantenimiento del orden entre el estudiantado. Si bien los Corps también fueron fundados hacia finales del siglo XVIII para canalizar el descontento con las condiciones sociales y políticas reinantes, prevaleció el deseo de mantener el orden por

⁴⁵ Para un resumen de la evolución de esta forma corporativa véase Golücke (1987, 100s) y Paschke (1998, 73-78).

⁴⁶ Bajo el lema de la libertad académica se toleraron en las ciudades universitarias, hasta cierto punto, comportamientos del estudiantado que se adscribieron a la soltura, el anhelo de independencia y la presunción juvenil y que, hasta finales del siglo XVIII (en algunas regiones hasta mitades del nuevo siglo), comprendían batirse en duelo, pavonarse, provocar tumultos y ser moroso (Hardtwig 1994, 95).

⁴⁷ Definiciones sintéticas de la evolución histórica de la jurisprudencia académica, que a groso modo se extingue hacia finales del siglo XVIII, se encuentran en Paschke (1999, 13s.) y Golücke (1987, 12s). Brüdermann (1990) analiza la jurisprudencia universitaria, sus contradicciones y la sociedad sobre la que regía, basándose en las actas de los tribunales universitarios de la Universidad Georgia Augusta de Gotinga, desde su fundación en 1734 hasta la ocupación de Hanover, por las tropas de Napoleón en 1803; Alenfelder (2002) compara la evolución y los rasgos distintos de esta jurisdicción en varias universidades alemanas.

⁴⁸ La palabra *Comment* viene del francés y significa en español cómo, es decir en este contexto cómo comportarse. En un principio tenía validez para el estudiantado entero, pero con la influencia decreciente de las corporaciones universitarias se redujo solamente a los miembros de una corporación. Los primeros que documentaron este código eran las ordenes estudiantiles en torno a 1800, pero fueron los Corps los que ejecutaron estrictamente el reglamento. Intentos de estandarización y unificación no tuvieron éxito hasta finales del siglo XIX (Paschke 1999, 68s.; Golücke 1987, 97).

encima del cambio radical. Lo que pretendían era una transformación paulatina de la sociedad, opuesta a los sucesos de la Revolución Francesa (Paschke 1999, 74). Francia no solamente representaba el país de la revolución burguesa y el modelo de una civilización moderna, sino también una entidad política con ansias de gran potencia en plena expansión territorial. Las necesidades para reformar el estado en Prusia se habían hecho evidentes durante las últimas décadas del siglo, pero ningún suceso las hizo tan visibles como las derrotas de la monarquía por el Ejército de Napoleón en 1806/07. A la luz de la pérdida de la soberanía política y la amenaza de la existencia estatal, el programa de reformas llevado a cabo hasta 1813 solamente persiguió una meta. Hacer de Prusia una “nación valiente” (*wehrhafte Nation*), capaz de defenderse y vencer a Napoleón en una guerra, la Guerra de Liberación en contra de la ocupación francesa.

En los debates sobre las reformas necesarias en este contexto, el término “nación” fue utilizado de manera ambigua como sinónimo de los términos “pueblo” y “patria”. En esta ambigüedad se reflejaron las distintas formulas de identificación que oscilaron entre las primeras concepciones de un llamado nacionalismo alemán moderno, el patriotismo imperial (con Prusia) y el patriotismo estatal, exigido por cada estado alemán. Estas formulas de identificación se solaparon, por ejemplo si pensamos en la idea de una nación culturalmente unida, en la que se compartía la misma historia y lengua, pero no la misma entidad política. Por tanto, estas formulas de identificación eran a la vez excluyentes, lo que se manifestó en el rechazo de muchos contemporáneos cultos a un estado centralizado tal y como lo plantearon las primeras ideas de un moderno estado-nación alemán (Hagemann 2002, 29 s.).

Las Guerras de Liberación en contra de la ocupación por las tropas francesas son vistas por la historiografía como la fase caliente en la formación del nacionalismo alemán moderno (Hagemann 2002, 46) y en estas guerras también participaron muchos estudiantes. El culto a la valentía y la disposición a defenderse con el arma en la mano, ya existente en el estudiantado, encajó en los debates y discursos sobre masculinidad, en el contexto de un naciente mito nacional alemán. Y este culto en combinación con la liberación exitosa era la tierra de cultivo propicio para un mito nacional, ideado por autores como Ernst Johann Gottlieb Fichte y los precursores y “mentores étnico-nacionales del movimiento de las Burschenschaften” (Schäfer 1997, 33) Ernst Moritz Arndt, Friedrich Ludwig Jahn y Jakob Fries. En la literatura y los planteamientos programáticos, en contra de la ocupación francesa de los territorios alemanes entre 1805 y 1815, se cruzaron, por un lado, tendencias

democráticas y, por otro, restaurativas y chauvinistas que finalmente se impusieron, como ideología dominante (Emmerich 1971, 46). El nacimiento de la nación alemana moderna es deudor, por tanto, del “romanticismo” político, que entendió el pueblo como apolítico (Schäfer 1997, 16).

El Lützowsche Freikorps fue la más conocida y venerada entre las fuerzas armadas de voluntarios que formaron parte del ejército prusiano en esta contienda. El distintivo de esta formación, en comparación con las formaciones del Ejército prusiano, era la proveniencia de sus soldados, al ser originarios de varios estados alemanes. Por ello, los combatientes de la misma, entre los que hubo un porcentaje extraordinariamente alto de personas cultas, muchos de ellos estudiantes, entendieron su entidad como fundamentalmente alemana y que luchaba por los intereses de una Alemania unificada (Hagemann 2002, 408).

Esta experiencia iba a ser una de las razones principales que llevaron a la creación del movimiento de las Burschenschaften, porque aquellos que volvieron de la guerra a la vida universitaria, ya no querían volver a los antiguos modelos de organizaciones estudiantiles. Asociaciones como las *Landsmannschaften* replicaban las formulas de identificación con los estados alemanes al tener como requisito de adhesión la misma proveniencia territorial, lo que impedía la asociación de estudiantes de estados diferentes. Buena parte de los fundadores de la *Urburschenschaft* (la primera) en Jena, fueron miembros de una *Landsmannschaft*, que pretendieron establecer un modelo de corporación unificado en torno a la idea de una nación unificada y que hiciera obsoletas las *Landsmannschaften* (Schulze-Westen 1930, 35s.).⁴⁹ Asimismo, estos antecedentes también evidencian que el movimiento de las Burschenschaften no era un modelo corporativo completamente nuevo, sino más bien un movimiento reformador que se basaba en las expresiones tradicionales de corporaciones predecesoras (Ssymank 1991, 159-181; Schulze-Westen 1930, 1-42).

Las primeras Burschenschaften, explica Hardtwig (1994, 93), no solamente se inspiraron en el ideario defendido originalmente por los ordenes, sino que lo profundizaron aun más, al constituir la amistad como elemento central para la formación del carácter de cada miembro.

⁴⁹ Aunque el objetivo del nuevo movimiento haya sido establecerse como corporación única, reuniendo en su seno a todo el estudiantado, no desaparecieron ni las *Landsmannschaften*, ni los Corps. Más bien reemergieron parcialmente renovados, lo que fue el comienzo de una coexistencia duradera hasta la actualidad entre estas corporaciones (véase Ssymank 1991, 234-242).

En el círculo amistoso, entendido como espacio libre de fingimientos, se vería el ambiente idóneo para adquirir conocimientos sobre la naturaleza humana (*Menschenkenntnis*), estudiar, aprender integrarse en un entramado social, formarse un juicio objetivable sobre las habilidades de uno mismo y perseguir conjuntamente intereses culturales. No se trataba, por ende, de crear comunidad exclusivamente a partir de una coincidencia de convicciones, sino de generar, además, una comunidad de sentimientos compartidos. Este cultivo de la personalidad, por medio de la comunidad, se inspiraba, según este autor, en el axioma moral de perseguir la plenitud individual. Ello se reflejaría en la interpretación de libertad como bien individual, entendida como la independencia del espíritu para un desarrollo libre y autogestionado del carácter personal.

Hagemann (1996, 581) recuerda que la noción de libertad a comienzos del siglo XIX fue utilizada en los debates políticos en un sentido específico, cuyo significado se apoyaba en ideas de la Antigüedad. Así, se entendía la entrega individual, por motivos patrióticos, al estado como la libertad personal a sacrificarse por la patria, lo que requería de una liberación interior de cualquier forma de egoísmo. De acuerdo a la Deutsche Burschenschaft (DB) la “educación de personalidades libres, austeros y dispuestos al sacrificio devino [en esta época, GTAK] en la idea central que se mantiene vigente [en esta institución, GTAK] hasta la actualidad.”⁵⁰

Herman Haupt, uno de aquellos historiadores que institucionalizaron la historiografía corporativa desde las Burschenschaften,⁵¹ escribió en 1932 en el manual para los miembros de

⁵⁰ “Die Erziehung von freien, sittlichen und opferbereiten Persönlichkeiten wurde der Leitgedanke, der bis heute Gültigkeit besitzt.“, citado del último párrafo de la parte del resumen histórico que trata la emergencia de las primeras Burschenschaften (Die *Urburschenschaft*) en la página de la DB: <http://www.burschenschaft.de/burschenschaft-was-ist-das/geschichte-tradition/burschenschaftliche-geschichte/die-urburschenschaft.html>, 14.06.2016.

⁵¹ Bajo el liderazgo del director de la Biblioteca de la Universidad de Gießen, Herman Haupt (Burschenschaft Arminia Würzburg), tuvo lugar la institucionalización de la historiografía sobre las Burschenschaften desde las Burschenschaften. Junto con Heinrich von Srbik (Burschenschaft Gothia Viena), Wilhelm Oncken (Burschenschaft Frankonia Heidelberg), Friedrich Meinecke (Burschenschaft Saravia Berlín), Ludwig Aschoff (Burschenschaft Alemannia Bonn) y otros fundó la Comisión Histórica de las Burschenschaften (Burschenschaftliche Historische Kommission). Desde 1927 la misma se llama Sociedad para la historiografía sobre las Burschenschaften (*Gesellschaft für burschenschaftliche Geschichtsforschung*) (<http://www.burschenschaftsgeschichte.de/gfbg.htm>, 14.06.2016). El principal interés de investigación es la historia de los estudiantes universitarios alemanes,

las hermandades académicas, sobre la evolución histórica de la Deutsche Burschenschaft (Schäfer 1996, nota al final del texto 108), identificando esta misma idea de educación. Según Haupt, los miembros de las primeras Burschenschaften compartieron la creencia del romanticismo referente al destino y significado destacado de la comunidad étnico-nacional (*völkisch*) y muy en especial de la germanidad (*Deutschtum*).⁵² Heer deja claro que estos se encontraban en extrema contraposición a las concepciones individualistas y cosmopolitas de la ilustración. Fue el modelo corporativo de la Burschenschaft que, según este autor, por vez primera hizo del ideario teuto-racial-nacional el pilar fundacional de su vida corporativa (Haupt citado en Schäfer 1996, 40).

Todos estos esfuerzos, en torno a la autoeducación, el ejercicio de la sociabilidad individual y la espiritualización de los instintos humanos, culminarían, según Hardtwig (1994, 93s), en la modificación del concepto de honor estudiantil. Su fundamento ya no sería la demarcación estamental de la “societas civilis”, ni tampoco del código de honor aristocrático-militar, que se habría impuesto tras la Guerra de los Treinta Años, y que generaría la práctica desenfrenada del duelo; el nuevo referente sería la opinión pública. Sin embargo, ello no significaba la renuncia a la posición privilegiada, ocupada hasta este momento en la jerarquía social, sino que se buscaba mantener la categoría, al modificar la justificación que legitimaba esta condición. En vez de una aristocracia por nacimiento se ideaba una aristocracia de convicción y de perfeccionamiento personal, cuya virtud era el deber. El así transformado código de honor –la virtud del deber– significaba que se daba por supuesto la igualdad original entre personas, pero que el individuo dependía de los valores burgueses, el talento y la educación, para ocupar una posición social privilegiada. Aún así quedaría un residuo del código de honor aristocrático: la predisposición a defender la buena reputación, incluso arriesgando la propia vida en un duelo, con la diferencia de que el motivo de ofensa dependería cada vez menos de la pertenencia estamental y cada vez más de la responsabilidad personal. Asimismo, la institucionalización de contiendas de honor ante tribunales de honor, instaladas en cada hermandad para regir sobre sus miembros, desritualizó y desautomatizó

centrado en las Burschenschaften y su rol en el proceso de unificación nacional alemana (<http://www.burschenschaftsgeschichte.de/index.htm>, 14.06.2016).

⁵² *Völkisch* es un término de difícil traducción que se explica por su evolución terminológica, desde sus primeros usos a partir de los primeros años del siglo XIX, hasta la apropiación de la expresión por el nacionalsocialismo (véase Schmitz-Berning 2000, 645-647). Guillermo Solana lo ha traducido por “nacionalismo tribal” en Los orígenes del totalitarismo de Hannah Arendt (1998, 299). Rinke (1998, 296) no lo traduce directamente, sino que explica en una paréntesis que se trata de un “nacionalismo étnico”.

estos enfrentamientos. Retar a alguien tenía que tener una justificación que también se sostenía ante el criterio de otros miembros de estas hermandades. Ello hacía que, si se estimaba injusto, un reto no tenía que ser aceptado automáticamente y como si fuera el reto el primer acto de un ritual que terminaba con batirse en duelo. Se consideraba que debía prevalecer la resolución personal del conflicto sobre el enfrentamiento físico, dado que se interpretaba la acumulación y la búsqueda sin orden ni concierto de contiendas de este carácter como una evasión a ejercer el autocontrol necesario y una falta de disciplina personal.

La fundación de las Burschenschaften significaba la politización de las asociaciones estudiantiles (Hardtwig 1994, 97-100) al reinterpretar la libertad del estudiante, no como un derecho estamental, sino como una libertad individual. Sin embargo, de esta libertad individual emanaban aspiraciones de participación político-sociales. Los estudiantes desearon intervenir en la vida y en la historia del pueblo, que a partir de este momento se concebía como el conjunto de ciudadanos y no como la suma de los varios estamentos. Un ejemplo de cómo intentaron intervenir en la vida y en la historia del pueblo era una estrategia divulgativa entre los estudiantes miembros de Burschenschaften a comienzos del siglo XIX, para dar a conocer sus ideas. Enriquecían versos de Schiller con consignas de libertad e igualdad (Hardtwig 1994, 97).

En resumidas cuentas, las Burschenschaften no solamente eran la expresión de un movimiento de reforma y emancipación nacional, sino también el primer intento de organización política con alcance nacional en Alemania (Hardtwig 1986a, 581). Durante la restauración absolutista tras las Guerras Napoleónicas las Burschenschaften fueron reprimidas ampliamente debido a este ideario reformista y de emancipación nacional. Uno de los que sufrió esta represión fue Maximilian Duncker, historiador y político, que en 1837 estuvo preso por la pertenencia a una Burschenschaft (Schultze 1959, 195s.; Dvorak 1996, 227s.). Duncker (1850, 7) escribe, en su esbozo biográfico sobre Heinrich von Gagern,⁵³ que todo el mundo conocería la historia de las persecuciones de la Burschenschaft que duraron tres décadas. El autor se refirió a los años entre 1819, cuando por medio de los “Acuerdos de Karlsbach” (*Karlsbader Beschlüsse*) fueron prohibidos las asociaciones estudiantiles en Austria y diez estados alemanes, y 1848

⁵³ Fue político, participó en las Guerras Napoleónicas, la Revolución de Marzo (1848) y fue elegido el presidente de la Asamblea de Fráncfort, convocada tras la revolución. Además, forma parte integral del movimiento de las hermandades, jugando un rol decisivo en la fundación de la confederación de hermandades Allgemeine Deutsche Burschenschaft (Wentzcke 1959, 32-36; Dvorak 1998, 97s.).

(Schäfer 1997, 44). Seguía Duncker que, asimismo, ningún observador imparcial podría ignorar la esencia moral de las ambiciones de la Burschenschaft, este

“pensamiento grande y justificado que fue la razón de su fundación y que durante 30 años fue conservada a pesar de las represiones de los gobiernos [;] nadie menospreciaría este ansiar bonito de aquellos jóvenes, hacia una educación nacional libre, moral y patriótica, manifiesto en el proceder unido entre iguales [;] ya nadie condenaría hoy en día la idea de unidad nacional.” (Duncker 1850, 7)

Según Duncker, era por eso que quedaría únicamente el sentir doloroso ante el rechazo de fuerzas tan válidas, por parte de unos gobiernos alemanes pedantes y deslumbrados.

Estas represiones formaban parte de los empeños civilizatorios burgueses y esfuerzos disciplinarios estatales, de la sociedad en general y del estudiantado en especial, hacia finales del siglo XVIII y principios del XIX en los territorios del Sacro Imperio Romano. La trayectoria histórica de las políticas disciplinarias es de largo recorrido, manifestándose sus procedimientos, por ejemplo, en los conventos, ejércitos, los talleres y corporaciones estudiantiles. La lucha incesante de las autoridades en contra de las asociaciones estudiantiles se explica por las pretensiones del estado a partir del siglo XVIII, no solamente en Europa, sino también en América Latina,⁵⁴ de imponer su monopolio de poder frente a todos los grupos sociales. Ello implicaba desmontar o, al menos, someter a la soberanía estatal a todas las formas cooperativas y asociativas (Hardtwig 1986, 308). Estas ambiciones enfrentaron muchas dificultades y aunque las políticas disciplinarias estatales no lograron extinguir las corporaciones estudiantiles, sí impactaron en la evolución ideológica de las mismas. Cuenta de ello da el hecho de la apropiación de toda una filosofía educacional, la educación nacional (*Nationalerziehung*),⁵⁵ para propagar “el servicio por la patria, la conservación y promoción de la justicia, la moral, la tranquilidad y el orden.” Se trata de una educación que en un principio buscaba la cercanía del pueblo, como representante auténtico de la nación y en

⁵⁴ Caruso (2003) defiende, en su análisis sobre la enseñanza como herramienta disciplinaria en América Latina, que la región “participó de este movimiento de inclusión de sujetos en instituciones procesadas bajo la mirada de la estrategia disciplinaria” (122). La conciencia de los “independistas latinoamericanos de estar fundando un orden nuevo” (116) les habría hecho buscar un modelo de educación nacional para “reformular” los individuos y generar un orden republicano “basado en las leyes y su obediencia” (117).

⁵⁵ Sobre los debates en torno a los programas y concepciones de la educación nacional alemana entre 1807 y 1819 véase König (1972; 1973) y Jeismann (1969).

contraposición con la nobleza. Así, la constitución de las Burschenschaften de Leipzig reivindica en su constitución de 1818 como finalidad la “formación popular para el servicio por la patria, la conservación y promoción de la justicia, la moral, la tranquilidad y el orden”.⁵⁶ Según Fichte, la idea era “[i]nstruir al educando, primero en la clarificación de sus sensaciones, luego de sus ideas, a lo que consecutivamente debe ir de la mano la formación artística de su cuerpo, es la primera parte fundamental de la nueva educación nacional alemana.” (Fichte 2014, 111).⁵⁷ El significado político de este programa educativo era manifiestamente nacional (“que surja entre nosotros no una educación popular, sino una educación nacional propia de alemanes” (Fichte 1984, 60)). Que sus pensadores –ante todo Fichte, pero también Arndt, Jahn y Friesen– aspiraban a poner este programa en marcha dentro de un estado-nación, que sería la Alemania unificada (Fichte 1984, 50), se manifestó al

⁵⁶ Citado en Hardtwig (1986a, 589).

⁵⁷ “Die Anführung des Zöglings, zuerst seine Empfindungen, sodann seine Anschauungen sich klar zu machen, mit welcher eine folgegemesse Kunstbildung seines Körpers Hand in Hand gehen muss, ist der erste Haupttheil der neuen deutschen Nationalerziehung.“ (Fichte 2014, 111). La traducción que estoy proponiendo de la primera frase del Discurso décimo, de los catorce Discursos a la nación alemana, pronunciados por Fichte a lo largo del invierno 1807/08, que trata sobre la Delimitación más precisa de la educación nacional alemana, difiere de la que proponen Luis A. Acosta y María Jesús Varela (“En iniciar al educando, primero en la clarificación de sus sensaciones y luego de sus intuiciones, a lo que simultáneamente debe acompañar una formación física consecuente de su cuerpo, consiste la primera parte fundamenteal de la nueva educación alemana.” Fichte 1984, 189), por cuatro razones: primero (*Anführung*), los educandos no son iniciados, sino instruidos, ya que no se trata de un culto o de reglas de una sociedad secreta o misteriosa, sino de un programa de educación nacional. Segundo (*Anschauungen*), no se trata de las intuiciones del educando, sino de sus ideas. Ya que no se trata de su “facultad de comprender las cosas instantáneamente, sin necesidad de razonamiento”, sino que esta facultad sería más bien una de las precondiciones para formarse un “concepto, opinión o juicio”. Tercero (*Kunstbildung des Körpers*), no se trata sencillamente de la “formación física del cuerpo”, sino –y nuevamente teniendo en cuenta que Fichte expone un programa educativo profundamente ideológico– de la formación artística (piénsese por ejemplo en “gimnasia artística”) del cuerpo. Por lo que es necesario expresar la penetración ideológica de esta formación física (véase Krüger 1996, Düding 1984). Y cuarto (*neue deutsche Nationalerziehung*), es importante resaltar el significado político de este programa educativo, que era manifiestamente nacional (“que surja entre nosotros no una educación popular, sino una educación nacional propia de alemanes” (Fichte 1984, 60)). Que sus pensadores –ante todo Fichte, pero también Arndt, Jahn y Friesen– aspiraban a ponerlo en marcha dentro de un estado-nación que sería la Alemania unificada (Fichte 1984, 50), se manifiesta al declarar Fichte que sus discursos se dirigen “a alemanes por antonomasia de alemanes por antonomasia, no reconociendo, sino desechando totalmente y desdeñando todas las diferencias disgregadoras que han dado lugar desde hace siglos a acontecimientos nefastos para una nación.” Por ello sería más acertado hablar de una nueva educación nacional alemana y no de una “nueva educación alemana”. Véase las definiciones en los diccionarios de la Real Academia Española y Der Duden (<http://www.rae.es>; <http://www.duden.de>), así como la traducción de Acosta/Varela (Fichte 1984, 189).

declarar Fichte que sus discursos se dirigían “a alemanes por antonomasia de alemanes por antonomasia, no reconociendo, sino desechando totalmente y desdeñando todas las diferencias disgregadoras que han dado lugar desde hace siglos a acontecimientos nefastos para una nación.”

Las Burschenschaften en la Revolución del 48/49

La composición ideológica, de lo que Jarausch en 1974 (Jarausch 2012, 81) denominó como “el primer movimiento estudiantil moderno”, en los años anteriores a la Revolución burguesa alemana (*Vormärz*), era muy diversa y contradictoria. Generalmente en todos los campus el estudiantado se repartía en dos grandes grupos, profundizándose sus diferencias aún más a lo largo de 1848. Por un lado, había partidarios de un conservadurismo moderado, liderados por las *Landsmannschaften*, las asociaciones religiosas y los clubes de adultos liberales opuestos al fanatismo político. Declararon amar a la patria por sobre todo y consideraron que la unidad, el poder y la grandeza de la misma, así como la libertad del pueblo solamente podían asegurarse por medio de la realización plena de los principios constitucionales. Con este grupo contrastaró, por otro lado, el campo republicano, liderado por las asociaciones progresistas, las Burschenschaften reformistas, independientes y clubes demócratas que abogaron por un cambio radical. No estaban dispuestos a negociar con los príncipes, puesto que estaban convencidos de que el pueblo unido por su propia voluntad y fuerza iba a encontrar el hombre idóneo entre los patriotas para representarles. Y esto lo haría no por la gracia de dios, sino por haber sido empoderado por medio de elecciones libres (Jarausch 2012, 105 s.). Teniendo en cuenta que cada Burschenschaft estaba compuesta por miembros pasivos y activos, siendo los últimos estudiantes y los primeros profesionales, también existían casos donde miembros de la misma hermandad se adscribieron a campos distintos. Así, sugiere Thielbeer (1983, 147-150) que la complejidad de la composición ideológica Los estudiantes participaron activamente en los sucesos de la Revolución y entre ellos parecen haber prevalecido las posiciones progresistas como sugirió el jurista Georg Heer.⁵⁸

⁵⁸ Heer (Burschenschaft Arminia Marburg) formó parte de un grupo de miembros de hermandades alemanas que crearon, con sus colecciones y convicciones, las bases del actual Archivo y Biblioteca de la Deutsche Burschenschaft. Principalmente eran los fundadores de las Burschenschaftliche Blätter Gustav Heinrich Schneider (Burschenschaft Germania de Jena), el escritor y diputado al congreso del Imperio Alemán (Reichstag) Hugo Böttger (Burschenschaft Arminia auf dem Burgkeller de Jena), director de la Biblioteca de la Universidad de Gießen, Hermann Haupt (Burschenschaft Arminia Würzburg) y el mismo

El primero de un total de cinco congresos de estudiantes, que tenían lugar durante los dos años revolucionarios, fue la llamada segunda Fiesta de Wartburg. A invitación de la Burschenschaft Germania de Jena se reunieron entre 1200 a 1400 representantes estudiantiles, provenientes de casi todas las ciudades universitarias alemanas, para manifestarse por segunda vez a favor de una patria políticamente unida y para debatir los contenidos de las reformas universitarias deseadas.

Después de la primera Fiesta de Wartburg que se había celebrado en 1817, el castillo de Eisenach ya constituía un lugar con mucha carga simbólica. La idea inicial de aquel entonces, muy probablemente se originó en los círculos Berlineses de Friedrich Ludwig Jahn, cuando fueron invitados casi todas las universidades protestantes y los representantes de sus corporaciones estudiantiles, para celebrar la reformación (Martín Lutero tradujo el nuevo testamento del griego al alemán en el castillo Wartburg, donde estuvo refugiado), la victoria en la Batalla de Leipzig sobre Napoleón (1813) y la primera reunión alegre y amistosa entre los Burschen alemanes. En esta ocasión acudieron entre 400 y 450 estudiantes, de los que un poco más de dos tercios se habían inscrito en los estudios de la jurisprudencia (38,6 %) o la teología (36,9 %). En cuanto a la composición socio-cultural dominaron los estudiantes, cuyos padres pertenecían a la elite intelectual, la pequeña burguesía y eran funcionarios del estado o pastores protestantes. Teniendo en cuenta que en todos los estados alemanes había un total de alrededor 8500 estudiantes la afluencia a este encuentro era considerable (Schäfer 1997, 23; Bruch 1998, 133).

En la combinación de los hechos históricos celebrados en esta ocasión y la importancia de la teología como disciplina entre los participantes, se evidenciaba la importancia del protestantismo en la conceptualización de la nación alemana y a la vez para el movimiento de las Burschenschaften. Ser cristiano y ser alemán era para los miembros de las Burschenschaften idéntico, siendo una de las consecuencias la inclinación hacia el antisemitismo de estas asociaciones (Hardtwig 1994, 99). El encuentro de 1848 no solamente revalidó la singularidad de este lugar de memoria, sino que además la aumentó aún más, para constituirlo en el lugar de memoria más importante del movimiento de las Burschenschaften (Deutsche Burschenschaft 2005, 18; Bauer 2002).

Heer los que, como estudiantes, ya habían empezado con la creación de sus colecciones. A raíz de este trabajo se encaminó la institucionalización de la historiografía sobre las Burschenschaften desde las Burschenschaften (véase nota al pie de página 49).

Los participantes de la segunda Fiesta de Wartburg no solamente fueron miembros de las Burschenschaften, sino también de los Corps, de las corporaciones confesionales y estudiantes no afiliados.⁵⁹ En la reunión de apertura de 1848, los estudiantes se agruparon en dos grupos, por un lado, a la izquierda, los progresistas, compuestos por la mayoría de las Burschenschaften, algunos Corps y la mayoría de los estudiantes no afiliados. Por el otro, a la derecha, la mayoría de los Corps, algunas Burschenschaften y las confesionales. La izquierda, con una fuerza de entre 600 a 700 hombres, no solamente habría formado la mayoría, sino también habría votado en bloque, con diferencia a la derecha, que contaba entre 400 a 500 integrantes (Heer citado en Heither/Kurth 1997, 55).

Y aunque entre el estudiantado hayan predominado en este congreso las voces progresistas, éstas no tenían la mayoría en la Asamblea de Fráncfort (*Frankfurter Nationalversammlung*). A pesar de ello parece interesante el número de diputados que formaban parte de una Burschenschaft que lideraba el liberal Heinrich von Gagern, votado como presidente de la Asamblea. Del total de 809 diputados 134 eran miembros de una Burschenschaft, diez de una Landsmannschaft y 6 eran masones.⁶⁰ Entre las asociaciones estudiantiles precursoras de las Burschenschaften también había las que tenían una cercanía ideológica con la masonería. A una de estas ordenes académicas (Paschke 1999, 198; Golücke 1987, 419), perteneció por ejemplo Friedrich Ludwig Jahn que a la vez era diputado de la Asamblea. Asimismo, otro diputado, Robert Blum, perteneció tanto a una logia como a una Burschenschaft y esta

⁵⁹ Desde 1837 se empezaron a crear asociaciones estudiantiles confesionales de carácter protestante, cuya confederación, el Wingolfsbund, se creó en 1844. Alrededor de este año también comenzaron a nacer las primeras asociaciones estudiantiles católicas (Heiter/Kurth 1995, 326, nota al pie de página 6; Graf 2015, 162).

⁶⁰ Existe un banco de datos con el currículum de todos los diputados de la Asamblea de Fráncfort, que es la versión digital de la parte biográfica de la publicación *Biografisches Handbuch der Abgeordneten der Frankfurter Nationalversammlung* (1996), escrito por Heinrich Best y Wilhelm Weege. En una búsqueda entre el total de los 809 diputados por los términos “Burschenschaft”, “Corps”, “Turnerschaft” (club de gimnasia) “Freimaurer” (francmason) y “Landsmannschaft” el resultado fue que 134 pertenecieron a una Burschenschaft, diez a una *Landsmannschaft*, 6 eran masones y ninguno miembro de un Corps o un club de gimnasia. 1 diputado era miembro tanto de una logia como de una Burschenschaft y fue contado como miembro de una Burschenschaft, dado que las membrecías en una Burschenschaft suelen anteceder a las en una logia, por el mero hecho de que la Burschenschaft se propone educar a estudiantes y las logias se componen por hombres ya formados y distinguidos por una serie de méritos (<http://zhfs.gesis.org/ParlamentarierPortal/fnv.htm>, 14.06.2016).

cercanía entre Burschenschaften y masonería no solamente se daba en Alemania, sino también es observable en el caso de Chile.⁶¹

La constituyente deliberaba sobre una constitución liberal y la unificación de Alemania, pero después de algunos logros iniciales, la Revolución se estancó y terminó en una desilusión. No solamente fracasó la unificación alemana, sino también las ideas liberales que nuevamente tuvieron que dar paso a las fuerzas restaurativas del monarquismo. El fracaso de esta Revolución también tuvo su impacto en el estudiantado y sus asociaciones que ya no siguieron los mandatos de la tradición unitaria que trataba de reunir la diversidad de voces existentes en el seno del estudiantado alemán. Los Corps, de ideología feudo-aristocrática, que habían liderado la oposición en contra del “reto progresista” del 48 se reunieron en una federación propia en 1855 (*Hoher Köseener Senioren-Convents-Verband*). Asimismo, la federación de las Burschenschaften (*Allgemeine Deutsche Burschenschaft*) se fraccionó en carteles (*Kartelle*) que defendían posiciones cercanas a los Corps o nacional-liberales.⁶²

Pero el fracaso de la revolución también significaba el fin de la historia de la corriente progresista y de la herencia de los elementos democráticos recibida de las primeras Burschenschaften que radiaba hasta el 48 (Heither/Kurth 1997, 57). Sin embargo, esto no quiere decir, como enfatiza el historiador Ian Kershaw (2004, 124 s.), que el intento fracasado del liberalismo de realizar una reforma constitucional era el resultado de un determinado carácter nacional con “una tendencia al autoritarismo, el militarismo y el racismo” que culminaría en Hitler y la emergencia del nacionalsocialismo. Si bien resulta seductor pensar que este fracaso formaba parte de una continuidad dominada por las fuerzas autoritarias, “representadas sobre todo por la casta militar-terrateniente preindustrial” esta idea va en

⁶¹ Véase la crónica de la logia *Drei Ringe* de Santiago (los tres anillos) que me fue entregada el 11 de abril de 2015 por Walter Brien, miembro de la Andinia y de esta logia. La autoría del trabajo no consta en sus páginas, aunque el autor se dirige en el prólogo (*Drei Ringe* 199?, 1-2) y al final en el apartado “Reflexiones sobre las estadísticas” (*Gedanken zu den Statistiken*) al lector y firma, en vez de con su nombre, con “el autor” (*Der Verfasser*). Por ello no dudé en preguntarle a Walter Brien si sabía quién era el autor de la crónica y me dijo que era Erwin Ramdohr Ploen, miembro de la Araucania, que además presidió (el título esta función es *Meister vom Stuhl*) la logia de 1970 a 1971 y de 1974 a 1975. Además eran *Meister vom Stuhl* de la logia *Drei Ringe*, fundada en 1894 los siguientes miembros de Burschenschaften: Wilhelm Wadenphul (1917-1918, Araucania), Rolf Müschen Fratzscher (1966, 1969, 1988-1989, 1996, Andinia), Oscar Schilling Fuchslocher (1976-1977, Araucania), Klaus Benkel Leipert (1994-1997, Andinia (el listado llega hasta 1990 y las anotaciones a mano de Walter Brien solamente llegan hasta 1997) (*Drei Ringe* 199?, *B. Stuhlmeister und Mitgliederzahl*).

⁶² Cualquier relación privilegiada entre dos o más Burschenschaften se llama cartel (*Kartell*).

contra de la contingencia que existe en cada momento del presente y que luego pasa a ser pasado.⁶³ Sin embargo, ello no significa que con este paso al pasado desaparezca la contingencia, aunque muchos relatos históricos nos lo quieran hacer pensar. El fracaso del 48, según este relato que llegó a denominarse el *Sonderweg* alemán,⁶⁴ habría dejado a las fuerzas autoritarias “con un dominio firme de la situación y dispuesta[s] a utilizar cualquier método, sin ningún escrúpulo, para defender su posición de poder frente a las presiones a favor de la democratización.” En vez de una revolución desde abajo se impuso el modelo de la “revolución desde arriba”, liderada por Bismarck y que dejaba las bases del poder intactas, al realizar las transformaciones políticas por medio de la guerra y la unificación nacional.

En el sentido de la contingencia podemos decir con el historiador alemán Thomas Nipperdey (1978, 101), junto con David Blackbourn uno de los críticos destacados de la tesis del *Sonderweg*, que 1933 no resulta de “la” continuidad de la historia alemana, dado que no existe una única continuidad. No obstante, sí se puede constatar que 1933 está entrelazado estrechamente con una mayoría de las continuidades dominantes de la historia alemana, aunque estas se diferencien entre sí. Y sin tener en cuenta estas continuidades no sería posible la explicación histórica de este fenómeno. Para las Burschenschaften y las corporaciones estudiantiles en general este argumento fue hecho por Zwicker (2009; 2011), que defiende que la historiografía no había tenido en cuenta en gran parte la fuerza continua de las muchas voces liberales en las Burschenschaften durante la era guillermina en general y especialmente en la última década de la misma. Esta autora que se centra en el periodo de entre 1890 y 1914, enfoca su estudio en un “grupo importante dentro de la Burschenschaft [que] se inspiraba en el legado progresista y democrático de la Burschenschaft” (2009, 390). Aunque también había miembros de estas hermandades que buscaron alianzas con el movimiento pan-germano y otros que defendían el carácter apolítico de las mismas, según Zwicker, eran sobre todo los liberales que cobraron fuerza en la década anterior al estallido de la Primera Guerra Mundial.

La importancia de los aportes de Zwicker yace en el hecho de que refutan un determinismo histórico. Esta autora constata para el movimiento de las Burschenschaften en la década

⁶³ Contingencia no quiere decir que existe un sinfín de posibilidades en cada momento del presente, sino que ni el presente, ni la historia es el resultado de un destino prescrito. Existen continuidades, pero lo nuevo emerge de la ruptura, aunque nunca se trate de una ruptura absoluta, sino siempre parcial. La parcialidad de la ruptura explica, porque son identificables continuidades, conexiones o entrelazamientos en el análisis histórico.

⁶⁴ La tesis del camino especial (*Sonderweg*) fue defendida más prominentemente por Wehler (1973) en su trabajo sobre la historia del Imperio alemán.

anterior a la Primera Guerra Mundial “una orientación más liberal en comparación con el anti-semitismo y el nacionalismo radical de la década de 1890.” (Zwicker 2009, 427). Ello quiere decir asimismo, como evidencia Zwicker, que las ideas étnico-raciales no dejaron de circular de las publicaciones de las Burschenschaften, sino que su importancia en estos órganos de difusión disminuyó a lo largo de la primera década del siglo XX, en comparación con el decenio anterior.

El impacto del 48 alemán en la emigración a Chile

De acuerdo a Blancpain (1974, 185-188) podemos hablar de tres fases de inmigración alemana entre finales de los años 1840 y 1920.⁶⁵

La primera fase, de 1846 a 1882, fue la menos numerosa, pero según este autor la más remarcable por su alta calidad y la importancia de sus logros que hasta hoy hacen palpable la importancia, a pesar de haber sido poco numerosa, de la inmigración germánica en las regiones sureñas del país. A partir de 1875 y hasta 1882 disminuye la llegada de inmigrantes, pero se mantiene la característica de los primeros en llegar.

La segunda fase, de 1882 a 1890 fue compuesta principalmente por trabajadores agrícolas y proletarios. Estos fueron llamados a colonizar, junto con inmigrantes de otras naciones, el territorio entre Bío-Bío y Toltén, anteriormente controlado por los pueblos mapuches. Esta colonización se hizo posible debido a la conclusión de las campañas de “pacificación” de la Araucanía, en las que el estado chileno extendió su soberanía como consecuencia de la violenta derrota de los pueblos mapuches.⁶⁶ Entre 1890 y 1914 la inmigración continúa de manera difusa y a lo largo de todo el territorio nacional.

⁶⁵ Sobre las necesidades, motivos y objetivos, tanto por parte de las autoridades chilenas, como por parte de los inmigrantes alemanes y los proyectos de los primeros empresarios de migración, así como los medios de transportes y las condiciones geográficas que condicionaron los movimientos migratorios entre ambas partes del mundo véase Blancpain (1974, 119-233).

⁶⁶ El poeta y ensayista chileno Waldo Rojas (1996) definió la “pacificación” de la siguiente manera: “La ‘pacificación de la Araucanía’ es el eufemismo que recubre en nuestros manuales escolares este oscuro capítulo de la gesta republicana puesta en pie a partir del último cuarto del pasado siglo.” Para una contextualización amplia de la relación conflictiva entre el Estado y el pueblo mapuche, véase Pinto Rodríguez (2003, sobre la ocupación de la Araucanía especialmente pp. 131-246). Para la expansión, en general, de las vías de comunicación hacia el sur en el contexto de la ocupación de la Araucanía, véase (Pinto Rodríguez 2003, 197-202) y, en específico, sobre la expansión del ferrocarril, véase Guajardo Soto (2007, 115-130). El historiador Jorge Pinto Rodríguez formó parte del Grupo de Trabajo Revisión Histórica que participaba en la elaboración del *Informe de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato*

La tercera fase, la inmigración reciente después de 1918, es difícil de caracterizar, al no responder a los patrones tradicionalmente establecidos, como por ejemplo, la inmigración desde Alemania organizada por agentes chilenos de colonización. Asimismo, es menos numerosa y más dispersa geográficamente, siendo los destinos de los inmigrantes cada vez más los grandes centros urbanos.

La primera fase de inmigración fue compuesta por burgueses, artesanos y agricultores empujados por las crisis políticas, económicas y sociales y, entre otras cosas, pretendieron rehuir la proletarización, por medio de la emigración. Entre los que llegaron había quienes habían participado activamente en los sucesos revolucionarios, como Carl Anwandter (Blancpain 1974, 138-143), el hombre que lideró el primer grupo de inmigrantes alemanes que a partir de 1850 empezó la colonización alemana en el sur de Chile. Anwandter, así como Eduard Buschmann, había sido alcalde, Eduard Miller y Max Wenger habían participado en la revolución de Baden, el primero fue pocos días ministro de finanzas del gobierno de Gustav Karl Struve⁶⁷ y el segundo jefe de escuadrón. Franz Adolf Fonck había tenido como profesores en Bonn entre otros a Ernst Moritz Arndt (Blancpain 1974, 188-191), uno de los precursores del movimiento de las Burschenschaften, por medio de la gran influencia de su pensamiento en los fundamentos ideológicos de estas hermandades. Arndt, junto con los otros precursores, Friedrich Ludwig Jahn (padre fundador del movimiento alemán de gimnasia) y Jakob Fries (profesor de filosofía en Heidelberg) fueron los “mentores étnico-nacionales del movimiento de las Burschenschaften” (Schäfer 1997, 33).

Todo ello evidencia, que se trata de “una verdad histórica que los colonizadores de nuestras provincias del sur estaban llenos de los ideales que representaban la revolución del 48 y que la

con los Pueblos Indígenas (Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas 2008). En esta publicación se habla de la “Invasión de la Araucanía” (357-360).

⁶⁷ Struve era desde 1822 miembro de la Alten Göttinger Burschenschaft, desde 1824 del Corps Bado-Württembergia y desde 1825 de la Heidelberger Burschenschaft. En sus luchas políticas perseguía la realización de una federación de “repúblicas sociales” y además intercedió a favor de la emancipación de judíos, trabajadores y mujeres. Además estaba convencido de que la religión tenía y podía ser sustituida por la creencia en las ciencias y el progreso. La formación de sus convicciones ideológicas estaba influenciada por las teorías frenológicas, muy populares en aquel entonces, que postularon poder deducir de la forma del cráneo características de la conducta humana (Jansen 2013, 600).

Urburschenschaft se fijó por primera vez como meta” (Plate 1965, 6).⁶⁸ Si bien son ciertas estas palabras pronunciadas por Plate en Santiago, durante el acto celebrado para conmemorar el 150 aniversario de la fundación de la primera Burschenschaft (*Urburschenschaft*) en 1815, también es cierto que no existe una línea directa de continuidades entre 1815 y la fundación de la primera Burschenschaft en Chile. Aunque algunos de los inmigrantes participaron activamente en los sucesos revolucionarios, no parecen existir indicios que alguno de estos haya sido miembro de una Burschenschaft. Por ello dijo Plate (1965, 5) en la misma charla que sería “demostrable históricamente, que no se encontraban entre los inmigrantes de mitad del siglo pasado combatientes del 48, ni los llamados perseguidos políticos o progresistas radicales, al menos no entre los personajes destacados” que lideraban el primer grupo de inmigrantes.⁶⁹

Un buen ejemplo es el mismo Carl Anwandter que Blancpain (1974, 138 s.) describe como “un demócrata ardiente”,⁷⁰ y que, según el *Diccionario Biográfico de Extranjeros en Chile* (Figeroa 1900, 30, ortografía según original), “ha sido uno de los industriales mas notables del país, que ha contribuido al crédito de Chile en el extranjero.” Anwandter era farmacéutico de profesión, pero también miembro de la Comuna Cervercera de Kalau (*Kalauer Braukommune*) y con ello portador de la receta cervecera de esta ciudad, que en Valdivia iba a ser una de las bases de su éxito como fabricante pionero de cervezas en Chile.⁷¹ Asimismo, Anwandter se implicaba mucho en la vida pública y formó parte, como representante de Kalau, de los primeros parlamentos prusianos. Así, en 1847 perteneció al Parlamento Unido Prusiano (*Preußischer vereinigter Landtag*) y en 1848 a la Asamblea Nacional Prusiana en Berlín (*Preußische Nationalversammlung*) que se reunía simultáneamente a la Asamblea de Fráncfort (Fittbogen 1936, 283). Según este autor, Anwandter perteneció al ala radical del partido Democrático (*demokratische Partei*), pero sin pertenecer a la cúpula directiva y sin

⁶⁸ “Dessen ungeachtet bleibt es doch eine geschichtliche Wahrheit, dass die Siedler unserer Südprovinzen von den Idealen erfüllt waren, die die 48er. Revolution vertrat und die die Urburschenschaft erstmalig auf ihre Fahnen geschrieben hatte“ (Plate 1965, 6).

⁶⁹ “Es ist zwar geschichtlich nachweisbar, dass sich unter den Einwanderern aus der Mitte des vergangenen Jahrhunderts keine 48er. Barrikadenkämpfer, keine sogenannten politisch Verfolgten oder radikal fortschrittlich Gesinnten befanden, zumindest nicht unter den führenden Gestalten.“ (Plate 1965, 5, ortografía según original).

⁷⁰ Las descripciones de Blancpain (1974, 138 s.) acerca de la implicación de Anwandter en los sucesos en torno al 48 se basan en Fittbogen (1936), cuya investigación es reproducida de manera deficiente por Blancpain, tanto en cuanto al contenido, como en cuanto a las referencias de citas tomadas de este autor.

⁷¹ Sobre la importancia de esta industria para Valdivia y todo el país, véase Bernedo Pinto (1999).

destacar como delegado. Después de su vuelta de Berlín a Kalau fue electo alcalde de esta ciudad y destituido apenas medio año después, puesto que un demócrata en este cargo era impensable tras el fracaso de la revolución (Fittbogen 1936, 283 s.).

La vida de Anwandter ejemplifica que las Burschenschaften eran un actor entre varios de los que conformaron los sectores progresistas de la elite académica. Sin embargo, entre estos actores que lucharon por la unificación de Alemania y la liberalización del gobierno, las Burschenschaften representaban la conciencia política y social (Jarausch 2012, 111). Ello también fue destacado por, Hilmar Zeissig (1965, 12), el representante de la *Deutsche Burschenschaft*, en el acto conmemorativo del 150 aniversario de la fundación de la *Urburschenschaft*, celebrado en Santiago. “Como es sabido, eran sobre todo los esfuerzos de la Burschenschaft que, en la primera parte del siglo pasado, allanaron el camino hacia la unificación estatal, cuyo primer hito [fue] la Asamblea de Fráncfort de 1848.”⁷²

A primera vista resulta llamativo que en los relatos históricos, expuestos en celebraciones o publicaciones conmemorativas, no se hayan hecho referencias más explícitas a la herencia del 48 y su importancia para el movimiento de las Burschenschaften en Chile. Pero mirando más de cerca, el propio mito en torno a Anwandter, su voto en el momento de la llegada del primer grupo de inmigrantes alemanes a Chile en 1850 y el éxito de la colonización alemana en Chile, parece ser en el fondo toda una veneración a los valores del 48. Anwandter, nada más llegar, se dirigió a las autoridades chilenas con un cuestionario para averiguar si los inmigrantes dispondrían en Chile de una serie de derechos civiles, como la posibilidad de adquirir la nacionalidad chilena, el libre ejercicio de la religión, constituir libremente una familia y la adquisición de terrenos. Según Blanpain (1974, 140) estas preguntas habrían recogido las reivindicaciones populares del 48 y la consecución de los mismos le llevó a Anwandter a pronunciar las siguientes palabras mitificadas: “Seremos chilenos honrados y laboriosos como el que más lo fuere. Unidos a las filas de nuestros compatriotas, defenderemos nuestro país adoptivo contra toda agresión extranjera con la decisión y firmeza del hombre que defiende su patria, a su familia y a sus intereses”. (Anwandter citado en Krebs Kaulen et al. 2001, 44)

⁷² “Anerkanntersmassen waren es in der ersten Hälfte des vorigen Jahrhunderts vor allem die Bestrebungen der Burschenschaft, die den Weg zur staatlichen Einheit ebneten, dessen erster Höhepunkt das Paulskirchenparlament von 1848 ist.” (Zeissig 1965, 12, ortografía según original).

En estos relatos el ideal del 48 y sus valores eran vistos como los garantes, tanto del éxito de la empresa colonizadora, como de la inserción de los inmigrantes en el mapa socio-económico chileno. Estos alemanes recién llegados a Chile eran, o al menos estaban influenciados por ideas progresistas, demócratas, liberales y republicanas. Y por medio de esta influencia ideológica, en combinación con otros factores como su proveniencia europea y su poder económico,⁷³ pretendieron y lograron penetrar entre estratos sociales elevados, en una república, la chilena, que pretendía ser, en algunos aspectos más que en otros, todo esto – una república liberal y progresista a la semejanza de las europeas).

La participación de las Burschenschaften y la importancia de este movimiento para los sucesos del 48 siempre se han explicado desde la continuidad histórica a partir de las reivindicaciones de unificación nacional hechas al comienzo del siglo XIX y que dieron lugar a la fundación del movimiento.⁷⁴ De manera que la conmemoración de la colonización alemana en Chile y sus inicios señala, desde este punto de vista, inequívocamente hacia los valores de la *Urburschenschaft*. Para los chilenos-alemanes que fundaron el movimiento de las Burschenschaften en Chile fue importante hacer esta conexión histórica para dar credibilidad al propio “querer nacional”, tanto en Chile, como en Alemania. Plate (1965, 6) veía en la fundación de la Araucanía “el primer acto conciente de un querer independiente de la germanidad chilena”.⁷⁵ La propia condición de este querer germano en tierras chilenas requería, según Plate (1965, 7), una determinada independencia del movimiento en Alemania, pero a la vez era, inevitablemente, “un reflejo cultural”. Y qué expresaba de la mejor manera posible en un contexto chileno un tal querer, sino el propio nombre de la hermandad. Este había sido adoptado de “la tribu india de los araucanos, envueltos en luchas por su independencia y libertad.” Se trataba por ende de un reflejo cultural que no se entendía en términos de copia, sino de alteración, abierto a “los pensamientos e ideas que llegaban desde

⁷³ Bernedo Pinto (1999, 10), por ejemplo, destaca la buena situación económica de de “un número importante” de alemanes a su llegada.

⁷⁴ Véase por ejemplo tendencialmente desde las Burschenschaften Thomann (2008) sobre el rol de las Burschenschaften de Jena, Bonn y Breslavia en la revolución y, de manera crítica, Jarausch (2012). Para un artículo breve, muy deficiente y sin ninguna pretensión ni rigor científico, pero cuya interpretación del 48 también parte de 1815, véase el trabajo del miembro de la Vulkania Andrés Nannig (1985).

⁷⁵ “Ich sehe in der Gründung der ‘Araucanía’ [...] den ersten Akt eines bewussten eigenständigen Wollens des chilenischen Deutschtums“ (Plate 1965, 6).

fuera [...] para absorber y transformarlos para sus propios fines y objetivos.”⁷⁶ Esta condición del querer nacional chileno a la alemana probablemente fue definido de la mejor manera por Plate (1965, 7), al destacar que la Araucanía “comparte con la *Urburschenschaft* su pronunciada orientación nacional-patriótica”, aunque en su caso la patria era Chile y no Alemania.⁷⁷

En la primera reunión de miembros, después de la fundación de la Araucanía en 1896, Christoph Martin dio una charla programática en su función de presidente (Martin 1906, 12-15), cuya finalidad era explicar, justificar y convencer a todos aquellos que todavía dudaban de la viabilidad de una corporación según el modelo alemán en Chile. En la primera parte de la misma repasó las raíces y la evolución de las “asociaciones de estudiantes alemanes en general y de las *Burschenschaften* en concreto.” (Martin 1906, 13)

Después de haber recorrido rápidamente los antecedentes del movimiento de las *Burschenschaften* desde la Edad Media hasta finales del siglo XVIII, se detuvo en el término de las Guerras Napoleónicas que describió como “un tiempo de poderoso entusiasmo patrio generalizado que siguió las Guerras de Liberación”. Cuando “los jóvenes combatientes, llenos de gloria, volvieron a casa desde la Francia vencida, habían visto lo que un pueblo es capaz de lograr, si es fortalecido por una disciplina rigurosa.” Según Martin “[l]a consecuencia fue que una gran parte de la juventud se unió en ligas de virtud y en asociaciones de gimnasia.”⁷⁸ Pero, “[e]ste mismo espíritu nació principalmente entre los estudiantes” que, por un lado, se opusieron al deterioro de la moral, que había tenido lugar en el seno de las *Landsmannschaften* y, por otro, trataron de unir la multitud y el paisaje fraccionado de las asociaciones. Por ello fue fundada en Jena el 12 de junio de 1815 “una asociación estudiantil única en toda la Alemania, bajo el nombre de ‘*allgemeine deutsche Burschenschaft*’. Los estatutos de esta asociación eran redactados según una idea de moral rigurosa” (Martin 1906,

⁷⁶ “Wäre sie nicht von beginn an aufgeschlossen gewesen für alle von auswärts auf sie eindringenden Gedanken und Ideen, hätte sie nicht leben können. Sie nahm sie auf und verarbeitete sie für ihre Zwecke und Ziele.” (Plate 1965, 7).

⁷⁷ “Sie [...] hat in ihrer ausgeprägten vaterländisch-nationalen Ausrichtung für Chile eben doch wieder dies mit der *Urburschenschaft* gemein.”

⁷⁸ “Als aber in der Zeit jener mächtigen allgemeinen vaterländischen Begeisterung, die den Freiheitskriegen folgte, die jungen Krieger ruhmgekrönt aus dem besiegten Frankreich heim kehrten, hatten sie gesehen, was ein Volk leisten kann wenn es gestählt” (Martin 1906, 13, ortografía según original.

13, cursiva en original).⁷⁹ Sin embargo, las esperanzas alimentadas en el seno del movimiento, que reivindicó “la revisión de la constitución, una prensa libre, la unificación de la Alemania entera”, se frustraron. “El descontento de todo el pueblo frente a la reacción resonó en todas partes. Así, solo fue natural que también las Burschenschaften se ocuparan mucho de la política y, por supuesto, siempre estaban del lado opositor.” (Martin 1906, 13).⁸⁰ Este rol opositor habría llevado a la disolución de las Burschenschaften y la persecución de sus miembros “como revolucionarios”.⁸¹ No obstante esta persecución, las Burschenschaften persistieron en la clandestinidad y reaparecieron en público muchos años después. Durante todo este tiempo habrían permanecido “fieles a sus viejos ideales que se expresan en el lema: ‘honor, libertad, patria’ y todavía hoy se caracterizan por su siempre fresca, alegre vida y su disciplina rigurosa.” (Martin 1906, 13).⁸²

Desde esta perspectiva todo se retrotrae a los orígenes a principios del siglo XIX que explicarían todos los sucesos ulteriores. El 48/49 alemán, tan importante para las Burschenschaften y para los emigrantes alemanes, no se mencionó ni con la más mínima referencia, aunque Martin sí que hizo referencia a sus ideales que, según aseguró, habían pervivido en el movimiento durante décadas, a pesar de la represión. Lo que prevalece en esta visión es la gran continuidad ideológica de estas hermandades en torno a la disciplina y el orden (“moral rigurosa”). Esta identificación con los inicios del movimiento constituía el

⁷⁹ “Dieser selbe Geist regte sich in erster Linie unter den Studenten: Um dem Unwesen und Auswüchsen der flachen Moral, die sich in den Landsmannschaften breit gemacht hatte, zu steuern, ausserdem die zahlreichen sehr zersplitterten Vereine auch mit einander zu vereinigen, wurde am 12. Juni 1815 zu *Jena*, eine über ganz Deutschland verbreitete Studentenverbindung unter dem Namen ‘allgemeine deutsche Burschenschaft’ gegründet. Die Statuten dieses Vereins waren nach streng sittlicher Tendenz abgefasst.” (Martin 1906, 13, cursiva en original, ortografía según original)

⁸⁰ “Die grossen überschwänglichen Hoffnungen auf Aenderung der Staatsverfassung, freie Presse, Einigkeit ganz Deutschlands und andere weitgehende Umwälzungen wurden aber, wie hinlänglich bekannt, schnöde getäuscht. Die Unzufriedenheit des ganzen Volkes über die Reaktion liess sich überall hören. So war es denn natürlich, dass auch die Burschenschafter sich viel mit Politik befassten und selbstverständlich immer zur Opposition zählten.” (Martin 1906, 13, ortografía según original).

⁸¹ La idea de una Alemania unificada, que también se expresaba en el lema de la Deutsche Burschenschaft de 1816, “Honor, Libertad, Patria”, fue interpretada por las autoridades como revolucionaria. Honor y Libertad olían a Revolución Francesa y una Alemania unificada ponía en cuestión la existencia de los estados alemanes constituidos en ese entonces (Golücke 1987, 141).

⁸² “Ihren alten Idealen aber, die sich durch den Wahlspruch: ‘Ehre, Freiheit, Vaterland’ ausdrückten, sind sie treu geblieben und noch heute zeichnen sie sich aus durch ihr immer frisches, fröhliches Leben und ihre strenge Zucht.” (Martin 1906, 13).

modelo a seguir, que de esta manera le daba autenticidad, lo que simbólicamente se manifestó a través de la adopción de los colores de la primera Burschenschaft de Jena (*Urburschenschaft*), por parte de la Araucania.

Al fin y al cabo, estos colores, el “símbolo del querer nacional” (Plate 1965, 5) eran los colores del 48 y después de 1945 los colores de la Alemania occidental y de la República Democrática Alemana. Con motivo del quincuagésimo aniversario de la Araucania en 1946, se publicó un cuaderno conmemorativo que explicó el significado peculiar de estos colores para los inmigrantes alemanes en Chile (Araucania 1946, sin paginación, segunda página). “El lazo que une a los araucanos [es decir los miembros de la Araucania, GTAK] lleva los colores ‘negro-rojo-dorado’.” Y aunque “[e]stos colores fueron tomados a imitación de la Deutsche Burschenschaft [...] significan aún más para nuestra Burschenschaft aquí.” Son los colores “por los que sentían una simpatía entusiasta los emigrantes de la revolución del 48, que en Chile querían llegar a ser ciudadanos de una nueva comunidad estatal.”⁸³

Si bien las referencias explícitas al 48, como la que se acaba de citar, en los relatos históricos de las Burschenschaften son más bien escasas, sí que existían implícitamente desde el principio. Tal y como lo afirma Richard Kuschel en su descripción de la vida estudiantil alemana en Chile con motivo de la conmemoración del centenario de la independencia en 1910. Según el miembro de la Araucania no fueron solamente razones económicas que, a mitades del siglo XIX, llevaron a muchos alemanes a dejar su “vieja patria” (*Heimat*) para buscarse en la “lejana América” un “nuevo sitio patrio” (*Heimatstätte*). Alguno que otro también tenía pensado realizar “aquí en las repúblicas libres aquellos ideales de libertad y aquellas actividades intelectuales que no se entendían todavía en aquel entonces en la patria pequeño-alemana y que no podían expresarse de manera impune.” La consecuencia “natural” fue, según Kuschel, que “más allá de la tenacidad alemana también se implantaron y se cuidaron fielmente en el nuevo suelo ideales alemanes de libertad y la ciencia alemana.” (Kuschel 1910, 146).⁸⁴

⁸³ “Das Band, das die Araucanen zusammenfügt, trägt die Farben ‘schwarz-rot-gold’. Diese Farben wurden in Anlehnung an die Deutsche Burschenschaft übernommen – Mehr noch aber bedeuten sie unserer Burschenschaft hier, die Farben denen die Auswanderer der 48er Revolution, die in Chile Bürger einer neuen Staatsgemeinschaft werden wollten, in Begeisterung zugetan waren.” (Araucania 1946, sin paginación, segunda página, ortografía según original).

⁸⁴ “Nicht nur wirtschaftliche Gründe waren es, die Mitte des vorigen Jahrhunderts viele Deutsche veranlassten, die alte Heimat zu verlassen und sich im fernen Amerika eine neue

El relato histórico dominante era en todo momento aquel que integraba los valores del 48 y, por ende, los de la *Urburschenschaft* en la narrativa sobre colonización alemana. De esta manera fue elaborada la transformación de un fracaso, el del 48 alemán, en un éxito, el del desarrollo de las provincias chilenas del sur. Según este guión, el progreso en esta región del país llegó gracias a la inmigración alemana, guiada en su empresa, por los valores de la revolución alemana, en los que a su vez quedaron reflejados los ideales de la *Urburschenschaft*.

El 48 chileno

No sería la generación de los colonizadores 48 que podía pensar en desenvolverse en la vida académica, sino la de sus hijos y nietos. Al comienzo primó, según Kuschel “la lucha por el pan de cada día”, sin embargo, “después de que se haya aclarado la selva densa y la tierra fértil de la nueva patria [*Heimat*] se había vuelto una fuente inagotable de prosperidad para el tenaz emigrante daba sus frutos la actividad intelectual” anteriormente implantada (Kuschel 1910, 146).

Este relato ejemplifica lo arriba expuesto, por un lado, contiene la esencia del mito de la colonización alemana en Chile y, por otro, conecta la emergencia de las Burschenschaften en Chile con el legado del 48. En ella, como se decía, se expresa asimismo la idea de genuinidad de las Burschenschaften en Chile, al haber sido un fruto cosechado en tierras chilenas de un vegetal trasplantado, después de haberle cuidado. El fruto era producto del trabajo tenaz que generaron las circunstancias favorables que hicieron que se diera bien. Al final, los iniciadores de este movimiento en Chile no fueron miembros de Burschenschaften alemanas, sino estudiantes, ciudadanos chilenos descendientes de alemanes. Tampoco fueron instruidos por miembros de Burschenschaften alemanas, aunque sí aconsejados. Esto significa que fueron los propios miembros de la Araucanía que se educaron de tal manera que esta educación les transformó en miembros de una Burschenschaft. Esta capacidad autónoma, no solamente les

Heimatsstätte zu suchen, nein, mancher unter ihnen glaubte hier in den freien Republiken jene Freiheitsideale und jene geistige Tätigkeit zu verwirklichen, die in dem kleindeutschen Vaterlande damals noch nicht verstanden wurden und nicht ungestraft geäußert werden durften. Es ist daher auch ganz natürlich, dass neben deutscher Ausdauer und deutscher Zähigkeit auch deutsche Freiheitsideale und deutsche Wissenschaft mit in den neuen Boden verpflanzt und treu gehütet wurden.“ (Kuschel 1910, 146, ortografía según original).

hizo reconocibles, sino que por medio la misma se ganaron el reconocimiento como representantes auténticos del movimiento ante los miembros de Burschenschaften en Alemania y Austria.

El legado del 48 entre los inmigrantes alemanes en Chile también se manifestó en sus orientaciones políticas en el nuevo entorno. Según Krebs Kaulen et al. (2001, 221), aquellos alemanes que se habían interesado inicialmente “por la política se inscribieron en el Partido Radical, propio de las clases medias.” Si se analizan los orígenes de este partido, se observan puntos de encuentro con el 48 europeo, tanto en cuanto al ideario, como a la trayectoria personal de los personajes involucrados en su fundación.

A parte de los inmigrantes alemanes también habían vivido una serie de chilenos la coyuntura revolucionaria en Europa, como evidencia Gazmuri (1999, especialmente 121-151), que analiza la influencia del 48 en la élite chilena. Las convulsiones revolucionarias en Europa, por tanto, no solamente tuvieron que ver con la emigración alemana a Chile, sino también con los orígenes del Partido Radical.

Así, Manuel Antonio Matta, que en un principio militaba en el Partido Liberal (los pipiolos) y una de las personas claves dentro del movimiento liberal-radical –llamado radical por sus posiciones categóricamente anticlericales, ciertas inquietudes sociales y su espíritu progresista– del que posteriormente emergería el Partido Radical, estudiaba en varios países europeos, principalmente Francia, Inglaterra y Alemania, desde 1845 hasta 1849.⁸⁵ Durante su estadía no solamente vivía el ambiente pre-revolucionario en el continente, sino también presencié de cerca la Revolución de 1848 en Francia. De vuelta en Chile y bajo la impresión de las ideas y el espíritu de las revoluciones en Europa, él y otros buscaron nuevas formas de sociabilidad en Chile, por medio de las que se pudiera vivir, difundir e institucionalizar esta “cultura del ‘48’”. De manera que se crearon clubes y periódicos, desde los que se propagaban las doctrinas del radicalismo temprano que Matta formulaba a lo largo del año 1862. Los radicales persiguieron la “reforma de la Constitución” para restar poderes al ejecutivo y evitar de tal manera los abusos manifiestos; “[l]a libertad electoral” con el fin de determinar el gobierno “mediante el sufragio universal” e disminuir, de esta manera, los privilegios de una casta, “cuyos derechos nacen ‘por la cantidad de riqueza’”; “[l]a enseñanza laica”; la

⁸⁵ Matta llegó a traducir del alemán el Fausto de Goethe (Vega Cernuda 2012). Para un resumen de su trayectoria política y pública véase http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/Manuel_Antonio_Matta_Goyenechea, 14.06.2016.

prohibición del proselitismo religioso; “[l]a autonomía de las provincias” y “[e]l derecho edilicio” para restringir el “autoritarismo de la metrópoli dirigida desde la Moneda” (Matta citado en Gazmuri 1999, 123).

Eran varios los motivos por los que los inmigrantes alemanes y sus descendientes se podrían sentir representados por el radicalismo, pero posiblemente el más importante, para esta comunidad predominantemente protestante, era su anticlericalismo. También son llamativas las reivindicaciones descentralizadoras del radicalismo, que desde el punto de vista de la comunidad podría asegurar una administración a la alemana en circunscripciones locales o provinciales.

Burschenschaften y viajeros chilenos: relatos sobre Chile y Alemania

En los viajeros alemanes y chilenos y los relatos sobre sus experiencias en Chile o Alemania se observaron cambios a partir del siglo XIX (Sanhueza Cerda 2006). Más allá del aumento de la frecuencia de los desplazamientos,⁸⁶ los viajeros hicieron sus observaciones, experiencias y reflexiones ante el telón de fondo de la formación de sus estado-naciones respectivos. Si las Guerras Napoleónicas en Europa influyeron en la emancipación de las colonias españolas en América (Rinke 2010, 125-134), también lo hicieron en la emergencia de la idea de un estado-nación alemán unificado (Brandt 1999, 105-112). En cuanto a cuestiones administrativas, la emergencia de las Repúblicas hispanoamericanas significó una simplificación para la realización de viajes desde los países europeos y otras partes del mundo, al volverse obsoleta la autorización para tales emprendimientos por parte de la corona española (Sanhueza Cerda 2006, 47-49). Para los criollos, en cambio, el fin del Imperio Español en esta parte del mundo significó también el fin del viaje cortesano.

Los traslados a partir de este momento se realizaron en otro contexto, el de la libertad y nuevas inquietudes, sobre todo de identificación nacional, ligadas a ideas de progreso que dominaron en el proceso de formación del estado-nación chileno. El hecho de que la relación con el resto de Europa ya no estaba mediada por la metrópoli no solamente cambió la mirada

⁸⁶ Según Zantop (1997, 33) habría aumentado aún más que la frecuencia de los desplazamientos, el volumen de literatura de viajes disponible en alemán. Si entre 1700 y 1750 se publicaron 50 diarios de viaje este número se multiplicó por ocho a más 400 títulos entre 1750 y 1800.

de los viajeros sobre Europa, sino también sobre las propias formulas de identificación (Sanhueza Cerda 2006, 83-88). No obstante el cambio de súbdito a ciudadano en el contexto nacional, la constante de la relación con los países europeos seguía siendo la de centro y periferia, progreso y retraso, superioridad e inferioridad.

Uno de los productos de los viajes de alemanes –también de franceses e ingleses– a América Latina fueron los relatos sobre esta experiencia que a su vez tuvieron mucha influencia entre los intelectuales chilenos e inspiraron la emergencia de este género entre los viajeros chilenos que partieron a Europa. Los relatos de viajeros europeos sobre Chile influyeron en la mirada de las élites chilenas sobre su territorio nacional y las formulas de identificación que ellos elaborarían a partir de esta geografía. La naturalidad de los paisajes, su pureza y virginidad hicieron de Chile un país único y de grandeza innata, ante la que se quedaron impresionados los viajeros europeos, como evidencian sus relatos. En ellos el retraso fue visto como un estado lleno de potencialidades (Sanhueza Cerda 2006, 88-95), desde la explotación económica hasta la explotación mitológica de los nativos “invencibles” de la Araucanía para la narrativa nacionalista del estado en formación.

Sobre todo los testimonios, relatos, ensayos, pictografías e investigaciones producidas por Alexander von Humboldt, llevarían, según Mary Louise Pratt (citada en Sanhueza Cerda 2006, 73, nota al pie 127), a una reinención de América por parte de las élites de Europa del Norte y las hispanoamericanas. No obstante, la percepción de América meramente en términos geográficos y de naturaleza no era algo nuevo, sino que se basaba en las descripciones hechas desde el “descubrimiento” de América por hombres como Cristóbal Colón, Américo Vespucio o Walter Raleigh, de ahí que Pratt hablaba de una reinención.⁸⁷ Humboldt más bien dotaría esta construcción de un fundamento empírico, con lo que se subrayaría la disponibilidad de estas tierras para su colonización. Un relato, como el de Humboldt, que giraba en torno a la omnipresencia de la naturaleza en esta región del mundo, implicaba al mismo tiempo la ausencia del hombre organizado en sociedades y economías. Nótese que Humboldt en sus escritos no obviaba la presencia del hombre, sino la presencia del hombre organizado, moderno, europeo contemporáneo y para quien los lugareños podrían constituir una mano de obra fácil en sus futuros emprendimientos de colonización (Sanhueza Cerda 2006, 41-129).

⁸⁷ Gerbi (2010, 408) nota de manera similar que en las descripciones de Humboldt parecía revivir el entusiasmo de los primeros “descubridores”.

Desde Chile, “Alemania” y el “carácter alemán” también fueron imaginados en términos ambiguos. Así, en 1853, Isidoro Errázuriz recuerda y confirma, desde Alemania donde estudia derecho, en una carta a su abuelo, el “distinguido político liberal” Ramón Errázuriz Aldunate (Acuña 1928, 82; Pereira Salas 1947, X), las percepciones que este le había transmitido antes de salir de viaje.

Errázuriz había comenzado sus estudios secundarios en el Instituto Nacional cuando en 1851 fue expulsado junto con una serie de compañeros por haber apoyado activamente la candidatura presidencial del General Cruz para los pipiolos (liberales). Según palabras del rector del Instituto los estudiantes habrían querido demostrarle el apoyo al candidato “a la manera de los colegiales alemanes que encabezan revoluciones” (citado en Pereira Salas 1947, XI). El rector evidentemente hacía referencia a la Revolución alemana del 48. La expulsión significaba para Errázuriz que no podía continuar sus estudios en Chile, por lo que primero viajó a Estados Unidos, para inscribirse en la Universidad de Georgetown (Pereira Salas 1947, XVI). Después de su graduación en 1852 emprende viaje a Alemania, para continuar sus estudios de derecho y obtener el título de doctor. Durante sus estudios en Gotinga ingresa en 1853 en la Burschenschaft Hannovera en cuyas actividades participa hasta su graduación en 1856.⁸⁸

El fondo del carácter alemán sería de “una dulzura inalterable, que los extranjeros toman al principio por imbecilidad, pero que sin embargo contribuye considerablemente a hacer agradables las relaciones sociales.” Ello contrastaría por otra parte con la constancia en el trabajo y la profundidad en el estudio del alemán. Tanto así, “que la filosofía nacional peca quizá por un idealismo exagerado y confuso.” (Errázuriz 1929, 55). En otra del mismo año y con el mismo destinatario, Errázuriz asegura que se habría acostumbrado mucho al carácter alemán. “[L]o estimo profundamente, pero al fin no es el nuestro.” Explica esta diferencia en el carácter entre chilenos y alemanes por medio de sus observaciones de la vida universitaria. A pesar de que las universidades estén “llenas de vida y robustez”, se notaría entre la juventud “el principio de vaguedad, confusión y falta de grandes intereses que caracterizan los

⁸⁸ Sobre la primera etapa de la vida de Isidoro Errázuriz Errázuriz, hasta 1856, véase Pereira Salas (1947, VII-XXVIII). Para un resumen biográfico desde Chile, del que fuera congresista, ministro, diplomático y que militaba en los partidos Liberal primero y Radical después, véase Ramón Folch (1999a, 58 s.). Para una biografía desde las Burschenschaften, véase Dvorak (1996a, 263 s.).

esfuerzos intelectuales y políticos de la Alemania.” Y añade que la universidad sería en este sentido como “la nación: mucha vida, muchas fuerzas, sobre los cuales no reina una unidad, y que se agotan en pequeñas querellas. Mucha teoría, pero nada de práctica.” (Errázuriz 1929, 57 s.)

En estas caracterizaciones la inexistencia política de la nación alemana unificada en un solo estado es muestra suficiente de la incapacidad alemana de poner en práctica la teoría. Detrás de este argumento no solamente vislumbra una conciencia nacional y un tímido orgullo por haber realizado la fundación de un estado-nación. Además, este argumento sirve perfectamente para refutar las teorías de inferioridad civilizatoria que en Alemania circularon sobre Chile y América del Sur. La constitución de una república y la creación de una nación era un “acto civilizatorio” que los alemanes a mitades del siglo XIX no eran capaces de conseguir. La cuestión de la “unidad nacional” era la cuestión clave en Alemania, ya que era el “símbolo de todo el que ve distintamente el futuro”. Pero asimismo, y aunque “nadie duda que la revolución los saltará”, era el símbolo de la impotencia a superar los “obstáculos [poderosos] que estorban el camino” (Errázuriz 1929, 55).

Las esperanzas para conseguir el objetivo de la unidad nacional alemana yacerían en gran parte sobre la “juventud académica [...] una de las grandes joyas nacionales, la única fuente de donde manan gotas de consuelo y vida para la pobre Alemania.” Parecen interesantes los paralelismos entre la visión de Maximilian Duncker, Richard Kuschel e Isidoro Errázuriz en cuanto a la perseverancia con la que se refugiaba la idea de libertad en el “corazón del estudiante”, que sigue latiendo en el académico. Aunque Kuschel no haga referencia explícita a los estudiantes o académicos, no podrían haber sido sino ellos, los académicos entre los inmigrantes, los que cuidaran la tradición de la ciencia alemana en Chile. Y si Errázuriz criticaba la falta de práctica, también es evidente que reconoció y hasta admiró la sofisticación teórica de los alemanes. Al adscribirle al carácter alemán como elementos distintivos la teoría y las ciencias, hace de las ciencias alemanas un emblema nacional. Es más, vio en la juventud académica una de las fuerzas principales entre los forjadores de la nación, constituyendo las Burschenschaften un actor importante en el proceso de socialización de la nacionalidad. Eso es verdad para Alemania y también lo es para Chile y de lo que se trata es analizar los solapamientos y diferencias de las concepciones concretas de nacionalidad en el caso de la socialización de la nacionalidad chilena en una institución tan fiel a la idea nacional alemana como la Burschenschaft.

Para Errázuriz en 1855 “[l]a libertad atropellada en el terreno de la política se ha refugiado en la cátedra, y ha sabido hasta ahora sostenerse en el corazón del estudiante”. Si no hubiera sido gracias al estudiantado y su noble energía, “habría ya traspasado el despotismo la barrera, el recinto del pensamiento y de la ciencia alemana, habría cesado de existir.” (Errázuriz 1929, 62).

La libertad de la que hablaba Errázuriz era la libertad académica, originalmente un privilegio estamental celosamente defendido por los estudiantes. Bajo este lema se toleraron en las ciudades universitarias, hasta cierto punto, comportamientos del estudiantado que se adscribieron a la soltura, el anhelo de independencia y la presunción juvenil y que, hasta finales del siglo XVIII (en algunas regiones hasta mitades del nuevo siglo), comprendían batirse en duelo, pavonarse, provocar tumultos y ser moroso (Hardtwig 1994, 95).⁸⁹ Así, por ejemplo, las reivindicaciones del 48/49 se centraron principalmente en la reforma democrática de las universidades y menos en la reforma de las costumbres y tradiciones que dominaban y regían la vida estudiantil, como batirse en duelo (Heither/Kurth 1997, 56).

En un breve retrato de un “condiscípulo” suyo, Errázuriz da cuenta de cómo este había pasado sus primeros dos semestres, disfrutando plenamente de las libertades académicas. Envuelto en “la dulce embriaguez de la juventud, de la amistad y de la libre vida académica [...] había contraído algunas deudas en los hoteles de la ciudad universitaria y en los de las vecinas.” Ahora, de vuelta de las vacaciones, pensaba afrontar el nuevo semestre “con dinero para cubrir las y con [la] intención de reponer a fuerza de trabajo el año consagrado a la alegría y a la libertad.” (Errázuriz 1947, 378).

Errázuriz (1947, 379) compartía la diligencia que le llevaba a Gotinga para comenzar sus estudios de doctorado en la Universidad de aquella ciudad con cuatro estudiantes, dos de ellos veteranos. Uno de los dos llevaba “una gorra verde de franjas blancas y lacre [Burschenschaft

⁸⁹ Sobre el cambio del significado de la libertad académica, véase Ziegler (1904, 25-46). Si en un principio los estudiantes respondían principalmente ante una jurisprudencia paralela, ejercida por la propia universidad, este privilegio fue abolido, poco a poco y en todas sus expresiones, en todos los estados alemanes a lo largo del siglo XIX. La libertad académica para el estudiante significaba a partir de este momento, tener la libertad de estudiar y elegir las materias libremente. En comparación con el currículum fijo de los colegios y la asistencia obligatoria que imponían estas instituciones, el estudiante universitario disponía de más libertades, pero también de más responsabilidades, tanto en cuanto a la asistencia como referente la configuración de su currículum.

Hannovera Gotinga, GTAK] y el otro gorro negra de franja blanca y azul”, los colores de sus Burschenschaften respectivas.

En la conversación que se desarrolla entre los estudiantes sobre la Universidad Georg Augusta, la evaluación de sus profesores, “como generalmente [de] todos los profesores alemanes de nuestra época”, no es muy alabadora, porque “brillan más por la erudición que por el talento.” A la suposición de uno de los que se iban a iniciarse como estudiante universitario, que “Gotinga sólo será la sombra de lo que fué en su tiempo”, le responde uno de los experimentados que “[e]sta decadencia se explica fácilmente”. Todo habría comenzado con la “fundación de la Universidad de Berlín en 1810”, seguido por “los disturbios de 1831”. Después, en 1837, habría afectado negativamente la renuncia forzada a sus cátedras de “siete de los más estimados profesores, Dahlmann, Gervinus, Ewald, los dos Grimm, Albrecht y Weber”, por rehusar a someterse a “un decreto del Ministerio Schut”. Como consecuencia, “centenares de estudiantes” habrían tomado la decisión de emigrar tras ellos. Pero no habrían sido solamente factores ajenos a la universidad o políticos, los que explicarían la decadencia de la universidad, dado que “[e]n tiempos posteriores ha perjudicado grandemente a Gotinga la fama bien fundada en parte, de la grosería y acritud que caracteriza las querellas de sus asociaciones.” (Errázuriz 1947, 379)

Y como prueba de ello el rumbo de la conversación se dirigía hacia cuestiones más amenas para “renegar de la cerveza, de las muchachas, de las insulsas sociedades de profesores; se alabó algunos puntos hermosos de los bosques y valle vecino a Gotinga, y [...] se recordó más de un brillante duelo ocurrido durante el semestre anterior.” (Errázuriz 1947, 379 s.) Estas descripciones dan a conocer elementos claves de la vida estudiantil y corporativa, como la cerveza y los rituales que existían en torno a la misma,⁹⁰ la vida sexual de los estudiantes, la cercanía con la naturaleza, que en las Burschenschaften fue mantenida mediante una serie de actividades y el batirse en duelo.

“La noche pasó alegremente: bebían y cantaban”

⁹⁰ Las reuniones en torno a la cerveza, las conversaciones y los juegos (*Kneipe*) solían tener lugar con una frecuencia semanal. Hasta mitades del siglo XIX éstas se llevaban a cabo sin grandes reglamentaciones en cuanto al desarrollo de las mismas. Estas fueron introducidas a partir de los años 70 del mismo siglo y establecieron una estructura rígida. Las reuniones solemnes (*Kommers*) se celebraban en ocasiones especiales, como, por ejemplo, los aniversarios de fundación con un programa predefinido (Krause 1997, 144).

El estudiante afiliado a una corporación no solamente era la regla entre el estudiantado alemán, sino que su apariencia también dominaba el paisaje de las ciudades universitarias. A ello corresponde la imagen con la que describió Errázuriz en su diario la llegada a Gotinga, cuando “[e]studiantes de diversas asociaciones seguían el carruaje” y tras abrir las portezuelas “[u]n Hurrah! estrepitoso de los respectivos amigos les saludó.” (Errázuriz 1947, 380).

El local de los “hannoverianos verdes” era de una “belleza” enorme que “contribuía en gran parte a sostener la popularidad de que gozaba en la población y en todas las Universidades alemanas la Asociación”. El local era el punto de encuentro de los miembros de la asociación, donde [e]n invierno y verano tomaban [...] su café; estaban pues seguros de encontrar [allí] a todos los amigos.” Y más aún al comienzo del semestre cuando “nadie pensaba en otra cosa que en abrazar a los que poco a poco llegaban y en atraer a su círculo a los nuevos estudiantes.” (Errázuriz 1947, 381 s.). Era una fase crítica, porque la supervivencia de cada hermandad dependía de su capacidad a atraer nuevos miembros. “Se llamaba a estos ‘los zorros’, y el principio de cada semestre es el tiempo de la caza”, lo que en palabras de Errázuriz (1947, 382) expresa la importancia que las corporaciones le daban a esta temporada altamente competitiva.

Errázuriz (1947, 386), fue uno de ellos uno de los nuevos, uno de los zorros, pero uno, por lo visto, un poco diferente. Al ser presentado como “gran novedad del día”, como “nuevo zorro, un extranjero” le hacen una pregunta retórica: “¿De qué parte de Europa o del mundo te figuras? Español, americano, indio, antropófago, no sé qué.” Este acercamiento a la diferencia contiene un elemento que se hace presente en muchos de los diálogos entre los estudiantes alemanes, recogidos en el relato de Errázuriz, y que es la jocosidad.⁹¹ También en esta ocasión los involucrados en el diálogo parecen reírse tanto de los estereotipos sobre los americanos, como sobre los estereotipos que circulaban en el exterior sobre los alemanes, como se apreciará en parte citada a continuación. No obstante, y aunque la pregunta retórica anteriormente citada parece ser un indicio en esta dirección, este diálogo también deja lugar a otras interpretaciones.

⁹¹ En una ocasión del relato Errázuriz (1947, 383) nota explícitamente que “[a] pocos de los presentes perdonó el ligero y chiste universitario.”

Al conocer la procedencia de Errázuriz, uno de los estudiantes exclamó de manera más bien afirmativa en cuanto a los estereotipos sobre América: “¡Es singular! Anoche mismo [...] leía los viajes de Gerrstäcker [sic] en la América del Sud y sentía un deseo inmenso de volar hacia esos mundos virginales, en donde todo está aún en germen y todo es sublime y gigantesco.” Este deseo lo justificó a continuación con las raíces indogermánicas de las tribus, por las que se componía el pueblo alemán, lo que podría interpretarse como la naturalización de este deseo de volar al sur. Visto de esta manera poblar la América del Sud constituiría un derecho legítimo, que emanaría de las propias raíces históricas de los emigrantes alemanes.

“El mediodía tiene un encanto irresistible para nosotros, hombres del cielo frío y hermoso del Septentrión; al rayo del sol ardiente nos derretimos como la nieve que cae de las montañas, pero eso no más detiene. Hijos de una raza, que bebió un día las aguas del Ganges, llevamos en la sangre esa aspiración ardiente hacia los climas que habitaron nuestros padres.” (Errázuriz 1947, 386 s.).

La decoración del salón de “los verdes” le habría inspirado de manera sorprendente un ambiente agradable a Errázuriz. “Tapizaban las paredes hermosas pinturas, grabados, cuadros representando numerosos grupos de estudiantes, bustos de hombre célebres o figuras de yeso, y del techo colgaban inmensos cuernos adornados con cordones y borlas tricolores.” (Errázuriz 1947, 382). Esta descripción de Errázuriz también podría haberse inspirado en la imagen del salón utilizado por la Araucanía en torno a 1909, donde abundan cuadros y se distingue un busto y dos banderas. Aunque por la calidad de la foto no sean identificables ni el contenido de los cuadros, ni los hombres célebres en busto, una descripción de los regalos que la Araucanía recibió con motivo de la navidad (1899) y de su cumpleaños (1900) nos pueden dar una idea.⁹² A parte de libros como *Los recuerdos y pensamientos* de Bismarck (*Erinnerungen und Gedanken*),⁹³ la “obra filosófica” *En el telar del tiempo* (*Am Webstuhl der*

⁹² Los regalos fueron recibidos de familiares o de conocidos/amigos de la hermandad como August von Dessauer que en 1897 era miembro del directorio del Club de Gimnasia Alemana en Santiago (ABR1 1896-1910: 14/1898, 114).

⁹³ El título correcto de la autobiografía de Bismarck es *Pensamientos y recuerdos* (*Gedanken und Erinnerungen*), cuyos primeros dos volúmenes se publicaron en 1898, véase Bismarck (1898; 1898a). Según Gall (1998, 9) este libro era uno de los más exitosos de todo el siglo XIX y no solamente por haber sido ampliamente vendido, sino por haber sido realmente leído. En las primeras cuatro semanas después de su publicación se vendieron más de 300000 copias (Gall 1980, 723; Bedürftig 2005, 104).

Zeit)⁹⁴ y la *Enciclopedia de conversación Brockhaus (Brockhaus' Konversationslexikon)*,⁹⁵ el Club de gimnasia alemana (*Turnverein*) le regaló “un busto de yeso hermoso de Jahn, el fundador común de los gimnastas y Burschenschaften alemanes”.⁹⁶ Además, recibieron de la madre de Guillermo Münnich, uno de los fundadores de la Araucania, un “cuadro valioso” y del miembro honorífico Rudolph Berger,⁹⁷ que a la vez era miembro de la Burschenschaft Bruna-Sudetia en Viena “una imagen excelente de Bismarck en formato grande” (ABR1 1896-1910: 51/1900, 191 s.).⁹⁸ Sin embargo, estos obsequios no eran acontecimientos aislados como evidencia el Informe Anual presentado en 1898, donde consta que la Araucania recibió a lo largo del tercer año de su existencia un cuadro en óleo del castillo *Wartburg*, una fotografía del profesor Pfister Schwaighusen y una de Rudolph Berger (ABR1 1896-1910: 14/1898, 112).⁹⁹

⁹⁴ Parece tratarse del libro de dos partes, escrito por el médico alemán Hermann Klencke en 1887 (1887, 1887a), que reflexiona sobre “una concepción de vida sana, razonable y alegre”. Para llegar a esta concepción de vida “era necesario un ajuste de cuentas con el darwinismo, pesimismo y escepticismo reinante.” (Klencke 1887, 3). Su argumento estaba basado en una filosofía religiosa del cristianismo que pretende poner en su lugar los “agnósticos” y los “ilustrados”. El último capítulo de la primera parte está dedicado a “La educación de una nueva generación” (1887, 153-208).

⁹⁵ Según Keiderling (2005, 28), esta enciclopedia era de gran prestigio social durante el Imperio Alemán. Ninguna biblioteca, ninguna sala de estudios o de lectura podía prescindir de esta obra y hasta en las casas de la pequeña burguesía no era extraño encontrarla.

⁹⁶ “[...] und vom deutschen Turnverein, eine schöne Gypsbüste von Jahn, dem gemeinschaftlichen Gründer der deutschen Turner- und Burschenschaften.“ (ABR1 1896-1910: 51/1900, 191, ortografía según original).

⁹⁷ Berger era entre 1901 y 1906 diputado del parlamento austro-húngaro (*Reichsrat*) (ABR1 1896-1910: 75/1901, 123), decide en el año de su dimisión emigrar a Chile, a donde llega en 1907 (ABR1 1896-1910: 180/1907, 327) para quedarse. Es el primer miembro honorífico de la Araucania, por correspondencia intensa y su rol de consejero en cuestiones formales durante el proceso constitutivo de esta hermandad (ABR1 1896-1910: 53/1900, 196).

⁹⁸ “Außerdem hatte uns noch Herr R. Berger ein treffliches Bild Bismarcks im großen Format, zugesandt.“. (ABR1 1896-1910: 51/1900, 192, ortografía según original)

⁹⁹ Hermann von Pfister-Schwaighusen fue historiador militar, escritor e ideólogo étnico-racial (*völkisch*). Con sus libros, folletos y panfletos fue uno de los propagadores más importantes de la ideología *völkisch*. Además fue un orador ágil que participó con charlas en las Burschenschaften y en asociaciones pan-germánicas en el Imperio Alemán y muy especialmente en el Austro-Húngaro (Puschner 2001a, 338 s.). Gracias a estas actividades le fue concedida la membresía honorífica en la Burschenschaft Germania de Darmstadt y la Frankonia de Graz (Dvorak 2000, 311 s.).



Imagen 1: “Burschenschaft Araucania Santiago-Chile. Fahnenweihe und 13. Stiftungsfest. Auf der Kneipe.”
 (“Burschenschaft Araucania Santiago-Chile. Consagración de la bandera y celebración del decimotercero aniversario.
 En el salón.”) (Fuente: Araucania 1909, 154).

Los cuadros y posteriormente fotos como la arriba expuesta, en las que quedaban manifiestas las generaciones que habían pasado por la asociación, representaban no solamente a ellos, sino también a su eterna juventud al congelarla en pintura. Aquella juventud, que recuperan los miembros pasivos de cualquier edad al reunirse con los miembros activos por medio del cantar y beber y deleitándose en sus recuerdos.

El salón de los hannoverianos verdes, que acababa de pisar Errázuriz (1947, 382) “estaba lleno de estudiantes”. Se divertían de varias maneras, “unos cantaban acompañados del piano, otros jugaban el whist, l’hombre o el dominó en pequeñas mesas a propósito, y un grupo de ocho o diez, sentados en derredor de una gran mesa, charlaban y reían alegremente.” (Errázuriz 1947, 382)¹⁰⁰

También “[l]a noche pasó alegremente. Los verdes [...] bebían y cantaban en derredor de una larga mesa” y entre los reunidos “[s]e notaba [...] más de una gorra de algún aspirante

¹⁰⁰ El *whist* es un juego de naipes, originario de Inglaterra. Sobre sus normas y peculiaridades, véase Brenner (1859). L’hombre o Hombre también es un juego de naipes, originario de España, sobre sus normas y peculiaridades, véase Kastner/Folkvord (2005, 120-123).

modesto, confuso y embelesado.” En las palabras de Errázuriz (1947, 384), que describe la visión de uno de “los verdes” sobre lo que para él significan estas reuniones, “la libertad y eterna juventud de las reuniones de estudiantes no tenían [...] valor ni otro significado ni otro encanto que el del desenfreno.” Ello se notaría especialmente en los aspirantes que entrarían “a la vida” después de haber estado bajo “el ala de la madre [que les] había cobijado hasta entonces.” En este entorno nuevo para Errázuriz el entusiasmo parece haberse apoderado también de él, porque “[l]o que a esa edad y en tales circunstancias siente el corazón es toda una epopeya de aspiraciones indefinidas y nobles ambiciones. La naturaleza inicia su imperio de fuerza y entusiasmo.” Todas esas “emociones repetidas y confusas” hacían “crecer su corazón” y entregarse “sin reservas a las delicias de la inteligencia, de la esperanza y de la amistad.” (Errázuriz 1947, 384).

La vida sexual de los estudiantes: de hotel en hotel

Las referencias a las deudas contraídas en los hoteles de la ciudad, así como en los de los alrededores y las promesas improbables de renegar de las muchachas, hechas por Errázuriz en su descripción del compañero, cuentan algo sobre la vida sexual de los estudiantes. Y aunque parezca inocente que los jóvenes reniegan de las muchachas, detrás de esta intención se esconde una práctica sistemática y extendida entre el estudiantado: el consumo de la prostitución. Este asunto es un tema muy presente en las Burschenschaften y el estudiantado en general, sobre todo a partir del momento en el que se empiezan a regular los excesos provocados por una malentendida libertad académica. En el centro de atención no se encuentra tanto la situación precaria de las mujeres que ejercieron esta profesión,¹⁰¹ sino el estado de salud de los miembros de las Burschenschaften y el estudiantado en general.

La mejor muestra para ello es un libro ampliamente leído entre los estudiantes alemanes hacia finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX sobre *El estudiante alemán a finales del siglo XIX*. El libro se compone por la reimpresión de las ponencias del curso impartido sobre este

¹⁰¹ Existen estudios que evidenciaron una tasa de nacimiento de bastardos más elevada en las ciudades universitarias del Imperio Alemán (Heither 2000, 440, nota al final 41). Los estudiantes que se tomaron sus libertades sexuales, casi siempre se mostraron reacios a asumir sus responsabilidades como progenitores antes las mujeres que no pertenecían a su clase social. Esto significaba para las mujeres no solamente precariedad económica, sino también discriminación social (Heither 2000, 132 s.).

tema, por el profesor para filosofía en la Universidad de Estrasburgo, Theobald Ziegler. En este curso, el profesor dedicó toda una ponencia al tema de *El honor académico y la prostitución* (1904, 61-70). Mientras que el beber no comprometería el honor del estudiante, sí que lo haría el consumo de la prostitución. No haría falta indignarse moralmente ante el hecho de que un gran porcentaje de los estudiantes sean consumidores de la misma, sino solamente reflexionar fríamente, para comprender que “la prostitución, tal como un cáncer, provoca daños infinitos en la salud de nuestro cuerpo nacional [*Volkskörper*].” (Ziegler 1904, 61). Según Ziegler (1904, 62), que basa sus argumentos en los datos de una caja de seguros sociales para estudiantes en Berlín, entre los 600 a 700 asegurados por esta caja, el 25 % sufriría de enfermedades venéreas.

Pero la disminución de esta práctica, y con ella el declive de las enfermedades venéreas, tenía dos obstáculos principales. El primero, una sociedad que moralmente esperaba que las relaciones sexuales solamente se practiquen en el matrimonio. Ello exigía implícitamente de los estudiantes una vida continente que muchos no estaban dispuestos a llevar hasta la mitad o finales de su veintena. El segundo, la práctica de visitar los “hoteles” a menudo formaba parte de los rituales de iniciación en las Burschenschaften mediante los que los miembros demostraban su virilidad (Heither 2000, 132 s.)

Este tema tenía que haber sido de suma importancia para los miembros de la Araucania. Ya en la segunda reunión de miembros es leído, por Jens Petersen, uno de los miembros fundadores, “un tratado sobre ‘relaciones sexuales extra matrimoniales desde el punto de vista moral e higiénico’” (ABR1 1896-1910: 2/1896, 16). Asimismo, el libro de Ziegler fue una referencia para los miembros de la Araucania de Santiago, donde a lo largo del año académico 1897/98, sólo dos años después de su primera publicación en 1895, fueron leídas en las reuniones de miembros (*Hauptversammlungen*)¹⁰² 14 de las 18 ponencias publicadas en el libro (ABR1

¹⁰² Las hermandades tienen cuatro tipos principales de reuniones: las reuniones de miembros (*Hauptversammlungen*), a las que pueden asistir invitados, tienen un carácter predominantemente académico, al tener como elemento central la exposición de ponencias y el debate. A continuación de estas reuniones suelen celebrarse las reuniones lúdicas (*Kneipe*). Las reuniones exclusivamente de miembros plenos (*Burschenräte*) son de carácter interno y el contenido de las deliberaciones es secreto. En estas reuniones se toman decisiones sobre las grandes directrices de la hermandad (estatutos, normas), pero también es una instancia que puede sancionar comportamientos indebidos de sus miembros. Y finalmente, las reuniones solemnes (*Kommers*), que se celebraban en ocasiones especiales, como los aniversarios de fundación. Las reuniones de miembros, junto con las reuniones lúdicas son las más frecuentes, seguidas por las reuniones de miembros plenos y las reuniones solemnes.

1896-1910: 1898/14, 111 s.).¹⁰³ Las ponencias cuarta y quinta, la primera sobre *El honor académico y el beber* y la segunda sobre *El honor académico y la prostitución*, fueron leídas en la misma reunión, seguido por un debate “largo e interesante” (ABR1 1896-1910: 54 HV/1897, 80).¹⁰⁴ Y aunque en esta ocasión no se hayan apuntado los detalles de este debate, una entrada posterior en el libro de actas del año 1915, nos puede dar una pista.

Nuevamente en una reunión de miembros, tomó la palabra Christoph Martin, el mismo miembro de la Araucania que había recomendado a sus hermanos la lectura del libro de Ziegler en 1897 y él que leyó en cada momento las 14 ponencias (ABR1 1896-1910: 50 HV/1897, 73). Ahora, en su condición de miembro pasivo y con la autoridad de miembro fundador de la hermandad, decidió hablar sobre “la moral”, para mencionar “las devastaciones que las enfermedades morales causarían. Además, “dice que uno no debería visitar los hoteles después de las reuniones lúdicas [*Kneipen*]. Hace la propuesta que cada cuanto tiempo un médico debería hacer una ponencia sobre este tema importante.” (ABR2 1910-1918: 315/1915, 208 s.).¹⁰⁵

La preocupación de Martin por la salud de los miembros de la Araucania y el consejo de no visitar hoteles después de las reuniones lúdicas, sugieren que en Santiago estaba extendida la misma práctica del consumo de prostitución entre los hermanos que entre los estudiantes alemanes.

¹⁰³ Se leyó la ponencia introductoria y primera del libro (ABR1 1896-1910: 50 HV/1897, 73), la segunda y la tercera sobre *La libertad académica* (ABR1 1896-1910: 51 HV/1897, 74; ABR1 1896-1910: 53 HV/1897, 77), la cuarta sobre *El honor académico y el beber* (ABR1 1896-1910: 54 HV/1897, 80), la quinta sobre *El honor académico y la prostitución* (ABR1 1896-1910: 54 HV/1897, 80), la sexta sobre *El honor académico y el vivir por encima de sus posibilidades* (ABR1 1896-1910: 55 HV/1897, 80), la séptima sobre *El honor académico: Mensur y duelo* (ABR1 1896-1910: 56 HV/1897, 82), la octava sobre *Las corporaciones estudiantiles* (ABR1 1896-1910: 57 HV/1897, 83), la novena sobre *El estudiante y la política* (ABR1 1896-1910: 58 HV/1897, 85), la décima sobre *El estudiante y la cuestión social* (ABR1 1896-1910: 59 HV/1897, 86) y la duodécima sobre *Las relaciones sociales del estudiante hacia fuera* (ABR1 1896-1910: 61 HV/1897, 91). Dos ponencias se leyeron sin que conste el título (ABR1 1896-1910: 55 HV/1897, 81) y la duodécima aparece como leída dos veces (ABR1 1896-1910: 61 HV/1897, 91; ABR1 1896-1910: 62 HV/1897, 93), con lo que el total de lecturas no sumaría las 14 ponencias anunciadas en el informe anual (ABR1 1896-1910: 1898/14, 111 s.).

¹⁰⁴ “[...] las Martin Prof. Zieglers 4. und 5. Rede vor, denen sich längere interessante Erörterungen anknüpften.“ (ABR1 1896-1910: 54 HV/1897, 80).

¹⁰⁵ “A. H. Martin sprach danach über Sittlichkeit und erwähnte die Verheerungen die die sittlichen Krankheiten nach sich ziehen. Er sagt dass man nach den Kneipen keine Hotels besuchen soll. Er macht den Vorschlag dass dann und wann ein Mediziner einen Vortrag über dieses wichtige Thema halten soll.“ (ABR2 1910-1918: 315/1915, 208 s.)

La cercanía con la naturaleza

Una actividad frecuente y de larga trayectoria entre los estudiantes de Gotinga eran las excursiones al castillo en ruinas Hanstein (Röhrig 2015). Que se trataba de un elemento clave de la vida estudiantil también muestra Errázuriz (1947, 385-387) que dedica la tercera parte de sus notas sobre la vida estudiantil en Gotinga a esta actividad. La ruina se ubicó en “el hermoso valle del Verra” (*Werratal*) (386) a donde pretendían dirigirse “los verdes” en abril,¹⁰⁶ dado que “el tiempo nos convida a los alrededores.” (386) Errázuriz no llega a describir el episodio de la excursión en sí, sino el preludio de un grupo que se prepara para salir al Hanstein. Su relato comienza con una descripción minuciosa de la naturaleza “radiante de esplendor” (385) en un día primaveral.

Y aunque Errázuriz equipare naturaleza con paisaje, es importante notar que “[l]a geografía por sí sola no basta para la formación, divulgación y apropiamiento del imaginario nacional.” (Vergara 2009, 146) Al dotar la naturaleza con sentimiento, por medio de su descripción, Errázuriz transformó la naturaleza en paisaje e inició una “dialéctica entre hombres y territorio” (Vergara 2009, 153).¹⁰⁷

Todo brotó aquel día de primavera en Gotinga, “las hojuelas en botón en las ramas de los tilos, encinas y olmos, se desarrollaban casi a la vista, fecundadas por la nevazón y la suave atmósfera de abril.” (385) En medio de la “hermosura de la mañana [...al] murmullo de la brisa, al ruido encantador de las aguas” (385) un joven “[f]umaba en larga pipa, tan apreciada por los académicos, y parecía querer absorber todo el aliento de la naturaleza despertada.” (386).

En un manual de la Deutsche Burschenschaft (Amberger 1955) sobre el trabajo educativo que cada hermandad debería llevar a cabo, los autores recuerdan la importancia del senderismo,

¹⁰⁶ La parte sobre la vida estudiantil en Gotinga en el diario de Errázuriz, lleva como fecha y lugar “Hamburgo, diciembre 27 de 1855.” (Errázuriz 1947, 387). Dado que Errázuriz terminó sus estudios en 1856, toda esta redacción parece basarse en notas anteriores que fueron destilados a un relato que destaca los elementos más típicos de la vida estudiantil de Gotinga tal y como la vivió el autor.

¹⁰⁷ Aunque Vergara (2009) se refiere en su artículo a las representaciones del paisaje chileno, hechas por el pintor bávaro Juan Mauricio Rugendas en el siglo XIX, sus afirmaciones también son válidas para Errázuriz y sus descripciones de los paisajes alemanes.

para la formación del carácter de los miembros de cada Burschenschaft (Amberger/Reichold 1955, 29-31).¹⁰⁸ El senderismo no solamente sería una posibilidad de conectar con las raíces históricas del estudiantado, ya que antes de la revolución industrial andar era el principal medio de transporte para los estudiantes, sino también sería una manera “económica y a la vez posiblemente la más bella” de hacer ejercicio. Pero lo más importante de esta experiencia conjunta sería el camino de aprendizaje que se hace al andar. “Quien en compañía de los hermanos camina por nuestra hermosa patria, se percató en persona de lo que hasta este momento a menudo solamente había aprendido, pero no experimentado.” (29, resalte en original).¹⁰⁹ El saber teórico obtenido por los libros se enriquecería por medio del encuentro “con los testimonios vivos de la historia y cultura alemana, desde tiempos remotos hasta el pasado más reciente” que estarían en todas partes (29). La experiencia sería doblemente válida, ya que no solamente se descubrirían los paisajes, sino también “el alma del pueblo”.¹¹⁰

La quintaesencia de este camino de aprendizaje es expuesta con una claridad notable: “Sólo el que conoce su patria, la puede amar.” (29)¹¹¹

La descripción de la naturaleza que hizo Errázuriz de aquel día de abril es un resultado de este acercamiento a la naturaleza y un intento de descifrar “los secretos de su silencio” (Amberger/Reichold 1955, 30). Es más, la observación de la naturaleza es una manera de conectar con la patria y sus secretos, por lo que las descripciones del paisaje natural de la patria forman una parte esencial del acervo cultural alemán y de las Burschenschaften. En numerosas canciones, poemas y ensayos, escritos o interpretados y reinterpretados por los miembros de las Burschenschaften, se alagan las bellezas naturales de la patria y no hay testimonio más verídico que la naturaleza para la existencia de la misma. Pero conectar con la naturaleza –en este sentido, la metáfora de Errázuriz que hace querer absorber a su

¹⁰⁸ Un ejemplar de este libro fue regalado a la Araucanía por la “Dresden-Freiburger Burschenschaft ‘Cheruscia’”, como evidencia la dedicatoria en la primera página del ejemplar hallado en la biblioteca de la Araucanía. Después de una unificación con la Burschenschaft Cheruscia Dresden, constituye hoy la Aachen-Dresdner Burschenschaft Cheruscia (http://www.cheruscia-dresden.de/layout/frame_portrait.htm, 14.06.2016).

¹⁰⁹ “Wer im Verein mit Bundesbrüdern durch unser schönes Vaterland wandert, dem wird alles plastisch, was er bisher meist nur erlernt, aber nicht erlebt hat.” (Amberger/Reichold 1955, 29, resalte en original).

¹¹⁰ “Überall begegnet er den lebendigen Zeugnissen deutscher Geschichte und Kultur, von der grauen Vorzeit bis in die jüngste Vergangenheit; er erlebt die Landschaften ebenso, wie die Seele des Volkes.” (Amberger/Reichold 1955, 29).

¹¹¹ “Nur wer sein Vaterland kennt, kann es lieben.” (Amberger/Reichold 1955, 29).

protagonista la naturaleza con su pipa es extraordinaria– también es conectar con la gente y una medida para contrarrestar la “hermeticidad académica del estudiante”. Cada encuentro con la juventud durante esta actividad, en los momentos de descanso y en los albergues, debería usarse para una buena conversación. “Ello hace del senderismo, asimismo, una tarea étnico-alemana [*völkisch*].” (Amberger/Reichold 1955, 30).¹¹² El senderismo es en este sentido un medio propagandístico y de proselitismo que pretende describir e interpretar los silencios y secretos de la naturaleza de una manera determinada y exclusiva. No se trata de una interpretación entre varias posibles, sino de “la” interpretación de la naturaleza y de la patria, reacia a otros caminos de aprendizaje.

Parte de esta interpretación era que la naturaleza estaba esencialmente cargada de virilidad y que defendía una visión de las diferencias supuestamente naturales entre hombre y mujer, donde “él” se hacía con el ámbito público y “ella” con el ámbito privado de las tareas de casa. El carácter del hombre sería dominado por la racionalidad y la actividad y el de la mujer por la emocionalidad y la pasividad, roles que habría repartido la naturaleza como evidenciaría el mismo acto reproductivo entre ambos sexos (Kurth 2004, 94).

El protagonista de Errázuriz, después de que “parecía querer absorber todo el aliento de la naturaleza despertada”, es descrito como la manifestación de esta naturaleza viril en el hombre: “Su rostro nada tenía de hermoso o regular, pero había en él una expresión tan palpable de virilidad y al mismo tiempo de franqueza y sentimentalismo, que era fácil adivinar un bello corazón. En su cabello y en su traje reinaba un desorden extremo.” (Errázuriz 1947, 386). Ante la segunda parte de la primera frase de la descripción que resalta la sentimentalidad del personaje, que parecen contradecir lo antes afirmado, parece importante resaltar que esta parte está encerrada en descripciones atribuibles a la virilidad. El desorden extremo del cabello y del traje es indicio de la extrema racionalidad del protagonista, completamente entregado al pensamiento y a la reflexión que le hacen descuidar completamente sus apariencias. Además, esta sentimentalidad se manifiesta en un contexto que resalta una parte importante de lo que es la patria, la naturaleza, por lo que en todo caso se trata de un sentimiento hacia la patria. Y este sentimiento, el amor a la patria es la expresión máxima de la virilidad, porque expresa la disposición de entregarse completamente a ella, incluso sacrificándole el bien más preciado del hombre: su propia vida.

¹¹² “Und ganz von selbst verliert sich beim Wandern auch ein gut Stück der ‘akademischen Abschließung’ des Studenten: beim Zusammentreffen mit anderer wandernder Jugend auf der Landstraße oder bei der Rast, beim guten Gespräch am Abend in der Jugendherberge. So wird das Wandern zugleich zur völkischen Aufgabe.”

La recomendación de los autores del manual es que cada Burschenschaft debería realizar “[a]l menos una excursión dominical [...] por mes” para todos los miembros de la misma. “Si son más, ¡tanto mejor!”¹¹³ Y no se deberían olvidar la organización de excursiones de varios días, ya que los festivos no siempre tienen que utilizarse para que los hermanos vayan a pasar unos días en casa (Amberger/Reichold 1955, 30). Las ideas expresadas por estos autores sobre el senderismo y su importancia educativa para los miembros de las Burschenschaften también dan cuenta de otro elemento de la filosofía educativa de las hermandades. La Burschenschaft pretende constituirse como el centro exclusivo de la vida de sus miembros, tanto en cuanto al ámbito profesional, como al privado.

La insistencia en la frecuencia de estas excursiones tiene que ver con la función primordial que se le adscribe desde las Burschenschaften al senderismo para conocer a la esencia de la nación. Teniendo en cuenta que las Burschenschaften se ubicaban en ciudades (universitarias), el viaje al campo, al paisaje rural y a la naturaleza, también era un viaje de un entorno completamente industrializado a un entorno rural, imaginado como menos industrializado y como consecuencia más auténtico.

Esta visión tenía sus antecedentes en un movimiento intelectual amplio, “que podríamos denominar el descubrimiento del pueblo” (Burke 1991, 40), iniciado por los trabajos de Johann G. Herder y los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm entre finales del siglo XVIII y comienzos del XIX (Burke 1991, 35). Lo nuevo de las ideas defendidas por los partidarios de este movimiento era, “en primer lugar, el énfasis puesto en el pueblo y, en segundo lugar, su creencia en que ‘las maneras, costumbres, prácticas, supersticiones, baladas, proverbios, etc.’, formaban parte de un todo que, a su vez, expresaba el espíritu de una determinada nación.” (Burke 1991, 43). Parece interesante en este contexto la asociación que hicieron estos intelectuales entre la cultural popular y la naturaleza. Así, Jacob Grimm señalaba “algo usual en todos los poemas nacionales” que era que se solía desconocer la autoría de los mismos. Ello haría que “pertenecen a todo el pueblo” y que, por tanto, la autoría de estos poemas sería el pueblo, en tanto que “el pueblo crea”. Estos poemas serían tan auténticos como la naturaleza misma, de ahí que Grimm habló con referencia a este tipo de poesía de una “poesía de la naturaleza” (*Naturpoesie*) (Grimm, citado en Burke 1991, 37).

¹¹³ “Mindestens eine sonntägliche Wanderung für den ganzen Bund sollte jede Burschenschaft im Monat ansetzen. Wenn’s mehr sind, umso besser!” (Amberger/Reichold 1955, 30, resalte en original).

El mundo del siglo XIX era un mundo con transformaciones radicales, como se decía en al comienzo, y estos cambios impulsados y amplificados por la industrialización se hacían sentir primero en las ciudades. El contraste entre un escenario en constante movimiento (ciudad) y un escenario, donde parecía reinar todavía la lógica de un mundo preindustrializado (campo), también era un contraste entre un mundo difícilmente predecible y uno familiar. Los campesinos serían, por tanto, para los descubridores de la cultura popular “el pueblo *par excellence*” (Burke 1991, 60, cursiva en original). Sus vidas estaban inmersas “en la naturaleza, estaban menos influidos por modos extranjeros y habían conservado –durante más tiempo que nadie– las costumbres primitivas.” (Burke 1991, 60). Pero en este contexto, lo primitivo no significaba el retraso, sino el último refugio de las esencias del pueblo/la nación. Las ideas asociadas al descubrimiento de la cultura popular influyeron en el surgimiento del nacionalismo y también significaron una respuesta al elitismo, al rechazo de la tradición y al predominio de la razón, todas características de la Ilustración (Burke 1991, 46).

El ideario de las Burschenschaften, por medio de sus tradiciones, como el senderismo, las canciones populares y estudiantiles, pero también la esgrima, transmite justamente esta imagen idealizada de un mundo preindustrializado. Íntimamente ligada con esta convicción de que existe una esencia del pueblo/la nación y que se trata de una esencia cultural que no se puede aprender, sino solamente heredar, está la idea de la pureza sanguínea que hasta la actualidad es un criterio de adhesión en los exponentes más extremos entre las Burschenschaften.

La importancia del senderismo y de las expresiones culturales en torno al mismo eran y siguen siendo omnipresentes en las Burschenschaften en Chile. El senderismo y la naturaleza/el paisaje aparecen en las canciones que son cantadas por los miembros, en las descripciones ensayísticas y poéticas presentes en sus publicaciones, en el lenguaje visual, por medio de las fotos hechas durante las excursiones y en las actividades mismas que más allá del senderismo, también incluyen excursiones de esquí y, en ocasiones, de piragüismo y bicicleta.

Uno de los testimonios históricos más importantes en este contexto eran dos fotos de una excursión, tomadas en 1899. Estas fotos representaban las primeras fotos que se publicaron de la Araucanía y sus miembros en una publicación de las Burschenschaften en Europa. Se

trataba de la publicación en conmemoración del décimo aniversario (1889-1899) de la Asociación de miembros pasivos “Wartburg” (*Verband alter Burschenschafter „Wartburg”*), la federación que reunía los miembros pasivos de las Burschenschaften en el Imperio Austro-Húngaro.¹¹⁴ Asimismo, se conmemoraba con esta publicación el décimo aniversario del Convento de delegados de Linz (*Linzer Delegierten-Convent*), que era la federación de Burschenschaften en el Imperio Austro-Húngaro.¹¹⁵ Los estatutos de esta federación se inspiraban en la federación de las Burschenschaften en Alemania, el Convento General de Diputados (*Allgemeiner Deputierten-Convent*), fundado en 1881 y que desde 1902 se llama *Deutsche Burschenschaft*. La Asociación de los miembros pasivos “Wartburg”, editaba desde 1891 la revista pronunciadamente nacional-alemana *Die Wartburg*.¹¹⁶ Esta publicación era

¹¹⁴ Esta asociación tenía representaciones locales en las siguientes ciudades del Imperio: Brno, Eger, Graz, Klagenfurt, Linz, Praga, Liberec, Salzburgo, Teplice y Viena (Berger 1899, 35). En el año de su fundación en 1891 disponía de 112 miembros, para multiplicarse por 10 hasta 1899 (Berger 1899a, 21). Para un resumen de las actividades de esta asociación durante sus primeros diez años de existencia, véase Berger 1899a.

¹¹⁵ En 1899, de un total de 35 Burschenschaften en el Imperio, 21 pertenecían al Convento de delegados de Linz (Berger 1899, 36).

¹¹⁶ Por cuestiones de censura en el Imperio Austro-Húngaro esta publicación y la entidad que lo publicaba, cambiaron hasta 1900 varias veces de nombre, para reaparecer bajo otra denominación que, como elemento de identificación, casi siempre incorporaba el término *Wartburg* (Balder 2005, 162). Todos los artículos aquí citados, que aparecieron en este órgano se encuentran en la bibliografía bajo *Die Wartburg*. (“*Die Wartburg*”. *Zeitschrift für den ostmärkischen Burschenschafter, Mitteilungen des Verbandes alter Burschenschafter “Wartburg”*, “*Wartburg*”. *Mitteilungen des Verbandes Alter Herren ostmärkischer Burschenschaften*). La razón por la que esta revista fue censurada tiene que ver principalmente con las ideas nacional-alemanas expresadas en la revista, que reivindicaban una Gran Alemania, es decir la unión política de todos los alemanes en un solo estado. Nótese, por ejemplo, una expresión ideológica de este pensamiento que consistía en que la revista utilizaba para los meses únicamente las denominaciones del calendario germano (*Hartung* = enero, *Hornung* = febrero, *Lenzing* = marzo, *Ostermond* = abril, *Wonnemond* = mayo, *Brachet* = junio, *Heuert* = julio, *Ernting* = agosto, *Scheiding* = septiembre, *Gilbhart* = octubre, *Nebelung* = noviembre, *Julmond* = diciembre). Estas denominaciones también fueron utilizadas a partir de junio de 1934 por el órgano de difusión de la NSDAP en Chile (*Mitteilungsblatt der N. S. D. A. P. Landesgruppe Chile*), aunque de manera ligera, al incluir en paréntesis siempre el nombre del mes de origen latín: “30. Brachet (Juni) 1934” (MNLC 1934). Ello indica claramente la motivación ideológica y el escaso uso de estas denominaciones en el alemán hablado, escrito y leído. El poco éxito entre los (lectores) nacionalsocialistas en Chile evidencia el abandono de esta práctica dos años después de su introducción en junio de 1936, para volver a las denominaciones de origen latín: “25. Juni 1936” (WB 1936). A partir de 1935 el órgano es publicado bajo el nombre *Westküstenbeobachter. Nationalsozialistische deutsche Wochenzeitschrift für die Westküste Südamerikas*. No obstante lo anterior, las Burschenschaften en Chile no utilizan en ningún momento, ni en sus publicaciones ni en sus libros de actas las denominaciones del calendario germano.

para las Burschenschaften del Imperio Austro-Húngaro, lo que las *Burschenschaftliche Blätter* (desde 1887) para las de Alemania y fue ampliamente leída en la Araucanía.¹¹⁷

Con motivo de esta conmemoración, desde la Araucanía se mandaron las fotos junto con unas palabras de felicitación que se incluyeron en la publicación junto a las fotos “como muestra de una compartida ciudadanía pan-germana”.¹¹⁸ Las palabras de la Araucanía expresaron el deseo que “[l]a Asociación de miembros pasivos *Wartburg* florezca, crezca y prospere y conduzca, desde un mando de liderazgo, el asunto del pueblo alemán hasta la salvación y la victoria!” (Berger 1899, 31).¹¹⁹

La ambigüedad de los códigos nacionales, que aparecen en las fotos publicadas en esta publicación conmemorativa, hace de la Araucanía una bisagra de dos discursos nacionalistas. En otras palabras estas fotos demuestran el cruce de dos discursos nacionalistas, el alemán y el chileno, que se constituyen en uno solo, el discurso nacionalista chileno-alemán.

¹¹⁷ En una reunión de miembros en 1897 se acuerda la renovación de la revista, por lo que parece probable que fue leída desde 1896 (ABR1 1896-1910: 62/1897, 91). También se acuerda la renovación en 1898 en un consejo de miembros plenos (ABR1 1896-1910: 11/1898, 102) y parece haber sido renovada anualmente al menos hasta 1908 (ABR1 1896-1910: 111/1903, 266; ABR1 1896-1910: 128/1904, 280; ABR1 1896-1910: 142/1905, 294; ABR1 1896-1910: 149/1905, 297; ABR1 1896-1910: 166/1906, 315; ABR1 1896-1910: 177/1907, 323; ABR1 1896-1910: 191/1908, 347).

¹¹⁸ “[...] las Zeichen alldentscher Gemeinbürgerschaft“ (Berger 1899, 31).

¹¹⁹ “Der Verband alter Burschenschafter ‘Wartburg’ blühe, wachse und gedeihe, und geleite, an führender Stelle, die Sache des deutschen Volkes zum Heil und Sieg!” (Berger 1899, 31)

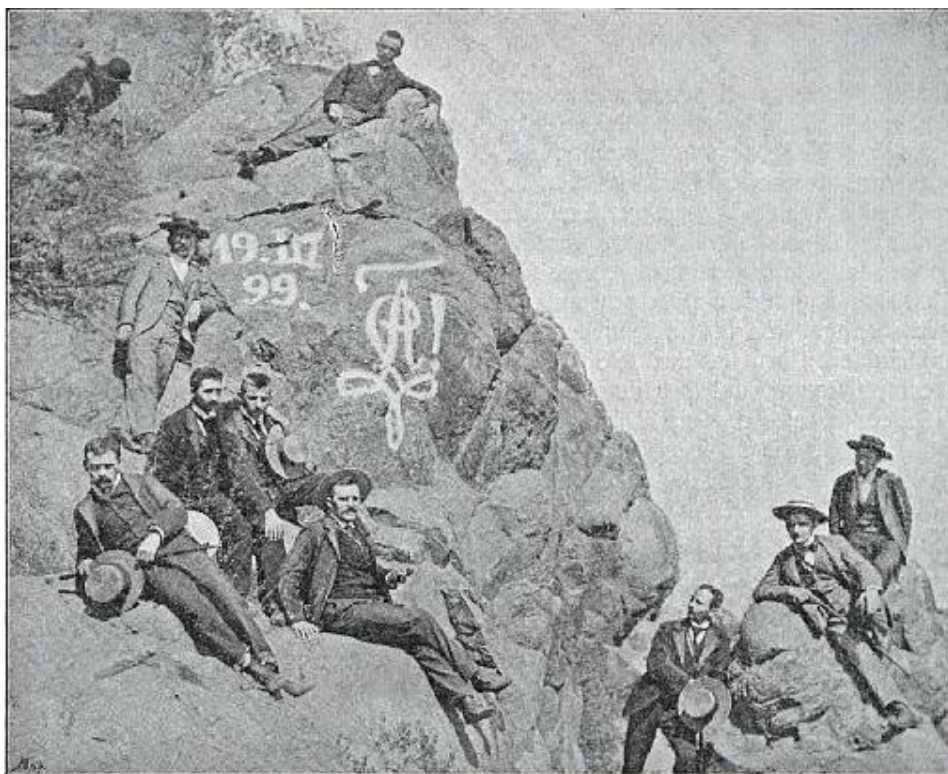


Imagen 2: "Miembros de la Burschenschaft 'Araucania' en Santiago en la cumbre del Christobal" (Fuente: Berger 1899, 30).¹²⁰

¹²⁰ "Mitglieder der Burschenschaft 'Araucania' in Santiago auf der Spitze des Christobal" (Berger 1899, 30).

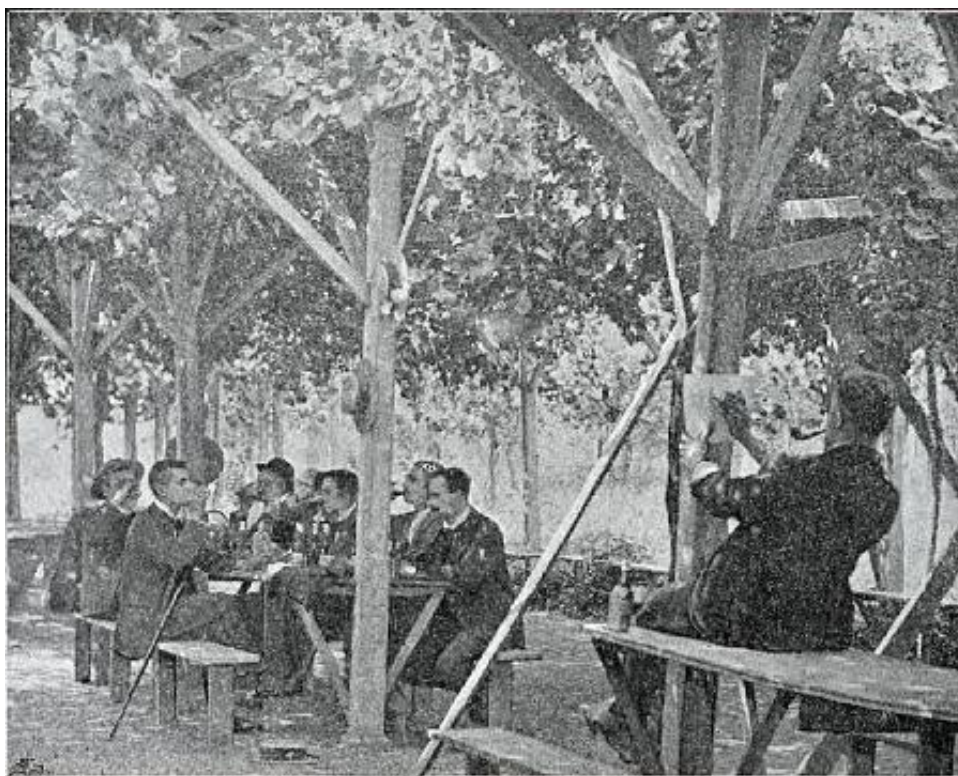


Imagen 3: "Miembros de la Burschenschaft 'Araucania' en Santiago" (Fuente: Berger 1899, 30).¹²¹

En ellas no solamente se expresó la afición que tenían los miembros de la Araucania por el senderismo y la naturaleza, sino también significan un testimonio visual de la identificación de los hermanos con la geografía, la montaña, los Andes, el territorio de la patria, su patria, Chile. Al posar ellos en medio de un paisaje montañoso y una terraza que recuerda a los jardines de las cervecerías alemanas (*Biergarten*) se desenvuelve esta dialéctica entre hombres y territorio. Aunque no se puede saber con certeza la intención que estaba detrás de la toma de estas imágenes, sí que existen indicios en ellas que nos pueden dar pistas.

Intencionadamente o no, los miembros dejaron en estas fotos puntos de identificación tanto para el espectador alemán/alemán-austriaco como para el espectador chileno o chileno-alemán. La vestimenta, un traje negro con sombrero hace los miembros de la Araucania reconocibles como pertenecientes a la clase media urbana, siendo el sombrero un claro distintivo con el mundo centroeuropeo. Este accesorio es una referencia clara al huaso chileno, esta imagen por antonomasia que representa el nosotros colectivo chileno (Vergara 2009, 161). Una descripción de Gonzalo Drago (1965, 33), acerca del tipo de sombrero generalmente utilizado por el huaso del valle central chileno, nos indica que es “de evidente

¹²¹ “Mitglieder der Burschenschaft 'Araucania' in Santiago“ (Berger 1899, 30).

origen hispánico-andaluz.” Típicamente está hecho “de fieltro negro, de alas anchas, copa redonda y presenta a nuestro huaso una sobria elegancia”. Suele portarse “[e]chado casi siempre hacia la frente o inclinado con picardía hacia un ojo, sujeto en la nuca por el fijador o barboquejo, es sombra amiga cuando las llamaradas del estío caen sobre el campo, los cerros y caminos, haciendo madurar los frutos y las mieses.” Este autor hace en el mismo artículo un llamamiento reivindicativo por erigir “el monumento al huaso chileno” en “Santa Cruz (provincia de Colchagua), corazón de la huasería”. Ello se justificaría por “el esfuerzo de nuestros campesinos [...] para hacer fructificar la tierra y convertir en vergeles las colinas, campos, de rulo y las ‘*tierras pobres*’ de que nos hablara en inolvidables estrofas el poeta Jorge González Bastías.”

Los esfuerzos del huaso tan heroicos que se merecerían un monumento se corresponden largamente a los esfuerzos colonizadores de los inmigrantes alemanes en el sur del país. El sombrero resalta en este contexto no solamente la identificación propia de los miembros con la naturaleza, sino también las raíces campesinas de los inmigrantes alemanes. Ellos eran y son los portadores de los valores esenciales de la nación alemana y de la chilena al hacer “fructificar la tierra” chilena con tradiciones alemanas. En esta lectura los inmigrantes alemanes hicieron de un territorio chileno un paisaje chileno, reconociblemente alemán e inscrito, por medio del esfuerzo semejante al del huaso, en la esencia nacional.

Así, en la introducción a la publicación en conmemoración de los 125 años de colonización alemana en Llanquihue, Marcos Gerding Gilchrist (1977, 11), compara “[l]a epopeya alemana en el sur de Chile [...] con la conquista del oeste Americano.” Se trata de una comparación que tiene sus similitudes con el huaso que se ha contrapuesto a figuras típicas de otros contextos nacionales como, “por ejemplo al *gaucho*, al *llanero*, o al *cowboy*.” (Vergara 2009, 159, cursiva en original). Gerding Gilchrist sigue que “[a]mbas gestas, de heroicos y titánicos esfuerzos y supremos sacrificios, incorporaron, finalmente, inmensas extensiones de tierra a la economía del país respectivo, asegurando, de este modo, una soberanía natural e indiscutible sobre los territorios conquistados.”

Esta transformación territorial forma parte de la narrativa en torno al cambio de Chile “de fines terrae imperial a ‘copia feliz del edén’”, tal y como lo analizó el historiador Rafael Sagredo Baeza (2008). El sur de Chile era entendido por las autoridades coloniales primero, por los promotores de la inmigración extranjera y el gobierno chileno después como un

territorio que pertenecía teóricamente al estado, pero que realmente no formaba parte del mismo. Si para la corona española este territorio y todo Chile significaba el fin del mundo, con el que se asociaba una tierra de pobres, los rasgos distintivos de la geografía chilena son reinterpretados por los independistas criollos y sus sucesores republicanos. Las dos letras de la Canción Nacional son un buen ejemplo de este cambio. Cuando en la primera letra de 1819 la naturaleza forma parte del ejército para vencer al “vil invasor” con la fuerza bruta del territorio, esta misma naturaleza es descrita en términos de orden y progreso, entre los que vislumbra el paisaje, en la letra de 1847. Cuando en la primera, la “libertad y unión” se limitaba al centro del país, por la característica de la geografía del territorio, en la segunda ya no existían estas fronteras territoriales, sino que el territorio es transformado en un paisaje idealizado (“copia feliz del edén”).

Así, en la quinta estrofa de 1819 se cantaba “Esos valles, ved también, chilenos, Que el Eterno quiso bendecir, Y en que ríe la naturaleza” y en la novena estrofa se enfatizaba que “toda [esta] naturaleza Los [secuaces del déspota vil] espera para combatir. El Pacífico al sur y occidente, Al oriente, los Andes y el sol, Por el norte un inmenso desierto, Y en el centro libertad y unión.” (Bernardo de Vera y Pintado, citado en Pedemonte 2008, 151 s.).

La quinta estrofa del Himno actual de 1847, que constituye la parte cantada en actos oficiales, destaca en la primera mitad el orden con la idea de pureza, los campos bordados de flores y cuya expresión máxima es la referencia al lugar más auténtico: Edén. Esta pureza o esencia nacional se traduce en la segunda mitad en la idea de progreso, al predecir un “futuro esplendor”.

“Puro,	Chile,	es	tu	cielo	azulado,
Puras	brisas	te	cruzan	también,	
Y	tu	campo	de	flores	bordados
Es	la	copia	feliz	del	Edén:
Majestuosa	es	la	blanca	montaña	
Que	te	dio	por	baluarte	el Señor,
Y	ese	mar	que	tranquilo	te baña

Te promete futuro esplendor.” (Eusebio Lillo, citado en Pedemonte 2008, 156)

Como para confirmar que la colonización alemana en Chile formaba parte esencial en la creación de esta copia feliz del Edén, Max Müller Vega, el entonces presidente de la Liga

Chileno-Alemana y miembro de la Burschenschaft Andinia, cita en la presentación a la publicación en conmemoración de los 125 años de colonización alemana en Llanquihue el comienzo de la sexta estrofa del Himno. En esta, el territorio viene vestido de galas por un paisaje creado por los colonos y el huaso que lo tapizaron con flores. Así, en palabras de Müller Vega (1977, 8) sobre la región del lago de Llanquihue, “ese lago ‘misterioso y embrujado’” se habría transformado, “gracias al esfuerzo de aquellos inmigrantes alemanes [...] en un vergel digno ‘de esas galas oh, Patria que tapizan tu suelo feraz’”. Y no olvidó mencionar también los sacrificios de esta transformación que se habría logrado, “gracias a una larga estela de sangre, sudor y muchas lágrimas.”

Finalmente, posiblemente la mejor metáfora visual de la transformación del territorio en paisaje se encuentra en la inscripción del círculo (*Zirkel*), al lado de la fecha en la piedra. El círculo es la combinación de las mayúsculas del nombre de la hermandad (A) y del lema honor (E, *Ehre*), disciplina (D, *Disziplin*) y unidad (E, *Einigkeit*). Por medio de la inscripción de la insignia de la Araucanía en la montaña, ésta se transforma en un paisaje alemán, como la toma de posesión mediante una bandera. Este acto de dejar constancia en las cimas de las montañas, por medio de libros de visitas o inscripciones directamente sobre la piedra o en la corteza de los árboles, era un acto extendido entre los alpinistas europeos.

Más allá del sombrero típicamente chileno, que vistieron los miembros de la Araucanía en las fotos de la excursión, y el círculo típicamente de las Burschenschaften, también se distinguen otros elementos que desde las Burschenschaften en Austria y Alemania habrían resultado familiares. Estos elementos son todos ellos testimonios de la vida en común de una Burschenschaft, como el compartir la conversación, fumar pipa, beber cerveza y cumplir con la tarea étnico-alemana que representa hacer el senderismo.

La espada como forjadora de comunidad

Si bien todos los rituales practicados por las Burschenschaften son rituales de virilidad, el batirse en duelo es hoy en día el que más destaca entre ellos. Es visto como una característica típica de las Burschenschaften (Lönnecker 2009, 119) y por los miembros de las Burschenschaften es justificada al representar, según ellos, una herramienta exitosa. La experiencia habría confirmado que se trata de una práctica predilecta para la formación de un

sentimiento de grupo entre los miembros, la realización de los objetivos educativos y la selección de los miembros (Amberger/Kleeberg 1955, 25-28). Desde fuera es identificado como un ritual arcaico (Schiedel 2009, 29), asociado al militarismo, elitismo y la desigualdad de género (Schiedel/Wollner 2009).

En varias ocasiones Isidoro Errázuriz da cuenta, en sus cartas y escritos sobre su tiempo como estudiante en Gotinga, de la importancia de este ritual para los estudiantes de esta ciudad. A parte de haber participado en el “ejercicio de armas” de su hermandad (Errázuriz 1929, 56), sus descripciones evidencian una cierta admiración de todo lo relacionado con los duelos. En un fragmento de su diario Errázuriz (1947, 382) describe a “[u]n joven alto y al parecer fuerte como un atleta [...], cuyas] facciones revelaban virilidad, energía, decisión, y al mismo tiempo franqueza y bondad.” Este joven representaba el ejemplar predilecto para “las tormentas que diariamente producía entonces en Gotinga el choque de las facciones”. Pero no solamente por su fuerza viril, resumida en las palabras “virilidad, energía, decisión”, sino también por su honor que Errázuriz expresa en términos de “franqueza y bondad”. La potencia de este personaje, “[a]demás de coraje y de cierta ruda energía de expresión, se [explicaba por] una cabeza bien organizada y una sangre fría a toda prueba.” Honor y virilidad, por ende, harían que “semejante personaje no podía menos que desempeñar un papel importante” en estos enfrentamientos.

El batirse en duelo, no solamente para defender el honor personal, sino también el honor y la reputación de la propia hermandad significaba estar dispuesto a dar la vida por el grupo y, teniendo en cuenta la ideología nacionalista de las hermandades, en consecuencia por la nación. Los duelos dejaron marcas visibles, sobre todo en la cara, por la poca protección que llevaban los contrincantes, pero en ningún caso las cicatrices fueron interpretadas como algo que podría perjudicarles, sino como una condecoración que destacaba visiblemente su entrega a la causa. Así, a un estudiante de teología protestante “una ancha cicatriz le cruzaba la frente y la mejilla [que s]egún la disciplina eclesiástica, le hacía la tal malhadada cicatriz incapaz de ejercer el ministerio”. Y a pesar de las implicaciones fuertes para el futuro profesional de este caso descrito por Errázuriz (1947, 382), tanto el autor como el personaje descrito no parecen mostrar preocupación alguna por esta situación. El estudiante de teología, “desentendiéndose de ello, entraba tranquilamente a su décimo semestre y entretenía a su buen padre, enviándole de cuando en cuando cartas patética y sermones pronunciados en la Iglesia de la Universidad.” En estas frases no solamente está presente la idea del estudiante eterno, que

Errázuriz subrayó de manera expresa al mencionar que dicho estudiante firmaba las cartas a su padre “con su eterna firma: [...] sund. Theol.” Asimismo, se percibe que la pertenencia a la Burschenschaft le da seguridad al protagonista en cuanto a su porvenir profesional. Desde luego, para este estudiante, ya no será la vocación profesional el centro de su empeño en la vida universitaria, sino la Burschenschaft. Y su despreocupación por el futuro hace pensar que la Burschenschaft será la constante de ahí en adelante durante toda su vida, tanto en lo profesional como en lo privado.

La centralidad de los duelos en la vida universitaria en Gotinga a mitad del siglo XIX, también se evidencia en la descripción que Errázuriz (1947, 387) hace de la habitación de uno de los estudiantes. El ojo observador empieza a fijarse en detalles que se esperarían de un cuarto habitado por un estudiante, como “mesas y sillas [...] atestadas de ropa y de libros” y donde “papeles, gorras, vasos, marcos y vidrios, rodaban confundidos en completo desorden.” Pero termina fijándose que “[l]as desnudas paredes no tenían otro adorno que pipas hechas pedazos, sables y máscaras de esgrima y el golpeador (Schager [sic]), especie de espada flexible y cortante, que usan los estudiantes de todas la Universidades alemanas en sus frecuentes duelos.”¹²²

En las Burschenschaften la espada era vista como forjadora de comunidad y ello se manifestaba en los duelos de iniciación (*Bestimmungsmensur*), pero también en el juramento con el que los novatos pasan a ser miembros plenos después de una fase de prueba y educación. El juramento se hacía tocando una espada que suele ser una réplica de la espada de la primera Burschenschaft (*Burschenschwert*). Esta “espada alemana” era para los iniciadores del movimiento, que habían participado en el Lützow’schen Freikorps, un símbolo de caballerosidad y de capacidad defensora (*Wehrhaftigkeit*). Cuenta de ello dio la introducción del documento de constitución de la primera Burschenschaften, con la fecha del 12 de junio de 1815, donde se destacó que “[a]ún está viva en los Burschen la exaltación de su dignidad y también los signos y símbolos, que indican la dignidad caballeresca de los Burschen, todavía florecen y saltan grandiosamente a la vista”. Así, “[a]ún adornan al Bursch la espada, las espuelas y el sombrero libre con la pluma” (citado en Deutsche Burschenschaft 2005, 13, cursiva en original).¹²³

¹²² La palabra en alemán para el “golpeador” es *Schläger*.

¹²³ “Noch lebt in den Burschen das Hochgefühl ihrer Würde, auch die Zeichen und Sinnbilder, welche die ritterliche Würde des Burschen andeuten, blühen und prangen noch herrlich“.

La espada tiene, por tanto, un importante peso simbólico que también se manifiesta en las reuniones formales, donde le sirve de batuta al presidente y vicepresidente –en Chile este último es el encargado de la formación de los novatos– para dirigirlas. Con ella, por ejemplo, llama al silencio al golpear fuertemente una tabla de madera. De modo que, la espada es el símbolo por excelencia de liderazgo.¹²⁴

El texto del juramento de la Burschenschaft Araucania fue redactado, según un esbozo enviado por Rudolph Berger, miembro de la Burschenschaft Bruna-Sudetia en Viena (ABR1 1896-1910: 11/1898, 102). Después de que fueran introducidos algunos cambios por los miembros de la Araucania, llegó a formar parte como punto 21 (ABR1 1896-1910: 25/1898, 138) de los estatutos adoptados en septiembre de 1898 (ABR1 1896-1910: 25/1898, 134-141). En los puntos anteriores (16-20) a este se establecieron los requisitos para que un novato pueda ser admitido al juramento, que se lleva a cabo ante el presidente de la Araucania previo voto unánime del consejo de miembros plenos. Este se dirige con las siguientes palabras al miembro dispuesto a jurar:

“Estás aquí ante el Consejo de miembros plenos para hacer el voto solemne, mediante el que te recibirás entre nosotros. [...] ¿Has reconocido el sentido y el espíritu que reina en las leyes de nuestros estatutos y que les da fuerza y reconocimiento? ¿Reconoces que sin las costumbres y el carácter alemán, sin el interés por el bien y las penas de nuestra patria, tampoco nuestra Burschenschaft podría existir de acuerdo a su fin [?]” (ABR1 1896-1910: 25/1898, 138).¹²⁵

Si la repuesta a estas preguntas es afirmativamente el presidente sigue de la siguiente manera:

“Noch zieren den Burschen das Schwert, die Sporen und der freie Hut mit der Feder“. (Deutsche Burschenschaft 2005, 13, cursiva en original).

¹²⁴ Son armas representativas, producidas para tal fin, sin afilar y como tales no aptos para duelos u otros enfrentamientos.

¹²⁵ “Du stehst vor dem B. R. [Burschenrat, GTAK] um das feierliche Gelübte abzulegen, das dich in unsere Mitte führen soll. [...] Hast du den Sinn und Geist erkannt der in den Gesetzen unserer Grundbestimmungen lebt und ihnen Kraft und Ansehen gibt? Erkennst du, daß ohne deutsche Sitte und Art, ohne Teilnahme für das Wohl und Wehe unseres Vaterlandes auch unsere Burschenschaft ihrem Zwecke nach nicht bestehen könnte“. (ABR1 1896-1910: 25/1898, 138).

“¿Declaras que reencuentras en los estatutos de nuestra Burschenschaft tus principios? ¿[Declaras] que quieres defender estos estatutos y la vida de la Burschenschaft hacia fuera y dentro en cuerpo y con tu vida?” (ABR1 1896-1910: 25/1898, 138).¹²⁶

Si la respuesta a estas preguntas también es positiva, el presidente le pide al miembro dar su “palabra de honor” y después de haberla dado el acto se cierra con el cambio de la cinta distintiva. En este momento el miembro deja de llevar la cinta bicolor de los novatos y recibe la cinta tricolor, como distintivo de los miembros plenos.

Una muestra que evidencia cuan dispuesto está uno a defender con su vida la hermandad hacia fuera y hacia dentro es el duelo (*Mensur*). La fuerza de este ejercicio, afirman Amberger/Kleeberg (1955, 25), yace en su potencial unificador y cohesivo para los miembros que integran la hermandad. Superar esta prueba no solamente significa tener algo en común con los demás miembros plenos y distinguirse de todos aquellos que no se batieron en duelo, sino que también establece un lazo especial con el grupo. Por medio de la *Mensur* el individuo se muestra dispuesto a renunciar al valor máximo que posee, su propia vida, y asume como máxima instancia el honor de la hermandad. La razón que explica este paso que subyuga el individuo al grupo no es racional, sino completamente emocional, ya que “la fuerza de cohesión de grupo tiene que ser experimentada; no puede ser explicada y tampoco juzgada por personas, que no han tenido, por sí mismos, esta experiencia.” (Amberger/Kleeberg 1955, 25, resalte en original).¹²⁷ Ello hace que toda crítica a esta “tradición” sea interpretada como un sacrilegio y que el ejercicio de la misma sea concebido como un acto sagrado.

Sin embargo, no se trata simplemente de un ritual que rescata elementos originalmente centrales para la vida estudiantil, sino de una herramienta educativa que pretende formar e ideologizar a los miembros de las Burschenschaften de una manera determinada. “Como herramienta educativa el duelo fomenta el espíritu y la disposición de entrega, el dominio del cuerpo, de los nervios y de la voluntad” (Amberger/Kleeberg 1955, 25, resalte en

¹²⁶ “Erklärst du, daß in den Grundbestimmungen unserer Burschenschaft du deine Grundsätze wiederfindest? Daß du dieses Grundgesetz und das Leben der Burschenschaft nach außen und innen verteidigen willst mit Leib und Leben?” (ABR1 1896-1910: 25/1898, 138).

¹²⁷ “Die gemeinschaftsbildende Kraft der Mensur muß erlebt werden; sie läßt sich nicht erklären und auch nicht durch Menschen beurteilen, die dieses Erlebnis nicht selbst gehabt haben.” (Amberger/Kleeberg 1955, 25, resalte en original).

original).¹²⁸ No basta con batirse en duelo con la protección adecuada que proporciona, por ejemplo, el deporte de esgrima, sino que la falta de protección constituye un elemento clave de esta herramienta educativa. Al igual que la práctica de algunas formas específicas del deporte y la gimnasia, el duelo fomentaría “el desarrollo de la capacidad de decisión y, sin olvidar, la superación de las sensaciones de miedo y de terror presentes en cada persona, aunque de intensidad diferente, ante y durante una entrada en acción física.” (Amberger/Kleeberg 1955, 25).¹²⁹

Estos autores no parecen hablar del miedo ante lesiones que podría provocar el ejercicio de deportes de masa, sino del terror ante lesiones que podrían causar espadas en los cuerpos de los contrincantes. No se trata de un miedo ante una lesión no intencionada, sino del terror ante las lesiones intencionadas que constituyen la finalidad de los duelos, ya que por medio de estas lesiones se determina finalmente el vencedor y el perdedor. El deporte que aparentemente simula mejor el batirse en duelo es el boxeo, como evidencia el libro de actas de la Araucania. Así, en la primera reunión del consejo de miembros plenos en 1896, fue apuntado que las aportaciones al inventario de la hermandad fueron “un sello con el símbolo de la asociación, [...] dos pares de guantes de boxeo y [...] un par de protectores de brazos.”

¹³⁰ Asimismo, se le encargó al presidente de la asociación “alquilar un piano, suscribir a la revista Echo y hacer una serie de averiguaciones (profesor de boxeo, distintivos, etc.)” (ABR1 1896-1910: 1/1896, 15).¹³¹ El primer torneo de boxeo tuvo lugar el mismo mes de abril de

¹²⁸ “Als E r z i e h u n g s m i t t e l fördert die Mensur Einsatzfreude und Einsatzbereitschaft, die Körper-, Nerven- und Willensbeherrschung“ (Amberger/Kleeberg 1955, 25, resalte en original).

¹²⁹ “[...] die Entwicklung schneller Entschlußfähigkeit und nicht zuletzt die Überwindung der in jedem Menschen, wenn auch in verschiedener Stärke, vor und während eines körperlichen Einsatzes auftretender Angst- und Schreckempfindungen.“ (Amberger/Kleeberg 1955, 25).

¹³⁰ “Als Grundlage zum Inventar des Vereins schenkte der Oberbursche einen Stempel mit dem Zeichen des Vereins, der Schriftwart zwei Paar Boxhandschuhe und der Kassenwart ein Paar Armschoner.“ (ABR1 1896-1910: 1/1896, 15).

¹³¹ “Dem Oberburschen wurde aufgetragen ein Klavier zu mieten, auf das Echo zu abonnieren und verschiedene Erkundigungen einzuziehen (Lehrer im Box, Abzeichen, etc.)“ (ABR1 1896-1910: 1/1896, 15). La revista *Das Echo. Wochenschrift für Politik, Literatur, Kunst und Wissenschaft* era una revista semanal que pretendía proporcionar a sus lectores, de manera resumida, “los sucesos esenciales políticos, científicos, literarios, artísticos y sociales de la semana” (Propaganda de la editorial citada en Heinz 2008, 75, cursiva en Heinz). La editorial J. H. Schorer publicó esta revista desde 1882, que era concebida especialmente para los alemanes en el exterior, aunque también tenía un público lector grande en la misma Alemania. La *Enciclopedia biográfica del comercio librero alemán* de 1890 destacó que “[l]a característica y novedad del ‘Echo’ de presentar voces de todos los partidos, pronto le proporcionó una gran extensión. “Das Echo” devino realmente indispensable para los alemanes en el exterior.” (Pfau citado en Heinz 2008, 75). El contenido consistió

1896, con ocasión de la primera reunión de miembros (ABR1 1896-1910: 1/1896, 16), del que algunos de los miembros no salieron ilesos. En un ambiente extremadamente alegre alguno que otro se llevó de recuerdo “una nariz sangrienta y un ojo morado” (Martin 1906, 15). La práctica de este deporte fue incorporada a partir de este momento regularmente en las reuniones de miembros, pero que la misma, en un principio, fue vista como una actividad sustitutoria al batirse en duelo, subraya una explicación presentada en el primer Informe Anual de la Araucania (ABR1 1896-1910: 6/1897, 31-35). En este se justificó el hecho que no se haya podido practicar la esgrima con que todavía no haya llegado el material necesario para ello, que se había pedido en Alemania (ABR1 1896-1910: 6/1897, 35).

Batirse en duelo y en menor medida deportes como el boxeo, no solamente representan un ritual que forma parte de una tradición estudiantil, sino que son un mecanismo de adoctrinamiento con el que los miembros interiorizan la ideología nacionalista las hermandades. Anteponer la experiencia emocional a la reflexión racional o establecer la experiencia emocional como la precondition para una reflexión “legítima” no es otra cosa que la limitación de la capacidad de reflexión de los miembros. Es un filtro que impide, de antemano, una determinada manera de pensar, hablar y actuar y por tanto hace efectiva la monopolización de la verdad. Las tradiciones no están para ser cuestionadas, sino para ser practicadas. Éstas representan la verdad absoluta y como tal tienen que ser interiorizadas por los novatos antes de obtener la membresía plena. Ello es confirmado por Amberger/Kleeberg (1955, 25, resalte en original) al ver en el duelo una “m e d i d a d e s e l e c c i ó n”. Que cada novato debe de tener como certeza el tener que enfrentarse a la espada del adversario es

exclusivamente en la reproducción de artículos publicados en otras revistas y periódicos, con lo que se dirigió a lectores que no podían permitirse o no quería, por dinero o por comodidad, leer varios periódicos y revistas (Heinz 2008, 440). La revista tuvo una tirada de entre 10000 y 24000 ejemplares y un gran éxito económico como evidencia la longevidad de la publicación hasta la mitad del siglo XX (Heinz 2008, 76). Cuenta de la popularidad de *Das Echo* entre los alemanes en Brasil da el *Catálogo histórico-geográfico para Brasil (1500-1908)* de Joseph Scherrer, que incluye publicaciones en alemán sobre Brasil. La entrada sobre *Das Echo* constata que se trata de una “[r]evista ampliamente extendida entre los alemanes en Brasil. Casi todos los números contienen noticias interesantes de Brasil.” (Scherrer 1913, 327). Aunque no dispongo de datos parecido para Chile, es de suponer que la popularidad de la revista entre los alemanes en Chile es similar, teniendo en cuenta que los miembros de la Araucania abonaron *Das Echo* nada más fundar su asociación.

necesario para “suministrar la Burschenschaft con nuevos miembros hechos de convicciones determinadas.”¹³²

El duelo (*Mensur*) es, desde esta perspectiva un punto de condensación de la razón de existir de las Burschenschaften. Facilita la cohesión del grupo, es instrumentalizada para adoctrinar a sus miembros y sirve de medida de selección. Y si bien en Chile batirse en duelo nunca pudo establecerse, sí que fueron adoptadas las ideas que en Alemania y Austria fueron vinculadas a esta práctica. Los estatutos provisionales (ABR1 1896-1910: 1896, 4-9), con los que empezaron las anotaciones del primer libro de actas en 1896, constituyen el documento de trabajo de base para la elaboración de los primeros estatutos. Estos son aprobados en 1899,¹³³ después de un proceso de debate en el que desde 1896 fueron ampliados y modificados paulatinamente.

Los estatutos provisionales tenían cuatro ejes centrales que definían la finalidad de la hermandad, los derechos de adhesión y los derechos y deberes de sus miembros, las normas administrativas, incluyendo los cargos y las normas para las reuniones. Según Christoph Martin (1898, 6), uno de los fundadores de la Araucania, la fundación de la hermandad tuvo lugar sin haber tenido ningún ejemplo o modelo a la vista y sin haber podido consultar a nadie sobre cuestiones relacionadas con las Burschenschaften.¹³⁴ No obstante, esto parece poco creíble ante el hecho de que sólo un año más tarde Rudolph Berger (Burschenschaft Bruna Sudetia en Viena) informa a sus lectores de que el padre de Christoph Martin “es, por cierto, un viejo Burschenschafter del Reich.” (Berger 1899, 31). Ello puede interpretarse como un detalle que daba más credibilidad y autenticidad a la fundación de una hermandad en Chile. Y aunque los estatutos provisionales no tuvieran la extensión y no regularan con tanto detalle las normas de la Araucania, como sí lo hicieran los primeros estatutos de 1899, redactados con la

¹³² “Als A u s l e s e m i t t e l endlich soll die Gewissheit jedes Neueintretenden, sich auf Mensur der Klinge des Gegner stellen zu müssen, der Burschenschaft einen Nachwuchs von ganz bestimmt geprägter Grundhaltung zuführen.“ (Amberger/Kleeberg 1955, 25).

¹³³ La primera parte de los primeros estatutos fue aprobada en 1898 (ABR1: 1896-1910: 25/1898, 132-141) y la segunda parte en 1899 (ABR1: 1896-1910: 33/1899, 152-168). En esta ocasión fueron introducidos algunas modificaciones en la primera parte (ABR1: 1896-1910: 33/1899, 153) y se acordó la derogación de los estatutos provisionales (ABR1 1896-1910: 33/1899, 168).

¹³⁴ Se trataba de un artículo publicado en las *Mitteilungen des Verbandes alter Burschenschafter “Wartburg”*, el órgano de las Burschenschaften en el Imperio Austro-Húngaro, y que era el primer artículo publicado sobre la Araucania de la mano de uno de sus miembros en una revista de este tipo de hermandades en Europa. El original versaba: “[...] zunächst ohne irgend ein Vorbild, ohne irgend jemanden um Rat zu fragen.” (Martin 1898, 6).

ayuda de un esbozo del propio Berger, sí que mostraron ya los pilares ideológicos y estructurales de los estatutos adoptados en 1899.

Parece, por lo tanto, poco creíble que estas coincidencias hayan surgido de la nada y las palabras del propio Martin durante la charla de inauguración en la primera reunión de miembros en 1896, hacen dudarlo (citado en Martin 1906, 12-15). Por un lado, demuestran los conocimientos de este sobre la historia del movimiento, es decir la decisión de constituir una Burschenschaft era premeditada. Y, por otro, elegir para la Araucania los mismos colores que los de la Burschenschaft Arminia de Jena, aquella hermandad a la que pertenecía el padre de Martin, Carl Martin (Dvorak 1996, 31; 2000, 35), puede interpretarse tanto como una referencia a su progenitor como una declaración a favor de los orígenes y los valores auténticos del movimiento. Sin embargo, en esta charla en ninguna parte la referencia al modelo alemán se hace tan clarividente como en aquellos párrafos, donde habla sobre “la suntuosidad exterior que despliegan los estudiantes alemanes”. Ésta haría palpable la diferencia entre las hermandades en Europa y la Araucania, “sus distintivos bonitos, sus actividades llamativamente alegres, sus fiestas divertidas y ruidosas [y] la seductora práctica de la esgrima” (Martin 1906, 13).¹³⁵ Pero esta disimilitud evidente entre la vida estudiantil de miembros de Burschenschaften en Europa y los miembros de la Araucania no existiría porque lo quisiesen así, sino por la falta de recursos y la diferencia en cuanto a leyes y costumbres en Chile. “Si bien son realmente insignificancias, sí deben portarse de todas maneras distintivos en la Araucania. Hemos elegido los colores de la Burschenschaft Arminia de Jena. La esgrima, reuniones alegres y de diversión deben, si es posible aquí en este país, atenuar también esta diferencia.” (Martin 1906, 13).¹³⁶

Según un artículo publicado en *Die Wartburg* en 1904, muy probablemente escrito por Rudolph Berger (DW 1904, 23), Carl Martin “dio el impulso para la fundación de la primera

¹³⁵ “Das Erzählen von dem äusserlichen Prunk, den die deutschen Studenten entfalten: ihre schmucken Abzeichen, ihr auffallend flottes Treiben, ihre lustigen, lauten Feste, das verführende Rappierfechten, trägt wohl auch sehr dazu bei, den Unterschied uns hier fühlbar zu machen.” (Martin 1906, 13, ortografía según original).

¹³⁶ “Obgleich dies eigentlich Nebensachen sind, so sollen doch in der Araucania Abzeichen getragen werden. Wir haben die Farben der Jenaer Burschenschaft Arminia gewählt. Das Rappierfechten, fröhliche Zusammenkünfte und Vergängungen sollen, so weit es hier im Lande tunlich ist, auch diesen Unterschied abschwächen.” (Martin 1906, 13, ortografía según original).

Burschenschaft alemana en la Universidad en Santiago.”¹³⁷ Y aunque en esta evaluación parece sobreestimarse el rol de Carl Martin, sí que se le concede, en las crónicas de la Araucanía a partir de 1964, un papel de consejero importante de su hijo en la maduración de la idea inicial de fundar una Burschenschaft en Santiago. Según este relato, Christoph Martin aprovechó el verano (chileno) de 1895/1896 para revisar una primera propuesta de fundar una asociación de estudiantes alemanes a finales de 1895. Al pasar las vacaciones en el Sur con su familia, “el consejo de su padre era sin duda de gran valor”. Este habría entusiasmado a su hijo por la tradición de su Burschenschaft de Jena, al aconsejarle sobre la organización y los detalles más pormenorizados del día a día de una asociación de estas características. Según este relato Christoph Martin tenía claro que no se trataba de imitar algo que ya existía, pero que su proyecto no solamente podía basarse en el entusiasmo para tener éxito. Ante todo precisaba de elementos sólidos y de medidas concretas y “no encontró mejor ejemplo que el de las Burschenschaften alemanas.” (Araucanía 1965, 6).¹³⁸

Los estatutos provisionales de la Araucanía, por ende, reflejan fielmente la ideología nacionalista de las Burschenschaften. El párrafo 1 (ABR1 1896-1910: 1896, 5, subrayados en original), cuyos artículos fueron dedicados a la finalidad de esta hermandad, comenzó con la presentación del lema que se compone por “Honor, Disciplina y Unidad” (artículo 1).¹³⁹ Ello demostraría, según una nota en las *Burschenschaftliche Blätter* (BBl. 1896-97, 279), que la Araucanía “quiere hacer suyas todas las ventajas de las corporaciones alemanas.”

El artículo 2 definió la palabra “honor con la que nosotros (es decir no solamente cada uno por sí mismo, sino el conjunto) queremos decir que queremos aspirar a ganarnos el respeto de

¹³⁷ “Ein alter reichsdeutscher Burschenschafter war es übrigens, der Vater des einen Gründungsburschen, der den Anstoß gab zur Gründung der ersten deutschen Burschenschaft an der Universität in Santiago.“ (DW 1904, 23).

¹³⁸ “Der Vater konnte Christoph Martin über alle Einzelheiten und besonders über die Organisation einer deutschen Burschenschaft Auskunft geben, so dass der Plan bis in die Kleinigkeiten des täglichen Lebens durchdacht und besprochen werden konnte. Es war dem zukünftigen Verbansbruder bei seiner Tätigkeit des Vorbereitens und Reifens vollkommen klar, dass es nicht darum ging, schon Bestehendes nachzuahmen. Er empfand aber andererseits auch, dass man eine Reihe junger Menschen nicht nur mit Begeisterung auf eine gemeinsame Bahn bringen kann, sondern, dass vor allem Dingen handfeste und konkrete Massnahmen dazu gehörten. Um sich all die dafür nötigen Kenntnisse anzu eignen fand er sicherlich kein besseres Vorbild als die deutschen Burschenschaften.“ (Araucanía 1965, 6, ortografía según original).

¹³⁹ “Der Zweck ergibt sich aus der Losung: ‘Ehre, Zucht, Einigkeit.’” (ABR1 1896-1910: 1896, 5, subrayados en original).

nuestro entorno.”¹⁴⁰ “El camino a esta meta”, siguió el artículo 3, “lo encontramos en la segunda palabra de nuestro lema: ‘disciplina’. Con ello pensamos tanto en la disciplina espiritual como la disciplina física.”¹⁴¹ La disciplina espiritual debe servir, según el artículo 4, para entrenar las capacidades de la mente que a su vez se utilizan para alcanzar “una meta determinada.” Y aunque no se defina una meta en concreto queda en evidencia que el objetivo es que sus miembros lleguen a ser actores influyentes a todos los niveles de la sociedad. Cada uno de los miembros debería hacer todo lo posible para desenvolverse “[dignamente] tanto en el estudio, como en la aspiración hacia ideales más altos”.¹⁴² Según el artículo 5, la precondition para la disciplina espiritual es “la disciplina física”, tal y como lo ha puesto “un viejo filósofo”: “Mens sana in corpore sano”. La disciplina física “es simplemente hacer nuestro cuerpo de acero, como solamente puede ser logrado con la gimnasia y la moderación estricta.”¹⁴³

Esta doble vertiente disciplinaria tiene una finalidad concreta que, por un lado, persigue ganarse el respeto por medio del esfuerzo, como detalló el artículo 6. Y, por otro, “podemos, con la fuerza obtenida mediante la disciplina física, conseguir el respeto por la fuerza, si nos lo es negado por burlones.” Sólo por medio de esta doble vertiente “la disciplina ayuda a conseguir el honor.”¹⁴⁴

Sin embargo, todo lo dicho acerca de honor y de disciplina no sería realizable sin la tercera parte del lema: “la unidad, es decir la amistad y el respaldo mutuo mediante el consejo, la

¹⁴⁰ “ Mit dem Wort ‘Ehre’ wollen wir sagen, daß wir (d. h. nicht nur jeder einzelne sich, sondern die Gesamtheit) streben wollen, uns die Achtung unserer Umgebung zu erwerben.” (ABR1 1896-1910: 1896, 5, subrayados en original).

¹⁴¹ “Den Weg zu diesem Ziel finden wir in dem zweiten Wort unserer Losung: ‘Zucht’. Hiermit meinen wir sowohl geistige wie körperliche Zucht.” (ABR1 1896-1910: 1896, 5, subrayados en original).

¹⁴² “Unter geistiger Zucht verstehen wir die Schulung unserer Geistesfähigkeiten zur Erreichung eines bestimmten Zieles. Unser Ziel soll nun sein, uns dahin zu bringen, daß sowohl im Studium, als auch im Streben nach höheren Idealen, jeder seinen Platz würdig ausfüllt.” (ABR1 1896-1910: 1896, 5, subrayados en original).

¹⁴³ “Die körperliche Zucht ist einfach die Stählung des Körpers, wie sie nur durch Turnen und strenge Mäßigkeit erreicht wird. ‘Mens sana in corpore sano’ sagt ein alter Philosoph; danach ist die rechte geistige Zucht nur möglich, wenn die körperliche nicht vernachlässigt wird.” (ABR1 1896-1910: 1896, 5, subrayados en original).

¹⁴⁴ “Die Zucht verhilft nur zur Ehre, indem auf der einen Seite die uns entgegengebrachte Achtung zunimmt, wenn wir tüchtiges leisten, auf der anderen Seite wir uns, durch die durch körperliche Zucht erworbene Kraft, den Respekt erzwingen können, wenn er uns von Spöttern verweigert wird.” (ABR1 1896-1910: 1896, 5, subrayados en original).

acción y el ejemplo”, según explica el artículo 7.¹⁴⁵ Y el artículo 8 enfatiza que esta unidad es “por decirlo así la clave para las demás partes del lema [...]. Por ello deben embellecer las reuniones ponencias, música y conversaciones amenas”. Pero lo que realmente haría auténticas estas reuniones, lo que les daría el “encanto seductor que entusiasma tanto a los estudiantes alemanes”, sería “la esgrima y un distintivo, que siempre debe ser portado”. Finalmente esta primera parte de los estatutos vuelve a insistir en que la unidad es la precondition para la realización de las otras partes del lema, el honor y la disciplina. Y esta unidad es la que “tenemos que focalizar ante todo.”¹⁴⁶

La idea de perseguir el honor por medio de la disciplina espiritual y física, recuerda al lema de la República de Chile, inscrito en su Escudo Nacional, donde se anuncia que la unidad del estado-nación se alcanzará “por la razón o la fuerza”.¹⁴⁷ Este lema es una referencia a los orígenes del Estado de Derecho, cuyo orden se impondrá “o por consejos o por espada”. Esta traducción del latín de la segunda parte del primer lema nacional que empezó por “*post tenebras lux*” y terminó en “*aut conciliés aut ense*” (Martínez 1848, 150, ortografía y cursiva según original), transmite evidentemente la misma idea que el lema actual. Y aunque se haya sustituido la palabra espada por la de fuerza, el símbolo de la espada sigue presente en las representaciones de Justicia que en una mano empuña la espada (su fuerza) y de la que hace uso dependiendo de la inclinación de la báscula que sujeta en la otra mano.

¹⁴⁵ “Ohne den dritten Teil unserer Losung: „Einigkeit“ würde aber das was wir unter „Ehre“ und „Zucht“ verstanden haben, nur sehr schwer zu erreichen sein. Einigkeit aber, das heißt Freundschaft und gegenseitige Unterstützung durch Rat und That und Beispiel wird uns das Eine und das Andere sehr erleichtern.” (ABR1 1896-1910: 1896, 5, subrayados en original).

¹⁴⁶ “Die Burschenschaft soll es sich nun angelegen sein lassen, diese Einigkeit, die so gewissermaßen der Schlüssel der anderen Teile der Losung ist, so angenehm wie möglich zu machen. Deshalb sollen Vorträge, Musik und gemütliche Unterhaltung die Versammlungen verschönern, Rappierfechten und ein Abzeichen, welches immer getragen werden soll, sollen ihnen etwas von der deutschen Burschenherrlichkeit, von jenen verführerischen Reizen geben die die deutschen Studenten so begeistern. Also ist Einigkeit die Bedingung für den 2ten und dadurch auch für den 1ten Teil unseres durch die Losung ausgedrückten Strebens. Sie müssen wir vor allem ins Auge fassen.” (ABR1 1896-1910: 1896, 5, subrayados en original).

¹⁴⁷ El capitán de fragata Francisco Vidal Gormaz (1883, 14, cursiva en original) escribe en *Los emblemas nacionales: Introducción al “Código de Señales de la Armada de Chile” propuesto en concurso, por el capitán de fragata don Francisco Vidal Gormaz i aprobado por decreto supremo de 24 de noviembre de 1882*, que “[l]a escarapela nacional se compone ahora de los mismos colores del pabellon, i el estandarte de la República es formado por la bandera nacional con el escudo de armas en su centro, i tiene por lema: *Por la razon o la fuerza.*”

Siendo la espada el símbolo por excelencia de las Burschenschaften, este movimiento, a pesar de sus orígenes nacionalista alemanes, disponía principalmente de dos puntos de identificación simbólicos con el Estado de Derecho chileno. Así, la espada alemana, a la que juran los aspirantes a la membresía plena, era una referencia a las luchas libertarias de los alemanes durante las Guerras Napoleónicas. Pero en un contexto chileno, la espada también era símbolo de las luchas por la independencia de España.

Además, de esta vinculación simbólica con la idea de libertad, la espada también estaba relacionada con la idea de Estado de Derecho, que en Chile era “una realidad con casi medio siglo de existencia” (Bravo Lira 1996, 16). En la Europa medieval este fue representado por la espada de la justicia en manos del rey justiciero (Bravo Lira 1996, 16) y también en Chile hubo quienes describieron la existencia de un Estado de Derecho con una analogía entre la geografía del país y una espada. Chile era visto dentro del Imperio Español como una frontera, “el fines terrae del imperio” (Sagredo Baeza 2008) y una “tierra de guerra” (Góngora 1981, 7-12), por los conflictos constantes con los “indios indomables”. Así, no extraña que el cronista Alonso de Góngora Marmolejo (1862, 1, ortografía según original), que había vivido como soldado y como funcionario la *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575*,¹⁴⁸ haya comparado la geografía del “reino de Chille” con “una vaina despada”.

En esta constelación de un supuesto equilibrio entre razón y fuerza que transmite el lema nacional de la república, parece prevalecer, no obstante, la fuerza sobre la razón, ya que la fuerza pone límites a la razón y no a la inversa. Ello también sugieren las reflexiones de Ricardo Krebs Wilckens (2008, 25 s.), acerca de la tradición guerrera de Chile,¹⁴⁹ al exponer el historiador chileno-alemán que “[e]l chileno sabía por tradición secular que en casos extremos había que recurrir a la fuerza militar para dirimir un conflicto que no se podía resolver racionalmente con los medios pacíficos.” Ello explicaría porque “los patriotas no vacilaron en empuñar las armas para conquistar la libertad” en los años de la lucha por la

¹⁴⁸ Góngora Marmolejo muere en 1577, un año después de haber terminado su obra que no se publicará hasta el año 1850, después de haber sido hallado su manuscrito (<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-93100.html>, 14.06.2014).

¹⁴⁹ Krebs Wilckens (2008, 24, nota al pie de página 23) sigue en su ensayo las consideraciones que Mario Góngora (1981) había expuesto en su *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Según Jorge Larraín (2001, 145) “[l]a vinculación entre el espíritu guerrero y el Estado aparece nítidamente en [este] ensayo clásico [...]. Allí la nacionalidad chilena aparece formada por un Estado que la precede en el contexto de una serie de guerras.”

independencia. Según Mario Góngora (1981, 12) esta experiencia y las sucesivas guerras victoriosas del siglo XIX habrían sido constituyentes y “el motor principal” del desarrollo de “un sentimiento y una conciencia propiamente ‘nacionales’, la ‘chilenidad’.”

La espada constituye, por tanto, un símbolo de unificación y liberación nacional en Chile, en el que se reconocen las Burschenschaften con toda su tradición en torno a esta arma blanca. Con la espada en la mano, los miembros de estas hermandades defendieron sus ideas en las luchas por la unificación de Alemania y con la espada lucharían siempre por una nación fuerte y unificada, por el bien del orden y el honor del país, tanto en Alemania, como en Chile. Como expresión en este sentido puede ser interpretada lo anotado en el libro de actas sobre la primera reunión de miembros de la Araucanía en 1896. Después de haberse leído el acta fundacional, el presidente y uno de los fundadores de la hermandad, Christoph Martin, dio una charla larga. En esta “trataba detalladamente la evolución y la historia de las Burschenschaften para demostrar así que una asociación, tal y como nosotros lo hemos fundado, sería por lo menos igualmente viable que las Burschenschaften alemanas.” (ABR1 1896-1910: 1/1896, 16).¹⁵⁰

La magnitud de la importancia de las Burschenschaften en Alemania y Austria en términos de modelo para la Araucanía se percibe en una nota publicada en *Die Wartburg* (DW 1900, 6), que dio a conocer las últimas noticias de esta hermandad. En esta nota la redacción de la revista hizo referencia a una carta recibida de la Araucanía, en la que se informaba de la realización exitosa de las festividades del tercer aniversario de la Burschenschaft. Además fue anunciada la adopción de los estatutos (*Grundbestimmungen*), “que son muy similares a los de la Burschenschaft alemana”. Para la elaboración de los mismos “fue utilizado principalmente un esbozo elaborado por del señor Rudolph Berger (Bruna Sudetia).”¹⁵¹

En cuanto a esta influencia ideológica desde Alemania y Austria en la formulación de los estatutos de la Araucanía, es importante tener en cuenta que fue esta hermandad la principal

¹⁵⁰ “Hierauf hielt der Oberbursche C. Martin eine längere Rede, in welcher er die Entstehung und Geschichte der Burschenschaften eingehend behandelte und hiermit bewies, daß ein Verein wie wir ihn gegründet, mindestens ebenso lebensfähig sei, wie die deutschen Burschenschaften.” (ABR1 1896-1910: 1/1896, 16).

¹⁵¹ “Im Ostermonds 1899 wurde das 3. Stiftungsfest gefeiert und fiel dasselbe glänzend aus. Die Grundbestimmungen, welche jenen der deutschen Burschenschaft sehr ähnlich sind, wurden fertiggestellt und hierzu hauptsächlich ein von Herrn Rudolph Berger (Bruna Sudetia) ausgearbeiteter Entwurf benützt.” (DW 1900, 6).

propulsora de la extensión del movimiento de las Burschenschaften en Chile. En cualquier proceso de fundación de Burschenschaften o Mädchenschaften en los años y décadas venideras, siempre había miembros pasivos de la Araucanía implicados activamente como consejeros y ayudantes. Asimismo, hubo quienes, que primero pasaron como miembros por la Araucanía, para luego, una vez egresados por cuestiones disciplinarias o de estudio, desenvolverse como fundadores de otra Burschenschaft o sus miembros. En este contexto es importante saber que la Araucanía buscó activamente ser reconocida como Burschenschaft (auténtica) por las en Alemania y Austria. Un ejemplo es justamente el hecho de que se resalte en la nota publicada en *Die Wartburg* (DW 1900, 6) sobre la Araucanía que sus estatutos son muy similares a los de la Burschenschaft alemana.

Asimismo, son un indicio los artículos y noticias que aparecen sobre la Araucanía en los órganos de difusión de las federaciones en Alemania (*Burschenschaftliche Blätter*) y Austria (*Die Wartburg*). En estos la Araucanía, “al sonar extraño su nombre”, es vista como una curiosidad, pero a la vez como lo suficientemente similar para ser seguida de cerca su destino. Así, se constata en las *Burschenschaftliche Blätter* (BBl. 1896-97, 279, resalte en original) que “[e]s muy grato que la Burschenschaft alemana es considerada como un modelo de disciplina y orden en el extranjero”. Pero esta primera reseña, que dio a conocer la existencia de una Burschenschaft en Chile, también expresó una preocupación de la que emana un deseo por observar el desarrollo del movimiento en Chile. Esta preocupación tenía que ver con la posibilidad de que la Burschenschaft en Chile no esté a la altura de las exigencias que implica el mero uso de la denominación Burschenschaft en el nombre de la asociación y que comprometería de esta manera el honor de la misma. “[E]speremos que la Burschenschaft americana evolucione en el b u e n sentido y que no deje mal al nombre [de la Burschenschaft, GTAK].”¹⁵²

Parece interesante mencionar en este contexto que el primer indicio acerca de la existencia de la Araucanía entre las Burschenschaften en Alemania y Austria no aparece por iniciativa de sus miembros en las *Burschenschaftliche Blätter*. La redacción de la revista reseña en esta ocasión un artículo de prensa aparecido en las *Deutsche Nachrichten* de Valparaíso. Este hecho demuestra por un lado que en el contexto de la comunidad alemana en Chile se le daba

¹⁵² “Es ist sehr erfreulich, daß die deutsche Burschenschaft als Vorbild von Zucht und Ordnung im Auslande gilt, hoffentlich entwickelt sich die amerikanische Burschenschaft in g u t e m Sinne und macht dem Namen keine Schande.” (BBl. 1896, 279, resalte en original).

cierta importancia a esta fundación. Y, por otro, que más allá de un hecho extraño o curioso la fundación de la Araucania cabía perfectamente en las ideas relacionadas con la *Weltpolitik* del Imperio Alemán, que desde 1893 también las Burschenschaften en Alemania habían hecho suyas (Heither 2000, 82-87). En 1893 la redacción de las *Burschenschaftliche Blätter* publicó un proyecto de lucha (*Kampfplan*) para concienciar “[a] nuestros lectores”, del trabajo que quedaba por hacer. Parte de este proyecto era la transformación de la revista de un medio “de entretenimiento y anuncios” a un “campo de acción espiritual para los luchadores de las ardientes cuestiones nacionales” (citado en Heither 2000, 83).¹⁵³ Ello debería contrarrestar la recriminación “que la Burschenschaft se reposa en sus laureles, es decir en los de la antigua Burschenschaft [y] que ésta sería superflua después de la fundación del Reich” (citado en Heither 2000, 84).¹⁵⁴ En este sentido ser miembro de una Burschenschaft “¡significa ser luchador [...], luchador para la esencia alemana, el honor alemán, la patria alemana!” (citado en Heither 2000, 84).¹⁵⁵ Asimismo, la redacción les aseguraba a sus lectores que a partir de ahora iba a hacer resaltar esta noción de luchador.

“Entre otras cosas debe ser examinado hasta qué punto debe participar la Burschenschaft nacional alemana en la lucha en contra de la socialdemocracia internacional [y] sin patria. Además deben ser combatidos las aspiraciones que dentro del Reich se oponen a su unidad y seguridad. A los esfuerzos para la conservación de la germanidad en el extranjero debe ser prestada especial atención, especialmente a las luchas de las corporaciones alemán nacionales en Austria. El peligro, que provoca la cada vez más pujante esclavitud a la germanidad, es relatado en términos de dimensiones e importancia [del peligro] por personas competentes, pero que a la vez señalan la necesidad de la unificación de los pueblos germanos [...]; el pensamiento principal era [...] la conservación de la germanidad, como cuyo sostén principal se considera el Imperio Alemán unificado. Sobre el estado del llamado movimiento alemán dentro del Reich debe ser reportado más intensamente, a ello pertenecen entre otras cosas también la llamada cuestión alemana social, la lucha en contra de todo lo ajeno dentro de la esencia alemana, la lucha en contra de la influencia extranjera en la escritura y literatura alemana, la depuración y limpieza de la escritura y del idioma alemana, el combate al

¹⁵³ De un “Unterhaltungs- und Anzeigenblatt” a un “geistigen Tummelplatz der Streiter über brennende Fragen” (citado en Heither 2000, 83).

¹⁵⁴ “daß die Burschenschaft sich auf ihren Lorbeeren, d. h. auf denen der alten Burschenschaft, ausruhe, daß sie nach Gründung des Reiches gegenstandslos sei“ (citado en Heither 2000, 84).

¹⁵⁵ “Burschenschafter heißt Kämpfer sein [...], Kämpfer sein für deutsches Wesen, deutsche Ehre, deutsches Vaterland!” (citado en Heither 2000, 84).

naturalismo crudo en las obras escritas y de arte, la creación de un arte alemán, la fundación de un teatro nacional alemán, el proporcionar una concepción ideal de arte y vida. [...] También a las empresas coloniales del Reich, hasta ahora apenas tomadas en consideración por las [Burschenschaftliche Blätter], deben ser dedicados ensayos de la mano de expertos en cuanto a su estado y su futuro.” (citado en Heither 2000, 84-85).¹⁵⁶

El reconocimiento que recibía la Araucanía desde Europa, tiene que entenderse, por ende, en este contexto de la *Weltpolitik* del Imperio Alemán, pero que no solamente fue ejecutada por parte del estado, sino también por parte de entidades e iniciativas privadas o lo que podría llamarse la sociedad civil. Las Burschenschaften eran una parte de estos actores que buscaban propulsar, conservar y extender la influencia de todo lo alemán en el mundo.¹⁵⁷ Este deseo no encontró su fin con la derrota de la Alemania nazi en 1945, sino que fue retomado poco después del término de la Segunda Guerra Mundial.

Por otra parte, el reconocimiento que recibía la Araucanía desde Europa hacía de esta hermandad la instancia principal para decidir sobre si era o no era una Burschenschaft

¹⁵⁶ “Unter Anderem soll untersucht werden, welchen Antheil die nationalgesinnte deutsche Burschenschaft an dem Kampf gegen die vaterlandslose international Socialdemokratie zu nehmen hat. Bekämpft werden sollen ferner Bestrebungen, welche sich innerhalb des Reiches gegen dessen Einheit und Sicherheit richten. Den Bemühungen um Erhaltung des Deutschthums im Auslande soll nach wie vor hervorragende Beachtung geschenkt werden, insbesondere den Kämpfen der deutsch-nationalen Studentenverbindungen in Oesterreich. Die Gefahr, welche dem Germanenthum durch das immer mächtiger andringende Slaventhum droht, wird von berufener Seite auf ihren Umfang und ihre Bedeutung hin geschildert, zugleich aber auf die Nothwendigkeit des Zusammenschlusses der germanischen Völkerverbindung hingewiesen [...]; der leitende Gedanke war, wie schon angedeutet, die Erhaltung des Germanenthums, als dessen Hauptstütze das einige Deutsche Reich zu betrachten ist. Über den Stand der sog. Deutschen Bewegung innerhalb des Reiches soll eingehender berichtet werden, dahin gehören u. a. auch die sog. deutschsoziale Frage, der Kampf gegen ausländische Beeinflussung deutscher Kunst und Litteratur, Reinigung und Reinhaltung der deutschen Schrift und Sprache, die Bekämpfung des rohen Naturalismus in Schrift und Kunstwerken, die Schaffung einer deutschen Kunst, Gründung einer deutschen Nationalbühne, Herbeiführung einer idealen Auffassung von Kunst und Leben. [...] Auch den bisher in den ‘B.Bl.’ fast gar nicht berücksichtigten colonialen Unternehmungen des Reiches sollen von fachkundiger Feder in Hinsicht auf ihren Stand und ihre Zukunft Aufsätze gewidmet werden.” (citado en Heither 2000, 84 s., ortografía según original).

¹⁵⁷ Trabajos historiográficos sobre el movimiento étnico-racial (völkisch), su ideología y formas de organización en Alemania y Austria que analizan el contexto histórico en el que se inscribían las Burschenschaften son: para el Imperio Alemán Puschner (2001) y Breuer (2008) que incluye en su análisis también el período de la República de Weimar. Para el Imperio Austro-Húngaro véase el trabajo de Wladika (2005) que también presta algo de atención a las corporaciones estudiantiles en este contexto y Schmid (2009).

auténtica una nueva asociación fundada en Chile bajo esta denominación. Este papel de máxima autoridad empezó a compartirse paulatinamente a partir de 1924, cuando fue fundada la Montania. Gracias a la función de Christoph Martin como fundador de la Araucania y uno de los principales impulsores en la creación de la Montania, se estableció una relación especialmente cercana y privilegiada entre la hermandad penquista y santiaguina,¹⁵⁸ que se plasmó en un acuerdo de amistad, llamado cartel (*Kartell*), en 1931 (MBR1 1931-1937: 12/1931, 16; ABR5 1930-1937: 648/1931, 46-55).¹⁵⁹ Este acuerdo, cerrado entre las “Burschenschaften chileno-alemanas Araucania [...] y Montania”, se basó, según el punto uno del mismo, en los “estatutos de igual sentido”, bajo los que se regían ambas hermandades. Entre ellas se referían a partir de este momento en términos de “corporaciones hermanas” (Araucania/Montania 1931, 1).¹⁶⁰ Ello significaba que cada una de las dos tenía el derecho y el deber de defender, ayudar, pero también de llamar al orden si hiciera falta, según aclara el punto 2 (Araucania/Montania 1931, 1).¹⁶¹

Aunque la Araucania, por haber sido la primera Burschenschaft en Chile, siempre reivindicaba ser la máxima autoridad en cuestiones referente las Burschenschaften en Chile, este acuerdo también investía la Montania de una autoridad parecida. Y si bien cada hermandad siguió manteniendo su autonomía, este sistema estableció una especie de control y equilibrio referente el cumplimiento de los estatutos. Como consecuencia, ya no era la Araucania por sí sola la que pudo determinar en qué consistía una Burschenschaft, sino que se estableció un diálogo constante, pero dentro de los límites ideológicos marcados por el modelo, que eran las Burschenschaften en Alemania y Austria. Todo ello es una muestra de cómo se alimentaban ideológicamente en cada etapa las Burschenschaften en Chile del acervo ideológico del movimiento de las Burschenschaften. El primer impulso parece haber emergido desde una experiencia privada, por medio del traspaso de conocimientos del padre (Carl Martin) al hijo (Christoph Martin).

¹⁵⁸ Penquista es el gentilicio de los habitantes de Concepción.

¹⁵⁹ Cualquier relación privilegiada entre hermandades, también en Alemania y Austria se llama cartel (*Kartell*). Converse (1990, 398) interpreta esta relación privilegiada erróneamente como fusión que según esta autora habría tenido lugar en 1939.

¹⁶⁰ “1. Die beiden deutsch-chilenischen Burschenschaften Araucania zu Santiago und Montania zu Concepcion beschliessen auf Grund ihrer gleichsinnigen Grundbestimmungen ein Freundschaftsverhältnis und nennen sich Schwesterverbindungen.” (Araucania/Montania 1931, 1).

¹⁶¹ “2. Jede der beiden hat Recht und Pflicht die Schwesterverbindung nach aussen hin zu verteidigen, nach Bedarf zu unterstützen, aber auch sie zur Ordnung zu rufen, sollte sie nicht im Sinne ihrer Grundbestimmungen sich verhalten.” (Araucania/Montania 1931, 1).

Pero una vez constituida la Araucania se establecen rápidamente canales de comunicación que le permitían a la Araucania y a sus miembros comparar, reflexionar y dejarse guiar por el ejemplo que daban las hermandades en Europa. Es importante destacar que las hermandades chilenas en ningún momento dejaron de perder el poder de decisión sobre sus asuntos y que nunca actuaron desde una posición de debilidad. El directorio y los miembros plenos tomaron las decisiones que tomaron por su propia voluntad, por lo que en cuanto a la influencia ideológica desde Alemania y Austria se trata de una influencia deseada. La mejor manera en la que es descrita esta relación se encuentra en el Informe Anual del año 1898, en el que se destaca que Rudolph Berger “envió un esbozo para los estatutos a petición nuestra” (ABR1 1896-1910: 14/1898, 115).¹⁶² No obstante, ello significa a la vez que son los miembros de las Burschenschaften los responsables de la adaptación de un ideario étnico-racial al entorno chileno.

Un elemento importante para ser reconocida como Burschenschaft auténtica, desde las hermandades en Alemania y Austria, eran los ejercicios físicos y entre estos el duelo. La referencia a esta práctica reaparece una y otra vez en los primeros artículos y noticias sobre la Araucania en los órganos de difusión de las federaciones en Alemania y Austria. Esta referencia transmitió a los lectores alemanes, de alguna manera, “la normalidad” que reinaba en el interior de la hermandad en Chile y que realmente parece tratarse de una Burschenschaft auténtica. Cuando en las *Burschenschaftliche Blätter* se dio a conocer por primera vez la existencia de la Araucania, una frase como: “[e]n las reuniones semanales que tienen lugar en el local de la asociación son expuestas ponencias por los miembros sobre las más diversas materias, se práctica esgrima, se toca música etc.” (BBl. 1896-97, 279), evocaba un mundo conocido para el lector alemán, miembro de una Burschenschaft.¹⁶³ Se enumeraban las “mismas” actividades que se practicaban en los “mismos” lugares por la “misma” gente.

De manera parecida lo expresa la carta de la Araucania enviada a *Die Wartburg*: “En lo referente a los ejercicios físicos se cultiva el pugilismo y la esgrima (en la asociación de gimnasia alemana).” E insiste el autor de la carta en el tema de la esgrima, ya que “[l]os

¹⁶² “[...] er hat uns auf unsere Bitte einen Entwurf für Grundbestimmungen gesandt [...]” (ABR1 1896-1910: 14/1898, 115).

¹⁶³ “In den allwöchentlich im Vereinslokale stattfindenden Versammlungen werden von den Mitgliedern Vorträge über die verschiedenartigsten Stoffe gehalten, es wird gefochten, Musik getrieben u. s. w.” (BBl. 1896-97, 279).

utensilios para practicar la esgrima aun no están arreglados, debido a que en Chile no se puede obtener nada de eso y que todo tiene que ser pedido en Europa, lo que es complicado y de larga duración.”(WB 1900, 6).¹⁶⁴

Estos ejemplos demuestran que la práctica de la esgrima fue percibida, por parte de los miembros de la Araucania, como un elemento esencial del acervo “cultural” de las Burschenschaften y que estaban conscientes de la importancia que significaba la práctica de este “deporte”. De ello dependía en gran parte la autenticidad de la propia hermandad a la hora de ser examinada por las hermandades en Europa. Es más, la práctica de este ritual simplemente no dejaba lugar a dudas de que realmente se trataba de una asociación de estudiantes alemanes, mientras que una asociación de estudiantes que no seguía esta tradición bien podría ser puesta en duda referente su carácter alemán.

Burschenschaft Araukania en Gotinga

En el contexto de los intercambios que tuvieron lugar a lo largo del siglo XIX, debido a los viajeros chilenos y alemanes entre ambas sociedades, probablemente el hecho más insólito, desde el punto de vista de las hermandades, es la fundación de una Burschenschaft por viajeros chilenos en Gotinga.

Este hecho se dio a conocer en una reunión de miembros en el año 1898 (ABR1 1896-1910: 63/1898, 95 s.), por medio de la lectura de una carta que la hermandad había recibido de un tal Adolfo Schwarzenberg, afincado en las inmediaciones de Osorno al sur de Chile. Para los miembros de la Araucania se trataba de una “información interesante, que ya en el año 1887 habría existido una Burschenschaft ‘Araukania’ en Gotinga” (ABR1 1896-1910: 63/1898, 95).¹⁶⁵ Esta hermandad se integró por cuatro miembros y resultan curiosas las adscripciones de nacionalidad en cada caso, ya que los miembros chileno-alemanes de la asociación eran descritos simplemente como chilenos. Los integrantes eran el “doctor Meyer, alemán, Carl Rodrigo Schwarzenberg, chileno, Adolfo Schwarzenberg, chileno y [el] doctor José de

¹⁶⁴ “Was die körperlichen Uebungen anbelangt, so wird der Faustkampf und das Säbelfechten (im deutschen Turnverein) gepflegt. Das Paukzeug ist noch immer nicht in Ordnung, da in Chile selbst nichts zu haben ist und alles in Europa bestellt werden muss, was umständlich und langwierig ist.” (WB 1900, 6, ortografía según original).

¹⁶⁵ “[...] die interessante Mitteilung, daß schon im Jahr 1887 in Göttingen eine Burschenschaft ‘Araukania’ existiert habe“ (ABR1 1896-1910: 63/1898, 95).

Carvajal i Viana Cárdenas, español.” (ABR1 1896-1910: 63/1898, 95).¹⁶⁶ Teniendo en cuenta el nombre la hermandad parece haber sido fundada a iniciativa de los chilenos y debe de haber sido un suceso que al menos causaba extrañeza entre el estudiantado de Gotinga. Simplemente no se trataba de un nombre usual para una Burschenschaft que solían ser referencias a la mitología germana o a la germanidad como tal. Y el nombre Araukania no tenía nada de eso, sino que estaba lleno de connotaciones que hacían referencia a la nación chilena y que en Alemania en la mayoría de los casos simplemente no evocaron nada, salvo lo desconocido. Y lo desconocido no siempre conlleva curiosidad o interés, sino que muchas veces provoca miedo y rechazo ante una supuesta o real intrusión.

Lastimosamente no sabemos nada sobre la vida interna y los motivos que llevaron a la fundación de esta hermandad, pero resulta al menos curioso que los tres miembros extranjeros no hayan optado por el camino de Errázuriz y hacerse miembros de una Burschenschaft ya establecida y reputada. También parece posible que antes de fundar “su” hermandad hayan pertenecido a otra, con cuyos valores no se sentían identificados. Pero más allá de cualquier especulación quedó de manifiesto sobre todo una cosa: los viajeros chilenos en Alemania no eran solamente observadores o actores pasivos, sino que también tomaron la iniciativa, de acuerdo a sus convicciones. Estos viajeros tenían autoestima, estaban dispuestos a defender sus ideas nacionales/nacionalistas y a defender el “honor” de un nombre como Araukania en un entorno nacional ajeno.

Pero también es cierto que ya no era lo mismo ser chileno en torno a la mitad del siglo XIX que en la segunda mitad de la década de 1880. La Araucanía en esta década está íntimamente ligada con el término de las campañas de “pacificación”, que habían comenzado dos decenios antes. La imposición del estado sobre los pueblos mapuches y la extensión de su pretendido monopolio de poder a los territorios anteriormente ocupados por los indígenas tiene, sobre todo desde el estado y las elites, una lectura en clave de orden y progreso. La incorporación de estos territorios al estado era motivo de orgullo nacional, al igual que haber salido vencedor de la Guerra del Pacífico o del Salitre (1879-1884). La fundación de la Araukania en 1887 en Gotinga es, por ende, una muestra clara de un sentimiento patrio consolidado y de un auge

¹⁶⁶ “Dr. Meyer, Deutscher, Carl Rodrigo Schwarzenberg, Chilene, Adolfo Schwarzenberg, Chilene und Dr. José de Carvajal i Viana Cárdenas, Spanier.” (ABR1 1896-1910: 63/1898, 95).

nacionalista que no solamente se hace sentir dentro de Chile, sino que es transportado y transmitido por los chilenos en otras partes del mundo.

Pero al lado de esta interpretación parece necesario incluir otra para entender un nacionalismo que integra tanto elementos del nacionalismo chileno como del alemán. El fin de las campañas de pacificación también es el comienzo de la colonización por inmigrantes europeos de la Araucanía. Recordemos que Blancpain (1974, 187) categorizó los años entre 1882 y 1890 en la segunda fase de inmigración alemana que fue compuesta principalmente por trabajadores agrícolas y proletarios. Fundar en 1887 en Gotinga una Burschenschaft con el nombre de Araukania tiene que ser leído, por lo tanto, también en el contexto de las fantasías coloniales alemanas arriba descritas. Seguramente existía esa idea de una Araucanía (predominantemente) “alemana” y no parece imposible que uno de los objetivos de la Araukania de Gotinga era también la promoción de estas ideas en sus reuniones y demás actividades.

El libro de actas de la Araucanía no da más datos que el año de la fundación de la Araukania de Gotinga, la que parece haber tenido una vida efímera, teniendo en cuenta que dos de los integrantes, el doctor Meyer y Carl Rodrigo Schwarzenberg murieron en un naufrago. El doctor en derecho José de Carvajal i Viana Cárdenas vivía en 1898 en Madrid. Adolfo Schwarzenberg, el que informó y facilitó los pocos datos sobre la Araukania de Gotinga a la Araucanía de Santiago, era en 1898 médico, con ocho semestres de estudios universitarios. “Le daba mucha alegría que también aquí florecería una Burschenschaft ‘Araukania’ y le regaló algunos folletos” (ABR1 1896-1910: 63/1898, 95 s.),¹⁶⁷ que fueron inhallables durante mi estancia en el archivo de la Araucanía.

Parece interesante que estos antecedentes no fueron incluidos en ninguna crónica histórica de la Araucanía, ni como anécdota curiosa. No obstante, en un artículo *Sobre las corporaciones estudiantiles chileno-alemanas*, escrito por Christoph Martin (1935) y publicado en las *Burschenschaftliche Blätter*, este sí que menciona, como anécdota, el antecedente de una corporación de estudiantes alemanes en Santiago. Esta corporación habría existido en el mismo marco temporal que la Araukania de Gotinga, en la década de 1880. Y sus integrantes

¹⁶⁷ “[...] er ist Mediziner, belegte schon acht Semester; er freute sich sehr, daß auch hier eine Burschenschaft ‘Araukania’ floriere und vermachte ihr einige Broschüren, welche er dem Schriftwart übergeben hat.“ (ABR1 1896-1910: 63/1898, 95 s.).

“fueron vistos paseándose con cintas distintivas y gorras en el gran boulevard, la Alameda.” Martin había escuchado que “habrían sido muy alegres y que habrían cantado muchas canciones alemanas”, pero que tampoco pudo averiguar más sobre esta historia (Martin 1935, 107).¹⁶⁸

Chile: un destino de emigración impopular entre los alemanes

El saber producido por Humboldt y otros científicos (Blancpain 1974, 3-29),¹⁶⁹ en sus viajes por el subcontinente americano, daba lugar a dos tipos de interpretación que giraban en torno al mismo centro, la tensión entre inferioridad y superioridad.¹⁷⁰

Por un lado, desde los territorios de la Confederación Germánica (*Deutscher Bund*) se vio en la falta de una sociedad moderna el primitivismo y el fracaso de la colonización hispana.¹⁷¹

Una de las explicaciones a menudo aducidas respecto el fracaso de la colonización hispana, fue una étnico-racial que veía en el mestizaje, es decir, la mezcla entre colonizadores e indios, la razón del atraso americano. Otra lectura que se hizo desde los países germánicos fue en clave religiosa que tomaba el fracaso de la colonización hispana y católica como una muestra

¹⁶⁸ “Schon in den achtziger Jahren gab es einmal in Santiago eine Verbindung deutscher Studenten. Man hat sie mit Bändern und Mützen auf dem großen Boulevard, der Alameda, gesehen. Man erzählte mir, sie wären sehr lustig gewesen und hätten viel deutsche Lieder gesungen. Mehr konnte ich darüber nicht erfahren.” (Martin 1935, 107, ortografía según original).

¹⁶⁹ Pérez Rosales hace notar que Humboldt no llegó a recorrer Chile durante sus viajes por el subcontinente y que de ello hayan resultado errores de interpretación que hayan dado pie, en parte, a los prejuicios y la ignorancia sobre Chile, entonces presentes en la esfera pública alemana (citado en Blancpain 1974, 28).

¹⁷⁰ Esta tensión multifacética y longeva fue descrita de manera ejemplar por Antonello Gerbi (1955) en su obra *La disputa del Nuovo Mondo: Storia di una polemica, 1750-1900*. No obstante, la existencia de la tensión no se limita al periodo de investigación elegido por Gerbi, como él mismo sostiene, pero a partir de los trabajos de Buffon la tesis de la inferioridad de las Américas es defendida ininterrumpidamente. El naturalista francés es el primero que fundamenta esta tesis de una manera coherente y científica, cuando anteriormente las observaciones y prejuicios fueron transmitidos por medio de fábulas, mitos y utopías. La trayectoria de esta tesis pasa por los trabajos del abate de Pauw, llegando a su cúspide con el filósofo Hegel, para, a continuación, sufrir un largo declive, cuyas últimas expresiones se hacen sentir hasta hoy en día (Gerbi 2010, xv).

¹⁷¹ La historia contada por Gerbi está relacionada con la historia de “la leyenda negra”, aunque los referentes de la diferencia no son iguales. La leyenda negra, cuyos orígenes nacen en el siglo XVI, consiste en la demonización de “España”, “los españoles” y “su cultura”. De las coyunturas de esta leyenda a lo largo de los siglos dan cuenta, desde la historiografía española, dos compilaciones recientes (Rodríguez Pérez/Sánchez Jiménez/Boer (2015); Villaverde Rico/Castilla Urbano (2016).

de superioridad moral del protestantismo. Ello sería indicio suficiente para entender que cualquier intento de colonización por alemanes en esas tierras estaba destinado al fracaso.

Por otro, en el contexto de una suerte de competición entre los países del “Nuevo Mundo” y Australia por contingentes de inmigrantes europeos y alemanes, el gobierno chileno hacía esfuerzos por refutar estos argumentos. Según el cónsul y agente para la inmigración en Hamburgo, Vicente Pérez Rosales,¹⁷² existiría toda una campaña en contra de Chile para alejar a posibles emigrantes con la evocación de una imagen negativa del país (Sanhueza Cerda 2006, 149-156; Converse 1979, 309).

Chile no fue un destino de emigración popular entre los alemanes que decidieron, entre 1820 y 1920, dejar su vida en Europa atrás para buscar una existencia nueva en las Américas. Aproximadamente el 90 % de ellos se embarcaron para llegar a algún destino en EEUU o Canadá y el resto se repartió mayormente entre Brasil, Argentina, Uruguay y Chile. Este país último solamente acogió un número relativamente bajo en comparación con los demás que se situó alrededor de once mil inmigrantes alemanes (Young 1974, 15, Waldmann 1988, 437 s.). Waldmann (1988, 437 s.) explica esta reticencia a emigrar al país andino, por no haber sido este muy conocido en comparación con otros destinos y por la menor extensión de tierras para la colonización que, por ejemplo, en Brasil y Argentina. Además, también habrían influido las dificultades del viaje largo –que por esta razón también resultó más costoso– y más peligroso por su paso por el cabo de Hornos. Una descripción detallada sobre las penurias del viaje presenta Blancpain (1974, 227-233), que en cuanto a la circunnavegación del cabo de Hornos no deja ninguna duda que ésta habría inspirado el terror a los viajeros (230).¹⁷³

La misión de Vicente Pérez Rosales de mejorar hacia mitades del siglo XIX la mala imagen o la ausencia de alguna imagen de Chile, tuvo como meta influir directamente o indirectamente en la opinión pública alemana. La utilización de los resultados científicos obtenidos por los viajeros alemanes a lo largo de la geografía chilena y el establecimiento de relaciones directos con estos personajes ilustres, para ganarles como multiplicadores de su causa fue una de las piezas claves de su estrategia. Todo ello generaba un espacio de legitimación que no

¹⁷² Sobre la importancia de Pérez Rosales para la inmigración alemana a Chile véase Blancpain (1974, 166-181). Sagredo Baeza (2013, 42) explica en su artículo la importancia de su vida y obra para Chile, constatando que por “muchos [de sus conciudadanos habría sido] considerado el arquetipo del chileno”.

¹⁷³ Una descripción parecida acerca del viaje de los inmigrantes alemanes se encuentra en Krebs Kaulen et al. (2001, 36-38).

solamente le facilitó el trabajo a Pérez Rosales, sino además permitió a cualquier viajero chileno en tierras alemanas a insertarse en la esfera pública desde la confianza en sí mismo.

Uno de ellos, Benjamín Vicuña Mackenna, destacó en repetidas ocasiones el rol fundamental de Humboldt, quién habría dado a conocer a América “en toda su magnificencia” lo que incluían “sus recursos” que a la vez serían la base para “su porvenir”. El erudito alemán “nos exhibió a la Europa como un niño bellísimo, de magníficas esperanzas, que sólo necesitaba ser estudiado para ser conocido y ser conocido para ser apreciado” (citado en Sanhueza Cerda 2006, 153). De manera que los prejuicios y la ignorancia entre los alemanes sobre Chile fueron enfrentados, por medio de la apropiación de elementos del discurso científico genuinamente europeo, que remarcaban las potencialidades del “Nuevo Mundo”. Ello, por un lado, invertía las palabras de los chilenos con autoridad, pero, al mismo tiempo, significaba la reafirmación de la idea colonialista de disponibilidad de la geografía americana, para la colonización por inmigrantes europeos (Sanhueza Cerda 2006, 149-156).

El inmigrante alemán: una especie de araucano para el progreso del país

Desde los tiempos de la independencia el destino de Chile fue ligado íntimamente, por los ideólogos criollos, con un proyecto de país en torno a la idea de progreso. Un proyecto, para el que consideraron necesaria la inmigración europea, como la alemana para ultimar la incorporación de facto de buena parte del territorio sureño al Estado, en su mayoría controlado por pueblos mapuches. Si bien a largo plazo “la educación é ilustración” debían asegurar el progreso civilizatorio en Chile, como constata Bernardo O’Higgins (1822, X) en su “Mensaje del Poder Ejecutivo” a la “Honorable Convención” en 1822,¹⁷⁴ a corto plazo este progreso solamente sería alcanzable mediante la inmigración europea.

“Atraher extranjeros agricultores, industriales y capitalistas, no es posible sin ofrecerles una gran garantía, y toda la libertad de que gozan en otras regiones: esta es la adquisición más importante = virgen todavía la feraz superficie de nuestro suelo, é intactas sus entrañas, solo ellos nos procurarán en breve nuevos frutos y tesoros.” (O’Higgins 1822, XI, ortografía según original)

¹⁷⁴ Se trata de la convención encargada de redactar la “Constitución Política del Estado de Chile”, promulgada el 23 de octubre de 1822.

Dicho de otra manera, dado que los indígenas en la región centro-sur de Chile no se civilizarían tan rápidamente como lo requeriría el progreso del país, el remedio a corto plazo sería la “importación” de personas ya educadas e ilustradas. Este contingente de civilizados, de características adecuadas para su inmediata climatización en tierras “araucanas”, fueron en los ojos de las autoridades chilenas los alemanes. En este sentido, y tomando en consideración tanto la percepción propia de los alemanes, como la percepción de las autoridades chilenas, los alemanes parecieron ser los araucanos para el progreso.

Estos tenían para los gobiernos chilenos la ventaja, hasta la proclamación del Imperio Alemán en Versalles en 1871, después de la Guerra Franco-Prusiana (1870-71), de proceder de territorios alemanes no unificados en un estado-nación. Una de las preocupaciones, por parte de las autoridades chilenas, en cuanto a los flujos de inmigrantes siempre fue la amenaza que estos podrían significar para la unidad del territorio nacional. Se temía que una inmigración, procedente de un solo estado-nación, podría resultar en la reivindicación por parte de los colonos de anexar una parte del territorio chileno a la nación de su procedencia.

Estas consideraciones se reflejan en el *Informe sobre la inmigración extranjera* que el secretario de la comisión al respecto, Benjamín Vicuña Mackenna, presenta en 1865 al gobierno de Chile. El alemán no tendría

“una verdadera patria a la que pueda consagrar el culto de su amor (pues mal puede llamarse *patria alemana* esa confusa aglomeración de pequeños Estados entregados al albedrío de príncipes oscuros o sujetos a la influencia exterior, contradictoria i hostil del Austria o de la Prusia)” (Vicuña Mackenna 1865, 26, cursiva y ortografía según original).

En comparación con los ciudadanos de las potencias del momento, los ingleses, los franceses y los españoles, el alemán no tendría ni orgullo, vanidad, entusiasmo o afán de vincular todas sus actividades y preocupaciones a su patria. Únicamente buscaría su felicidad y la de su familia, que constituiría otra forma de patria, desvinculada de las pretensiones de soberanía sobre sus ciudadanos en el exterior de los estado-naciones arriba mencionadas. Vicuña Mackenna constataba con ello el creciente intervencionismo de las potencias europeas, que a menudo tuvieron como motivo o pretexto para una intervención militar, los intereses de sus ciudadanos residentes en el exterior. En aquel entonces, el suceso de más actualidad era sin

duda el conflicto entre España con Perú y Chile (1862-1867) que no habría tenido “otro oríjen que las disputas de una colonia de vascos con el dueño de la hacienda de Talambo en el Perú.” (Vicuña Mackenna 1865, 27, ortografía según original). Por todo ello,

“el aleman, a diferencia del ingles cuyo primer orgullo es la patria, del frances que la ama por vanidad i por entusiasmo, del español que vincula en ella todas sus preocupaciones i todas sus virtudes, prescinde con mas facilidad de estos atractivos, i forma su patria en el bosque donde levanta su hogar i en el que vé crecer sus hijos libres i felices.” (Vicuña Mackenna 1865, 26, ortografía según original).

Teniendo en cuenta la geografía boscosa y selvática del sur de Chile, parece evidente que Vicuña Mackenna recurra a este estereotipo sobre la relación especial que tienen los alemanes con sus bosques. El testimonio de Vicuña Mackenna, que había viajado ampliamente y en repetidas ocasiones por los países europeos, es un indicio claro de la popularidad de este estereotipo sobre los alemanes en países como Inglaterra o Francia. Más adelante veremos los fundamentos de este estereotipo en la mitología alemana que a su vez está muy presente en el ideario de las Burschenschaften. La cercanía con la naturaleza forma parte esencial de las actividades de ocio realizadas por los miembros de estas asociaciones, como el senderismo, el andinismo y las excursiones de esquí.

Pero asimismo, destaca otra peculiaridad definitoria, innata en el idioma alemán: existen dos palabras para describir “patria”, para la que el español solo conoce una expresión. La primera, de la que habla Vicuña Mackenna está estrechamente ligada con el hogar y sus inmediaciones geográficas más o menos cercanas, cuyas limitaciones son las de la región donde está ubicado este hogar. La correspondencia más cercana en español podría ser la construcción entre el sustantivo patria y el adjetivo que describe la extensión limitada de la misma por proximidad. Esta construcción idiomática, la “patria chica” es lo que posiblemente más se acerca a la expresión alemana de *Heimat*.

Con esta concepción de patria, contrasta la de la patria verdadera, que según Vicuña Mackenna, es la que faltaría a los alemanes. Las palabras de Vicuña Mackenna indican además que él veía Chile en el camino de una república posible a una república verdadera más cerca del final que del principio de este camino y a los alemanes aun muy lejos de una

unificación posible.¹⁷⁵ La veracidad de la patria chilena que constata Vicuña Mackenna está fundada en los esfuerzos finalmente exitosos por construir pilares sobre las que fundar una nación política, después del derrumbamiento del sistema colonial. Y fue el ideario liberal en sus distintas expresiones que suministró buena parte del marco normativo para esta reconstrucción. Chile era para Vicuña Mackenna una patria verdadera, por haberse constituido como estado-nación, donde el estado aspiraba, por medio de su pretendido monopolio de poder, a la unidad de la población y el territorio.¹⁷⁶

Si bien los alemanes constituían una nación cultural, como bien se puede observar en los estereotipos que existían sobre ellos, no disponían de un estado que podría dar forma a una nación política alemana. Esta entidad que en alemán se denominaría *Vaterland* tendría, según Vicuña Mackenna, además de contrarrestar movimientos separatistas, otra ventaja. La inmigración alemana no solamente sería preferible en cuanto a la integridad del territorio nacional, sino también referte la seguridad nacional.

“[L]a ventaja mas positiva que ofrece el aleman a la colonizacion de la América española, i por la que no hemos vacilado en asignarle el primer puesto en la categoría de los pueblos emigrantes es la de no ser súbdito de esas soberbias o fantásticas potencias marítimas que por cada uno de sus ciudadanos nos mandan un cañon, quienes, a su vez habiéndose hecho de mejor condicion que los naturales de nuestros países ante las leyes mismas que nos rijen, los desprecian o los atropellan bajo el amparo de su bandera.” (Vicuña Mackenna 1865, 27, ortografía según original)

¹⁷⁵ *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)* es el título de un libro, editado por Natalio Botana y Ezequiel Gallo (1997), que reconstruye el debate público, por medio de una serie de textos producidos por sus protagonistas, en torno a este camino emprendido en Argentina. El título del libro es tomado prestado de una frase de Bartolomé Mitre que este escribe en su libro de varios volúmenes *Historia de San Martín y de la emancipación sud-americana* (1890, 83 s., ortografía según original): “Si la América del Sud no ha realizado todas las esperanzas que en un principio despertó su revolución, no puede decirse que haya quedado atrás en su lucha contra la naturaleza y con los hombres, en medio de un vasto territorio despoblado y de razas diversas mal preparadas para la vida civil. Está en la república posible, en marcha hacia la república verdadera, con una constitución política que se adapta á su sociabilidad, mientras que las más antiguas naciones no han encontrado su equilibrio constitucional.”

¹⁷⁶ Acerca de la trias de unidad de población, territorio y poder estatal como precondiciones para la constitución del estado, véase la *Teoría General del Estado* de Georg Jellinek (1905).

Según Vicuña Mackenna (1865, 27), que nombra una serie de ejemplos de norte a sur,¹⁷⁷ la historia de América estaría llena “de las humillaciones i desastres que nos ha causado la política de las reclamaciones por quejas de súbditos franceses, ingleses, o españoles”. Las Fuerzas Armadas de Chile estaban lejos de su prestigio regional que obtuvieron en el transcurso de la Guerra del Pacífico o del Salitre (1879-1884) y las repetidas humillaciones hacían evidente una debilidad militar. Por ello la mejor opción a corto plazo parecía ser evitar enfrentamientos o posibles conflictos y en el sector de la inmigración esto significaba que el alemán era “el emigrante ménos peligroso para nuestra debilidad”. Según Vicuña Mackenna el alemán no solo se haría “nuestro aliado i nuestro conciudadano”, sino además por no ser ciudadano de ninguna potencia mundial, no tendría “la tentación de los cañones de sus soberanos para pedir dinero por tropezon que ha dado en la encrucijada de una calle u otro pretesto semejante.” (Vicuña Mackenna 1865, 27, ortografía según original)

Este lado relacionado con la seguridad y soberanía nacional solamente representaba una parte de la idoneidad del inmigrante alemán. Las otras razones, de importancia equiparable tenían que ver con el progreso económico y civilizatorio, que estos inmigrantes podrían traer al país. Su proveniencia de un país en vías de industrialización, con un desarrollo económico más elevado y una diversificación mayor de ramos de trabajo, también se manifestaba en habilidades manuales y conocimientos técnicos y teóricos inexistentes en Chile.

Sin embargo, Vicuña Mackenna no se limita a describir estos conocimientos requeridos en términos técnicos, sino que combina criterios objetivables con prejuicios étnico-raciales, como para subrayar aun más su argumento.

“[E]l aleman por la naturaleza i el clima del país que habita, es mas idóneo para las fuertes labores que nuestra labranza i nuestra minería requiere, posee ademas con mayor perfeccion que nuestros labriegos los métodos de cultivo i es mas espertos en la esplotacion de las minas que nuestros operarios, ventajas de gran valía en la actual condicion de Chile, pues el país no tanto requiere brazos para aumentar su fuerza productora, sino intelijencias para aprovechar

¹⁷⁷ En una nota al pie de página Vicuña Mackenna subraya que “[p]odíamos llenar un libro (libro bien triste i bien indigno) con la sola enumeracion de todos los reclamos i espoliaciones hechas por la Europa en las repúblicas de Sud América, a nombre de súbditos de las potencias marítimas de aquellos países i entre os que jamas figura el nombre de un aleman.” (Vicuña Mackenna 1865, 27, nota al pie de página 1, ortografía según original).

las robustas que posee por sí mismo i que ahora malgasta por ignorancia o por nuestro invencible apego a la rutina.” (Vicuña Mackenna 1865, 27, ortografía según original)

Todo lo anterior, sería el resultado de una combinación entre observación y experiencia que “ha demostrado”, según Vicuña Mackenna (1865, 25s., ortografía según original), “que el mejor colono posible [, para la América española, i en especial para Chile,] es el aleman”. No solamente sería la pertenencia a una comunidad política determinada, sino también “considerado el hombre como carácter, como individuo de una raza especial, [...] como ser, en fin, sujeto a ciertos hábitos i a ciertas necesidades.”

Lo interesante de estas caracterizaciones, ampliamente estereotipadas, es que tenían su correspondencia en la declaración de objetivos de los primeros inmigrantes alemanes, que llegaron a Chile a partir de 1850 y que empezarían la colonización en el sur de Chile. La promesa hecha por Carl Anwandter, el hombre que lideró el primer grupo de estos inmigrantes, da el testimonio que se ha vuelto todo un mito que persiste hasta la actualidad en la comunidad chileno-alemana.

“Seremos chilenos honrados y laboriosos como el que más lo fuere. Unidos a las filas de nuestros compatriotas, defenderemos nuestro país adoptivo contra toda agresión extranjera con la decisión y firmeza del hombre que defiende su patria, a su familia y a sus intereses”. (Anwandter citado en Krebs Kaulen et al. 2001, 44)

Asimismo, se trata de descripciones étnico-raciales que también se encuentran en la imagen del miembro ideal de una Burschenschaft. Lo que Vicuña Mackenna destaca del carácter de los hombres alemanes, su pertenencia a una raza especial, su ser y sus hábitos, es perfectamente reconocible en las palabras de Anwandter. Su descripción del alemán como futuro chileno habla de honradez y autodisciplina (laboriosos), así como del amor al orden y a la obediencia. La defensa del orden en contra de toda agresión, solo es realizable por medio de la obediencia del hombre que defiende su patria con decisión y firmeza.

En estas caracterizaciones según criterios étnico-raciales además se reflejan ideas vinculadas con la religión de la mayoría de los potenciales inmigrantes alemanes. La concesión de la libertad de culto en un país profundamente católico, era una cuestión clave para los protestantes que pudieran considerar la emigración al país. Por otro lado, también se trataba

de una “*cuestión de importancia vital para la República*” (Vicuña Mackenna 1865, 158, cursiva en original), por el miedo a las consecuencias que una posible alteración del predominio de la religión católica podría atraer a la sociedad chilena.

No cabía duda, junto con la diferencia de culto, también venía una visión del mundo que distaba de la tradición católica implantada en Chile, primero, por el régimen colonial y que, a posteriori, fue reforzado por una inmigración proveniente casi exclusivamente de países europeos de la misma tradición. La descripción más célebre de esta visión del mundo sigue siendo la del sociólogo alemán Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1904). En ella argumenta que una supuesta ética protestante explicaba la ventaja, en términos de progreso económico, de las regiones predominantemente protestantes a las católicas. Esta ética habría sido la responsable para el desarrollo de virtudes típicamente identificadas con los protestantes, como su extraordinaria entrega al trabajo y el comedimiento, que les habría llevado a ahorrar y reinvertir más que sus pares católicos (Becker/Wößmann 2009, 531-534). Weber defendía, por ende, la existencia de una correlación entre el protestantismo y una elevada prosperidad económica, que habría sido clave para la extensión del capitalismo industrializado en Europa del oeste. La tesis de Weber, cuyo trabajo representa una de las obras fundadoras de la Sociología, fue descrita como “la relación más célebre entre cultura y desarrollo económico” (Acemoglu/Johnson/Robinson citados en Becker/Wößmann 2009, 537). Esta correlación básica, entre protestantismo y prosperidad económica, fue comprobada para la Prusia de finales del siglo XIX (1870-1900), en un estudio económico cuantitativo (Becker/Wößmann 2009, 534-537).¹⁷⁸

Ahora bien, lo que cuestionan Becker/Wößmann es la causa identificada por Weber para explicar esta correlación, que para él fue una ética específica del protestantismo. Ellos sostienen, en cambio, que las economías protestantes eran más prosperas a causa de las tasas más altas de alfabetización –la precondition para leer la Biblia que había sido traducido por Martin Luther al alemán– que en regiones católicas. Una de las críticas de Luther a la iglesia católica, que finalmente provocarían el cisma y la fundación del protestantismo, fue que los

¹⁷⁸ La ventaja de este tipo de estudio resultaría de la cercanía geográfica de una serie de estados protestantes y católicos, reunidos dentro de las fronteras de Prusia, el estado dominante del Imperio Alemán, al constituir alrededor del 60 % de su población. El ratio entre los adeptos de ambas religiones se repartía más o menos entre dos tercios de protestantes a un tercio de católicos, de manera que en ningún caso podría hablarse de la existencia de minorías pronunciadas (Becker/Wößmann 2009, 544s.).

ritos en la iglesia católica se desarrollaban en latín y no en alemán, el idioma del pueblo. Con su traducción de la Biblia al alemán pretendía que todo el mudo pudiera entender la palabra de dios, por lo que asimismo abogaba ferozmente por la expansión del sistema educativo. Ya en sus predicamentos tempranos reivindicaba que cada ciudad debería disponer de una escuela para niños y una para niñas, donde los jóvenes podrían ser instruidos en la lectura de la Biblia. Además es interesante que Luther se dirigiera con sus reivindicaciones principalmente a dos grupos. Por un lado, a los gobernantes y gobernadores protestantes, a los que asignó el deber de mantener las escuelas si estos costes no podrían ser asumidos por los padres de familia. Por el otro, exigía a los padres que se sintieran responsables por la educación de sus hijos. La implicación de los gobernantes, por medio de un establecimiento de un temprano sistema educativo público, tuvo como resultado un menor coste educativo en regiones predominantemente protestantes. Y en combinación con la concienciación de los padres protestantes, ambos factores resultaron en un promedio educativo superior al de adeptos católicos. Y si bien Luther no pensaba en los beneficios económicos que sus reformas eclesiásticas iban a provocar, sino en la democratización de la iglesia, tuvieron como efecto indeseado una ventaja prolongada (Becker/Wößmann 2009, 539-542).

Este aporte importante a la historia económica protestante explica, por un lado, hasta qué punto era observable para las autoridades chilenas el nivel educativo superior de muchos alemanes, dispuestos a emigrar. Y ante la idea de que esta ventaja educativa se podría traducir en progreso una vez en Chile, pudo, aunque nunca del todo, perder importancia el “problema religioso” que se relacionaba en el país andino con la inmigración alemana (Blancpain 1974, 159-166).

El reparto de los feligreses entre catolicismo y protestantismo en los estados alemanes se tradujo aproximadamente uno a uno a los contingentes inmigrantes alemanes que llegaron a Chile. Alrededor de dos terceras partes se adscribían al protestantismo y el resto al catolicismo (Waldmann 1988, 442). Estos últimos, en su gran mayoría, se integraron a la sociedad chilena, al compartir las mismas creencias y como tal no llegaron a jugar un rol determinado en el ámbito de la comunidad chileno-alemana del país. De manera que la mayoría de las instituciones alemanas eran asociaciones creadas, lideradas y dominadas, por y para alemanes de fe protestante. Y a pesar de que las Burschenschaften y Mädchenschften, como la mayoría de las otras asociaciones chileno-alemanas, salvo las eclesiásticas, no exigían como requisito de membresía la pertenencia a una religión en concreto, eran

asociaciones predominantemente protestantes. Ello también se manifestaba en la presencia constante del pastor y su familia en las actividades de las Burschenschaften y Mädchenschaften. Fueron invitados y participaron en las festividades de las mismas y no solamente asistencialmente. La correspondencia entre estas asociaciones y los pastores muestra que repetidas veces ayudaron, con donativos de tipo monetario o con comida preparada por la mujer del pastor (pasteles, ensaladas, etc.) para el bufé de la ocasión, a la realización de las festividades. El pastor era una autoridad de la comunidad y como tal también fue escuchado regularmente como invitado en las tertulias de las reuniones de miembros, una de las actividades centrales organizadas por las Burschenschaften.¹⁷⁹ Otro ejemplo, es el nombramiento como invitado honorífico del preboste Friedrich Karle (Andinia 1976, 10) y, aunque del lado católico, que dos padres compusieron el himno de la Andinia (Andinia 1976, 7).¹⁸⁰

Teniendo en cuenta los resultados del análisis de Becker y Wößmann (2009) para Prusia, parece probable que los chileno-alemanes de confesión protestante también disponen de una ventaja educativa en comparación con sus conciudadanos católicos. En todo caso, las Burschenschaften eran asociaciones en las que se manifestaba el afán por consolidar y defender esta ventaja educativa para obtener una posición privilegiada en el ámbito de la sociedad chilena. Y esta idea de vincular la educación con la prosperidad individual en el beneficio de toda la comunidad chileno-alemana, parece deber mucho a la estrecha vinculación de las Burschenschaften con el protestantismo.

Vicuña Mackenna, que había presenciado la Guerra Franco-Prusiana como corresponsal de *El Mercurio* (Flores López 1998, 31), cambió radicalmente su opinión referente la utilidad de la inmigración alemana para Chile después de su vuelta de Europa en 1871. Con la unificación

¹⁷⁹ Así en la Araucanía, realizaron, por ejemplo, ponencias el pastor B. Tromm en 1921 sobre *Die neuesten Entdeckungen der ältesten Bevölkerung Vorderasiens* (los más recientes descubrimientos de la población más antigua de Asia Occidental) (Araucanía 1922, 15) y el pastor Friedrich Karle dio una ponencia en Junio de 1933 (AHV 1929-1940: 940/1933, 204) sobre *Die Lage der Religion in Bezug auf die heutigen geistigen Bewegungen* (la situación de la religión referente los movimientos espirituales de hoy en día). Con motivo del sexagésimo aniversario del pastor Karle se publicó un libro en homenaje a este clérigo luterano, donde participaron tres miembros de la Araucanía con colaboraciones: Juan Westermeyer, Juan Hepp Dubiau y Claus von Plate (Talleres Gráficos Claus von Plate 1961).

¹⁸⁰ La melodía fue compuesta por Karl Leidinger, misionero del Verbo Divino (http://www.eschringen.de/cms/front_content.php?idcatart=36&lang=1, 14.06.2014) y la letra por el padre Friedrich Löcher.

de la mayoría de los territorios alemanes bajo la bandera de un estado-nación alemán, una ventaja importante devino para él en constituir un peligro eminente para la integridad del territorio nacional. Sus artículos de prensa y las ideas defendidas durante su singular contienda electoral, como candidato presidencial del nuevo Partido Liberal Democrático para la elecciones de 1876,¹⁸¹ hicieron lo suyo, para que los colonos alemanes le identificaran como uno de los más importantes adversarios de su causa (Blancpain 1969, 93; 1974, 799, nota al pie 52).

Que la revaloración de Vicuña Mackenna respecto la idoneidad de la inmigración alemana no fue un caso aislado, demuestra la implantación de políticas públicas de inmigración a partir de los años 80 del siglo XIX, que daban preferencia a una inmigración plurinacional (Blancpain 1974, 467-484).

El colono alemán entre puesto de avanzada en el exterior y ciudadano chileno

Según la promesa hecho mito de Anwandter, los inmigrantes alemanes buscaban desde el comienzo de sus esfuerzos colonizadores en el sur de Chile la cercanía del estado. No obstante, este estado quedaba muy lejos desde Valdivia y Llanquihue a mediados del siglo XIX, teniendo en cuenta la separación que significaba La Frontera, el territorio ocupado por los pueblos mapuches, entre el extremo sur y el centro-norte del país. Un estado, cuya existencia hasta este momento para muchos apenas habría excedido lo anecdótico. Pero también desde el norte la existencia del territorio al sur de La Frontera habría quedado más bien a la sombra de la Araucanía y los esfuerzos de incorporar la misma a la soberanía estatal (Blancpain 1974, 234). Como resultado al abandono de estas regiones por el estado los inmigrantes alemanes buscaron otras soluciones para satisfacer sus necesidades comunitarias. El establecimiento de escuelas alemanas e iglesias protestantes, la construcción de hospitales y la fundación de regimientos de bomberos no tenían tanto la finalidad de preservar una determinada germanidad, sino que fueron infraestructuras necesarias para sobrevivir en un entorno ajeno y a menudo hostil. Estas instituciones y asociaciones no solamente les

¹⁸¹ Vicuña Mackenna llevó a cabo su contienda bajo el lema “Campaña de los Pueblos”, con el que recorrió todo el país en tren. Fue el primer candidato en dirigirse a los votantes de clase media y popular y dejar de lado a la oligarquía. Su candidatura generó mucho entusiasmo en todo el país, pero no contó con el apoyo del gobierno liberal de Federico Errázuriz, por lo que finalmente se vio obligado a renunciar como candidato. A pesar de su llamamiento a la abstención al voto, ganó el único candidato, el oficialista Aníbal Pinto (Flores López 1998).

ofrecieron a los inmigrantes protección y contactos sociales, sino también compensaron en un acto de autoayuda la ausencia del estado. Pero asimismo el conjunto de estas iniciativas fueron la base que hizo crecer la imagen idealizada de esta comunidad y de la germanidad en el exterior (Rinke 2014, 161).

La debilidad de la soberanía estatal en todos los países del cono sur, de la que dio cuenta Benjamín Vicuña Mackenna en su informe sobre la inmigración extranjera, en combinación con la vocación nacionalista de algunos de los inmigrantes y promotores alemanes de inmigración, puede explicar en parte las fantasías y utopías nacionalistas alemanas en tierras sudamericanas. El sueño de construir un territorio de colonización exclusivamente alemana, que podría servir de ejemplo para los alemanes en Europa, no solamente fue imaginada por Aquinas Ried desde 1847 en adelante. Cuando su idea se limitaba a la constitución de una colonia nacional-alemana en Chile (Blancpain 1974, 104-109), las ideas del cónsul prusiano J. J. Stürz en Río de Janeiro, durante los años 60 del siglo XIX, eran mucho más ambiciosas. Una inmigración alemana masiva debería colonizar “en millones” las tierras del cono sur entre las costas pacíficas y las del Uruguay. De esta manera y una vez conseguido esta meta, los alemanes deberían reivindicar sus “derechos legítimos de conquista” para ser libres y defendidos por una Alemania finalmente unificada con su poderío naval (Blancpain 1988, 368).

Este tipo de pensamientos tenían una larga trayectoria, según evidencian los resultados de un análisis hecho por Susanne Zantop (1997) sobre las fantasías coloniales alemanas. Esta autora sostiene que la constante producción y reproducción escrita de estas fantasías desde finales del siglo XVIII creó una historia colonial imaginada, cuya existencia se limitaba al papel en el que estaban escritas y las mentes de los lectores. Por medio de este círculo de constante producción y reproducción estas fantasías habrían obtenido el estatus de una realidad de hecho en los años 80 del siglo XIX (Zantop 1997, 3).¹⁸² América, y especialmente América del Sur (pero no el Oriente o África) (Zantop 1997, 44), habría sido un espacio de proyección

¹⁸² Hasta qué punto la realidad puede ser construida con la repetición de fantasías o hechos imaginados también demostró la campaña electoral de Donald Trump, el cuadragésimoquinto presidente de EEUU. Asimismo, es cuestionable la idea de haber entrado en toda una era nueva, la post-factica o post-verdad, de acuerdo a lo expuesto por el escritor Ralph Keyes (2004) en su libro *The post-truth era*. En este trabajo asegura que “[s]i sólo somos suficientes los que diseminamos fantasías como realidades, la sociedad en su conjunto empieza a perder su anclaje en la realidad.” (226) Esta reflexión y su carácter verosímil, sin embargo, parece atemporal.

especialmente atractivo para las fantasías nacionales y de renovación nacional antes de la unificación alemana en 1871. Ello se explicaría por presentar el “Nuevo Mundo” la primera posibilidad, aunque fracasada, para poner en marcha un proyecto de colonización, mediante los derechos que otorgó Carlos V de Alemania (Carlos I de España) a la compañía mercantil de los Welser. La perduración de esta narrativa también se hizo presente en las conmemoraciones de los 125 años de colonización alemana en el lago Llanquihue (1952-1977). En la presentación de una publicación conmemorativa al respecto (Liga Chileno-Alemana 1977), el entonces presidente de la Liga Chileno-Alemana y miembro de la Burschenschaft Andinia, Max Müller Vega, recuerda la labor del Berlínés Bernhard Eunom Philippi, “el iniciador de la colonización.” Este “visionario y mártir” habría concebido “la idea de realizar el proyecto del Emperador Carlos V de Alemania y Rey de España, de poblar Chile austral con ciudadanos germanos.” (Müller Vega 1977, 7)

Pero, entre que la inmigración alemana efectiva a Chile, por las varias razones internas y externas antes mencionadas, nunca llegó a tales números y que la “pacificación” significó un paso importante en la consolidación y el establecimiento de la soberanía estatal en todo el territorio nacional, estas fantasías nunca pudieron realizarse. Sin embargo, aunque estas fantasías nunca llegaron a constituir una amenaza real para los estados del cono sur, no debería subestimarse la presencia de este discurso pangermanista en los círculos de inmigrantes alemanes y sus descendientes. Este discurso representó, hasta finales de la Segunda Guerra Mundial, un repertorio de mitos sobre lo propio y lo ajeno de fácil instrumentalización para fines políticos (Zantop 1997, 3).¹⁸³

Los objetivos detrás de estas instrumentalizaciones a menudo no fueron compartidos entre los alemanes, que desde Alemania soñaron con la expansión colonial del país, y los “alemanes” en el exterior. Durante la segunda mitad del siglo XIX, los emigrantes alemanes fueron vistos crecientemente como puestos de avanzada de la germanidad en el exterior. Esta visión también incluía la convicción de que los emigrantes deberían preservar sus raíces étnicas y relaciones con su país de procedencia por su propio bien y beneficio y el de la patria. Deberían ser multiplicadores de la germanidad, tanto en lo económico como en lo cultural. No solamente eran percibidos como clientes potenciales de la industria alemana, sino también se esperaba que fueran los primeros promotores de sus intereses en el exterior. En términos

¹⁸³ Para un análisis que reflexiona sobre estos intentos de instrumentalización desde Alemania entre 1890 y 1945 en América Latina, véase Blancpain (1989).

culturales representaban los portadores de una cultura supuestamente superior, cuya diseminación mediante los emigrantes tenía el potencial de elevar las culturas de sus países de acogida. Finalmente, todo este desenvolvimiento de los alemanes en el exterior podría ser la base para reivindicaciones políticas sobre los territorios colonizados por ellos. Con la unificación alemana realizada mediante la proclamación del Imperio Alemán en 1871, se hacían reales y oficiales estas pretensiones territoriales particularmente en Europa central y del este (Manz 2014, 3).

Y aunque no se dieron a conocer reivindicaciones similares sobre territorios colonizados por alemanes en el cono sur, las fantasías coloniales de los alemanes habían llegado a oídos y circularon entre las elites de Chile (Blancpain 1974, 109) y los demás países de la región. La combinación entre el hecho histórico de la unificación alemana y las proyecciones coloniales fantásticas desde Alemania hacia la América austral, hicieron lo suyo para ver las comunidades alemanas en estos países como un peligro potencial para la soberanía nacional. A pesar de las sospechas que estas comunidades representaban una especie de estado dentro del estado, no cambiaron las valoraciones positivas de las mismas en términos de ciudadanos industriuosos y valiosos (Rinke 2014, 177). Tal y como lo afirma Conrad (2006, 299), los alemanes no se hicieron con América del Sur militarmente, sino por medio del trabajo.¹⁸⁴ Según este autor, los alemanes que habían emigrado a estos lares del mundo se vieron a sí mismos más bien como los seguidores de Humboldt y en contraposición a Colón. En estas líneas los inmigrantes alemanes criticaban a menudo la violencia y la explotación que había caracterizado la conquista española. América del sur era vista como un lugar en el que “el trabajo pacífico genera victorias no menos importantes que las de las campos de batallas” (Eye citado en Conrad 2006, 299). El trabajo era necesario y una precondition para supervivencia en un ambiente tendencialmente hostil y para alcanzar gradualmente un modesto nivel de prosperidad. De manera que el trabajo era un elemento central en todos los testimonios escritos por los inmigrantes alemanes en América del Sur (Conrad 2006, 299).¹⁸⁵

¹⁸⁴ Sobre la centralidad del topos “trabajo alemán” para las formulas de identificación nacional-alemanas en y desde Alemania, véase el capítulo seis en Conrad (2006, 334-379).

¹⁸⁵ Una obra que da cuenta de manera destacada de la centralidad del trabajo entre los alemanes en Chile era *Deutsche Arbeit in Chile*, cuya traducción directa al español sería “trabajo alemán en Chile”. Por medio de la publicación de esta obra de dos volúmenes La Sociedad Científica Alemana de Santiago “desea[ba] presentar sus felicitaciones i depositar su ofrenda en el altar de Chile” y participar de esta manera en la “celebración del primer Centenario de la independencia nacional del Pueblo Chileno” (Maier 1910, VII, ortografía según original). Esta publicación tenía como objetivo dar cuenta de los aportes que habían

Lo que sí cambió fue la respuesta del estado ante el peligro de posibles reclamos territoriales, sentido especialmente eminente a partir de la proclamación del Imperio Alemán y hasta la derrota del nacionalsocialismo. La consolidación del poder estatal en América Latina en la segunda mitad del siglo XIX hizo posible la intensificación de sus reivindicaciones y la puesta en marcha de mecanismos coercivos, para exigir la integración de las comunidades alemanas en el resto de la ciudadanía (Rinke 2014, 160 s.).

La mayoría de ellos, ya ciudadanos de sus países de acogida después de la emigración, no solamente sentía un respeto tradicional por la madre patria, sino también una creciente identificación con su nueva patria. Términos como germanidad (*Deutschtum*) y germanidad en el exterior (*Auslandsdeutschum*) representaban conceptos políticos altamente debatidos, porque fueron estos conceptos que articulaban los significados múltiples de identificación con lo alemán en los varios contextos socio-culturales dentro y fuera de Europa. Lo que se negociaba en este contexto, desde mitades del siglo XIX hasta la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, era el significado y las diferencias que implicaba ser alemán fuera y dentro de Alemania (Penny/Rinke 2015, 175). Las Burschenschaften en Chile son en este contexto un escenario predilecto para analizar los significados y la importancia que se les dieron a estos términos entre los chileno-alemanes.

hecho los alemanes al pueblo chileno en estos primeros cien años de existencia. Sin embargo, para el título en español no se optaba por la traducción directa sino por *Los alemanes en Chile*.

3. Las Burschenschaften y la idealización de los araucanos

Con el decreto de las Cortes españolas del 4 de diciembre de 1836, firmada por la Reina Isabel II, se asientan en España las bases legales para “concluir tratados de paz y amistad con los nuevos Estados de la América española”, después de las Guerras de Independencia. Con ello la antigua metrópoli “renuncia de todo derecho territorial ó de soberanía [...] siempre que en lo demas [sic] juzgue el Gobierno que no se comprometen ni el honor ni los intereses nacionales.” (Gaceta de Madrid 1836/744)¹⁸⁶

Las similitudes entre canciones patrióticas chilenas y alemanas

Una cuestión que ciertamente afectaba el “honor nacional” español,¹⁸⁷ como evidencia un testimonio, era la letra de la Canción Nacional Chilena, que habría sido “motivo de frecuente embarazo en las ceremonias a que debía concurrir el representante de su Majestad Católica.” (Canales Toro 1960, 129). La letra del Himno había sido compuesta por Bernardo de Vera y Pintado, que según el historiador chileno Rafael Pedemonte (2008, 34), habría sido “uno de los personajes más exaltados” del proceso de independencia “y uno de los que más odio profesó hacia el enemigo español.”

Cuando el máximo líder independista chileno, el Director Supremo Bernardo O’Higgins, encarga la letra de la canción, los enfrentamientos entre los bandos realistas y revolucionarios todavía no habían concluido en todo el territorio (Pedemonte 2008, 45). Sobre todo en el sur del país seguiría la resistencia realista hasta el año 1826, cuando se rinden las últimas fuerzas españolistas en la isla de Chiloé (Rinke 2007, 31). En este contexto no sorprende que la letra del primer Himno Nacional de Chile evoque estos tiempos de combates decisivos en la lucha por la independencia. De las fuertes emociones que provoca la canción en los que habían participado en las contiendas, da cuenta un testimonio, publicado en 1872 en el periódico santiaguino *El Mensajero del Pueblo*, al preguntarse

¹⁸⁶ Para una inserción de estas políticas de consolidación y estabilización de la relaciones entre España y sus ex colonias, en el contexto de la política exterior española del siglo XIX, véase Jover Zamora (1999, 111-172).

¹⁸⁷ La importancia del concepto de “honor nacional” para la política exterior española del periodo bajoisabelino es analizada, entre otros por Inarejos Muñoz (2010) para el conflicto entre España con Perú y Chile (1862-1867) y por Fontecha Pedraza/González Calleja (2005) en cuanto a la anexión de Santo Domingo por España (1861-1865).

“¿Qué es lo que el alma siente, al escuchar esa melodía de la canción nacional de Chile? Yo no sabría expresarlo bien; pero, cada vez que la oigo, hay algo que remueve el fondo de mi ser. En ocasiones, lágrimas de emoción se agolpan en mis ojos; recuerdos de los combates que, durante ocho años, sostuvieron los guerreros de mi patria por hacerla independiente; me traslado a una época de azares y de luchas, de victorias y reveses... Muchos años han transcurrido después de esa era de gloria, y sin embargo esa canción nada ha perdido de su belleza, ni del poder que ejerce para conmover hasta las fibras más delicadas del corazón” (citado en Pedemonte 2008, 87).

Desde un punto de vista general, la letra de un himno nacional es la expresión de un pensamiento nacional determinado que en el caso de Chile estaba todavía volcado plenamente en una guerra. De acuerdo a este contexto, tanto la letra como la música resumieron “las cualidades especiales de la nación” en una combinación rítmica que buscaba “conjurar un intenso sentimiento de historia y [...] de destino único entre la población” (Smith 2004, 22).

“Todos los pueblos oyen en ciertas épocas resonar de repente su pensamiento nacional, expresando con acentos que nadie ha escrito y que todo el mundo canta: todos los sentidos quieren pagar tributo al patriotismo y alentarse mutuamente: el pie camina, el gesto comunica alientos, la voz se apodera del oído conmueve al corazón: el hombre entonces es todo entusiasmo, el arte es santo, la danza heroica, la música marcial, la poesía popular, y el himno que se desprende en aquellos momentos de todos los labios no muere nunca, ni se le profana en circunstancias vulgares (.) Como las banderas sagradas suspendidas en las bóvedas de los templos, que únicamente salen en ciertas ocasiones, el canto nacional también se guarda religiosamente como un arma extrema para usarse en las grandes necesidades de la patria” (“La Marsellesa”, *Semanario Musical*, 29 de mayo de 1852 citado en Pedemonte 2008, 15)

La Canción Nacional, junto con la bandera, el escudo y un acervo de canciones patrióticas, formaba parte de todo un nuevo acervo cultural que los revolucionarios concibieron, para facilitar, por medio de estos símbolos, la identificación con la naciente entidad política (Burucúa/Campagne 2003, 435). Chile y las demás repúblicas nuevas que surgieron en el proceso de emancipación a lo largo de la geografía hispanoamericana, eran estados sin nación (Rinke 2010, 300-302), cuyas elites necesitaban de herramientas para la socialización de los ciudadanos en clave nacional. Un problema fundamental, para las construcciones de

identificación genuinas, eran el idioma, cultura (tradiciones, instituciones, conceptos jurídicos, etc.) y religión compartidos con la metrópoli, de la que estos países se acababan de independizar.¹⁸⁸ Las elites criollas, a la vez la nueva clase dirigente y la antigua clase alta, utilizaron diversas estrategias para crear un simbolismo patriótico diferenciador a pesar de las similitudes culturales que existían entre ex colonias y metrópoli. En Chile este elemento diferenciador era la herencia araucana, con sus 300 años de resistencia al poder colonial español. Por medio de una “verdadera glorificación de todo lo indio” (König 1996, 747s.) los revolucionarios lograron argumentar y establecer una continuidad histórica (750), que justificó su reivindicación del derecho a la libertad. Los indígenas, que vivían en sus imperios y estados en plena libertad, iba el argumento, habrían sido desposeídos de la misma injustamente por el poder colonial español (Earle 2001, 127).

No obstante, el uso y abuso de esta herencia para los fines de la elite criolla resultó en la instalación de una imagen idealizada y, por tanto, distorsionada de las comunidades indígenas en la idea de nación chilena.¹⁸⁹ A pesar o gracias a ello esta imagen sirvió de piedra angular retórica para el discurso antihispano, que daba legitimidad a la nueva nación chilena, sobre todo en una primera fase que durará aproximadamente hasta 1830. A partir de este momento y en el contexto de relaciones renovadas con España, decayó la importancia del imaginario indianista para la imaginación de la nación chilena, aunque no desapareció por completo.¹⁹⁰

¹⁸⁸ En cuanto al idioma y la cultura ello es puesto en evidencia por la compilación *Beligerancia de los idiomas. Un siglo y medio de discusión sobre la lengua latinoamericana* (González 2008). En Argentina era la generación del 37 en torno a Domingo Faustino Sarmiento, Juan María Gutiérrez, Esteban Echeverría y Juan Bautista Alberdi que perseguían la independencia idiomática (Alfón 2008). La internacionalidad de estos debates se manifestaba, por ejemplo, en Chile, donde Andrés Bello (Venezuela), José Victorino Lastarria (Chile) y Domingo Faustino Sarmiento (Argentina) buscaban, por medio de *La fundación de una lengua* (Del Brutto 2008) propia, las diferencias con el pensar europeo.

¹⁸⁹ Collier (1977, 199), cuyo trabajo constituye el análisis clásico sobre la importancia de los Araucanos para la retórica del movimiento independista en Chile (199-204), habla de la “idealización de la Araucanía”.

¹⁹⁰ Sobre la instrumentalización, por parte de las elites criollas, del pasado de las comunidades mapuches en la construcción de la idea de nación chilena en el siglo XIX, véase Casanova G. (2000), Gallardo Porras (2001) y Casanueva (2002). El estudio más completo sobre los procesos de inclusión y de exclusión simbólica y de hecho de las comunidades mapuches a lo largo de la historia chilena es el de Pinto Rodríguez (2003). En resumidas cuentas se pueden distinguir dos grandes períodos, uno de inclusión simbólica del pasado indígena en el imaginario nacional hasta 1830, a la que sigue, a partir de la segunda mitad del siglo XIX y hasta el siglo XX, un periodo prolongado de exclusión simbólica y de hecho de las comunidades indígenas por parte del estado chileno.

Parte de esta estrategia retórica de inclusión del pasado de las comunidades mapuches, eran una serie de canciones patrióticas pronunciadamente antihispánicas, encabezadas por el Primer Himno Nacional de Chile. Este no solamente era cantado en todos los actos oficiales, sino también junto con otras canciones patrióticas en múltiples ocasiones menos formales. Ello era muestra del enorme grado de popularidad que estas canciones habían adquirido a lo largo de la primera mitad del siglo XIX en Chile, constituyéndose en “medios de expresión masivos del embrionario sentimiento de ‘chilenidad’.” (Pedemonte 2009, 3).

Antes de indagar en las representaciones de araucanos en la letra del Himno Nacional y sus implicaciones para las relaciones de Chile con España, parece beneficioso detenernos en el desarrollo parecido que tuvo lugar durante el periodo de la independencia en Chile y las Guerras Napoleónicas en los estados alemanes. No solamente, porque se trata del mismo espacio temporal, sino también para entender la importancia que tienen las canciones patrióticas en las construcciones de identificación nacional de las Burschenschaften y Mädchenschaften.

En los estados alemanes la poesía lírica jugó un rol particularmente importante en la popularización de las ideas nacionales y patrióticas, convirtiéndose asimismo en el medio de comunicación masiva más popular. Este paralelismo parece tener su explicación en los antecedentes que tuvo este despliegue de poemas y canciones como medios periodísticos. Estás remontarían hasta el periodo de la Reforma, pero además parece haber sido significativa la experiencia de la Revolución Francesa, en la que se había mostrado especialmente efectivo el empleo de canciones como un recurso propagandístico (Hagemann 1997, 190; 2002, 136). Tanto en Chile (Pedemonte 2008, 18) como en los estados alemanes (Hagemann 1997, 190; 2002, 136) estas canciones patrióticas habrían sido una herramienta eficaz para inculcar ciertos valores y para dar expresión emotiva al patriotismo. Ambos autores destacan la importancia de la oralidad para la diseminación de la letra que no siempre estaba vinculada a una melodía en concreto, por lo que una misma melodía podía tener varias letras. Ello evidencia que la letra no fue compuesta exclusivamente por encargo desde las autoridades o para un momento en concreto, sino para un amplio abanico de ocasiones. Eran leídas en alto o cantadas en grupo, de manera que, además de instrumento transmisor de ideas a analfabetos y analfabetos funcionales, las canciones podían facilitar la introspección colectiva e individual. Parece importante rescatar también la permeabilidad entre cotidianidad

y oficialidad de este tipo de canciones, que es destacada por ambos autores, aunque con matices.

El análisis de Pedemonte (2008, 143-145) se centra exclusivamente en el poder integrador de estas canciones para facilitar la socialización nacional de los habitantes y en la importancia legitimadora que las canciones tenían para el estado y las autoridades. Aunque reconoce que la letra de las mismas no siempre habría favorecido los intereses oficiales, por haber sido un resultado de la espontaneidad popular, no hace énfasis en un elemento esencial, como una concepción determinada de masculinidad. Esta está presente tanto en la letra compuesta “desde abajo”, como en la letra encargada por el estado, por medio de un lenguaje militarizado, una música militar y una lírica épica heroica. Hagemann (1997, 190; 2002, 136), en cambio, da un ejemplo concreto para hacer palpable esta permeabilidad entre espacios oficiales y de cotidianidad. Explica que la incorporación de las tradiciones de la lírica épica heroica y militar en la producción de las canciones patrióticas habría hecho de éstas el lugar más importante para la definición discursiva de la masculinidad.

Hagemann (1996, 583s) demuestra que, paralelamente a la masculinización de la patria/nación/pueblo y a la militarización de los conceptos de masculinidad, también fue determinado discursivamente el lugar de la mujer dentro de esta nación/este pueblo. Si en las sociedades estamentales se concebían las diferencias entre los sexos en términos de disimilitud social, ahora estas eran imaginadas antropológicamente. Un hombre no era igual a una mujer por las diferencias físicas, manifiestas en su anatomía desigual y la correspondiente función en el proceso generador. La caracterización jerárquica de estas diferencias fue justificada con haber sido impuesta por la naturaleza, que dotaría al hombre de propiedades como la actividad, agresividad, creatividad, pasión, valor, fuerza y valentía. La mujer, en cambio, fue caracterizada como pacífica, cuidadosa, cariñosa, bella, dulce, austera y pasiva. Esta autora (1996, 577) interpreta el despliegue llamativo de debates sobre masculinidad durante los años del levantamiento anti-napoleónico –más allá de que fue un motivo necesario con respecto a la movilización masculina para la guerra– como una posible reacción al desconcierto del autoestima masculino-burgués, debido a la implicación femenina en el transcurso de la Revolución Francesa. La misma fue vista como una amenaza del dominio masculino en la sociedad y el estado, por lo que los debates darían cuenta de una crisis cultural de la virilidad a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

El análisis de Pedemonte (2008, 145) es un aporte importante por haber puesto en evidencia el papel protagónico de la música tanto en espacios oficiales como en espacios de la sociedad civil. Sin embargo, la gran deficiencia del mismo es la ausencia de una reflexión profunda sobre el propio carácter de esta música, en combinación con el lenguaje en el que son inculcados “valores comunes y lazos de lealtad hacia la nación” (144). El autor reafirma de esta manera más bien la narrativa-mito de Chile como una “nación guerrera”, construida con un lenguaje hostil y viril que borra completamente la presencia de la mujer en esta concepción nacional.

Que en cuanto a ésta se trata más bien de una ausencia intencionada y no real han demostrado investigaciones como la de Paz Larraín Mira (2006) sobre la *Presencia de la mujer chilena en la Guerra del Pacífico*. La autora llega a la conclusión de que “a diferencia de lo que suele pensarse, la mujer chilena participó activamente en la Guerra del Pacífico y tuvo un rol importante como compañera, esposa, enfermera y dispensadora de beneficencia, aparte de haber tomado las armas en casos puntuales.” (Larraín Mira 2006, 19)

La negación o supresión de esta participación recibe una importancia añadida cuando pensamos en la importancia de “uno de los mitos más vigentes – y disputado – sobre la historia de Chile” (Muzzopappa 2002, 55), forjado en torno a las guerras victoriosas del siglo XIX. El argumento central de este mito consiste en la idea de que Chile “ha ido constituyéndose a través de sucesivas *guerras* que han configurado no sólo su fisionomía geográfica actual sino que también han contribuido a modelar cierto carácter nacional.” Parece llamativo que Jorge Larraín (2001, 8), al identificar las dos formulas de identificación más importantes de la nación chilena, la “religiosa-católica” y la “militar-racial” solamente haya incluido la componente racial, pero no la de género. El autor explica que la “versión militar de la chilenidad” se habría ido construyéndose “sobre la base de diferentes fuentes, algunas de las cuales conectan lo militar con la raza, otras con lo religioso y otras con el Estado.” Este triangulo de fuentes, que tendría en común “la insistencia en el rol de los elementos bélicos y militares” (Larraín 2001, 145), es, por tanto, otra muestra más de la ausencia de la mujer en las formulas de identificación nacional.

Una razón que podría explicar, al menos parcialmente, el olvido intencionado del rol de la mujer chilena en guerras como la del Pacífico, durante tantos años por parte de la historiografía, da Hagemann (2002, 81-83). Esta autora sostiene que una de las metas de la

reorganización de los ejércitos en el contexto de los cambios estratégicos de hacer la guerra a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, fue la instalación del ejército como un espacio libre de mujeres. Los nuevos ejércitos de masa, que se basaban en la obligatoriedad del servicio militar, solamente habrían sido operacionales bajo la condición de la reducción de la caravana que los acompañaba en campaña y formada por mujeres y niños. Esta modernización del ejército fue llevada a cabo en el caso chileno por instructores prusianos a partir de 1885,¹⁹¹ inmediatamente después del fin de la Guerra del Pacífico (1879-1884).¹⁹² Y también en Chile, la medida de mayor importancia por sus impactos enormes en la sociedad, fue la introducción de la obligatoriedad del servicio militar en 1901 (Rinke 2004, 269).¹⁹³ Ello confirmaría, por tanto, que las mujeres sí participaron en los conflictos bélicos tanto de la independencia, como en los que siguieron hasta la llegada de los instructores alemanes.

Sin embargo, el rol de las mujeres, tanto en cuanto a la composición de las canciones patrióticas, como en cuanto a su implicación en las representaciones de las mismas no forma parte de la historia contada por Pedemonte. No es que el autor no perciba la presencia aparente de las mujeres, que compartían la misma afición que los hombres “a las bandas militares, a los desfiles, a la pompa.” Y este testimonio que data de 1820 enfatiza que “[t]odas las noches las bandas militares atraviesan las calles, siendo seguidas por una multitud de damas y caballeros.” (Samuel Hill citado en Pedemonte 2008, 21). Asimismo, las niñas compartían con los niños la misma predilección por estudiar música (Pedemonte 2008, 25).

¹⁹¹ El apodo de los militares chilenos como “los prusianos de Sudamérica” nace de la mano de observadores de la Guerra del Pacífico (1879-84) y es anterior al trabajo de los consejeros militares alemanes en Chile a partir de 1885. Se basaba en los éxitos militares (1879/80), sorprendentes para los observadores, durante esta contienda (Schaefer 1974, 21), que veían ciertamente paralelismos con los éxitos militares de Prusia, primero, en el proceso de unificación nacional sobre Austria y Dinamarca (1866) y, posteriormente, en la Guerra franco-prusiana (1870-71) con la que le arrebató a Francia el prestigio militar, obtenido durante las Guerras Napoleónicas (Hartrott 1913, 3s.). Rinke (2004, 264) explica la invitación de consejeros militares alemanes por parte de las autoridades chilenas, que significaba al mismo tiempo el término de la predominante influencia francesa en este sector, con la posición properuana del gobierno francés. Además, también influyeron la estricta neutralidad de Alemania durante la Guerra del Pacífico y los contactos personales del agregado diplomático militar en Berlín.

¹⁹² Sobre la modernización del ejército chileno y el rol de los instructores alemanes, véase Rinke (2004).

¹⁹³ González Cangas (2007) analizó el impacto que tuvo la introducción del servicio militar obligatorio en los mapuche-huilliche. Sostiene que en la práctica este servicio constituyó durante alrededor de dos décadas (hasta 1920) “el único dispositivo estatal de educación obligatoria”.

Sin embargo, esta aparente igualdad referente la afición por la música, posteriormente no se traslada en una presencia de las mujeres en la historia sobre el cultivo activo o pasivo de las canciones patrióticas que es contada por Pedemonte.

Puesto que parece poco probable una pronunciada ausencia de la mujer en la cultura de este género musical habría que indagar de manera más consecuente en los trazos que dejaron las mujeres en este campo. No obstante, de igual importancia es la reflexión sobre los valores predominantemente viriles, presentes en la letra de las canciones patrióticas y cuestionar de tal manera una imagen nacional que no representa las mujeres. Este tipo de investigaciones nos dicen mucho sobre el rol del hombre y de la mujer en una sociedad determinada y las desigualdades de género que estas representaciones cimentan en el seno de la misma. Adicionalmente, muchas de las canciones patrióticas de finales del siglo XVIII y del siglo XIX siguen cantándose todavía hoy en día, haciendo evidente la constancia de determinados valores en una sociedad a lo largo del tiempo.

Así, en Alemania las canciones más populares de las Guerras de Liberación en contra de la ocupación napoleónica, fueron cultivadas tanto en el espacio oficial como en el de la sociedad civil hasta finales del siglo XX. No solamente aparecieron en el repertorio de cancioneros del Ejército, colegios y clubes nacional-conservadores (Hagemann 2002, 142s.). También los cancioneros de las Burschenschaften en Chile y las hermandades pertenecientes a la DB, incluyen hasta hoy en día canciones de este tipo. Aun más importante es notar, sin embargo, que hasta hoy en día alrededor de las dos terceras partes de las canciones en estos cancioneros fueron compuestas a lo largo del siglo XIX.¹⁹⁴ Los cancioneros son, por lo tanto, la expresión de un ideario concreto, transmitido por medio del cantar a través de las generaciones y, como consecuencia, este cantar no puede ser reducido o interpretado como un mero cultivo y

¹⁹⁴ En los cancioneros, el porcentaje de las canciones que datan del siglo XIX se eleva en 1930 (Araucania/Montania) a un 77,1 %, en 1940 (Araucania) a un 72,4 %, en 1959 (Araucania/Andinia) a un 64,6 %, en 1984 (Araucania/Montania/Vulkania) a un 65,1 % y en 1996/2009 (Araucania) a un 64,9 %. Asimismo, el reciente cancionero de la Vulkania (2012) confirma con un 65,1 % la misma tendencia. En la reedición del *Allgemeines Deutsches Kommersbuch* (Böhme 1996) de 1978, el cancionero de referencia por excelencia para las corporaciones alemán hablantes, el porcentaje es de un 66,5 % (fuente: calculación propia a base de los cancioneros consultados). Este libro fue revisado, desde su primera edición en 1858 y hasta 1978, 160 veces. Los cancioneros que aparecen a partir de 1930 en Chile son cancioneros en forma de libro, no solamente editados para un evento en especial, como por ejemplo un *Kommers* con motivo del aniversario de una Burschenschaft. Sin embargo, paralelamente también siguen editándose los cancioneros más escuetos, pensado para una celebración en concreto, en el formato de folletos o cuadernos.

mantenimiento inocente de usos y costumbres. Más allá de ambientar una velada amigable, cantar estas canciones reproduce, reafirma y mete en las cabezas ideologemas, como la virilidad militarizada o la patria pura (Fichter 2009).¹⁹⁵

Ello no solamente nos permitirá analizar las representaciones de género que predominan en este corpus musical, sino también la imagen patriótica de Alemania. Sin embargo, el significado de esta imagen en un contexto chileno tiene que ser necesariamente distinto al del significado que produce el cantar la misma canción en Alemania o Austria. Es más, veremos y analizaremos los esfuerzos por parte de los miembros de las Burschenschaften de establecer conexiones entre los significados que transmiten las canciones patrióticas chilenas y alemanas. Este hecho nos permitirá analizar la peculiar construcción y el proceso de socialización de la nacionalidad chilena en los círculos chileno-alemanes que frecuentan las Burschenschaften y Mädchenschaften.

Las representaciones de araucanos en el Primer Himno Nacional de Chile

En el correr de las primeras décadas después de la independencia proclamada en 1818, las fiestas cívicas se volvieron impensables sin las canciones patrióticas (Pedemonte 2008, 36) y en los teatros entonarían las orquestas junto a los miembros de las compañías teatrales el Himno Nacional para animar al público (Silva Castro 1945, 6s.). De manera que cantar el Himno Nacional y otras canciones patrióticas formaba parte de la vida social, de la que también participaban los españoles residentes en el país. Y tener que enfrentarse a hostilidades verbales y más en canciones con tanta carga simbólica como las patrióticas, fue

¹⁹⁵ La función del ideologema es la creación de cohesión social en el marco de una formación ideológica y lo hace en su condición de *lo* ideológico, que es diferente a *la* ideología (Haug 1980, 353s.). De manera que, y a modo de ejemplo, una ideología puede ser nacionalista, pero no así un ideologema. Asimismo, *la* nación no es nacionalista por naturaleza, ya que *lo* nacional está en disputa (Haug 1987, 172). “El ideologema”, señalan Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo en el mismo sentido (1983, 35) “es la representación, en la ideología de un sujeto, de una práctica, una experiencia, un sentimiento social. El ideologema articula los contenidos de la conciencia social, posibilitando su circulación, su comunicación y su manifestación discursiva en, por ejemplo, las obras literarias” y, por qué no, canciones. Estos autores se inspiran en Michail Bachtin, según el que la “vida como conjunto de acciones, acontecimientos y experiencias se convierte en argumento, trama, tema, motivo sólo después de haber sido interpretada a través del prisma del ambiente ideológico, sólo después de haberse revestido de un cuerpo ideológico. Una realidad de hecho que no haya sido interpretada ideológicamente, que esté, por así decirlo, todavía en bruto, no puede formar parte de un contenido literario.” (citado en Altamirano/Sarlo 1983, 35).

ampliamente rechazado en el seno de esta comunidad. Aun más, teniendo en cuenta el pasado común y las relaciones estrechas, a menudo de parentesco, que perduraron a pesar del proceso de emancipación.

Según Barros Van Buren (1990, 171s.), las relaciones entre Chile y España habían quedado restablecidas en 1840, con la llegada del general José Manuel Borgoño a Madrid, para negociar, como ministro plenipotenciario, el reconocimiento del país ante España.¹⁹⁶ Este se firmó finalmente en abril de 1844 (Gaceta de Madrid 1845/4031, ortografía según original), con lo que los gobiernos de ambos estados deseaban “poner término á la incomunicación de los habitantes de los países y restablecer entre ellos la antigua armonía y fraternidad que tanto conviene á dos pueblos de un mismo origen”. Asimismo, a los españoles residentes en Chile les parecía definitivamente fuera de lugar el tono hostil frente la España colonial que expresaba la primera versión del Himno.¹⁹⁷

En diciembre de 1845 y aprovechando esta coyuntura, Manuel Puerta de Vera, un español residente en el país, presenta una solicitud al Gobierno chileno, que habría hablado en nombre de la comunidad (Silva Castro 1945, 6). En ella expresaba los deseos de los españoles residentes para cambiar la letra del Himno, con lo que se inicia todo un debate público que culmina en la renovación de la Canción por encargo del Gobierno en 1847.¹⁹⁸ Los tiempos habían cambiado, las tensiones disminuido y teniendo en cuenta la importancia de la Canción en la vida social chilena, los españoles residentes vieron legítima una protesta en contra de “los versos anacrónicos e hirientes.” (Canales Toro 1960, 25) Así, Manuel Puerta de Vera justificó su petición con argumentar que

“si bien en el tiempo que fué [sic] compuesta [la Canción] era adecuada a las circunstancias, porque los españoles eran tenidos como los mayores enemigos, no así en el día, que el que expone está cierto son y serán los mejores amigos, tanto porque reconocida la Independencia

¹⁹⁶ Borgoño había participado en las Guerras de Independencia. Sobre estas negociaciones acerca del reconocimiento de la Independencia por España, desde el punto de vista de la historia diplomática chilena, véase Barros Van Buren (1990, 171-175).

¹⁹⁷ Un reverso breve de este acercamiento significó el conflicto entre España con Perú y Chile (1862-1867). Una valoración crítica de los acontecimientos en el transcurso de este conflicto que se distancia de interpretaciones historiográficas tradicionales, como las de Jover Zamora, presenta Inarejos Muñoz (2010).

¹⁹⁸ Un resumen de este debate y su contexto se encuentra en Silva Castro (1945) y Pedemonte (2008, 87-101).

el Gobierno español contribuirá más que otro a la prosperidad y paz de esta República, cuanto porque el mismo idioma, la misma religión y costumbres harán que entre los chilenos y españoles reine aquella armonía que debe haber entre los de una misma familia después de que han zanjado las diferencias o motivos que ocasionaron su discordia” (citado en Silva Castro 1947, 7)

Esta situación de familia contaría, según Puerta de Vera, especialmente para aquellos que “componen la buena sociedad de Chile, [donde] todos descienden de los segundos [los españoles, GTAK]”. La insistencia en la descendencia española de la élite chilena, por parte del español, se explica por los versos del primer Himno, que expresaban otra idea de ascendencia de los chilenos.

Así, en la tercera estrofa Chile, “[...d]e virtud y justicia rodeada a los pueblos del orbe anunció que con sangre de Arauco ha firmado la gran carta de emancipación.” En el mismo sentido, insiste la sexta estrofa con un llamamiento a los chilenos: “[d]e Lautaro, Colocolo y Rengo reanimad el nativo valor, y empeñad el coraje en las fieras, que la España a extinguirnos mandó.” (Vera y Pintado, autor de la primera versión del Himno, citado en Canales Toro 1960, 33s.).¹⁹⁹

Esta parte de la letra de la Canción Nacional refleja una de las preocupaciones de los ideólogos entre los revolucionarios, para legitimar la sublevación en contra de la autoridad colonial.²⁰⁰ El pasado indígena, al tener los pueblos nativos un origen distinto al de los conquistadores, permitía justificar la rebelión. Los estados indígenas se habrían podido desarrollar en los territorios en cuestión en plena independencia hasta la llegada de los

¹⁹⁹ Según el resumen histórico que presenta el Ejército de Chile sobre sus 206 años de existencia institucional, “[l]os araucanos o mapuches fueron capaces de enfrentarse a los españoles al modificar su forma de combatir y adaptarlo al tipo de enemigo que debían enfrentar, junto con idear nuevas armas. Lautaro, genial creador de todo un arte militar mapuche, organizó y condujo a su ejército alcanzando importantes victorias. Estableció algunas modalidades, como el uso de la sorpresa, el espionaje, las fortificaciones de campaña, la invención de nuevas armas, el aprovechamiento del terreno y el ataque por oleadas sucesivas. El espíritu indomable de Lautaro se vio reflejado, más tarde, en las acciones de diversos toquis (jefes militares mapuches), como Caupolicán, Galvarino, Pelantaru y otros fieles exponentes de la conducción militar mapuche.” (<http://www.ejercito.cl/?menu&cid=17>, 14.06.2016).

²⁰⁰ Otros motivos para justificar la Revolución se basaban en los escritos de filósofos y teóricos políticos españoles, influenciados por la Ilustración. Entre ellos se defendía, por ejemplo, que la monarquía se basaba fundamentalmente en un pacto entre el monarca y sus súbditos que podría quedar obsoleto cuando el primero no cumplía con su parte (Earle 2001, 126s.).

peninsulares. Los ideólogos revolucionarios argumentaban que las colonias españolas no habían sido creadas en plena naturaleza, sino que los europeos habrían derrocado de manera injusta a los imperios y estados indígenas existentes en el lugar (Earle 2001, 127).

En este sentido hay que entender la autoproclamación de los revolucionarios criollos en Chile como los “hijos de Caupolicán, Colocolo y Lautaro”, así como la evocación de “los araucanos, nuestros padres” (Francisco Calderón Zumelzu y Ramón Freire Serrano citados en Collier 1977, 200), como una declaración de intenciones para conseguir la independencia. Si bien esta reivindicación de raíces se hacía por criollos revolucionarios a lo largo de la América hispana, Chile era un país especialmente idóneo para esos fines. Y ello se explica por la resistencia singular con la que se había opuesto el pueblo mapuche al poderío colonial. Cuando

“[t]oda la America habia ya doblado la cerviz baxo el yugo; ella miraba con triste silencio condenados sus hijos al trabajo matador de las minas, despojados de sus posesiones, reducidos á la servidumbre: los palacios de sus invasores se elevaban sobre la tumba de sus Incas: solo el duro Araucano rehusa las cadenas, y anteponiendo todos los males posibles á la pérdida de su libertad, y sin intimidarse por la inferioridad è imperfeccion de sus armas, resiste, combate, triunfa à las veces; y quando es vencido ni decae de animo, ni pierde la esperanza de vencer.” (Henríquez 1812, 96, ortografía según original)²⁰¹

Los araucanos como los manes del patriotismo criollo

Pero los “araucanos” no solamente habían resistido a los “invasores” durante los 300 años desde su llegada a estas tierras, sino además “la musa de la historia” había tomado “à su cargo immortalizar sus hazañas; la trompeta de Clio las ha pregonado por el universo, y muchos escritores apreciables les rindieron el tributo del elogio, y del honor.” (Henríquez 1812, 96, ortografía según original).

Una de estas obras, la más importante, al ser “el único mito nacional que haya dado una base común al vuelo de las imaginaciones a través de la historia chilena” fue escrita por un poeta

²⁰¹ Estas palabras del sacerdote Camilo Henríquez, fuertemente implicado en la difusión del ideario libertario y la emancipación de las colonias, se publicaron en el primer periódico nacional, La Aurora de Chile, fundado y editado por este ideólogo revolucionario (<http://www.memoriachilena.cl>, 15.06.2016).

del Renacimiento español. “*La Araucana*, de [Alonso de] Ercilla, de alcances sociales en todo caso restringidos a las clases letradas” (Oyarzún Peña 1967, 12), fue tomada por algunos críticos como un documento que hablaba desde la verosimilitud que otorga el testimonio personal del autor.²⁰² No obstante, esta tradición verista habría sido puesta en duda, según Monsalve C. (2015, 119) de manera convincente por una serie de investigaciones.

Recientemente también fueron revisadas las interpretaciones más básicas y extendidas que se habían hecho de *La Araucana*, según las que el autor de la misma se identificaría y simpatizaría abiertamente en su obra con el que fuera su enemigo, los araucanos (Monsalve C. 2015, 120; 125).²⁰³ La idealización de los araucanos por Ercilla, sin embargo no es una idealización desinteresada, sino más bien una instrumentalización de los mismos. Monsalve C. (2015, 130) explica que Ercilla explota la figura del violento y diabólico araucano para hacer ver que las derrotas sufridas por parte de los peninsulares, no son otra cosa que un castigo divino (127) por la peligrosa decadencia moral que se había extendido entre los conquistadores. Cuando el poeta critica la codicia y lamenta los excesos de guerra no lo haría por sentirse cerca del pueblo araucano o por estar preocupado por el bienestar de sus guerreros “admirables”. Más bien lo haría por creer que la corrupción moral interfiere en el funcionamiento apropiado de la gobernanza colonial que amenazaría la estabilidad del estado (Monsalve C. 2015, 129).

Ercilla critica con *La Araucana*, sin duda, la gestión colonial en la Araucanía, impregnada de corrupción y decadencia moral, pero por ello no es la expresión de una “conciencia crítica que cuestiona desde dentro del poema el modelo ideológico y político que articulaba la Conquista” (Pastor citada en Monsalve C. 2015, 130).²⁰⁴ Monsalve C. (2015, 130) argumenta que la crítica de Ercilla, más bien al contrario, debería entenderse como una advertencia, cuyo objetivo es rescatar la empresa colonial y asegurar un Imperio Español más fuerte.

²⁰² El solado de origen noble, Alonso de Ercilla, llegó a lo que hoy es Chile en abril de 1557 y participó en casi todos los combates en contra de la resistencia indígena en el sur del país. Fue durante este tiempo que probablemente empezara a escribir *La Araucana*. Después de unos 18 meses en la Araucanía, de los cuales tres había estado preso, abandonó el país hacia finales de 1558 y principios de 1559 (Monsalve C. 2015, 199).

²⁰³ El análisis de Monsalve C. (2015) expone argumentos potentes que refutan esta interpretación.

²⁰⁴ Beatriz Pastor es la autora, que según Rojas (1997, nota al pie 19), retoma en su ensayo histórico-literario *Discurso narrativo de la conquista de América* “con originalidad los puntos de vista de autores [...] destacados por su trabajo de restitución del ‘impacto subversivo’ del poema erciliano, tales como Jaime Concha, Augustín Cueva y José Durand entre otros.”

La idealización de lo indígena en *La Araucana* consistiría en un mecanismo con una doble vertiente que parece explicar el por qué del atractivo de la misma para la elite criolla. Como señala Monsalve C. (2015, 123), este mecanismo combina la demonización de los indios con sus virtudes políticas y militares. En esta relación Ercilla diferenciaría estrictamente entre “los fieros bárbaros sangrientos” y “los españoles valerosos” (Ercilla citado en Monsalve C. 2015, 125) para identificarse siempre con el lado español, lo que no le hace un observador imparcial de los enfrentamientos. Ello se evidenciaría también en aquellas partes de la obra, donde Ercilla supuestamente da voz a los araucanos, para hacerles expresar esa misma diferenciación. En palabras de Colo Colo y Caupolicán el conflicto parece ser uno religioso, al referirse a los conquistadores como “cristianos” y al reivindicar las “cabezas nobles de cristianos” (Ercilla citado en Monsalve C. 2015, 125).

Concebir el conflicto en términos religiosos tiene más que ver con la visión del mundo europeo del autor (Monsalve C. 2015, 124) que con la visión indígena del conflicto, por lo que esta imaginada voz indígena, resulta ser más bien una voz negada. Sin embargo, ello a la vez, posibilitaba la conceptualización de un indígena ideal según la conveniencia de las elites criollas. Asimismo, es necesario subrayar que la ausencia de la voz indígena no solamente era una ausencia imaginada, sino una ausencia real. La larga resistencia de los araucanos habría impedido su integración como grupo en la sociedad colonial, aunque sí se habría formado “un sector mestizo en que los aportes culturales son abrumadoramente españoles” (Halperin Donghi 1972, 33).

De modo que en el poema de Ercilla se anuncia un proceder que perdura en partes hasta la actualidad: la ignorancia de la voz indígena. Un ejemplo especialmente evocador en este sentido fue el predominio del propio término “araucano” en la generación de saber historiográfico sobre la sociedad indígena del sur de Chile hasta finales del siglo XX (Parentini Gayani 1996, 13).

El distanciamiento por parte de Ercilla en su poema de la causa y los objetivos de los araucanos, asimismo como el rechazo a su rebelión en contra del rey, que estima ilegítima (Monsalve C. 2015, 125), dibujaban el escenario ideal para los ideólogos y líderes independistas. Ya que todo ello representaba la cercanía necesaria con los indígenas, para fundamentar la genuina construcción de identificación nacional ideada por los criollos, sin

comprometerse con los intereses indígenas. Los criollos independentistas perseguían su propia agenda que no dependía de los objetivos indígenas. La rebelión en contra del rey fue vista como legítima, porque perseguía la toma del poder por el pueblo, que en última instancia constituía la propia elite criolla. Una idea del rol más bien pasivo que jugaron los indígenas en esta constelación nos da el general Francisco Antonio Pinto en sus memorias, quien, después de haber participado en las Guerras de Independencia, fuera Presidente de Chile (1827-1829).

“Por primera vez leí en ese tiempo *La Araucana* de Ercilla, y nos reunimos en corillo para saborear su lectura. No era porque gustáramos de las bellezas de su poesía [...] sino por las heroicas hazañas de araucanos y españoles, que las considerábamos como propias, por ser compatriotas [sic] de los primeros y descendientes de los segundos” (citado en Casanueva 2002, 292).

Como señala Casanueva (2002, 292), Pinto vio los indios como “compatriotas”, porque los criollos compartían con ellos las mismas tierras, pero eso no les quitaba la distinta descendencia, que realmente hacía la diferencia. Pinto expresa en este testimonio claramente su identificación con la cultura hispana-criolla, al pronunciar la palabra altamente evocadora de descendencia. Que Pinto, en el mismo contexto, también mencionó a los araucanos, en cambio, más bien parece ser la explicación necesaria que justifica el arraigamiento de la cultura criolla en unas tierras que no son hispanas.

Pero la referencia a la ascendencia española encerraba otro sentido más relacionado con el derecho de los criollos sobre las tierras chilenas. Si los españoles trataron de justificar su afán colonizador en América con un supuesto “derecho de conquista”, este derecho traspasaría por una lógica de descendencia a los propios criollos, según un razonamiento de Camilo Henríquez: “Si da derecho la conquista, somos solo nosotros dueños de estas tierras, pues todos somos, sin haber disputa, de los conquistadores descendencia.” (Henríquez citado en Collier 1977, 201s.)

Ello también se manifiesta en otro hecho del que da cuenta Collier (1977, 200) y por medio del que los “criollos se consideraron herederos legítimos de los araucanos. [...] El adjetivo ‘araucano’ llegó a ser un modo poético de decir ‘chileno’.” Si eso fue el caso en 1822, un debate en el congreso de 1828 dejó claro que este modo poético de decir chileno había trascendido a la realidad política. El tema de la deliberación era la pertenencia o no de los

araucanos a la nación chilena, cuando el presidente del congreso, Francisco Ramón de Vicuña, la defendió diciendo que el nombre de chileno o araucano serían sinónimos y que el título de araucano pertenecía legítimamente a los chilenos (citado en Pinto Rodríguez 2003, 111s).

De manera que el significado de la palabra araucano quedó completamente bajo el poder definitorio de la elite criolla, lo que a la vez representaba la aniquilación indudable de la voz del indígena.

Que los miembros hayan bautizado la primera Burschenschaft en Chile con el nombre de Araucania, parece una reanudación deliberada a este ideario en el que se refleja la propia condición de los chileno-alemanes. Por medio de este acto de bautizo dan fe de las mismas pretensiones sobre el pasado indígena que sus compatriotas criollos que a la vez representa la reivindicación del derecho a la tierra de estas comunidades, concedidas por el estado, el heredero del derecho de conquista.

La diferencia entre tierra y sangre presente en el ideario criollo, también será una diferencia de primera importancia en las formulas de identificación de los miembros de las Burschenschaften. Pero la referencia de los chileno-alemanes en cuanto a la descendencia no será en clave de conquista, sino en clave de progreso por medio de la civilización que trajeron a la selva araucana.

Las políticas de representación por parte del bando sublevado para fundamentar visualmente el nacionalismo criollo en construcción, por medio de la veneración deliberada de las raíces indígenas y sus “glorias pre-colombianas”, pronto llegaron a límites esperables. Por un lado, los deseos por crear las bases de un nacionalismo criollo, exigían la valoración oficial de este patrimonio en actos y ceremonias.²⁰⁵ Pero ello al mismo tiempo, significaba el rechazo de la cultura criolla-hispanista, lo que constituía la negación del propio ser de los fundadores de la República.

²⁰⁵ Así, por ejemplo, las damas asistieron en 1812 vestidas de indias al baile de gala, celebrado en la “casa de Moneda” (148), con motivo del “aniversario en memoria de la feliz revolución Chilena” (148): “En el baile [...] brillaban las damas chilenas, y se robaban la atención de los asistentes con lo rico y agraciado de sus adornos, pero en especial se llevaron la atención de dos de ellas que para realzar sobre todas su patriotismo asistieron vestidas con traje de indias bárbaras, y es digno de advertirse que la una era natural de la corte de Madrid, y había sido dama de la Reina [...] y la otra era esposa de un Madrileño, sin cuya anuencia no debía proceder de este modo.” (Martínez 1848, 150-151).

Por el otro lado, desde el punto de vista de los criollos ello representaba un dilema, ya que los indígenas contemporáneos tenían demasiado pocos parecidos con sus antepasados idealizados por Ercilla y otros. Esta diferencia, que de una manera u otra hasta hoy en día domina la relación entre Estado y pueblo mapuche,²⁰⁶ fue resumida por el poeta chileno Waldo Rojas (1997), de manera concisa con las palabras “[d]el Araucano ideal al Mapuche terreno”.

Los araucanos eran vistos en todos los sentidos infinitamente peores, lo que no solamente se creía ver físicamente en su suciedad, sino también moralmente en su capacidad de apoyar tanto al bando revolucionario como al colonial (Earle 2001, 133).²⁰⁷ Y al igual que la idealización de los indios por Ercilla no debería ser visto como una inclinación hacia su enemigo, sino como un alejamiento de sus compañeros corruptos (Monsalve C. 2015, 130), la glorificación de lo indígena por los criollos, debería interpretarse como el elemento simbólico necesario para expresar el alejamiento de la metrópoli. En la misma dirección explica Earle (2005, 393), que el “nacionalismo indianista” de los tiempos de las Guerras de Independencia reflejaría más bien la búsqueda urgente por parte de los insurrectos de un pasado genuino para la nación. Pero ello no quiere decir que asimismo las elites criollas también hubieran adquirido algún compromiso serio para hacer de la cultura indígena una parte integral de la cultura nacional.

Si los criollos explicaron la degeneración de los indios con 300 años de opresión, por parte de la metrópoli,²⁰⁸ los realistas trataron de entender el apoyo de los nativos a ambos bandos en términos de seducción. Según esta visión, los criollos, en su función de instigadores de la revolución, habrían sido los responsables de la desorientación de una población inocente y en principio fundamentalmente leal a la corona.²⁰⁹ No obstante lo anterior, ambos coincidían

²⁰⁶ El *Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas* (Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas 2008) da cuenta de las secuelas y la vigencia de esta diferencia en Chile. La comisión fue creada en 2001 por el entonces Presidente de la República Ricardo Lagos Escobar que también la presidía.

²⁰⁷ Este fenómeno por cierto no se limitaba a los “indios”, sino también fue demostrado en trabajos sobre el comportamiento de los sectores populares durante el periodo de la independencia en Chile, véase León (2002) para el período de 1810 a 1814 y Contador (1998) para un caso posterior (1817-1832).

²⁰⁸ Camilo Henríquez afirmó que “[apenas] habrá habido una nacion mas calumniada, y oprimida, que la de nuestros compatriotas los indios. [...] La Europa [...] ha empleado todo genero de opresion, y se ha manchado para esto con horrendos crímenes.” (Henríquez 1812, 96, ortografía según original).

²⁰⁹ Teniendo en cuenta los intereses múltiples de los varios actores involucrados en las Guerras de Independencia, Earle (2001, 144) argumenta no dar por supuesto la lealtad

en el atraso de los indios y la necesidad de tutelaje de esta especie de eterno “hermano menor”, aunque por motivos distintos. Según los realistas los nativos no eran salvajes nobles, ni en los tiempos de la conquista, ni en la actualidad, sino mezquinos y paganos que vivían sin leyes (Earle 2001, 140). La celebración de la era pre-colombina por parte de los independistas, a la vez significaba el rechazo del catolicismo, lo que siempre fue visto como una de las desventajas de esta construcción de identificación nacional (Earle 2005, 393).

Además, un aspecto central en el proceso de formación de los nuevos estado-naciones en la América hispana, fue la creación de un espacio político y la definición de una ciudadanía política (Sabato 1999, 14), para determinar quiénes podían formar parte de él. En este proceso definitorio, las elites triunfantes habrían buscado, desde el poder, “imponer los principios liberales sobre otros grupos que tenían horizontes culturales distintos a los que proponía ese ideario, o que profesaban versiones diferentes del mismo”. Estas actuaciones “desde arriba” encontraron todo un abanico de respuestas que no se reducía a la obediencia incuestionada. En complejos procesos de relación social, cultural y política se habrían articulado resistencias, reinterpretaciones y modificaciones de este liberalismo predominante.

Desde el principio chocaba la realidad con la imagen del ciudadano ideal definido en las constituciones y al que otorgaron el derecho de participación en este espacio político. Máxima expresión de esta brecha es una de las conclusiones del análisis llevado a cabo por Julio Pinto Vallejos y Verónica Valdivia Ortiz de Zárate (2009, 335), sobre la construcción social de la nación entre 1810 y 1840 en Chile. Según estos autores el régimen triunfante se habría alineado “en torno a una visión territorial y geopolítica de la nación, donde la estabilidad político-social y el progreso material pasaron a reemplazar a la ciudadanía o a la democracia como marcadores esenciales del republicanismo.” La consecuencia de esta subordinación de la ciudadanía y la democracia en su conjunto a ideas de orden y progreso, serían políticas liberales focalizadas a la supresión de las comunidades indígenas a lo largo del siglo XIX, al ser visto como un obstáculo para la realización de orden y progreso. Cuenta de la decisión y

indígena al bando realista. Para el caso chileno Parentini Gayani (1996, 124), afirma en este sentido que la “política indígena estaba situada en los polos del parentesco, y su proyección, en alianzas dinámicas y variables regulables por mecanismos de reciprocidad [...] que no ofrecían un bloque al estilo español.” Ello no lo habrían tenido en cuenta en sus trabajos especialmente los representantes de la corriente denominada historiografía fronteriza, cuyos representantes más destacados son Mario Góngora (*Vagabundaje y sociedad fronteriza*), Álvaro Jara (*Guerra y sociedad en Chile*) y Sergio Villalobos (*Las relaciones fronterizas en la Araucanía*) (Parentini Gayani 1996, 14, 124).

de la violencia con la que fueron llevado a cabo estas políticas dan las llamadas campañas de “pacificación” en el sur de Chile y “del desierto” en Argentina.²¹⁰

Un ejemplo concreto es una proclamación hecha en 1819 por el máximo líder independentista chileno, el Director Supremo Bernardo O’ que marca claramente el camino hacia la civilización de los indígenas. Este proyecto, que había estado ya en el centro de los esfuerzos colonizadores de la España imperial.

“El sistema liberal que ha adoptado Chile no puede permitir que esa porción preciosa de nuestra especie (los indígenas) continúe en tal estado de abatimiento. Por tanto declaro que para lo sucesivo deben ser llamados ciudadanos chilenos y libres como los demás habitantes del Estado.” (citado en Casanueva 2002, 294)

No obstante, O’Higgins parece haber tenido en mente sólo aquellos indios que vivían bajo la encomienda colonial en el Norte Chico y el Valle Central, como evidencia una declaración del Senado de 1819. En la misma estos indios fueron liberados de la condición de esclavitud e integrados a la nación como ciudadanos, “obligados como todos los chilenos a defender la patria i a prestar todos los servicios tales” (citado en Pinto Rodríguez 2003, 109). Sin embargo, aunque cumplieran los chilenos de los sectores populares con sus obligaciones “la nación naciente se revelaba mucho más propensa a reconocer al sujeto plebeyo en la condición de soldado (obediente y disciplinado, por cierto), que en la de ciudadano.” (Pinto Vallejos/Valdivia Ortiz de Zárate 2009, 336) En palabras del iconoclasta Juan Rafael Allende de 1881 para el gobierno los rotos sólo “han nació pa soldaos / No pa ninguna otra cosa” (Allende citado en Cid 2009, 246).²¹¹

²¹⁰ Sobre el contexto en el que se realiza la campaña del desierto en Argentina, junto con un análisis de las implicaciones, consecuencias y resultados de la misma, véase Halperin Donghi (1982). Estas campañas no solamente tuvieron lugar en el mismo espacio temporal, sino que también llevaron a los gobiernos de ambos países a colaborar militarmente para aniquilar la resistencia indígena (Pinto Rodríguez 2003, 206 s.).

²¹¹ Sobre la invención del roto como símbolo nacional, véase Cid (2009). Según este autor la figura del roto “logró posicionarse a fines del siglo XIX como referente identitario, siendo canonizada en el siglo XX como la quintaesencia de chilenidad por autores como Nicolás Palacios, Roberto Hernández, Tancredo Pinochet, Alberto Cabero, Juan Godoy, Benjamín Vicuña Subercaseaux y Andrés Sabella” (221 s.).

En cuanto a los “araucanos” o “indios de Frontera”, existía una gran incertidumbre entre las elites hasta qué punto realmente formaban parte del estado y de la nación chilena.²¹² Un consenso en este debate parece haber sido la pertenencia de la Araucanía al territorio chileno, al estar entre los dos puntos extremos que definían su extensión. El desierto de Atacama al norte y el cabo de Hornos al sur.

Buena parte del debate tuvo lugar en el congreso, con motivo de las deliberaciones acerca del proyecto de Constitución del año 1828. Ahí el diputado José Gaspar Marín expuso que en cuanto a los araucanos se trataría de una nación extranjera, al haberse celebrado con ellos “tratados de paz i otra estipulaciones [. Y] lo que es más, en los parlamentos se han fijado los límites de cada territorio, cosas que no se practican sino entre naciones distintas i reconocidas.” A continuación subrayó su razonamiento al constatar que los diputados estaban deliberando sobre una materia sin la presencia de aquellos a los que les afectarían las leyes hechas y votadas por la cámara. No podía “comprender que la presente el Congreso se proponga darles leyes, no como a nación i si como a hombres reunidos, sin explorar su voluntad, sin preceder una convocación i sin ser representados en la legislación.” (Marín citado en Pinto Rodríguez 2003, 110s.)

Una declaración, por parte del diputado Melchor de Santiago Concha, en otra sesión de este año sobre el mismo tema subrayaba que cualquier asunto referente la legislación sobre los indígenas se haría desde el respeto hacia los indígenas. Se intentaría jamás a “sujetarlos a una Constitución que no han formado, a leyes que no hayan consentido” (Melchor de Santiago Concha citado en Pinto Rodríguez 2003, 111), aunque dejando claro que el territorio pertenecía a la República de Chile.

Este respeto hacia los indígenas era una mezcla entre la debilidad del estado, que todavía no era capaz de someter a todo el territorio a su poder, la herencia jurídica de tiempos coloniales sobre el mismo problema y los últimos restos de la idealización del araucano como fundamento ideológico del proceso de independencia.

Pero poco a poco la percepción del araucano noble, valeroso e indomable por el Imperio español, tan importante para los próceres de la independencia chilena, había desvanecido y cada vez más fue visto como un impedimento para el progreso de la nación. Con la consumación de la independencia y la sucesiva consolidación de la mayoría de los nuevos estado-naciones hacia mitades del siglo XIX, también empezó a alterarse el marco de

²¹² Para un resumen del debate al respecto, que se desarrolla aproximadamente entre 1819 y 1842, véase Pinto Rodríguez (2003, 109-113).

referencia para la mitología nacional. Ya no pareció necesario retraerse tanto en el pasado, teniendo a mano todo un panteón nuevo de héroes nacionales en la persona de los líderes de la independencia, cuyas vidas representaron más adecuadamente la cultura nacional del momento que las representación del indigenismo criollo de antaño. De manera que durante las décadas entre 1840 y 1880 emergió todo un culto en torno a estos próceres, cuya importancia fue resaltada por medio de tratados históricos, charlas patrióticas, estatuas, sellos postales, monedas, el nombramiento de lugares a lo largo de la geografía de la América hispana (Earle 2005, 395) y funerales de estado (Mc Evoy 2006).²¹³

Este giro simbólico referente las señas de identificación de la joven república, desde un indigenismo exaltado hacia un simbolismo predominantemente eurocentrista, pudo realizarse, por un lado, gracias a la normalización de las relaciones entre la antigua metrópoli y su anterior colonia. Por otro, la creciente influencia política y social de ideas liberales en torno al progreso, que vieron en todo lo indígena el retraso, resultó en la revaloración de las raíces del pensamiento liberal en el país. Historiadores liberales y positivistas como Diego Barros Arana,²¹⁴ rescataron con sus trabajos “los orígenes españoles de las instituciones liberales modernas”. Tanto el cabildo medieval como la resistencia a decretos reales valorados como arbitrarios por los criollos hicieron los casos. Todo ellos sirvió para rescatar el carácter hispano tanto de los héroes nacionales como de la sociedad criolla en su conjunto (Yaeger 2009, 131). Estos trabajos representaron el telón de fondo que justificaba la necesidad histórica de las campañas violentas de “pacificación” en el sur de Chile y “del desierto” en Argentina.

²¹³ El libro, editado por Carmen Mc Evoy, recoge una serie de estudios que analizan la importancia política e ideológica de los funerales de Estado en el contexto de la creación de panteón republicanos en América del Sur. Entre los nueve artículos incluidos en el libro hay tres que analizan funerales chilenos: Ana María Stüven examina la importancia de la iglesia católica para la inclusión o exclusión en el panteón partidarios por medio de un análisis comparativo de los fallecimientos de José Miguel Infante y Andrés Bello. Carmen Mc Evoy estudia la importancia del funeral de Bernardo O’Higgins para la construcción del imaginario nacional y Alejandro San Francisco que analiza el significado de la muerte de José Manuel Balmaceda en el contexto de la Guerra Civil de 1891.

²¹⁴ Diego Barros Arana (1830-1907) fue uno de los intelectuales más importantes de la segunda mitad del siglo XIX. Su obra más importante fueron los 16 volúmenes de la *Historia General de Chile*, consultables, junto a otros datos sobre su vida en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-583.html>, 14.06.2016.

La extinción de los araucanos y el nacimiento del roto como ícono nacional

La conciliación con el pasado español del país en la simbología nacional, coincidió con la victoria política de los liberales chilenos en 1860, que iban a controlar las instituciones estatales durante las últimas cuatro décadas del siglo XIX (Yaeger 2009, 128). En el mismo espacio temporal, tomó forma la ocupación de la Araucanía (1860-1883) con la presentación de un plan de ocupación progresiva, por el militar Cornelio Saavedra Rodríguez en 1861 y que sería llevado a cabo bajo su liderazgo.²¹⁵

Una de las piedras angulares de las reinterpretaciones del pasado indígena para hacer viable una conciliación de la historia chilena con su pasado español, ideadas por historiadores liberales (Yaeger 2009, 127-133), fue *La Araucana* de Ercilla. La descripción de Parentini Gayani (1996, 14) acerca de las reinterpretaciones que hicieron liberales y conservadores sobre el término araucano, también son válidas para las relecturas que hicieron ambos campos ideológicos de *La Araucana*. Estas oscilarían desde “una teoría de la cultura a un plano ideológico que se puede resumir en las ya clásicas leyendas rosa y negra.” Ambas posiciones tendrían en común la constatación de un “problema indígena”, del que de una manera u otra se querían deshacer por medio de la invisibilización del indígena.

El movimiento conservador (leyenda rosa), vivificaría el pasado indígena, pero no al indígena como sujeto, sino “las tradiciones y valores hispanos que se sustentaron en la visión épica de la guerra del Arauco.” (Parentini Gayani 1996, 14) Los liberales (leyenda negra), en cambio, verían en el pasado indígena un lastre para el progreso, pero no sin rescatar las virtudes guerreras idealizadas en *La Araucana*, para combinarlas con las virtudes guerreras españoles. De esta manera se revaloró también el mestizaje que anteriormente también había sido símbolo y obstáculo para el progreso de Chile. Figura emblemática de este mestizaje de virtudes guerreras sería el roto que, según Benjamín Vicuña Mackenna²¹⁶ correspondería “al lépero de Méjico, al llanero de Venezuela, al montuvio del Ecuador, al cholo de Perú, al cuico

²¹⁵ Sobre la vida de Saavedra que militaba en el Partido Nacional y además fue congresista, intendente y ministro, véase Ramón (2003a, 89). Para los documentos originales relacionados con este plan, véase <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-96469.html>, 14.06.2016.

²¹⁶ Benjamín Vicuña Mackenna no solamente fue un político liberal, sino también ejerció de historiador (Feliú Cruz 1958), periodista, intendente y congresista. Además destacó como viajero, desde joven emprendió el camino de literato y fue crítico y bombero. Todo ello hace de Benjamín Vicuña Mackenna uno de los intelectuales más importantes del siglo XIX en Chile (Ramón Folch 2003a, 268s.; Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna 1946).

de Bolivia, al gaucho de las Pampas i al huaso mismo de nuestra tierra, porque en realidad el roto no es sino el ‘huaso a pie’ (Vicuña Mackenna citado en Barros 2015, 512).

Tanto en la leyenda rosa como en la negra brilla por su ausencia la voz indígena y el “conocimiento” que por medio de las mismas se pone en circulación poco tiene que ver con una realidad indígena concebida de acuerdo a criterios objetivables y verificables. La conciliación con el pasado español del país bajo la egida de los liberales, por tanto, contó con el apoyo de los conservadores, aunque por motivos diferentes, como demuestra una suerte de imitación de la historiografía liberal, por parte de la clerical (Yaeger 2009, 133).

Tanto Yaeger (2009, 131) como Parentini Gayani 1996, 14) sostienen el rechazo por parte de los liberales del pasado indígena para verse plenamente en la modernidad y el progreso. No obstante, parece tratarse más bien de una reinterpretación de este pasado de acuerdo a las nuevas necesidades de las políticas públicas de memoria del momento que se caracteriza por cambios y continuidades. De acuerdo a Earle (2005, 393) el progreso, este lema del liberalismo del siglo XIX, no solamente indicaría un camino particular hacia el futuro, sino también definiría qué elementos del pasado debían formar parte de las construcciones de pasado. Y aunque el pasado indígena de ahí en adelante no haya tenido la misma importancia en todos los campos del lenguaje simbólico nacional, se mantuvo su predominio en toda la simbología relacionada con lo militar.

Un elemento central en esta reinterpretación del pasado indígena fue la invención del roto como símbolo nacional que Gabriel Cid (2009) ubica entre 1870 y 1888. Según este autor, la figura del roto lograría establecerse a finales del siglo XIX “como referente identitario, siendo canonizada en el siglo XX como quintaesencia de chilenidad por autores como Nicolás Palacios, Roberto Hernández, Tancredo Pinochet, Alberto Cabero, Juan Godoy, Benjamín Vicuña Subercaseaux y Andrés Sabella” (Cid 2009, 221 s.). Indicio para la importancia de esta figura prototípica para el imaginario del país, fue la invención de todo un linaje histórico (Cid 2009, 244-247).

Los primeros escritos, que retrataban la descendencia histórica del roto, emergieron en 1879 en un clima de nacionalismo exaltado (Cid 2009, 244), al comienzo de la Guerra del Pacífico/del Salitre (1879-1884). La piedra angular de este linaje fue el mestizaje que pasó de ser interpretado como una de las causas del atraso del país, a constituir un fundamento de la

vocación guerrera de la nación. La figura que de manera estereotípica representaba el mestizaje y con ella la composición étnica de las capas populares del país fue el roto. La visión que tuvieron las élites de estas capas sociales, que emergieron del mestizaje entre mapuches y españoles, era, en un principio, negativa. En los ojos de aquellas elites el roto representaba uno de los lastres que impidieron el progreso económico, social, moral y político del país (Cid 2009, 223).

El cambio de imagen del roto que tuvo lugar entre las elites, desde la marginalización estética y espacial hacia el centro de atención no fue desinteresado y tuvo lugar en términos de una ampliación del desdén original hacia el roto por un amor sarcástico. La elite amaba al roto, por su condición de “carne de cañón” en un conflicto bélico, que al mismo tiempo le permitió deshacerse de él. En palabras del periodista E. Osandón Planet estos sentimientos quedaron retratadas de la siguiente manera en 1879: “Sí roto. Se te ama y se exclama: ¡Oh! Qué grande es el roto. Se concluyen tus servicios, roto al olvido” (Osandón citado en Cid 2009, 244).

La desdeñable situación social del roto contrastaba con la imagen de superioridad, que gracias a su descendencia tendría sobre los rivales que enfrentaba en la(s) guerra(s). La diferencia, según explicaría un artículo de *El Mercurio de Valparaíso* de 1879 con el título “¡A la guerra! ¡A la guerra!”, estaría en “la sangre de fuego del español mezclada con la lava de los volcanes de Arauco” (citado en Cid 2009, 245), que circulaba por las venas de estos chilenos. Esta idea étnico-racial no siempre se servía de “la mezcla de sangre” de ambos “pueblos”, pero nunca prescindió de la “sangre araucana” para legitimar las virtudes guerreras del roto:

“El roto no es descendiente / De monarcas europeos:

Araucanos son sus padres, / Araucanos sus abuelos.

Desciende, pues, de esa raza / De magníficos guerreros

Que nunca domó la España / Ni nunca nuestro Gobierno” (Juan Rafael Allende citado en Cid 2009, 245).

Las políticas públicas de memoria, implantadas en esta coyuntura por los liberales y bajo la influencia del Positivismo y Darwinismo, introdujeron valoraciones positivas del pasado español, porque la patria que el indio araucano defendería sería “la de su libre y sanguinaria holgazanería”. Esta patria, asegura Benjamín Vicuña Mackenna en su *Primer discurso sobre la Pacificación del Arauco* en 1868, no tendría nada que ver con

“la santa patria del corazón, herencia de nuestros mayores, santificada por sus leyes, sus tradiciones y sus tumbas. Es una cosa probada que el indio no sabe nada de ese poderoso heroísmo de sus abuelos, que nosotros por moda le atribuimos. A buen seguro que ni Melín ni Quillapán han visto jamás un ejemplar de *La Araucana* ni saben quienes fueron Rengo y Galvarino” (Vicuña Mackenna citado en Mc Evoy 2006a, 147).

En esta ocasión, en la que se debatía sobre la personalidad indígena y los métodos de penetración militar de la Frontera, se reflejaban en las posiciones defendidas por los disputados aquellas líneas problematizadas por Ercilla *La Araucana*. En el debate, los nativos eran representados, por un lado según la versión tradicionalista defendida por Bejamín Vicuña Mackenna, como objetos debido su “atraso civilizatorio” y en su condición de “barbaros” condenados a la servidumbre. Por otro lado, eran percibidos en términos de una humanidad problemática que veía en lo “bestial” el primitivismo necesitado de tutelaje o la inocencia bíblica y la benignidad pura. Esta visión había criticado y la barbarie militar en las contiendas coloniales en contra de los “indios” y abogado por una conquista pacífica. Con el creciente dominio militar sobre la tierra y pueblo mapuche, también se extendió el tutelaje de su pasado por parte del Estado, ya que “del gesto de sus antepasados, el araucano no sabe nada: solamente nuestra aberración se complace a engalanársele. Bautizamos a nuestros navíos de guerra Lautaro y Caupolicán, cuando estos nombres y estos mitos son desconocidos por esta raza.” (Sesión ordinaria de la Cámara de diputados del 9 de agosto de 1868, citada en Blancpain 1974, 455).

El roto fue, en cierta medida, el heredero simbólico directo del araucano idealizado, al representar una figura igualmente ambigua que aquellas que emanaban de las idealizaciones de los araucanos. El roto era a la vez un salvaje, pero era un salvaje moderno y un noble, pero un nombre republicano, cuya nobleza se fundaba en su patriotismo innato. Era inculto como un salvaje, pocos habrán visto un ejemplar de *La Araucana*, ni sabrían quienes fueron Rengo y Galvarino, pero tampoco hacía falta, porque su nobleza no se fundaba en la sabiduría, sino en un sentimiento. Y este sentimiento, el amor a la patria era irracional y, por esta razón, dado a la instrumentalización.

Desde este punto de vista no resulta tan “paradójico”, como defiende Cid (2009, 246), que un hombre, a la vez, consciente “de ese poderoso heroísmo” y defensor de la ocupación de la Araucanía, se haya propuesto buscar alternativas de identificación nacional al araucano. Y

Vicuña Mackenna parece haberla encontrado justamente en el roto, para el que con detención habría buscado “un linaje histórico funcional [...] que evidenciara su carácter intrínsecamente guerrero” (Cid 2009, 246). En un artículo del 9 de diciembre de 1880, publicado en *El Nuevo Ferrocarril* de Santiago, reflexiona extensamente sobre “El roto de Chile i su cuna histórica”. El epígrafe con estrofas de *La Araucana* no deja lugar a dudas que el autor pretende establecer “un puente simbólico entre los araucanos de la conquista y los *rotos* de la Guerra del Pacífico.” (Cid 2009, 246, cursa en original).

Pero la continuidad de la narrativa en torno a los valores guerreros del pueblo chileno, que recibió en herencia de los araucanos y de los españoles, no solamente se manifiestan mediante el establecimiento del roto como ícono nacional. Teniendo en cuenta la exaltación de las virtudes guerreras en la figura del roto, no sorprende que la institución que más ampliamente haga uso simbólico de las aptitudes guerreras indígenas en sus políticas de memoria sea el Ejército. Según González Cangas (2007), el discurso empleado a tales efectos no habría variado significativamente a lo largo del siglo XX y habría sido arraigado socialmente, desde finales del siglo XIX, mediante sus sistemas de instrucción.

Las palabras que dirigió el director de la Escuela Militar del Ejército, Libertador General Bernardo O’Higgins, a sus cadetes en 1976, quizá son la mejor expresión del cambio y de la constancia de esta narrativa en la simbología nacional tras la “pacificación” de la Araucanía. En una ocasión el Coronel Francisco Pérez Farías les recuerda “que pertenecemos a una raza privilegiada y que el cuerpo de nuestro Ejército debe estar formado siempre por una cabeza hispana, un brazo araucano y un corazón chileno” (Pérez Farías citado en Muzzopappa 2002, 61). En esta frase, que hace referencia al mestizaje de la población chilena, queda claro cuál es el puesto del araucano en la jerarquía social y simbólica. Si bien el araucano jugó un rol destacado en la primera simbología nacional, durante y después de la Independencia, por ejemplo si se piensa en el escudo de la Patria Vieja,²¹⁷ siempre ha sido la cabeza hispana que ideó el rol del indígena en las representaciones nacionales. La continuidad entre la

²¹⁷ En su *Memoria histórica sobre la Revolución de Chile* el Fray Melchor Martínez describe el escudo que adornaba la casa de Moneda con ocasión del “aniversario de la feliz revolución Chilena” en 1812 de la siguiente manera: “en él se veía retratada una robusta columna, en cuya cúspide aparecía un globo, y en su cumbre una lanza y una palma cruzada; sobre todo esto se descubría una radiante estrella encumbrada con alguna distancia. A la siniestra de la columny estaba un gallardo joven vestido de indio, y a la diestra una hermosa mujer con el mismo traje: la inscripción superior decía: *post tenebras lux*: y la inferior: *aut conciliés aut ense*.” (Martínez 1848, 150, ortografía y cursiva según original).

interpretación del pasado indígena por parte de los ideólogos de la independencia y los liberales de la segunda mitad del siglo XIX consiste, por tanto, en la instrumentalización de este pasado por la “cabeza hispana”.

El cambio está en la relegación definitiva del araucano al pasado en el contexto de su derrota en las campañas de “pacificación”. Un ejemplo en este sentido da Earle (2005, 395, nota al pie 50): Después de una serie de victorias contra los mapuches, hacia finales de las campañas en los años 80 del siglo XIX, el Ejército chileno puso como nombres, a varias fortificaciones a lo largo de la nueva frontera, los de aquellos héroes araucanos de *La Araucana*. Por medio de este acto el Estado chileno habría demostrado su soberanía no solamente sobre el territorio mapuche, sino también sobre su pasado.

La idea que la derrota militar de los pueblos mapuches en el transcurso de las campañas también sellaba el progreso definitivo e imparable de la civilización, asimismo se hace presente en las contribuciones de Rodolfo Lenz al conocimiento de la lengua y cultura mapuches.²¹⁸ El etnolingüista alemán consideró que “los araucanos mismos tambien han contribuido mucho a esa fuerza nacional [superior] de Chile.” Ésta se habría formado, por un lado, por “la resistencia tenaz” de los araucanos “a la civilización”, que habría provocado como “causa directa [...] la concentración especialmente fuerte de españoles” en Chile y, por el otro, serían “[d]otados con una intelijencia mas viva que la de muchos otros indígenas, i con la facultad de adaptar su vida i costumbres a nuevas necesidades”. Ello le hace creer “que los araucanos son mas capaces de civilizarse que la mayor parte de los indios americanos” y que “pudieran llegar a ser miembros útiles del pueblo chileno [...] si se supiera assimilarlos.” (Lenz 1895-97, XIII^{as}, ortografía según original). De acuerdo a esta valoración para “Lenz el mapundungun no tiene ni tendrá posibilidades de representar el castellano”, relegándolo al pasado y así impedirle cualquier proyección hacia el futuro (Payàs 2015, 109 y 111). Ello implica que los mapuche, aunque se trata de palabras en su idioma, no tienen la misma autoría en cuanto a la interpretación del significado de éstas que personas nativos en idiomas civilizadas como el castellano o el alemán. Un ejemplo es el que nació de la relación entre Manuel Manquilef y Lenz, siendo el primero su informante mapuche imprescindible. Gracias al patrocinio del etnolingüista logra escribir y publicar los *Comentarios del pueblo araucano*

²¹⁸ Véase Sánchez Cabezas 1992. Sobre el carácter colonial del saber producido por Lenz véase Payàs (2015). Una valoración crítica de los debates que provocaron las tesis de Lenz en el campo de la filología hispánica presenta Bernaschina (2013).

con los que piensa relativizar, en nombre del pueblo “araucano”, lo que otros dicen de él (Payàs 2015, 96). Manquilef se dirige en su autoetnografía tanto a los mapuches, como a chilenos y académicos, con el objetivo de reivindicar la equiparación del mapundungun con el castellano como lengua nacional, lo que le hubiera permitido al pueblo mapuche penetrar la esfera pública como sujetos y participar en la definición de lo chileno. (Payàs 2015, 109). No obstante, esta demanda no se materializaría por no ser reconocido en los círculos del saber que instauraron “el imaginario de un indígena y de una cultura y lengua indígenas en decadencia, científicamente interesantes, pero carentes de recursos para servir a la modernidad” (Payàs 2015, 92). Según Gadet y Pêcheux, etnólogos como Franz Boas, pero también lingüistas como Rodolfo Lenz sospechaban encontrar, por medio de “ideologías biohistóricas de progreso o decadencia”, en el estado puro de estas poblaciones la fuente de todo saber. Lo que buscaban no era la salvación de estos “puros”, sino la documentación de su “memoria para el archivo de la ciencia moderna.” (Ennis 2012, 190s. y nota al pie 9).

El rol de Rodolfo Lenz es en este contexto especialmente interesante, al haber participado en varias ocasiones de la vida asociativa de la Araucanía. Fue invitado (ABR1 1896-1910: 33/1899, 196) y asistió a las celebraciones del tercer aniversario de esta hermandad en 1899, donde habló justamente de sus trabajos sobre los araucanos. Además, consta en el libro de actas que él y su mujer se complacieron en invitar al directorio de la Araucanía a cenar en 1909 (ABR1 1896-1910: 209/1909, 371), que solo se puede interpretar como una apreciación especial a esta institución y sus miembros.

La extensión de la soberanía del estado hacia los territorios hasta entonces controlados por los pueblos mapuches, significa, por tanto, la instalación de una narrativa histórica que ve como una de las consecuencias del “éxito” de las campañas de “pacificación” el fin de la historia del pueblo araucano. Ello, sin embargo, no se produce en el cese de la instrumentalización del pasado de los pueblos mapuches por las políticas públicas de memoria. La idea de la extinción del araucano es la base para el uso legítimo del pasado indígena por el estado chileno en su función de heredero, puesto que como producto del mestizaje ya no existirían ni españoles ni araucanos, sino solamente chilenos.

Actualmente, la voz de máxima autoridad del argumento que los pueblos indígenas dejaron de existir en Chile, es la del historiador y Premio Nacional de Historia Sergio Villalobos. En un editorial del periódico *El Mercurio* del 3 de febrero de 2008 explicó que

“[c]ualquier persona que eche un vistazo sobre la historia universal comprenderá que el trayecto de la humanidad ha sido una superposición, violenta o pacífica, de unos pueblos o etnias sobre otros. Todas las dominaciones han sido un doble proceso: la imposición violenta o pacífica de los dominadores y la aceptación, pese a la lucha, de los dominados. Estos terminan adaptándose y acomodándose en el lado de los dominadores e incluso combaten al lado de éstos contra sus hermanos. Es lo que ocurrió con los araucanos.” (Villalobos citado en Cayuqueo 2008, 6).²¹⁹

Esto significaría que la ausencia de la voz indígena no sería un resultado de la negación de la misma, sino un resultado de su extinción, que asimismo, deslegitimaría a cualquier reclamo de esta voz indígena después del cierre de las campañas de “pacificación”.

“[d]espués de tantos años de historia resulta comprensible que haya tantos descendientes de los viejos araucanos que han logrado integrarse y que otros lo desean. Pero hay voces interesadas de antropólogos, activistas, políticos y periodistas, que pretenden ignorar esa realidad, propician la segregación y la mantención de categorías ancestrales” (Villalobos citado en Cayuqueo 2008, 6).²²⁰

Las categorías modernas serían, por tanto, las del mestizaje, y los chilenos, en tanto herederos de españoles y araucanos, tendrían todos los derechos sobre el pasado de cualquiera de los dos grupos. El resultado de este argumento es un discurso, donde “los imaginarios y las propuestas identitarias, sean progresistas o conservadoras, congelan en esa función de ser ‘nuestras raíces’ o ‘nuestro pasado’ a las sociedades indígenas americanas” (José Luis C. Martínez citado en Muzzopappa 2002, 62, nota al pie 9).

Ello se manifiesta claramente en las políticas de memoria del Ejército chileno, cuyo discurso reclama como chilenas “los orígenes de aquellos extraordinarios guerreros nativos que

219

²²⁰ La explicación, expresada por Villalobos, acerca de las “voces interesadas” que pretendería ignorar “la realidad histórica”, para propiciar la segregación de la sociedad, según Muzzopappa (2002, 62, nota al pie 10) estaría también muy cerca de la defendida por el Ejército argentino.

conformaron lo que podría llamarse ‘Ejército autóctono’”.²²¹ Los integrantes de este Ejército autóctono serían “nuestros aborígenes” que [c]on un arraigado espíritu de soberanía, altivez y dignidad [...] combatieron ferozmente a los invasores”.²²²

Apuntes sobre el uso de los términos “araucano” y “mapuche”

El impacto de la historiografía chilena decimonónica en la del siglo XX se haría evidente también en cuanto al uso del término “araucano”. “Araucanos” habría sido uno de los primeros conceptos con los que la historiografía del primer cuarto del siglo pasado intentó describir la sociedad nativa del centro-sur del país. Y habría sido este concepto, el de araucano, que por un tiempo largo habría centralizado la producción de saber sobre esta sociedad (Parentini Gayani 1996, 13). Y esto a pesar de que existía una cierta conciencia ya en siglo XIX entre los investigadores, que el término araucano contrastaba con la auto-denominación de estos indígenas. Prueba de ello son las contribuciones del etnolingüista alemán Rodolfo Lenz al conocimiento de la lengua y cultura mapuches, que en sus trabajos (Lenz 1895-97, XXI, nota al pie de página 2) utilizaba ambas denominaciones como sinónimos, aunque reconocía que mapuche “es la única denominación que usan los indios mismos.”

También el etnólogo Ricardo E. Latcham reconocía en sus trabajos, que se publicaron en el primer tercio del siglo XX, que sus objetos de estudio se habrían conocido “con el nombre araucano, no porque le era propio sino” por haber sido “inventado por Ercilla, para referirse a los indios de Arauco”. Su uso se habría “extendido para abarcar a todos los indios de guerra, llegando a ser genérico para todos los indígenas de la zona.” (citado en Parentini Gayani 1996, 28).

No sería hasta mediados de la centuria pasada cuando tiene lugar una ruptura ideológica, por medio de trabajos de otras disciplinas, como la antropología. En su afán por encontrar

²²¹ Dado que el enlace original <http://www.ejercito.cl/historia/rai1.htm>, citado en Muzzopappa (2002, 60), ya no se encuentra disponible, su contenido fue recuperado en <http://www.archive.org>, 14.06.2016. En este archivo existen registros de esta página hasta octubre de 2002, datando la primera entrada de junio de 1997.

²²² Frase citada en Muzzopappa (2002, 60) y recuperada del mismo enlace original (ver nota al pie de página 73).

conceptos para describir de manera más adecuada la vida e historia indígena en el centro-sur del país los investigadores optaron por utilizar el concepto mapuche.

Si bien es cierto que tanto araucano como mapuche subsuman una serie de pueblos indígenas y sus conceptos de identificación (Parentini Gayani 1996, 17) hay una diferencia esencial entre ambos términos. Solo por la instrumentalización extensa de araucano, tanto temporalmente como en el espacio, por parte de actores no pertenecientes a estos pueblos, parece prohibitivo usarlo sin la historización correspondiente.

Un ejemplo que evidencia la polarización que aún existe en torno al uso de una u otra denominación para estos colectivos indígenas, representa el debate desatado por el historiador Sergio Villalobos en 2008, que ponía en duda la existencia “de los mal llamados ‘mapuches’” (Villalobos citado en Cayuqueo 2008, 6). Según Víctor Naguil, el entonces encargado de Relaciones Políticas del Partido Wallmapuwen, para Sergio Villalobos

“no existimos. Existen chilenos de ascendencia mapuche y pretende demostrarlo históricamente. Como si nos pudiera convencer, a nosotros los mapuche, no sólo que usamos un nombre que no es el correcto – el habla de ‘araucanos’ – , sino que además no existimos” (Naguil citado en Cayuqueo 2008, 6).

De esta manera, el colectivo mapuche dejó claro que perciben “araucano”, la terminología utilizada por Villalobos, como una denominación ajena, desde la otredad y de orígenes coloniales (Cayuqueo 2008).

La identificación de las Burschenschaften con la idealización de los araucanos

La referencia al pasado pre-colonial, no solamente les permitió a los colonos alemanes protestantes hacer un paréntesis del periodo colonial católico. Además, como veremos más adelante, coincidían algunas descripciones del carácter, de los valores, de la fisionomía y de la cercanía con la naturaleza del araucano idealizado con la imagen ideal de un miembro de las Burschenschaften.

El movimiento conservador vivificó, tras la independencia, por medio de la leyenda rosa el pasado indígena, para imaginarlo de acuerdo a la visión épica de la guerra del Arauco. Utilizaban esta construcción ficticia del pasado para reivindicar las tradiciones y valores hispanos y para arraigarlos como genuinos, por medio de esta construcción, en unas tierras donde competían con historias de las culturas indígenas.

Desde las Burschenschaften, este modelo pareció adecuado para hacer lo mismo con el legado cultural germánico traído desde Europa. Los araucanos idealizados por Ercilla y otros, no tenían nada que ver con los mapuches terrenos, que por no sentirse representados por esta idealización criolla, no tenían pretensiones por reivindicar cualquier relato sobre “los araucanos” como propios. La identificación con la imagen idealizada y adaptada ésta a las necesidades de las Burschenschaften, además representaba una posibilidad genuina de identificación con el estado-nación chileno que para el mapuche terreno nunca hubiera sido un proyecto de identificación viable al negarle la voz. Que los miembros de la Araucania utilicen como gentilicio propio “araucano” es muestra de una alta identificación con esta denominación y con todo lo que representa. Si bien es cierto que tenían que hacerse suyo este gentilicio, pero no hubieran puesto este nombre a la hermandad si no hubieran estado convencido de poder lograrlo. Adicionalmente, si hubiera habido muchas burlas en cuanto al nombre, los miembros probablemente hubieran considerado cambiarlo en una fase temprana, pero no existe evidencia ninguna en las fuentes que en algún momento dado un cambio de nombre pudiera haber estado en el aire.

Los araucanos eran imaginados desde el estado y por la ciudadanía como un pueblo guerrero y las idealizaciones de este pueblo evocan principalmente todo lo relacionado con la Guerra de Arauco, en la que se basa una parte de la epopeya *La Araucana*. Este mundo y sus símbolos no están muy lejos de la simbología utilizada por las Burschenschaften. En ella, los escudos, con sus colores y símbolos que representan los valores distintivos de cada hermandad, ocupan un lugar primordial. Sus diseños están hechos de acuerdo a una heráldica inventada con cascos de caballeros coronados por plumas, que imitan la heráldica medieval de la aristocracia europea.

Este lenguaje simbólico claramente militar, además es reforzado por la espada que, sin excepción, forma parte de todos los actos representativos. Asimismo, la esgrima era y en gran parte sigue siendo el deporte predilecto de estas asociaciones. Aunque hubo intentos de

establecer el duelo con espadas (*Mensur*), sobre todo en los inicios, en las hermandades en Chile, no fue posible por cuestiones legales, aunque en 1899 se destaca más bien el número limitado de miembros como factor de impedimento (Berger 1899, 31). A pesar de ello, hoy en día, son contadas las excepciones de aquellos miembros que participan en el intercambio con hermandades en Austria y Alemania y no se inician ahí mediante este rito. En ambos países europeos esta forma de enfrentamientos no es restringida legalmente, a pesar de que los contrincantes no lleven casco y solamente unas gafas para proteger los ojos.²²³ Ello resulta regularmente en heridas, a veces graves en zonas de la cara, como las mejillas y la frente, pero también en la cabeza (Schiedel 2009, 29).

Relacionado con el legado militar de los indígenas está otro elemento que evidencia, desde otra perspectiva, el alto grado de identificación o mejor dicho el alto grado de voluntad para meterse en la piel del indígena, para apropiarse de este envoltorio de aires milenarias, de raíces profundas y eternas. En los años 20 y 30 del siglo pasado existía un evento que al parecer se celebraba una vez al año y que se llamaba malón (Araucania 1931, 8). Según la Real Academia Española, malón viene del mapudungun y significa en Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay “1. Irrupción o ataque inesperado de indígenas.”²²⁴ Aplicado a la Burschenschaft Araucania, sus miembros activos eran los indígenas que preparaban ataques inesperados a las casas de los miembros pasivos. A pesar de este lenguaje brusco, el malón de los miembros activos no tenía nada espontáneo y estaba bastante bien planificado. Primero solía extender un miembro pasivo de la hermandad una invitación a los miembros activos para celebrar un malón en su casa (ABR4 1922-1930: 5831927, 228).

Estas fiestas no parecen haber sido reuniones pequeñas, sino que disponían de todos los ingredientes que uno normalmente se esperaría al asistir a un baile. “La juventud bailadora de la Burschenschaft Araucania” asistió entusiasmadamente y fue recibida con la “amabilidad” y la atención de los anfitriones. “El son tremendo de la banda de jazz ‘Cepeda’, pronto hizo crecer el entusiasmo entre los alrededor de cien personas a un regocijo ilimitado.” Los

²²³ Según Krause (1997, 78) las gafas se introdujeron a partir de 1860. En torno a este año también se habrían introducido gorras pequeñas y grandes con forro, en parte como protección y en parte como adorno. Dependiendo de lo acordado, los duelos de iniciación (*Bestimmungsmensur*) se hacían o con las pequeñas o con las grandes. Sobre los duelos de iniciación y los utensilios usados en esta ocasión, véase Gladen (2001, 28-30), donde también se encuentran ilustraciones de gafas, espadas y demás materiales.

²²⁴ Véase <http://www.rae.es/>, 14.06.2016.

invitados bailaban y bebían hasta las primeras horas de la madrugada, lo que hizo de esta reunión un “acontecimiento social bonito” (Araucania 1931,8).

Otro elemento de apropiación del mundo indígena era el nombre del periódico de cerveca, una especie de revista satírica que se solía editar con motivo de celebraciones solemnes, como el aniversario de una hermandad. En sus páginas se contaban de manera jocosa anécdotas de la vida cotidiana entre los miembros activos y se burlaba de absolutamente todo y sin piedad. Los recursos típicos que se utilizaban en este medio era el poema, es decir, se burlaba en forma de verso y las ilustraciones que podían acompañar un texto o representar un tema por sí solo. Ahora bien, el nombre para esta revista estaba en mapudungun: Weda Pet'okiñ. Según Martín (1906, 19), los miembros habían sacado el nombre de los *Anales de la Universidad* y explicó su significado “literal” con “mal tábano”. En los tomos 97 y 98 de los Anales del año 1897,²²⁵ el año en el que por primera vez se vio la luz la revista de la cerveza de la Araucania, Rodolfo Lenz publicaba una serie de artículos de sus estudios araucanos que contenían entre otros, el análisis y la traducción de cuentos y poemas en mapudungun.

²²⁵ Véase <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/issue/archive>, 14.06.2016.

4. La política, “un tema molesto”: “¡Estudiantado, a mí!”

“Hoy me gustaría llamaros la atención sobre un tema molesto”, escribe en 1932 Christoph Martin, la gran eminencia del movimiento de las Burschenschaften, en el órgano de la Araucania:²²⁶ y este tema “[e]s la política, no la del Reich alemán. Se lo dejo a cada uno si la ignora o si se entusiasma por Hitler o por otro astro. Siempre y cuando el hermano en cuestión no entable amistades con ideologías rusas chusmas, será cosa suya a quién regala sus simpatías.” Y añade que “la conciencia de descender de un pueblo noble basta para desarrollar el orgullo racial suficiente como para rehusar la milonga igualitaria de Marx.” Según Martin, “[h]oy en día en el mundo entero sólo quedan dos partidos: nacionales y comunistas.” (1932, 17).²²⁷

Que no se trataba de un artículo sin mayor importancia, sino más bien de un texto que formulaba postulados programáticos de un ideario nacionalista que, desde las Burschenschaften radiaba a toda la comunidad chileno-alemana,²²⁸ demuestran cuatro detalles: para comenzar, en el primer párrafo, a modo de introducción, Martin mencionó que pertenece desde hace 36 años a la Araucania y que siempre había seguido de cerca y con atención su evolución. A continuación recordó que cada vez que escribe a los miembros lo hace con el fin de presentar, a base de un análisis retrospectivo, unas conclusiones con miras hacía el futuro.

²²⁶ El cuaderno de noticias *Araucania. Nachrichtenblatt der Burschenschaft 'Araucania'*, que se publicó primero con el subtítulo *Mitteilungen für unsere a. H. a. H.* (circular para nuestros miembros pasivos), se dirigía a sus miembros con el fin de mejorar la comunicación entre los socios pasivos, sobre todo aquellos que vivían lejos (mayormente en el sur del país) y los miembros activos en Santiago (Araucania 1931, 1).

²²⁷ „Heute möchte ich Eure Aufmerksamkeit auf ein leidiges Thema lenken. Es ist die Politik, nicht die reichsdeutsche. Ich überlasse es jedem Einzelnen, über dieselbe achtungslos hinwegzugehen, oder sich für Hitler zu begeistern oder für einen anderen Stern. Solange der Bundesbruder sich nicht mit russischen Gesindel-Weltanschauungen befreundet, soll es ihm überlassen bleiben, seine Sympathien zu schenken, wem er will. Ich denke, daß das Bewusstsein, von einem vornehmen Volke abzustammen, schon genügend Rassestolz entwickelt um den Gleichheitsschwindel von Marx genügend abzuwehren.“

²²⁸ Claus von Plate (1958, 12), miembro de la Araucania, fundador y director del periódico chileno-alemán *Cóndor* y, posteriormente, el presidente de la Liga Chileno-Alemana entre 1967-1969 planteó esta idea en su oración fúnebre durante el entierro de Martin. Ahí, y en nombre de la Araucania, la Liga Chileno-Alemana y la Andinia, recordó que con la fundación de la Liga, el fallecido habría pasado a transmitir lo antes propagado en el círculo pequeño de la Araucania a la “gran comunidad cultural de los alemán hablantes en Chile”. Para el mismo argumento unos 25 años más tarde, véase Plate (1984, 43).

El segundo indicio es la nota, que incluyó la imprenta al final del texto, explicando que el mismo “lastimosamente no pudo ser publicado en el lugar privilegiado [de la publicación, GTAK], por haber sido enviado posteriormente.” Ello indica que la intención era colocarlo, por su importancia, en la primera o, al menos, en una de las primeras páginas y no al final del cuaderno.

Tercero, Martin (1932a, 31-33) publicó este año otro artículo sobre el mismo tema, con el título *Neue Wege* (nuevos caminos), en el anuario de la Liga Chileno-Alemana (“nuestra publicación más importante” (33)), cuyo presidente había sido desde su fundación en 1916 hasta 1928. El reconocimiento y prestigio de Martin en estos años ya era considerable en toda la comunidad chileno-alemana y dentro del movimiento de las Burschenschaften tampoco se limitaba a los círculos de la Araucanía, la que le había nombrado en 1931, junto a los otros dos cofundadores, Guillermo Münnich y Jens Petersen, miembro honorífico (Burschenschaft Araucanía 1931a, 3). Cuenta de ello de su rol como mediador en una serie de conflictos entre su hermandad y la Chersucia, durante los años 1920.²²⁹ La predecesora de la Andinia alegó los méritos de Martin “como fundador de la Burschenschaft en Chile y [...] el miembro más antiguo de las hermandades chileno-alemanas”. Además le alabó como el “[líder de] la unificación de todos los miembros de la comunidad étnico-racial alemana en la Liga Chileno-Alemana”. Todos estos méritos obligarían a cualquier miembro de las hermandades a considerar como “un deber de honor [...] el] informarle, por lo menos, sobre resoluciones o negociaciones acerca de cuestiones corporativas generales y escuchar sus consejos, sin perjuicio de la independencia y capacidad operativa de cada corporación”. Por el mismo motivo habría que “concederle, como simple miembro de una hermandad y no como miembro pasivo de la Araucanía, una autoridad consultiva”.²³⁰

²²⁹ Véase ABR4 1922-1930: 515/1924, 102s; 521/1924, 111; Copia carta Martin a Cheruscia (ABCA 1923-1935: 1924).

²³⁰ “In Anbetracht der Verdienste von Herrn Dr. Chr. Martin als Begründer der Burschenschaft in Chile und der Vereinigung aller deutschen Volksgenossen im Deutsch-chilenischen Bunde und als ältesten deutsch-chilenischen Burschenschafter Verdienste die es allen deutschchilenischen Burschenschafter zur Ehrenpflicht machen ihn von Entschlüssen oder Verhandlungen über allgemeine burschenschaftliche Fragen wenigstens in Kenntnis zu setzen und, unbeschadet der Selbstständigkeit und Handlungsfreiheit jeder Verbindung, seine Ratschläge anzuhören, sowie ihn als Burschenschafter im allgemeinen, nicht als A. H. der Burschenschaft Araucanía, in burschenschaftlichen Fragen eine beratende Stelle einzuräumen”. Cheruscia a Martin, del 30.10.1924 (ABCA 1923-1935: 1924a, 2, ortografía según original).

Su rol destacado dentro la comunidad chileno-alemana, reconocido ya en vida, pasa a la historia en términos superlativos. En Alemania fue recibido como “el líder de la germanidad en Chile”²³¹ y en los círculos corporativos en Chile y en Alemania se aseguró que hablar de él como “patriarca de los chileno-alemanes”,²³² “patriarca de los Burschenschaften en Chile”²³³ y “padre fundador” de las mismas, no sería ninguna exageración, “dado que todavía hoy –casi 10 años después de su muerte– conservan todas las hermandades chilenas su herencia intelectual y ejemplo.” (Montania 1967, 15).²³⁴

Finalmente, el título ¡Estudiantado, a mí! (*Burschen heraus!*), que coincide con el de una novela y una canción estudiantil, popular hasta hoy en día entre las hermandades masculinas,²³⁵ era un antiguo grito de socorro, el “ad arma” académico, que data de principios

²³¹ “[...] Führer des Deutschtums in Chile [...]”. Con motivo de una ponencia sobre “Chile y la germanidad” (*Chile und das Deutschtum*) en la Universidad de Colonia en 1937, el periódico Berlínés *Berliner Börsen Zeitung* (BBZ, 1937) dedica un artículo a este acontecimiento.

²³² Es la caracterización utilizada en la necrológica del periódico chileno en alemán Cóndor (1958), reiterada en el artículo sobre el funeral (Cóndor 1958a, 9). Klausdieter Dudel (1959, 59), que como representante de la DB, fue uno de los arquitectos del convenio de amistad y trabajo entre esta federación y el BCB, cuyos estatutos también llevan su autoría, también hace uso de ella (véase <http://www.bcb.cl/geschichte>, 14.06.2016).

²³³ Esta valoración es reproducida en las últimas versiones de la crónica de la Araucanía (2014, <https://www.baraucania.cl/geschichte/gruendung>, 14.06.2016 y Araucanía 2015, 60) y también en versiones anteriores (Araucanía 1963, 4; Sandroch 1996, 17). Éstas, a lo largo de los años, han ido ampliándose, sin que se hayan hecho modificaciones sustanciales en el conjunto del relato.

²³⁴ Esta visión se ha mantenido hasta la actualidad en las crónicas (véase para la Montania, MBar 1961-1980: Eduardo Salazar Hornig 1980, 4;).

²³⁵ Se trata de la novela de August Sperl (1914) que se desarrolla en el ambiente estudiantil y cuyo autor la dedicó a su “Burschenschaft Bubenruthia”. El argumento tiene lugar durante las guerras napoleónicas en los estados sureños de la actual Alemania entre 1796 y 1813, época que Sperl define como “la más espantosa humillación de Alemania y el comienzo de la liberación.” Según Paschke (1999, 246, historiador miembro de un Corps, un tipo de corporación similar, pero diferente a las Burschenschaften y que emerge en torno a 1800 (véase 1999, 73-78), la novela de Sperl es históricamente fiel a los hechos y una fuente reveladora para conocer los usos y costumbre de antaño. De acuerdo a Steiger/Ludwig (1987, 87, publicación elaborada por dos profesores de la Universidad de Jena en tiempos de la RDA) y Böhme (1996,189) la canción *Burschen heraus!* es conocida desde 1844. En Chile, esta canción forma parte esencial de los cancioneros desde, por lo menos, 1918. (Araucanía 1918, 5; Araucanía 1921, 5; Araucanía 1926, 14; Montania 1935, 20; Araucanía 1937, n° 6; Araucanía 1940, 23; Araucanía 1959, 26; Montania 1984, 24; Araucanía 1996, 12; Ripuaría 1999, 10s.; Araucanía 2009, 39; Vulkanía 2012, 30; por lo menos desde 1959 los cancioneros coinciden entre todas las hermandades, por ser encomendados en conjunto: en 1984 lo editó la Montania 1984. Las variaciones se limitan a la tapa, donde constan el nombre y escudo de la

del siglo VXIII.²³⁶ Con ello los estudiantes señalaban y llamaban a la participación armada a sus compañeros en un inminente enfrentamiento, con los habitantes de las ciudades universitarias alemanas, entre otros, aprendices, profesores, campesinos y las fuerzas del orden.²³⁷ Este comportamiento se manifestaba al amparo del privilegio estamental de la libertad académica y fue sancionado por una jurisdicción paralela y benevolente: los tribunales universitarios, que dependían directamente del soberano (Zaunstöck 2010, 26s).

No obstante las transformaciones del contexto en el que solía hacerse uso de este grito, hay un significado que se mantiene a lo largo del tiempo y que es transmitido por medio de la canción ¡Estudiantado a mí! Este significado es el de cierre de filas incondicional (“y no preguntéis mucho”) ante un peligro eminente, como evidencia la primera estrofa de la misma.

“1. ¡Estudiantado, a mí! ¡Dejad resonarlo de casa en casa! ¡Cuando el grito de la alondra saluda al primer día de mayo, entonces a mí, y no preguntéis mucho, fresco con canto y toque de laúd! ¡Estudiantado, a mí!”²³⁸

La referencia de Martin, por medio del título de su artículo de 1932, a esta canción no es baladí. Sobre todo teniendo en cuenta que cantarla, hasta hoy en día, no solamente forma parte de actos festivos y reuniones de miembros, sino asimismo de las sesiones instructivas

hermandad, y el orden de las canciones que empieza con el himno de la hermandad en cuestión).

²³⁶ Según el diccionario estudiantil de Grässli (1847, 91) “Estudiantado, a mí” significa “1. El ‘ad arma’ de los [estudiantes, GTAK] mayores; 2. el grito a las armas académico; 3. La palabra atronador del estudiantado; 4. El grito de convocatoria, al que sigue el estudiantado en su conjunto, armado con sables, pistolas y bastones [utilizados como porras, GTAK]. Cada estudiante está obligado a repetir lo escuchado, ‘Estudiantado, a mí’, y a acudir. [...]” (“Bursche heraus, 1. das ‘ad arma’ der Alten; 2. der akademische Waffenruf; 3. das burschikose Donnerwort; 4. der Sammelruf, auf den die ganze Studentenschaft bewaffnet mit Schläger, Pistolen und Ziegenhainer, ausrückt. Jeder Studio ist verpflichtet, das gehörte ‘Bursche heraus’ zu repetieren und sich einzufinden. [...].”) La definición en el diccionario de Ragocky (1831, 71s.) coincide con la de Grässli. Paschke (1999, 58s) y Golücke (1987, 81, historiador, miembro de una corporación católica) notan que los primeros orígenes del grito se encuentran en la Edad Media y resumen su evolución.

²³⁷ A modo de ejemplo, dan cuenta de algunos enfrentamientos previo grito Schulze/Ssymank (1991, 295s.), Lang (1992, 128) y Brüdermann (1990, 479s.). Para un tratamiento literario del grito y su contexto en torno a 1800 remitimos al capítulo 8 de la tercera parte del libro de Sperl (1914).

²³⁸ “1. Burschen heraus! Lasset es schallen von Haus zu Haus! Wenn der Lerche Silberschlag grüßt des Maien ersten Tag, dann heraus, und fragt nicht viel, frisch mit Lied und Lautenspiel! Burschen heraus!” (En Araucania 1930, 16).

(*Fuxenstunde*) de los mismos. La letra de esta y otras canciones, que en su mayoría (alrededor del 65 %) datan del siglo XIX,²³⁹ es la expresión de un ideario concreto, transmitido por medio del cantar a través de las generaciones y este, por tanto, no puede ser reducido o explicado como un mero cultivo y mantenimiento inocente de usos y costumbres. Más allá de ambientar una velada amigable, cantar estas canciones reproduce, reafirma y mete en las cabezas ideologemas, como la virilidad militarizada o la patria pura.

Más allá de este significado de cierre de filas, también existían otros mensajes en esta canción que nos pueden ayudar a entender mejor las reflexiones de Martín sobre el tema molesto que era la política. Así, en la segunda estrofa de esta canción se anuncia la disposición a luchar en contra del “modo de vida burgués” (*Philisterei*), que, puesto en el contexto histórico, hace vislumbrar el antisemitismo. *Philisterei* tiene un significado peyorativo en el diccionario estudiantil de Grässli (1847, 366) que corresponde al significado despectivo de burgués en español (según la RAE: vulgar, mediocre), con lo que explica su traducción por modo de vida burgués al español. En cuanto a la relación que se puede establecer con el antisemitismo, es el segundo significado de modo de vida burgués (*Philisterei*), la mezquindad, aquel que nos guía.²⁴⁰ Según Gässli (1847, 268) mezquindad (*Knikerei*) quiere decir “1. la suciedad; 2. la avaricia; 3. la manera judía”²⁴¹ Y Martín hará referencia a esta manera judía en varias ocasiones como se verá en el siguiente apartado *Fantasmas constante y nuevos peligros: raza y comunismo*.

²³⁹ En los cancioneros, el porcentaje de las canciones que datan del siglo XIX se eleva en 1930 (Araucanía) a un 77,1 %, en 1940 (Araucanía) a un 72,4 %, en 1959 (Araucanía) a un 64,6 %, en 1984 (Montaña) a un 65,1 % y en 2009 (Araucanía) a un 64,9 %. En la reedición del Allgemeines Deutsches Kommersbuch (Böhme 1996) de 1978, el cancionero de referencia por excelencia para las corporaciones alemán hablantes, el porcentaje es de un 66,5 % (fuente: calculación propia a base de los cancioneros consultados). Este libro fue revisado, desde su primera edición en 1858 y hasta 1978, 160 veces.

²⁴⁰ Según Grässli (1847, 366) los significados de modo de vida burgués (*Philisterei*) son “1. la falta de generosidad; 2. la mezquindad; 3. la estrechez de miras; 4. la dureza de mollera; 5. la superficialidad; 6. tacaño; 7. burgués; 8. la vileza; 9. la tosquedad; 10. el trabajo pesado”. (“*Philisterei*, 1. Die bürgerliche Engherzigkeit; 2. die Knikerei; 3. die Beschränktheit; 4. die Borniertheit; 5. die Formenreiterei; 6. das Pfennigfuchsen; 7. das spiessbürgerliche Benehmen; 8. die Gemeinheit; 9. die Grobheit; 10. die Schufterei”).

²⁴¹ “1. die Schmutzigkeit; 2. der Geiz; 3. die Judenmanier”

“2. ¡Estudiantado, a mí! ¡Dejad resonarlo de casa en casa! ¡Llamad al socorro la poesía²⁴² en contra de las costumbres anticuadas y el modo de vida burgués, y así, a mí, durante día y noche hasta que sea libre [el estudiantado] nuevamente! ¡Estudiantado, a mí!”²⁴³

En esta la segunda estrofa el grito puede asociarse al mantenimiento del orden, amenazado por las costumbres anticuadas y el modo de vida burgués. Teniendo en cuenta el panorama político chileno fuertemente agitado entre julio de 1931 y junio de 1932, se hacía aún más necesario este cierre de filas del que hablaba la primera estrofa.

Primero,²⁴⁴ el derrocamiento del general Carlos Ibáñez del Campo en julio de 1931, principalmente por los intentos fallidos de su gobierno dictatorial a lidiar con la crisis económica,²⁴⁵ generó un vacío de poder que se manifestó en el estallido de tensiones sociales. Estas habían sido frenadas durante los casi cuatro años de gestión autoritaria y a lo que en un principio era una “crisis netamente económica vino a unirse, desde mediados del año pasado, una crisis no menos grave de carácter político, financiero y monetario.”²⁴⁶

²⁴² Una estrategia divulgativa entre los estudiantes miembros de Burschenschaften a comienzos del siglo XIX para dar a conocer a sus ideas, sería, por ejemplo, la de enriquecer versos de Schiller con consignas de libertad e igualdad (Hardtwig 1994, 97), lo que explica el llamado metafórico a la poesía en esta estrofa.

²⁴³ “Burschen heraus! Lasset es schallen von Haus zu Haus! Ruft um Hilf die Poesei gegen Zopf und Philisterei, dann heraus Tag und Nacht, bis sie wieder frei gemacht! Burschen, heraus!” (En Araucanía 1930, 16).

²⁴⁴ Para lo que sigue véase (Maldonado Prieto 1988, 15-38).

²⁴⁵ Según el World Economic Survey (1932-33) Chile era el país más afectado por la depresión mundial en América Latina. Este informe, publicado por la Liga de Naciones, se basaba en los datos de 39 países, cuyo volumen comercial significaba el 90 % del total mundial (Gil 1966, 61, nota al pie 61). En su Memoria Anual de 1932, el Banco Central de Chile (1933, 11s.) constata que el “tercer año de la crisis por que atraviesa el mundo, ha repercutido en la economía de Chile en forma extraordinariamente grave. Bajo la presión de los hechos el país que abandonar el patrón de oro. [...] La causa por la cual se abandonó [...] la política monetaria [...] fue la perturbación grave del equilibrio financiero del Estado con el aumento extraordinario del déficit en la Hacienda Pública. El hecho de que el Gobierno de entonces consideró imposible adoptar medidas enérgicas para reducir los gastos y ajustarlos al nivel de la [sic] entradas [...] ha costado a la nación irremediables pérdidas”. Acerca de los efectos de la Gran Depresión sobre las relaciones chileno-alemanas véase Rinke (1998, 283-303).

²⁴⁶ Esta descripción es tomada de *La Memoria Anual de 1931 del Banco de Chile* (1932, 11).

En la Araucanía (Santiago) se tomó el 6 de julio –Ibáñez fue destituido el 26 de este mes—²⁴⁷ la decisión de no enviar ninguna delegación al aniversario de la Montaña (Concepción) “en vista de la situación desfavorable” (ABR5 1930-1937: 640/1931, 34), de la que también se informó en las *Burschenschaftliche Blätter* (BBL. 1931-32, 46). En esta revista fue publicada una nota sobre el aniversario de la hermandad penquista, aparecido originalmente el 2 de agosto de 1931 en el periódico chileno de lengua alemana *Deutsche Zeitung für Chile*. Las festividades tuvieron lugar en el Club Alemán, con la presencia del Intendente de Concepción, Renato Valdés Alfonso,²⁴⁸ y el General Novoa, Comandante de la II División,²⁴⁹ “que, como es sabido, dominan excelentemente el idioma alemán”. El baile previsto en el programa festivo, “fue aplazado a tiempos más convenientes, teniendo en cuenta los sucesos revolucionarios en la capital, que también tuvieron sus repercusiones en Concepción.” El hundimiento del dictador y su régimen “fue acompañado por inusitadas y poco corrientes muestras de violencia política [... con] enfrentamientos armados en Santiago, Concepción y Valparaíso entre manifestantes callejeros y piquetes de carabineros“, provocando una serie de muertos y heridos (Maldonado Prieto 1988, 16). Pocos meses después, en septiembre de 1931 tuvo lugar la sublevación de la marinería, que se extendió desde el puerto de Coquimbo a las demás bases navales y algunas unidades del Ejército, a lo que se sumaron los enfrentamientos entre grupos de las Fuerzas Aéreas. Estos acontecimientos hicieron temer las autoridades civiles y militares del comienzo cercano de “una verdadera guerra civil revolucionaria con insospechadas consecuencias”, acusando a “los comunistas de estar detrás del movimiento subversivo.” (Maldonado Prieto 1988, 23) Finalmente, el asalto armado al regimiento Esmeralda de Copiapó, liderado por militantes comunistas en noche buena del mismo año, no dejaba dudas en los sectores conservadores del peligro inminente de la infiltración comunista en las Fuerzas Armadas (Maldonado Prieto 1988, 32), que hasta entonces eran consideradas como un baluarte fiable en contra del comunismo.

La canción ¡Estudiantado, a mí! da cuenta de una concepción determinada de masculinidad que predominaba en el ámbito de las hermandades académicas en general. Hay varias

²⁴⁷ Para un análisis de la caída de Ibáñez por un contemporáneo, véase el análisis del historiador estadounidense Haring (1933).

²⁴⁸ Según Ramón Folch (2003a, 212) el teniente de artillería Valdés Alfonso estuvo en comisión en Alemania durante dos años y fue cónsul en Austria.

²⁴⁹ Oscar Novoa Fuentes fue “comisionado por el Ejército para perfeccionarse en la Escuela de Artillería de Alemania [en 1927], conociendo los últimos avances en la tecnología militar posteriores a la Guerra Mundial.” En 1934 “asume la Comandancia en Jefe del Ejército.” (http://www.ejercito.cl/?cje&id_comandante=28, 14.06.2014).

secuencias en la letra de la canción que hacen palpable la virilidad militarizada que en combinación con ideas de la subordinación del individuo a la colectividad y concepciones patriarcales de masculinidad representan las grandes líneas características de todas las letras del canon lírico de las hermandades académicas nacional-alemanes (Fichter 2009).²⁵⁰ En concreto, en la letra de ¡Estudiantado a mí!, se puede observar, primero, que la letra fue redactada formalmente en un tono militar, al enmarcar los enunciados con exclamaciones, como si fueran ordenes. Segundo, y de acuerdo a lo se dijo arriba, la parte “y no preguntéis mucho” (primera estrofa) refleja la obediencia militar y subordinación a un colectivo. Tercero, la referencia repetida al “canto y toque” (primera estrofa) y a “cantos valientes” (tercera estrofa) hace pensar en la música militar. Y finalmente, el fragmento “fielmente a mano las espadas y a mí con cantos valientes, aunque fuese el último sacrificio” (tercera estrofa) expresa la esencia de un heroísmo masculino romantizado y embellecido, cuya culminación es la muerte heroica, elegida voluntariamente, por la patria.²⁵¹

“3. ¡Estudiantado, a mí! ¡Dejad resonarlo de casa en casa! Cuando hay que ir en defensa de la patria, entonces [tengan] fielmente a mano las espadas y a mí con cantos valientes, aunque fuese el último sacrificio! ¡Estudiantado, a mí!”²⁵²

Por ende, el título que puso Martin a su artículo en 1932, también quiere transmitir este sentido de la canción, la disposición de luchar por las ideas propias hasta el último recurso, que es el sacrificio de la vida propia por el bien de la patria.

Las reflexiones de Christoph Martin, por ende, pretenden llamar la atención sobre un problema que afecta la comunidad chileno-alemana, pero que es de importancia nacional y que hace necesario el cierre de filas para defender “la” libertad de la patria. Y esta patria es Chile.

²⁵⁰ Dado que la mayoría del canon lírico procede del siglo XIX y que contiene una parte importante de canciones que datan de las Guerras de Liberación en contra de la ocupación napoleónica es imperativo el análisis de Hagemann (1996a; 2002, 135-143) acerca de la lírica de estos años.

²⁵¹ Según Hagemann (1996, 580) el motivo de la muerte heroica fue retomado ampliamente en la literatura contemporánea de comienzos del siglo XIX y principalmente en la lírica.

²⁵² “Burschen, heraus! Lasset es schallen von Haus zu Haus! Wenn es gilt für’s Vaterland, treu die Klingen dann zur Hand, und heraus mit mut’gem Sang, wär es auch zum letzten Gang! Burschen, heraus!” (En Araucanía 1930, 17).

Fantasmas constantes y nuevos peligros: raza y comunismo

En 1898 el órgano de las Burschenschaften alemanas en el Imperio Austro-Húngaro, *Die Wartburg*, publicó un artículo de Martin sobre *La germanidad en Chile y la Burschenschaft Araucania*. Fue el primer texto extenso sobre la Araucania que se publicó de la mano de un miembro de la misma en un órgano de difusión de las Burschenschaften. Muestra del interés que existía por este tema fue la inmediata republicación idéntica del texto en el *Deutscher Burschenschafter*, el órgano de difusión de la federación de Burschenschaften alemanas en universidades técnicas y de ingeniería (*Rüdesheimer Verband Deutscher Burschenschafter*) (Martin 1898a).²⁵³ De manera que dentro de los dos primeros años después de la fundación de la Araucania habían aparecido artículos sobre este hecho en los órganos de difusión de las federaciones de Burschenschaften alemanas más importantes. En su texto, Martin explicó la razón por la influencia enorme de los “germanos” en Chile. Esta se originaría en el hecho de que el teuto-chileno se habría hecho inmediatamente con la ciudadanía chilena, a diferencia de muchos comerciantes alemanes en las ciudades más importantes para el comercio y otros europeos. No obstante, advirtió que ello había sucedido “s i n m e z c l a r s e c o n l a r a z a a u t ó c t o n a y a f e r r á n d o s e a l a c o s t u m b r e y l e n g u a a l e m a n a.” (Martin 1898, 5, resalte en original).²⁵⁴ Esto les hubiera permitido a los germanos, a pesar de “circunstancias altamente adversas, como el clima rudo, las selvas inmensas [y] una tierra parcialmente sólo apta para la ganadería”, hacer de estas “regiones casi las más bonitas de todo el país. Se puede decir en efecto que estos paisajes [sin valor y desconocidos para la población autóctona] fueron regalados a la República de Chile recién por los alemanes.” (Martin 1898, 5).²⁵⁵

²⁵³ Esta federación, el Rüdesheimer Verband Deutscher Burschenschafter, terminó uniéndose a la Deutsche Burschenschaft en 1919. Sobre las Burschenschaften en universidades técnicas y de ingeniería desde una historiografía próxima a las corporaciones, véase Grobe 2009.

²⁵⁴ “Der Deutsche, mit Ausnahme vieler Großkaufleute in den Handelsplätzen, wird s o f o r t c h i l e n i s c h e r B ü r g e r, o h n e s i c h j e d o c h m i t d e r e i n h e i m i s c h e n R a s s e z u v e r m i s c h e n u n d h ä l t z ä h e a n d e u t s c h e r S i t t e u n d S p r a c h e f e s t.” (Martin 1898, 5, resalte en original).

²⁵⁵ “Höchst unglückliche Umstände, wie rauhes Klima, ungeheure Urwälder, ein Land, was zum Teil nur für Viehzucht geeignet ist, Mangel an guten Verkehrswegen, stellten sich dem deutschen Einwanderer und dessen Nachkommen in den Weg. Trotzdem gelang es ihnen in kurzer Zeit jene für die einheimische Bevölkerung ebenso wertlosen als unbekannten Gegenden zu fast den schönsten des ganzen Landes zu machen. Man kann wohl sagen, jene Landschaften sind der Republik Chile erst von den Deutschen geschenkt worden.” (Martin 1898, 5).

Por si esto fuera poco, Martin (1898, 5), también destacaba la labor de los alemanes en el resto del país, atribuyéndoles la prosperidad de muchas ciudades y puertos y señalaba que sus posesiones en el sector minero y salitrero en el norte del país habían crecido constantemente. Mas todo lo anterior era poco en comparación con la tremenda influencia alemana en el ejército y la educación. En palabras de Carlos Winkler Piwonka (1966, 10 s.), miembro de la Ripuaria, el final exitoso de “la lucha contra la selva y la naturaleza” habría resultado, en un “sentimiento de superioridad [...] en lo cultural”. Con el tiempo, según Winkler Piwonka, este sentimiento se transformó en una “conciencia de superioridad”, que llegó a ser “la convicción principal de la comunidad” chileno-alemana.

Ante los logros de la comunidad chileno-alemana, Martin identifica una serie de amenazas para la germanidad en Chile, como por ejemplo los alemanes del Reich residentes en Chile, que sostienen que aquellos conciudadanos, que cambian su ciudadanía por la chilena, tendrían el deber de entremezclarse con los “hispano-chilenos”. Estos justificarían su posición con argumentar que “sería una absurdez conservar la lengua, costumbre, escuela y asociaciones alemanes” en un entorno chileno. Es más, como ciudadanos chilenos y por haber renunciado a la ciudadanía alemana simplemente “¡no tendrían derecho a ello!” (Martin 1898, 5).²⁵⁶ Asimismo, serían un peligro para los logros alcanzados por los inmigrantes alemanes en Chile aquellos que no tienen claro si son alemanes o chilenos. Pero el “peligro más poderoso, opuesto al avance consciente del espíritu alemán; un peligro que la germanidad trajo consigo”. Y este peligro “[jes] la labor escondida de los jesuitas alemanes en el sur!” Ellos, “la gran araña”, intrigarían en contra del protestantismo, de sus instituciones educativas y sus personas influyentes (Martin 1898, 6, resalte en original).²⁵⁷

A principios de los años 1930 estas amenazas ya no estaban tan presentes en las preocupaciones de Martin, que llamó la atención sobre otro asunto. El peligro del que estaba hablando ahora, reconoció Martin (1932, 18), no se limitaba a una cuestión de germanidad, sino que se trataba de un peligro que afectaba a todos los arios por igual e incluía también a

²⁵⁶ “[...] diejenigen, die ihr deutsches Bürgerrecht gegen das chilenische vertauschen [hätten] die Pflicht [...], sich mit den Spanisch-Chilenen zu vermischen. Für sie sei die Erhaltung deutscher Sprache und Sitte, deutsche Schule und Vereine ein Unding, sie hätten kein Recht darauf!” (Martin 1898, 5, ortografía según original).

²⁵⁷ “Aber eine andere, weit mächtigere Gefahr steht dem sich bewußten Vordringen des deutschen Geistes entgegen; eine Gefahr, die das Deutschtum selbst erst mit sich gebracht hat [...]. Es ist dies die verdeckte Arbeit der deutschen Jesuiten im Süden!” (Martin 1898, 6, resalte en original).

“los chilenos de proveniencia nórdica”. Por un lado, se trataría del peligro generado por “la chusma sin trabajo”, liderada por agitadores egoístas y, por otro, del peligro que representaban los políticos “aventureros, ambiciosos, codiciosos y degenerados”. Ante esta situación “sin duda, estamos forzados a unirnos con aquellos ibero-chilenos que hemos identificado como honestos y capaces.” (Martin 1932a, 32). Dado que los “ibero-chilenos, que conquistaron el país son descendientes de godos [...], nosotros los germano-chilenos podemos andar con ellos, pero no con los comunistas mapuche-mestizos.”²⁵⁸ Estos, en su condición de profesores contaminados por el pensamiento bolchevique, estarían preparando, por medio de la educación escolar “el levantamiento de los esclavos, los indígenas, los mestizos de color” en contra de sus amos. Ello haría del comunismo en Chile principalmente una cuestión de raza, por lo que “el novato debe leer ‘RAZA CHILENA’ del Dr. Palacios, pero no los pensamientos del judío Marx o del judío Wladimir Iljtsch Uljanow, llamado Lenin.”²⁵⁹ El autor advierte del poder seductor de las ideas comunistas, pero asimismo afirma estar todos “de acuerdo que rechazamos esta teoría.” (Martin 1932, 17).

Tanto en este escrito, como en otros, parece remarcable como Martin utilizaba el término mapuche, que para él estaba íntimamente ligado a reivindicaciones políticas. También es cierto que de esta manera evitaba confusiones al distinguir estrictamente entre los araucanos, miembros de la hermandad, que se identificaban con los araucanos míticos, y los mapuches que representaban, con sus reivindicaciones de reforma agraria, una amenaza para los terratenientes chileno-alemanes en el sur del país. Ello también evidencia que la voz de los pueblos mapuches fue percibida entre los chileno-alemanes, pero porque los pueblos mapuches se hicieron escuchar al penetrar paulatinamente posiciones que los araucanos mitificados nunca hubieran podido alcanzar en su condición de subalternos. Cuando Martin destacó la profesión de “los mapuches” rebeldes, su condición de profesores, insinuaba una amenaza adicional que representaban “los mapuches” para las clases medias y altas chileno-alemanas. Los mapuches no solamente eran comunistas o chusma, sino también cada vez más competidores en la vida laboral. “Los mapuche”, por ende, no solamente representaban para Martin una amenaza en su condición de comunista, sino por la combinación entre comunista y

²⁵⁸ “Ihr seht, ich spreche hier nicht von ‘Deutschtum’, sondern von Ariertum, von gemeinsamer Gefahr, die wir Chilenen nordischer Abkunft gemeinsam haben. Die Ibero-Chilenen, die das Land eroberten, sind Gotenabkömmlinge. Mit ihnen können wir Germano-Chilenen gemeinsam gehen, aber nicht mit kommunistischen Mapuche-Mestizen.” (Martin 1932, 18).

²⁵⁹ “Der Fuchs soll ‘RAZA CHILENA’ von Dr. Palacios lesen, aber nicht die Gedanken des Juden Marx oder die des Juden Wladimir Iljitsch Uljanow, genannt Lenin.” (Martin 1932, 18).

profesor que les elevaba, aunque solamente fuese en este aspecto profesional, a una altura peligrosamente cercana en el estatus social.

En cuanto al autor del libro que recomienda Martin, se trata del que fuera médico de formación, Nicolás Palacios (1858-1927), uno de los precursores del movimiento nacionalista en Chile, cuyas ideas racistas también fueron recogidas por los intelectuales ligados al naciismo criollo (Sznajder 1993, 282; Etchepare/Stewart 1995, 582; McGee Deutsch 1999, 145). Su obra, publicada en 1904, evidenció la influencia social darwinista en el autor, al imaginar al pueblo chileno como raza superior por su supuesta mezcla privilegiada entre los conquistadores de ascendencia goda (de la España septentrional) y otra raza de guerreros valientes, los araucanos. El carácter viril e imperioso de los primeros en combinación con la honestidad, castidad, lealtad y humildad de los otros, según Palacios, habría tenido como resultado los mestizos chilenos: viril, beligerante, incorruptible, recio y abierto a nuevas ideas. McGee Deutsch (1999, 14; 18), asimismo, describió el libro de Palacios como el ejemplo más importante del antisemitismo chileno, cuya influencia en Martin es apreciable en la cita arriba mencionada.²⁶⁰ Las inconsistencias en las tesis de Palacios, no solamente daban cuenta de su antisemitismo radical (McGee Deutsch 1999, 18), sino que hacían de la categoría de “raza chilena” un significante vacío “que puede ser llenado con distintos rasgos, sean estos biológicos, psíquicos, culturales o sociales.” (Subercaseaux 2010, 70). Y era en esta condición de significante vacío que yacía el atractivo para Martin y, sucesivamente, para los miembros de las Burschenschaften y la comunidad chileno-alemana en su conjunto, ya que representaba una oportunidad de reivindicar su puesto, que no iba a ser uno cualquiera, sino uno destacado entre los que conformaban la sociedad chilena.

Según Martin, la situación en el “viejo mundo” no estaría así de fatal como “aquí, en nuestro Chile, donde a nosotros, los ibero-chilenos y los chileno-alemanes, nos separa un resquicio profundo e infranqueable del mapuche y de los que se han mezclado con él.”²⁶¹ Es más, habría empezado una lucha, donde, en un lado, estaría el 20 % de la población “de sangre española (por lo general goda)” junto con el 2 % compuesto por los germano-chilenos,

²⁶⁰ De manera complementaria al análisis crítico por McGee Deutsch (1999, 14-18), véase también el estudio crítico de Subercaseaux (2010, especialmente 72-79) acerca de estos y otros aspectos de la obra de Palacios.

²⁶¹ “In der alten Welt ist das noch nicht einmal so verhängnisvoll, wie hier in Chile, wo uns, die Ibero-Chilenen und die Deutsch-Chilenen, ein tiefer unüberbrückbarer Spalt trennt von dem Mapuche und denen, die mit ihm sich gemischt haben.” (Martin 1932, 17 mayúsculas en el original).

británico- e italiano-chilenos etc. y, por el otro, la gran masa de los mestizos mapuche y no mestizos (Martin 1932, 17s.).

Hace 36 años, recordó Martin (1932, 17), “todos, sin excepciones, pertenecíamos al Partido Radical”. Entonces el partido habría sido compuesto por “personalidades como Manuel Antonio Matta, Valentin Letelier, Mc Iver y otros, con un programa claro, que podía entusiasmar a una persona joven [;] y el órgano del partido, el diario ‘La Ley’, lo leíamos y afirmábamos de cabo a rabo.” Estos tiempos tranquilos habrían pasado irrecuperablemente a la historia y con ellos los partidos burgueses: “su atractivo se agotó, sus lemas apagados.”²⁶² De acuerdo a Martin, fue la “gran Revolución Francesa, que tuvo como lema la igualdad y el parlamentarismo”, la provocadora del “actual sistema electoral lunático, según el que solamente cuentan cabezas, pero sin contabilizar el valor de sus contenidos.”²⁶³

Politización de la juventud universitaria chileno-alemana

Por todo lo anterior el “estudiante joven tiene que ser politizado de acuerdo a la actualidad. Debe conseguir comprender la política actual y sus problemas [;] puesto que nosotros los chileno-alemanes tenemos delante un gran futuro político”. Esto era una certeza indudable para Martin. “Tenemos a muchos en nuestra corporación que están o estaban arriba, en puestos de gran responsabilidad, pero todos nosotros, nosotros los mejores chilenos, justamente por el carácter de nuestra ascendencia, tenemos una gran responsabilidad respecto el futuro de nuestro pueblo.” (Martin 1932, 18).²⁶⁴

²⁶² “Vor 36 Jahren gehörten wir alle samt und sonders der radikalen Partei an. Sie hatten Persönlichkeiten aufzuweisen wie Manuel Antonio Matta, Valentin Letelier, Mc Iver und andere, hatte ein klares Programm, welches jeden jungen Menschen begeistern konnte, und das Organ der Partei, die Tageszeitung ‘La Ley’, wurde von uns de cabo a rabo gelesen und affirmiert. – Das war eine schöne ruhige Zeit, die aber vorbei ist und nicht wieder kommt. Heute sind ohne Frage alle die brürgerlichen Parteien verwischt. Ihre Zukunft ist verbraucht, ihre Schlagwörter sind klanglos.” (Martin 1932, 17).

²⁶³ “Durch die Gedanken der großen französischen Revolution, die Gleichheit und Parlamentarismus auf ihre Fahne schrieb, haben wir das irrsinnige heutige Wahlsystem, wonach man nur die Köpfe zählt, aber nicht den Wert deren Inhalts wägt.” (Martin 1932, 18).

²⁶⁴ “Der junge Student muß politisiert werden im Sinne der Gegenwart. Er soll Verständnis bekommen für die Politik der Gegenwart und ihre Not. Denn wir Deutsch-Chilenen haben eine große politische Zukunft vor uns, das ist keine Frage sondern Gewißheit. Wir haben viele in unserer Verbindung, die oven in verantwortungsvollen Stellen sitzen oder saßen, aber wir alle, wir, die besten Chilenen, eben durch die Art unserer Abstammung, haben eine große Verantwortung für die Zukunft unseres Volkes.” (Martin 1932, 18).

Martin (1932a) toma como punto de partida la politización de la juventud en otro artículo, publicado en el mismo año en el anuario de la Liga Chileno-Alemana. Sus reflexiones sugieren que en cuanto a este asunto no se trataba de un tema periférico para la Liga. Remarcaba que habría constituido una de las materias del programa de trabajo de la Liga, definido en las primeras reuniones realizadas después de su fundación en 1916 (Martin 1932a, 31). Aseguraba que el objetivo, desde luego, no consistiría en convertir a los miembros de la Liga en militantes de uno o de otro partido político, sino que la politicización debería entenderse más bien en términos de concienciar a los jóvenes de la importancia de la política doméstica, para la comunidad chileno-alemana.

Este aspecto parece haber sido innato en la idea fundacional de la Araucanía, teniendo en cuenta los razonamientos expuestos por Martin en el artículo sobre *La germanidad en Chile y la Burschenschaft Araucanía*, publicado en 1898, en *Die Wartburg*. En este texto Martin (1898, 6) se muestra crítico e insatisfecho con la posición que ocupan los teuto-alemanes en medio de la sociedad chilena. Con toda la seguridad en sí mismo que le daba la conciencia sobre los logros importantes alcanzados por la comunidad chileno-alemana, se preguntaba de manera retórica: “¿Cómo es posible que provincias creadas por alemanes son administradas por funcionarios inadmisibles en la capital, por su comportamiento o que son, en parte, personas completamente venidas a menos, viciosas, habitualmente incapaces y casi siempre deshonestas?”²⁶⁵ La poca profesionalidad y fiabilidad en el trabajo de los letrados y abogados autóctonos en el sur de Chile evidenciaría de una manera especialmente dolorosa la falta de profesionales chileno-alemanes en este sector. Pero esta situación deplorable no se limitaba a una profesión en concreto, sino que se manifestaba a todos los niveles. Todo cambiaría, teniendo en cuenta la capacidad demostrada por los inmigrantes alemanes hasta este momento, con “médicos, farmacéuticos, ingenieros, etc. alemanes” que sí serían “de fiar”. Así, resultaría cada vez más complicado satisfacer la demanda de profesores para las numerosas escuelas alemanas con profesores del Reich y ello podría acrecentar la influencia chilena en estas instituciones. Se sobreentiende en este contexto que Martin pensaba que una influencia mayor de chilenos significaba un empeoramiento de la calidad de enseñanza, pero más importantemente, que esta evolución amenazaba la sobrevivencia de la germanidad en el país austral. Una de las claves para dar la vuelta a esta situación era ganar más influencia en la

²⁶⁵ “Gehört es sich, daß von Deutschen geschaffene Provinzen von Beamten verwaltet werden, die sich in der Hauptstadt unmöglich gemacht haben, oder zum Teil gänzlich heruntergekommene, lasterhafte, gewöhnlich unfähige und fast stets unehrliche Menschen sind?” (Martin 1898, 6).

política y la administración regional, que por medio de sus representantes podrían llegar hasta el gobierno central. “¡Cuánto mejor se podría entender uno con la autoridad, si el funcionario más alto de la provincia o del departamento sería un alemán culto, conocedor de las circunstancias! ¡Sería mucho más fácil de obtener algo del gobierno, si en el congreso hubiera también diputados alemanes cultos!”²⁶⁶ Según Martin no tendría mucho sentido votar una vez tras otra por los mismos candidatos desconocidos que “ni conocen los deseos de sus votantes, ni cumplen sus promesas”. Y son estas las profesiones, junto con los abogados arriba mencionados, que hasta hoy dominan entre los miembros de las Burschenschaften masculinas, con lo que puede valorarse cumplido el objetivo entonces formulado por Martin: “Para remediar esta situación penosa solo hay un camino: tiene que estudiar el máximo posible de jóvenes alemanes.”²⁶⁷

Esta declaración de intenciones evidenciaba los deseos por conseguir una representación política para lograr influenciar y sensibilizar los círculos de gobierno santiaguinos de acuerdo a las necesidades de la comunidad chileno-alemana. Asimismo, deja ver que, en un principio no se perseguía una política de representación de intereses convencional, por medio de un organismo dedicado exclusivamente a ello, como luego sí lo sería la Liga Chileno-Alemana, sino que se veía conveniente una representación indirecta. Una de las razones por las que Martin había pensado en esta forma de representación y ejercicio de influencias, podría ser la preocupación por proteger a la comunidad chileno-alemana y sus instituciones de ataques. De tal manera no estarían en el foco de atención, o al menos no tanto, ni las Burschenschaften, ni posteriormente la Liga Chileno-Alemana, aunque sí estarían presentes ideológica y moralmente, mediante el compromiso de sus miembros con las ideas de la Burschenschaft. Las mismas además no necesariamente se identificarían con intereses particulares de un grupo étnico, sino como los intereses de una parte de la ciudadanía chilena. Este proceder, sin duda, facilitaba la realización de muchas reivindicaciones que, al no ser presentadas con la etiqueta étnica, tampoco podían ser negadas con el argumento de una supuesta falta de lealtad al Estado chileno. Hasta el término de la Segunda Guerra Mundial se hacía evidente este miedo a que la pertenencia a un grupo étnico proveniente de un estado-nación como el alemán

²⁶⁶ “Wie viel besser könnte man sich doch mit der Obrigkeit verständigen, wenn der höchste Beamte der Provinz, oder des Departments ein gebildeter Deutscher wäre, der die Verhältnisse genau kennt (sic)! Es würde doch viel leichter sein, von der Regierung etwas zu erreichen, wenn im Kongreß auch gebildete deutsche Abgeordnete säßen!” (Martin 1898, 6).

²⁶⁷ “Zur Abhilfe dieser Mißstände giebt (sic) es nur einen Weg: Es müssen möglichst viele junge Deutsche studieren.” (Martin 1898, 6).

predeterminaba la preferencia política en detrimento de los intereses chilenos. La idea del compromiso menor de los ciudadanos chilenos de origen alemán con su patria adoptiva en comparación con la patria de sus orígenes étnicos estaba muy presente en los círculos de gobierno y de las élites, por lo menos, desde la constitución del Imperio Alemán en 1871.

Este camino hacia las instituciones, la representación y las profesiones liberales, por medio de la formación universitaria primero en Santiago, después en Concepción y posteriormente en Valparaíso y Valdivia, dio sus primeros frutos unos veinte años después de que Martin expresara sus ideas en los artículos arriba citados. En 1921, durante la reunión de miembros plenos, en el marco del vigesimoquinto aniversario de la Araucanía, uno de los miembros solicitaba celebrar con un “¡viva!” la elección de “nuestro primer diputado”, el miembro pasivo Adolf(o) Oettinger Stegmaier (ABR3 1918-1922: 440/1921, 285). De formación abogado, había sido ya alcalde de Valdivia desde 1911 hasta 1921, cuando asume como diputado por el Partido Radical, representando Valdivia, Villarrica, La Unión y Río Bueno.²⁶⁸ No pudo completar su mandato por la disolución del Congreso en septiembre de 1924 a iniciativa de una Junta Militar en torno a Carlos Ibáñez del Campo²⁶⁹ y aunque no volvió a asumir cargos políticos a nivel nacional, destacó como figura de la vida pública en la ciudad y en la región de Valdivia. Volvió a ser alcalde de esta ciudad en 1932 y apenas existían instituciones valdivianas, Ramón Folch (2003a, 191) destacó el Club Alemán y el Rotary Club, que no se hayan valido “de los servicios de este gran abogado.” Fue durante muchos años y hasta su muerte en 1954 el presidente de la sección regional del Colegio de Abogados de Chile, llegó a ser juez, en repetidas ocasiones nombrado miembro de la Corte de apelaciones (Cóndor 1954, 7) y también fue Intendente interino de Valdivia en 1931 (Guarda Gezwitz 1953,340).

Curriculums como el de Oettinger les hacían más chilenos a los chilenos descendientes de alemanes, incluso con el tiempo se consideraron como auténticas *Biografías de chilenos*, de acuerdo a los cuatro volúmenes del diccionario biográfico, publicado por Armando de Ramón

²⁶⁸

Véase

http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/Adolfo_Oettinger_Stegmaier,

14.06.2016 (El segundo apellido no está escrito correctamente, véase el obituario de la familia en el Cóndor (Familia Oettinger Stegmaier 1954, 9)); Blancpain 1974, pp. 626s.

²⁶⁹ Acerca de los sucesos en septiembre de 1924 y sus antecedentes durante la legislatura de entre 1921 y 1925, que era el principio del fin de la República Parlamentaria, véase Castedo (2001, 273-349) y Heise González (1974, 434-455). En cuanto al sistema partidario durante esta época véase Valenzuela (1995, 22-38).

Folch, en el que se recogieron miembros de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. En la introducción de esta obra el autor presentó los criterios necesarios para que una biografía como la de Oettinger haya sido considerada para su inclusión en el diccionario (Ramón Folch 1999, 8-9). En este sentido, el objetivo principal de la publicación fue “rescatar para el patrimonio nacional los nombres de muchos chilenos ignorados hoy día pese a la contribución que hicieron al desarrollo del país.” Estos chilenos eran “ilustres por muchos títulos, dignos de ser recordados por su talento o por su valor, tenacidad, dedicación esfuerzo y desde luego, por sus aportes al progreso de la Nación Chilena” (Ramón Folch 1999, 8).

Parece llamativo que en ninguna de las biografías incluídas en el diccionario de chileno-alemanes, miembros de una Burschenschaft, se haya destacado esta membrecía. Sin embargo, la explicación del compromiso de estas personas con la patria chilena de estas personas pasa indudablemente también por las ideas nacionalistas que trataban de realizar los miembros de las Burschenschaften alemanas en Chile. Pretendieron aprovechar “las costumbres y el carácter alemán” por el bien de la patria y asegurar de esta manera la pervivencia de las Burschenschaften y con ellas la de la germanidad en Chile. Pero no se trataba de un fin en sí mismo, sino también de una estrategia mediante la que se buscó asegurar y extender el estatus social de los chileno-alemanes en la sociedad chilena. Ello hacía tan importante reconocer “que sin las las costumbres y el carácter alemán” en el juramento antes de pasar a la membrecía plena en una Burschenschaft.²⁷⁰ Pero esta conciencia no valía nada “sin el interés por el bien y las penas de nuestra patria”, en la que se expresó la idea de compromiso y la disposición por trabajar por el bien de esta patria que era Chile. Esta toma de conciencia de las raíces alemanas en un contexto chileno era vista como la precondition para que “nuestra Burschenschaft podría existir de acuerdo a su fin”, lo que representaba la vinculación del destino de la comunidad chileno-alemana con el destino de Chile. Esta construcción de identificación nacionalista hizo posible la nacionalización de un sentimiento nacionalista alemán, es decir la identificación con la nación chilena mediante una variante del nacionalismo alemán. Las Burschenschaften eran, por ende, concienciadoras ideológicas de un nacionalismo chileno-alemán.

²⁷⁰ Se recuerda que en el juramento se le exigía al miembro reconocer “que sin las costumbres y el carácter alemán, sin el interés por el bien y las penas de nuestra patria, tampoco nuestra Burschenschaft podría existir de acuerdo a su fin”.

En este sentido, afirma la necrología sobre Oettinger, publicada en el periódico chileno-alemán *Cóndor* que “[l]os deberes que él se había impuesto voluntariamente como estudiante joven en el círculo de la Burschenschaft ‘Araucania’, sabía cumplirlas durante los años venideros con extraordinaria plenitud, en la comunidad amplia.”²⁷¹ Aparte de las instituciones públicas, Oettinger también fue miembro activo de la comunidad chileno-alemana y una de las figuras principales durante los primeros años de la Liga Chileno-Alemana. Así como la Burschenschaft Araucania, donde formaba dos años seguidos parte de la junta directiva, también varias instituciones de Valdivia, como la escuela, iglesia y el club alemán reconocieron su labor con el otorgamiento de la membrecía de honor. A pesar de haber estado envuelto en todos estos cargos de gran responsabilidad “representaba la modestia en persona. En su vida no importó él, sino siempre la causa a la que sirvió”; y ésta habría sido la germanidad en Chile (Cóndor 1954, 7). Estas calificaciones no eran gratuitas, sino una descripción del carácter ejemplar de un miembro de las Burschenschaften que consistía en un comportamiento moral impecable y la entrega de la vida individual al grupo, a la sociedad, a la nación.

Otro ejemplo es el del médico, Gustav(o) Fricke Schencke, el que fuera presidente de la Araucania durante tres años consecutivos y quien, con sólo 24 años, asumió la alcaldía de Viña del Mar en 1931, como candidato del Partido Conservador. Aparte de hacerse con este cargo en dos ocasiones más, fue director del Hospital de Viña del Mar que, desde 1969, lleva su nombre, y Director General del Servicio Nacional de Salud (1959-1963).²⁷² Para la Liga Chileno-Alemana es uno de cinco chileno-alemanes que destacaron en la vida pública chilena (Krebs Kaulen et al. 2001, 229s.).

A pesar de estos y otros primeros éxitos en conseguir representación y, por medio de ella, influencia en los círculos de la alta sociedad nacional y regional, crecen, a partir de los años 1930, las voces que critican la falta de participación política entre los miembros de la Araucania. Así, en 1931 constata Georg Bentjerodt, en el cuaderno informativo de la hermandad, que “[l]os miembros activos se preocupan muy poco, casi nada, por los asuntos

²⁷¹ “Die Pflichten, die er sich als junger Student im Kreis der Burschenschaft ‘Araucania’ freiwillig auferlegt hatte, er wusste ihnen in späteren Jahren in seltener Vollkommenheit in der grösseren Gemeinschaft nachzukommen.” (Cóndor 1954, 7).

²⁷² Hospital Dr. Gustavo Fricke (2014, 33); Boletín del Servicio Nacional de Salud (1959, 651-653).

políticos autóctonos o saben de lo que van.”²⁷³ Bentjerodt asegura que si él se permitió hablar de la participación política de los miembros, en ningún caso lo haría con referencia “a un proceder oficial que la B. A. [Burschenschaft Araucania, GTAK] podría seguir en la política, sino [con referencia] a la actividad privada de los activos en este campo y que deja mucho que desear. Pues es natural que la Burschenschaft no deje volar ninguna bandera política”.²⁷⁴ Tampoco veía aconsejable que los activos, y aunque lo hicieran a nombre propio, se expusieran abiertamente al declararse partidarios de uno o de otro partido en momentos de suma crispación de los conflictos políticos. Lo mismo valdría para la defensa de ideologías extremas, ya que la Araucania no “debe enamorarse de una doctrina política en concreto, salvo si se trataría de asuntos referente la germanidad o las escuelas alemanas privadas, etc.” A pesar de ello, habría que añadir, según Bentjerodt (1931, 8), “que todos los miembros son ciudadanos chilenos o que al menos nuestras normas aconsejan que lo sean y que ser ciudadano significa tener una serie de derechos y obligaciones, particularmente obligaciones.” Ello implicaría un determinado sentimiento de responsabilidad, adquirido por la comprensión, referente al trato de las cuestiones políticas en público.

Bentjerodt daba a entender con sus reflexiones que lo que hacía falta era aumentar el conocimiento sobre los sucesos políticos en Chile, para que ni la Burschenschaft, ni ninguna otra institución alemana naufragaran en esas aguas. Ello requeriría de un procedimiento cauteloso e informado y lo suficientemente ruidoso como para hacerse oír sin ser reconocido como un grupo que defiende intereses minoritarios.

El proyecto de mantener las costumbres que definen la germanidad es de por sí conservador, pero asimismo elitista, dado que se trata de un grupo minoritario en Chile, sin posibilidades de aumentar sustancialmente sus adeptos y que nunca llegaría a ser un movimiento de masas. Se podría decir, por tanto, que teniendo en cuenta las características socio-políticas de este grupo, la aspiración elitista de las Burschenschaften, como líderes de la comunidad chileno-alemana, también buscaba la proyección de esta aspiración hacia la sociedad chilena. Y esta proyección, es decir la influencia más allá de la comunidad chileno-alemana, pasaba por

²⁷³ “Sehr wenig, fast überhaupt nicht, kümmern sich die Aktiven um die hiesigen politischen Angelegenheiten oder wissen in ihr Bescheid.“ (Bentjerodt 1931, 8).

²⁷⁴ “Wenn ich mir erlaube von einer politischen Betätigung zu schreiben, so beziehe ich mich nicht auf eine offizielle Vorgangsweise die die B. A. in Politik einschlagen könnte, sondern auf die private Betätigung der Aktiven auf diesem Felde und die viel zu Wünschen lässt. Denn es ist selbstverständlich, dass die Burschenschaft kein politisches Banner wehen lassen soll“ (Bentjerodt 1931, 8).

relaciones más o menos privilegiadas con las élites chilenas conservadoras y de derecha, con las que las hermandades compartían valores. En este contexto aparecía y reaparecía una y otra vez una pregunta constante que acompañaba los afanes por obtener esta proyección: ¿cuánta germanidad es posible en un entorno “hispano”?

Las respuestas a esta pregunta giraron en torno a la búsqueda de puentes ideológicos entre el ideario predominante en la sociedad chilena y el que prevalecía en la comunidad chileno-alemana, sin que este último sufra demasiadas alteraciones. Renato Cristi y Carlos Ruiz (1992) analizaron el pensamiento conservador de los que les parecieron representar los principales intelectuales de una tradición conservadora fuertemente arraigada en el Chile del siglo XX. Según estos autores, Alberto Edwards, Francisco Antonio Encina, Jaime Eyzaguirre, Osvaldo Lira y Mario Góngora elaboraron un cuerpo de ideas con cierta homogeneidad, cuyos cuadros conceptuales se guiarían por valores como “continuidad histórica, autoridad y tradición, orden, legitimidad, nación y Estado nacional.” (Cristi/Ruiz 1992, 9) Estas nociones dan cuenta de un conjunto de valores que no dista o solamente en matices de los valores principales que se defendía desde las hermandades. Una diferencia clara sería la actitud ante el catolicismo, por la parte chilena, y el protestantismo, por la parte chileno-alemana, aunque al final se vea unificada por el cristianismo y los blancos polémicos de ambos, que eran ante todo el socialismo marxista y el totalitarismo. No obstante, estos blancos no excluían una preferencia por un autoritarismo organizado en torno a ideas de orden y progreso. Asimismo, también en las denuncias del sistema parlamentario se encontraban coincidencias, aunque hubiera habido diferencias en la justificación de las mismas. Mientras que los conservadores chilenos veían en el sistema parlamentario “un debilitamiento de la autoridad del poder ejecutivo, reflejo de la legitimidad monárquica del gobierno de la era colonial” (Cristi/Ruiz 1992, 9), las Burschenschaften, en la voz de Martín arriba citada, tampoco avalaban la herencia de la Revolución Francesa, pero ciertamente no veían en el sistema monárquico español el ejemplo a seguir.

En la misma dirección señala Plate (1935, 8), al constatar que desde la guerra civil de 1891, cuando por medio de una “revolución” habría sido instalada el parlamentarismo,²⁷⁵ “ya no reina la paz en Chile. Es más, todavía hoy no sabemos del todo qué sistema de gobierno nos

²⁷⁵ Según el politólogo Arturo Valenzuela (1985, 139) “en Chile nunca hubo un sistema parlamentario. Siempre hubo un sistema presidencial. Entre 1891 y 1918 el presidente entrega la iniciativa a las mayorías en el Congreso. Pero el gobierno no era generado directamente por mayorías y el presidente no podía disolver las cámaras.”

dirige.”²⁷⁶ Según Plate, desde entonces el chileno estaría privado de “un nacionalismo verdadero”. Se buscarían soluciones a esta situación, también por medio de la implementación, sin medida ni criterio, de todo lo que provenga del extranjero. “Cada dos por tres tenemos pequeñas revueltas, revoluciones de palacio, pequeños cambios, pero solamente una revolución nacional-chilena puede salvarle a este país”. Habría que conservar la independencia de Chile ante la amenaza de “otras potencias o de la contaminación del judaísmo internacional.”²⁷⁷

En este deseo por una revolución nacional-chilena parece resonar el ideario de Arthur Moeller van den Bruck, después de la lectura de su obra principal *Das Dritte Reich* (el Tercer Reich), publicada en 1923. Esta obra, que según Klemperer devino en “biblia del neo-conservadurismo” alemán (1994, 651 s.),²⁷⁸ fue adquirida por la Araucanía en 1934, después de una recomendación de Christoph Martin.²⁷⁹ Moeller van den Bruck entendía bajo conservadurismo, en contraposición al liberalismo y la reacción, la renovación de la nación que podría llevarse a cabo, si fuese necesario, también por medio de una revolución. Propagaba que ideas ilustradas o el absolutismo monárquico no deberían ser los modelos a seguir, sino que el modelo político por excelencia sería el conservadurismo. Por medio del mismo sería posible sustituir el “socialismo mecánico” por uno “orgánico” y el “socialismo atomizador” por uno “corporativo”. A Moeller le era indiferente la forma de gobierno de este Tercer Reich, que debería ser el último y verdadero tras el Imperio Romano y el Imperio Alemán, mientras no fuese un sistema parlamentario. Su relación con el nacionalsocialismo era ambivalente, rechazaba a Hitler por su “primitivismo proletario” y su idea de raza no era determinada biológicamente como la de los nazis, sino espiritualmente. No obstante, sus ideas, como las de Oswald Spengler y Ernst Jünger, eran precursoras del nacionalsocialismo. Si bien Moeller fue celebrado después de la toma del poder en 1933 por los nazis como el

²⁷⁶ “Seit 1891, die Revolution die den Parlamentarismus aufbrachte, herrscht keine Ruhe mehr in Chile. Ja wir wissen heute noch nicht was für ein Regierungssystem uns leitet.“ (Plate 1935, 8).

²⁷⁷ “Wir haben jeden Augenblick kleine Revolten, Palastrevolutionen, klein Umänderungen, aber nur eine chilenisch nationale Revolution kann dieses Land retten, sei es vor der Unabhängigkeit anderer Grossmächte oder vor der Verseuchung des Internationalen Judentums.“ (Plate 1935, 8, ortografía según original).

²⁷⁸ El término neo-conservadurismo tiene que entenderse en contraposición al término “revolución conservadora”. Véase la crítica hecha al término “revolución conservadora” por Breuer (1990).

²⁷⁹ En el Informe Anual se escribe el apellido del autor erróneamente con Moeller van der Bruck (Araucanía 1934, 20).

“premonitor del Tercer Reich”, también fue difamado posteriormente por las Juventudes Hitlerianas y las SS como “el último conservador”. Durante poco tiempo en 1935 hasta fue prohibido por medio de una ordenanza oficial el uso de la denominación “Tercer Reich” para el estado nacionalsocialista para marcar diferencias con el ideario de Moeller.²⁸⁰

El sistema político preferido por los miembros de las hermandades parecía haber tenido mucho que ver con su propio sistema de organización y de toma de decisiones interno. Si bien contenía elementos democráticos, también se caracteriza por su jerarquización y las herencias feudales que Martin evocó al reclamar que el contenido de las cabezas debería prevalecer sobre el mero cómputo de las cabezas en votaciones. La madurez intelectual era uno de los requisitos más importantes, aunque no el único, para obtener primero el estatus de novato y luego la membrecía plena en una Burschenschaft. Pero junto a la madurez, también condicionaba la orientación intelectual o ideológica el carácter democrático de las hermandades. Al fin y al cabo se trataba de entidades con una estructura de miembros muy homogénea, puesto que por definición eran asociaciones de “estudiantes que piensan y hablan en alemán”, como estipulaban los estatutos provisorios de la Araucanía en 1896 (ABR1 1896-1910: 1896, 4).

Bien entendidamente, el pensar en alemán no se refería en este contexto al idioma, sino a todo un ideario étnico-racial con el que los postulantes a la membrecía tenían que identificarse. La importancia que se le daba a una composición de miembros homogénea se evidencia en los debates acerca de la pureza de sangre. Estos debates giraban en torno a la cuestión de si personas que en principio se consideraban como “elementos válidos” (ABR2 1910-1918: 335/1916, 269a), pero que no tenían o a penas tenían ascendencia alemana, podían ser admitidos como miembros. Se temía que, al representar estos elementos en un momento dado una mayoría grande podrían hacer peligrar “el carácter alemán” de la Araucanía (ABR2 1910-1918: 280/1913, 96). En 1914, por ejemplo, se debatió en una reunión de miembros plenos una carta firmada por todos los miembros pasivos de la Araucanía residentes en Concepción, en la que expresaban la necesidad de no cambiar el párrafo dos de los estatutos y de hacer una enmienda al párrafo uno de los mismos. El párrafo dos fijaba que “[s]olamente hombres de

²⁸⁰ Un análisis extenso sobre la vida y obra, así como el contexto en el que éstas se insertaban presentó Weiß (2012).

ascendencia germana pueden ser miembros de la Burschenschaft.”²⁸¹ Y el párrafo uno definió la Araucania como una “asociación de hombres afines, libres y honorables en sus pensamientos, que tienen el afán de vivir su vida en una unión leal y en leal cumplimiento de su lema ‘**honor, disciplina, unidad**’.”²⁸² Las enmiendas que se proponían desde Concepción a este párrafo dejaban aun más claro que el párrafo se consideraba prácticamente una parte intocable de los estatutos. Por un lado, se les exigía a aquellas personas, donde uno de los padres no era alemán que firmasen antes de su admisión una frase con la que se “comprometían a no hacer nada en contra del párrafo dos, durante todo el tiempo de su membresía”.²⁸³ Esta posibilidad, por el otro lado, no existía “bajo ningún concepto” para “personas con un cuarto de sangre germana”.²⁸⁴

Según los miembros pasivos residentes en Concepción, ello sería imprescindible para “una vez por todas, poner freno a todas las concesiones a los no-germanos.”²⁸⁵ Aunque no se llegaron a modificar los estatutos de acuerdo a lo propuesto, quedaba constancia en el libro de actas de que “raza e ideología tendrían que ir de la mano y que en todo caso debería procederse muy cautelosamente con la admisión de mestizos germanos.”²⁸⁶ Guillermo Münnich, uno de los fundadores de la Araucania, que al comienzo del debate había expresado que “esta propuesta podía aprobarse literalmente”, pedía a los hermanos que procedan, en cuanto a la admisión de nuevos miembros, de la manera más prudente posible. Enfatizaba que “un miembro malo podía perjudicar mucho más que diez personas admitidas, que a lo mejor

²⁸¹ “Nur Männer germanischer Abstammung können Mitglieder der Burschenschaft sein.” (Araucania 1910, 3).

²⁸² “1. Die Burschenschaft Araucania ist eine Verbindung gleichgesinnter, frei und ehrenhaft denkender Männer, welche das Bestreben haben, ihr Leben, in treuer Gemeinschaft und in getreuer Befolgung ihres Wahlspruches ‘**Ehre, Zucht, Einigkeit**’ zu verbringen.” (Araucania 1910, 3, negrita en original).

²⁸³ “Leute von denen einer ihrer Eltern nicht germanischer Abstammung ist, können nur dann in die B[urschenschaft] A[raucania] aufgenommen werden, wenn sie vor ihrer Aufnahme einen Satz unterschreiben, nach dem sie sich verpflichten während der ganzen Zeit ihrer Mitgliedschaft nichts gegen den § 2 unserer Grundbestimmungen zu unternehmen.” (Araucania 1910, 3).

²⁸⁴ “Leute mite in viertel germanischen Blutes werden unter keinen Umständen in die B[urschenschaft] A[raucania] aufgenommen.” (Araucania 1910, 3, ortografía según original).

²⁸⁵ “um allen weitem Zugeständnissen an Nichtgermanen ein für alle mal den Riegel vorzuschieben.” (Araucania 1910, 3).

²⁸⁶ “[...] daß Rasse und Gesinnung Hand in Hand gehen müßten und es sollte jedenfalls bei der Aufnahme von Halbblutgermanen sehr vorsichtig vorgegangen werden.” (ABR2 1910-1918: 296/1914, 151).

podría haber beneficiado algo a la B[urschenschaft] A[raucania].”²⁸⁷ (ABR2 1910-1918: 296/1914, 151). En este sentido, la formación de la voluntad democrática dentro de las hermandades no era, por tanto, una búsqueda entre iguales, de acuerdo al ideal liberal, sino una búsqueda entre idénticos.²⁸⁸ Además, se ve claramente que los miembros plenos de la Araucania hicieron todo para blindarse de cualquier posible alteración de su asociación, tanto en cuanto a su composición étnica, como a su orientación ideológica étnico-racial. Y aunque había miembros que hubieran preferido un ligero relajamiento de estas normas, también parece haber habido un consenso en cuanto a la necesidad de no tomarse el proceso de admisión a la ligera y ejercer un control severo.

Sin embargo, el control ideológico no solamente concernía a los postulantes a la membrecía, sino también a los propios miembros a lo largo de su pertenencia a la hermandad. Un caso que ejemplifica muy bien los límites ideológicos entre los que se podían mover los miembros, es el del miembro pasivo Justus Jungk.²⁸⁹ Todo empezaba en agosto de 1939, cuando se comenta en una reunión de miembros plenos (ABR6 1937-1954: 763/1939, 78) participación de Jungk en la Alianza de Intelectuales. “Puesto que, como es sabido, esta institución es un centro de propaganda de campañas de difamación judía en contra de la germanidad, solicita el miembro pasivo Fonck pasar este caso al tribunal de honor.”²⁹⁰ En la misma reunión otro miembro ve la

²⁸⁷ “[...] möglichst vorsichtig bei der Aufnahme neuer Mitglieder zu sein, weil ein schlechtes Mitglied vielmehr schaden könne als 10 nicht aufgenommene Leute, die vielleicht der B[urschenschaft] A[raucania] etwas hätten nützen können.“ (ABR2 1910-1918: 296/1914, 151).

²⁸⁸ Estas reflexiones se inspiran en Schiedel (2007, 33).

²⁸⁹ Jungk, que había estudiado matemáticas, constaba en 1909 entre la plantilla del Observatorio Astronómico Nacional de Santiago como Astrónomo ayudante en la Sección de los Ecuatoriales. El 30 de junio del mismo año registró el traspaso de Jungk a la Sección Ferrocarriles del Ministerio de Obras Públicas (Maza Sancho 2010, 502). A partir de este año parece haber permanecido durante varios años en este sector, teniendo en cuenta que en 1923 participó en una comida que se le ofreció “un grupo de amigos y compañeros de labores”, entre los que consta Jungk, “al ingeniero de la Empresa de los Ferrocarriles seños Luciano Bravo” (Simon 1923, 189).

²⁹⁰ “Da ja bekanntlich diese Institution ein Propagandazentrum jüdischer Hetze gegen das Deutschtum ist, beantragt a[lter] H[err] Fonck diesen Fall dem Ehrengericht vorzubringen.” (ABR6 1937-1954: 763/1939, 78). En esta reunión de miembros plenos estaban presentes Fernando Fonck y uno de sus hermanos biológicos. Parece haber sido Fernando que en aquellos años también era presidente de la Liga Chileno-Alemana quien solicitó la apertura de este caso ante el tribunal.

necesidad de colgar en el salón de reuniones una imagen del presidente “Exmo. Sr. don Pedro Aguirre Cerda” y se ofrece a donarlo.²⁹¹

La Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura, fundada y presidida por Pablo Neruda, fue según el escritor Volodia Teitelboim (2003, 233) “el más vasto y activo movimiento de difusión de la cultura en los anales del país.” Era una alianza antifascista (Moraga Valle/Peñaloza Palma 2011, 71-74; Rupertuz Honorato 2014, 15), cuyo manifiesto inicial había sido firmado por cerca de 150 intelectuales chilenos e internacionales, provenientes de un amplio abanico de disciplinas tanto del arte como de las ciencias. La alianza ejercía un activismo cívico vivo, organizó por ejemplo la primera feria del libro en Santiago de Chile (Teitelboim 2003, 233),²⁹² pero sobre todo se empleó a fondo para llamar la atención sobre los sucesos graves provocados por los movimientos fascistas en España, Alemania y Austria. Así, después de los progromos en noviembre de 1938, la agrupación organizó el mismo mes una manifestación para denunciar las persecuciones de judíos en el Tercer Reich. Según Gaudig/Veit (1988, 112) asistieron representantes de casi todos los partidos y contaba en total con una participación de alrededor de cinco mil personas. Como medida de lucha en contra del odio y los hostigamientos raciales Neruda exigió el cierre de los colegios alemanes en Chile e hizo un llamamiento a boicotear los productos de procedencia alemana, italiana y japonesa. Entre los oradores constaban profesores universitarios como el judío Alejandro Lipschutz, que había nacido en Riga y estudiado en Berlín, Zúrich y Gotinga (Vivaldi/Muñoz 1994, 63), el diputado socialista Julio Barrenechea, que declaró “no querer descansar hasta que el último alemán desapareciera de Chile” (citado en Gaudig/Veit 1988, 112, nota al pie de página 42) y los escritores, el peruano, Luis Alberto Sánchez y el argentino, Raúl González Tuñón. Además habló el jefe de la Falange Nacional Conservadora, Ricardo Boizard, que tuvo que enfrentarse a protestas sobre todo por parte de los nacistas presentes entre los participantes. Boizard declaró que, a pesar de su adherencia a la derecha política, él y los demás falangistas coincidirían con el Frente Popular en cuanto a la defensa de los oprimidos (citado en Gaudig/Veit 1988, 112, nota al pie de página 42).

²⁹¹ “Alter Herr Weller sieht die Notwendigkeit ein im Saal das Bild des Präsidenten Exmo. Sr. don Pedro Aguirre Cerda aufzuhängen und ist gern bereit es zu stiften.” (ABR6 1937-1954: 763/1939, 78).

²⁹² Véase además los casos de activismo analizados en Moraga Valle/Peñaloza Palma 2011 y Rupertuz Honorato 2014.

En 1941, volvió a ser actualidad en una reunión de miembros plenos (ABR6 1937-1954: 778/1941, 130), la vida privada de Justus Jungk, esta vez por su membrecía en la Liga Democrática pro Cultura Alemana. Según el miembro pleno Hermann Fritz esta organización “no actúa ni en nuestro interés, ni de acuerdo a nuestras ideas.”²⁹³ El presidente de la Araucania recordó que ya hace dos años se había pasado un caso relacionado con Jungk al tribunal del honor, pero que no había como atacarle por esta vía. Recomendó que esta vez se juntasen pruebas para presentar las mismas en una de las próximas reuniones. La Liga Democrática pro Cultura Alemana era la primera organización chilena de exiliados y fue fundada, bajo la influencia del Comité de la oposición alemana (*Ausschuss der Deutschen Opposition*), en 1938 en París por la militante comunista Ruth Kupferberg. Parte de los directivos de la liga eran chileno-alemanes y también formó parte de la confluencia Alianza de Intelectuales de Chile (Wojak 1994, 236). Esta autora constató además que tanto el nombre de la entidad como el momento de la fundación querían signalizar a la opinión pública y a la colonia alemana que la liga debería comprender un espectro amplio de integrantes desde el Partido Comunista alemán hasta los círculos conservadores. No obstante, este deseo, no parece haber tenido mucho éxito, al menos en determinados ámbitos conservadores, como demuestra aquel formado por las Burschenschaften.

En la siguiente reunión, (ABR6 1937-1954: 779/1941, 134) todavía no se pudieron presentar pruebas, pero se informó a los asistentes que los miembros pasivos de la Araucania residentes en Valdivia compartirían las opiniones expresadas acerca de Jungk en las deliberaciones pasadas. Este miembro “no actúa de acuerdo a nuestros estatutos y tienen que tomarse las medidas necesarias, para que salga de nuestra asociación.”²⁹⁴ Un mes más tarde (ABR6 1937-1954: 780/1941, 140) se acordó mandarle una carta a Jungk para informarle que los principios de la Araucania no serían compatibles con la Liga Democrática pro Cultura Alemana, a la que pertenece, a pesar del reparo de un miembro pasivo. Este temía que “en los tiempos que corren” un tal proceder podría causarnos problemas. Finalmente (ABR6 1937-1954: 781/1941, 142), Jungk presentó su solicitud de salida, que es aceptada por el consejo de

²⁹³ “H[ermann] Fritz gibt seiner Verwunderung darüber Ausdruck, daß a[lter] H[err] Jungk der Liga Demokrática pro Cultura Alemana angehört, die seiner Meinung nach, nicht in unserem Interesse und laut unseren Anschauungen handelt.“ (ABR6 1937-1954: 778/1941, 130, ortografía según original).

²⁹⁴ “[...]daß a[lter] H[err] J[ustus] Jungk nicht unseren Satzungen gemäß handelt und die nötigen Schritte unternommen werden müssen, damit er aus unserer Verbindung austritt.” (ABR6 1937-1954: 779/1941, 134).

miembros plenos, aunque expresara su pesar que Jungk haya preferido en su elección la Liga y no la Araucanía.

En los ejemplos arriba relatados se condensan varios elementos (antisemitismo, anticomunismo/socialismo, antipluralismo) que, en su conjunto, pintan una imagen de tendencias antiliberales en el seno de las Burschenschaften en Chile. Ello contrasta con la herencia reivindicada por las Burschenschaften en Chile, si pensamos en los postulados liberales de la *Urburschenschaft* y de 1848, con los que se identificaban y como cuyos guardianes se presentaban. No obstante, ante el intento de esbozar las conturas del antiliberalismo en cuestión, es necesario saber primero de qué tipo de liberalismo este se desmarca (Bouvet 2004, 6). Y entre las filas de las Burschenschaften en Chile se rechazaba tanto el liberalismo de la República de Weimar, como el liberalismo de la república parlamentaria de Chile.²⁹⁵ Este doble rechazo se manifestaba en las obras literarias, tanto del otro lado del mundo como de Chile, que leían los miembros de la Araucanía. Un paralelismo de partida en el rechazo a las formas de liberalismo en un caso y en otro, parece haber sido un determinado pesimismo cultural en el fin de siglo XIX frente a la civilización capitalista moderna que, tanto en Alemania como en Chile, anima a repensar el conservadurismo. Este pesimismo en Chile tuvo su máxima expresión en una corriente muy heterogénea, llamada *Literatura de la crisis*, cuyos representantes, a pesar de su diversidad en cuanto a procedencia social, orientaciones políticas, profesiones y objetivos, coincidieron en constatar la existencia de una crisis nacional profunda. La “decadencia de Chile” es analizada desde varios ángulos, el del sistema político y la historiografía,²⁹⁶ como problema económico y social,²⁹⁷ deficiencia del sistema educativo²⁹⁸ y asunto racial.²⁹⁹

Uno de los pensadores más influyentes de esta corriente fue Alberto Edwards, cuyo pensamiento en este contexto de crisis puede dividirse, según Cristi (1992, 20), en dos fases. La primera se caracteriza “por una búsqueda de la forma política que mejor exprese y

²⁹⁵ Para los debates historiográficos sobre la república parlamentaria de Chile véase Álvarez Hernández (2012).

²⁹⁶ Sobre todo las obras de Alberto Edwards *Bosquejo histórico de los partidos políticos chilenos* (1903) y *La fronda aristocrática en Chile* (1928).

²⁹⁷ Véase especialmente *Nuestra inferioridad económica* de Francisco Encina (1911) y las obras de Carlos Keller *La eterna crisis chilena* (1931) y *Un país al garete: contribución a la seismología social de Chile* (1932).

²⁹⁸ Véase, por ejemplo, *La educación económica y el liceo* de Francisco Encina (1912).

²⁹⁹ Véase principalmente *Raza chilena* de Nicolás Palacios (1904).

contribuya a la consolidación del predominio social de la aristocracia.” En la segunda fase Cristi constata una radicalización en la postura de Edwards que se transforma desde el “conservantismo liberal al conservantismo revolucionario”.³⁰⁰ El acceso de las clases medias al poder político que para Edwards anunció la liquidación del dominio oligárquico y reveló la extinción de la fuerza espiritual aristocrática. Determinante en este giro fue, según Cristi (1992, 20), la lectura de *La decadencia de Occidente* de Oswald Spengler, una de las obras más importantes del pesimismo cultural del siglo XX.

No obstante, Edwards hizo una interpretación del libro de Spengler que iba más allá de una simple asimilación de las consideraciones expresadas en el mismo. Cristi (1992, 20) remarca que si Edwards aplicó las categorías spenglerianas al caso chileno de manera a-sistemática y no mecánica, ello se debió “a que el conservantismo es un fenómeno esencialmente nacional, y por lo tanto, difícilmente transferible.” Spengler es uno de los representantes de la corriente igualmente heterogénea que la Literatura de la crisis y conocida como “revolución conservadora” que se desarrolla en Alemania tras la Primera Guerra Mundial. Estos neo-conservadores, pero también Edwards, desarrollaban, a partir del pesimismo que describieron en sus obras, ideas revolucionarias, dirigidas en contra del liberalismo y sus derivados el cosmopolitanismo, el capitalismo, el individualismo y la democracia (Cristi 1992, 42). Como bien destaca Cristi (1992, 44), la índole revolucionaria del conservadurismo revolucionario era más bien contrarrevolucionario y Edwards también siguió en este sentido a Spengler. En situaciones de emergencia, soluciones de fuerza por golpes de autoridad se presentarían como ineludibles ante la amenaza de “la rebelión del alma social contra las antiguas fuerzas espirituales de la cultura”, en la que consistiría la gran crisis de la época moderna (Edwards, citado en Cristi 1992, 44). Edwards solamente vio “una sociedad espiritualmente desquiciada, un caos de pasiones y ninguna fuerza, salvo la del sable que pueda dirigirlas o contenerlas.” (Edwards, citado en Cristi 1992, 45).

Las consideraciones de Edwards describen un principio de autoridad que tiene ciertos parecidos con el amor al orden y la disciplina que expresan las Burschenschaften en sus lemas y su organización interna. A pesar del asambleísmo vivido en el seno de las hermandades, existen estructuras de autoridad que enmarcan las deliberaciones, como la figura del

³⁰⁰ En cuanto al término conservadurismo revolucionario, que en el debate académico alemán también se conoce bajo “revolución conservadora” (*Konservative Revolution*), se trata de un término contestado, como evidencia la crítica expresada por Breuer (1990).

presidente, el encargado de la educación de los novatos, los estatutos y normas de convivencia diaria y festiva. Todo ello pretende domesticar el “caos de pasiones” y si fuera necesario también con el sable. Plate/Hepp (1937, 11) no dejan lugar a dudas cuando dijeron que “[l]a Burschenschaft siempre lo consideró su deber sagrado, darles a los miembros dentro de lo posible las herramientas, para poder imponerse, si necesario, con el arma, por sí mismos.” Teniendo en cuenta que el principio de autoridad está contrapuesto al nihilismo espiritual y social “es forzoso obedecer a alguien o algo, que puede ser, en ciertos casos, una dinastía, que se supone consagrada por Dios, o un Presidente que representa la ‘voluntad del pueblo’, o una Constitución por todos respetada, o un ‘hecho’ que sabe y logra imponerse” (Edwards, citado en Cristi 1992, 45). A pesar de los ejemplos que dio Edwards, estos no parecían ser realmente el centro de la cuestión, sino que este era sin duda el obedecer bajo cualquier precio.

El golpe de estado, llevado a cabo por Carlos Ibáñez del Campo en 1925, era visto por Edwards, por ende, como única alternativa frente a la anarquía. La dictadura representaba para Edwards el mal menor, puesto que Ibáñez representaba el “líder que puede monopolizar lo político y no tiene intenciones de movilizar políticamente a las masas.” (Cristi 1992, 47). Ello demuestra que el viejo sueño de la desmovilización seguía siendo actual, tanto en el caso de Spengler como en el Edwards que en sus versiones del conservadurismo revolucionario enfatizaron “más lo conservador que lo verdaderamente revolucionario o fascista.” (Cristi 1992, 47). Y la posibilidad de conseguir este sueño, para ellos, valía la pena andar en los umbrales del fascismo. En cuanto a las Burschenschaften y en especial la Araucanía en este contexto es importante destacar que durante la dictadura de Ibáñez hubo dos ministros que les unían lazos con esta hermandad. Por un lado, Osvaldo Koch Krefft ocupó el cargo de Ministro de Justicia entre 1928 y 1930. Era miembro honorífico de la Araucanía y el yerno de Carlos Ibáñez.³⁰¹ Por otro lado, Julio Philippi Bihl fue Ministro de Hacienda de agosto de 1930 a enero de 1931.³⁰² Aunque Philippi solamente fue miembro de la Araucanía de 1898 a 1899

³⁰¹ Koch Krefft había sido además Secretario del consulado alemán en Chile entre 1914 y 1915, redactor del diario *El tiempo* en 1916 y abogado de la Defensa Fiscal. Antes de asumir como ministro fue Subsecretario interino de Hacienda en 1927, presidió la comisión que redactó el Reglamento Carcelario y participó en la redacción de una serie de leyes. Fue distinguido con la Gran Cruz Isabel La Católica, la Gran Cruz de la Orden del Rey de Egipto y la Gran Cruz de Austria (Ramón Folch 1999a, 257).

³⁰² También había ejercido de Ministro de Hacienda en dos gobiernos anteriores, de septiembre a noviembre de 1919 (Presidente interino: Juan Luis Sanfuentes Andonaegui) y de octubre de 1924 a enero de 1925 (Presidente de la Junta de Gobierno: Luis Altamiro Talavera por golpe de estado). De profesión fue Profesor de Castellano en el Instituto Nacional y Profesor de la cátedra de Economía Política de la Universidad de Chile. Entre otros cargos

(Araucania 1896-1954, 6), asegura Martin (1937, 15) que, después de su salida, “permaneció nuestro amigo de confianza.” Asimismo, es importante mencionar el fuerte involucramiento de miembros de la Burschenschaft en la Milicia Republicana que existía entre 1932 y 1936 y representaba un “verdadero ejército armado, de evidente connotación burguesa y conservadora y de una amplia base de masas de capas medias” (Maldonado Prieto 1988, 93). Alrededor del 3 % de la oficialidad de esta milicia era miembro de una Burschenschaft y principalmente de la Araucania, entre ellos el Comandante en Jefe Julio Schwarzenberg Lobeck.³⁰³ La Milicia se presentaba como fuerza del orden y baluarte en contra del comunismo en una situación crítica después de la caída de Ibáñez. El discurso de la Milicia fue, según Maldonado Prieto (1988, 94), “de restauración, de regreso a la convivencia oligárquica de antes de 1920, cuando cada actor social tenía predefinido su papel y destino. Su posición ideológica fue una mezcla abigarrada de revancha antimilitarista contra el ‘caudillo’ que no supo imponer el orden”. Este orden consistía en un “marcado anticomunismo [...] conservadurismo decimonónico y puritano, nacionalismo, corporativismo y [...] un desarrollado militarismo imitativo de las instituciones castrenses que convirtió en un verdadero culto el ensalzamiento de las virtudes bélicas, los símbolos guerreros y el uso de la fuerza”. Todos estos eran elementos parecidos al militarismo de base popular que en el mismo espacio temporal era tan común en Alemania e Italia (Maldonado Prieto 1988, 94).

Los fundamentos ideológicos del rechazo a la democracia representada por la República de Weimar, fueron concebidos por “intelectuales, publicistas y escritores neoconservadores como Wilhelm Stapel, Max Hildebert Boehm, Moeller van den Bruck, Othmar Spann y Edgar Jung.” (Kershaw 2004, 204) Con los elementos ideológicos básicos que propagaron estos autores étnico-raciales (*völkisch*) en torno a la pureza de sangre, pretendían formar discursivamente una comunidad étnico-racial (*Volksgemeinschaft*) que trascendía a cada uno

también fue Superintendente de Bancos desde su creación en 1925 hasta enero de 1931. Fue socio del Club de la Unión y de la Sociedad de Fomento Fabril (Ramón Folch 2003, 243).

³⁰³ De un total de 323 oficiales a lo largo de la geografía chilena, 9 eran miembros de una Burschenschaft: Gustavo Fricke Schencke (Araucania (Araucania 1896-1954, 24)), Gustavo Goecke (Cheruscia (ABCA 1925); Germania (MRS1 1930)), Ricardo (Richard) Kuschel Siebert (Araucania (Araucania 1896-1954, 15)), Ricardo (Richard) Müller Hess (Araucania (Araucania 1896-1954, 22)), Roberto (Robert) Müller Hess (Araucania (Araucania 1896-1954, 36)), Guillermo Münnich Theile (Araucania (Araucania 1896-1954, 1)), Helmut Redlich Theobald (Araucania (Araucania 1896-1954, 36)), Julio Schwarzenberg Lobeck (Araucania (Araucania 1896-1954, 16)), Francisco Steeger Schäffer (Araucania (Araucania 1896-1954, 14)). Véase Anexo 4 que consiste en la lista de la Oficialidad de la Milicia Republicana en Maldonado Prieto (1988, 154-158).

de los individuos que la conformaban. Ello significaba que los intereses del individuo quedaban subordinados a los de la comunidad, haciendo de cada uno un servidor exclusivo de la misma. La formulación de los intereses comunes recaía, en este modelo, en líderes prácticamente incuestionables, gracias a sus capacidades extraordinarias y evidentes. Este socialismo nacional tenía un carácter marcadamente antiliberal, anticapitalista y antiburgués (Kershaw 2004, 204).

Lobenstein-Reichmann (2008, 2-4) argumentó que los grandes alemanes como Goethe, Schiller, Kant, Lutero, Johann Sebastian Bach, Federico II el Grande y Ludwig van Beethoven fueron utilizados por autores conservadores como Houston Stewart Chamberlain, Julius Langbehn, Paul de Lagarde y Artur Moeller van den Bruck, como elementos de legitimación en sus relatos. Estos se caracterizaron, por un lado, por una elevación casi religiosa de la cultura alemana y, por otro, por la escenificación de un inminente hundimiento cultural. Estos autores del pesimismo cultural se sirvieron de los clásicos para demostrar el avance de la decadencia cultural de occidente y sus obras, junto a los clásicos formaron parte de las lecturas obligadas de la burguesía durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras dos décadas del siglo XX. Tenían una gran influencia en los discursos y debates de la época, no solamente en Alemania, sino también en la comunidad chileno-alemana, como evidencia el *Bundeskalendar* (almanaque de la Liga chileno-alemana). En esta publicación ampliamente leída aparecieron, junto a los clásicos alemanes, también trabajos de autores de la derecha, como Oswald Spengler, Arthur Moeller van den Bruck, Wilhelm Stapel o Hans F. K. Günther. Ello “facilitó la recepción del pensamiento antidemocrático del Reich alemán” entre la comunidad (Rinke 1998, 296).

Si bien pudo observarse una intensificación de la difusión de este tipo de ideario a partir de los años 20 del siglo XX (Rinke 1998, 296), en el caso de las Burschenschaften en Chile, la familiarización con este tipo de ideario coincidió prácticamente con la fundación de su hermandad a finales del siglo XIX. El personaje principal que facilitaba la fluctuación de los antecedentes ideológicos desde Austria a Chile fue Rudolph Berger que por iniciativa propia contactó con la Araucanía en 1897 (Martin 1906a, 5). A partir de este momento se desarrolla una viva correspondencia entre ambas partes que tuvo varios impactos. Según Martin (1906a, 5) fue Berger quien introdujo a la Araucanía en el mundo de las Burschenschaften en Alemania y Austria, al dar a conocer la existencia de esta hermandad a través de publicaciones propias y artículos redactados casi exclusivamente por el mismo Martin. Sus

cartas apasionadas eran los hitos de cualquier reunión e hicieron de los miembros “adeptos entusiasmados de la germanidad en Austria.”³⁰⁴ Paralelamente a estos testimonios sobre la situación socio-político en el Imperio Austro-Húngaro,³⁰⁵ Berger también mandó regularmente libros,³⁰⁶ revistas y otras publicaciones a Chile³⁰⁷ “y los muchos libros de lucha fueron leídos con empeño”.³⁰⁸ En ello consistió “un mérito muy particular” suyo, que fue el haber despertado el interés entre los miembros de la hermandad por cuestiones ideológicas étnico-raciales (“*deutsch-völkische Fragen*”) (Araucanía 1965, 11). La necrología de Berger, que murió en Santiago (Familia Berger 1947, 20),³⁰⁹ no deja lugar a dudas sobre las convicciones ideológicas del emigrado vienés. Según su familia fue el “Néstor de los austriacos en Chile” y en cuanto a lo

“[p]olítico, desde su juventud, era un luchador. Schönerer, el movimiento pan-germano en Austria y ‘Independencia de Roma’,³¹⁰ el lema de su juventud, le conmovían a Berger hasta su

³⁰⁴ “Wir alle wurden begeisterte Anhänger des Deutschtums in Österreich“ (Martin 1906a, 5).

³⁰⁵ “[E]n varias cartas largas nos ha informado sobre la vida y la actividad de las Burschenschaften en Austria” (“in verschiedenen langen Briefen hat er uns über Leben und Treiben der ostmärkischen Burschenschaft unterrichtet”) (ABR1 1896-1910: 14/1898, 115).

³⁰⁶ “[H]ace un par de días llegó a Valparaíso un envío de libros que fueron donados por él a la Burschenschaft” (“vor einigen Tagen kam in Valparaiso eine Sendung Bücher an, von ihm der Burschenschaft gestiftet”) (ABR1 1896-1910: 14/1898, 115). Se trataba de “una caja con 34 tomos” (ABR1 1896-1910: 16/1898, 119). Otro envío de “varios libros” fue registrado en 1901 (ABR1 1896-1910: 89/1901, 242).

³⁰⁷ Envía regularmente el órgano de difusión de las Burschenschaften en Austria, folletos y charlas suyas (ABR1 1896-1910: 87/1901, 240; 98/1902, 252).

³⁰⁸ “Wir schwärmten für Bergers Heldengestalt und lasen mit Eifer die vielen Kampfesbücher, die er uns sandte.” (Martin 1906a, 6).

³⁰⁹ Encontré la necrología al revisar el periódico chileno-alemán *Condor* y cuando en una entrevista con Roberto Hempel (30 de marzo de 2015), miembro pasivo de la Araucanía, hablamos sobre Berger, este mencionó que la fecha de su muerte estaba desconocida. A continuación tuvo la amabilidad de ponerme en contacto con el historiador de la Academia Austríaca de las Ciencias (*Österreichische Akademie der Wissenschaften*) Franz Adlgasser, con el que había mantenido una correspondencia sobre la vida de Berger. Adlgasser estaba interesado en Berger por su trabajo en la enciclopedia sobre los miembros de los parlamentos centrales austriacos entre 1848 y 1918 (Adlgasser 2014). Gracias a Roberto Hempel, pudo Franz Adlgasser corregir los datos de la muerte, aunque estos cambios solamente se harán efectivos en la siguiente edición de la obra (Correspondencia por correo electrónico con Franz Adlgasser del 14 y 15 de abril de 2015).

³¹⁰ El movimiento *Los von Rom* (independencia de Roma) era una corriente política en Austria en torno a 1900 que tenía como objetivo la promoción del cambio confesional del catolicismo al protestantismo luterano. Este movimiento no fue iniciado por la Iglesia, sino por círculos nacional-alemanes en Austria que en un principio utilizaron la religión para demostrar sus afinidades y deseos de unificar todos los territorios alemanes en un solo estado, véase Meyers (1908, 723-725) y <https://evang.at/kirche/kurzgeschichte/>, 14.06.2016.

fin. De esta manera se preservó como el ‘estudiante eterno’. Fue la historia viva de los tiempos de lucha austriaca por el regreso al Reich. Su sueño se hizo realidad. Su espíritu claro y crítico buscó después del despertar abrumador una síntesis, porque no se rindió en la lucha hasta su muerte. [...] Trabajó infatigable por la Alemania toda”.³¹¹

Georg Ritter von Schönerer fue la figura preeminente del movimiento alemán-nacional (*Deutschnationale Bewegung*) en el Imperio Austro-Húngaro. Este movimiento era una importante fuerza política durante la monarquía, pero también repercutó en la Primera República austriaca, el nacionalsocialismo y la Segunda República austriaca (Pape 2012, 187-189). Según Kershaw (2004, 75) Schönerer fue el “máximo responsable de que la agresión estridente de la agitación nacionalista penetrara en el parlamento”. Después de la batalla de Königgrätz, la que Austria perdió en contra de Prusia en 1866, y la exclusión de Austria de la Federación Germánica, Schönerer se empleó a fondo a favor de la unificación de Austria con Alemania. Su programa político, una primera versión del socialismo nacional, defendía un nacionalismo alemán radical, persiguió la realización de reformas sociales, quería una democracia popular antiliberal y ejercía un pronunciado antisemitismo racial. Schönerer era en muchos sentidos un ejemplo para Hitler, también como “el antisemita más vigoroso y más coherente que produjo Austria” (Schorske citado en Kershaw 2004, 75). Berger fue compañero de viaje de Schönerer hasta una disputa en 1906, pero ésta alteró en absoluto sus convicciones ideológicas que mantuvo incorregiblemente hasta su muerte.

Aunque en el caso de las donaciones de Berger no haya sido posible averiguar los títulos de los libros que llegaron desde Austria a Chile, no cabe ninguna duda de que estos eran principalmente de contenidos relacionados con la ideología étnico-racial de los pangermanos. El ansia de los miembros de la Araucanía por leer literatura étnico-racial (*völkisch*) se hace palpable en el vigésimo sexto Informe Anual (Araucanía 1922, 22) cuando, referente a dos pedidos hechos en Alemania, se especificó que entre el total de unos 35 libros había una parte de contenido científico y otra de carácter erudito. En la selección de los libros de esta última

³¹¹ “Rudolf Berger, der Nestor der Oesterreicher in Chile, ist gestorben. [...] Politisch war er ein Kämpfer von Jugend an. Schönerer, die Alldeutsche Bewegung in Oesterreich und ‘Los von Rom’, das Schlagwort seiner Jugend, bewegten Berger bis an sein Lebensende. So blieb er eigentlich der ‘ewige Student’. Er war die lebendige Geschichte aus der österreichischen Kampfzeit um die Heimkehr in das Reich. Sein Traum ging in Erfüllung. Sein klarer und kritischer Geist, suchte nach dem erdrückenden Erwachen eine Synthese, denn er gab den Kampf bis zum Tode nicht auf. [...] Für die gesamtdeutsche Ausrichtung leistete er unermüdliche Arbeit“ (Familia Berger 1947, 20, ortografía según original).

parte, enfatiza el informe, se había dado mucha importancia a escoger solamente obras de ideología étnico-racial (*völkisch*).³¹² Y aunque no se enumeraron todos los títulos, aquellos libros que constan en el informe dan una buena impresión de lo que se leía en la Araucanía. Además es necesario destacar que estos libros no fueron donaciones, sino que fueron seleccionados concientemente por los entonces miembros activos de la hermandad. Las dos primeras obras, una del economista e historiador Gustav von Schmoller, con el título *Grundriss der allgemeinen Volkswirtschaftslehre* (esbozo de la economía política general)³¹³ y la otra del premio Nobel en física de 1911, Wilhelm Wien, sobre *Neuere Entwicklung der Physik* (avances recientes en la física) no llaman especialmente la atención.³¹⁴

Sin embargo, entre las “obras filosóficas” se observa toda una acumulación de pensadores étnico-raciales. La lista empieza por el libro *Fichte als Erzieher* (Fichte como educador) del filósofo Ernst Bergmann que Tilitzki (2002, 428) describe como el más radical entre los propagandistas filósofos de ideas de higiene racial. En cuanto al libro en sí un colga de Bergmann sentenció que no sería más que una “cursilería nacional” (Krueger citado en Tilitzki 2002, 695, nota al pie de página 430).³¹⁵ A este libro siguen las *Erinnerungen* (memorias) de Erich Ludendorff,³¹⁶ un general del ejército alemán y con este libro uno de los padres de la Leyenda de la puñalada por la espalda propagada tras la Primera Guerra Mundial. Para justificar los fracasos militares al final de la Primera Guerra Mundial, de las que también Ludendorff como uno de los generales más importantes de la guerra, era responsable, acusó a los líderes republicanos de haber traicionado, por medio de un apoyo insuficiente, a las tropas en el frente (Thoß 1987, 288). En el periodo de entreguerras, Ludendorff fue miembro activo

³¹² “Bei der Auswahl letzterer Werke wurde Wert darauf gelegt, nur solche voelkischer Denkart auszusuchen.” (Araucanía 1922, 22, ortografía según original).

³¹³ Una de las características más llamativas de la obra de Schmollern es, según Borchardt (2007, 261) la glorificación de la historia el estado prusiano y que Schmoller esperaba que las políticas sociales paternalistas de Prusia iban a lograr la integración de los trabajadores en la sociedad.

³¹⁴ Véase Vierhaus (2008, 612) y http://www.uniarchiv.uni-wuerzburg.de/aus_der_universitaetsgeschichte/geschichte_und_geschichten/wilhelm_wien_100_jahre_nobelpreis_fuer_physik/, 14.06.2016.

³¹⁵ Bergmann que desde 1932 era miembro del NSDAP había estado casado en su primer matrimonio con una mujer judía con la que tenía un hijo. Cuando su hijo cae en el frente en 1941 redacta un librito conmemorativo en el que silencia el hecho de que su hijo había sido medio judío según leyes raciales de Núremberg (Tilitzki 2002, 74 y nota al pie de página 129).

³¹⁶ Muy probablemente se trata del libro *Meine Kriegserinnerungen 1914-18*, publicado en 1919. Para un resumen biográfico sobre Ludendorff véase Thoß (1987).

del movimiento *völkisch* y participó en los intentos de golpe de estado fallidos de Kapp y de la cervecería en Múnich (Thoß 2008).³¹⁷

Las *Politische Reden* de Bismarck cierran esta sección y dan lugar a los libros considerados de carácter social y político, empezando por el libro *Eine Weltreise* (un viaje alrededor del mundo) del general prusiano Friedrich von Bernhardi, que se consideraba un exponente pangermano (Hubatsch 1955, 122).³¹⁸ La enumeración cierra con los libros *Bilder aus der deutschen Vergangenheit* (imágenes del pasado alemán) del escritor e historiador nacional-liberal Gustav Freytag³¹⁹ y *Weltfreimaurerei, Weltrevolution, Weltrepublik* (masonería mundial, revolución mundial, república mundial) del político austriaco nacional-alemán Friedrich Wichtl.³²⁰ Este miembro de la Burschenschaft Arminia (Dvorak 2005, 288), formó parte del movimiento nacional-alemán en el Imperio Austro-Húngaro, al igual que Schönerer y Berger. En su libro, Wichtl culpó a la masonería judía por la derrota del Eje en la Primera Guerra Mundial, representando esta teoría de conspiración otra vertiente de la Leyenda de la puñalada por la espalda, que seguía la tradición de los *Protocolos de Sión* (Patka 2012, 263).³²¹

Más o menos un año después del artículo de Bentjerodt arriba citado, también Martin (1932a, 31) se sube al tren de las críticas sobre la falta de interés político entre los alemanes, o para ser

³¹⁷ Sobre el Putsch de la Cervecería, liderado por Hitler y Ludendorff y su contexto véase, por ejemplo, Kershaw (2004, 295-303).

³¹⁸ El título completo del libro es *Eine Weltreise 1911-12 und der Zusammenbruch Deutschlands: Eindrücke und Betrachtungen aus dem Jahr 1911-1914 mit einem Nachwort aus dem Jahr 1919* (Un viaje alrededor del mundo 1911-12 y el colapso de Alemania: Impresiones y observaciones del año 1911-1914 con un epílogo del año 1919).

³¹⁹ Se trata de un libro de cuatro tomos publicados entre 1859 y 1867. Freytag era un partidario de la unificación alemana sin Austria y bajo el liderazgo de Prusia y con un sistema político moderadamente liberal basado en una constitución (Martini, 426).

³²⁰ Fue miembro de la Asamblea nacional provisional en 1918/19 y diputado del *Reichsrat* del Imperio Austro-Húngaro en 1911, https://www.parlament.gv.at/WWER/PAD_01479/index.shtml, 14.06.2016.

³²¹ Wichtl se inscribe con su libro en una tradición más amplia de teorías de conspiración judía-masónica, de la que dio cuenta Rogalla von Bieberstein (1977). La importancia de esta teoría de conspiración entre los contemporáneos se manifiesta no solamente en la cantidad de ejemplares vendidos de este libro, sino que además el propio Guillermo II tomó las “reflexiones” de Wichtl como una referencia verosímil para explicar la derrota del Eje (Röhl 2014, 1235). Adicionalmente, Wichtl no era el único que propagaba estas teorías, como demuestra, entre otros, el libro de Ludendorff *Vernichtung der Freimaurerei durch Enthüllung ihrer Geheimnisse*, publicado en 1927, donde presenta un argumento similar al de Wichtl.

más preciso, la falta de interés por los asuntos políticos chilenos. No le parecía muy sentado que “[n]osotros, los alemanes a menudo nos preocupamos más por la política en el viejo Reich que por la chilena.” A pesar de que “ésta seguramente sea altamente interesante” todo el interés del mundo no cambiaría nada en cuanto al hecho de que ahí “no podemos intervenir en ninguna parte.” La política en Alemania simplemente “[s]e escapa de la posibilidad a una participación práctica.” El se explicaba el desdén “a la política chilena, porque nos disgustan los señores que la hacen.” Los políticos chilenos prometerían mucho y cumplirían poco, mirarían despectivamente al “fuerte ciudadano o agricultor chileno-alemán”, a pesar de las implicaciones de estos en malversaciones y casos de corrupción. La reacción del “teuto-chileno” habría oscilado entre el ensimismamiento o la furia expresada en círculos privados, sin que por ello cambie nada de la situación.

Ante este panorama, Martin (1932a, 32) llama a la acción, lo que se justificaría por la falta de autoridad de “los gobiernos de los últimos años (con una excepción)”. Este hecho invalidaría la visión tradicional, según la que el ciudadano honrado simplemente debería seguir tranquilamente con su deber y someterse, como buen cristiano, a toda autoridad, suponiendo que ésta siempre sería legitimada por dios. Aunque Martin no haya llegado a nombrar la excepción, no cabe duda de que se refirió al gobierno del militar Carlos Ibáñez del Campo, teniendo en cuenta que, según Blancpain (1974, 861), Ibáñez era para muchos el “Mussolini chileno” y, como tal, el primer “enemigo de los comunistas”. Y lo había demostrado durante su gobierno con hechos, como la disolución de los sindicatos anarco-sindicalistas y comunistas poco después de comenzar la década de 1930 (Drake 1978, 91).

Ahora bien, “es un principio de la Liga Chileno-Alemana de no meterse en política” (Martin 1932a, 32) y también las Burschenschaften aseguran “no tener actitudes políticas” (ABR5 1930-1937: 682/1933, 119; VDBC 1933). Aseguran en múltiples ocasiones que siempre habían sido fieles a este principio y en tiempos de elecciones, desde la Liga invariablemente habían resistido a la tentación de posicionarse en un sentido o en otro, aunque también habría habido quienes les reprocharon esta actitud. No obstante, “sí hubo un tiempo, en el que la Liga Chileno-Alemana se metió con todas sus fuerzas en la política, a cuyos efectos hoy en día ninguna persona razonable le hará reproches. Esto fue durante nuestra gran urgencia de

guerra [Primera Guerra Mundial, GTAK], cuando luchamos duramente, pero con éxito, por la neutralidad chilena.”³²²

Teniendo en cuenta esta experiencia Martin sugiere a la comunidad chileno-alemana dejar de lado su repugnancia a la política y a pactar con aquel segmento de los ibero-chilenos con los que compartían valores. “Apliquemos la oración de Lagarde también a nuestro Chile: ‘Ser un pueblo significa sentir todos juntos el apuro.’ ¡Se trata, pues, de nuestra existencia económica y, quizá, de mucho más!”³²³ En cuanto al autor de la oración, se trataba del orientalista y filósofo alemán Paul de Lagarde (1827-1891) (Schriewer 1982). Las ideas nacionalistas y determinadas ideas políticas, como la reubicación de los judíos a Madagascar o la colonización alemana de Europa del este-central, propagadas en sus trabajos fueron instrumentalizadas por los ideólogos nacionalsocialistas en torno a Alfred Rosenberg (Schriewer 1982, 412). Estos vieron en Lagarde “el más poderoso precursor de las ideas en las que se basan el Tercer Reich nacionalsocialista de los alemanes [y] también como el gran divulgador de la idea étnico-racial alemana [*volksdeutsch*].” (K. A. Fischer citado en Schriewer 1982, 412). Según Schriewer (1982, 412), la recepción de la obra de Lagarde terminó abruptamente con el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Chileno-germanidad: un ideario étnico-racial nacionalista

En las tomas de posición de Martin hasta aquí citadas resonaba el ideario étnico-racial alemán, pero también dan cuenta del carácter ecléctico y no siempre congruente de sus ideas. Asimismo, sus posturas dejan claro que el marco de referencia para sus ideas es, políticamente hablando, el estado chileno y no el Imperio Alemán o el Tercer Reich. Eso sí, culturalmente y como fuente de identificación siempre existían grandes simpatías, para estas Alemanias, entre los chileno-alemanes, pero no para la Alemania de la República de Weimar con su inestabilidad política, que en buena medida fue achacada al comunismo. En la Alemania de Weimar Martin y otros chileno-alemanes tenían que haber visto paralelismos

³²² “Wir haben zu Wahlzeiten uns stets vor der Versuchung mit Klugheit gehütet, vom Bunde aus irgendwelche Partei zu ergreifen. – Aber doch gab es eine Zeit, in der sich der D. C. B. mit all seiner Kraft in die Politik begab, wofür ihm heute kein vernünftiger Mensch mehr Vorwürfe machen wird. Das war während unserer grossen Kriegsnot, als wir für die chilenische Neutralität hart, aber erfolgreich, kämpften.“ (Martin 1932a, 32).

³²³ “Wenden wir den Satz von Lagarde auch auf unser Chile an: ‘Ein Volk sein heisst, gemeinsame Not empfinden’. Es handelt sich doch um unser wirtschaftlichen Bestehen, vielleicht noch um mehr!“ (Martin 1932a, 32).

con la situación en Chile a principios de los años 1930, convulsionada por una profunda crisis económica y política.³²⁴

Según el World Economic Survey (1932-33) Chile era el país más afectado por la depresión mundial en América Latina. Este informe, publicado por la Liga de Naciones, se basaba en los datos de 39 países, cuyo volumen comercial significaba el 90 % del total mundial (Gil 1966, 61, nota al pie 61). En su Memoria Anual de 1932, el Banco Central de Chile (1933, 11s., ortografía según original) constata que el “tercer año de la crisis por que atraviesa el mundo, ha repercutido en la economía de Chile en forma extraordinariamente grave. Bajo la presión de los hechos el país tuvo que abandonar el patrón de oro. [...] La causa por la cual se abandonó [...] la política monetaria [...] fue la perturbación grave del equilibrio financiero del Estado con el aumento extraordinario del déficit en la Hacienda Pública. El hecho de que el Gobierno de entonces consideró imposible adoptar medidas enérgicas para reducir los gastos y ajustarlos al nivel de la entradas [...] ha costado a la nación irremediables pérdidas”. En las elecciones parlamentarias de 1932 se presentaron y lograron representación catorce nuevos partidos políticos, después de que en las anteriores de 1925, solamente habían concurrido cuatro (Cruz-Coke 1984, 78). Este autor (94-99) denomina el período entre 1925 y 1932 como de “Anarquía y Dictadura”, en el que las cuatro elecciones presidenciales (1925, 1927, 1931, 1932) se habrían caracterizado por haber sido llevado a cabo de manera imprevista, en el plazo de pocas semanas, luego de dimisiones o destituciones de presidentes, o de abdicaciones de vicepresidentes en situaciones de elevada inestabilidad del Poder Ejecutivo.

Claus von Plate (1967, 222) en una ocasión afirmó en cuanto a las simpatías por aquellas Alemanias que “[u]n Reich mostrándose fuerte, siempre ha ejercido una atracción sobre las

³²⁴ Existen varios trabajos que desde la historiografía económica analizaron los efectos de la Gran Depresión en Chile: Palma (1984) argumentó que las transformaciones del sector industrial de economía exportadora a sustitutiva de importaciones comenzó ya antes de la crisis, pero que ésta intensificó la transición hacia la sustitución de importaciones. Un análisis de las respuestas políticas de corto plazo a la crisis presentó Marfán (1984). Monteón (1998) examinó la economía política desde el despegue de la crisis hasta 1948 y argumentó que la Gran Depresión estimuló el crecimiento industrial, la ampliación de la esfera pública y una gobernanza más activa (Monteón 1998, 3). Riveros (2009) se propuso, por medio del análisis de la Gran Depresión, encontrar respuestas políticas a la crisis económica que comenzó en 2008. Sobre el contexto de la Gran Depresión, sus efectos sobre los trabajadores chilenos y las estrategias de estos para sobrellevar la misma, véase Vergara (2014). Acerca de los efectos de la Gran Depresión sobre las relaciones chileno-alemanas, véase Rinke (1998, 283-303).

personas de lengua alemana en todo el mundo.”³²⁵ Y la República de Weimar ciertamente no representaba una Alemania fuerte y unida. Unos 25 años más tarde, Plate (1983, 8) reafirma esta idea al expresar, en un artículo sobre *Las Burschenschaften chilenas y la emergencia del nacionalsocialismo en Alemania*, publicado en el órgano de la Federación de Burschenschaften chilenas, *Vita Nostra*, que lo que pasaba en la Alemania nazi “se mostró fuerte y sólo por ello tenía que surtir un efecto excitante en los hombres de lengua alemana.” Especialmente los jóvenes vieron ampliamente en estas ideas “lo ideal, lo decente, lo íntegro.” Y ello contrastaba con las actuaciones de los representantes de la Alemania oficial en Chile, sobre todo aquellos del partido, enviados por el Tercer Reich, “cuyas actividades eran observadas con escepticismo. Pero este escepticismo no fue puesto en contexto con lo que pasaba en el Reich”.³²⁶

El entusiasmo por la Alemania nazi parece haberse establecido paulatinamente entre la comunidad chileno-alemana, después de un escepticismo inicial. Así, constata Christel Frese (1936, 16), miembro de la Araucanía, que en 1934 muchos chileno-alemanes “eran parcialmente más o menos contrarios al nacionalsocialismo”.³²⁷ Frese explica esta actitud con la distancia entre Chile y Alemania que no permitía comprender los razonamientos de los alemanes que vivían en Europa. Debido a este alejamiento, en Alemania, la evolución hacia el nacionalsocialismo habría sido paulatina, mas desde Chile percibida como brusca, por lo que “todo lo nuevo, que les sobrevino” a los chileno-alemanes no fue entendido en un comienzo. Sin embargo, hoy en día “[n]uestra posición frente el nacionalsocialismo ha cambiado

³²⁵ “Ein sich stark gebaerendes Reich hat immer eine Anziehungskraft auf die Menschen deutscher Zunge in aller Welt bedeutet.” Plate reafirma esta idea en 1983 al expresar en un artículo sobre *Las Burschenschaften chilenas y la emergencia del nacionalsocialismo en Alemania*, publicado en el órgano de la Federación de Burschenschaften chilenas, *Vita Nostra*, que lo que pasaba en la Alemania nazi “se mostró fuerte y sólo por ello tenía que surtir un efecto excitante en los hombres de lengua alemana.” (Plate 1983, 8).

³²⁶ “Man fühlte etwas Kraftvolles eindringen, das in seiner unmittelbaren Nähe fremd, aus der Entfernung jedoch einer Anziehungskraft nicht entbehrte. Besonders weite Kreise der Jugend sahen darin das Ideale, Saubere, Anständige. Demgegenüber erlebten wir das politische Deutschland in den amtlichen, vor allem parteiamtlichen Vertretern, die das Dritte Reich hinaussandte, und deren Aktivitäten mit Skepsis verfolgt wurden. Aber man brachte solche Skepsis nicht in Zusammenhang mit dem, was im Reich geschah“ (Plate 1983, 8).

³²⁷ Frese se refiere en su artículo de 1936 publicado en *Der Burschenschaftler*, el órgano del cartel formado por la Araucanía y la Montaña, a una ponencia que dio en 1934 sobre *La Burschenschaft en el Tercer Reich* (AHV4 1929-1940: 964/1934, 251). Su argumentación de entonces habría sido formulado según las posturas dominantes entre los chileno-alemanes (*Chiledeutsche*) en aquel momento. “Diese waren zum Teil mehr oder weniger gegen den Nationalsozialismus eingestellt.” (Frese 1936, 16).

fundamentalmente. Pues nadie, que se siente en su interior alemán y que cree en Alemania, puede cerrarse a ello.” (Frese 1936, 16 s.).³²⁸ Frese lo remata con decir: “Pues, seamos por una vez todos completamente sinceros, sin el gobierno Adolf Hitler el país, del que hace algún tiempo largo o corto emigraron nuestros antepasados a Chile, no sería lo que hoy representa en Europa.” Gracias a Hitler Alemania se habría librado del dominio de los “tal llamados vencedores de la Guerra Mundial,³²⁹ que todos unidos fraternalmente empujaron Alemania a la humillación y a la infamia.” (Frese 1936, 17).³³⁰

La consecuencia de dejarse llevar por esta seducción era la casi imposibilidad de caer en la tentación anti-nazi o anti-alemana, ya que lo que hacía fuerte a Alemania –al menos a primera vista o desde lejos– era bueno para este país, independientemente de los medios empleados. No hace falta mucha imaginación para ver en la revelación de Plate también un indicio para la vanidad de esta comunidad –y con ello no quiero decir que sea esta comunidad la única que sucumbe a sentimientos nacionalistas de grandeza. Lo que hace grande a la patria –en el sentido de madre patria– también ensalza a la comunidad chileno-alemana.³³¹ Al mismo

³²⁸ “Unsere Stellung zum Nationalsozialismus hat sich grundlegend geändert. Es kann sich doch auch niemand, der in seinem Inneren deutsch fühlt, und an Deutschland glaubt, hiergegen verschliessen.“ (Frese 1936, 16 s.).

³²⁹ Era un punto de vista extendido entre los miembros de las Burschenschaften y la comunidad chileno-alemana que Alemania no había perdido, al menos militarmente, la Primera Guerra Mundial. Plate (1936, 6) destaca al respecto que Alemania “ganó militarmente” esta guerra, pero que la había perdido “políticamente”. (“[...] diesen Weltkrieg, den es militärisch gewonnen, politisch verloren hat.”). En la Segunda Jornada de la Liga de Burschenschaften alemanas en Chile, en octubre de 1934 (VDBC 1934, 5), otro miembro de la Araucanía, Werner Roeschmann (1936, 4), también pone en duda la pérdida de la Guerra Mundial por parte de Alemania, aunque de manera diferente: “entonces qué demuestre la Guerra Mundial y la resistencia alemana a la mitad del mundo que también el ser alemán se abrió paso a la idea nacional. En este sentido no puede considerarse la guerra como perdida.” (“[...] so möge der Weltkrieg und deutscher Widerstand gegen den halben Erdball beweisen, dass auch deutsches Wesen sich zur Nationalidee durchgerungen hat. In dieser Hinsicht darf der Krieg als kein verlorener angesehen werden [...]“).

³³⁰ “Denn, seien wir nun einmal alle ganz ehrlich, ohne die Regierung Adolf Hitlers wäre das Land, aus dem vor längerer oder kürzerer Zeit unsere Vorfahren nach Chile auswanderten, nicht das, was es heute in Europa darstellt. Es stünde immer noch unter der Knute der sogenannten Sieger des Weltkrieges, welche alle, brüderlich geeint, Deutschland in Schmach und Schande getrieben haben.“ (Frese 1936, 17).

³³¹ De esta relación entre la madre patria y los que pertenecen a ésta después de haberla abandonado, da cuenta un breve poema, escrito por el sudete Wilhelm Pleyer y publicado en el cuaderno conmemorativo del décimo aniversario del *Jugendbund* en 1940. Este poema con el título *Los alemanes en el exterior (Die Auslandsdeutschen)* dice: “La madre manda a sus hijos fuera, / y aunque no vuelvan jamás a casa, / no pueden impedir ni montañas ni mares, / que madre e hijos se pertenecen mutuamente.” “Die Mutter schickt ihre Kinder hinaus, / Und

tiempo esta grandeza es recibida como recompensa merecida para los esfuerzos empleados desde la llegada de los inmigrantes alemanes a Chile, ya que todo y cada paso en el desarrollo de esta “hazaña” colonizadora se habría hecho en honor y, por ende, en beneficio de la madre patria.

Dicho de otra manera, la idea étnica de Alemania, adquirida en el proceso de socialización dentro del entorno cultural de la comunidad chileno-alemana, definía la Alemania de las simpatías, la Alemania con la que se identificaba. El hijo y agricultor de profesión, de uno de los pioneros de la colonización alemana en el sur de Chile, Fritz Gaedicke, describe en palabras muy características cómo fue el entorno en el que tenía lugar la socialización de los jóvenes chileno-alemanes. En ellas además se anuncian los valores que predominarían en las Burschenschaften. Gaedicke cuenta que había sido “[c]riado entre verdaderos alemanes [...] donde los hábitos del orden y del honor no solamente son proverbiales, sino visibles en la vida diaria.” Estos alemanes verdaderos le hicieron ver y concebir “el país que había sido su patria y que gustaban evocar delante de mí” y todo ello provocaba “un sentimiento profundo, hecho de curiosidad y amor” frente a esta patria. “Con la edad, mis conocimientos de Alemania se hicieron más profundos y mi afecto por ella no ha hecho más que crecer.” (citado en Blancpain 1974, 563).

Aquellos miembros de las primeras generaciones de la Araucanía, la Cheruscia, la Andinia y la Montaña y alguno que otro de las siguientes, habrán vivido esa experiencia de profunda sumersión en un entorno dominado por el recuerdo de Alemania. Pero ante la realidad de estos jóvenes de tener que salir del entorno habitual, para llevar a cabo sus estudios universitarios, inmediatamente se hace presente la ausencia del mismo en Santiago. La capital era una ciudad profundamente hispánico-criolla y a pesar de haber frecuentado ahí las “familias y asociaciones alemanas, principalmente el Club de gimnasia [*Turnverein*]” no encontraban un entorno parecido al del sur, como recuerda Martín (1936, 11). Las asociaciones eran alemanas, pero no eran como las alemanas del sur, donde apenas había ciudadanos alemanes que temporalmente residían en Chile, sino “alemanes” que habían hecho del sur de Chile su patria chica y para los que volver a Alemania no era una opción. Martín describe el día a día de los estudiantes chileno-alemanes en Santiago en torno al año 1896 como una vida entre dos mundos. Estos hacían vida social en las asociaciones alemanas, pero también se relacionaban

kommen sie auch nimmer nach Haus, / So können doch Berge und Meere nicht wehren, / Dass Mutter und Kinder einander gehören.“ (Pleyer 1940, 20).

todos los días con sus compañeros ibero-chilenos en la Universidad. “A menudo hablábamos y leíamos ni una palabra en alemán durante días y semanas.”³³²

La consecuencia de este modo de vida entre dos esferas culturales era que los estudiantes chileno-alemanes “[e]ramos para los unos y para los otros, pues, algo especial, algo que no encajaba en ninguna parte del todo.”³³³ Según Martin, en el Club de gimnasia alemana no eran reconocidos realmente como alemanes y su condición híbrida resultó hasta en la creación de un apodo por parte de los alemanes. Eran llamados los “Josefinos”, aunque Martin reconoce que no sabría explicar el por qué del mismo.

Probablemente, al tratarse en cuanto a Josef (José) de un nombre muy común en alemán y teniendo en cuenta el grado de inmersión social en el contexto chileno de estos estudiantes, el apodo fue creado justamente para reflejar la situación híbrida en la que se encontraban. Tenían nombres alemanes, hablaban el español y de ahí quedaba poco para que a alguien se le pudiera ocurrir pronunciar un nombre alemán común a la española, al menos a los oídos de un alemán.

Por el otro lado, los compañeros de universidad les llamaban “gringos” y ello provocaba, según Martin, en este grupo de estudiantes chileno-alemanes de alrededor de doce personas, una especie de aislamiento que les unía entre ellos. Y este sentimiento les habría impulsado a fundar una organización especial, una organización en la que ellos pudieran sentirse como “en casa”. Hacía fuera la forma de asociación idónea era la de una corporación estudiantil alemana, pero “en el interior de la misma cultivábamos nuestra chileno-germanidad.” (Martin 1936, 11).³³⁴

La fundación de la Burschenschaft, significó establecer un entorno para remediar la pérdida de la vida comunitaria del sur, que para Gaedicke fue tan intensa que creía “verdaderamente haber vivido espiritualmente más en Alemania que aquí, en mi país natal.” (citado en Blancpain 1974, 563). La manera de funcionar de una Burschenschaft justamente incluía la

³³² “Wir sprachen und lasen oft Tage und Wochen lang kein einziges deutsches Wort.” (Martin 1936, 11).

³³³ “Wir waren für die Einen und die Anderen eben etwas Besonderes, etwas was nirgends so recht hinpasste.” (Martin 1936, 11).

³³⁴ “Wir, d. h. das Dutzend studierender Deutsch-Chilenen empfanden unbewusst diese Vereinsamung und zugleich wuchs ein Zusammengehörigkeitsgefühl unter uns Wenigen. Dieses Gefühl war der eigentliche Grund zur Bildung einer besonderen Organisation, und diese Gruppe die sich so recht ‘Zuhause’ nur bei sich selbst fühlte, gab sich die *äussere* Form der deutschen Farbenstudenten. Innerhalb dieser äusseren Form aber kultivierten wir unser Deutsch-Chilenentum.” (Martin 1936, 11).

convivencia bajo el mismo techo y en ninguna hermandad, masculina o femenina, tardaron mucho o faltaron esfuerzos para conseguir una morada que permitiría vivir lo más cercano a una vida comunitaria del sur en Santiago y las otras ciudades. En estas casas reinaba el espíritu de las comunidades étnico-raciales del sur, con sus estructuras jerárquicas, la exigencia de hablar el alemán y de seguir un código de honor, sancionado por un sistema de jurisprudencia propio. Aunque no era igual que vivir en esa Alemania del sur, sí que las tenía todas para ser considerado un lugar espiritual, donde se vivía como en aquella Alemania idealizada.

Seguramente la mayoría de los miembros de las Burschenschaften se hubieran atrevido a decir, al igual que Gaedicke, “que Alemania vive dentro de mí [y] que siempre me esforcé por tomar como modelo las maneras alemanas, el rigor del orden alemán, el sentido del deber y de la justicia del país de mis antepasados, para intentar trasladárselo a la administración de mi país, Chile.” (citado en Blancpain 1974, 563)

El deseo por cambiar las cosas en su entorno socio-político chileno, según el modelo alemán, transmitido de generación en generación, también transformaba la idea étnico-racial inicial que había sido el legado de la primera generación de inmigrantes, con su palanca de identificación, la germanidad. Los inmigrados alemanes y sus ideas no existían aislados de un entorno con el que, de una manera u otra, tenían que interactuar. Cuenta de ello da Gaedicke (citado en Blancpain 1974, 563), al decir que si él ha “constatado la increíble negligencia de nuestra administración local y si la he sufrido profundamente, es porque siempre la he comparado al modelo alemán, aquel al que quería que cada uno por su cuenta aspire.” Los modelos de identificación traídos desde Alemania seguían siendo, en un primer instante, las mismas, no obstante, cambiaron las preguntas y las respuestas que se formulaban en base a estos modelos. Ello generaba todo un proceso de resignificación de la germanidad que trataba de franquear primero, la diferencia entre las ideas traídas desde Alemania y las ideas existentes en el lugar de destino. Y después, intentó superar, la disimilitud, cada vez más grande, entre la Alemania imaginada a partir de los recuerdos de los inmigrantes y la Alemania “real” representada por la fluctuación de los alemanes residentes en Chile.

Cuenta de esta diferencia dio el miembro de la Montania Klaus Heider (1962, 12) en una charla con motivo del aniversario de esta hermandad en 1962. En esta ocasión lamentó que “[l]os conciudadanos latino-chilenos no, o apenas entienden nuestro modo de pensar como

chilenos de origen alemán y lo mismo nos pasa con los ciudadanos alemanes aquí residentes, los representantes del gobierno alemán y sobre todo con las personas, amigos y parientes en Alemania.”³³⁵ Heider se explica esta falta de entendimiento, por un lado, con la distancia geográfica entre Alemania y Chile y, por otro, con un desfaz en la percepción del mundo como resultado de esta distancia. Este fenómeno no sería algo peculiar de los chileno-alemanes, sino que también afectaría de la misma manera a otras comunidades alemanas con las mismas características en el Banato, Transilvania, Pensilvania, Paraguay, a lo largo de la Volga y del Amazonas o en las colonias Amana en Iowa. La socialización por una generación desarraigada que vivía, en un entorno nacional ajeno, a partir de los recuerdos adquiridos en su entorno nacional de origen con el que ya no mantenían una relación directa. De acuerdo a esta experiencia se expresaban, enseñaban y creaban todo un mundo germanizado con el que se criaron sus descendientes. De manera que en Chile, “nosotros, los chilenos de origen alemán eramos revolucionarios en los tiempos tan autoindulgentes del Imperio, defendíamos una lealtad retrógrada al káiser entre las dos guerras mundiales y recién ahora logramos a duras penas liberarnos de las ideas dogmáticas del nacionalsocialismo.”³³⁶

Ello evidenciaría, continúa Heider, que “sosteníamos ideas y formas de la germanidad que en realidad solamente eran reflejos del pasado que ya no existía.” Siempre habría pendido la incertidumbre sobre el grupo étnico en su conjunto de encontrarse en situaciones parecidas a las del Quijote, como enfatiza Heider, por “vivir de acuerdo a ideales que ya no existían y de emplearnos a fondo por una imagen onírica”.³³⁷ Las palabras de Heider describen la búsqueda de identificación entre el país de procedencia y el de acogida, esta suerte de proceso de adaptación, integración y asimilación de la comunidad de los inmigrantes alemanes y sus descendientes en el sur.³³⁸ Esta búsqueda también fue impulsada por la necesidad y/o el deseo

³³⁵ “Die lateinamerikanischen Mitbürger verstehen unsere Einstellung als deutschstämmige Chilenen nicht oder kaum, und dasselbe widerfährt uns bei den ansässigen deutschen Staatsbürgern, bei den deutschen Regierungsvertretern und erst recht bei den Menschen, den Freunden und Verwandten in Deutschland.“ (Heider 1962, 12).

³³⁶ “So waren wir Deutschstämmige in Chile Revolutionäre in der so selbstzufriedenen Kaiserzeit vertraten biederemännliche Kaisertreue zwischen den beiden Weltkriegen, und erst heute haben wir uns mit Mühe von den dogmatischen Begriffen des Nationalsozialismus befreien können.“ (Heider 1962, 12.)

³³⁷ “Dadurch kam es immer zur Paradoxe, dass wir für Begriffe und Formen des Deutschtums eintraten, die in Wirklichkeit nur Abbilder der Vergangenheit waren, und als solche nicht mehr bestanden. Wir schwebten immer in der Unsicherheit

³³⁸ Teniendo en cuenta la complejidad de este proceso, no me parece adecuado decantarse por uno de estos términos, puesto que en el proceso que sigue a la llegada se harán presentes variaciones de adaptación, integración y asimilación.

de los inmigrantes a desmarcarse como grupo étnico del resto de la población, por medio de una nueva palanca de identificación que era la chileno-germanidad. Esto era lo que le correspondería a este grupo, dada su condición imaginada de colonizadores culturalmente superiores.

Da la impresión que las simpatías por Alemania entre los chileno-alemanes, a pesar de todo, se correspondían más con una imagen idealizada de Alemania, imaginada desde los entornos de la comunidad chileno-alemana, que con la “realidad” alemana en Europa. Simplemente no era imaginable la adhesión a una tierra lejana, la patria perdida, la madre patria, la Alemania de Europa, más allá de expresiones culturales. Bien al contrario, lo que se ideaba era la realización de un país, Chile, a la alemana. Y si bien el modelo a seguir para los chileno-alemanes era la Alemania idealizada, también se notaban esfuerzos por establecer en la narrativa nacional la sociedad chileno-alemana, construida en el sur del país, como la mejor versión de Chile.³³⁹

El reto teórico-ideológico, como fundamento para la formación de un colectivo nacional de origen alemán en Chile, era doble, pero no del todo nuevo, como evidencia una comparación, hecha por el miembro de la Araucanía Wilhelm Ziegler (1936, 7), entre la minoría étnica alemana en Chile y las minorías alemán hablantes en el este de Europa. Por un lado, la chileno-germanidad debía tener suficientes ingredientes étnico-alemanes, como para ser considerada, desde Alemania, como parte de la familia de la germanidad y, por otro, tenía que ser considerada lo suficientemente chilena, como para ser incluida en la chilenidad como elemento elitista. Christoph Martin (1936, 15, cursiva en original) cruzó ambas esferas con dos preguntas polémicas: “¿no somos *aún* lo suficientemente alemán? [...] ¿No somos *aún* lo

³³⁹ Un buen ejemplo de esta convicción es el de Carlos Keller Rueff, que no formaba parte de ninguna Burschenschaft, pero por medio de su rol, como director de la Liga Chileno-Alemana durante los años 20 del siglo pasado, se movía en los mismos círculos y era considerado un intelectual destacado. Keller es conocido sobre todo como el último representante de la Literatura de la crisis e ideólogo del Movimiento Nacional Socialista. Keller admiró los colonizadores alemanes y veía en la germanización de Chile la única solución para sobrellevar la profunda crisis en la que se encontraba este país que él describió como *La eterna crisis chilena* (1931). Aunque en un principio prevaleció en él la idea que el modelo transformador idóneo para Chile era la misma colonización alemana, a lo largo de los años 30, cada vez más, dirigió sus preferencias hacia el fascismo en general y el nacionalsocialismo en concreto, según evidencia el análisis de Klein (2002).

suficientemente chileno?”³⁴⁰ Como repuesta a la primera pregunta Martin “constata expresamente, que la Burschenschaft Araucania es la única asociación en Chile (probablemente en toda Sudamérica) que no requiere como condición de admisión la lengua alemana (pues, idiomas se pueden aprender), sino la *descendencia alemana*.” Enfatiza además que “[l]as ideas raciales fueron enseñadas, con más o menos esfuerzo, a todas las demás asociaciones recién por medio de las doctrinas del Tercer Reich.”³⁴¹ Asimismo, trataba de refutar las dudas sobre la calidad de chilenos que pudieran existir referente la comunidad de chileno-alemanes. “[C]umplimos con todos los deberes del ciudadano chileno, también con el servicio militar. Participamos en la política chilena. Tenemos hermanos como funcionarios del estado, como alcaldes, como profesores, como miembros del parlamento, en los cargos más altos de la administración, en los ministerios, etc.” En fin, ante esta lista de referencias no podría haber realmente ninguna duda acerca de si “dedicamos a esta nuestra patria Chile toda nuestra personalidad”.³⁴²

Si bien en la literatura este comportamiento de la comunidad chileno-alemana se interpretó como conservadora (Blancpain 1974, 562), habría que añadir que dentro de este conservadurismo existía un elemento progresista. Este, en última instancia, y a pesar de la visión tendencialmente idealizada y atemporal del colectivo, sobre la manera de vivir y pensar alemán, resultaba en la apertura del colectivo hacia la sociedad chilena. Además, con la comparación hecha por Gaedicke queda en evidencia que los chileno-alemanes, en tanto que se veían como los representantes del progreso, se reivindicaban como colectivo progresista en el contexto chileno. Hay que entender por tanto el conservadurismo de esta comunidad en su doble vertiente, es decir, tendencialmente más conservador hacia el interior de la comunidad chileno-alemana y más progresista hacia fuera, hacia la sociedad chilena. En todo caso se trata

³⁴⁰ “[...] sind wir *noch* nicht deutsch genug? [...] Sind wir *noch* nicht chilenisch genug?” (Martin 1936, 15, cursiva en original).

³⁴¹ “Es sei ausserdem ausdrücklich festgestellt, dass die Burschenschaft Araucania die einzige Vereinigung in Chile (wahrscheinlich in ganz Südamerika) ist, welche nicht die deutsche Sprache als Aufnahmebedingung verlangt (denn Sprachen kann man lernen), sondern *deutsche Abstammung*. Allen anderen Vereinigungen sind Rassenbegriffe erst durch die Lehren des Dritten Reichs mit mehr oder weniger Mühe beigebracht worden.” (Martin 1936, 15, cursiva en original).

³⁴² “[W]ir erfüllen alle chilenischen Bürgerpflichten, auch den Militärdienst. Wir beteiligen uns an chilenischer Politik. Wir haben Bundesbrüder als Staatsbeamte, als Bürgermeister, als Professoren, als Parlamentsmitglieder, an höchsten Verwaltungsposten, in den Ministerien u. s. w. Wir widmen diesem unserem Chile unsere ganze Persönlichkeit” (Martin 1936, 15).

de un progreso tendencialmente moderado, con los suficientes elementos progresistas como para prevenir la revolución.

Asimismo, la comparación constante que se plantea Gaedicke en la cotidianidad entre la realidad chilena y el ideal alemán, señala el intento por comprender la propia condición chileno-alemana en el país austral. Aunque esta comparación no resultaba en la rectificación de posturas coloniales, con sus expresiones raciales y de superioridad frente gran parte de la sociedad chilena, sí resultaba una conclusión con implicaciones para los modelos de identificación. Esta conclusión era la convicción de que existía un “ideal propio”, cuya defensa tenía que prevalecer sobre todo lo demás, teniendo en cuenta la única alternativa que veía Gaedicke: “¿Pero qué actitud adoptar sino ésta, ante el castigo de renunciar al ideal propio?” Esta actitud que Anwandter describió con su promesa mitificada de que los alemanes en Chile serán “chilenos [...] como el que más lo fuere” (Anwandter citado en Krebs Kaulen et al. 2001, 44) y que no solamente es interpretable desde la ambición loable, sino también desde la superioridad notoria.

Entre las asociaciones chileno-alemanas, las Burschenschaften y sus miembros eran los actores principales para la generación de este sustrato de identificación étnico-racial nacional. Por un lado, la emergencia de estas hermandades fue la expresión, dentro de la comunidad chileno-alemana, de un fenómeno generalizado, que era la creciente urbanización. Es decir, estos jóvenes marcaron una tendencia al abandonar entornos rurales para educarse primero y posteriormente ejercer profesiones en ambientes urbanos. Y aunque en un comienzo muchos de ellos volvieron, después de sus estudios en Santiago al sur, los centros urbanos, también los del sur, llegaban a ser cada vez más el lugar predominante en el que se desenvolvían las vidas de los chileno-alemanes. Por otro lado, estos jóvenes destacaban por su condición social que casi por fuerza les colocaba a la cabeza de la comunidad chileno-alemana y a las puertas de las élites chilenas. Primero, porque eran los hijos de familias con el poder económico lo suficientemente alto como mandar a estudiarles a Santiago y a partir de los años 20 también a Concepción. Después, por su condición de estudiantes universitarios, que durante sus estudios establecían las primeras relaciones con sus compañeros chilenos, pertenecientes a la élite social del país. Y finalmente, egresaron de la universidad con unos títulos universitario que representaban hasta cierto punto una licencia, aunque no la única, para acceder a las élites chilenas.

Inclusión: Aspiración elitista

El creciente interés de las Burschenschaften por la política a partir de los años 1930 tiene sobre todo dos explicaciones. Primero, la aspiración de colocarse, por medio de sus miembros, como actor potencialmente influente entre las élites chilenas, después de haberse establecido como institución con renombre en el seno de la comunidad chileno-alemana. Y aunque esta reputación no haya trascendido en la sociedad chilena, en la embajada alemana sí se toma nota de que la Araucanía –también es mencionada la Montaña– dispone de una red lo suficientemente extendida, como para que sus miembros puedan asumir un rol destacado.

En el fragmento de un informe, de la legación alemana en Santiago al Ministerio de Relaciones Exteriores en Berlín (1927), y cuya importancia es destacada explícitamente, se informa que hace años fue fundada “a iniciativa del actual presidente de la Liga Chileno-Alemana, Dr. Martin, y dos hombres más” una corporación estudiantil en la Universidad de Santiago, que se dio la forma de una Burschenschaft. En la Araucanía, “tal como lo he experimentado personalmente, es cultivada la tradición estudiantil alemana, es cantado con entusiasmo la canción alemana y ha emergido, según el modelo de corporaciones alemanas, una ‘asociación de miembros pasivos’, que a mi parecer es una base importante y fuerte para la conservación de la chileno-germanidad.”³⁴³

Asimismo, durante esta época aparecieron una serie de artículos sobre las Burschenschaften alemanas en Chile, en el órgano de la DB y otras publicaciones que resaltaban la buena reputación de las mismas. Entre ellas, sobre todo por antigüedad destacaba la Araucanía que gozaba de gran prestigio dentro de la comunidad chileno-alemana. Ello se explicaba también con el desenvolvimiento profesional de sus miembros que, en parte, llegaban a ocupar altos cargos tanto en la administración, como en la universidad, la política, la abogacía y la medicina.³⁴⁴ Así, Martin (1935, 108) explica, en un artículo publicado en las *Burschenschaftliche Blätter*, que los miembros pasivos “llegaron a ser, en parte, personalidades influyentes. Se encuentran ocupando cargos dirigentes en la administración, el consejo municipal, en el parlamento, como ministros o como médicos y abogados, como profesores y como líderes políticos.” Lo mismo, pero doce años antes, había sido confirmado

³⁴³ El fragmento consiste en una página (p. 2) en la que consta el punto “h)” del informe (PA AA, R63968).

³⁴⁴ Véase Schmidt 1931, 219; BBl. 1921-22, 106; Martin 1932, 18; Martin 1935, 108;

por una carta, publicada en la misma revista y que había llegado a la redacción de manos de “una señora alemana en Chile” (BBl. 1921-22, 105s.). Ésta pudo averiguar durante una visita a la Araucanía, que entre sus miembros “repartidos por toda la geografía del país”, había “profesores de la Universidad, diputados del congreso, generalmente gente influyente.” (106).

No obstante, teniendo en cuenta que a menudo eran los propios miembros las fuentes o productores de estas publicaciones, parte del contenido de estos documentos podría haber sido el resultado de una exageración de la propia importancia. Sin embargo, lo rescatable es sin duda que eran la muestra de una autoestima elevada que se plasmaba en una serie de declaraciones de intención para ejercer influencia en las altas esferas de la sociedad chilena.

Ello corresponde con la percepción de la hermandad más grande, la Araucanía, que describe en su crónica la década de 1920 a 1930 como su “época dorada”.³⁴⁵ La hermandad habría participado como nunca antes en la vida de la “comunidad alemana” y ésta, a su vez, habría concurrido casi en su totalidad a las celebraciones de los aniversarios de fundación y demás reuniones solemnes de la Araucanía. Como el mejor ejemplo, que esta hermandad llamaba la atención “en círculos amplios”, se presentaron los intentos de fundar otras corporaciones a la semejanza de la Araucanía. Así, la “Asociación académica Cheruskia” fue fundada en 1920 y que dos años más tarde pasó a constituirse como “Burschenschaft Cheruskia” y entre cuyos fundadores había antiguos miembros de la Araucanía.³⁴⁶ Estos eran los antecedentes de la Burschenschaft Andinia, que en 1926 se constituye primero bajo los nombres de Burschenschaft Germania y Turnerschaft Germania (Asociación de gimnastas Germania), pero que finalmente en 1931 adoptó el nombre de Andinia, consolidándose como segunda

³⁴⁵ Esta clasificación temporal, que según los cronistas se extendería hasta 1932, es una constante en el relato histórico de la Araucanía después de la Segunda Guerra Mundial (1965, 14-16; 1975, 14s; 1991, 19; Sandrock 1996, 22-24; Araucanía 2015, 60; 2014, <https://www.baraucania.cl/geschichte/gruendung>, 14.06.2016). La primera versión de 1965, redactada por Robert Hempel, Bruno Behn y Otto Kunz y cuyas primeras dos partes “Vida universitaria en torno a 1895” y “Fundación” fueron escritos por Otto Kunz (Araucanía 1963), es la que se ha ido ampliando paso por paso hasta la actualidad. También fueron introducidas modificaciones, pero que en ningún momento alteraron sustancialmente el conjunto del relato.

³⁴⁶ Que la Araucanía constantemente escribe mal el nombre de la Burschenschaft Cheruskia, al utilizar una k en vez de la c (véase las fuentes contemporáneas: Constitución de la Cheruskia (1922); la correspondencia entre la Araucanía y la Cheruskia (ABCA 1923-1935)), hasta hoy en día, puede interpretarse como arrogancia prolongada, sobre todo teniendo en cuenta que la Andinia en sus crónicas, entre otras cosas publicadas en el órgano de todas las *Burschenschaften* en Chile (Andinia 1975, 6), sigue poniendo de manifiesto la versión correcta del nombre. Ante este hecho parece irónico que la Araucanía esté en posición de una parte importante del legado de esta hermandad predecesora de la Andinia.

Burschenschaft en Santiago. Según este relato de la Araucania, habría que interpretar en el mismo sentido de su radiación ejemplar, la fundación de la Montania en 1924 (Araucania 1965, 14s).

Exclusión: diferenciación entre estado y etnia

Segundo, paralelamente, aunque un poco más tardío se hace evidente la necesidad de no solamente diferenciarse en el contexto socio-político chileno como grupo étnico, sino también hacia fuera, en relación con los “compatriotas” alemanes del Tercer Reich.

Entre las Burschenschaften se impuso relativamente temprano, en 1933,³⁴⁷ durante las Primeras Jornadas de las Burschenschaften alemanas en Chile, con la participación de todas las hermandades existentes en este momento (Araucania, Montania y Andinia),³⁴⁸ la convicción de que una adopción del “nuevo espíritu”, propagado por la Alemania Nazi, no encajaría con su condición de ciudadanos chilenos. Y esta condición no solamente era una condición adquirida por las circunstancias, sino que representaba el legado de Anwandter y su juramento mítificado en la narrativa histórica de la comunidad chileno-alemana.

Friedrich (Federico) K. Saelzer, miembro pasivo de la Araucania, describió el significado de este legado en una charla dada durante el acto festivo celebrado con motivo de la reunión de verano de la Araucania en Valdivia en 1937. No se trataba de una charla cualquiera, sino de una charla que representaba el punto de vista común de los miembros de la Araucania referente la posición que los miembros mantenían frente al partido nacionalsocialista (NSDAP) y el *Jugendbund* (ABR5 1930-1937: 734/1937, 286). Las palabras de Saelzer fueron publicadas en la *Deutsche Zeitung für Chile*, pero no en su enteridad, por lo que la Araucania y la Montania publicaron una versión no censurada en su órgano de difusión, *Der Burschenschaftler* (Saelzer 1937, 2-5), donde se marcaron las partes no publicadas en subrayado. Ello indica que las palabras de Saelzer también representaron el punto de vista de los miembros de la Montania. Ambas hermandades explican la necesidad de publicar la

³⁴⁷ Al disponer solamente del intercambio de cartas entre el Jugendbund y las Burschenschaften, publicadas en la DZ, Converse (1990, 388; el intercambio de cartas: 391-395) data en 1935 la toma de posición cautelar de las Burschenschaften frente a la NSDAP y organizaciones afines.

³⁴⁸ En las Jornadas se tiende la base para la fundación de la Asociación de Burschenschaften alemanas en Chile (*Verband Deutscher Burschenschaften in Chile*) en 1934, por medio de la comparación y adaptación de los estatutos de cada hermandad, (VDBC 1933, punto uno del orden del día; 1934, punto dos del orden del día).

versión entera de la charla en su órgano de difusión con que al haber sido omitidas “partes enteras” de la misma en la *Deutsche Zeitung für Chile*, el significado de la charla había sido “en parte substancialmente alterado” (Araucania/Montania 1937a, 1).

La idea de celebrar reuniones de la Araucania en Valdivia nace a finales de la década de 1920 (ABR4 1922-1930: 607/1929, 269). La realización de este “deseo acariciado desde tiempo atrás”, según Saelzer (1937, 2), “llena de profunda emoción” a los miembros de esta hermandad. “[E]l sur nos regaló los fundadores de nuestra corporación” y por medio de la celebración de este acto solemne, “en este lugar de la inmigración alemana [...], queremos dar cuenta de lo profundo que está arraigada la Araucania en estas provincias”. La historia de las provincias del sur de Chile estaría conectada estrechamente “con los nombres de los Philippi, de Carl Anwandter, del Dr. Martin, Dr. Aquinas Ried, Dr. Fonck y otros pioneros” de la inmigración alemana. De esta manera se conmemorarían las vidas ejemplares de estos representantes destacados del espíritu y del trabajo alemán en Chile, cuyo ejemplo siempre habría guiado a instituciones como la Araucania. Saelzer recordó que correspondía a la costumbre de estos actos solemnes, vivida a lo largo de cuatro décadas, de no solamente reflexionar sobre cuestiones “chileno-germanas” del presente y del futuro, sino también de “conmemorar la patria chilena y la tradición de nuestros antepasados.”

La narrativa que se evocaba en estas ocasiones no podía empezar sino con el juramento de Carl Anwandter en 1850. Muy de paso Saelzer menciona los motivos para la emigración, cuyas “causas políticas [...] inmediatamente después de los años 48 (sic) son conocidas sobradamente.”³⁴⁹ Las preguntas que Anwandter hizo al agente de colonización del gobierno, Vicente Pérez Rosales, antes de hacer su juramento, eran “inequívocas y claras. El hombre alemán quería pertenecer a una nueva comunidad estatal, quería trabajar para la misma y ser un ciudadano de pleno ejercicio.” Según Saelzer, Anwandter quería saber, entre otras cosas, qué es lo que tenía que hacer el inmigrante para llegar a ser ciudadano chileno, obtener el derecho al voto, ejercer su religión, ser juez y cumplir el servicio militar.

“A este hombre no se le pudo escapar, por supuesto, que el cultivo de su germanidad tenía que ser limitado por el respeto a la ciudadanía obtenida voluntariamente: asimismo tenía que darse cuenta que el cultivo de las costumbres y del ser alemanes es solamente posible hasta el punto

³⁴⁹ “Die politischen Ursachen zur Auswanderung unmittelbar nach den 48er Jahren sind hinreichend bekannt.” (Saelzer 1937, 2).

donde este cultivo es compatible con una lealtad incondicional con el nuevo constructo estatal.” (Saelzer 1937, 2).³⁵⁰

Los derechos concedidos a los inmigrantes alemanes por el estado chileno habrían sido el fundamento para la colonización y el asentamiento de los alemanes en Chile. Asimismo, estas precondiciones habrían servido de base para la elaboración posterior de “los estatutos de la Burschenschaft Araucania y que todavía hoy sirven de modelo para el cultivo de la tradición alemana.”³⁵¹ Según Saelzer, Anwandter habría sido “orgulloso de que también el ser alemán podía participar en la construcción de una nación joven, lleno de futuro, pero carente de una cultura arraigada.” Así como las demás estados sudamericanos también Chile “dependía de tomar prestado sus valores espirituales de los pueblos occidentales”, al no disponer de una fisonomía definitiva más allá del idioma y la religión con los que habrían sido impregnados por España. De manera que junto con la pericia marítima inglesa, la literatura francesa y el arte italiano también la ciencia y el trabajo alemán podían aportar lo suyo a la construcción nacional. Los inmigrantes alemanes en Chile no solamente querían ser ciudadanos plenos, como destaca Saelzer, sino que, como demuestra la labor de los alemanes en Chile,³⁵² se habrían hecho con todo el derecho con la ciudadanía chilena. “Pues, yace la más profunda explicación de nuestro cultivo de la germanidad en la reivindicación justa del estado chileno a suministrarle con miembros que cumplen el voto de Carl Anwandter con lealtad alemana.”³⁵³

Las palabras de Saelzer no solamente expresaban el apego a la patria chilena, sino también la idea de la superioridad de la cultura alemana que fue utilizada para justificar el aferramiento a la misma. La cultura alemana era necesaria para remediar las carencias civilizatorias y

³⁵⁰ “Diesem Manne konnte selbstverständlich nicht entgehen, dass die Pflege seines deutschen Volkstums begrenzt sein muesse druch Ruecksichten auf die freiwillig erworbene Staatsbuergerschaft: er musste ebenso erkennen, dass die Pflege deutscher sitte und Art nur so weit moeglich, als sie mit unbedingter Loyalitaet dem neuen Staatsgebilde gegenueber zu vereinbaren sei.” (Saelzer 1937, 2, ortografía según original).

³⁵¹ “Die Vorraussetzungen zu der damaligen Ansiedlung muessen als massgebend betrachtet werden: sie liegen den spaeter entstandenen Satzungen der Burschenschaft Araucania zugrunde und geben noch heute den Masstab fuer die Pfelge deutscher Tradition.” (Saelzer 1937, 2, ortografía según original).

³⁵² Un panorama amplio de los aportes alemanes en los más variados campos de trabajo presenta la obra de dos volúmenes *Deutsche Arbeit in Chile*, publicado por la Sociedad Científica Alemana de Santiago (1910; Deutscher Wissenschaftlicher Verein zu Santiago 1913).

³⁵³ “Liegt doch die tiefste Begrueundung unserer Deutschtumspflege in der gerechten Forderung des chilenischen Staates ihm Angehoerige zuzufuehren, die das Geluebde von Carl Anwandter mit deutscher Treue erfuellen.” (Salezer 1937, 2, ortografía según original).

culturales de la nación en el campo de las ciencias y de la educación. Los inmigrantes alemanes y sus descendientes eran pensados como los hombres modelos que no solamente daban ejemplo con su “ética de trabajo”, sino que también con su lealtad hacia el estado de acogida. Las Burschenschaften en Chile, y la Araucanía como la primera entre ellas, eran concebidas por Saelzer (1937, 3) como una pieza clave en esta relación entre el estado chileno y la comunidad chileno alemana, al ser una institución guardián del legado de Anwandter. Los fundadores de la Araucanía se habrían hecho en 1896 con este legado para salvaguardar la tradición alemana por el bien de la nación chilena. Los fundadores veían, según Saelzer, en la vida estimulante que esperaba los estudiantes chileno-alemanes en Santiago, donde no solamente experimentaban por primera vez la gran ciudad, sino también la vida universitaria, una amenaza para la influencia del “hogar paterno” en estos. Por ello, la fundación de la Araucanía buscaba conservar esta influencia al definir como objetivo principal “la salvaguardia apasionada de la tradición paterna”. No obstante, este objetivo no representaba un fin en sí mismo, sino que siempre incluía el deber de “inspirar entre los conciudadanos ibero-chilenos respeto y comprensión por las costumbres y el ser alemanes.” (Saelzer 1937, 3).³⁵⁴

Saelzer recuerda que en la búsqueda de soluciones acerca de las formulas de identificación en torno a la germanidad “jamás se olvidó que nuestros jóvenes académicos tenían que trabajar, más que en otros oficios, para la totalidad chilena”. Los miembros de la Araucanía, en su función de “altos cargos del funcionariado estatal, profesores universitarios, jueces y políticos [...] tienen que afirmar incondicionalmente su descendencia alemana, [pero] del mismo modo responder de buenas convicciones chilenas.”³⁵⁵ Las reflexiones de Saelzer dan a entender que el legado de Anwandter era visto como la precondition necesaria para realizar las proyecciones profesionales de los jóvenes académicos chileno-alemanes, pero también de los

³⁵⁴ “In der Gewissheit, dass das anregungsvolle Leben von Grosstadt und Universitaet den chilenischen Studenten deutscher Abstammung dem Einfluss des Elternhauses entzieht, schufen sie die Burschenschaft Araucania, die sich neben eifriger Wahrung vaeterlicher Tradition, das hohe Ziel setzte, unter den ibero-chilenischen Mitbuergern Achtung und Verstaendnis fuer deutsche Sitte und Art zu erwecken.” (Saelzer 1937, 3, ortografía según original).

³⁵⁵ “Niemals wurde bei der Loesung der Deutschtumsfragen vergessen, dass unsere jungen Akademiker, mehr als in anderen Berufen, im Rahmen der chilenischen Gesamtheit zu wirken hatten, wie diez die Tatsache beweist, dass sic hunter der Altherrenschafft der Verbindung hohe Staatsbeamte, Universitaetsprofessoren, Richter und Politiker befinden. Bei unbedingter Bejahung ihrer deutschen Abstammung, muessen die Burschenschafter ihre ebenso gute chilenische Gesinnung verbuergen.” (Saelzer 1937, 3, ortografía según original).

chileno-alemanes en general, en el país austral. Alemania, como fuente continua de la cultura alemana de la que seguían bebiendo también los chileno-alemanes,³⁵⁶ era un referente en tanto que aseguraba la supuesta superioridad de los chileno-alemanes en el contexto nacional. Esta superioridad, reconocida por las elites de la nación, servía para reivindicar, acceder y defender un lugar privilegiado en la estructura socio-política y cultural de la nación. Y este puesto privilegiado no existía en Alemania, sino solamente en Chile, donde las Burschenschaften representaban un instrumento para el acceso y la defensa de este sitio entre las elites.³⁵⁷

Se trataba de mantener un equilibrio frágil, ya que “[p]alabras impensadas, símbolos mal elegidos, actuaciones demasiadas solícitas, pueden, aunque bien intencionados, causar malentendidos.” (Saelzer 1937, 3).³⁵⁸ Esta actitud cautelosa predonminaba el proceder de las Burschenschaftes frente al NSDAP, como evidencian las deliberaciones acerca de esta cuestión durante las Primeras Jornadas de las Burschenschaften alemanas en Chile en 1933.³⁵⁹ En esta ocasión, Christoph Martin defiende que los miembros de las hermandades “pueden hacerse miembros del partido, pero sin olvidar su corporación [y] siempre [deben] ser vigilantes, primero observar, no dejarse llevar, no decir que este asunto no me incumbe, sino

³⁵⁶ Uso de esta metáfora hizo, por ejemplo, Claus von Plate en su charla con motivo de la primera reunión de miembros del año académico en abril de 1939. “Tal y como nosotros consideramos como lo más natural del mundo que el ibero-chileno no olvida su ‘madre patria’ y que su educación se alimente principalmente de esta esfera cultural, también es para nosotros lo más natural del mundo considerar el acervo cultural del país de nuestros antepasados como una fuente inagotable que genera nuestro sentido de vida.” El original: “So wie wir es als eine Selbstverständlichkeit halten, dass der Ibero-chilene seine ‘madre patria’ nicht vergisst und sich vornehmlich aus dessen Kulturkreis bildet, so ist es fuer uns auch eine Selbstverstaendlichkeit, dass wir das Kulturgut des Landes unserer Ahnen als ewig sprudelnder und bildender Quell unseres Lebensinhaltes betrachten.” (Plate 1939, 4, ortografía según original).

³⁵⁷ Una reafirmación de esta idea es expresada por Juan Westermeyer (1961) en una publicación de homenaje al pastor Friedrich Karle con motivo de su sexagésimo aniversario, unos veinticinco años después. En su colaboración se preguntaba: *¿Puede y debe cuidar y conservar el académico chileno su esencia alemana? (Kann und darf der chilenische Akademiker seinen deutschen Kern hüten und bewahren?)*.

³⁵⁸ “Unbedachte worte, scshlecht gewaelte Symbole, uebereifrige Handlungen koennen, wenn auch gut gemeint, Missverstaendnisse erwecken.” (Saelzer 1937, 3, ortografía según original).

³⁵⁹ A esta reunión precedió una reunión del *Kartell* formado por la Araucanía y Montaña (VDBC 1933a), cuyos resultados formaron la base para la puesta en común durante las deliberaciones en la primera reunión de entre la Araucanía, Montaña y Andinia (VDBC 1933), que conjuntamente formaban la Liga de hermandades académicas alemanas en Chile (VDBC). Las posiciones referente la postura frente al NSDAP constituían el punto dos del orden del día en la reunión del *Kartell* (VDBC 1933a) y el punto 3 del orden del día en la reunión de la Liga (VDBC 1933).

primero estudiar y después hablar.”³⁶⁰ Como documentos propicios para el estudio del movimiento nacionalsocialista recomendó “hacer obligatorio para los miembros de las Burschenschaften la lectura de ‘lucha’.”³⁶¹ El miembro pasivo de la Araucania Ottmar Wilhelm recomendó,³⁶² como lectura complementaria a *Mi lucha*, el libro *Das Dritte Reich* (el Tercer Reich).³⁶³ En la reunión mantenida entre las tres Burschenschaften durante las mismas jornadas se acordaba formar un grupo de trabajo, compuesto por representantes de la Andinia, Araucania y Montania, para “seguir debatiendo, buscar literatura sobre [este tema] y preparar resoluciones para las siguientes jornadas.” (VDBC 1933). Una consecuencia de estas deliberaciones y debates fue la incorporación de nuevos libros a las bibliotecas de las Burschenschaften,³⁶⁴ como evidencia el Informe Anual de la Araucania (1934).³⁶⁵ Así,

³⁶⁰ “[...] sie koennen in die Partei eintreten, doch nicht ihre Verbindung vergessen, stets die Stroemung im Auge zu behalten, erst beobachten, sich nicht mitreisen zu lassen, nicht sagen, die Sache geht mich nichts an, sondern erst studieren und dann reden.“ (VDBC 1933a, punto dos del orden del día, ortografía según original).

³⁶¹ Se trata del libro *Mi lucha* escrito por Adolf Hitler. “Er schlaegt vor, es zur Pflicht der Burschenschaftler zu machen ‘Kampf’ zu lesen.“ (VDBC 1933a, punto dos del orden del día, ortografía según original).

³⁶² Ottmar Wilhelm Grob fue profesor de varias disciplinas médicas durante 37 años en la Universidad de Concepción. A lo largo de este tiempo llegó a ocupar durante 16 años el cargo de Decano de la Facultad de Medicina y además fue el Director del Instituto Central de Biología por varios años, el Vicerector de la Universidad en 1959 y el Director de la Universidad por dos períodos. Adicionalmente tuvo una amplia vida asociativa en Concepción, de la que dan cuenta numerosos cargos como el haber sido miembro de la Honorable Junta de Beneficiencia de Concepción, redactor del *Boletín* y fundador de la Sociedad de Biología de Concepción, Vicepresidente y Presidenten Regional de Unesco en Concepción, Presidente de la Comisión Humboldt y Presidente y Gobernador del Rotary Club. La excelencia de sus trabajos de investigación no solamente fue reconocido nacional, sino también internacionalmente. En 1923 recibió el premio al mejor alumno egresado de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile y el premio de la Revista Médica de Chile por el mejor trabajo científico publicado en este año. En 1925 fue distinguido con un premio en el II Congreso Odontológico Latinoamericano en Buenos Aires (Vivaldi/Muñoz 1994, 75 s.).

³⁶³ El trigésimoséptimo Informe Anual de la Araucania (1934, 20) esclarece que se trata del libro *Das Dritte Reich* de Arthur Moeller van den Bruck.

³⁶⁴ Ni en los libros de actas ni en los informes anuales de la Montania se especificas las obras adquiridas. En el Informe Anual de 1935 (MRS1 1930-1965: 1935) solamente se destaca que el número total de libros de la biblioteca aumentó considerablemente gracias a las donaciones. Lo mismo consta en el Informe Anual de 1934 (MRS1 1930-1965: 1934, 8), aunque se lamenta que “son raros los libros de valor, dado que la mayoría de las veces se regalan generosamente novelas criminales, narraciones de aventuras y muchos libros escritos en este estilo, ya que son para sus dueños una carga.” No obstante, constan entre los donantes tanto Christoph Martin (con cuatro libros), la Liga Chileno-Alemana (con dos libros) y la *Deutsche Burschenschaft* (con tres libros). Aunque estos libros representen la minoría de las donaciones, es de suponer que se trata de literatura “de valor”, es decir muy probablemente

Christoph Martin donó *Mein Kampf* de Adolf Hitler, del que se leyó un capítulo entero en una reunión de miembros en 1935 (Araucania 1936, 14). Asimismo, por recomendación del mismo Christoph Martin fueron encargados *Das Dritte Reich* de Moeller van den Bruck, *Das Programm der N. S. D. A. P.* (el programa del NSDAP) y *Der nationale Staat auf sozialer Grundlage* (el fundamento social del estado nacional), ambos de Gottfried Feder,³⁶⁶ *Das Wesensgefüge des Nationalsozialismus* (carácter esencial del nacionalsocialismo) de Alfred Rosenberg³⁶⁷ y *Preussentum und Sozialismus* (prusianidad y socialismo) de Oswald Spengler.³⁶⁸ Además fue adquirido una de las obras más influyentes de este tiempo, *Grundlagen des 19. Jahrhunderts* (Los fundamentos del siglo XIX) de Chamberlain.³⁶⁹

Este escritor, británico por nacimiento y alemán por elección,³⁷⁰ estaba fuertemente influenciado por las obras de Richard Wagner y del teórico racial Joseph Gobineau, como evidencia la concepción nacional-burguesa y nacional-chauvinista del arte, pero también la visión socio-política del mundo que éste expuso en *Los fundamentos*. Entendía la raza como

sobre la situación política en Alemania desde una perspectiva étnico-racial, de acuerdo a las recomendaciones que había hecho Martin.

³⁶⁵ Los libros y revistas que adquirió la biblioteca de la Araucania a lo largo del año, por donación o por compra, no solamente eran de carácter político. También constaban en la lista incluida en el Informe Anual: *Maschinenelemente* (Los módulos mecánicos) de Karl Laudien, un año de la revista *Koralle* de la Academia alemana de Bellas Artes de Múnich (*Deutsche Akademie der Künste zu München*), *Kosmos* de Alexander von Humboldt y *Weltgeschichte* (historia mundial) de Karl Friedrich Becker y otros. El alemán Karl Laudien era de formación ingeniero mecánico y el primer rector de la Universidad Técnica Federico Santa María de Valparaíso (<http://revista.sansanos.cl/2014/04/historias-sansanas-el-profesor-karl-laudien/>, 14.06.2016). El historiador alemán Karl Friedrich Becker (1777-1806) escribió su libro inicialmente para jóvenes. Su obra fue revisada y continuada por Johann Wilhelm Loebell, Johann Gottfried Woltmann, Karl Adolf Menzel y Ad. Schmidt que poco a poco cambiaron el carácter inicial de la publicación, haciendo de esta un libro para adultos (Wegele 1875, 223).

³⁶⁶ Gottfried Feder era considerado el experto económico de la NSDAP hasta más o menos 1936 (Noller 1961, 42).

³⁶⁷ El Informe Anual se refiere erróneamente al título del libro por *Wesenszüge des Nationalsozialismus* (Araucania 1934, 20). Alfred Rosenberg puede considerarse en palabras del historiador Ernst Piper (2005) como el “ideólogo principal de Hitler”. Desde los inicios del movimiento y hasta la derrota final de la Alemania nazi en 1945 ideó durante un cuarto de siglo el fundamento ideológico del movimiento nacionalsocialista (Piper 2005, 633).

³⁶⁸ *Preussentum und Sozialismus* fue publicado en 1919, donde Spengler expresó su oposición radical-conservadora a la República de Weimar. Aunque votara el NSDAP no militó en el partido ni se involucró en el movimiento y aunque aprobara muchos de los objetivos del partido, siempre matuvo una distancia meditada con el régimen, al desconfiar de la calidad y capacidad de sus líderes (Felken 2010, 665).

³⁶⁹ El título de este libro, publicado en 1899 fue escrito erróneamente en el Informe Anual por *Grundlage des XVIII. Jahrhunderts* (Araucania 1934, 20).

³⁷⁰ Sobre la vida y obra de Chamberlain véase Field (1981) y Bernbach (2015).

el motor principal del ser y actuar del hombre y como el modelo de explicación por antonomasia del devenir histórico y cultural, pero también para la imaginación del futuro. En *Los Fundamentos* Chamberlain describe la historia occidental en términos de una lucha duradera entre las razas “indogermana” y “semita”. Advirtió que al “caos de los pueblos” causado por la “mezcla racial” descontrolada de “arios” con pueblos semitas solamente se podía hacer frente por medio de la “conservación de la pureza” (*Reinerhaltung*) y, sobre todo, la “cría de pureza” (*Reinzüchtung*) de una germanidad aria. Veía en la germanidad la fuerza motriz central tanto en cuanto a la creación cultural como a la moralidad, sin la que la cultura europea y muy especialmente la cristianidad se hubieran hundido desde hace mucho. La tarea para el futuro sería, por ende, la creación de “hombre nuevo”, el ario criado de acuerdo a las esencias de la germanidad. Los libros y con ellos las teorías de Chamberlain tenían gran éxito entre los burgueses cultos y también fueron venerados por Guillermo II y muchos líderes nacionalsocialistas, con lo que representaban parte del sustrato que posibilitaron el régimen nazi y los crímenes cometidos durante el mismo.

De vuelta a la reunión de 1933, el *Bursch* de la Montania, Ernst Adolf Wilckens se mostraba de acuerdo con que había que interesarse por cualquier asunto alemán, “pero sin participar políticamente, sin tramar políticas de partido.” La justificación que daba era “que vamos a entrar en conflicto con los chilenos, si actuamos demasiado aparatosos políticamente.”³⁷¹ Según Christoph Martin había que separar en el debate los puntos de vista étnico-raciales (*völkisch*) y los estatales, incidiendo con él el también miembro pasivo de la Araucanía Ernst Fischer.³⁷² Este decía que el movimiento nacionalsocialista estaba compuesto por “una parte cultural y una parte política. De la de la política no debemos ocuparnos, dado que ello es la función del Reich. Con la de la cultura coincidimos desde la fundación de las Burschenschaften, no obstante tenemos que rebelarnos contra el internacionalismo.”³⁷³

³⁷¹“Bursch Wilckens Meinung ist, sich um jede deutsche Sache zu interessieren, doch nicht politisch mitzumachen, keine Parteipolitik anzu zetteln. [...] weist noch darauf hin, dass wir mit den Chilenen in Konflikt kommen werden, wenn wir politisch zu auffaellig handeln.“ (VDBC 1933a, punto dos del orden del día, ortografía según original).

³⁷² Ernst (Ernesto) Fischer Klein era el segundo director de la Escuela de Medicina de la Universidad de Concepción, donde también trabajaba como profesor de cirugía y formaba parte del consejo universitario, y director de la Maternidad de Concepción (Plate 1939a, 18; Molina 1945, 76 s.; Vivaldi/Muñoz 1994, 53; Pérez Cofré/Rozas Schuffeneger 2015, 121).

³⁷³ “aHDr Fischer sieht in der Weltstroemung einen kulturellen und einen politischen Teil. Mit dem politischen haben wir uns nicht zu befassen, da dieses Arbeit des Reiches ist. Mit dem kulturellen stehen wir seid der Gruendung der Burschenschaften ueberein, doch muessen wir uns gegen den Internationalismus aufbaeumen.“ (VDBC 1933a, punto dos del orden del

El internacionalismo al que se refería Fischer era aquel desplegado por la *Auslandsorganisation* (AO), la organización del NSDAP en el extranjero que pretendía la nazificación y el control total de las organizaciones chileno-alemanas. Para los miembros de las Burschenschaften, estas maniobras, percibidas como agresivas por la mayoría de los chileno-alemanes, al ser ejecutadas sin tener en consideración el entorno político-social chileno, significaban, por un lado, una amenaza de su esfera de influencia. Ciertas disparidades de opiniones serían “atribuibles al hecho que las organizaciones del N. S. D. A. P. en el exterior, como órganos de la soberanía nacional alemana, no siempre parecen adecuados para tratar aquellos problemas culturales en los que nosotros, los chilenos de ascendencia alemana, tomamos parte.”³⁷⁴ No obstante, estas discrepancias “no cambian en absoluto el hecho de que nosotros repetamos completamente estos órganos, en cuanto se mueven en el marco de la esfera que les corresponde.” (Saelzer 1937, 3 s.)³⁷⁵

Por otro lado, especialmente los miembros de las Burschenschaften sentían peligrar por las actividades de la NSDAP la existencia de la comunidad chileno-alemana en su conjunto. De lo que se trataba, según Saelzer (1937, 3), era “evitar, que renunciar a la tradición propia se volverá la precondition, para desenvolverse en actividades públicas.”³⁷⁶ Y las Burschenschaften estaban dispuestas a seguir este camino, “a pesar de los ataques, en un principio imprudentes y ahora inconcebibles”, que tenían que enfrentar por parte del

día, ortografía según original). En el protocolo, al principio del punto dos del orden del día, se constata que por *Weltstroemung* se entiende el NSDAP, no obstante me parece más adecuado traducir esta palabra en este contexto por “movimiento nacionalsocialista”, dado que Fischer parece referirse a la ideología de todo el movimiento, del que el partido forma parte. De esta manera es posible un rechazo al partido, pero no al movimiento en sí, lo que parece ser el caso de los miembros de las Burschenschaften.

³⁷⁴ Recuerdo que el subrayado evidencia en el original las partes censuradas por la *Deutsche Zeitung für Chile*.

³⁷⁵ “Gewisse Meinungsverschiedenheiten, auf den Umstand zurueckzufuehren, dass die Auslandsorganisationen der N. S. D. A. P. als Organe der deutschen Staatshoheit nicht immer passend erscheinen um jene kulturellen Probleme zu behandeln an denen wir Chilenen deutscher Abkunft Anteil haben, aendern nichts an der Tatsache, dass wir diese Organe vollends achten soweit sie sich im Rahmen der ihr zukommenden Sphaere bewegen.” (Saelzer 1937, 3 s., ortografía y subrayado según original).

³⁷⁶ “...vermeiden, dass das Aufgeben eigener Tradition fuer oeffentliches Wirken Vorbedingung wird.” (Saelzer 1937, 3, ortografía según original).

Jugendbund. Estas agresiones se harían con el pretexto de salvar “un ideario que [, sin embargo,] nadie combate”.³⁷⁷

“Pues, en el delirio, como es el caso de la germanidad en las zonas fronterizas [Grenzlanddeutschum],³⁷⁸ DE TENER QUE LUCHAR POR ALGO, no se arredra de ofender a nuestro público y de poner en peligro incluso los intereses legítimos del Reich alemán, al dificultar de la manera más lamentable la comprensión por las nuevas formas de la Alemania nacionalsocialista.”³⁷⁹

Las manifestaciones de homenaje y apoyo al Tercer Reich entre las Burschenschaften no eran aisladas, ya que, como afirmó Converse (1990, 399) y como hemos podido observar arriba, “no eran en su esencia anti-nazi y nunca anti-alemán”. Más bien aprobaban el nacionalsocialismo para Alemania, pero no estaban dispuestos, bajo ningún concepto, a aceptar inherencias en sus esferas de influencia en Chile. La “revolución” nacionalsocialista (Plate 1935) en Alemania, era un hecho que fascinaba y que en el fondo también fue desada para Chile. No obstante, no era imaginable otra cosa que una revolución nacional-chilena, llevada a cabo por ciudadanos chilenos, como ejemplifican las palabras de Kremke durante la Primera Jornada de las Burschenschaften en Chile. Ahí, Kremke, en función de presidente de la Montaña, dio a conocer su visión de germanidad, que fue reproducida tanto en la DZ (1933) como en las *Burschenschaftliche Blätter* (BBl. 1933). Parece lejana “la paz de la selva chilena” y el lenguaje poético utilizado por Kremke unos años más tarde en un ensayo, cuando

“se reúne voluntariamente la juventud alemana en las universidades en torno a las banderas, para educar a luchadores, que algún día pueden dirigir la historia de este país, que quieren ser, desde la fuerza del espíritu alemán, los salvadores de Chile. Firme convicción [es] la

³⁷⁷ “Diesen Weg wird die Burschenschaft weitergehen, trotz der erst leichtfertigen und jetzt unfasslichen Angriffe [...] unter Berufung auf eine Weltanschauung die niemand bekaempft, die aber von angeblicher Bedrohung gerettet werden soll“ (Saelzer 1937, 3, ortografía y subrayado según original).

³⁷⁸

³⁷⁹ “In dem Wahne nun wie es in dem Grenzlanddeutschum der Fall ist, ETWAS ERKAEMPFFEN ZU MUESSEN, schreckt man nicht davor zurueck unsere Oeffentlichkeit vor den Kopf zu stossen und selbst berechtigte Interessen des Deutschen Reiches zu gefaehrden, in dem man das Verstaendnis fuer die neuen Formen des nationalsozialistischen Deutschlands, auf das bedauerlichste erschwert.“ (Saelzer 1937, 3, ortografía, mayúsculas y subrayado según original).

declaración en favor de la nueva Alemania, que en el futuro no conocerá diferencia alguna entre chileno-alemanes y alemanes del Reich, sino que [serán] simplemente alemanes, miembros de un solo pueblo grande [repartido] en todo el mundo. ¡Vivan Hindenburg y Hitler, el salvador de Alemania!”³⁸⁰

Esta declaración de intenciones era un apoyo inequívoco a la Alemania nazi y el mero hecho de que haya sido posible expresarse de esta manera en un acto público y la posterior publicación de la charla en un periódico chileno-alemán, dice mucho sobre el ideario que circulaba en el seno de las hermandades y la comunidad chileno-alemana en su conjunto. Especialmente interesante resulta la idea de educar luchadores, teniendo en cuenta, y como se ha dicho antes, que las *Burschenschaftliche Blätter* unas décadas antes decidieron promocionar el uso de esta palabra en el contexto de la propagación de ideas en torno a la germanidad. Ello puede interpretarse, por un lado, como un indicio que las publicaciones de las hermandades en Alemania y Austria eran leídas y, por otro, que sus ideas encontraron simpatías entre los miembros de las hermandades alemanas en Chile.

Kremke pronunció sus palabras en el marco de la llamada *Charla a Alemania*, que junto con la *Charla a Chile* formaba parte integral del programa festivo de los aniversarios de las hermandades. Este equilibrio simbólico, que también se manifestaba en el fragmento de la charla arriba citada, además se hacía evidente en el hecho de cantar, después de cada charla, el Himno Nacional correspondiente. Es decir, durante la Alemania nazi también fue cantado, junto al Himno Nacional, el Horst-Wessel-Lied, el himno de la NSDAP, para cuyo efecto esta canción fue incluida en los cancioneros de las hermandades (Montania 1935, 11 s.; Araucania 1940, 12). Kremke no pronunció su declaración en favor de la nueva Alemania, sin haber hablado en primer lugar sobre Chile. Por regla general, toda muestra de identificación con Alemania era vinculada a la identificación con Chile. Asimismo, Otto Berg, el miembro activo de la Montania, encargado de dar la *Charla a Chile*, aseguró que “[e]l mejor servicio que le podemos hacer a nuestra tierra natal Chile es mantenernos fiel a nuestra germanidad

³⁸⁰ „Freiwillig scharft sich die deutsche Jugend an den Universitäten um die Fahnen, um Kämpfer auszubilden, die die Geschichte dieses Landes einst leiten können, die Chile aus der Kraft der deutschen Seele heraus Helfer sein wollen. Glaubensstark das Bekenntnis zum neuen Deutschland, das in Zukunft keinen Unterschied zwischen Deutsch-Chilenen und Reichsdeutschen mehr kenne, sondern nur noch Deutsche, Angehörige eines einzigen großen Volkes auf der ganzen Welt. Ein Heil Hindenburg und Hitler, dem Retter Deutschlands!“ (Kremke citado en MHV2 1930-1940: 122/1933, 138, *Burschenschaftliche Blätter*: BBl. 1933, 62; DZ 1933)

[y], en el sentido de la declaración de Anwandter, queremos actuar como líderes para Chile.”³⁸¹ A continuación invitó a todos los presentes a exclamar un fuerte “¡Viva Chile!”.

De todas maneras la mayoría de la comunidad chileno-alemana no fue capaz de deducir que la manera de proceder de los nacionalsocialistas en Chile, que tenía la misma tendencia que en Europa, iba a llevar a aquellas atrocidades cometidas en el seno del Tercer Reich y los países afectados por su “guerra total” (Converse 1990, 54). Las persecuciones de personas por motivos religiosos, étnicos, políticos, de orientaciones sexuales y de discapacidad por los nazis, simplemente preocupaba demasiado poco en la comunidad chileno-alemana. Incluso después de la guerra, el periódico chileno-alemán *Condor* silenció ampliamente el Holocausto, los crímenes de guerra y lesa humanidad cometidos por el nacionalsocialismo, al no dar cobertura a noticias al respecto.³⁸² Lo único que realmente alarmó eran las pretensiones de los nacionalsocialistas en Chile de invadir las zonas de influencia genuinamente chileno-alemanas. Ello evidencia que el ideario étnico-racial alemán era percibido como atractivo, pero que las actuaciones por parte de los representantes de la NSDAP no tuvieron buena acogida, lo que acentuó abiertamente la distinción entre el ideario étnico-racial alemán, que fue entendido como una expresión cultural y herencia propia de una Alemania mítica y transcendental, y la Alemania política. Esta última generalmente se separaba en dos Alemanias oficiales, por un lado, la respresentada por los embajadores y consules y, por otro, la representada por el partido. Todo lo malo, o dicho más precisamente desfavorable y molesto para la comunidad chileno-alemana era generalmente asociado con los representates del partido. La embajada y los consulados, pero también la Alemania oficial en Alemania era percibida como sensata que por cuestiones de distancia geográfica simplemente desconocía lo que hacían y mal los representantes del partido en el otro lado del mundo.

Esta distinción entre la Alemania étnica-racial y la política se dio a conocer por primera vez a un público amplio, por medio de la publicación, en la *Deutsche Zeitung für Chile*, del punto

³⁸¹ “Der beste Dienst, den wir unserem Heimatlande Chile erweisen können, ist der, dass wir unserem deutschen Volkstum treu bleiben, im Sinne des Anwandterschen Bekenntnisses wollen wir fuehrend fuer Chile wirken.” (Berg citado en MHV2 1930-1940: 122/1933, 138s., DZ (1933)).

³⁸² Tengo que admitir que mi análisis de las páginas del *Condor*, como es obvio, persiguieron otro interés de investigación. Es por ello que esta afirmación no se basa en un estudio detallado, centrado en la cobertura de este tipo de noticias. Sin embargo, sí que era perceptible claramente esta ausencia, también visual, es decir no había en las páginas de este periódico fotos del Holocausto, de campos de concentración o de guetos.

final de un enfrentamiento entre el *Jugendbund* y las Burschenschaften, dirimido en un cruce de cartas que culminó a finales de 1936 (DZ 1936, 5).³⁸³ El enfrentamiento se desarrollaba a raíz de intentar negociar una posible colaboración entre ambas instituciones, cuyo comienzo se dio en diciembre de 1935, como demuestra la reproducción de la correspondencia integra acerca de este asunto en el órgano de la Montania y Araucania, *Der Burschenschaftler* (Araucania/Montania 1937, 18-25). En un principio, desde las Burschenschaften, se destacaban las similitudes en la finalidad de los objetivos entre las hermandades y el *Jugendbund*. Según las hermandades, ambas instituciones eran “portadores de la cultura alemana y persiguen formar sus miembros de origen alemán como buenos y sanos ciudadanos chilenos.” (Montania/Araucania 1937, 18s.).³⁸⁴ Ello, sin embargo, no significaba que existía una relación competitiva, dado que de acuerdo a las hermandades “[e]l campo de trabajo del *Jugendbund* se extiende a toda la juventud de origen alemán. El nuestro, en cambio, se limita, según los estatutos, solamente a la juventud académica” (Montania/Araucania 1937, 18s.).³⁸⁵

Sin embargo, las pretensiones del *Jugendbund* sí que eran competitivas y hasta tal extremo que sus líderes definieron como objetivo la creación, bajo el mismo nombre, de una organización única, para toda la juventud chileno-alemana, desde los más jóvenes hasta los estudiantes universitarios. Los miembros de las Burschenschaften Araucania, Montania y Andinia estaban perfectamente al tanto de las evoluciones en Alemania y de la suerte que las Burschenschaften corrieron en el Tercer Reich, como evidencian los libros de actas y el artículo de Frese (1936) sobre *La disolución de la Burschenschaft Alemana* en la revista *Der Burschenschaftler*. Los sucesos en Alemania se reflejan en el proceder del *Jugendbund* en Chile, aunque no hayan resultado en el mismo resultado, la disolución de las Burschenschaften en Chile. Ello significaba que las Burschenschaften, siendo asociaciones estudiantiles, debían ser absorbidas por el *Jugendbund* y/o disolverse directamente, tal y como

³⁸³ La publicación fue hecha a iniciativa de la Araucania, aunque tanto el *Jugendbund* como las Burschenschaften indican en sus cartas respectivas que pueden ser publicadas (DZ 1936, 5).

³⁸⁴ Al haberse fundado la Asociación de las Burschenschaften alemanas en Chile en 1934, con la participación de la Andinia, Montania y Araucania, en la carta solamente se habla de dos organizaciones, la de las Burschenschaften y la del *Jugendbund*.

³⁸⁵ “Wir haben durch diese Aussagen unschwer erkennen können, dass ihre Arbeit und ihre Ziele im Grunde genommen die selben wie die unserigen sind. Beide Organisationen sind Traeger deutscher Kultur und bezwecken aus ihren deutschstaemmigen Mitgliedern gute und gesunde chilenische Staatsbuerger zu formen. Das Arbeitsfeld des Jugendbundes erstreckt sich auf die ganze hiesige Jugend deutscher Abstammung. Das unsrige hingegen beschraenkt sich satzungsgemaess nur auf die akademische Jugend“ (Montania/Araucania 1937, 18s.).

lo habían hecho sus pares en Alemania. Ahí, en 1935 Baldur von Schirach, el líder de todas las organizaciones juveniles nacionalsocialistas (*Reichsjugendführer*), cuyo equivalente en Chile era el *Jugendbund*, prohibió a sus miembros, afiliarse a cualquier corporación estudiantil (Balder 2005, 296; Frese 1936, 18). A esta exigencia por parte del *Jugendbund* hizo referencia el miembro de la Araucanía Schütz en 1936 en un artículo publicado en *Der Burschenschaftler*. Él no veía la necesidad de disolverse las Burschenschaften en Chile, puesto que

“[I]a Deutsche Burschenschaft tenía un objetivo político, la unión de todos los alemanes dentro de las fronteras del Reich, la creación del Reich alemán unificado [y] fuerte. Adolf Hitler realizó este ideal, Alemania está unida y reforzada como nunca antes. La palabra maravillosa: ‘Un pueblo – un líder – un Reich!’ se confirmó a pesar de todos los enemigos y con ello cumplió la Deutsche Burschenschaft con su propósito de vida.”³⁸⁶

Explica a continuación que tanto los miembros activos, como los miembros pasivos ingresaron conjuntamente a la Liga de estudiantes nacionalsocialistas alemanes (*Nationalsozialistischer Deutscher Studentenbund*), que como corporación académica única se haría cargo de la instrucción política de sus miembros, tal y como lo exigirían los intereses del Tercer Reich. Ello contrastaría claramente con los objetivos de las Burschenschaften en Chile, que no perseguirían una agenda política.

“[P]ues, sería traicionar a nuestra patria Chile, si practicaríamos aquí la germanidad política. Como objetivo principal nos hemos propuesto la conservación y el fomento de la germanidad en Chile. Queremos apoyar a escuelas, hospitales y sociedades de beneficencia y además también queremos obtener, por medio del trabajo enérgico en la vida laboral, el reconocimiento de nuestro conciudadano chileno, que a su vez valorará el rendimiento de cada chileno de origen alemán en beneficio de la germanidad en general.”³⁸⁷

³⁸⁶ “Die Deutsche Burschenschaft hatte ein politisches Ziel, die Einigung aller Deutschen innerhalb der Reichsgrenzen, die Schaffung eines einigen, starken Deutschen Reiches. Adolf Hitler hat dieses Ideal verwirklicht, Deutschland steht geeint und gefestigt da, wie nie zuvor. Das herrliche Wort: ‘Ein Volk – ein Führer – ein Reich!’ hat sich, allen Feinden zum Trotz, bewahrheitet, und somit ist die Lebensaufgabe der Deutschen Burschenschaft vollendet.” (Schütz 1936, 4)

³⁸⁷ “Die Aufgaben der deutschen Burschenschaften in Chile sind nicht politischer Natur, denn es wäre ein Verrat unserem Vaterland Chile gegenüber, wenn wir hier das politische Deutschtum pflegen würden. [...] Als Hauptaufgabe haben wir uns die Pflege und Förderung

Por todo ello estarían equivocados aquellos que habrían reivindicado la disolución de las Burschenschaften en Chile. “Mientras que haya todavía una germanidad en Chile, nuestras Burschenschaften van a tener su justificación.”

Ojeda-Ebert (1984, 83-104) analiza la evolución de la organización política por parte de los inmigrantes alemanes en la Región de los Lagos a partir de su llegada a mediados del siglo XIX y cuyo vehículo imprescindible fueron las asociaciones alemanas. La función inicial de las mismas era la de facilitar aquellas prestaciones que el estado chileno, como consecuencia de una administración deficiente, no podía suministrar (Blancpain 1974, 596-602; 618-619; Martin 1935, 30). Se desarrollaba de esta manera una participación política de los inmigrantes alemanes dentro de “un horizonte político provincial” (Blancpain 1974, 625-628).

Sin embargo, durante las últimas décadas del siglo XIX se habría producido un cambio considerable en la estructura y función de las instituciones alemanas en Chile. Éstas habrían llegado a depender económica e ideológicamente cada vez más del Imperio Alemán, que habría visto en las instituciones alemanas una pieza clave para la persecución de sus objetivos imperialistas en el ámbito de su política exterior (*Weltpolitik*). Ello habría beneficiado la unificación de las instituciones alemanas de todo el país y, finalmente, su federación en la Liga Chileno-Alemana (Ojeda-Ebert 1984, 126-129). Si bien la política exterior alemana siempre estuvo presente, el panorama socio-político era más complejo de lo que hace pensar Ojeda Ebert. Si bien parece cierto que durante el Imperio Alemán aumentaron las ayudas económicas a las asociaciones alemanas en el exterior, también es cierto que nunca llegaron a tales extremos como para cubrir o sostener por sí solos las actividades de las mismas. Desde Chile se apreciaba cualquier ayuda desde Alemania, pero siempre se subrayaba que los recursos enviados no llegaban a cubrir los gastos. Y era la comunidad chileno-alemana que por medio de cuotas como socios de clubes y escuelas o donaciones cubrían la mayor parte de los costes de mantenimiento. Se puede decir, por lo tanto que el abanico de las asociaciones alemanas no podría haberse dado sin el compromiso constante de los chileno-alemanes. Ojeda-Ebert en cierta medida da por supuesto que los chileno-alemanes se dejaban comprar

des Deutschtums in Chile gesetzt. Wir wollen deutsche Schulen, Krankenhäuser und Wohltätigkeitsvereinigungen unterstützen, und dann wollen wir auch durch tatkräftige Arbeit im Berufsleben die Achtung unseres chilenischen Mitbürgers erringen, der dann die Leistung jedes einzelnen Deutschstämmigen zu Gunsten des Deutschtums im Allgemeinen bewerten wird.“ (Schütz 1936, 4).

por estas aportaciones monetarias. Y aunque podían haberse dado casos, en los momentos claves los chileno-alemanes sí que supieron defender siempre sus intereses, a pesar de que no correspondían con los intereses inmediatos de la política exterior alemana. De todas maneras las ayudas financieras por parte de Alemania para las asociaciones alemanas se centraron sobre todo en el sector de la educación y fueron administradas por la Liga Chileno-Alemana. En el caso de los Burschenschaften, las fuentes sugieren que estas ayudas monetarias no existieron. Lo que sí existió, sin embargo, fueron ayudas materiales, pero que no siempre llegaban desde agencias estatales. Sobre todo se trataba de donaciones de libros o el envío gratuito de revistas.

Ojeda-Ebert (1984, 130-137), ve en la creación de la Liga un resultado de la política exterior del Imperio con implicaciones políticas claras, mientras que Blancpain (1974, 845-853) describe la Liga principalmente en términos de institución cultural. En las mismas líneas se desarrollaron los esfuerzos historiográficos de la propia Liga, después de la Segunda Guerra Mundial, en cuyos trabajos prevalece la visión que el carácter de la institución era predominantemente cultural y apolítico (Krebs 1984, 49; 1966, 4; Krebs Kaulen et al. 2001, 236):³⁸⁸ “Por mucho que la fundación de la Liga Chileno-Alemana [, como una institución de autodefensa (2001, 236),] haya sucedido por la necesidad del momento [, por defender los intereses [de la comunidad chileno alemanes (sic) (2001, 236)] amenazados bajo la presión del conflicto bélico [de la Primera Guerra Mundial, GTAK] (1966, 4)] y por consideraciones económicas y políticas, fue, a pesar de todo, una manifestación cultural [, que luego asumió funciones de promoción cultural y social [1966,4].”

Este acercamiento implícitamente alza la pregunta de si la Liga Chileno-Alemana era un actor político o más bien una institución suprapartidista que limitaba sus actividades al ámbito cultural. Independientemente de la respuesta que pueda argumentarse en un sentido o en otro, ninguna investigación sobre el tema niega las repercusiones políticas que tenían las actuaciones de la Liga, por pequeñas o grandes que éstas hayan sido.

La idea clave que señala en esta dirección nos da el testimonio de Martin (1932a, 33), al constatar que “hemos fundado la Liga, para ayudarnos mutuamente”, con lo que admite que se trataba de una institución defensora de los intereses particulares de los miembros de la

³⁸⁸ Ricardo Krebs Wilckens presidió la Liga durante 1961 y 1966. Bajo su dirección se publicó la monografía elaborada por Andrea Krebs Kaulen, Úrsula Tapia Guerrero y Peter Schmid Anwandter, editada por la Liga Chileno-Alemana.

comunidad chileno-alemana. Lo importante en este contexto es entender qué es lo que se entendía bajo la persecución de fines políticos, si se refería a fines partidarios, en el sentido de partidos políticos o si se refería a fines políticos que perseguían el interés común de la comunidad chileno-alemana.

Cuando desde la Liga Chileno-Alemana se negaba la persecución de fines políticos, esto se aparentemente se hacía pensando en términos de intereses de partidos políticos. Así, en el acto fundacional de la sección local de la Liga en Santiago en 1916, el orador principal, el presidente del Club de gimnasia alemana (*Turnverein*), Peter Brunswig (1916, 107-127), llegaría a pronunciar palabras “programáticas” para toda la Liga Chileno-Alemana (DCB 1916, 107). Según él, la persecución de fines políticos de la organización en Chile es “completamente imposible y siempre [será excluida] de las tareas de una federación como ésta [...] En cuanto persiguen nuestros compañeros de origen [Stammesgenossen] en Chile aspiraciones políticas, no lo hacen porque son alemanes, sino porque son chilenos.” Por ello, “siempre pueden y ejercerán solamente una política chilena; y precisamente nosotros, los alemanes del Reich, que hemos desarrollado a alturas inexistentes, incluso en los días de la antigüedad, la idea de Estado y el sentimiento de deber frente al Estado, solamente podemos darles en esto, plenamente convencidos, la razón.” (112).³⁸⁹

Lo que falta precisar ahora es la relación entre el individuo en su condición de miembro de la Liga y posible actor político y la Liga como entidad apolítica. Ahí es cuando entra en juego la cultura, que según Brunswig (1916, 123s.) se superpondría a la política, puesto que “la política también es cultura”. En esta vida la mira más alta que uno podría proponerse sería

“trabajar al servicio de su propio Estado [...], pero aun] así, nuestra federación no tiene nada que ver con la política. Nada con la política exterior, eso ya lo he dicho. Pero tampoco nada con la política interior. Hay socialdemócratas alemanes y conservadores alemanes y hay, aquí

³⁸⁹ “Zunaechst waren POLITISCHE ZIELE IN CHILE vollstaendig ausgeschlossen und werden stets von den Aufgaben eines solchen Bundes ausgeschlossen sein. [...] Soweit unsere deutschen Stammesgenossen in Chile politische Bestrebungen verfolgen, tun sie das nicht, weil sie Deutsche sind, sonder weil sie Chilenen sind, sie koennen und werden stets nur eine chilenische Politik treiben; und gerade wir Reichsdeutschen, die den Staatsgedanken und das Pflichtgefuehl gegenueber dem Staat zu einer selbst in den Tagen des Altertums nicht dagewesenen Hoehe emporentwickelt haben, koennen unseren chilenischen Stammesbruedern darin nur aus voller Ueberzeugung beistimmen.” (Brunswig 1916, 112, mayúsculas en original)

en Chile, clericales, liberales y radicales sintiéndose alemanes. No ésta o aquella política es alemana: qué cada uno haga política, la que quiera, si la hace por convicción, la hace en el sentido de la cultura alemana, y esto es todo lo que la federación tiene que decir al respecto.”

Este punto de vista reconoce la presencia de una multiplicidad de modelos de identificación tanto en un solo individuo como entre la totalidad de sus miembros y constata además que, para la Liga Chileno-Alemana esta confluencia de concepciones identitarias, no significaba ninguna conflictividad, sino que en realidad era el propio signo de identificación, llamado cultura alemana. Sin embargo, esta aparente pluralidad, evidentemente necesaria en el contexto de una institución que busca reunir todas las expresiones institucionales de la comunidad chileno-alemana, no se sostenía en la realidad. Había fricciones y conflictos de interés que posiblemente contribuían a la rápida disminución de miembros y de interés por parte de la comunidad chileno-alemana acerca de los asuntos de la Liga, nada más terminar la Primera Guerra Mundial. Christoph Martin, en su función de presidente, se lamentaba de esta situación en repetidas ocasiones ante sus hermanos de la Araucanía y también criticaba la falta de compropio con la liga por parte de los miembros de esta hermandad. El postulado apolítico simplemente era una necesidad, una precondition para la existencia de una liga de estas características. El estado chileno simplemente no hubiera tolerado la ingerencia abierta de la liga en cuestiones de política interior o exterior y no hubiera hesitado en prohibir una institución por constituir un peligro potencial –poco importa si real o supuesto– para la seguridad de Chile.

Dado que el colectivo en cuestión, los ciudadanos chilenos de ascendencia alemana y los ciudadanos alemanes residentes en Chile, operaban dentro del marco de la sociedad chilena, la Liga solamente era viable si actuaba en consonancia con las reglas y normas impuestas por el estado chileno en cada momento. Todo ello contaba, por supuesto, también para las demás instituciones alemanas en Chile y entre ellas las Burschenschaften. Incluso la denominación de este colectivo – ciudadanos chilenos de origen alemán y alemanes residentes en Chile – que aproximadamente hasta finales de la Segunda Guerra Mundial recurrió a menudo a la autodenominación “colonia alemana”, no estaba libre de problemáticas, lo que también se manifestó en la búsqueda del nombre idóneo para la Liga. Martin (1936, 43, nota al pie de página) advierte de que “la palabra ajena ‘colonia’” debería dejarse de usar.

“Provoca los ciudadanos de otro origen y los representante gubernamentales han señalado repetidas veces que no toleran bajo ningún concepto esta palabra para los aquí arraigados. Los chilenos de origen alemán no son ‘miembros de la colonia’. Por colonia se denomina el conjunto de miembros de un estado, que se hallan en otro estado. Quizá la palabra ‘comunidad’ sería mejor”.³⁹⁰

A pesar de la cercanía entre ambos grupos también había divergencias de intereses. De ello da cuenta Franz Fonck, al informar el Consejo de los miembros plenos de la Araucanía sobre la primera reunión de la “Liga de los Chilenos-Alemanes” (*Bund der Deutschchilenen*), en la que había participado como su representante (ABR2 1910-1918: 317/1915, 214). Da a conocer que ahí se decidió “que la Liga no debe ocuparse de cosas políticas, dado que también pueden ser miembros ciudadanos alemanes.” El miembro pasivo Arthur Fritz opinaba en respuesta a este comunicado que “la Liga no debería llevar como nombre ‘Liga de los Chilenos-Alemanes’, porque debería ser una Liga para la difusión de la germanidad y en esto los ciudadanos alemanes tendrían un interés más grande.” Explica su propuesta con decir que el nombre actual de la Liga “les ata las manos a los chilenos-alemanes, si más tarde quisiesen trabajar en política, dado que las aspiraciones de la Liga serían alemanas del Reich.”³⁹¹

Un ejemplo al respecto pone Martín (1937, 4s.) en otra ocasión, al contar su experiencia como presidente de la Liga, vivida durante la Primera Guerra Mundial. Recuerda que Gonzalo Bulnes, le había aconsejado repetidas veces sobre la Liga Chileno-Alemana. Bulnes era un hombre de estado que había estudiado también en Alemania, a donde más tarde fue enviado por el gobierno chileno y que “[d]urante toda su vida mantuvo especialmente para Alemania un cariño enorme”. Parece destacable cómo Martín (1937, 3s.) describe la vida de Bulnes, ya que en sus palabras podemos ver reflejado su sistema de valores e ideario de carácter racial

³⁹⁰ “Ausserdem sollte des (sic) Fremdwort ‘Kolonie’ wegfallen. Es reizt die anderstämmigen Staatsangehörigen, u. die Regierungsvertreter haben sich mit aller Entschiedenheit diese Wort für die Bodenständigen wiederholt verboten. Die deutschstämmigen Chilenen sind nicht ‘Kolonieangehörige’. Kolonie nennt man die Zusammenfassung der Angehörigen eines Staates, die sich in einem andern Staat aufhalten. Vielleicht wäre das Wort ‘Gemeinschaft’ besser“ (Martín 1936, 43, nota al pie de página).

³⁹¹ “Es wurde beschlossen dass sich der Bund nicht mit politischen Sachen beschäftigen soll, da auch Reichsdeutsche Mitglieder werden können. [...] A. H. Arthur Fritz ist der Meinung dass der Bund nicht den Namen ‘Bund der Deutschchilenen’ führen soll weil es ein Bund zur Verbreitung des Deutschtums sein soll, und dass daran die Reichsdeutschen das größere Interesse haben. Er meint dass damit den Deutschchilenen die Hände gebunden werden wenn sie später in Politik arbeiten wollen, da ja der Bund reichsdeutsche Bestrebung hätte.“ (ABR2 1910-1918: 317/1915, 214).

(pureza de sangre), elitista (provincias ricas/cercanía a élite chilena) conservador (mito fundador de la inmigración alemana) y esencialista (herencia). La personalidad de Bulnes, dibujada por Martin con motivo de su muerte, en el órgano conjunto de la Montaña y Araucanía, representaba la imagen idealizada de un miembro de las hermandades: “[s]u sentido austero y justo, su idealismo sacrificado le dibujaron en la historia de Chile como un ejemplo para la generación venidera.”

“De pura sangre española fue el hijo de del general Bulnes, del vencedor de Yungay y posterior presidente Bulnes, bajo cuyo gobierno la inmigración alemana llegó al sur de Chile para convertir la selva desconocida en provincias ricas. Don Gonzalo fue nieto del presidente Francisco Antonio Pinto y sobrino del presidente Aníbal Pinto. Así, perteneció a las familias más nobles e ilustres del país. Durante toda su vida fue un patriota chileno encendido. Por herencia y educación estaba hecho desde pequeño para la carrera política.”³⁹²

Bulnes demostró haber sido “nuestro amigo más fiel y protector poderoso”, durante la Primera Guerra Mundial. Sus palabras habrían tenido mucho peso en el gobierno de Sanfuentes y, por tanto, un alto valor para los chileno-alemanes. En una de las recomendaciones le “pidió hacer la Liga lo más visible posible, para que fuera reconocida en todas partes y debatida y atacada en los periódicos.” Ello habría tenido como resultado que la Liga haya servido de ejemplo en la argumentación para mitigar las presiones de otros gobiernos sobre el chileno, que querían que Chile declarara la guerra al Imperio Alemán. El gobierno chileno defendió, en cambio, que Chile en este asunto “tuvo que tener en consideración sus provincias del sur, influenciadas por la cultura alemana. Entonces Bulnes fue nuestro consejero. Nosotros seguimos sus pautas. La neutralidad se mantuvo.”³⁹³

³⁹² “Von rein spanischem Blut war er der Sohn des Generals Bulnes, des Siegers von Yungay, und späteren Präsidenten Bulnes, unter dessen Regierung die deutsche Einwanderung nach dem Süden von Chile kam, um unbekannte Urwälder in reiche Provinzen zu verwandeln. Don Gonzalo war Enkel des Präsidenten Francisco Antonio Pinto und Neffe des Präsidenten Aníbal Pinto. So gehörte er den vornehmsten und berühmtesten Geschlechtern des Landes an. Er ist sein ganzes Leben hindurch glühender chilenischer Patriot gewesen. Vererbung und Erziehung hatten ihn für die politische Laufbahn von Jugend auf bestimmt.” (Martin 1937, 3s.).

³⁹³ “Mehrere Male hat mich Bulnes wegen des D. C. B. beraten und mich aufgefordert den Bund so sichtbar wie möglich zu machen, damit er überall beachtet und in den Zeitungen besprochen und angegriffen würde. In den Besprechungen [...] ist der Bund oft genannt worden, um zu beweisen, dass Chile Rücksicht auf seine von deutscher Kultur beeinflussten Südpervenzen nehmen musste. Damals war Bulnes unser Berater. Wir folgten seinen Richtlinien. Die Neutralität hat gehalten.” (Martin 1937, 4s.)

En términos organizacionales, Ojeda-Ebert (1984, 130-137) argumenta que la Liga constituyó un nuevo estilo de relacionamiento entre los alemanes (ciudadanos del Imperio en el exterior) y los chilenos descendientes de alemanes, aunque a servicio de los primeros. Según este autor, la Liga representaba una especie de “puente” entre Chile y el Imperio, pero que la utilización de este puente estaba reservado prioritariamente para los intereses predominantes de grupos expansionistas del Imperio, por un lado, y de la oligarquía proimperialista chilena, por otro. En el ámbito cultural y político, sigue Ojeda-Ebert, la Liga había desplazado a la herencia democrático-republicana y liberal de la inmigración alemana a mitades del siglo XIX, en favor de las ideas de los círculos dominantes de la Alemania Guillermina. En este sentido, Ojeda-Ebert concluye que la Liga mantuvo durante toda su existencia en gran parte una “función de transmisión ideológico-política” generando así la multiplicación de efectos ideológicos.

Si bien Ojeda-Ebert aciertó en detectar un cambio en la forma de relacionarse entre sí los alemanes residentes en Chile con los chilenos de ascendencia alemana, este autor parece sobrevalorar, al mismo tiempo, el poder institucional real de la liga. Lo que por otra lado significa la subestimación de la independencia de los diferentes tipos de asociaciones que estaban federadas en la liga y que disponían de sus propios canales de comunicación con instituciones pares y otros actores en el Reich. La Liga en ningún caso suprime estos canales descentralizados después de su fundación en 1916 y tampoco hubiera tenido los medios para hacerlo como da a entender Plate (1966, 12), el que fuera su presidente (1967-1969) y miembro de la Araucanía, cuando dice que la Liga nunca habría sido dotada de una organización en pleno funcionamiento. En el caso de las Burschenschaften se ve claramente que, a pesar de la existencia de la Liga, en ningún momento perdieron el interés en mantener y diversificar los canales establecidos hasta entonces.³⁹⁴ Adicionalmente, la idea, expuesta por Ojeda-Ebert, de concebir la Liga exclusivamente en términos asimétricos y unidireccionales no parece muy convincente, porque analíticamente hablando, quedaría reducida a un mero receptor, privado de cualquier tipo de agencia –y por ende de responsabilidad– más allá de la asimilación de las ideas transferidas desde el Reich. Así, este autor pierde de vista que las asociaciones (chileno-)alemanas, y en consecuencia la propia Liga, estaban en el centro de un proceso de negociación en el que se redefinieron las dimensiones de pertenencia y

³⁹⁴ Ello ha sido demostrado ampliamente por investigaciones recientes sobre interacciones entre “alemanes” entre Europa y América Latina (véase Penny 2013).

participación en un contexto de globalización de la idea del estado nación (véase Conrad 2006, capítulo siete).

Estos autores auguran el rol de Fernando Fonck, miembro de la Araucanía, durante los años 1930 que habría logrado establecer los siguientes principios para en la Liga: “absoluta independencia de toda influencia foránea, rechazo de la intervención del partido Nacionalsocialista, estatutos que correspondiesen plenamente a los principios democráticos y a las leyes del país, desarrollo de actividades exclusivamente culturales.” (239)

“Ahora es el tiempo de actuar y de defenderse” insta Martin (1932a, 32, cursiva en original), “antes de que sea demasiado tarde.” Remite a “un movimiento político-realista” que precisamente en estos momentos estaría llevándose a cabo “bajo la influencia decisiva chileno-alemana”. Tendría aspiraciones sanas, por lo que “cada uno debería unírsele con toda confianza, pero no para dejarse *llevar*, sino para *colaborar* activamente.” El que no lo hiciera ahora, simplemente “cumple ni con su deber como chileno-alemán ni como ciudadano.”³⁹⁵ A estos efectos Martin (1932a, 33, cursiva en original) piensa que la Liga Chileno-Alemana, “que a menudo fue vista como algo teórico, como un castillo de aire, como fantasmagoría infundada, nunca fue tan necesaria, tan justificada su existencia, tan importante como ahora.” Su rol sería orquestar unión de los alemanes, los chileno-alemanes y los ibero-chilenos en oposición a “los apátridas mapuche-mestizos comunistas hacia *abajo* y en contra de los igualmente apátridas degenerados corrompedores del estado, los políticos interesados [...], hacia *arriba*!”³⁹⁶ De manera que, si los alemanes (residentes en Chile) no lo consideran un deber unirse al movimiento antes mencionado, “entonces lo tendrían que hacer por razones de utilidad. Deberían sostener la solidaridad de todos aquellos de origen alemán, ayudando con

³⁹⁵ “Es gilt jetzt zu handeln und sich zu wehren, ehe es zu spät wird. [...] gerade unter deutsch-chilenischem, entscheidendem Einfluss ist jetzt eine realpolitische Bewegung im Gange, die in ihrem Wollen durchaus gesund ist, und der sich jeder vertrauensvoll anschliessen sollte, aber nicht um mit zu *laufen*, sonder um mit zu *arbeiten*. [...] der erfüllt nicht seine Pflicht als Deutsch-Chilene und nicht als Staatsbürger.” (Martin 1932, 32, cursiva en original).

³⁹⁶ “Ich glaube der D.C.B., der oft als theoretisches Etwas, als Luftschloss, als luftloses Hirngespinnst angesehen wurde, war nie so nötig, so existenzberechtigt, so wichtig wie jetzt. [...] gegen den kommunistischen vaterlandslosen Mapuche-Mestizen nach *unten*, und gegen den ebenso vaterlandslosen entarteten Staatsverderber, den eigennützigen Politiker [...], nach *oben*!” (Martin 1932, 33, cursiva en original).

consejos y dinero a nuestras instituciones” para mantener las mismas y poner el estado en orden.³⁹⁷

Puro Chile: simbología de una ideología étnico-racial nacional

Puro Chile, se llama consecuentemente una publicación, dedicada a la Liga Chileno-Alemana y editada por el miembro de la Araucanía, Claus von Plate (1967). Según el editor, este volumen “quiere ser un libro patriótico en el mejor de los sentidos” y la referencia a la Canción Nacional de Chile en el título del libro no deja lugar a dudas. Por “Puro, Chile” empieza la quinta estrofa del himno, cuyos versos eran considerados como los únicos “cantables” en actos oficiales, por el carácter, en parte, potencialmente hiriente de las demás estrofas (Canales Toro 1960, 25). A esta letra, compuesta por Eusebio Lillo en 1847, precedía otra, marcadamente anti-española, creada por el argentino Bernardo de Vera y Pintado en 1819, cuyo coro mantuvo Lillo.³⁹⁸ De las seis estrofas compuestas por Eusebio Lillo siempre se cantaba solamente la quinta hasta 1973, cuando la Junta Militar de Gobierno, presidida por Augusto Pinochet sancionó cantar la tercera estrofa después de la quinta.

El Himno Nacional, junto a la bandera y el escudo, forma la esencia del santuario patrio del estado-nación, por lo que la referencia al himno en el título del libro, editado por Plate, señala el deseo de inscribir su contenido en el acervo simbólico nacional. La letra de cada himno es la expresión poética de una idea dominante sobre cómo debería ser imaginada la nación y, así, cargada de significados de carácter político, histórico, social, ideológico, partidista y religioso. Por ello, la letra de un himno condesa la trayectoria canonizada de la historia nacional, imaginada en un contexto político interno y externo concreto, por un determinado régimen político y de acuerdo a sus premisas ideológicas (Crespo 2003).

³⁹⁷ “Wenn sie es nicht als Pflicht empfinden, sich anzuschliessen, so sollten sie es aus Nützlichkeitsgründen tun. Sie sollen das Zusammengehörigkeitsgefühl aller Deutschstämmigen stützen, indem sie mit Rat und Geld unsern Organisationen helfen, um Ordnung in den Staat zu bringen und unsere Einrichtungen zu erhalten.” (Martin 1932, 33).

³⁹⁸ Actualmente, el Decreto 260 de 1990 establece que “en las ceremonias o actos en que se cante el Himno Nacional, éste se ejecutará en la siguiente forma: Quinta estrofa y coro”, de acuerdo al “texto oficial de la letra y música de la Canción Nacional de Chile (Decreto 6.476 de 1980). La letra experimentó algunos cambios menores referente puntuación y algunas pocas palabras que podrían explicar la falta del coma entre Puro y Chile en el título del libro, editado por von Plate, ya que la coma no formaba parte de la versión vigente entre 1847 y 1909. No obstante, la variación más radical de la letra se produjo con el cambio del primer texto al segundo. Véase la Edición crítica de la letra de la Canción Nacional de Chile por Canales Toro (1960).

El binomio del jurista y antropólogo Aníbal Echeverría y Reyes y del escritor Agustín Cannobio Galdames,³⁹⁹ que habían escrito conjuntamente un libro sobre *La Canción Nacional de Chile* en 1904, destacan que “las dos canciones que hemos tenido en Chile [la de Vera y Pintado y la de Lillo, GTAK] han respondido a este principio”. Con motivo del primer centenario de la letra de Lillo en 1947, estos autores reflexionan sobre ambas canciones que, como subrayan, “celebran el acto de mayor importancia histórica: la independización del dominio peninsular”. Además “ambas mueven a todo chileno a luchar ‘sereno y fuerte’ por la libertad, al propio tiempo que lo estimulan a inspirarse en el ejemplar inmaculado de nuestros antecesores” (citado en Canales Toro 1960, 28).

Lo afirmado por Crespo acerca de los himnos nacionales, también es válido para los himnos de las hermandades, cuyo santuario simbólico se completa por sus banderas tricolores y escudos. Con *Puro Chile* empieza el libro editado por von Plate, con “Puro, Chile” empieza el Himno Nacional, por lo que todo lo que sigue al interior del libro no es meramente un intento para dar forma a un canon de la germanidad en Chile, como es afirmado en el prólogo, sino además aspira a demostrar que este canon tiene cabida en el de “la chilenidad”. La selección, presentada en el libro, de escritos, ensayos, historias, leyendas y charlas era, según Plate, típicamente representativa de la germanidad chilena. Esta selección no representaba solamente una expresión del “amor o apego a lo chileno”, sino que también daba cuenta de la existencia de un “carácter o condición de chileno” específico: el chileno-alemán.⁴⁰⁰ Resulta consecuente que parte de este canon forma la *Canción de los miembros de hermandades chilenas*,⁴⁰¹ cuyos compositores eran el alemán M. von Schirmeister, autor de la letra inspirada visiblemente en la Canción Nacional, y el miembro de la Araucanía, Joachim Saelzer, que aportó la entonación (Plate 1967, 212).

³⁹⁹ Un resumen de las vidas y actividades profesionales de Aníbal Echeverría y Reyes y Agustín Cannobio Galdames se encuentra, para el primero, en Ramón Folch (1999a, 38) y, para el segundo, Ramón Folch (1999, 226) respectivamente.

⁴⁰⁰ Según la RAE, la definición de “chilenidad” se compone por dos significados: el primero consiste en el “carácter o condición de chileno” y el segundo en el “amor o apego a lo chileno”, véase <https://www.rae.es>, 14.06.2016.

⁴⁰¹ La canción *Lied der chilenischen Burschenschaftler* aparece por primera vez en el cancionero de la Montaña de 1935, bajo el título sinónimo de *Canción de la Liga (Bundeslied)*.

Los paralelismos entre ambas canciones son varias: los primeros dos comprenden, por un lado, la exaltación del panorama natural chileno, cuya pureza parece ser el punto de identificación por excelencia con la “patria chilena” para los inmigrantes alemanes y sus descendientes. Otro paralelismo es el de la invocación de los ideales liberales que dominan el coro del “Canto de los Libres” (Canales Toro 1960, 13):

*“Dulce patria, recibe los votos,
con que Chile en tus aras juró
que, o la tumba serás de los libres
o el asilo contra la opresión.”*⁴⁰²

La fuerte identificación con el territorio chileno y el pasado idealizado indígena no solamente se manifiesta en las similitudes de los versos de ambas canciones, sino también en la decisión, tomada por gran parte de las hermandades, de ponerse nombres alusivos a este territorio y su pasado: en primer lugar la Araucania (territorio y pasado), pero también Andinia (territorio), los más genéricos Montania (territorio), Ripuaría (territorio) y Vulkanía (territorio) o la *Kameradschaft Purranque* (territorio),⁴⁰³ son ejemplos. Asimismo, existen hermandades que han optado por hacer referencia a la flora chilena y sus importantes connotaciones en la mitología mapuche, como la *Landsmannschaft Copihue*⁴⁰⁴ y la hermandad femenina Amankay.

⁴⁰² Coro del Himno Nacional de Chile de Eusebio Lillo en su versión de 1941, tomado de Canales Toro (1960, 30). De 1847 hasta 1941 ha habido tres versiones de esta canción

⁴⁰³ Se trata de una hermandad de existencia efímera (1945-1949) en Purranque, una ciudad de la Región de los Lagos. “El nombre Purranque tiene su origen en la palabra Purranquil, que en el idioma huilliche significa ‘Tierra de Carrizales’” (<http://www.imo.cl/sitios/cp/turismo/x.php?edicion=3&banbody=0&prOpcion=2&paginaDetalle=comuna.php>, 14.06.2016). La diferencia más importante con las hermandades académicas era que una carrera universitaria no era una precondition para la admisión de sus miembros. No obstante, existían similitudes, sobre todo referente los ritos y la organización interna (Purranque Kameradschaft (1946, prólogo); Gäbler 2015, 110).

⁴⁰⁴ Se trata de una hermandad de existencia efímera (1962-1967) que fue fundado por un miembro retirado de la Andinia y otro de la Araucania. Entre la Copihue y las demás hermandades había más similitudes que diferencias. Las dos más importantes fueron, por un lado, que el requerimiento de la sangre alemana, que se demostraba por medio de los apellidos alemanes, no era decisivo para la pertenencia de sus miembros, sino el dominio del alemán. La otra fue que también se admitían estudiantes de universidades estatales de carreras no académicas o profesionales, más cortas. (Bauer 1964, 9-11, aquí 10; Huber 1989, 18; Gäbler 2015, 116s.)

Canción Nacional

*“Puro, Chile, es tu cielo azulado,
Puras brisas te cruzan también,
Y tu campo de flores bordado
Es la copia feliz del Edén.
Majestuosa es la blanca montaña
Que te dio por baluarte el Señor,
Y ese mar que tranquilo te baña
Te promete futuro esplendor.”*⁴⁰⁵

Canción de los miembros de hermandades chilenas

*“Tú, país junto al mar azul,
rico en belleza y esplendor,
tú, país de la cordillera,
rodeado alegremente por el resistero;
somos tuyos, país de los libres,
somos tuyos con el corazón y la mano,
de por vida y por la prosperidad:
patria chilena!”*⁴⁰⁶

Así, Amankay, en palabras de la secretaria de esta hermandad, “es el nombre de una flor chilena muy bonita” (März 1999, 6) y la portavoz de la hermandad Aitué, de existencia efímera (1981-1984, Concepción), explica que este nombre “es una palabra de la lengua de los Mapuches y significa ‘amor’.” Ello sería “una referencia a una cultura que tuvo mucha influencia en nuestro pueblo y cultura.” (Hofmann Zuñiga citada en Daube Kisam 1982, 12, secretaria de esta hermandad).

Como excepciones que confirman la regla es menester nombrar las antecesoras de la Andinia, la Cheruscia y la Germania, ya que demuestra la imposición de la denominación nacional-chilena por sobre la denominación nacional-alemana. En menor medida, por su existencia efímera y al no tratarse de una hermandad académica, también podría sumarse a este grupo la Wotan *Kameradschaft*. La hermandad Viktoria y su antecesora Victoria, así como la Erika Michaelsen serían la excepción entre las hermandades femeninas. Entre las hermandades masculinas habría que nombrar aquellas, cuyos nombres hacen referencia a sus carreras profesionales, como era el caso de la Agraria *Kameradschaft*, aunque esta tampoco era una hermandad académica, y la Burschenschaft Spitalia.⁴⁰⁷

⁴⁰⁵ Quinta estrofa de la Canción Nacional de Chile de Eusebio Lillo (citado en Canales Toro 1960, 31).

⁴⁰⁶ “Du Land am blauen Meere, / An Schoenheit reich und Pracht, / Du Land der Kordillere, / Von Sonnenglut umlacht; / Dein sind wir, Land der Freien, / Sind Dein mit Herz und Hand, / Auf Leben und Gedeihen: / Chilenisch Vaterland!” (M. von Schirmeister en Plate 1967, 212).

⁴⁰⁷ Converse (1990, 386) se refiere a esta Burschenschaft en términos de “Hospitalia”. Esta hermandad fue compuesta por estudiantes y doctores chilenos de medicina que sabían llevar a cabo una ponencia en alemán. Converse (1990, 386 s.) sugiere que esta hermandad podría haber sido fundada como consecuencia directa del establecimiento de la Academia Médica Germano-Iberoamericana, creada el 9 de abril de 1935. Según Reggiani (2005, 58) esta academia tenía como objetivo promover la cooperación médica entre Alemania y los países

Otro paralelismo es de carácter biológico-racial, que ensalza la sangre como el bien más precioso, recibido en herencia (cuarta estrofa de la Canción Nacional y segunda de la Canción de miembros de las hermandades chilenas).

Canción Nacional

*“Si pretende el cañón extranjero,
nuestros pueblos –osado– invadir,
desnudemos, al punto, el acero
y sepamos vencer o morir.
Con su sangre, el altivo araucano
nos legó, por herencia, el valor,
y no tiembla, la espada, en la mano,
defendiendo, de Chile, el honor.”⁴⁰⁸*

Canción de los miembros de hermandades chilenas

*“A través de todos nuestros días
está presente además otro son,
susurre una antigua leyenda boreal,
resuena discretamente una canción alemana:
la herencia de nuestros antepasados,
la sangre fuerte alemana;
Ésta debe recordarnos eternamente
a nuestro bien más precioso!”⁴⁰⁹*

Es interesante remarcar que la metáfora utilizada, para representar el traspaso de la herencia, es la “canción alemana”, omnipresente por medio del susurro, y que pone música a la cotidianidad. Ello destaca de manera clarísima la función que tiene el cultivo de la canción alemana en las hermandades.

Simbología patria: simbología de las Burschenschaften y Mädchenschaften

iberoamericanos. Este autor destaca que aunque la academia haya sido auspiciada por el Ministerio del Interior de la Alemania nazi y del Ministerio de Ciencia, Educación e Instrucción Popular de Prusia, esta institución tenía una patente proyección internacional al depender directamente del Ministerio de Asuntos Exteriores. La Spitalia fue fundada en Junio de 1935 y no fue reconocida oficialmente como Burschenschaft por la Araucanía, Montaña y Andinia, aunque estas tres hermandades acordaron apoyarla (VDBC 1935, 13). El no reconocimiento oficial por parte de las Burschenschaften establecidas y reunidas en la Liga de hermandades académicas alemanas en Chile parece tener su explicación principal en el párrafo ario, es decir la descendencia alemana, que en el caso de la Spitalia no era una precondition para la adhesión.

⁴⁰⁸ Cuarta estrofa de la Canción Nacional de Eusebio Lillo de 1847

⁴⁰⁹ “Durch alle unsre Tage / Ein andrer Klang noch zieht, / Raunt alte Nordlandsage, / Klingt leis ein deutsches Lied: / Das Erbe unserer Ahnen, / Das starke, deutsche Blut; / Es soll uns ewig mahnen / An unser bestes Gut!” (M. von Schirmeister en Plate 1967, 212).

Que el asunto de poner un nombre a la hermandad era muy meditado, se refleja también en la importancia que los miembros le confirieron a la creación y definición simbólica de los escudos, donde se reencuentran elementos en reafirmación del nombre elegido.

Se podría decir que los escudos se dividen en tres partes: primero, el escudo propiamente dicho, como elemento central y portador fundamental del contenido simbólico; segundo, una parte superior, cuyo significado es predominantemente decorativo y como tal más expuesto a cambios en el diseño; y, tercero, la esfera exterior con la divisa que expresa en palabras la quintaesencia de la simbología representada en el centro. Es llamativo que de una hermandad puede estar circulando paralelamente el mismo escudo, pero con decorados distintos, por ejemplo, en membrete y otras plantillas, publicaciones impresas, páginas web, redes sociales, pancartas y otros materiales de difusión. Al mismo tiempo, hay hermandades que cuidan más su imagen corporativa, pero todas mantienen la esencia simbólica de su escudo, cuya expresión mínima es un escudo con los colores y la inscripción del círculo (*Zirkel*) de la hermandad. Este signo representa la divisa en forma de acrónimos que son escritas en línea continua, seguido por un signo de exclamación, que, según la práctica en Europa, solamente es utilizado por aquellas hermandades que practican la esgrima. Que todas las hermandades masculinas hagan uso de este signo de exclamación tiene que ser interpretado como una clara declaración a favor de esta práctica aunque no se realicen duelos de iniciación en Chile. El círculo es utilizado además en toda la correspondencia entre los miembros de las hermandades en la firma, al lado del nombre. La versión minimalista del escudo fue al mismo tiempo la primera versión del escudo oficial,⁴¹⁰ hasta que quedara bien definido el lenguaje simbólico. Esta primera versión suele ser incluida en alguna parte del escudo. En Chile, todos los escudos de las hermandades se dividen en cuatro campos y algunos además muestran un quinto campo en el centro, parcialmente superpuesto a los otros campos y siempre con la representación del escudo minimalista antes descrito.

Los demás campos contienen representaciones alegóricas de la naturaleza u otros símbolos del entorno inmediato, como los colores y el escudo de la ciudad que alberga la hermandad. Un buen ejemplo es el escudo de la Montania, cuyo significado es explicado detalladamente por Christoph Martin, durante el noveno aniversario fundacional celebrado en septiembre de 1933, cuando se le otorgaba la membrecía de honor y se consagraba el estandarte de la hermandad. En esta ocasión además tenían lugar las Primeras Jornadas de las

⁴¹⁰ Véase ABR1 1896-1910: 43/1899, 182; Vulkania (2012, 46); Montania (

Burschenschaften alemanas en Chile con la participación de todas las hermandades existentes en este momento, la Araucanía, la Montaña y la Andinia.⁴¹¹ Martín pronunciaba sus palabras no solamente delante de un número elevado de miembros de las hermandades, sino también ante la flor y nata de la comunidad chileno-alemana penquista en presencia de las juntas directivas de las asociaciones e instituciones alemanas y el Cónsul alemán, Huber.⁴¹² Los invitados selectos, entre los que también figuraba el dueño y editor del periódico en alemán de mayor tirada en Chile, la *Deutsche Zeitung für Chile* (DZ 1933), hicieron lo suyo para que este periódico dedicara un artículo largo a las festividades, en el que también se reprodujeron las palabras de Martín. La presencia de miembros pasivos de hermandades alemanas seguramente haya sido una de las razones, por las que las solemnidades –aunque no las palabras de Martín– también fueran incluidas en el órgano de difusión de la federación de hermandades académicas alemanas, *Burschenschaftliche Blätter* (BBL 1933, 62).

En su función de padrino de la bandera empezaba sus reflexiones diciendo que “manos de mujeres crearon con mucha diligencia una obra de arte.” Este comienzo, aunque parezca anecdótico, tiene un significado profundo: no solamente nos dice mucho sobre las relaciones de género en este ambiente social, sino que además, este acto de consagración nos acerca al que tuvo lugar en 1816 en Jena, cuando el 31 de marzo la primera *Burschenschaft* recibe su bandera solemnemente de manos de la portavoz de las mujeres y doncellas de esta ciudad. Este día se celebraba el segundo aniversario de la toma de París (Schulze-Westen 1930, XXXVs.), por lo que la fecha fundacional de la Araucanía, un 31 de marzo, pero de 1896,

⁴¹¹ La fuente primaria es el protocolo de la festividad principal en el libro de actas de la Montaña (MHV2 1930-1940: 122/1933, 135-141). La charla de Martín además es citada en la crónica de la Montaña (1967, 17).

⁴¹² Entre todas las hermandades participó un total de 50 miembros: 22 de la Montaña, 19 de la Araucanía y 9 de la Andinia. Además asistieron las juntas directivas de las siguientes asociaciones e instituciones alemanas de Concepción: “Club Alemán, Asociación coral, Partido Nacionalsocialista (NSDAP), Seguro Social, los Clubes Deportivos Los Méndez (sic) y San Pedro, Club de Gimnasia, [...], D. H. V. [muy probablemente se trata de la Asociación Hospital Alemán, GTAK], Colegio Alemán, Liga Chileno-Alemana y Jugendbund” (MHV2 1930-1940: 122/1933, 135s.). Entre los invitados destaca además la presencia del pastor Brien, en representación de la Iglesia luterana. Sobre las instituciones chileno-alemanas más importantes de Concepción véase Tietze Soto (1999, 91-109). Entre los demás invitados destaca la presencia del cónsul alemán Huber que se dirige con algunas palabras de agradecimiento a los convidados.

tampoco parece pura coincidencia, sino una herencia de los fuertes sentimientos anti-franceses, cultivados desde la invasión napoleónica de territorios alemanes en adelante.⁴¹³

Hagemann (2002 , 242-245) habla al respecto de “Germanomanía” y analiza que el discurso nacionalista excluyente en aquel entonces llegó a extremos anteriormente desconocidos, que en sus excesos más severos se intensificó a un chauvinismo entremezclado con un antisemitismo temprano (242).⁴¹⁴ Los exponentes más ilustres de esta corriente, como Ernst Moritz Arndt y Johann Gottlieb Fichte, veían en el odio a los franceses la precondition para la conservación de la nación alemana en tiempos de paz y contaban con muchos seguidores entre los estudiantes. Sus ideas ejercieron una gran influencia en el proceso de constitución y establecimiento del movimiento de las Burschenschaften, que siguen presentes hasta hoy en día en la letra de las canciones estudiantiles.

El estandarte de la Montania representaría, continúa Martin,

“los colores negro, azul claro y dorado, que el emperador Carlos V [de Alemania, GTAK] otorgó a la ciudad de Concepción {...}. Sin embargo, la bandera es más que una obra de arte. Si observamos en ella el escudo de la Montania, entonces nos parece estar mirando al corazón de nuestra corporación. Son cuatro las imágenes que vemos: la estrella del escudo de armas chileno, luego la Copihue, esa flor roja, el símbolo del sur de Chile, la patria chica[;] el escudo de la ciudad de Concepción y finalmente el escudo de la corporación con el lema: HONOR AMISTAD JUSTICIA.” (Martin citado en Montania 1967, 17, mayúsculas en el original).⁴¹⁵

⁴¹³ Hagemann (2002 , 245-255) sostiene que el odio a los franceses formaba una parte central de la propaganda de guerra estatal y describe sus expresiones que proliferaron también después de la contienda.

⁴¹⁴ Esta lectura, como también lo indica Hagemann, ya fue hecha por contemporáneos, como Saul Ascher (1815), en su libro *Die Germanomanie*.

⁴¹⁵ “Mit großem Fleiss haben Frauenhände ein Kustwerk geschaffen. Es zeigt die schwarz hellblau und goldenen Farben, die Kaiser Karl der V der Stadt Concepción in ihrem heutigen Wappen verlieh. Aber die Fahne ist mehr als ein Kunstwerk. Betrachten wir das auf ihr sichtbare Wappen der Montania, so ist es als schauen wir unserer Verbindung ins Herz hinein. Vier Bilder gewahren wir: den chilenischen Wappenstern, weiter die rote Copihueblume, das Sinnbild für Südchile, die engere Heimat, das Wappen der Stadt Concepción und schliesslich das Wappen der Verbindung mit dem Wahlspruch: EHRE FREUNDSCHAFT RECHT.” (cita en las actas sin mayusculas: MHV2 1930-1940: 122/1933, 136s.). La traducción del lema al español es tomada de Krebs Kaulen et al. (2001, 194).

Sin embargo, llegar a un acuerdo en cuanto a nombre, círculo, colores y escudo, no siempre era una empresa sin contratiempos. En el caso de la Araucania, por ejemplo, los debates sobre el diseño del escudo empezaron en agosto de 1897, cuando en una serie de reuniones y después de haber debatido varias propuestas, se fija el contenido y la ubicación relativa de todos los campos, aunque sin cerrarlo definitivamente. (ABR1 1896-1910: 49/1897, 71; 50/1897, 72s.). Ante todo un campo parece haber dado problemas, sobre el que un miembro expresa la preocupación de que podría provocar burlas (ABR1 1896-1910: 52/1897, 75). Las diferentes posiciones estaban divididas, por lo visto, entre el grupo que daba preferencia a un lenguaje simbólico predominantemente chileno y otro que buscaba la preeminencia alemana. “Germania” y el compromiso “Teuto-Araucania” competían con Araucania para ponerle un nombre a la hermandad y la propuesta de utilizar los colores de la bandera chilena, rojo-azul-blanco, se impuso primero a los colores del Imperio Alemán, negro-blanco-rojo, para luego ser descartados a favor de los colores del movimiento de las Burschenschaften, negro-rojo-dorado (Martin 1906, 12s.). Estos colores son los de la *Burschenschaft Arminia auf dem Burgkeller* en Jena, la heredera de la primera Burschenschaft de 1815,⁴¹⁶ de la que el padre de Christoph Martin, el también médico Carl Martin, fuera miembro a partir de 1857 (Dvorak 1996, 31; 2000, 35) y en cuyas actividades participaba “con entusiasmo” durante tres semestres (Martin 1909, VII). Este habría entusiasmado a su hijo con las ideas y el funcionamiento de las *Burschenschaften* y la decisión de los miembros de la Araucania a adoptar los colores de la Arminia, que a su vez los tomó de la primera Burschenschaft, son al mismo tiempo una referencia a esta influencia y una declaración en favor de la germanidad (Hempel et al. (Araucania) 1964, 4s.). Ello confirma el propio Christoph Martin en 1936, el año en el que la Araucania celebra su cuadragésimo aniversario, al explicar que puesto que “la antigua Burschenschaft [se refiere a la *Urburschenschaft*, GTAK] abogó como la más entusiasta por la unificación y cultura alemana, nos unimos como Burschenschaft nueva a la deutsche allgemeine Burschenschaft [federación de Burschenschaften en Alemania, GTAK.” Sin embargo, “[d]ado que no vivimos ni crecemos en el suelo alemán, sino en Chile, pusimos a nuestra Burschenschaft el nombre de Araucania.” (Martin 1936, 15).⁴¹⁷ Wilhelm Ziegler (1937, 15), miembro de la Araucania, subraya, en una ponencia con el título *Como estudiante arcaico-alemán (urdeutscher) en Chile*, expuesta en la milésima reunión de miembros en

⁴¹⁶ Véase <http://burgkeller-jena.de/geschichte>, 14.06.2016.

⁴¹⁷ “Und, weil die alte Burschenschaft am allebesten für deutsche Einigkeit und deutsche Kultur eintrat, gliederten wir uns als eine neue Burschenschaft der deutschen allgemeinen Burschenschaft an. Weil wir nicht auf deutschem Boden leben und wachsen, sondern in Chile, gaben wir unserer Burschenschaft die Bezeichnung Araucania.” (Martin 1936, 15).

1936 (AHV4 1929-1940: 1000/1936, 342 s.), que los colores que son entregados a los miembros de la Araucanía no “son adornos vacíos o baratijas, sino símbolos del deber más alto para los de origen alemán.”⁴¹⁸

Fueron los uniformes del *Lützowsches Freikorps* con sus trajes negros con vueltas rojas y botones dorados, que inspiraron los colores de la bandera de la primera Burschenschaft (rojo-negro-rojo), en cuyo centro había un ramo de roble dorado. Posteriormente, los colores negro-rojo-dorado llegaron a ser, por medio de la participación de las *Burschenschaften*, el símbolo del movimiento de unificación nacional y libertades políticas, que culminó en el fracaso de la Revolución de 1848. La asociación de estos colores con un ideario progresista, antifeudalista y anticlerical, influenciado por la Revolución Francesa y partidario de un sistema político republicano-democrático, hizo deseable, en diferentes contextos históricos, la utilización de los mismos en la bandera nacional del estado alemán moderno: primero en la República de Weimar (1919-1933), después para la Alemania occidental/RDA (1949-1990) y, finalmente para la Alemania reunificada. Sin embargo, los antecedentes históricos del movimiento de las Burschenschaften, que nacen a mitades del siglo XVIII,⁴¹⁹ no consisten exclusivamente en esta parte, donde los protagonistas son pioneros de la democracia y los derechos liberales, también hay tendencias opuestas y reaccionarias. Por ejemplo, la quema de libros, durante la Fiesta del *Wartburg*, entre ellos el *Code Napoleon*, en el que se reconocía la igualdad ante la ley de todos los ciudadanos y se derogaron todos los privilegios feudales o el libro del judío Ascher, sobre la germanomanía, que fue tirado al fuego con aclamaciones antisemitas.⁴²⁰ Otra tendencia opuesta a los derechos liberales era la idea de que los contornos (inventados) del pueblo alemán eran marcados por una ideología étnico-racial de sangre. Una expresión de la misma dentro de las hermandades era la existencia del llamado párrafo ario, que impedía la membresía de personas sin antepasados, es decir, sangre alemana, siendo el apellido, el color de la piel y la fisonomía los indicativos.

⁴¹⁸ “...die nicht leerer Schmuck oder Tand, sondern Symbole hoechster deutschstaemmiger Verpflichtung sind.“ (Ziegler 1937, 15, ortografía según original).

⁴¹⁹ Aquí nos referimos a los antecedentes del movimiento de las *Burschenschaften* y no a los orígenes de las primeras formas de asociación entre estudiantes, que se remontan al siglo XIV (Schulze 1991), de acuerdo a la periodización de Schulze/Ssymank (1991).

⁴²⁰ Para una valoración crítica de la quema véase Schäfer (1997, 26-31). Según Peter Hacks los 23 libros quemados tienen en común, que sus autores eran seguidores de Napoleón o al menos de sus ideas (Hacks citado en Schäfer 1997, 31).

El compromiso referente el diseño del escudo fue minimalista al principio: en el caso de la Araucanía, aproximadamente dos años más tarde, en 1899, se tomó la decisión de adoptar el escudo sencillo –con los colores y el círculo– como escudo oficial (ABR1 1896-1910: 43/1899, 182). No fue hasta mayo de 1905, cuando, siguiendo los consejos de Christoph Martin, se introdujeron los últimos cambios en la propuesta pendiente de ser aprobada como el nuevo escudo oficial. Se retiraron del escudo las cadenas y la corona y se sustituyó la cruz dorada, que separaba los cuatro campos, por una negra (ABR1 1896-1910: 143/1897, 294s.). No obstante, la consagración solemne de la bandera no tuvo lugar hasta 1909 (Araucanía 1909).

La cruz en el centro del escudo simbolizaba la Cruz Alemana de la Orden de los Caballeros Teutones (*Deutscherorden*), cuyos orígenes se remontan a los tiempos de las cruzadas. A pesar de que tanto la Araucanía como las demás hermandades subrayaban que las cuestiones referente la religiosidad se manejaban de la misma manera que las de la política, es decir el respeto a posiciones divergentes mientras no comprometían o ponían en peligro la existencia de la hermandad, todas resaltaban en el primer número de sus normas fundacionales que se trata de “una asociación [de estudiantes] afines”.⁴²¹ Y la representación de la cruz, en este sentido, expresa una afinidad en el pensar marcado por la cristiandad. Durante las Guerras de Liberación (1813-1815)⁴²² en contra de la ocupación napoleónica de los territorios alemanes, el rey de Prusia funda, a semejanzas de esta cruz, la condecoración militar Cruz de Hierro (*Eisernes Kreuz*), la que posteriormente también se otorga durante la Guerra Franco-Prusiana (1870-71), la Primera y por última vez la Segunda Guerra Mundial. Muchos de los estudiantes, que luego integrarían el movimiento de las Burschenschaften, fueron condecorados con la cruz,⁴²³ tras haber participado en la contienda en una de las fuerzas armadas de voluntarios, como el *Lützowsches Freikorps*, que formaron parte del ejército prusiano. La Cruz de Hierro también está presente en el escudo de la DB desde 1818 (véase Deutsche Burschenschaft 2005, 16-8), que a su vez fue “la fuente de inspiración” para él de la

⁴²¹ Véase Araucanía (2005, 4), Montania (), Andinia (ca. 1930, s/n), Ripuaria (), Vulkania ()

⁴²² En la historiografía alemana se han utilizados dos términos para referirse a estas guerras, aunque describiendo aspectos diversos del conflicto, como explica Brandt (1999, 83). Guerras de Liberación, la denominación predominante, expresa la liberación de una ocupación; Guerras de Libertad, en cambio, se refiere más bien a las actitudes libertarias de las capas burguesas, entre ellos los estudiantes, que participaron ampliamente en la contienda.

⁴²³ Según Hagemann (2002, 451) aproximadamente uno de cada veinte de los soldados prusianos, que participaron en las guerras entre 1813 y 1815 habrían recibido esta condecoración, sumando en total unas 17000 personas.

Liga de hermandades chilenas de 2004 (Bund Chilenischer Burschenschaften 2010-2011, 27s.).

También en el caso de la Montania fueron complejos los debates sobre las convicciones, que debería defender la hermandad y la simbología asociada a estas. En los nueve años que precedieron la constitución definitiva de la Montania, desde sus comienzos como asociación informal de estudiantes hasta la fundación como *Burschenschaft*, se aclararon y definieron paso por paso las convicciones que le daban la forma espiritual. La bandera representa en este sentido uno de los productos de este proceso de debate, cuyos resultados eran visibilizados simbólicamente en el estandarte. La divisa allí representada, de acuerdo a Martin, significaba que

“[s]ólo personas de comportamiento impecable, de nobleza espiritual, con un sentido de responsabilidad serio pueden pretender el HONOR personal. Sólo aquellos pueden formar, todos juntos, una unión de AMISTAD duradera. Corporaciones de estudiantes son los anillos más sólidos, más sólidos que cualquier asociación, sociedad, organización, puesto que son contraídos de por vida.”⁴²⁴

A continuación, Martin da una pista para mirar más allá de la explicación consensuada de las últimas décadas, que los elementos territorial-chilenos en la simbología de las hermandades son la expresión de una simple “fidelidad a la patria chilena.” (Krebs Kaulen et al. 2001, 194). Las palabras de Martin más bien contrastan con esta idea de fidelidad, que fue expresada nítidamente en el prólogo del libro conmemorativo, editado por la Sociedad Científica Alemana de Santiago (1910) y dedicado a la Nación chilena en el Centenario de su Independencia. El motivo de la edición de este libro, explica el presidente de la sociedad (Maier 1910, VII, ortografía según original) es “manifestar [la] gratitud por la hospitalidad que le brindaste” al forastero, rindiéndole cuenta al pueblo chileno “¡ ver si hemos cumplido con las esperanzas que cifrasteis en nosotros [:] si hemos contribuido con nuestro óbolo a la

⁴²⁴ “Nur Menschen mit tadellosem Benehmen, mit Seelenadel, mit ernsten (sic) Verantwortungsgefühl können auf persönliche Ehre Anspruch haben. Nur solche können vereint einen dauernden Freundschaftsbund bilden. Studentenverbindungen sind die festesten Ringe, fester als irgendwelche Vereine, Gesellschaften, Organisationen, denn sie sind für Lebenszeit geschlossen.“ (las mayúsculas en la traducción son mías: MHV2 1930-1940: 122/1933, 137; también citado en DZ (1933)).

labor realizada por vuestros padres i por vosotros en provecho del progreso de Chile.” En esta labor,

“[j]unto con vosotros [,] hemos rozado las selvas vírjenes del sur i desecado sus pantanos. Hemos colaborado con vosotros en el perfeccionamiento de vuestro ejército. Os hemos traído los métodos de nuestras ciencias i los resultados de nuestros estudios. Hemos contribuido a la educación de vuestros hijos; juntos con vosotros hemos explorado el país i hemos fundado nuevas industrias. Nuestros comerciantes participan activamente en el intercambio de las mercaderías; nuestros buques unen las costas del Pacífico con los lejanos centros de la antigua Europa.” (Maier 1910, VIII, ortografía según original)

No obstante, toda esta labor no habría podido dar sus frutos sin la sabiduría y la colaboración benevolente del Gobierno y la hospitalidad, preparación, eficaz ayuda e inteligencia del pueblo chileno. “Nuestra pequeña contribución para la historia de vuestra cultura será *¡gloria para Chile!*” (cursiva en original, VIII)

En contraste con estas palabras, que parecen haber sido formuladas desde un sentimiento de superioridad modesto, se leen las reflexiones, de carácter más reivindicativas y menos condescendientes, de Martín sobre el significado de la última palabra que compone el lema de la Montaña.

“La palabra JUSTICIA significa tener el derecho a esta unión, a la germano-chilenidad, a ponerse con los mismos derechos a la altura de los ibero-chilenos, el derecho a la ciudadanía plena, el derecho al territorio boscoso sureño de Chile, que nuestros antepasados descubrieron, conquistaron y trabajaron para Chile. No debemos considerarnos como invitados, que están agradecidos por ser tolerados aquí, sino nosotros somos los donadores, nosotros urbanizamos el Sur de Chile, este país desconocido.”⁴²⁵

⁴²⁵ “Das Wort Recht bedeutet Recht auf diesen Zusammenschluss, auf Deutsch-Chilenentum, sich den Ibero-Chilenen als gleichwertig an die Seite zu stellen, Recht auf vollwertiges Staatsbürgertum, Recht auf das südchilenische Waldland, welches unsere Vorfahren für Chile entdeckt (sic), erobert und erarbeitet haben. Wir haben uns nicht als Gäste zu betrachten, die dankbar dafür sind, dass sie hier geduldet werden, sondern wir sind die Gebenden, wir haben dies unbekannte Land Südchile erschlossen.“ (las mayúsculas en la traducción son mías: MHV2 1930-1940: 122/1933, 137, también citado en DZ (1933)).

Bosques

Estas palabras de Martin, en combinación con aquellas que relacionan la Copihue, “la reina de todas la flores chilenas [...] el símbolo de mi patria” (Kremke M. 1937, 30, presidente de la Montania 1933-34), y “el emblema del colono alemán” (Blancpain 1974, 1034), con la “patria chica” alzan la pregunta sobre cómo ésta posiblemente encaje en la “patria grande”. La expresión social-identitaria detrás del razonamiento “patria chica” es, en este contexto, la germano-chilenidad, que opera de acuerdo a un código de honor, cuya observancia es la precondition de cualquier reivindicación, tanto hacia dentro como hacia fuera de la comunidad chileno-alemana. La patria chica es, en principio, excluyente, ya que defiende la idea de un derecho originario sobre un territorio boscoso, virgen, puro y silvestre que tuvo que ser descubierto, conquistado y trabajado por los antepasados alemanes, transformándolo así en un territorio civilizado y estableciéndolo como una especie de feudo propio.

La convicción, de tener un derecho privilegiado sobre esta región de bosques, hace emerger un elemento de la memoria colectiva centroeuropea alemana que, evidentemente, tiene mucho que ver con la manera en la que los inmigrantes interpretan la realidad geográfica de su destino. En su obra *Masa y poder*, Elias Canetti (2010, 197-209) reflexiona sobre los “símbolos de masas” de las naciones, adscribiéndole a la alemana el bosque, dado que en ningún otro país moderno se habrían conservado vinculaciones sentimentales tan vivas con la floresta como en Alemania.⁴²⁶ Lo que sería el bosque para la nación alemana lo sería, por ejemplo, el mar para la inglesa, el dique para la holandesa, la revolución para la francesa, las montañas para la suiza, la plaza de toros para la española⁴²⁷ y el éxodo para la judía. El autor sostiene que la persona que se siente perteneciente a una nación nunca se ve en solitario, sino en relación con un ente mayor, la masa, cuya articulación sería un símbolo de masas. La identificación de símbolos nacionales y los rasgos característicos de una nación podría

⁴²⁶ Lehmann (2010, 3) remarca al respecto que el enamoramiento de los alemanes con sus bosques habría que relativizarla por la existencia de sentimientos igualmente fuertes en Escandinavia, los países eslavos y Japón. No obstante, menciona que en los países vecinos de Alemania, especialmente en Francia e Inglaterra existen estereotipos que identifican, hasta la actualidad, los alemanes con su amor por los bosques. Una exposición en el Museo Histórico Alemán de Berlín en 2012 evidenció las múltiples facetas simbólicas del bosque como lugar de violencia, escenario del poder, identidad nacional, elemento de la cultura popular y destino turístico (véase <http://www.dhm.de/archiv/ausstellungen/unter-baeumen/>, 14.06.2016).

⁴²⁷ Curiosamente, a pocos días después de haber escrito estas frases, celebra Carlos Coloma, ciclista de Mountain Bike español, su medalla de bronce en los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro, con dos pases toreros al aire, poco antes de cruzar la línea de meta.

interpretarse como un ejercicio esencialista, sobre todo, si estos símbolos y sus contenidos son analizados como rígidos, independiente de su contexto histórico.

Canetti se distancia de ello, al invitar al lector a situarse hacia finales de la década de 1930 y principios de 1940 y al notar que la fuente de variabilidad del sentimiento nacional nace de la articulación repetida entre símbolo e individuo, ya que éste siempre se ve a sí mismo y a su manera en relación con el símbolo. Es decir, que el individuo busca y encuentra o no puntos de identificación en el símbolo, por lo que una búsqueda en vano de estos podría provocar el abandono del símbolo o su reinterpretación.

“El símbolo de masas de los alemanes era el *ejército*”, empieza Canetti (2010, 202s., cursiva en original) su caracterización, pero “el ejército era más que el ejército: era el *bosque en marcha*. [...] Lo rígido y paralelo de los árboles erguidos, su densidad y número llena el corazón del alemán de una alegría profunda y misteriosa.”⁴²⁸

El antes citado Harald Kremke M. (1937, 28s.), describe la alegría que le sobrecoge al pisar “la selva virgen chilena”, en la primera línea de su ensayo (*Chilenischer Urwaldfrieden*), dedicado a la paz que en ésta reina. En el mismo momento de pisar la selva, su corazón canta la canción popular alemana “Tú, bosque hermoso, ¿quién te ha creado tan alto ahí arriba?”, que forma parte del acervo de canciones utilizado entre los estudiantes.⁴²⁹ Un primer indicio, que confirma la afirmación de Canetti sobre el bosque como símbolo militar es, que la canción, citada por Kremke, debería ser tocada a modo de marcha, según señala una nota al comienzo (Silcher/Erk 1896-1906, 492)

A continuación, el relato del autor genera este ambiente misterioso del que habla Canetti – “Está oscuro, como en un templo gótico”– y que sigue presente a largo de todo el texto. Así, “un murmullo suave [de las hojas suena] como el suspiro triste de la hija de un cacique araucano”, lo que puede interpretarse como una referencia a la leyenda mapuche sobre el origen de la Copihue, de la que fue incluida una versión en el libro *Puro Chile* (Butendieck 1967). Pero no es la única leyenda, a la que Kremke parece hacer referencia y que posteriormente fueron incluidas en este libro. Sus ojos también ven, por ejemplo, los

⁴²⁸ „Das Massensymbol der Deutschen war das *Heer*. Aber das Heer war mehr als das Heer. Es war der *marschierende Wald*. [...] Das Rigide und Parallele der aufrechtstehenden Bäume, ihre Dichte und ihre Zahl erfüllt das Herz des Deutschen mit tiefer und geheimnisvoller Freude.“ Kremke M. (1937, 28).

⁴²⁹ “Wer hat dich du schöner Wald aufgebaut so hoch da droben”. Esta canción está incluida en el Allgemeines Deutsches Kommersbuch con el número 549 y bajo el título *Der Jäger Abschied* (Silcher/Erk 1896-1906, 492s.).

“matorrales de Murta”, que hacen pensar en el cuento de la Princesa Murta (Geisse de Kramer 1967). Estas leyendas representan otro aspecto adicional de los intentos por parte de los inmigrantes, de adecuar “la realidad chilena” a una idiosincrasia –y no a la inversa– cuyos mecanismos de funcionamiento están puestos en cuestión por un entorno ajeno. Como salida a este dilema no se considera el abandono de los símbolos tradicionales, para explicar esta realidad, sino la búsqueda de nuevos puntos de identificación, que en ellos yacen. Así, las leyendas explican, a partir de elementos traídos desde Europa, el nuevo entorno con sus fenómenos naturales (terremotos, volcanes), fauna y flora, animales y, ante todo, culturas (véase Tapia Guerrero 2004). Por ello, el bosque era un bosque, pero algo más que esto, estaba en marcha: “Por aquí susurra, por allá musita, hablan los árboles entre ellos. ¡Es la voz de la naturaleza! Su voz es suave y ligera, pero también fuerte y sublime; su son es armonía, su tono se llama sonoridad [...]. La voz de la naturaleza es movimiento”.⁴³⁰

La forma en la que Kremke describe este bosque –y sigue el paralelismo con las reflexiones de Canetti– destaca su verticalidad, el deslinde y la uniformidad de las formas, el orden y la estructura, cuya antípoda parece ser el carácter caótico de la selva tropical, que difícilmente podría ser descrito por medio de la metáfora arquitectónica del templo gótico. “Recto se alza el tronco grueso de un Coihue y extiende sus ramas horizontales hacia todas partes”; recto como si fuera un uniformado en formación, cuyo tronco se hace grueso gracias al uniforme.

El género *Nothofagus* reúne 11 especies de árboles, “conocidos vulgarmente como coihues en el caso de las especies perennifolias y como robles y otras denominaciones en las caducifolias” (Ormazabal P./Benoit C. 1987, 109). Estos autores lo describen como uno de los árboles “más frecuentes y de figura más conocida de Chile, además de tener una gran longevidad que se manifiesta en ejemplares de enormes proporciones” (114). Adicionalmente, en este contexto parece interesante lo señalado por el filólogo chileno Sánchez Cabezas (2010, 164), en su análisis sobre *Los mapuchismos en el Diccionario de la Real Academia Española*. Basándose en diccionarios históricos traza la evolución del significado de la denominación del Coihue,⁴³¹ que en dos ediciones fue definido como “otro árbol como roble” y “árbol como roble”. No parece una coincidencia que Kremke haya elegido justamente el

⁴³⁰ “Da fluestert es, da saeuselt es, es sprechen miteinander die Baeume. Es ist die Stimme der Natur! Ihre Stimme ist sanft und leise, aber auch stark und erhaben; ihre Toene sind Harmonie, ihr Klang heisst Wohllaut [...]. Die Sprache der Natur ist Bewegung“ Kremke M. (1937, 28).

⁴³¹ Se trata del Coihue conocido científicamente como *Nothofagus Dombeyi* (Mirb.) Oerst.

Coihue, “otro árbol como roble”, siendo el roble el árbol nacional alemán, y como tal un elemento esencial de los escudos de las hermandades académicas en Europa.

El ejemplo más destacado es el del escudo de la *Deutsche Burschenschaft*, pero también en Chile hay con la Andinia una hermandad que lleva el roble en su escudo y entre todas las hermandades se tomó la decisión de incluir el roble en el escudo de la Federación de hermandades académicas chileno-alemanas. El hecho de la reciente creación de este escudo en 2004 da cuenta de la vigencia de este símbolo de identificación hasta la actualidad. El roble simbolizaba, por sus características propias, que son la madera dura y longevidad, valores como honor, lealtad, libertad, unidad, dureza, firmeza y amistad.⁴³² Además, el árbol, y la naturaleza en general, pueden interpretarse como una referencia al génesis, el acto creador de Dios y, como tal, al cristianismo, ya que “[q]uien desea la ley de Dios, es como un árbol.”⁴³³

Todo ello, hacía del roble y de su hábitat, el bosque, en los ojos de los patriotas de comienzos del siglo XIX, el símbolo patrio idóneo de la germanidad y la nación alemana en su conjunto (véase Hagemann 2002, 490). El roble devino en el prototipo de un lugar de memoria nacional que consistía en la plantación de un roble, con motivo de la firma de un tratado de paz que puso fin a una guerra, en conmemoración de los soldados caídos. Por ello, durante la “fiesta de paz” de 1816 en Jena que conmemoraba la firma del segundo Tratado de paz de París el año anterior, la primera Burschenschaft allí plantó un “Roble de paz”, como símbolo de liberación de la subyugación francesa (Deutsche Burschenschaft 2005, 18). No obstante, la mayor parte de estos robles de paz fueron plantados después de la Guerra Franco-Prusiana (1870-71) y la subsecuente constitución del Imperio alemán, formando todavía hoy un elemento dominante en el paisaje de los lugares de memoria en Alemania.⁴³⁴

⁴³² La perduración en el tiempo y el arraigo en la sociedad de esta representación dan cuenta del altísimo valor simbólico del roble. Un ejemplo actual en otro contexto, pero nuevamente con una connotación militar, es la plantación de un “roble como símbolo de amistad” entre la Armada alemana y la libanesa en 2013 (véase http://www.einsatz.bundeswehr.de/portal/a/einsatzbw/!ut/p/c4/LYzNCoMwEITfKBuh0J-bIZdeS8HaS1nNikvjRtK1gvThG8EZGJj5YOAjXyYJfHIA5CUZ4QNvzpVtMtwR6EcsHdS0V3zpTjPtEupKJ3KEkgWY7CWT6JKRbKolyySGjpmymldVuZM65EMMBWlt5Vx0PdlfIO_t77fzJWn91N5jGsf4DThME1w!/, 14.06.2016).

⁴³³ Citado en el artículo escrito por El Pastor de la Juventud (1933) en el suplemento del *Jugendbund* a la DZ.

⁴³⁴ El emperador Guillermo I decretó en 1871 que el 18 de junio se tenían que celebrar en todas las iglesias y templos del país acciones de gracia. Estas solemnidades además incluyeron por regla general la plantación de un roble de paz (<http://www.gannerseer.de/055f249fe011e1c0e/055f249fe011f2422/index.html>, 14.06.2016).

Este símbolo poderoso parece estar presente en la comparación, hecha por Kremke (1937, 28), en la que se imagina a sí mismo como “un gusanito” en medio del bosque verdoso. Desde esta diferencia, entre el árbol/el bosque, infinitamente más grande, y el hombre, también descrita por Canetti, nacen dos interpretaciones y ambas tienen que ver con lo efímero que es la vida del hombre, frente a la longevidad del árbol/bosque: una, se inspira en el cuadro díptico, con el título *De avanzadilla – La tejedora de coronas*, del pintor patriota Georg Friedrich Kersting.⁴³⁵ Este había participado en las Guerras de Liberación como integrante del Lützow’sche Freikorps, la más conocida y venerada entre las fuerzas armadas de voluntarios, que formaron parte del ejército prusiano. Entre los soldados que compusieron esta formación hubo un porcentaje extraordinariamente alto de personas cultas, muchos de ellos estudiantes, que entendieron su entidad como genuinamente alemana –en contraposición a los contingentes exclusivamente prusianas– que luchaba por los intereses de una Alemania unificada (Hagemann 2002, 408). Esta experiencia iba a ser una de las razones principales que llevaron a la creación del movimiento de las Burschenschaften, por aquellos que volvieron de la guerra a la vida universitaria, donde las asociaciones estudiantiles en gran parte siguieron el modelo de las Landsmannschaften, a las que los estudiantes adhirieron según procedencia territorial. Buena parte de los fundadores de la *Urburschenschaft* (la primera) en Jena, fueron miembros de una Landsmannschaft, que pretendieron establecer un modelo de corporación unificado en torno a la idea de una sola nación y que hiciera obsoletas las Landsmannschaften (Schulze-Westen 1930, 35s.).⁴³⁶ Asimismo, estos antecedentes también evidencian que el movimiento de las Burschenschaften no era un modelo corporativo completamente nuevo, sino más bien un movimiento reformador que se basaba en las expresiones tradicionales de corporaciones predecesoras a las que habría que sumar las ordenes académicas y los Corps (Ssymank 1991, 159-181; Schulze-Westen 1930, 1-42).

Entre los compañeros de Kersting destacaron los patriotas el poeta Theodor Körner, cuya obra era muy popular entre los estudiantes y su amigo Friedrich Friesen, que junto con Friedrich Ludwig Jahn inició el movimiento gimnasta alemán. Además, ambos habían colaborado en la

⁴³⁵ Las siguientes reflexiones siguen las de Hagemann (2002, 509s.).

⁴³⁶ Aunque el objetivo del nuevo movimiento haya sido establecerse como corporación única, reuniendo en su seno a todo el estudiantado, no desaparecieron ni las Landsmannschaften, ni los Corps. Más bien reemergieron parcialmente renovados, lo que fue el comienzo de una coexistencia duradera hasta la actualidad entre estas corporaciones (véase Ssymank 1991, 234-242).

constitución del Freikorps y eran los autores del manifiesto *Orden e instalación de las Burschenschaften* de 1811, uno de los ejemplos más clarividentes de la influencia de los patriotas en la constitución de las primeras hermandades académicas a partir de 1815.

Kersting, que presencié la muerte de Körner, Friesen y otro amigo suyo, el estudiante de derecho, Heinrich Hartmann, pintó con las dos pinturas al óleo un monumento que traduce el lenguaje simbólico contemporáneo de la poesía patriótica al visual. Expresan el deber patriótico de conmemorar la pérdida de los héroes de guerra, pero también señalan las diferencias sociales entre hombre y mujer en este ejercicio evocador y los demás cometidos patrios. Por un lado, el voluntario teuto-alemán, joven y heroico, que se lanza a defender la libertad y el honor de la patria alemana; y, por otro, la doncella teuto-alemana, soltera, que, vestida de un blanco inmaculado, teje las coronas de roble para reforzar la valentía en la lucha de los jóvenes guerreros nacionales.⁴³⁷ Ellas conservan así su decencia y castidad durante la ausencia de los hombres, para darles una bienvenida de vencedores, premiándoles con las coronas y conmemorando a los héroes caídos. Ambas escenas tienen lugar ante un bosque de robles alemanes, donde, en un lado están los tres caídos de avanzadilla, lo que puede interpretarse como primer baluarte en la defensa de la familia y la liberación de la patria de los franceses. Además resalta su rol precursor en la lucha por una Alemania unificada. En el otro lado, detrás de la doncella aparecen los apellidos de estos tres, cada uno grabado en el tronco grueso de un roble. Este detalle es una referencia a la última morada real de Körner en un bosquecillo de robles, donde unos amigos gravaron su nombre en uno de los árboles, lo que fue noticia repetidas veces en los periódicos de aquel entonces. De este modo, los robles devienen en símbolos de la invencibilidad de los héroes de la patria y la perduración de sus ideas más allá de la muerte. En este tono también estaba escrito el epitafio en la tumba de Körner: “Crece, tú libertad de los robles alemanes, crece hacia arriba, por encima de nuestros cadáveres.”⁴³⁸

La metáfora del gusanito, utilizada por Kremke, seguramente sea ante todo un intento por expresar la diferencia de tamaño físico, si bien el autor podría haberse servido para estos fines también de otras especies y no de una invertebrada, cuyo hábitat se encuentra preferentemente

⁴³⁷ Hagemann (2002, 510) utiliza la palabra *deutsch*, que describe adecuadamente el patriotismo extremadamente exaltado entre los y las patriotas y propongo traducirlo por teuto-alemán.

⁴³⁸ “Wachse Du Freiheit der deutschen Eichen, wachse empor über unsere Leichen.” (citado en Hagemann 2002, 512).

debajo de la tierra. En palabras del Pastor de la Juventud (1933), que predica desde el anonimato en el suplemento del *Jugendbund* a la DZ, sobre *El árbol como imagen*, la juventud tenía ansias de profundidad, “quiere algo firme, algo entero, algo sobresaliente. [Pero] algo sobresaliente, es algo, que no se queda sobre la tierra, algo que aspira hacia la altura, algo, que quiere respirar el aire [fresco] de las alturas. Hombres profundamente arraigados buscan la conexión con la altura, la conexión con lo más alto.”⁴³⁹ Por ello, no es descabellado adscribirle a este gusanito un significado adicional, que tiene que ver con la diferencia entre el tamaño sobredimensionado de un guerrero heroico y mítico, que conecta con Dios como lo más alto, y el hombre débil. Aunque Kremke no mencione ningún héroe de la patria por nombre, el haber elegido un árbol, cuya denominación en mapudungun trascendió al español, es un fuerte indicio de que el Coihue para él sea un símbolo de la invencibilidad y la perduración de ideas, si bien ya no de los “araucanos”, sino de los chilenos-alemanes y más especialmente de los miembros de las hermandades.

La otra interpretación de la diferencia metafórica entre el hombre y el árbol es más literal. Recordamos que las características de un “gusanito”, este ser pequeño, blando, y efímero, contrastan altamente con el símbolo de la juventud eterna, que representa un “árbol recto y de tronco grueso”. En octubre de 1933, en el marco de las Primeras Jornadas de las *Burschenschaften* alemanas en Chile, se organizó una marcha a la torre Bismarck en Concepción, un monumento en honor al antiguo canciller y arquitecto de la unificación nacional de Alemania. En Alemania existía entre las *Burschenschaften*, y la sociedad en su conjunto, una veneración a Bismarck especialmente marcada. Formaba parte del “mito del Reich” en el que se “glorificaban las hazañas de un panteón de héroes nacionales, lleno de guerreros”. Después del relieve de Bismarck por el nuevo káiser, Guillermo II, a causa de disparidad de opiniones entre ambos, el antiguo canciller no solamente pasó a formar parte de este panteón, sino que se convirtió en el centro del mismo. Al lado de héroes legendarios como Hermann el Guerusco, cuyo nombre se asocia con Arminio, el caudillo germano que venció a tres legiones romanas en el año 9 después de Cristo, Bismarck era considerado el mayor héroe estadista y militar de todos los tiempos. Las *Burschenschaften* y otras corporaciones estudiantiles erigieron centenares de los llamados “torres de Bismarck” en Alemania, pero también en Austria, haciendo del canciller todo un símbolo de la nación, su

⁴³⁹ “Jugend sehnt sich nach Tiefe, will etwas Festes, etwas Ganzes, etwas Ueberragendes. Etwas Ueberragendes ist etwas, was Hoehenluft atmen will. Tiefgewurzelte Menschen suchen Verbindung mit der Hoehe, Verbindung mit dem Hoechsten.”

estado y el pueblo entero (Kershaw 2004, 129). A pesar de la pertenencia de Bismarck a un Corps había pronunciado repetidas veces públicamente, que veía en el movimiento un colaborador en la unificación de Alemania y que la historia le había hecho justicia a la Burschenschaft (Balder 2005, 88s.). De la rivalidad entre Corps y Burschenschaften en Alemania da cuenta Christoph Martin en la primera reunión de miembros, después de la fundación de la Araucania en 1896. En esta ocasión recordaba la existencia de otro tipo de corporación estudiantil en Alemania, los Corps, que como las Burschenschaften emergieron de las antiguas Landsmannschaften. Según Martin, los objetivos de este tipo de coporación eran, sin embargo, opuestos a los de las Burschenschaften. Como ejemplo hizo referencia a los principios morales incluidos en los estatutos de un Corps no especificado en Estrasburgo, donde se exigiría a todos los miembros estar siempre vestidos de acuerdo a la última moda. A continuación enfatizó que este ejemplo bastaría “para demostrar que existe una diferencia grande entre los unos y los otros.” (Martin 1906, 13).

El primer llamamiento a la construcción de la torre nace en 1890, el año de la destitución de Bismarck por el emperador (Stolberg-Wernigerode 1955, 276), publicado en el periódico en alemán *Deutsche Nachrichten*, por un grupo, compuesto casi exclusivamente por alemanes del *Reich*, afincados en Valparaíso. A diferencia de esta iniciativa, fruto tardío de la euforia desatada por Bismarck con la victoria prusiana en la guerra con Francia (1870-71), el segundo llamamiento, suscrito por la Liga de asociaciones alemanas de gimnasia (*Bund Deutscher Turnvereine*) y 220 veteranos de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) –originarios de Chile– nace de la depresión vivida en la comunidad chileno-alemana, después de la derrota del Imperio en la conflagración mundial. No es hasta el año 1921, cuando se inaugura lejos de Valparaíso la torre en el penquista Cerro Caracol (Blancpain 1974, 825).⁴⁴⁰ Es financiada por medio de la venta de participaciones, llamadas “piedras de construcción”,⁴⁴¹ a cuyo efecto también la Araucania adquirió 20 unidades (ABR3 1918-1922: 408/1920, 153), mostrándose, así, conforme con la idea detrás de la iniciativa.

Los gimnastas pretendieron, más allá de levantar un símbolo de unidad, en un momento difícil para la comunidad chileno-alemana, honrar, mediante placas conmemorativas con sus

⁴⁴⁰ Acerca de la inauguración véase Temme (2000, 223-227).

⁴⁴¹ Se trata de un modelo de financiación concurrida por parte de las instituciones chileno-alemanas y apoyado plenamente por la comunidad. Entre las hermandades hay varias que recurrieron a este método para sufragar la compra de sus casas (véase Erika Michaelson Koch, EIV 1992-1997: V/1997, 97)

nombres, “a todos los miembros de las asociaciones de gimnasia de Chile y aquellos soldados nacidos en Chile, que habían luchado o caído por las Potencias Centrales”, durante la guerra (protocolo de la III *Bundesturntagung* citado en Temme 2000, 217s.). El lugar, según indicó el reverso de la participación (texto citado en Temme 2000, 223), donde se iba a erigir la torre, no solamente daría visibilidad a la misma desde abajo, sino que, asimismo, permitiría avistar, desde la altura, el sitio donde habría acontecido la Batalla naval de Coronel, entre las armadas alemana y la británica, a comienzos de la Primera Guerra Mundial. Además, también podrían distinguirse la Isla Quiriquina y Talcahuano, donde habían sido internados dos tripulaciones de embarcaciones alemanas hasta el cese de la contienda. Una carta del Cónsul General de Valparaíso a la Embajada alemana en 1934, da cuenta de la importancia de estos lugares de memoria para la comunidad chileno-alemana y la imagen casi mítica del propio Bismarck. En ella defiende que el montaje de una placa conmemorativa dedicada a Bismarck en Valparaíso tendría beneficios importantes para la comunidad. Dispondría, así, de un santuario histórico, donde reunirse y solemnizar, sola o con los círculos chilenos afines, los días de la patria alemana, pero por lo menos una vez al año, en el día del aniversario de Bismarck. Además, recuerda que esta práctica ya era la habitual en Santiago y Concepción, donde se cultivaba en el campo alemán de deportes y la torre de Bismarck respectivamente.⁴⁴²

En resumidas cuentas, esta torre, la única torre Bismarck en toda América, era una construcción simbólica en un lugar emblemático. Hasta esta torre, la Montania había planificado en el marco de las Jornadas, la realización de un recorrido que iba a iniciarse en su sede y que a lo largo del trayecto iba a ser ambientado por la banda militar del Chacabuco, para darle un carácter festivo (MHV2 1930-1940: 118/1933, 124).⁴⁴³ Así, subió el cerro un grupo de personas, compuesto por miembros de las tres hermandades académicas, del *Jugendbund* y de la comunidad chileno-alemana penquista. La actividad había sido anunciada ampliamente en periódicos, emisoras de radio y otros canales de difusión, por parte de la Montania, para hacer de la marcha un verdadero hito de la comunidad chileno-alemana de la

⁴⁴² Soehring a Legación alemana, Valparaíso, 21.06.1934 (PA AA, R 60036).

⁴⁴³ La Banda Instrumental del Regimiento Chacabuco N°7 de Concepción es una banda del Ejército de Chile de una larga tradición que se remonta a comienzos del siglo XIX. Entre sus funciones está el acercamiento del Ejército con la ciudadanía por medio de la música en actividades culturales y sociales como las ceremonias cívico-militares y aniversarios de comunas e instituciones (véase <http://www.cauquenes.net/2016/06/banda-instrumental-del-regimiento.html>, 14.06.2016). Los estudiantes de la Universidad de Concepción parecen haber mantenido a través del tiempo una relación cercana con la banda, como ejemplifica el testimonio de Adriano Reyes para el periodo de los 1950 hasta los 1970 (Reyes citado en Olea M. http://www2.udec.cl/museovirtual/artic_adriano.htm, 14.06.2016.).

ciudad (MHV2 1930-1940: 120/1933, 131, BBl. 1933, 62). Según el relato del *Jugendbund*, publicado en el suplemento *Der Jugendbund marschiert...* al periódico en alemán *Deutsche Zeitung für Chile* (Junge E. 1933), habría habido diferencias, prejuicios y malentendidos entre ambas formaciones, pero que fueron superados por medio del cantar en común durante la escalada. Finalmente, se habrían ido aclarado, poco a poco, los abetos y

“emerge ante nosotros la torre del canciller de hierro, firme y verdadera y pura, como la germanidad de aquellos, que demuestran todos los años en el aniversario del canciller ante la hoguera, cuán firme y leal está arraigado en ellos su espíritu alemán, que en ellos había plantado Bismarck hace 50 años.”⁴⁴⁴

En



estos relatos queda en evidencia la herencia de Jahn, que era uno de los primeros patriotas que rescató la idea ilustrada de las fiestas populares como instrumentos esenciales para el aumento de los sentimientos nacional-patrióticos y la cohesión de la población en torno a la nación. Símbolos, como el roble con sus hojas hechas coronas y rituales en torno al fuego, que apenas suponían costes económicos para realizarlos, facilitaban la inclusión de toda la comunidad nacional a estas fiestas (Hagemann 2002, 460s.).

⁴⁴⁴ “...bis die Tannen sich lichteten und der Turm des eisernen Kanzlers vor uns lag, fest und wahr und rein, wie das Deutschtum derer, die in der jährlichen Kundgebung am Geburtstag des Kanzlers am Flammenstoss beweisen, wie fest und treu der deutsche Geist in ihnen wurzelt, den Bismarck vor 50 Jahren in sie hineinlegte.“

Así, el programa de las festividades del quinto aniversario de la Montania, que fue diseñado con la colaboración de Martin, consistía en una procesión de antorchas a la torre de Bismarck (MHV1 1929-1930: 53/1929). También fue Martin, quien recordaba en su charla de agradecimiento, después de habersele otorgado la membrecía de honor de la Montania, las grandes fiestas de las hermandades alemanas en Europa. Contaba, que habría podido participar en ellas hace algún tiempo atrás en “la patria”, sin que consten más detalles en el protocolo (MHV2 1930-1940: 122/1933, 141). La más importante de estas grandes fiestas era, desde su primera celebración en 1817 la Fiesta de la *Wartburg*, donde, como punto fijo del programa festivo, se realizaba una procesión de antorchas al castillo *Wartburg* en Eisenach (Schäfer 1997, 26). Este sitio es para la Deutsche Burschenschaft (2005, 18) el más importante lugar de memoria para el movimiento de las Burschenschaften.⁴⁴⁵ Sobre esta costumbre también da cuenta Isidoro Errázuriz en una carta a su abuelo de 1853. En ella contaba que su “asociación” (*Burschenschaft Hannovera, Gotinga*) esperaba “una visita del Rey de Hannover a la Universidad, y como es costumbre, le obsequiaremos con una famosa procesión de antorchas.” (Errázuriz 1929, 56).

Ante Imagen 1: “Subida a la torre Bismarck en las Jornadas de la Burschenschaft 1933”. eso,
y Fuente: Montania (1984a: 35).

teniendo en cuenta, por un lado, la involucración como consejero en la planificación de varias festividades, y, por otro, su función de padre fundador del movimiento de las *Burschenschaften* en Chile, podemos decir que Martin impulsó la celebración de festividades y rituales a semejanza de aquellas presenciadas por él en Alemania.

El recorrido, desde la sede de la Montania hasta la torre, habría sido según el artículo en las *Burschenschaftliche Blätter* más bien un desfile (BBl. 1933, 62). Tal como lo había anunciado Kremke en su charla, los estudiantes de las tres hermandades se juntaban en torno a sus banderas, doce de ellos en uniformes representativos (*Vollwichts*) (MHV2 1930-1940: 118/1933, 124).

⁴⁴⁵ Sobre una valoración crítica del primer *Wartburgfest* (Fiesta de *Wartburg*) en 1817 y sus implicaciones futuras, véase Schäfer (1997, 23-37). La idea inicial de celebrarla, muy probablemente se originó en los círculos Berlíneses de Jahn. Fueron invitados casi todas las universidades protestantes y sus corporaciones estudiantiles, para celebrar la reformación (Martin Luther tradujo el nuevo testamento, del griego al alemán, en el castillo *Wartburg*, donde estuvo refugiado), la victoria en la Batalla de Leipzig sobre Napoleón (1813) y la primera reunión alegre y amistosa entre *Burschen* (mozos) alemanes.

Este hecho resulta sorprendente, dado que en Chile no se estableció entre las hermandades una tradición de desfiles en uniformes representativos, a diferencia con las en Alemania y Austria. Es más, los estatutos de todas las hermandades reglamentan estrictamente en qué ocasiones sus miembros pueden y deben vestir sus uniformes y así dar a conocer la presencia de la misma. Los distintivos que componen el uniforme son una banda tricolor en el caso de los miembros plenos, y bicolor en el de los novatos, junto con una gorra de visera de terciopelo, ambas en los colores de cada Burschenschaft.⁴⁴⁶ Entre los miembros de las hermandades femeninas se ha establecido como distintivo un broche para las novatas y un broche, con un lazo de los colores de la Mädchenschaft correspondiente, en el caso de los miembros plenos (AmM 1992-2015: D/ca.2008).

La mayoría de los estatutos regulan expresamente el uso, tanto en privado como en público, de estos distintivos, con la gran excepción de los de las hermandades femeninas (véase Amankay (ca. 2008); Erika Michaelsen (ca. 1992); Viktoria (2008-2009a)). Si bien es cierto que se trata de una excepción a medias, ya que con la creación de la Federación de Mädchenschaften chilenas en 2004, también se hizo imprescindible la formulación de unos estatutos, cuyo punto 5 sí hace referencia al uso de los distintivos (Bund Chilenischer Mädchenschaften 2008). Según especifica, “todos los miembros presentes del BCM tienen que vestir en todas las reuniones sus distintivos.” Ello hace pensar que, a pesar de la no inclusión de este asunto en los estatutos de las hermandades femeninas, seguramente se trate de una regla, que por considerarla un supuesto, se quedó sin codificar. Asimismo, no parece haber sido pensable el uso de los distintivos fuera del ámbito privado, es decir en las reuniones que tienen lugar o en la propia casa de la hermandad o en instituciones afines de la comunidad chileno-alemana.

No obstante, puede haber ocasiones extraordinarias, como indicaban la mayoría de los estatutos de las hermandades masculinas, que sí derivaban en un uso público del uniforme. Los estatutos sugerían que el uso en público podría ser problemático, por lo que consideran

⁴⁴⁶ Los artículos 39 y 40 del borrador de los primeros estatutos de la Araucanía (1898) son el primer ejemplo de esta normativa, que en un principio únicamente recoge la banda (ABR1 1896-1910: 24/1898, 140) como elemento obligatorio a vestir en las reuniones y que a partir de 1909 es extendido al uso de la gorra, de acuerdo a los artículos 42 y 43 (ABR1 1896-1910: 24/1909, 381; Araucanía 1910, 11). Actualmente (Araucanía 2005, 18), son los artículos 50 y 51 que rigen esta cuestión y que no han sufrido modificaciones desde 1909 (véase Araucanía 1954, 7; 1967, 10).

necesario, en cada caso, un fallo del Consejo de miembros plenos o la Junta directiva de los miembros, sobre si es oportuno colocarse los distintivos o no.⁴⁴⁷

También en el caso de la Araucanía fue reglamentado, que banda y gorra podían vestirse fuera de las reuniones privadas, con la excepción de ocasiones extraordinarias. No obstante, la falta de detallar, cuando una situación extraordinaria justificaba vestir el uniforme en público, provocó, en ocasiones, opiniones divergentes entre los miembros, como evidencia el episodio vivido con motivo de la visita del príncipe Enrique de Prusia a Chile en abril de 1914. El presidente de la Araucanía, Julio Schwarzenberg, fue partidario de no vestir los colores con ocasión de una procesión de antorchas en honor al príncipe, para prevenir “hacer el ridículo ante otros y nosotros mismos” y da dos razones que explican su planteamiento. Le parecería irresponsable “que una corporación tan pequeña que todavía tiene, lastimosamente, tantos y tantos desperfectos y vicios y que todavía tiene que arreglar tanto en su propia casa, quiera infundirle el respecto, por medio de sus distintivos, a miles de personas y encima en un país, donde se ríe de estas costumbres y con ello de nuestros colores.”⁴⁴⁸ Además defendía que “podríamos haber cumplido con nuestro deber de chileno-alemán de la misma manera o posiblemente mucho mejor, si nos hubiéramos presentado modestamente, como es debido en nuestras circunstancias, sin banda ni gorra pero entre todos, como en otras ocasiones.”⁴⁴⁹

⁴⁴⁷ Los artículos 41 y 42 de los estatutos de la Montaña (1930, 6) solamente se diferencian de los de la Araucanía por especificar que es el Consejo de miembros plenos que determina las ocasiones extraordinarias. La versión actual de los estatutos de la Montaña, incluida en el Libro de texto para los novatos (2011, 14) añade que esta decisión además le compete a la Junta directiva. Los artículos en los estatutos de la Andinia (ca. 1930, 2) son parecidos, pero se asemejan más a las de la Montaña, ya que según el apartado B, punto 2. d) es el Consejo de miembros plenos el órgano que decide sobre las ocasiones en las que se viste obligatoriamente la banda y gorra. Estas disposiciones se mantienen después de la Segunda Guerra Mundial (Andinia ca. 1950). También la Ripuaria (1966), que sigue el ejemplo de la Andinia, y la Vulkanía (1966, 7), que se asemeja más al ejemplo de la Montaña, tienen en sus estatutos disposiciones que reglamentan en qué ocasiones es oportuno que la hermandad de a conocer su presencia.

⁴⁴⁸ “... daß eine so kleine Verbindung, die leider noch sehr, sehr viele Mängel u. Fehler hat u. noch so viel bei sich zu Hause regeln muss, durch ihre Abzeichen unter tausenden von Menschen nach Aussen hin imponieren will, u. noch dazu in einem Lande wo man über diese Sitten lacht u. damit auch über unsere Farben.” (ABR2 1910-1918: 289/1914, 121)

⁴⁴⁹ “... daß wir unsere Pflicht als Deutsch-Chilenen ebenso gut, wenn nicht noch besser, getan hätten, wenn wir bescheiden wie es sich in unseren Verhältnissen gehört, ohne Band u. Mütze wie bei anderen Gelegenheiten auch, u. dann gewiss vollzählig, erschienen wären.” (ABR2 1910-1918: 289/1914, 122)

Teniendo en cuenta este panorama, podemos decir que el prestigio de la Araucanía hasta la Primera Guerra Mundial tanto dentro de la comunidad chileno-alemana, como la sociedad chilena en general era más bien limitado y que no mejoró durante los años de la conflagración. Sin embargo, lo que vino después es presentado en la crónica oficial de la Araucanía como un punto de inflexión, “los tiempos dorados”, no solamente de la Araucanía, sino también del movimiento en su conjunto, que durarían aproximadamente hasta los comienzos de los años 1930.⁴⁵⁰ Esta descripción se corresponde a la autoestima elevada observable en la disposición de las hermandades a presentarse en público como nunca antes y nunca después, esto es desfilando por las calles. Lo que más se acerca a esta costumbre genuinamente de las hermandades europeas, es lo fijado en el artículo 51 de los estatutos de la Vulkania: “los colores (banda y gorra) [...] pueden ser vestidos [en Alemania y Austria], con la dignidad pertinente, también en público.”⁴⁵¹

Volviéndose a aquel día durante las Primeras Jornadas de las Burschenschaften alemanas, cuando una multitud subió el Cerro Caracol para celebrar un acto conmemorativo, la pretensión no era homenajear a Bismarck con una hoguera, sino con la plantación de un “roble chileno-alemán de *Burschenschaft*” (BBl. 1933, 62), que iba a ser bendecido por el pastor Brien (MHV2 1930-1940: 118/1933, 124). Según el *Jugendbund* (Junge E. 1933) el roble era “el símbolo de la juventud de raíces alemanas en Chile” y por su escasa edad parecería todavía “débil y flexible” –como un gusanito– sin haber metido profundamente sus raíces en la tierra, ni alzado su corona poderosamente hacia el cielo. Pero en su tronco delgado yacería la voluntad inquebrantable, necesaria para enfrentar y aguantar, por mal tiempo que hiciera, “callado y terco, recto y libre” el invierno helado.

“Pero nosotros queremos ser sus raíces jóvenes, nosotros los miembros de la Burschenschaft y del Jugendbund, nosotros chicos y chicas de todo el país. Queremos crecer y hacernos, fuertes y resistentes, queremos penetrar en la profundidad y de ahí sacar nuestras fuerzas para darle sostén y firmeza al tronco que, siempre orientado hacia arriba, nos une reuniéndonos todos, para poder sostener la corona en constante crecimiento, que con sus ramificaciones innumerables representa nuestra germanidad. Queremos ser conscientes de que CADA RAIZ Y CADA UNA DE ELLAS IMPORTA, queremos defendernos poderosamente del gusano

⁴⁵⁰ Véase <https://www.baraucania.cl/geschichte/die-goldenen-zeiten>, 14.06.2016; Sandrock (1996, 22)

⁴⁵¹ “Die Farben (Band und Mütze) [...] dürfen [in Deutschland und Österreich auch, mit entsprechender Würde, in der Öffentlichkeit getragen werden.“ (Vulkania 2004, 225).

devorador, que pretende infectar nuestra sangre con deslealtad. Nosotros queremos deshacernos de cada miembro podrido, para conservarnos verdaderos y puros, ¡tal y como nos lo exige la sangre!”⁴⁵²

Por tanto, si se utiliza la metáfora del gusano en el sentido de Kremke, ésta podría interpretarse como el estado de juventud humana, caracterizado por una cierta inmadurez, y sin columna que le permita disponer de rectitud y tronco grueso. Los valores, la columna del hombre, todavía tendrían que hacerse, siendo la debilidad del gusano el peligro para su desarrollo pleno hasta la edad adulta. Visto desde este ángulo, esta amenaza es inherente a la juventud, el gusano puede ser tanto devorador como útil por mullir la tierra para que penetren en profundidad las raíces. El remedio protector, para que se forme la columna, sería la multitud, que ejerce su control mediante la presión del grupo. Ello relativiza la libertad, que haría recto al árbol, relativiza la voluntad que con “corazones honestos y espíritu libre quiere extender las manos y proteger hombro a hombro, desinteresado y valiente el roble”. Y relativiza la unión “que como un lazo de hierro nos mantuvo unidos durante esta festividad” (MHV2 1930-1940: 118/1933, 124).

El hierro también debería proteger al roble en forma de una reja con los escudos de la Montania, la Araucania y la Andinia. “Los gastos generados por este cerco serán asumidos por las tres corporaciones, dado que es un bien común.” (MHV2 1930-1940: 118/1933, 124).

“¡Así, estoy tumbado,” prosigue Kremke en su ensayo de 1937, “a la escucha de esta paz natural! Miro hacia el cielo azul, miro más allá, veo a lo lejos, muy lejos, una muralla de nieve, la cordillera de los Andes. Entonces me invade un sentimiento sagrado, aquí en la naturaleza se revela un amor, un sentimiento de agradecimiento por este país. ¡Aquí está mi amor, mi patria!”⁴⁵³

⁴⁵² “Ihre jungen Wurzeln aber wollen wir sein, wir Burschenschaftler (sic), wir Jugendbuendler, wir Jungen und Mädels aus dem ganzen Land. Wir wollen wachsen und werden, kraetig und zaeh, wir wollen in die Tiefe dringen und dort unsere Kraft schöpfen, um aufwaerts strebend dem Stamm, der uns alle einigend aufnimmt, Halt und Festigkeit zu geben, um die wachsende Krone tragen zu koennen, die in ihren zahllosen Verzweigungen unser bewusstes Deutschtum darstellt. Wir wollen uns bewusst sein, dass es AUF JEDE EINZELNE WURZEL ANKOMMT, wir wollen uns maechtig wehren gegen den fressenden Wurm, der die Untreue gegen das Blut in uns hinein zu tragen trachtet. Wir wollen jede faule Glied von uns stossen, auf dass wir wahr und rein bleiben, so, wie es das Blut von uns verlangt!” (DZ, suplemento *Jugendbund marschiert...* (Junge E. (1933)).

⁴⁵³ “So liege ich und lausche ich in diesem Naturfrieden! Ich schaue in das Himmelsblau, sehe in weiter, weiter ferne einen Schneewall, die Andecordillere. Da ueberkommt miche in

Metafóricamente hablando, los colonos alemanes echaron raíces, en los conductos que quedaron vacíos después de haber arrancado durante su “hazaña colonizadora” las Araucarias de la tierra, para conectar así con la herencia milenaria indígena y, de esta manera, naturalizar su derecho a este suelo. Martin (1936, 13) reconoce que

“[e]ste país Chile pertenece, de acuerdo al derecho natural, a los indígenas, las ‘raíces auténticas’, los mapuches. Tanto los ibero-chilenos, como los chileno-germanos o -alemanes suplantaron a aquellos recién hace poco tiempo, los unos desde hace menos de años y los otros desde hace menos de 100 años. La colonización les dio a los íberos y germanos los mismos derechos sobre el país de los mapuches, pero ninguno de los dos es arraigado, ‘raíz auténtica’. En cambio, sí se han vuelto autóctonos y este país devino su patria. El derecho de los inmigrados íberos sobre Chile se distingue del derecho de los inmigrados germanos únicamente en que los primeros son diez veces más numerosos que los segundos y que llegaron un par de siglos antes.”⁴⁵⁴

Sin embargo, a pesar de que este país devino en patria de ambos grupos de inmigrantes, existiría una diferencia insalvable entre ellos: si bien para ninguno de los dos el país coincide con la etnia que lo habita –ya que para los españoles lo sería España y para alemanes Alemania– al menos para los íberos sí que coinciden etnia y estado, puesto que éstos “se hicieron el país según sus costumbres y determinaron su constitución y lengua.” (Martin 1936, 13). Según esta lógica podríamos decir que para los chileno-alemanes etnia y “estado” coinciden en la patria chica o la germano-chilenidad, pero no en la patria grande, por lo que es imprescindible el establecimiento de una conexión entre ambas “patrias” para asegurar la pervivencia de la germano-chilenidad. El libro *Puro Chile* intenta justamente esto, evidenciar las “raíces milenarias” y como estas rebrotaron gracias a los esfuerzos colonizadores de los

heiliges Gefuehl, hier in der Natur offenbart sich eine Liebe, ein Dankgefuehl fuer dieses Land. Hier ist meine Liebe, mein Vaterland!” (Kremke M. 1937, 30).

⁴⁵⁴ “Dieses Land Chile gehört dem Naturrecht nach den Eingeborenen, den ‘Wurzelechten’, den Mapuches. Sowohl die Ibero-Chilenen, als auch die Germano- oder Deutsch-Chilenen verdrängten jene erst vor kurzer Zeit, die einen seit weniger als 400 Jahren, die anderen seit weniger als 100 Jahren. Die Besiedlung des Mapuche-Landes gab Iberern und Germanen gleiche Rechte darauf, aber eingewurzelt, ‘wurzelecht’ sind sie beide nicht. Wohl sind sie bodenständig geworden, und dieses Land wurde ihr Vaterland. Das Recht der eingewanderten Iberer auf Chile unterscheidet sich von dem Recht eingewanderter Germanen nur darin, dass die Ersten zehnmal an der Zahl den Zweiten überlegen sind und dadurch, dass sie ein paar Jahrhunderte früher kamen.“

inmigrantes alemanes. La pureza que representan estas raíces milenarias son el sustrato idóneo para hacer crecer un árbol que representa esta misma pureza para los pueblos germanos: el roble. Pero este roble ya no es un roble puramente alemán, sino puramente chileno-alemán.

El ensayo de Kremke sobre la paz en la selva virgen termina como empezó: el autor nos revela sus pensamientos en un momento de fuertes sentimientos patrióticos y es un poema del patriota alemán y precursor de las Burschenschaften Ernst Moritz Arndt que le viene a la mente. Arndt era uno de los primeros que habría utilizado la lírica deliberadamente para la movilización militar de masas para las Guerras Napoleónicas. Sus letras nacionalistas propagaron, en un lenguaje popular, los objetivos principales de la Guerra de Liberación, esta “guerra santa”, siguiendo el lema “Unidad, Libertad y Justicia”. Se habría servido de símbolos y normas tradicionales, culturalmente reconocidos –entre los que las referencias al antiguo testamento estaban muy presentes– en combinación con nuevas ideas nacionalistas, convirtiéndose su lírica, así, en el referente más importante de este género nuevo: la lírica nacional-alemana. Arndt habría marcado decisivamente las formulas de pathos, según los que se concebían los conceptos patriotismo, capacidad de defensa (*Wehrhaftigkeit*) y virilidad, cada vez más extendidos entre la población (Hagemann 2002, 138). La fuerza ideológica que iba a tener su lírica se refleja en la longevidad de sus postulados con los que Kremke, más de un siglo más tarde, todavía se identifica para pensar la patria. Las palabras de Arndt (1813, 41), citados por Kremke, son tomados de la octavilla “Catecismo para el guerrero y soldado alemán, en la que se instruye sobre cómo debería ser un soldado cristiano e irse con Dios a la contienda”:⁴⁵⁵

“Por eso, oh humano, tienes una patria, un país sagrado, un país amado, una tierra, anhelada eternamente, donde el sol de Dios te brilló por primera vez, donde las estrellas del firmamento te iluminaron por primera vez, donde sus rayos te revelaron por primera vez su omnipotencia y sus tormentas atravesaron, con un susto sagrado, tu alma, ¡ahí está tu amor, ahí está tu patria! Aunque sean rocas peladas o islas desiertas y habiten, ahí contigo, pobreza y fatiga,

⁴⁵⁵ “Katechismus für den deutschen Kriegs- und Wehrmann, worin gelehrt wird, wie ein christlicher Wehrmann seyn und mit Gott in den Streit gehen soll“. Hagemann (2002, 133) apunta que esta octavilla habría sido editada por lo menos diez veces hasta 1815, con un total de entre 60000 y 80000 unidades, cuando el promedio de tiradas de las ediciones estatales era de unos pocos miles de unidades.

tienes que querer el país eternamente; pues, eres un hombre y no debes olvidar, sino recordar en tu corazón”.⁴⁵⁶

En el último párrafo de su oda a la selva chilena Kremke se dedica, a grosso modo, a parafrasear la cita anterior, homenajeando a “Chile, mi tierra natal, mi patria querida [y,] aunque otros países alaben sus bosques, describiéndoles [como] más hermosos y magníficos que los tuyos, para mí nunca podrían ser mi tierra natal. Siempre te anhelaré”.⁴⁵⁷ El autor opta en su ensayo por un desenlace que cierra un círculo que empezó con revestir la naturaleza con una sacralidad, estableciendo una relación divina entre la patria y Dios, en la que este último sería el creador de la primera.

Este enlace no solamente pone de relieve la importancia del cristianismo, y más concretamente del protestantismo, para el nacionalismo predominante entre los miembros de las hermandades, y la comunidad chileno-alemana, sino también corresponde a lo que Benedict Anderson (2006, 5) describió como las tres paradojas del nacionalismo: primero, la modernidad objetiva de las naciones desde el punto de vista historiográfico y la antigüedad subjetiva defendida por los nacionalistas. La argumentación de Kremke va en esta dirección, ¿puede haber algo más antiguo que la propia génesis? Segundo, la universalidad formal de nacionalidad como concepto socio-cultural, por un lado, es decir, en el mundo moderno todo humano puede, debería y tendrá una nacionalidad, al igual que, según la lógica naturalista arriba descrito, todo el mundo pertenece a un género o a otro, lo que hace suponer que los derechos de transexuales no son compatibles con cualquier forma de nacionalismo; y, por otro lado, la irremediable particularidad de las manifestaciones concretas de los nacionalismos que Canetti retrató por medio de los “símbolos de masas”.

En el caso de las ideas expresada por Kremke en su ensayo resulta interesante observar, cómo un particularismo, “el bosque alemán”, sirve de modelo para crear otro particularismo

⁴⁵⁶ Darun (sic), oh Mensch, hast du ein Vaterland, ein heiliges Land, ein geliebtes Land, eine Erde, wonach deine Sehnsucht ewig trachtet, wo dir Gottes Sonner zuerst schien, wo dir die Sterne des Himmels zuerst leuchteten, wo seine Blitze dir zuerst die Allmacht offenbarten, und seine Stuerme dir mit heiligen (sic) Schrecken durch die Seele braussten, da ist deine Liebe, da ist dein Vaterland! Und seien es kahle Felsen und oede Inseln, und wohne Armut und Muehe dort mit dir, du musst das Land ewig lieb habe; denn du bist ein Mensch und sollst nicht vergessen, sondern behalten in deinem Herzen“ (Kremke M. 1937, 30).

⁴⁵⁷ “Chile, meine Heimat, mein geliebtes Vaterland, moegen andere Laender ihre Waelder preisen, schoener und praechtiger schildern, nie heimatlicher als deine Waelder koennten sie fuer mich sein. Meine Sehnsucht wird immer nach dir verlangen“ (Kremke M. 1937, 30).

parecido, pero diferente. Una particularidad que era creable a partir de la identidad, de lo idéntico, que resonaba en las voces de esta selva en paz. Éstas expresarían, según la frase final, un solo pensamiento: “¡Dios es uno sólo!” De manera que, la religión es lo idéntico, el signo de identificación necesario, que hace posible la construcción de un particularismo dentro de otro, la del nacionalismo chileno-alemán de la patria chica y la del nacionalismo chileno de la patria grande. Tercero, la fuerza y el poder político de los nacionalismos frente a la pobreza filosófica y muchas veces incoherencia. No por nada advierte Canetti de que no se debería subestimar la fuerza de este romanticismo alemán temprano, centrado en el bosque. Fue recogido en cientos de canciones y poemas, cuya letra no solamente describen un bosque cualquiera, sino uno en específico: el “bosque alemán”. La fuerza política del nacionalismo alemán se evidencia, en este caso, por medio de las dos citas, ambas de 1813, incluidas por Kremke en su ensayo: un cuasi poema y una canción, cuya letra termina con las palabras “¡tú, bosque alemán!” (véase Silcher/Erk 1896-1906, 493).

5. Conclusiones

Las hermandades académicas nacional-alemanas en Chile claramente no eran actores políticos transnacionales, por el mero hecho de que la hermandad como tal, es decir representada por su presidencia, no se pronunciaba sobre cuestiones políticas en público. Institucionalmente hablando, podría decirse que las hermandades como tales tenían por principio no posicionarse políticamente por medio de comunicados, artículos de prensa, entrevistas en la televisión o la radio. Sin embargo, esto no quiere decir que las hermandades hayan sido apolíticas o hayan persistido en una especie de vacío ideológico. Si bien las Burschenschaften y las Mädchenschaften no se pronuncian directamente al respecto, sí que lo hacen indirectamente a través de sus miembros. Estos pertenecen a partidos políticos determinados, son miembros de clubes y asociaciones, de patronales y pertenecen predominantemente a una iglesia y no a otra. Estas tendencias, que son analizables y que reflejaban una composición más bien homogénea de los miembros, contrastaban fuertemente con el credo de pluralidad que las hermandades presentaban hacia fuera y siempre con referencia a sus estatutos. No obstante, sus miembros eran principalmente blancos, protestantes, conservadores y/o partidarios de teorías *völkisch*. Tener una opinión radicalmente opuesta a este canon solía ser motivo suficiente para recomendarle a este miembro la salida de la asociación.

Si bien es cierto que los miembros de las hermandades a menudo se movían en espacios internacionales por motivos de estudio o profesionales, ello no resultó en la extensión del movimiento hacia otros países de la región o más allá. Un fenómeno establecido eran las reuniones que se organizaban entre miembros de hermandades de tradición alemana en ciudades universitarias del mundo, donde no existían hermandades de este estilo, pero donde sí vivan dos o más miembros pasivos, dispuestos a juntarse. Si reuniones de estas características llegaban a institucionalizarse, también era posible, en un momento dado, y con un grupo de jóvenes entregados y dispuestos a involucrarse en función de miembros activos, la fundación de una nueva hermandad. En parte este fue el procedimiento que conllevó la expansión del movimiento de las Burschenschaften y Mädchenschaften en Chile.

Entre las Burschenschaften en Chile no existía una proyección internacional, más allá de la voluntad de mantener un intercambio con sus pares en Alemania y Austria. No existían casos, o al menos estos no quedaron reflejados en la correspondencia revisada, por ejemplo, de relaciones con Burschenschaften alemanas en el llamado *Grenzland*, es decir aquellas zonas

relativamente cercanas a Alemania, pero en un país fronterizo, donde vivían alemanes. Todos los contactos importantes y duraderos eran con miembros de Burschenschaften en Alemania o Austria. Y eso que era de suponer que podría haber habido más parecidos entre los alemanes de algun *Grenzland* y los chileno-alemanes, por un lado, que entre los alemanes de regiones predominantemente alemanas (en gran parte aquellas regiones que hoy forman parte de Austria y Alemania) y los chileno-alemanes.

Por otro lado, el *Grenzland* o también las colonias alemanas a lo largo de la geografía americana, eran proyecciones desde Alemania y no a la inversa. Estas colonias sustitutorias satisfacían de alguna manera las fantasías coloniales de los alemanes del Reich y descubrir estos mundos alemanes en el exterior, por medio de una correspondencia directa, tiene que haber sido una satisfacción especial y mucho más gratificante que la lectura de literatura de viajes. Entre *Grenzland* y colonia y viceversa no existía este sentimiento de exotismo, sino que cada uno por sí mismo anhelaba beber de la esencia que llegaba desde Alemania. No obstante, entiéndase por exotismo la imaginación de una germanidad utópica, esencialmente alemana y llena de pureza que llegó a realizarse en un país lejano. La idea de que la esencia étnico-racial pudo conservarse mejor en Chile que en Alemania es, hoy en día, una idea compartida entre miembros de las Burschenschaften en ambas partes del mundo. El viaje a estos mundos conservados “esencialmente” alemanes en el exterior, es posiblemente para muchos alemanes adeptos de ideologías étnico-raciales el aporte más importante que los chileno-alemanes hayan podido lograr para la germanidad en su conjunto. Dicho de otra manera, el chileno-alemán de viaje en Alemnia tendencialmente se quedará desilusionado al presenciar una sociedad mucho más multicultural de lo que él se había imaginado. Por el otro lado, un alemán de visita en Chile tendencialmente se quedará impresionado por los aires de esencia germana que aparentemente se respiran en las Burschenschaften, las demás instituciones chileno-alemanas y las zonas colonizadas por alemanes en el sur de Chile.

Las Burschenschaften en Chile sí que eran, en cambio, actores que por medio de sus miembros ejercían influencia en la sociedad al colocarse estos regularmente en puestos de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Esta manera de proceder aseguraba que el movimiento en Chile haya sido identificado principalmente como una expresión cultural y no como una expresión política pronunciadamente étnico-racial. Si bien no se trata de una influencia exorbitada, sí que representa una influencia a tener en cuenta, sobre todo por su larga tradición de representación en estas instituciones de alrededor de cien años.

Asimismo, las Burschenschaften en Chile necesariamente se sentían responsables del porvenir de la comunidad chileno-alemana y sus instituciones, puesto que su propia existencia estaba estrechamente ligada a una comunidad más o menos próspera. Dependían de un sistema educativo en alemán fuerte, representado por los colegios e institutos alemanes, cuyos egresados eran la clientela predilecta para el reclutamiento de miembros.

Poner en contexto las políticas de memoria de las hermandades con las políticas públicas de memoria en Chile, permite evidenciar que las Burschenschaften en Chile no solamente son actores en el ámbito cultural. La simbología de las hermandades nacional-alemanas en Chile está ampliamente arraigada en la simbología del Estado chileno. Ello demuestra no solamente una identificación fuerte con el estado y su destino, sino también la intención de ejercer influencia en el mismo. El modelo de cómo lograrlo era el modelo de las Burschenschaften en Alemania que proponía un programa de educación y de disciplina fuertemente identificado con la idea de patria. Poco importa que Chile no haya sido la patria en la que originalmente habían pensado los fundadores del movimiento, ya que los miembros de las Burschenschaften se proponían hacer de Chile, en la medida de lo posible, un país de lo más cercano a lo que era y significaba Alemania. Para ello no solamente tenían el modelo de Alemania, sino también su propio modelo de éxito en el sur del país austral que según su lógica podía ser replicable en el resto del país. Los miembros de las hermandades chileno-alemanas lograron de esta manera establecer una vertiente del nacionalismo chileno, por medio de la que podían vivir y dar expresión también a un nacionalismo alemán. Los instrumentos ideológicos más importante en este sentido eran las canciones estudiantiles que siguen siendo la herramienta más importante para la transmisión ideológica.

Las investigaciones llevadas a cabo hasta ahora sobre la comunidad chileno-alemana enfocaron sobre todo las relaciones de esta comunidad con la Alemania y en especial con la Alemania oficial. Esta mirada hacia el estado, también a través de las instituciones chileno-alemanas obstaculizó la observación y el análisis de las relaciones de esta comunidad con su entorno. Por medio de estos trabajos se generaba la sensación de que los chileno-alemanes perseguían sobre todo una agenda centrada en la Alemania oficial y sus instituciones. Si bien es cierto que esta agenda existía y formaba parte integral del actuar de la comunidad y de sus miembros, también es cierto, como se ha podido observar aquí, que existía otra agenda de importancia parecida, equivalente y hasta superior. Esta agenda era la agenda política de la comunidad en Chile que en gran parte le permitió a la misma influenciar, de acuerdo a sus

intereses, la política exterior de Chile hacia Alemania. No obstante, el objetivo principal en esta agenda era obtener la influencia necesaria para asegurar el porvenir de la comunidad chileno-alemana dentro del país. En esta constelación el rol de las Burschenschaften era importante, aunque no fueron el único actor, ni tampoco un actor siempre congruente en sus acciones.

No obstante, sí que había líneas rojas entre los miembros de las Burschenschaften. Una de ellas era estar del lado del orden y ello se ha demostrado en varios momentos cruciales de la historia chilena, por última vez en el golpe de estado de 1973 y la consecutiva dictadura de Augusto Pinochet.

Desde el punto de vista ideológico mucho se ha analizado la relación de los chileno-alemanes con el nacionalsocialismo o sus preferencias por esta doctrina. Si bien los miembros de las Burschenschaften no eran anti-nazi, ni anti-alemán, la mirada analítica fijada casi exclusivamente en esta dirección, tampoco pudo percatarse con qué corriente ideológica las Burschenschaften y en parte también la comunidad chileno-alemana en su conjunto podría haberse identificado más allá del nacionalsocialismo. Adicionalmente, este enfoque nuevamente privilegiaba la política de Alemania, sobre la política nacional, a pesar de que aquella estaba muy lejos y la chilena delante de la puerta.

La Milicia Republicana parece condensar de la mejor manera la identificación política de los años 20 y 30 entre la comunidad chileno-alemana principalmente por dos razones. Primero, su carácter, descrito por Maldonado Prieto (1988, 94) en términos de “conservadurismo decimonónico y puritano, nacionalismo, corporativismo y [...] un desarrollado militarismo imitativo de las instituciones castrenses que convirtió en un verdadero culto el ensalzamiento de las virtudes bélicas, los símbolos guerreros y el uso de la fuerza”. Estos elementos no solamente reflejaron de manera casi idéntica las corrientes ideológicas predominantes en el ámbito de las Burschenschaften, sino que la Milicia ponía en práctica lo que las Burschenschaften en Chile pretendían ser: una institución para la socialización del patriotismo. La Milicia Republicana realizaba una importante labor en este sentido y el hecho de que Julio Schwarzenberg, poco después de asumir como Comandante en Jefe, creara en 1934 la Escuela de Cadetes “Caupolicán” es un fuerte indicio del compromiso con esta labor por parte de las Burschenschaften. El objetivo de esta escuela era la “educación cívica, física, moral y militar de los niños y jóvenes de 7 a 17 años de edad.” (Maldonado Prieto 1988, 62).

Segundo, la Milicia era un movimiento de masas que movilizaba en su cúspide alrededor de 50000 miliciano, es decir el 1,2 % de la población y 6000 más que el ejército (Maldonado Prieto 1988, 131). El hecho de la fuerte implicación por parte de los miembros de las Burschenschaften en la oficialidad, hace probable que en el conjunto de la estructura de este organismo hubieran participado también muchos chileno-alemanes. En la lista de oficiales de la Milicia constan de todas maneras, a parte de los miembros de las hermandades, más apellidos alemanes que sugieren esta conclusión.

6. Conclusions

The academic German-national fraternities in Chile clearly were not transnational political players, due to the fact that the fraternities as such or represented by its committee did not pronounce itself on political questions in public. From an institutional point of view one could say that the fraternities as such followed the principle not to take political viewpoints in the form of press releases, press articles, interview on television or the radio. Nevertheless, this does not mean that these fraternities were apolitical or that they were surrounded of some kind of ideological vacuum. Although the Burschenschaften and Mädchenschaften did not pronounce themselves directly on political matters, they did do it through their members indirectly. Those were members of specific political parties, had memberships in clubs and associations, trade associations and belonged predominantly to one church and not to another one. These inclinations can be analyzed and show a pretty homogeneous picture of the fraternities member composition. This picture is in harsh contrast with the doctrine of plurality that the fraternities used to show to the outside world by referring to the own statutes. Notwithstanding, these members were mostly white, protestants, conservatives and/or supportive of *völkisch* theories. To express an opinion completely opposed to this canon used to be a motive for being asked to leave the association.

Although it is true that the fraternity members often moved in international spheres due to study or professional reasons, this did not result in the expansion of the movement to other countries of South America. One well established phenomenon were those meetings organized by members of German-national fraternities living in university cities around the world where such a type of fraternities did not exist. When meetings of this type became institutional it could well come to the point when, together with a group of young students, a new fraternity was created. In some part this was the proceeding of the expansion of the Burschenschaften and Mädchenschaften movement in Chile.

The Burschenschaften in Chile did not have an international projection apart from maintaining an exchange with their peers in Austria and Germany. There did not exist, or at least they did not appeared in the correspondence, cases of, for example, relations between German-national Burschenschaften in the so called *Grenzland*, meaning those zones in

Germany's neighboring countries where Germans lived. All of the important and long-lasting contacts took place with members of fraternities in Germany or Austria.

The fraternities in Chile were, on the other hand, influencers through their members who managed to regularly to take positions in the executive, legislative and judicial institutions. This kind of proceeding secured, that this movement was identified mostly as cultural expression but not as a political one. Although this influence is not to be considered exorbitant, it does represent an influence worthwhile looking at, above all because of its long tradition of representation in these institutions of around a hundred years.

In the same way the Burschenschaften in Chile necessarily felt responsible for the future of the German-Chilean community and its institutions, due to the fact that its own existence was closely linked to a more or less prosperous community. They were dependent on a strong educational system in German, as represented by the German colleges, being their graduates the favorite recruitment target for membership.

To put in context the memory politics of the Burschenschaften and the public politics of memory in Chile permits showing that the fraternities in Chile are not only cultural players. The symbology of the Burschenschaften is widely inspired by the Chilean state symbols. This shows not only the strong identification with the state and its destiny, but also the intention to influence it. The model for how to achieve this influence was the one realized by the Burschenschaften in Germany that proposed a specific educational program especially linked to the idea of patriotism. It was not important that the homeland originally thought of by the founders of the Burschenschaften movement was not Germany, but Chile, as the fraternity members in Chile wanted to make of Chile a country to the very image of Germany. For this reason they did not only had Germany as a role model, but also the own model of success in the south that in their believe could be replicated throughout the country. The members of these fraternities managed in this way to establish a variation of Chilean nationalism through which it seemed possible to live and show as well a certain kind of German nationalism. The most important ideological instruments in this sense were students' songs which still are the most important tool for ideological transmission.

The studies carried out to date on the German-Chilean community centered above all on the relations this community had maintained with Germany and especially with official Germany. This state focused approach, also through the German-Chilean institutions obstructed the

observation and the analysis of the relations that community had with its direct environment. These works produced the sensation that German-Chileans were above all focused on the realization of an agenda centered on official Germany and its institutions. Although it is true that this agenda existed and represented an integral part of the community's engagement, it is also true, as it has been shown, that another agenda of similar, equivalent or even superior importance existed. This agenda was the community's political agenda in Chile which was kind of the precondition to influence Chilean foreign politics towards Germany. Nonetheless, the main objective of this agenda was to obtain the necessary influence in order to assure the community's future in that country.

Nonetheless, there existed red lines between the fraternity members concerning this agenda. One of them was to be on the side of order and this has been proved true in several moments of Chilean history, the last time in 1973 when the coup took place and was followed by the Pinochet dictatorship.

From an ideological point of view scholarship has analyzed the relation of German-Chileans with National Socialism. Although the fraternity members were not anti-Nazi nor anti-German, the analytical focus in this direction stood in the way to identify with which ideological current fraternity members identified apart the shown sympathies for National Socialism.

The *Milicia Republicana* seems to condense in the best way the political identification of the German-Chilean community during the twenties and thirties mainly for two reasons. Firstly, because of its character described by Maldonado Prieto (1988, 94) as "conservative and puritanical, nationalist, corporativist and [...] a militarism imitative of the army institutions that converted in a real cult the praise of military virtues, warring symbols and the use of force". These elements not only reflected the nearly identical way in which these ideological currents predominated inside the Burschenschaften, but also showed that the Milicia put in practice what the Burschenschaften in Chile wanted to be: institutions for the socialization of patriotism. The Milicia Republicana put into practice an important part of this task, but the fact that Julio Schwarzenberg, shortly after taking over as Commander in Chief, created in 1934 the Cadets Academy "Caupolicán" is a strong evidence for the engagement with this task on the part of the Burschenschaften. The main objective of this academy was "civil, physical, moral and military education of children and youngsters between 7 and 17 years old." (Maldonado Prieto 1988, 62).

Second, the Milicia was a mass movement that was able to mobilize in its peak up to 50000 militias, that was 1,2 % of the population and 6000 more men than the Chilean army had (Maldonado Prieto 1988, 131). The fact of the strong implication of the fraternities as officials of the Milicia makes it reasonable to consider that on the whole and in other functions there could have been involved more fraternity members and even many members of the German-Chilean community. On the list of Milicia officials are also other German names that suggest this conclusion.

Bibliografía

En el transcurso de la investigación no solamente fueron muy útiles los fondos de bibliotecas y archivos presenciales, sino también los fondos digitalizados de la Biblioteca Nacional de Chile (<http://www.memoriachilena.cl>), de la Bayerische Staatsbibliothek (<http://digi20.digitale-sammlungen.de>), de la Landesbibliothek Oberösterreich (<http://digi.landesbibliothek.at>), de la Biblioteca Nacional do Brasil (<http://bndigital.bn.gov.br/acervodigital>), de la Harvard Library (Latin American Pamphlet Digital Collection de la Widener Library que pertenece a la Harvard Library, http://vc.lib.harvard.edu/vc/deliver/home?_collection=LAP). Asimismo, consulté una serie de libros digitalizados en el portal <https://archive.org/> y en <https://books.google.com/>.

Fuentes Primarias no publicadas o publicadas en ediciones de autor:

Archivo Político del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania

PA AA, R 60036

PA AA, R 63968

Archivos Burschenschaften/Mädchenschaften

Se consultaron los archivos privados (*Schriftwarterei*) de las hermandades masculinas Araucania, Montania y Ripuaria y de las hermandades femeninas Amankay y Erika Michaelsen Koch. La Mädchenschaft Viktoria, teniendo en cuenta su reciente constitución en 2004, me pasó algunos documentos por correo electrónico. La Vulkania me dejó revisar algunos archivadores de correspondencia y los fondos de su biblioteca, pero sin permitirme el acceso a las actas. La Andinia solamente me dejó consultar su biblioteca. Por tanto, la proveniencia de algunos de los documentos de la Vulkania y Andinia, aquí citados, son los archivos de las otras tres hermandades y, en algunos casos, los archivos propios de miembros que colaboraron conmigo a lo largo de la investigación. Adicionalmente, pude completar el corpus con documentos de las hermandades que se hallan en los fondos de la Biblioteca

Nacional de Chile, la Biblioteca/Archivo Emilio Held, la biblioteca del Instituto Ibero-Americano de Berlín y el Archivo de la Deutsche Burschenschaft in Coblenza.

Archivadores Burschenarbeiten (trabajos de iniciación):

Montania (MBAr = *Montania Burschenarbeiten*):

MBAr 1961-1980: Salazar Hornig, Eduardo (1980): Geschichte der Burschenschaft Montania, pp. 1-41.

Archivadores correspondencia

Explicación de la composición de las abreviaciones: El acrónimo es compuesto primero por la primera letra del nombre de la hermandad, seguido por las letras que identifican cada carpeta y, si procede, los años que abarca. A continuación se señalan el/la emite y destinatario/a, seguido por el año de redacción y, si procede, la paginación o datos complementarios.

Araucania:

ABCA (=Araucania Burschenschaften Cheruscia und Agraria)

ABCA 1923-1935:

- . (1925): Cheruscia a Araucania, del 27 de julio
- . (1924a): Cheruscia a Martin, del 30.10, pp. 1-2.
- . (1924): Copia Martin a Cheruscia (sin fecha e incompleta, solamente constan las últimas dos páginas de la carta. Al final con la nota “Ch. Martin?”; de acuerdo a la información del libro de actas (ABR4 1922-1930: 515/1924, 102s.) data aproximadamente de mediados de octubre de 1924).
- . (1922): Verfassung der “Burschenschaft Cheruscia”, Santiago de Chile.

Montania:

MRS (=Montania Rundschreiben)

MRS1 1930-1965:

- . (1935): Jahresbericht. (Informe Anual).
- . (1934): Jahresbericht der Burschenschaft Montania. Vereinsjahr 1934-35. (Informe Anual).

. (1930): Germania a Montania, del 12 de junio.

Archivadores varios

Ripuaría:

R1 = Archivador nº1: Wichtige Dokumente B! Ripuaría.

R8 = Archivador nº 8: Dokumente anderer B! – Grundbestimmungen, Satzungen, Bierkomment.

Informes Anuales:

Araucanía:

Araucanía (1936): 39. Jahresbericht der Burschenschaft Araucanía 1935-1936. Valdivia: Imprenta J. Borneck.

. (1934): 37. Jahresbericht der Burschenschaft Araucanía 1933-1934. Valdivia: Imprenta J. Borneck.

. (1922): 26. Jahresbericht der Burschenschaft Araucanía 1921-1922. Santiago de Chile: Imprenta y Encuadernación 'El Globo'.

Libros de actas

Explicación de la composición de las abreviaciones: El acrónimo es compuesto primero por la primera letra del nombre de la hermandad (A: Araucanía, An: Andinia, M: Montanía, R: Ripuaría, V: Vulkanía; E: Erika Michaelsen, Am: Amankay), seguido por las letras BR (*Burschenrat*, consejo de miembros plenos), HV (*Hauptversammlung*, reunión general de miembros) o IV (*Interne Versammlung*, reunión de miembros moradores en la casa) y el número del libro de actas (si procede) y los años que abarca. A continuación se señalan el número del consejo y el año en el que tuvo lugar (por ejemplo: 515/1924), seguido por la extensión del acta correspondiente según la paginación del libro.

Burschenräte (consejos de miembros plenos):

Araucanía (ABR = *Araucanía Burschenräte*):

ABR1 1896-1910: 1896, pp. 4-9; 1/1896, p. 15; 11/1898, pp. 101-104; 14/1898, pp. 107-117; 16/1898, pp. 118-119; 24/1898, pp. 131-142; 25/1898, pp. 132-141; 33/1899, pp. 152-170; 43/1899, pp. 181-182; 64/1900, pp. 196-198; 75/1901, pp. 123-124; 87/1901, pp. 239-240; 89/1901, pp. 241-242; 98/1902, pp. 252-253; 111/1903, pp. 265-266; 128/1904, pp. 279-280; 142/1905, p. 294; 143/1897, pp. 294-295; 149/1905, pp. 297-298; 166/1906, pp. 314-316; 177/1907, pp. 323-324; 180/1907, pp. 327-335; 191/1908, p. 347; 209/1909, 371-372; 222/1909, pp. 380-384.

ABR2 1910-1918: 280/1913, pp. 95-98; 289/1914, pp. 118-128; 296/1914, pp. 148-155; 315/1915, pp. 206-209; 317/1915, pp. 213-218; 335/1916, pp. 267-271;

ABR3 1918-1922: 408/1920, pp. 153-159; 440/1921, pp. 279-285;

ABR4 1922-1930: 515/1924, pp. 102-103; 521/1924, pp. 110-112; 583/1927, pp. 227-228; 607/1929, pp. 269-270;

ABR5 1930-1937: 640/1931, pp. 32-34; 648/1931, pp. 44-55; 682/1933, pp. 118-120; 734/1937, pp. 284-289;

ABR6 1937-1954: 763/1939, pp. 75-78; 778/1941, pp. 129-130; 779/1941, pp. 131-135; 780/1941, pp. 135-142; 781/1941, pp. 142-144;

Montania (MBR = Montania Burschenschaft):

MBR1 1931-1937: 12/1931, p. 16.;

Verband Deutscher Burschenschaften in Chile (VDBC, Liga de hermandades academicas alemanas en Chile):

. 1933: Burschenschaftliche Beratung, realizada en Concepción, el 29 de septiembre.

. 1933a: 2. B. R. entre Araucania y Montania (copia), realizada en Concepción, el 29 de septiembre.

. 1934: 2. Burschenberatung, realizada en Santiago, el 12 de octubre.

. 1935: 3. Burschenberatung, realizada el 12 de junio.

Hauptversammlungen (reuniones de miembros):

Araucania (AHV = Araucania Hauptversammlungen)

Nota: Los informes de las primeras reuniones de miembros fueron apuntados en el libro de actas de las reuniones de miembros plenos.

ABR1 1896-1910: 1/1896, p. 16; 2/1896, p. 16; 49/1897, pp. 70-72; 50/1897, pp. 72-73; 51/1897, pp. 73-74; 52/1897, pp. 74-76; 53/1897, pp. 76-78; 54/1897, pp. 78-80; 55/1897, pp. 78-80; 56/1897, pp. 82-83; 57/1897, pp. 83-84; 58/1897, pp. 84-85; 59/1897, pp. 85-86; 61/1897, pp. 89-91; 62/1897, pp. 91-93; 63/1898, pp. 93-100;
AHV4 1929-1940: 940/1933, 203-205; 964/1934, p. 250-252; 1000/1936, pp. 341-343;

Montania (MHV = Montania Hauptversammlungen)

MHV1 1929-1930: 53/1929, (sin paginación) del 24.08.;
MHV2 1930-1940: 118/1933, pp. 122-126; 120/1933, pp. 130-131; 122/1933, pp. 135-141.

Interne Versammlung (reunión de miembros moradores en la casa)

Erika Michaelsen Koch (EIV = Erika Michaelsen Koch Interne Versammlung)

EIV 1992-1997: V/1997, pp. 96-97;

Kartellverhältnis (una relación especial entre dos o varias hermandades se llama cartel)

Araucania/Montania (1931): Freundschaftsvertrag und Verkehrsbestimmungen zwischen Burschenschaft "Montania" zu Concepción und Burschenschaft "Araucania" zu Santiago.
En: Araucania/Montania (1931-1938): Kartellverhältnis, pp. 1-4.

Libros de miembros

Araucania

Araucania 1896-1954: Libro de miembros.

Normas y estatutos

Amankay (ca. 2008): Grundbestimmungen und Satzungen. (manuscrito en AmM 1992-2015).

Araucania (2005): Grundbestimmungen und Satzungen. Santiago de Chile: edición del autor.

. (1967): Grundbestimmungen und Satzungen. Burschenschaft Araucania Santiago. Santiago de Chile: edición del autor (Talleres Gráficos Claus von Plate).

. (1954): Grundbestimmungen und Satzungen. (manuscrito en R8).

. (1910): Grundbestimmungen und Satzungen der Burschenschaft Araucania. Valdivia: edición del autor (Imp. Central – J. Lampert).

Andinia (ca. 1950): Grundbestimmungen und Satzungen. (manuscrito en R8).

. (ca. 1930): Grundbestimmungen. Satzungen. Bierkomment. Santiago de Chile: edición del autor.

Bund Chilenischer Mädchenschaften (2008): Satzungen des Bundes Chilenischer Mädchenschaften. (manuscrito en BCM 2004-2015)

Erika Michaelsen (ca. 1992): Grundbestimmungen und Satzungen. (manuscrito suelto).

Montania (2011): Grundbestimmungen und Satzungen. En: Montania (ed.): Fuxenarchiv Burschenschaft Montania por Renato Valverde R. (manuscrito), pp. 8-21.

. (1930): Grundbestimmungen und Satzungen (manuscrito en R8).

Ripuaria (1966): Grundbestimmungen und Satzungen. (manuscrito en R1).

Viktoria (2008-2009a): Grundbestimmungen und Satzungen. (manuscrito en Viktoria 2008-2009).

Vulkania (2004): Grundbestimmungen und Satzungen. En: Burschenschaft Vulkania (2012): Burschenschaft Vulkania 1962-1992. Valdivia: Universidad Austral de Chile, pp. 219-225.

. (1966): Grundbestimmungen und Satzungen. (manuscrito en R8).

***Pensum/Fuxenarchiv/Mappe/Mädelsbuch* (libro de texto para formación de miembros)**

Amankay (AmM = *Amankay Mappe*, archivador con manuscritos, actualizado constantemente, último acceso 2015): AmM 1992-2015: D/ca. 2008 (Daten und Farben der Burschenschaften und Mädchenschaften in Chile. (manuscrito, 1 folio));

Bund Chilenischer Burschenschaften (2010-2011): Pensum por Juan Carlos Richard (Araucania). (manuscrito).

Bund Chilenischer Mädchenschaften: BCM 2004-2015.

Montania (2011): Fuxenarchiv Burschenschaft Montania por Renato Valverde R. (manuscrito).

Viktoria (2008-2009): Mädelsbuch por Gisela Stotz Canales. (manuscrito).

Ponencias (Vorträge)

Montania (MV = Montania Vorträge):

MV1 1924-1945: 54/1934: Der Nationalsozialismus als Auslandspolitik (~~Was habe ich gegen die N. S. D. A. P.~~) por Alfred Gantz, presentado el 19 de mayo, pp. 1-9.

Revistas, periódicos y órganos de difusión interna, externa, formales e informales, cancioneros y programas festivos, publicaciones de homenaje y de conmemoración y necrologías:

Revistas, periódicos y órganos de difusión interna, externa, formales e informales:

Araucania. Mitteilungen für unsere a. H. a. H./Nachrichtenblatt der B. A. (ed.: Araucania):

Araucania (1931b): B. A. Malón. En: Araucania. Mitteilungen für unsere a. H. a. H. I, 1, p. 14.

. (1931a): Die a. H. a. (sic) Martin, Münnich u. Petersen Ehrenmitglieder der B. A. En: Araucania. Mitteilungen für unsere a. H. a. H. I, 1, p. 3.

. (1931): Unser Blatt. En: Araucania. Mitteilungen für unsere a. H. a. H. I, 1, p. 1.

Bentjerodt, Georg (1931): Um eine größere politische Beteiligung. En: Araucania. Mitteilungen für unsere a. H. a. H. I, 2, pp. 8-9.

Martin, Christoph (1932): Burschen heraus! En: Araucania. Nachrichtenblatt der Burschenschaft "Araucania" 2, 3, pp. 17-18.

Bierzeitungen (periódico de la cerveza; publicación satírica de circulación interna):

Purranque Kameradschaft (1946): Bierzeitung 1945-1946, del 22 de noviembre. (Biblioteca y Archivo Histórico Emilio Held: MB 101 PQ).

Der Burschschafter/Der Burschenschaftler (ed.: Confederación de hermandades académicas chilenas; Cartel de la Araucania y la Montania):

- Araucania/Montania (1937): Zwistigkeit zwischen Jugendbund und unserer Verbindung. En: Der Burschenschaftler 2, 3, pp. 18-25.
- . (1937a): Unsere Einstellung. En: Der Burschenschaftler 2, 4, p. 1.
- Frese, Christel (1936): Die Auflösung der Deutschen Burschenschaft. En: Der Burschenschaftler 1, 1, pp. 16-21.
- Gantz M, Alfred (1937): 13. Stiftungsfest der Burschenschaft Montania. En: Der Burschenschaftler. Organ des Kartellverbandes „Araucania“ (Santiago) und „Montania“ (Concepción) 2, 5, pp. 13-18.
- Kremke M., Harald (1937): Chilenischer Urwaldfrieden. En: Der Burschenschaftler 1, 5, pp. 28-30.
- Martin, Christoph (1937a): Der Deutsch-Chilenische bund (sic) und die Burschenschaft „Araucania“. En: Der Burschenschaftler II, 6, pp. 14-16.
- . (1937): Don Gonzalo Bulnes. En: Der Burschenschaftler 1, 2, pp. 3-5.
- . (1936): Der Deutsch-Chilene. En: Der Burschenschaftler I, 1, pp. 11-16.
- Plate, Claus von (1939): Ansprache des Sprechers anlaesslich der ersten H. V. des Semesters am 20. April 1939. En: Der Burschenschaftler, pp. 3-6.
- (1939a): Im Gedenken an unseren verstorbenen Bundesbruder a. H. Prof. Dr. Ernst Fischer. En: Der Burschenschaftler, pp. 17-18.
- (1935): Revolution. En: Der Burschenschaftler I, 1, pp. 5-9.
- Plate, Claus von/Hepp, Juan (1937): Die Geschichte der Burschenschaft „Araucania“. En: Der Burschenschaftler 2, 6, pp. 2-14.
- Roeschmann, Werner (1936): Einiges ueber deutsche Art. Vortrag gehalten von stud. med. Werner Roeschmann, Santiago, anlässlich der 2. Tagung des “Verbandes Deutscher Burschenschaften Chiles. En: Der Burschenschaftler I, 1, pp. 2-5.
- Schütz, E. (1936): Zum Geleit. En: Der Burschenschaftler 1, 1, pp. 2-4.
- Ziegler, Wilhelm (1937): Als urdeutscher Student in Chile. En: Der Burschenschaftler 2, 3, pp. 14-17.
- . (1936): Die Deutsche Minderheit in Chile. En: Der Burschenschaftler I, 1, pp. 5-11.

Burschenschaftliche Blätter (ed.: DB):

- Bauer, Joachim (2002): Wartburg, Luther und die deutschen Studenten. En: Burschenschaftliche Blätter 117, 1, pp. 2-4.

- BBl. (1933): Erste Deutsch-chilenische Burschenschaftstagung in Chile. En: Burschenschaftliche Blätter 48, 2, p. 66.
- . (1931-32): Burschenschaftliches Leben in Chile. En: Burschenschaftliche Blätter 46, 2, p. 46.
- . (1921-22): Die Burschenschaften in Chile. En: Burschenschaftliche Blätter 36, 7, pp. 105-106.
- . (1916): Santiago. En: Burschenschaftliche Blätter 2, p. 27.
- . (1915): Santiago. En: Burschenschaftliche Blätter 12, p. 250.
- . (1896-97): Eine deutsche Burschenschaft mit dem seltsam klingenden Namen Araucania. En: Burschenschaftliche Blätter 11, 10, p. 279.
- Dudel, Klaudierter (1959): In memoriam Prof. Dr. med. Christoph Martin (Araucania – Santiago 1896). En: Burschenschaftliche Blätter 74, 3, pp. 59-60.
- Dvorak, Helge (1996): Bedeutende Burschenschafter in Chile. En: Burschenschaftliche Blätter 111, 1, pp. 31-32.
- Martin, Christoph (1935): Ueber die deutsch-chilenischen Studentenverbindungen. En: Burschenschaftliche Blätter 49, 4, pp. 107-109.
- Sandrock, Jorge (1996): 100 Jahre Burschenschaft Araucania. En: Burschenschaftliche Blätter 111, 1, pp. 16-27.

Colloquium (ed.: Araucania):

- Bentjerodt, Jorge (1979): Politisches Kommentar. Der neue Verfassungs-Entwurf. En: Colloquium 1, pp. 8-12.
- Bornscheuer R., Sergio (1979): Unser Erbe. En: Colloquium 1, pp. 31-32.
- Schwarzenberg J., Gerd (1979): Eindrücke. En: Colloquium 1, pp. 47-48.

Deutscher Burschenschafter. Zeitschrift des Rüdeshheimer Verbandes Deutscher Burschenschafter:

- M[artin], C[hristoph] (1898a): Das Deutschtum in Chile und die Burschenschaft "Araucania". En: Der Burschenschafter. Zeitschrift des Rüdeshheimer Verbandes Deutscher Burschenschafter 8, 141-145.

- Andinia (1975): Die Burschenschaft Andinia früher und heute. Libertas, Veritas, Fraternitas. En: Vita Nostra 1, pp. 6-7.
- Araucania (1991): Geschichte der Burschenschaft Araucania. Ehre – Zucht – Einigkeit. En: Vita Nostra 31, pp. 17-21.
- . (1975): Geschichte der Burschenschaft Araucania. Ehre – Zucht – Einigkeit. En: Vita Nostra 1, pp. 13-15.
- . (1965): Geschichte der Burschenschaft “Araucania“, por Robert Hempel, Otto Kunz, Bruno Behn. En: Vita Nostra 7, pp. 3-19.
- . (1963): Die Gründung der Burschenschaft Araucania, por Otto Kunz. En: Vita Nostra 5, pp. 4-9.
- Bauer G., Carlos (1964): Kommersrede des Dritthargierten anlässlich des ersten Stiftungsfestes der L. Copihue am 30. April 1964. En: Vita Nostra 6, pp. 9-11.
- Heider, Klaus (1962): Das Deutschtum wofür (sic) wir eintreten. Rede von A. H. Klaus Heider (Montania) zum Festkommers der Burschenschaft Montania (Stiftungsfest 1962). En: Vita Nostra 3, pp. 11-16.
- Huber, Hinrich (1989): Geschichte der Landsmannschaft “Copihue”. En: Vita Nostra 29, 1, p. 18.
- März, Imke (1999): Die Mädchenschaft Amankay. En: Vita Nostra 1996-1999, p. 4.
- Montania (1967): Die Geschichte der Burschenschaft “Montania”, por Bernd Trier. En: Vita Nostra 10, pp. 14-22.
- Nannig, Andrés (1985): Vormärz (sic) und deutsche Burschenschaft. En: Vita Nostra 25, 2, pp. 10-12.
- Plate, Claus von (1983): Die chilensichen Burschenschaften und das Heraufkommen des Nationalsozialismus in Deutschland. En: Vita Nostra 22, 1, pp. 7-9.
- . (1965): Festrede von a. H. Claus von Plate (Burschenschaft Araucania-Santiago). En: Vita Nostra 8, pp. 5-10.
- Werkmeister, Richard (1983): Der Bund Chilenischer Burschenschaften heute. En: Vita Nostra 22, 1, pp. 2-3.
- Winkler Piwonka, Carlos (1966): Über die Entwicklung des Deutschtums in Chile. En: Vita Nostra 9, pp. 7-11.
- Zeissig, Hilmar (1965): Festrede von Vbr. und Austauschstudent Hilmar Zeissig (Burschenschaft Teutonia Kiel). En: Vita Nostra 8, pp. 11-15.

Die Wartburg (Mitteilungen des Verbandes Alter Burschenschafter "Wartburg", Mitteilungen des Verbandes alter Herren ostmärkischer Burschenschaften "Wartburg", "Die Wartburg". Zeitschrift für den Ostmärkischen Burschenschafter)

Araucania (1909): Fahnenweihe der Burschenschaft Araucania in Santiago. En: Die "Wartburg". Zeitschrift für den ostmärkischen Burschenschafter 8/9, pp. 153-154.

DW (1904): Burschenschaft Araucania zu Santiago in Chile. En: "Die Wartburg". Zeitschrift für den Ostmärkischen Burschenschafter 2, 23.

. (1900): Araucania-Santiago. En: Mitteilungen des Verbandes alter Herren ostmärkischer Burschenschaften "Wartburg" 1, 6.

Martin, Christoph (1898): Das Deutschtum in Chile und die Burschenschaft „Araucania.“ En: Mitteilungen des Verbandes Alter Burschenschafter Wartburg 8, 10, pp. 5-7.

Cancioneros, progamas festivos y publicaciones conmemorativas:

Allgemeines Deutsches Kommersbuch:

Böhme, Erdmann Werner (ed.) (1996): Allgemeines Deutsches Kommersbuch. Lahr im Schwarzwald: Verlag Moritz Schauenburg.

Silcher, Friedrich/Friedrich Erk (ed.) (1896-1906): Allgemeines Deutsches Kommersbuch. Lahr im Schwarzwald: Verlag Moritz Schauenburg.

Cancioneros de las Burschenschaften y Mädchenschaften en Chile:

Andinia (1959): Burschenschaft Andinia. Santiago de Chile: edición de autor (Talleres Gráficos Claus von Plate).

Araucania (2009): Liederbuch. Burschenschaft Araucania. Santiago de Chile: edición de autor.

. (1996): Kommersbuch. Burschenschaft Araucania 100 Jahre. Santiago de Chile: edición del autor.

. (editado por Montania) (1984): Burschenschaft Araucania. Liederbuch: Concepción: edición de autor (Imprenta EDEDEC).

- . (1959): Burschenschaft Araucania. Santiago de Chile: edición de autor (Talleres Gráficos Claus von Plate).
- . (1940): Burschenschaft Araucania Liederbuch. Valdivia: edición de autor (Imprenta J. Borneck).
- . (1937): Burschenschaft Araucania Festkommers Valdivia, 12. Februar. Valdivia: edición de autor.
- . (1930): Burschenschaft Araucania 1896-1930. Valdivia: edición de autor (Imprenta J. Borneck).
- . (1926): Burschenschaft Araucania Kommerslieder 25. Stiftungsfest 1896-1921.
- . (1921): Burschenschaft Araucania Kommerslieder 25. Stiftungsfest 1896-1921. Valparaíso: edición de autor (Imprenta Victoria).
- . (1918): Burschenschaft Araucania Stiftungs-Fest 1918. Liedertexte. Valparaíso: edición de autor (Imprenta Victoria).
- . (1909): Fahnenweihe und Festkommers. Valdivia: edición de autor (Imprenta Comercio).
- Montania (1984) (ed.): Burschenschaft Montania. Liederbuch. Concepción: edición del autor (Imprenta EDUDEC).
- Montania (1935): Burschenschaft Montania Kommerslieder. Valdivia: edición de autor (Imprenta J. Borneck).
- . (1930): Burschenschaft Montania. Valdivia: edición de autor (Imprenta J. Borneck).
- Ripuaría (1999): Liederbuch zum 50. Jahr. Viña del Mar: edición de autor.
- Vulkanía (2012): Vulkanía sei's Panier. Liederbuch. Valdivia: edición de autor (Imprenta Wesaldi).
- . (editado por Montania) (1984): Burschenschaft Vulkanía. Liederbuch. Concepción: edición de autor (Imprenta EDUDEC).

Publicaciones conmemorativas y necrologías:

- Andinia (1976): 1926-1976. 50 Jahre Burschenschaft Andinia.
- Araucania (1996): Festschrift zum 100. Stiftungsfest. Burschenschaft Araucania. Santiago de Chile: Fyrma Gráfica.
- . (1946): Burschenschaft Araucania 1896-1946. Ein Bilderbuch zu ihrem 50. Stiftungsfest. Santiago de Chile: edición de autor (Impresor A. Miqueles T.).
- Familia Berger (1947): Rudolf Berger gestorben. En: Condor 9, 43, 20 de marzo, p. 20.

- Martin, Christoph (ed.) (1906): 1896-1906 Burschenschaft Araucania. Festschrift zum 10ten Stiftungsfeste. Concepción: edición del autor (Lit. Concepción).
- . (1906a): Rudolf Berger. En: Martin, Christoph (ed.) (1906): 1896-1906 Burschenschaft Araucania. Festschrift zum 10ten Stiftungsfeste. Concepción: edición del autor (Lit. Concepción).
- Montania (1984a): 60 Jahre Burschenschaft Montania. Festschrift der Burschenschaft Montania/Concepción-Chile zum 60. Stiftungsfest. Concepción: EDUDEC.
- Plate, Claus von (1959): Grabrede in Vertretung der Burschenschaft "Araucania", der Leitung des Deutsch-Chilenischen Bundes und der Burschenschaft "Andinia", gehalten von Claus von Plate. En: Plate, Claus von (ed.): Christoph Martin. Eine Gedächtnisschrift. Santiago de Chile: Cóndor, pp. 11-12.

Publicaciones de corporaciones en Alemania y Austria:

- Amberger, Heinz (ed.) (1955): Burschenschaftliches Arbeitsbuch. Herausgegeben zum 140. Gründungstag der Deutschen Burschenschaft im Auftrag des Gesamtausschusses für burschenschaftliche Arbeit. Frankfurt am Main: Gesellschaft für burschenschaftliche Geschichtsforschung.
- Amberger, Heinz/Kleeberg, Walter (1955): Fechten. En: En: Amberger, Heinz (ed.): Burschenschaftliches Arbeitsbuch. Herausgegeben zum 140. Gründungstag der Deutschen Burschenschaft im Auftrag des Gesamtausschusses für burschenschaftliche Arbeit. Frankfurt am Main: Gesellschaft für burschenschaftliche Geschichtsforschung, pp. 25-28.
- Amberger, Heinz/Reichold (1955): Wandern. En: Amberger, Heinz (ed.): Burschenschaftliches Arbeitsbuch. Herausgegeben zum 140. Gründungstag der Deutschen Burschenschaft im Auftrag des Gesamtausschusses für burschenschaftliche Arbeit. Frankfurt am Main: Gesellschaft für burschenschaftliche Geschichtsforschung, pp. 29-31.
- Berger, Rudolph (comp.) (1899): Festschrift zur Feier des 10jährigen Bestandes des Verbandes Alter Burschenschafter „Wartburg“ und des Linzer Delegierten-Conventes. Linz: Verlag des Verbandes alter Burschenschafter „Wartburg“.
- . (1899a): Der Verband alter Burschenschafter "Wartburg". En: Berger, Rudolph (comp.): Festschrift zur Feier des 10jährigen Bestandes des Verbandes Alter Burschenschafter „Wartburg“ und des Linzer Delegierten-Conventes. Linz: Verlag des Verbandes alter Burschenschafter „Wartburg“, pp. 19-21.

Publicaciones dirigidas a la comunidad chileno-alemana, del Deutsch-Chilenischer Bund/Liga Chileno-Alemana y de organismos chileno-alemanas:

Drei Ringe (Logia masónica)

Drei Ringe (199?): Geschichte der ger. und vollk. Johannisloge “Drei Ringe Nr. 92”. Mitglied der Grossloge von Hamburg 1894-1994 (redactado por Erwin Ramdohr Ploen).

Revistas, periódicos y anuarios:

Anuarios:

Liga Chileno-Alemana – Deutsch-Chilenischer Bund (1986): Die Bundesleiter in 7 Jahrzehnten. En: Liga Chileno-Alemana – Deutsch-Chilenischer Bund, p. 20.

Krebs, Ricardo (1984): Der Deutsch-Chilenische Bund: Brücke zwischen Chile und Deutschland. En: Deutsch-Chilenischer Bund, pp. 48-51.

. (1966): Discurso pronunciado por el presidente de la Liga Chileno-Alemana, Prof. Dr. Ricardo Krebs, con ocasión de Cincuentenario de la Institución. En: Mitteilungen des Deutsch-Chilenischen Bundes. Santiago de Chile: edición del autor, pp. 4-6.

Plate, Claus von (1984): Christoph Martin (1874-1959): der erste Vorsitzende des Deutsch-Chilenischen Bundes. En: Deutsch-Chilenischer Bund, pp. 41-43.

Pleyer, Wilhelm (1940): Die Auslandsdeutschen. En: Jugendbund (ed.): Festschrift. 10 jähriges Bestehen des Jugendbundes. Concepción: Jugendabteilung des D. C. B., p. 20.

Martin, Christoph (1935): Über einige Zukunftsaufgaben des D. C. B. En: Deutsch-Chilenischer Bund/Deutsche Zeitung für Chile. Deutsches Jahrbuch 1936. Sin lugar: edición del autor, pp. 39-44.

. (1934): Gedanken über das Deutschtum in Chile. En: Deutsch-Chilenischer Bund. Jahrbuch 1935.

. (1932a): Neue Wege. En: Deutsch-Chilenischer Bund (ed.): Jahrbuch 1933. Santiago de Chile: Deutsch-Chilenischer Bund. Sin lugar: edición del autor, pp. 31-33.

Periódicos

Cóndor (publicado por Liga Chileno-Alemana desde su fundación en 1938 hasta 1949 y a partir de 1988. Entre 1949 y 1984 fue editado por Claus von Plate (Krebs Kaulen et al. 2001, 221)):

Cóndor (1958): Prof. Dr. med – Dr. phil. Christoph Martin gestorben. En: *Cóndor* XXI, 743, 10 de diciembre, suplemento.

Cóndor (1958a): Zum Tode von Dr. Christoph Martin. En: *Cóndor* XXI, 744, 13 de diciembre, pp. 9-10.

Oettinger Stegmaier, Familia (1954): Obituario Adolf Oettinger Stegmaier. En: *Cóndor* XVII, 118, 11 de agosto, pp. 9.

Monografías:

Brunswig, Peter (1916): Rede des Herrn Dr. Brunswig bei Gruendung der Ortsgruppe Santiago. En: DCB (ed.): Tagung des Deutsch-Chilenischen Bundes: abgehalten vom 13.-15. Oktober 1916 in Concepción; Sammlung der auf der 1. Bundestagung geleisteten Arbeit. Concepción: Verlag des Deutsch-Chilenischen Bundes.

Gerding Gilchrist, Marcos (1977): Introducción. En: Liga Chileno-Alemana (ed.): Llanquihue: 1852-1877. Aspectos de una colonización. Santiago de Chile: Liga Chileno-Alemana, pp. 11-12.

Krebs Kaulen, Andrea/Tapia Guerrero, Ursula/Schmid Anwandter, Peter (2001): Los alemanes y la comunidad chileno-alemana en la historia de Chile. Santiago de Chile: Liga Chileno-Alemana.

Liga Chileno-Alemana (ed.) (1977): Llanquihue: 1852-1877. Aspectos de una colonización. Santiago de Chile: Liga Chileno-Alemana.

Liga Chileno-Alemana – Deutsch-Chilenischer Bund (ed.)/Bormann, Hanne (2002): Instituciones chileno-alemanas, Alemanas, Suizas y Austríacas en Chile: en alemán y español. Santiago de Chile: Liga Chileno-Alemana.

Martin, Ernst (1909): Dr. med. Carl Martin's Lebensumriß. En: Martin, Carl: Landeskunde von Chile. Hamburg: L. Friederichsen & Co, pp. VII-XI.

Müller Vega, Max (1977): Presentación. En: Liga Chileno-Alemana (ed.): Llanquihue: 1852-1877. Aspectos de una colonización. Santiago de Chile: Liga Chileno-Alemana, pp. 7-8.

Talleres Gráficos Claus von Plate (ed.) (1961): Auf dem Wege. Festschrift für Propst Friedrich Karle in Santiago/Chile anlaesslich seines 60. Geburtstages am 28. April 1961.

Santiago de Chile: Talleres Gráficos Claus von Plate,
<http://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/45708/2/208484.pdf>
(14.06.2016).

Entrevistas citadas:

Walter Brien (Andinia), 11 de abril de 2015.

Roberto Hempel (Araucania), 30 de marzo de 2015.

Fuentes primarias publicadas

Monografías, capítulos y artículos

Araucania (2015): Burschenschaft Araucania zu Santiago de Chile. En: Bertrams, Kurt U./Wolfgang Gäbler (ed.): Studentenverbindungen in Chile. Hilden: WJK-Verlag, pp. 57-84.

Arndt, Ernst Moritz (1813): Katechismus für den teutschen Kriegs- und Wehrmann, worin gelehrt wird, wie ein christlicher Wehrmann seyn und mit Gott in den Streit gehen soll, <http://www.mdz-nbn-resolving.de/urn/resolver.pl?urn=urn:nbn:de:bvb:12-bsb10015234-7>, 14.06.2016.

Ascher, Saul (1815): Die Germanomanie. Skizze zu einem Zeitgemälde. Berlín: Achenwall und Comp.

Banco Central de Chile (1933): Séptima Memoria Anual presentada a la Superintendencia de Bancos. Año 1932. Santiago de Chile: edición del autor, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0016883.pdf>, 14.06.2016.

. (1932): Sexta Memoria Anual presentada a la Superintendencia de Bancos. Año 1931. Santiago de Chile: edición del autor, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0016882.pdf>, 14.06.2016.

Bertrams, Kurt U./Wolfgang Gäbler (ed.) (2015): Studentenverbindungen in Chile. Hilden: WJK-Verlag.

Boletín del Servicio Nacional de Salud (1959): Incorporación a las actividades del H. Consejo Nacional, de los señores Gustavo Fricke S.; Armando Alonso V. y Renato Gazmuri O. Homenaje a don Guillermo Valenzuela L.; con motivo de su retiro de la Dirección General V, 5, pp. 651-653.

- Brenner, Adolph (1859): Whist-Spiel in allen seinen Feinheiten und Abänderungen, als: Whist en cinq, en trois, en deux, Cayenne, Short-Whist usw. Nebst einem Verzeichnis der bei dem Whist üblichen Kunstausrücke. Leipzig: R. Hennings'sche Buchhandlung. (<http://digital.slub-dresden.de/werkansicht/dlf/86456/1/>, 14.06.2016).
- Butendieck, Alex (1967): Copihue. En: Plate, Claus von (ed.): Puro Chile. Ein Heimatbuch. Santiago de Chile: Cóndor, p. 228.
- Congreso Nacional de Chile (1980): Decreto 6476, establece texto oficial de la letra y música de la Canción Nacional de Chile, publicado el 21 de agosto (<http://bcn.cl/1wxb4>, 14.06.2016).
- . (1990): Decreto 260, establece estrofas del Himno Nacional, en acto o ceremonias, publicado el 30 de marzo (<http://bcn.cl/1v1rc>, 14.06.2016).
- Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas (ed.) (2008): Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas. Santiago de Chile: Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas, <http://www.corteidh.or.cr/tablas/27374.pdf>, 14.06.2016.
- Deutsche Burschenschaft (ed.) (2005): Handbuch der Deutschen Burschenschaft. Traunstein: Verlag BurschenDruck.
- Deutscher Wissenschaftlicher Verein zu Santiago (ed.) (1913): Deutsche Arbeit in Chile (Band II). Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.
- Doeberl, Michael et al. (1931): Kurze geschichtliche Abrisse aller deutschen studentischen Vereinigungen im Ausland. En: Doeberl, Michael/Otto Scheel/Wilhelm Schlink/Hans Sperl/Eduard Spranger/Hans Bittner/Paul Frank (ed.): Das akademische Deutschland. Band II. Berlín: C. A. Weller Verlag, pp. 1083-1093.
- Errázuriz, Isidoro (1947): Diario de don Isidoro Errázuriz 1851-1856. Santiago de Chile: Sociedad de Bibliófilos Chilenos.
- . (1929): Cartas de Juventud. En: Revista chilena de Historia y Geografía LX, 64, pp. 50-76.
- Fichte, Johann Gottlieb (2014): Reden an die deutsche Nation. Berlín: Holzinger, <http://www.zeno.org/Philosophie/M/Fichte,+Johann+Gottlieb/Reden+an+die+deutsche+Nati+on>, 14.06.2016.
- . (1984): Discursos a la nación alemana. (Traducción de Luis A. Acosta y María Jesús Varela). Barcelona: Ediciones Orbis.
- Figueroa, Pedro Pablo (1900): Diccionario Biográfico de Estranjeros en Chile. Santiago de Chile: Imprenta Moderna.

- Góngora Marmolejo, Alonso de (1862): Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575 compuesta por el capitán Alonso de Góngora Marmolejo y seguida de varios documentos. Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional. Tomo II. Santiago de Chile: Imprenta del Ferrocarril.
- Klencke, Hermann (1887): Am Webstuhl der Zeit. Beiträge zu einer gesunden, vernünftigen und freudigen Lebensauffassung. Vol. 1. Dresden/Leipzig: Verlag des Universum.
- . (1887a): Am Webstuhl der Zeit. Beiträge zu einer gesunden, vernünftigen und freudigen Lebensauffassung. Vol. 2. Dresden/Leipzig: Verlag des Universum.
- Martínez, Melchor (1848): Memoria histórica sobre la Revolución de Chile: desde el Cautiverio de Fernando VII, hasta 1814, escrita de orden del Rei. Valparaíso: Imprenta Europea.
- Maza Sancho, José María (2010): Devenir de la Astronomía. En: Anales de la Universidad de Chile, pp. 499-511.
- Mitre, Bartolomé (1890): Historia de San Martín y de la emancipación sud-americana. Tomo 1. Buenos Aires: Félix Lajouane.
- O'Higgins, Bernardo (1822): Mensaje del Poder Ejecutivo. Honorable Convención, del 23 de julio. En: O'Higgins, Bernardo: Constitución Política del Estado de Chile. Promulgada el 23 de octubre. Santiago de Chile: Imprenta del Estado, pp. VII-XII.
- Plate, Claus von (ed.) (1967): Puro Chile. Ein Heimatbuch. Santiago de Chile: Cóndor.
- Scherrer, Joseph (1913): Historisch-Geographischer Katalog für Brasilien (1500-1908). En: Annaes da Bibliotheca Nacional do Rio de Janeiro Vol. 35, pp. 312-418.
- Simon, Raúl (1923): Sección Personal y Crónica. En: Anales del Instituto de Ingenieros de Chile 3, p. 189.
- Sociedad Científica Alemana de Santiago (ed.) (1910): Los alemanes en Chile (Tomo I). Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.
- Vidal Gormaz, Francisco (1883): Los emblemas nacionales: Introducción al "Código de Señales de la Armada de Chile" propuesto en concurso, por el capitán de fragata don Francisco Vidal Gormaz i aprobado por decreto supremo de 24 de noviembre de 1882. Santiago de Chile: Imprenta Nacional.

Periódicos:

La Aurora de Chile (Santiago): (disponible en <http://www.memoriachilena.cl>)

Henríquez, Camilo (1812): El editor, nº23, del 16 de julio, p. 96.

Berliner Börsen Zeitung:

BBZ (1937): Chile und das Deutschtum. En: Berliner Börsen Zeitung, 13 de enero.

Deutsche Zeitung für Chile:

DZ (1936): Jugendbund und Araucania. En: Deutsche Zeitung für Chile 7645, 11 de noviembre, p. 5.

DZ (1933): Die erste deutsch-chilenische Burschenschaftstagung in Chile. En: Deutsche Zeitung für Chile 6718, 4 de octubre.

Junge E., Artur (1933): Zur Burschenschaftstagung. En: Der Jugendbund marschiert..., suplemento a DZ, (sin fecha ni número) mitades de octubre.

El Pastor de la Juventud (1933): Der Jugendpfarrer spricht. En: Der Jugendbund marschiert..., suplemento a DZ, (sin fecha ni número) mitades de octubre.

En viaje (Empresa de los Ferrocarriles del Estado):

Drago, Gonzalo (1965): Arreos y vestuario del huaso. En: En viaje 386, p. 33 (<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-85858.html>).

Gaceta de Madrid:

(1836): Real decreto mandando que se guarde, cumpla y ejecute el de las Córtes que autoriza al Gobierno de S.M. para que no obstante los artículos 10, 172 y 173 de la Constitución, pueda concluir tratados de paz y amistad con los nuevos de la América española, firmado el 4 de diciembre de y publicado el 19, 744.

(1845): Tratado de paz y de amistad celebrado entre España y la República de Chile, firmado el 25 de abril de 1844 en Madrid, publicado el 27 de septiembre de 1845, 4031.

Mitteilungsblatt der N. S. D. A. P. Landesgruppe Chile

MNLC (1934): Mitteilungsblatt der N. S. D. A. P. Landesgruppe Chile 2, 40.

Westküstenbeobachter

WB (1936): Westküstenbeobachter. Parteiliches Organ der Landesgruppe Chile der Ausland-Organisation der N. S. D. A. P. 4, 142.

Fuentes secundarias:

Acuña, Carlos (1928): Cartas de juventud de don Isidoro Errázuriz. En: Revista chilena de Historia y Geografía LVIII, 62, pp. 81-82.

Adlgasser, Franz (2014): Die Mitglieder der österreichischen Zentralparlamente 1848-1918. Ein biographisches Lexikon. 2 tomos. Wien: VÖAW.

Alenfelder, Klaus Michael (2002): Akademische Gerichtsbarkeit. Baden-Baden: Nomos.

Albisetti, James C. (1996): Female education in German-speaking Austria, Germany, and Switzerland, 1866-1914. En: Good, David F./Margaret Grandner/Mary Jo Maynes (eds.): Austrian Women in the Nineteenth and Twentieth Centuries. Cross-disciplinary perspectives. Providence/Oxford: Berghan Books, pp. 39-57.

Almeida Filho, José Carlos de Araújo (2005): O Ensino Jurídico, a Elite dos Bacharéis e a Maçonaria do Séc. XIX. Tesis de Maestría sin publicar, <http://www.ebooksbrasil.org/adobeebook/bachareis.pdf> (01.09.2014).

Alfón, Fernando (2008): Los orígenes de las querellas sobre la lengua en Argentina. En: González, Horacio (comp.): Beligerancia de los idiomas. Un siglo y medio de discusión sobre la lengua latinoamericana. Buenos Aires: Colihue, pp. 43-78.

Altamirano, Carlos/Beatriz Sarlo (1983): Literatura/sociedad. Librería Hachette: Buenos Aires.

Álvarez Hernández, Fernanda (2012): La república parlamentaria de Chile: perspectivas historiográficas. En: Revista Universum 27, 1, pp. 191-205.

Anderson, Benedict (2006 [1983]): Imagined Communities. London/New York: Verso.

Arendt, Hannah (1998 [1951]): Los orígenes del totalitarismo. Madrid: Taurus.

Avanza, Martina (2008): Comment faire de l'ethnographie quand on n'aime pas "ses indigènes"? Une enquête au sein d'un mouvement xénophobe. En: Bensa, Alban/Didier Fassin: Les politiques de l'enquête. Paris: La Découverte, pp. 41-58.

Balder, Hans-Georg (2006): Geschichte der Deutschen Burschenschaft. Hilend: WJK-Verlag.

Barros, Alonso (2015): Revolución chilena, litoral boliviano: la Patria, la Compañía de Salitres y los prolegómenos de la Guerra del Pacífico en el Desierto de Atacama (1870-1879): En: Revista de Antropología Experimental 15, pp. 483-520.

- Barros, José D'Assunção (2007): *História comparada – um novo modo de ver e fazer a história*. Em: *Revista de História Comparada* 1, 1, pp. 1-30.
- Barros Van Buren, Mario (1990): *Historia diplomática de Chile, 1541-1938*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Becker, Sascha O./Ludger Woessmann (2009): Was Weber wrong? A Human Capital Theory of Protestant Economic History. En: *The Quarterly Journal of Economics*, pp. 531-596.
- Bedürftig, Friedemann (2005): *Bismarck*. Vierkirchen-Pasenbach: Blank Media.
- Bensa, Alban (1995): *De la recherche ethnographique. À la recherche de la juste distance. Une lecture du livre de Philippe Descola, Les Lances du crépuscule, Relations Jivaros, Haute-Amazone, Paris, Plon, 1993*. En: *Enquête*, 1, pp. 131-140.
- Bermbach, Udo (2015): *Houston Stewart Chamberlain. Wagners Schwiegersohn – Hitlers Vordenker*. Stuttgart/Weimar: J. B. Metzler.
- Bernaschina, Vicente (2013): *Rodolfo Lenz, 150 años en disputa con el imperio de la lengua*. En: *Universum* 28, 2, pp. 117-138.
- Bernedo Pinto, Patricio (1999): *Los industriales alemanes de Valdivia, 1850-1914*. En: *Historia* 32, pp. 5-42.
- Bismarck, Otto von (1898): *Gedanken und Erinnerungen*. Vol. 1. Stuttgart: Cotta (http://www.deutschestextarchiv.de/book/show/bismarck_erinnerungen01_1898).
- . (1898a): *Gedanken und Erinnerungen*. Vol. 2. Stuttgart: Cotta (http://www.deutschestextarchiv.de/book/show/bismarck_erinnerungen02_1898).
- Blancpain, Jean-Pierre (1989): *Des visées pangermanistes au noyautage hitlérien. Le nationalisme allemand et l'Amérique latine (1890-1945)*. En: *Revue Historique* 281, 2, pp. 433-482.
- . (1988): *Origines et caractères des migrations germaniques en Amérique latine au XIX^e siècle*. En: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 25, 1, pp. 349-384.
- . (1974): *Les Allemands au Chili: 1816-1945*. Colonia/Vena: Böhlau Verlag.
- . (1969): *La tradición campesina alemana en Chile*. En: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 36, pp. 81-139.
- Bohoslavsky, Ernesto (2011): *Historias conectadas y comparadas del antipopulismo de derecha en Argentina, Brasil y Chile a mediados del siglo XX*. En: *Anuario IEHS* 26, pp. 239-250.
- Botana, Natalio R./Ezequiel Gallo (1997): *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*. Buenos Aires: Ariel.

- Borchardt, Knut (2007): Schmoller, Gustav von. En: Historische Kommission bei der Bayerischen Akademie der Wissenschaften (ed.): Neue Deutsche Biographie 23, Schinzel – Schwarz. Berlín: Duncker & Humblot, pp. 260-262.
- Bouvet, Laurent (2004): Antilibéralisme(s). En: Raisons politiques 16, pp. 5-7.
- Brandt, Peter (1999): Die Befreiungskriege von 1813 bis 1815 in der deutschen Geschichte. En: Brandt, Peter (ed.): An der Schwelle zur Moderne: Deutschland um 1800. Bonn: Forschungsinstitut der Friedrich-Ebert-Stiftung, Historisches Forschungszentrum, pp. 83-115.
- Braunthal, Gerard (2010): Right-extremism in Germany. Recruitment of new members. En: German Politics and Society 97, 28, 4, pp. 41-68.
- Bravo Lira, Bernardino (1996): El Estado de Derecho en la Historia de Chile: Por la razón o la fuerza. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Breuer, Stefan (2008): Die Völkischen in Deutschland. Kaiserreich und Weimarer Republik. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- . (1990): Die “Konservative Revolution” – Kritik eines Mythos. En: Politische Vierteljahresschrift 31, 4, pp. 585-607.
- Bruch, Rüdiger vom (1998): Die Universitäten in der Revolution 1848/49. Revolution ohne Universität – Universität ohne Revolution? En: Hardtwig, Wolfgang (ed.): Revolution in Deutschland und Europa 1848/49. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 133-160.
- Brüdermann, Stefan (1990): Göttinger Studenten und akademische Gerichtsbarkeit im 18. Jahrhundert. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Burke, Peter (1991): La cultura popular en la Europa Moderna. Madrid: Alianza.
- Burucúa, José Emilio/Fabián Campagne (2003): Mitos y simbologías nacionales en los países del Cono Sur. En: Annino, Antonio/François-Xavier Guerra (eds.): Inventando la nación: Iberoamérica. Siglo XIX. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 433-474.
- Canales Toro, Clemente (1960): Canción Nacional de Chile. Edición crítica de la letra. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Canetti, Elias (2010 [1960]): Masse und Macht. Frankfurt am Main: Fischer Taschenbuch Verlag.
- Caruso, Marcelo (2003): “Sus hábitos medio civilizados”: Enseñanza, disciplinas y disciplinamiento en América Latina. En: Educación y pedagogía 15, 37, pp. 107-127.
- Casanova G., Holdenis (2000): Entre la ideología y la realidad: la inclusión de los mapuches en la nación chilena (1810-1830). En: Revista de Historia Indígena 4, pp. 9-31.

- Casanueva, Fernando (2002): Indios malos en tierras buenas: visión y concepción del mapuche según las elites chilenas (siglo XIX). En: Boccara, Guillaume (ed.): Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX). Quito: Abya Yala.
- Casteda, Leopoldo (2001): Chile: Vida y muerte de la República Parlamentaria. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana Chilena.
- Cayuqueo, Pedro (2008): El Mercurio miente. En: AZ Domingo (suplemento del periódico Azkintuwe), 17 de febrero, http://www.mapuche.info/azkin/az_domingo13.pdf, 14.06.2016.
- Cid, Gabriel (2009): Un ícono funcional: la invención del *roto* como símbolo nacional, 1870-1888. En: Cid, Gabriel/Alejandro San Francisco (ed.): Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX. Vol. 1. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, pp. 221-254.
- Cid, Gabriel/Isabel Torres Dujisin (2009): Conceptualizar la identidad: *patria* y *nación* en el vocabulario chileno del siglo XIX. En: Cid, Gabriel/Alejandro San Francisco (ed.): Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX. Vol. 1. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, pp. 23-51.
- Coelho Prado, Maria Ligia (2005): Repensando a história comparada na América Latina. En: Revista de História 153, 2, pp. 11-33.
- Cohen, Deborah/O'Connor, Maura (ed.) (2004): Comparison and History. Europe in Cross-National Perspective. New York: Routledge.
- Collier, Simon (1977): Ideas y política de la independencia chilena, 1808-1833, traducción de Carmen Cienfuegos W. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Conrad, Sebastian (2010): Globalisation and the nation in imperial Germany, traducido del alemán por Sorchá O'Hagan. Cambridge: Cambridge University Press.
- Contador, Ana María (1998): Los Pincheira: un caso de bandidaje social en Chile 1817-1832. Santiago de Chile: Bravo y Allende Editores.
- Converse, Christel K. (1990): The rise and fall of Nazi influence among the german-chileans. Tesis sin publicar, presentada en la Universidad de Georgetown.
- . (1979): Die Deutschen in Chile. En: Fröschle, Hartmut: Die Deutschen in Lateinamerika. Tübingen/Basel: Horst Erdmann Verlag, pp. 301-372.
- Costas, Ilse (1995): Die Öffnung der Universitäten für Frauen – Ein internationaler Vergleich für die Zeit vor 1914. En: Leviathan, 23, 4, pp. 496-516.
- Crespo, José Antonio (2003): Nacionalismo, historia e himnos nacionales. En: Trayectorias 11, enero-abril, pp. 57-75.

- Cristi, Renato (1992): El pensamiento conservador de Alberto Edwards. Del conservantismo liberal al conservantismo revolucionario. En: Cristi, Renato/Carlos Ruiz: El pensamiento conservador en Chile. Seis ensayos. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, pp. 17-47.
- Cristi, Renato/Carlos Ruiz (1992): El pensamiento conservador en Chile. Seis ensayos. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Del Brutto, Bibiana Apolonia (2008): La fundación de una lengua. Las polémicas en Chile: Andrés Bello, José V. Lastarria y D. F. Sarmiento. En: González, Horacio (comp.): Beligerancia de los idiomas. Un siglo y medio de discusión sobre la lengua latinoamericana. Buenos Aires: Colihue, pp. 271-342.
- Drake, Paul W. (1978): Corporatism and Functionalism in Modern Chilean Politics. En: Journal of Latin American Studies 10, 1, pp. 83-116.
- Drascher, Warhold (1959): Prof. Dr. Christoph Martin †. En: Übersee Rundschau 11, 1, p. 24.
- Dulles, John W. F. (1986): The São Paulo Law School and the Anti-Vargas Resistance (1938-1945). Austin: University of Texas Press.
- Düding, Dieter (1984): Organisierter gesellschaftlicher Nationalismus in Deutschland (1808-1847): Bedeutung und Funktion der Turner- und Sängervereine für die deutsche Nationalbewegung. München: Oldenbourg.
- Duncker, Maximilian (1850): Heinrich von Gagern. Eine biographische Skizze. Leipzig: Costenoble und Kimmelman.
- Dvorak, Helge (2005): Biographisches Lexikon der Deutschen Burschenschaft, Vol. I: Politiker 6, T-Z, Heidelberg: Universitätsverlag C. Winter.
- . (2000): Biographisches Lexikon der Deutschen Burschenschaft, Vol. I: Politiker 4, M-Q, Heidelberg: Universitätsverlag C. Winter.
- . (1998): Biographisches Lexikon der Deutschen Burschenschaft, Vol. I: Politiker 2, F-H, Heidelberg: Universitätsverlag C. Winter.
- . (1996): Biographisches Lexikon der Deutschen Burschenschaft, Vol. I: Politiker 1, A-E, Heidelberg: Universitätsverlag C. Winter.
- Earle, Rebecca (2005): Sobre héroes y tumbas: National symbols in nineteenth-century Spanish America. En: Hispanic American Historical Review 85, 3, pp. 375-416.
- . (2001): Creole Patriotism and the Myth of the "Loyal Indian". En: Past & Present 172, pp. 125-145.
- Echeverría y Reyes, Aníbal/Agustín Cannobio Galdames (1904): La canción nacional de Chile. Valparaíso: Litografía e imprenta Sud-Americana.

- Emmerich, Wolfgang (1971): *Zur Kritik der Volkstumideologie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Ennis, Juan Antonio (2012): Rudolf Lenz en la encrucijada criolla. En: *Signo y Seña* 22, diciembre, pp. 181-214.
- Etchepare, Jaime Antonio/Hamish I. Stewart (1995): Nazism in Chile: a particular type of fascism in South America. En: *Journal of Contemporary History* 30, 4, pp. 577-605.
- Fassmann, Heinz (2007): Europäische Migration im 19. und 20. Jahrhundert. En: Kraler, Albert/Karl Husa/Veronika Bilger/Irene Stacher (ed.): *Migrationen. Globale Entwicklungen seit 1850*. Viena: Mandelbaum, pp. 32-53.
- Felken, Detlef (2010): Spengler, Oswald. En: *Historische Kommission bei der Bayerischen Akademie der Wissenschaften* (ed.): *Neue Deutsche Biographie* 24, Schwarz – Stader. Berlín: Duncker & Humblot, pp. 664-666.
- Fazio Vengoa, Hugo (2009): La historia global y su conveniencia para el estudio del pasado y el presente. En: *Historia crítica, edición especial*, pp. 300-319.
- Feliú Cruz, Guillermo (1958): *Benjamín Vicuña Mackenna. El historiador*. Santiago de Chile: Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile.
- Fichter, Jelka (2009): Abgesang. Zum verbindungsstudentischen Liedgut. En: *HochsschülerInnenschaft an der Universität Viena* (ed.): *Völkische Verbindungen. Beiträge zum deutschnationalen Korporationsunwesen in Österreich*. Viena: edición de autor, pp. 200-208.
- Field, Geoffrey G. (1981): *Evangelist of race. The Germanic vision of Houston Stewart Chamberlain*. New York: Columbia University Press.
- Field, James A. (1971): Transnationalism and the New Tribe. En: *International Organization* 25, 3, pp. 353-372.
- Fischer, Ferenc (1999): *El modelo militar prusiano y las Fuerzas Armadas de Chile, 1885-1945*. Pécs: Bornus.
- Fittbogen, Gottfried (1936): Von Philippi bis Anwandter. Die Entwicklung des Gedankens der deutschen Einwanderung in Südchile. En: *Ibero-amerikanisches Archiv* 10, 3, pp. 271-286.
- Flores López, Oliver Daniel (1998): *La elección de 1876: “La Campaña de los Pueblos”*. Tesis de licenciatura sin publicar, presentada en la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Fontecha Pedraza, Antonio/Eduardo González Calleja (2005): *Una cuestión de honor. La polémica sobre la anexión de Santo Domingo vista desde España (1861-1865)*. Santo Domingo: Fundación García Arévalo.

- Foucault, Michel (2002 [1975]): *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fröhlich-Steffen, Susanne (2004): Die Identitätspolitik der FPÖ: Vom Deutschnationalismus zum Österreich-Patriotismus. En: *Österreichische Zeitschrift für Politikwissenschaft*, 33, 3, pp. 281-295.
- Gall, Lothar (1998): Einleitung. En: *Bismarck, Otto von: Gedanken und Erinnerungen*. Berlín: Propyläen, pp. 7-17.
- . (1980): *Bismarck. Der weiße Revolutionär*. Frankfurt am Main/Berlín/Viena: Ullstein.
- Gallardo Porras, Viviana (2001): Héroes indómitos, bárbaros y ciudadanos chilenos: el discurso sobre el indio en la construcción de la identidad nacional. En: *Revista de Historia Indígena* 5, pp. 119-134.
- Gaudig, Olaf/Peter Veit (1988): “¡... Y mañana el mundo entero!” Antecedentes para la historia del nacionalsocialismo en Chile. En: *Araucaria de Chile* 41, pp. 99-117.
- Gazmuri, Cristián (1999): El “48” chileno: igualitarios, reformistas radicales, masones, bomberos. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Gemeinschaft für deutsche Studentengeschichte (2009): Nachrichten. Ausgewählte Informationen aus dem Studenten-Kurier, http://studentengeschichte.org/nachr_2009.htm (01.09.2014).
- Gerbi, Antonello (2010): *The dispute of the New World. The history of a polemic, 1750-1900*, traducido del italiano por Jeremy Moyle. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Gil, Federico G. (1966): *The political system of Chile*. Boston: Houghton Mifflin.
- Gladen, Paulgerhard (2001): *Gaudeamus igitur. Die Studentischen Verbindungen einst und jetzt*. Múnich: Callwey.
- Glienke, Ernst-Günter (2002): *Civis academicus. Handbuch der deutschen, österreichischen und schweizerischen Korporationen und studentsichen Vereinigungen an Hochschulen sowie Pennalien (Schülerverbindungen)*. Jahrgang 2002/2003. Köln: SH-Verlag.
- Goetz, Judith (2014): Internationale des Deutschnationalismus? Deutschnationale Burschenschaften in Chile. En: *Frauensolidarität* 127, pp. 16-17.
- Golücke, Friedhelm (1987): *Studentenwörterbuch*. Graz/Viena/Köln: Verlag Styria.
- Góngora, Mario (1981): *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: Editores La Ciudad.
- González, Horacio (comp.) (2008): *Beligerancia de los idiomas. Un siglo y medio de discusión sobre la lengua latinoamericana*. Buenos Aires: Colihue.

- González Cangas, Yanko (2007): Servicio militar obligatorio y disciplinamiento cultural: aproximaciones al caso mapuche-huilliche en el siglo XX. En: Alpha 24, <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012007000100008>, 14.06.2016.
- Graf, Alexander (2015): “Los von Rom” und „heim ins Reich. Das deutschnationale Akademikermilieu an den cisleithanischen Hochschulen der Habsburgermonarchie 1859-1914. Berlín: LIT.
- Grässli, Johann (1847): Burschicoses Wörterbuch. Schaffhausen: Brodtmann, <http://www.mdz-nbn-resolving.de/urn/resolver.pl?urn=urn:nbn:de:bvb:12-bsb10737364-1> (14.06.2016)
- Grobe, Frank (2009): Zirkel und Zahnrad: Ingenieure im bürgerlichen Emanzipationskampf um 1900 – die Geschichte der technischen Burschenschaft. Heidelberg: Universitätsverlag C. Winter.
- Guajardo Soto, Guillermo Augustín (2007): Tecnología, Estado y Ferrocarril en Chile, 1850-1950. México D. F.: Fundación de los Ferrocarriles Españoles/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Guarda Geywitz, Fernando (1953): Historia de Valdivia 1552-1952. Valdivia: Ilustre Municipalidad de Valdivia.
- Hagemann, Karen (2002): “Männlicher Muth und teutsche Ehre”: Nation, Militär und Geschlecht zur Zeit der antinapoleonischen Kriege Preußens. Paderborn/München/Viena/Zürich: Ferdinand Schöningh.
- . (1997): Of “Manly Valor“ and “German Honor”: Nation, War, and Masculinity in the Age of the Prussian Uprising against Napoleon. En: Central European History 30, 2, pp. 187-220.
- . (1996): Nation, Krieg und Geschlechterforschung. Zum kulturellen und politischen Diskurs in der Zeit der antinapoleonischen Erhebung Preußens 1806-1815. En: Geschichte und Gesellschaft 22, 4, pp. 562-591.
- . (1996a): “Heran, heran, zu Sieg oder Tod!“ Entwürfe patriotisch wehrhafter Männlichkeit in der Zeit der Befreiungskriege. En: Kühne, Thomas (ed.): Männergeschichte – Geschlechtergeschichte. Männlichkeit im Wandel der Moderne. Frankfurt a. M./New York: Campus, pp. 51-68.
- Halperin Donghi, Tulio (1982): Una nación para el desierto argentino. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- . (1972): Historia contemporánea de América Latina. Madrid: Alianza.

- Hardtwig, Wolfgang (1994): Nationalismus und Bürgerkultur in Deutschland 1500-1914. Ausgewählte Aufsätze. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- . (1986a): Studentische Mentalität – Politische Jugendbewegung – Nationalismus: Die Anfänge der Deutschen Burschenschaft. En: Historische Zeitschrift 242, 3, pp. 581-628.
- . (1986): Studentenschaft und Aufklärung. Landsmannschaften und Studentenorden in Deutschland im 18. Jahrhundert. En: François, Étienne (ed.): Sociabilité et société bourgeoise en France, en Allemagne et en Suisse, 1750-1850. Paris: Recherches sur les Civilisations, pp. 239-260.
- Haring, Clarence H. (1933): The Chilean Revolution of 1931. En: The Hispanic American Historical Review 13, 2, pp. 197-203.
- Haug, Wolfgang Fritz (1980): Der Faschismus und die Organisation des Ideologischen (II). En: Das Argument 22, 121, pp. 352-356.
- . (1987): Die Faschisierung des bürgerlichen Subjekts. Die Ideologie der gesunden Normalität und die Ausrottungspolitiken im deutschen Faschismus. Materialanalysen. (Argument Sonderband 80). Hamburg/Berlin: Argument-Verlag.
- Haupt, Hermann (ed.) (1910): Die Verfassungsurkunde der Jenaischen Burschenschaft vom 12. Juni 1815. En: Haupt, Hermann (ed.): Quellen und Darstellungen zur Geschichte der Burschenschaft und der deutschen Einheitsbewegung, vol. 1. Heidelberg: Verlag C. Winter, pp. 114-161.
- Heinz, Christine (2008): Ideal und Institution. Die Familie als Leser und als Motiv der deutschen Familienzeitschriften SCHORERS FAMILIENBLATT, ÜBER LAND UND MEER und DIE NEUE WELT zwischen 1879 und 1895. Tesis Doctoral sin publicar, presentada en la Universidad de Hamburgo.
- Heise González, Julio (1974): Historia de Chile. El período parlamentario 1861-1925. Tomo I. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Heither, Dietrich (2013): Burschenschaften. Köln: PapyRossa Verlag.
- . (2011): Stramm rechts: Die Deutsche Burschenschaft. En: Blätter für deutsche und internationale Politik 10, pp. 111-119.
- . (2000): Verbündete Männer. Die Deutsche Burschenschaft – Weltanschauung, Politik und Brauchtum. Köln: PapyRossa Verlag.
- Heither, Dietrich/Michael Gehler/Alexandra Kurth/Gerhard Schäfer: Blut und Paukboden. Eine Geschichte der Burschenschaften. Frankfurt am Main: Fischer Taschenbuch Verlag.
- Heither, Dietrich/Alexandra Kurth (1997): Bürgerliche Revolutionäre – Antisemitische Nationalisten. Der Weg zum ersten Weltkrieg. En: Heither, Dietrich/Michael

- Gehler/Alexandra Kurth/Gerhard Schäfer: Blut und Paukboden. Eine Geschichte der Burschenschaften. Frankfurt am Main: Fischer Taschenbuch Verlag, pp. 54-76.
- Herre, Paul/Kurt Jagow (eds.) (1923): Politisches Handwörterbuch, vol. 1. Leipzig: K. F. Köhler.
- Horak, Roman/Georg Spitaler (2002): „Das Politische“ im Feld: Über Ethnographie und die Möglichkeiten politikh Kulturstudien. En: Österreichische Zeitschrift für Politikwissenschaft 31, 2, pp. 191-204.
- Hospital Dr. Gustavo Fricke (2014): Libro conmemorativo 60 años Hospital Dr. Gustavo Fricke. “60 años creciendo junto a ti“. Viña del Mar: edición del autor, https://issuu.com/franciscaugartelarenas/docs/anuario_hgf_60_a__os, 14.06.2014.
- Hubatsch, Walther (1955): Bernhardi, Friedrich von. En: Historische Kommission bei der Bayerischen Akademie der Wissenschaften (ed.): Neue Deutsche Biografie 2, Behaim – Bürkel. Berlín: Duncker & Humblot, p. 122.
- Inarejos Muñoz, Juan Antonio (2010): De la Guerra del Guano a la Guerra del Godo. Condicionantes, objetivos y discursos nacionalista del conflicto de España con Perú y Chile (1862-1867). En: Revista de Historia Social y de las Mentalidades 14, 1, pp. 137-170.
- Ipsen, Gunther (1961): Die atlantische und die deutsche Wanderung des 19. Jahrhunderts. En: Ostdeutsche Wissenschaft. Jahrbuch des Ostdeutschen Kulturrates 8, pp. 48-62.
- Jansen, Christian (2013): Struve, Gustav. En: Historische Kommission bei der Bayerischen Akademie der Wissenschaften (ed.): Neue Deutsche Biografie 25, Stadion – Tecklenborg. Berlín: Duncker & Humblot, pp. 599-601.
- Jarausach, Konrad H. (2012 [1974]): The sources of German student unrest 1815-1848. En: Historical Social Research, Supplement 24, pp. 80-114, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0168-ssoar-379206>.
- Jeismann, Karl-Ernst (1969): Staat und Erziehung in der preussischen Reform 1807-1819. Gotinga: Vandenhoeck & Rupprecht.
- Jellinek, Georg (1905): Allgemeine Staatslehre. Berlín: O. Haring.
- Jover Zamora, José María (1999): España en la política internacional, siglos XVIII-XX. Madrid: Marcial Pons.
- Kastner, Hugo/Gerald Kador Folkvord (2005): Die große Humboldt Enzyklopädie der Kartenspiele. Baden-Baden: Humboldt Verlag.
- Keiderling, Thomas (2005): Ein Verlagsprogramm im Wandel. En: Keiderling, Thomas (ed.): F. A. Brockhaus 1905-2005. Leipzig/Mannheim: F. A. Brockhaus, pp. 26-32.

- Kershaw, Ian (2004): Hitler (1) 1889-1936. Traducción de José Manuel Álvarez Flórez. Barcelona: Península.
- Keyes, Ralph (2004): The post-truth era: dishonesty and deception in contemporary life. New York: St. Martin's Press.
- Klein, Marcus (2002): The making of an unlikely Chilean fascist: reflections on the intellectual development and political work of Carlos Keller Rueff. En: Historia 35, pp. 187-209.
- Klemperer, Klemens von (1994): Moeller van den Bruck, Arthur. En: Historische Kommission bei der Bayerischen Akademie der Wissenschaften (ed.): Neue Deutsche Biographie 17, Melander – Moller. Berlin: Dunker & Humbolt, pp. 650-652.
- Kocka, Jürgen (2003): Comparison and Beyond. En: History and Theory 42, pp. 39-44.
- König, Hans-Joachim (1997): El indigenismo criollo. ¿Proyectos vital y político realizables, o instrumento político? En: Historia mexicana 46, 4, pp. 745-767.
- König, Helmut (1972; 1973): Zur Geschichte der bürgerlichen Nationalbewegung in Deutschland zwischen 1807 und 1815. Vol. 1 (1972), Vol. 2 (1973). Berlín (RDA): Volk und Wissen.
- Krause, Peter (1997): "O alte Burschenherrlichkeit". Graz/Viena/Köln: Styria.
- Krebs Wilckens, Ricardo (2008): Nación y conciencia nacional en Chile. En: Krebs, Ricardo: Identidad chilena. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, pp. 11-64.
- Küger, Michael (1996): Körperkultur und Nationsbildung: die Geschichte des Turnens in der Reichsgründungsära – eine Detailstudie über die Deutschen. Schorndorf: Verlag Karl Hoffmann.
- Kurth, Alexandra (2011): Männer – Bünde – Rituale: Studentenverbindungen. En: Birsl, Ursula (ed.): Rechtsextremismus und Gender. Opladen/Farmington Hills: Verlag Barbara Budrich, pp. 281-294.
- . (2004): Männer – Bünde – Rituale. Studentenverbindungen seit 1800. Frankfurt/New York: Campus Verlag.
- Kuschel, Richard (1913): Deutsches Studentenleben in Chile. En: Deutscher Wissenschaftlicher Verein zu Santiago (ed.): Deutsche Arbeit in Chile (Santiago), Vol. 2, pp. 146-148.
- Lang, Raimund (1992): Intonas: von studentischen Texten und Weisen, Volumen 1. Viena: Österreichischer Verein für Studentengeschichte.
- Larraín, Jorge (2001): Identidad chilena. Santiago de Chile: LOM ediciones.

- Lehmann, Albrecht (2010): Der deutsche Wald. En: Depenheuer, Otto/Bernhard Möhring (ed.): Waldeigentum. Dimensionen und Perspektiven. Berlín/Heidelberg: Springer, pp. 3-19.
- Lenz, Rodolfo (1919 [1894]): Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile. Contribución al folclore chileno. En: Anales de la Universidad de Chile 143, ene.-jun., pp. 511-622.
- . (1895-1897): De la lengua araucana. En: Lenz, Rodolfo (ed.): Estudios Araucanos. Materiales para el estudio de la lengua, la literatura i las costumbres de los indios Mapuche o Araucanos, pp. XIII-XXXI.
- León, Leonardo (2002): Reclutas forzados y desertores de la patria: el bajo pueblo chileno en la guerra de la independencia, 1810-1814. En: Historia 35, pp. 251-297.
- Lobenstein-Reichmann, Anja (2008): Houston Stewart Chamberlain. Zur textlichen Konstruktion einer Weltanschauung. Eine sprach-, diskurs- und ideologiegeschichtliche Analyse. Berlín: Walter De Gruyter.
- Lönnecker, Harald (2009): Perspektiven burschenschaftlicher Geschichtsforschung. Erforderliches – Wünschbares – Machbares. En: Oldenhage, Klaus (ed.): 200 Jahre burschenschaftliche Geschichtsforschung – 100 Jahre GfG – Bilanz und Würdigung. Koblenz: Gesellschaft für burschenschaftliche Geschichtsforschung, pp. 111-128.
- Maier, Ernesto (1910): Prólogo. En: Sociedad Científica Alemana de Santiago (ed.): Los alemanes en Chile. Tomo I. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, pp. VII-X.
- Maldonado Prieto, Carlos (1988): La Milicia Republicana. Historia de un ejército civil en Chile, 1932-1936. Santiago de Chile: Servicio Universitario Mundial.
- Mallon, Florencia E. (1995): Peasant and Nation: the making of postcolonial Mexico and Peru. Berkeley/Los Angeles/London: University of California Press.
- Marfán, Manuel (1984): Políticas reactivadoras y recesión externa: Chile 1929-1938. En: Colección Estudios CIEPLAN 12, pp. 89-119.
- Martini, Fritz (1961): Freytag, Gustav. En: Historische Kommission bei der Bayerischen Akademie der Wissenschaften (ed.): Neue Deutsche Biografie 5, Falck – Fyner. Berlín: Duncker & Humblot, pp. 425-427.
- Maza Valenzuela, Erika (1998): Liberales, radicales y la ciudadanía de la mujer en Chile (1872-1930). En: Estudios Públicos, 69, pp. 319-356.
- Mc Evoy, Carmen (ed.) (2006): Funerales republicanos en América del Sur: tradición, ritual y nación 1832-1896. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario.
- . (2006a): El regreso del héroe: Bernardo O'Higgins y su contribución en la construcción del imaginario nacional chileno, 1868-1869. En: Mc Evoy, Carmen (ed.) (2006): Funerales

- republicanos en América del Sur: tradición, ritual y nación 1832-1896. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, pp. 125-155.
- McGee Deutsch, Sandra (1999): *Las derechas. The extreme right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*. Stanford, California: Stanford University Press.
- McKewon, Adam (2004): Global Migration, 1846-1940. En: *Journal of World History* 15, 2, pp. 155-189.
- Meyers (1908): *Los von Rom Bewegung*. En: *Meyers Großes Konversations-Lexikon* 12. Leipzig/Viena: Bibliographisches Institut, pp. 723-725, <http://www.zeno.org/Meyers-1905/A/Los+von+Rom-Bewegung>, 14.06.2016.
- Molina, Enrique (1945): *Discursos Universitarios*. Santiago de Chile: Nascimento.
- Monsalve C., Ricardo (2015): The scourge of God in the New World: Alonso de Ercilla's Araucanians. En: *Romance Notes* 55, número especial, pp. 199-132.
- Monteón, Michael (1998): *Chile and the Great Depression: The politics of Underdevelopment, 1927-1948*. Tempe: Arizona State University Press.
- Moraga Valle, Fabio/Carla Peñaloza Palma (2011): España en el corazón de los chilenos. La alianza de intelectuales y la revista *Aurora de Chile*, 1937-1939. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 38, 2, pp. 55-81.
- Morgan, Majorie (2001): *National Identities and Travel in Victorian Britain*. Houndmills: Palgrave.
- Moya, José C. (2008): Los inmigrantes y sus asociaciones: una perspectiva histórica y global. En: *apuntes de investigación del CECYP* 13, pp. 11-50.
- Müller, Jürgen (1997): *Nazionalsozialismus in Lateinamerika: die Auslandsorganisation der NSDAP in Argentinien, Brasilien, Chile und Mexiko, 1931-1945*.
- Museo Benjamín Vicuña Mackenna (1946): *Rasgos Biográficos*. Santiago de Chile: Prensas de la Universidad de Chile.
- Muzzopappa, Eva (2002): Ejército e Identidad Nacional. Un ejercicio de interpretación. En: *Estudios Político Militares* 2, 3, pp. 55-65.
- Neustadt, Robert (2011): Reading Spanish American National Anthems: "Sonograms" of National Identity. En: *Music & Politics* 5, 1, pp. 1-19.
- Nipperdey, Thomas (1978): 1933 und Kontinuität der deutschen Geschichte. En: *Historische Zeitschrift* 227, 1, pp. 86-111.
- Noller, Sonja (1961): Feder, Gottfried. En: *Historische Kommission bei der Bayerischen Akademie der Wissenschaften* (ed.): *Neue Deutsche Biographie* 5, Falck-Fyner. Berlin: Duncker & Humblot, p. 42.

- Nunn, Frederick M. (1970): Emil Körner and the Prussianization of the Chilean Army: origins, process and consequences. En: *The Hispanic American Historical Review* 50, 2, pp. 300-322.
- Nye, Joseph S. Jr./Robert O. Keohane (1971a): *Transnational Relations and World Politics: An Introduction*. En: *International Organization* 25, 3, pp. 329-349.
- . (1971b): *Transnational Relations and World Politics: A Conclusion*. En: *International Organization* 25, 3, pp. 721-748.
- Ojeda-Ebert, Gerardo J. (1984): *Deutsche Einwanderung und Herausbildung der chilenischen Nation : (1846 - 1920)*. Múnich: Fink.
- Ormazabal P., César/Iván Benoit C. (1987): El estado de conservación del genero *Nothofagus* en Chile. En: *Bosque* 8, 2, pp. 109-120.
- Osterhammel, Jürgen (2010): *Die Verwandlung der Welt: Eine Geschichte des 19. Jahrhunderts*. Múnich: C. H. Beck. [En español: (2015): *La transformación del mundo: una historia global del siglo XIX*, traducido del alemán por Gonzalo García. Barcelona: Crítica.
- . (2011): *Globalizations*. En: Bentley, Jerry H. (ed.): *The Oxford handbook of world history*. Oxford: Oxford University Press, pp. 89-104.
- Oyarzún Peña, Luis (1967): *Temas de la cultura chilena*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Palma, Gabriel J. (1984): Chile 1914-1935: De economía exportadora a sustitutiva de importaciones. En: *Colección Estudios CIEPLAN* 12, pp. 61-88.
- Pape, Christian (2012): *Deutschnationale Bewegung in Österreich-Ungarn*. En: Benz, Wolfgang (ed.): *Handbuch des Antisemitismus. Judenfeindschaft in Geschichte und Gegenwart* 5, Organisationen, Institutionen, Bewegungen. Berlín: De Gruyter, pp. 187-189.
- Patka, Marcus G. (2012): *Freimaurerei*. En: Benz, Wolfgang (ed.): *Handbuch des Antisemitismus. Judenfeindschaft in Geschichte und Gegenwart* 5, Organisationen, Institutionen, Bewegungen. Berlín: De Gruyter, pp. 262-264.
- Parentini Gayani, Luis Carlos (1996): *Introducción a la etnohistoria mapuche*. Santiago de Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Paschke, Robert (1999): *Studentenhistorischen Lexikon*. Köln: SH-Verlag.
- Payàs, Gertrudis (2015): “Tan verídica como patriota”: La pugna sobre la traducción entre Rodolfo Lenz y Manuel Manquilef. En: *CUHSO. Cultura-Hombre-Sociedad* 25, 2, pp. 83-114.

- Pedahzur, Ami/Weinberg, Leonard (2001): *Modern European Democracy and Its Enemies: The Threat of the Extreme Right*. En: *Totalitarian Movements and Political Religions*, 2, 1, pp. 52-72.
- Pedemonte, Rafael (2009): "Cantemos la gloria": Himnos patrióticos e identidad nacional en Chile (1810-1840). En: Cid, Gabriel/Alejandro San Francisco (ed.): *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX. Vol. 2*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, pp. 3-38.
- . (2008): *Los acordes de la patria. Música y Nación en el siglo XIX chileno*. Santiago de Chile: Globo.
- Peham, Andreas (ca. 2015): "Durch Reinheit zur Einheit". Zur Kritik des deutschnationalen Korporationswesens in Österreich unter besonderer Berücksichtigung antisemitischer Traditionslinien und nationalsozialistischer Bezüge, http://www.doew.at/cms/download/6or5r/peham_burschenschaften.pdf (17.02.2016).
- Pence, Katherine/Andrew Zimmermann (2012): Transnationalism. En: *German Studies Review* 35, 3, pp. 495-500.
- Penny, H. Glenn (2013): Latin American Connections: Recent Work on German Interactions with Latin America. En: *Central European History* 46, pp. 362-394.
- . (2012): German polycentrism and the writing of history. En: *German History* 30, 2, pp. 265-282.
- Penny, H. Glenn/Stefan Rinke (2015): Germans Abroad. Respatializing Historical Narrative. En: *Geschichte und Gesellschaft* 41, pp. 173-196.
- Pereira Salas, Eugenio (1947): Introducción. En: *Diario de don Isidoro Errázuriz 1851-1856*. Santiago de Chile: Sociedad de Bibliófilos Chilenos, pp. VII-XXVIII.
- Pérez Cofré, Samuel/Sandra Rozas Schuffeneger (2015): *La Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción 1865-2015*. Concepción: Universidad de Concepción.
- Pérez Rosales, Vicente (1886): *Recuerdos del pasado, 1814-1860*. Santiago de Chile: Imprenta Gutenberg.
- Perner, Markus/Klaus Zellhofer (1996): Österreichische Burschenschaften als akademische Vorfeldorganisationen des Rechtsextremismus. En: *Stiftung Dokumentationsarchiv des österreichischen Widerstandes* (ed.): *Handbuch des österreichischen Rechtsextremismus*, pp. 270-277.
- Pinto Rodríguez, Jorge (2003): *La formación del Estado y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

- Pinto Vallejos, Julio/Verónica Valdivia Ortiz de Zárata (2009): ¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840). Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Piper, Ernst (2005): Alfred Rosenberg. Hitlers Chefideologe. München: Karl Blessing Verlag.
- Polanyi, Karl (1947): La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo, traducido del inglés por Atanasio Sánchez. Buenos Aires: Claridad. [Original: (1944): The great transformation. New York: Rinehart.]
- Pollock, Sheldon (2010): Comparison without hegemony. En: Joas, Hans/Barbro Klein (eds.): The benefit of broad horizons: intellectual and Institutional Preconditions for a Global Social Science. Festschrift for Björn Wittrock on the occasion of his 65th birthday. Leiden/Boston: Brill, pp. 185-204.
- Puschner, Uwe (2001a): Pfister, Hermann von. En: Historische Kommission bei der Bayerischen Akademie der Wissenschaften (ed.): Neue Deutsche Biographie 20. Krell – Laven. Berlín: Duncker & Humblot, pp. 338-340.
- . (2001): Die völkische Bewegung im wilhelminischen Kaiserreich. Sprache – Rasse – Religion. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Quiroga, Patricio/Carlos Maldonado Prieto (1988): El prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas: un estudio histórico. Santiago de Chile: Documentas.
- Ragocky, C. B. von (1831): Der flotte Bursch. Leipzig: Nauck, <http://www.mdz-nbn-resolving.de/urn/resolver.pl?urn=urn:nbn:de:bvb:12-bsb10447393-7> (14.06.2016).
- Ramón Folch, Armando de (2003a): Biografías de Chilenos 1876-1973. Miembros de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Vol. IV, Letras R-Z. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- (2003): Biografías de Chilenos 1876-1973. Miembros de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Vol. III, Letras L-Q. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- . (1999a): Biografías de Chilenos 1876-1973. Miembros de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Vol. II, Letras D-K. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- . (1999): Biografías de Chilenos 1876-1973. Miembros de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Vol. I Letras A-C. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Reggiani, Andrés H. (2005): Medicina y Kulturpolitik en la era del nacionalsocialismo: la Academia Médica Germano-Ibero-Americana (1936-1939). En: Carreras, Sandra (ed.): Der Nationalsozialismus und Lateinamerika. Institutionen – Repräsentationen – Wissenskonstrukte I. Ibero-Online.de 3, I, pp. 57-74.
- Rinke, Stefan (2014): The reconstruction of national identity: German minorities in Latin America during the First World War. En: Foote, Nicola/Michael Goebel (eds.): Immigration

- and National Identities in Latin America. Gainesville: University Press of Florida, pp. 160-181.
- . (2010): Revolutionen in Lateinamerika. Wege in die Unabhängigkeit 1760-1830. München: C. H. Beck.
- . (2007): Kleine Geschichte Chiles. München: C. H. Beck.
- . (2004): Eine Pickelhaube macht noch keinen Preußen: preußisch-deutsche Militärberater, „Militärethos“ und Modernisierung in Chile, 1886-1973. En: Carreras, Sandra/Günther Maihold (ed.): Preußen und Lateinamerika. Im Spannungsfeld von Kommerz, Macht und Kultur. Münster: LIT Verlag, pp. 259-283.
- . (1998): Las relaciones germano-chilenas, 1918-1933. En: Historia 31, pp. 217-308.
- Riveros, Luis (2009): La Gran Depresión (1929-1932) en Chile. Documento de trabajo. Santiago: Facultad de Economía y Negocios Universidad de Chile.
- Rodríguez Pérez, Yolanda/Antonio Sánchez Jiménez/Harm den Boer (eds.) (2015): España ante sus críticos: las claves de la leyenda negra. Fráncfort/Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- Rogella von Bieberstein, Johannes (1977): The story of the Jewish-Masonic conspiracy, 1776-1945. En: Patterns of Prejudice 11, 6, pp. 1-21.
- Röhl, John C. G. (2014): Wilhelm II. Into the abyss of war and exile 1900-1941. Traducido del alemán al inglés por Sheila de Bellaigue y Roy Bridge. Cambridge: Cambridge University Press.
- Röhrig, Martin (2015): “By einem flotten Dejeuner unter munteren Söhnen Germaniens!“ – Göttinger Studentenausflüge zur Burg Hanstein im Spiegel eines Gästebuches (1798-1812; 1825-1848). En: Einst und Jetzt. Jahrbuch des Vereins für corpsstudentische Geschichtsvorschung 60, pp. 41-66.
- Rojas, Waldo (1996): La Araucana de Alonso de Ercilla y la fundación legendaria de Chile. Del araucano ideal al Mapuche terreno, <http://www.cervantesvirtual.com>, 14.06.2016.
- Ruperthuz Honorato, Mariano (2014): “¡Salvemos a Freud!”: Juan Marín, Pablo Neruda, la Alianza de Intelectuales y las vicisitudes de un intento de asilo político al creador del psicoanálisis en Chile (1938). En: Nuevo Mundo Mundos Nuevos, DOI: 10.4000/nuevomundo.67241.
- Sabato, Hilda (1999): Introducción. En: Sabato, Hilda (coord.): Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 11-29.
- Sagredo Baeza, Rafael (2013): La invención de un clásico: los *Recuerdos del pasado* de Pérez Rosales. En: Anales de Literatura Chilena 14, 19, pp. 41-60.

- . (2008): Chile: de fines terrae imperial a “copia feliz del edén” autoritario. En Chiaramonte, José Carlos/Carlos Marichal/Aimer Granados (comps.): Crear la nación. Los nombres de los países de América Latina. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, pp. 41-67.
- San Francisco, Alejandro (2006): La apoteosis de Balmaceda. Desde la tumba solitaria a la gloria (Santiago, 1896). En: Mc Evoy, Carmen (ed.) (2006): Funerales republicanos en América del Sur: tradición, ritual y nación 1832-1896. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, pp. 177-203.
- Sánchez Cabezas, Gilberto (2010): Los mapuchismos en el DRAE. En: Boletín de Filología XLV, 2, pp. 149-256.
- . (1992): La contribución del Dr. Rodolfo Lenz al conocimiento de la lengua y cultura mapuches. En: Boletín de Filología de la Universidad de Chile, XXXII, pp. 273-299.
- Sanhueza Cerda, Carlos (2006): Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Santos, Luís Fernando Messeder dos (2002): A atuação da burschenschaft na política brasileira durante a Primeira República, Ponencia presentada en X Encontro Regional de História de la Associação Nacional dos Professores Universitários de História, http://www.rj.anpuh.org/conteudo/view?ID_CONTEUDO=312&impressao (01.09.2014).
- Sater, William F./Holger H. Herwig (1999): The Grand Illusion: the Prussianization of the Chilean Army. Lincoln/London: University of Nebraska Press.
- Schaefer, Jürgen (1974): Deutsche Militärhilfe an Südamerika. Militär und Rüstungsinteressen in Argentinien, Bolivien und Chile von 1914. Düsseldorf: Bertelsmann Universitätsverlag.
- Schäfer, Gerhard (1997): Die frühe Burschenschaftsbewegung. En: Heither, Dietrich/Michael Gehler/Alexandra Kurth/Gerhard Schäfer: Blut und Paukboden. Eine Geschichte der Burschenschaften. Frankfurt am Main: Fischer Taschenbuch Verlag, pp. 14-53.
- Schiedel, Heribert (2009): Korporierte Legenden. En: HochschülerInnenschaft an der Universität Viena (ed.): Völkische Verbindungen. Beiträge zum deutschnationalen Korporationsunwesen in Österreich. Viena: edición de autor, pp. 20-31.
- . (2007): Der rechte Rand. Extremistische Gesinnungen in unserer Gesellschaft. Wien: Edition Steinbauer.
- Schiedel, Heribert/Sophie Wollner (2009): Phobie und Germanomanie. En: HochschülerInnenschaft an der Universität Viena (ed.): Völkische Verbindungen. Beiträge zum deutschnationalen Korporationsunwesen in Österreich. Viena: edición de autor, pp. 102-125.

- Schmid, Julia (2009): Kampf um das Deutschtum. Radikaler Nationalismus in Österreich und dem Deutschen Reich 1890-1914. Frankfurt am Main: Campus.
- Schmidt, Kurt (1931): Deutsch-amerikanische Burschenschaften. En: Doeberl, Michael/Otto Scheel/Wilhelm Schlink/Hans Sperl/Eduard Spranger/Hans Bittner/Paul Frank (ed.): Das akademische Deutschland. Band II. Berlín: C. A. Weller Verlag, pp. 219-220.
- Schmitz-Berning, Cornelia (2000): Vokabular des Nationalsozialismus. Berlín/Nueva York: W. de Gruyter.
- Schobert, Kurt (1983): Soziale und kulturelle Integration am Beispiel deutscher Einwanderung und Deutsch-Chilenen in Süd-Chile. Múnich: Schobert.
- Schriewer, Jürgen (1982): Lagarde, Paul de. En: Historische Kommission bei der Bayrischen Akademie der Wissenschaften (ed.): Neue Deutsche Biographie 13. Krell – Laven. Berlín: Duncker & Humblot, pp. 409-412.
- Schulze, Friedrich (1991 [1932]): Das deutsche Studententum von 1350-1750 und seine Vorläufer. En: Schulze, Friedrich/Paul Ssymank: Das deutsche Studententum von den ältesten Zeiten bis zur Gegenwart. Schwernfeld: SH-Verlag, pp. 3-156.
- Schulze, Friedrich/Paul Ssymank (1991 [1932]): Das deutsche Studententum von den ältesten Zeiten bis zur Gegenwart. Schwernfeld: SH-Verlag.
- Schultze, Johannes (1959): Duncker, Maximilian. En: Historische Kommission bei der Bayrischen Akademie der Wissenschaften (ed.): Neue Deutsche Biographie 4, Dittel – Falck. Berlín: Duncker & Humblot, pp. 195-196.
- Silva Castro, Raúl (1964): Eusebio Lillo 1826-1910. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- . (1947): Centenario de la Canción Nacional de Chile. En: Boletín de la Academia Chilena de la Historia 14, 5, pp. 5-19.
- Smith, Anthony (2004): Nacionalismo: Teoría, ideología, historia. Madrid: Alianza.
- Sociedad Científica Alemana de Santiago (ed.) (1910): Los alemanes en Chile. Tomo I. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.
- Sperl, August (1914): Burschen heraus! Roman aus der Zeit unserer tiefsten Erniedrigung. Múnich: C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, <http://gutenberg.spiegel.de/buch/burschen-heraus-8081/1>, 14.06.2016.
- Ssymank, Paul (1991 [1932]): Das deutsche Studententum von 1750 bis zur Gegenwart (1931). En: Schulze, Friedrich/Paul Ssymank: Das deutsche Studententum von den ältesten Zeiten bis zur Gegenwart. Schwernfeld: SH-Verlag, pp. 157-492.

- Steiger, Günter/Hans-Joachim Ludwig (1987): *Gaudeamus Igitur. Laßt uns fröhlich sein. Historische Studentenlieder* Zusammengestellt, bearbeitet und kommentiert. Augsburg: Weltbild.
- Stein, Leela (2009): „... der couleurstudentischen Tradition verpflichtet, ... nach den Bedürfnissen einer Damenverbindung gestaltet“. *Teutsche Mädls in Österreich*. En: *HoschülerInnenschaft Universität Viena* (ed.): *Völkische Verbindungen. Beiträge zum deutschnationalen Korporationswesen in Österreich*. Viena, pp. 135-158.
- Stolberg-Wernigerode (1955): *Bismarck, Otto Fürst von* (seit 1871). En: *Neue Deutsche Biographie* 2, p. 268-277.
- Stuven, Ana María (2006): *Guerreros y sabios al panteón republicano: los funerales de José Miguel Infante y Andrés Bello*. En: Mc Evoy, Carmen (ed.) (2006): *Funerales republicanos en América del Sur: tradición, ritual y nación 1832-1896*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, pp. 31-56.
- Subercaseaux, Bernardo (2010): *Raza y nación: ideas operantes y políticas públicas en Chile, 1900-1940*. En: Cid, Gabriel/Alejandro San Francisco (ed.): *Nacionalismos e identidad nacional en Chile. Siglo XX. Vol. 1*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, pp. 69-91.
- Sznajder, Mario (2009): *The Right of the Right to be Right*. En: Molden, Berthold/David Mayer (eds.): *Vielstimmige Vergangenheiten – Geschichtspolitik in Lateinamerika. ¡Atención! Jahrbuch des Österreichischen Lateinamerika-Instituts*. Viena/Münster: LIT Verlag, pp. 149-169.
- . (1993): *A case of non-European fascism: Chilean National Socialism in the 1930s*. En: *Journal of Contemporary History* 28, 2, pp. 269-296.
- Tapia Guerrero, Úrsula (2004): *Cuentos de hadas de los inmigrantes alemanes en Chile*. En: *Contextos: Revista de humanidades y ciencias sociales* 11, pp. 69-80.
- Temme, Maik (2000): *Die deutsche Turnbewegung in Chile 1852-1945: zwischen Identitätswahrung und Assimilation*. Würzburg: Ergon.
- Theml, Neyde/Bustamante, Regina Maria da Cunha (2007): *História comparada: olhares plurais*. En: *Revista de História Comparada* 1, 1, pp. 1-23.
- Ther, Philipp (2003): *Beyond the nation: the relational basis of comparative history of Germany and Europe*. En: *Central European History* 36, 1, pp. 45-73.
- Thielbeer, Heide (1983): *Universität und Politik in der Deutschen Revolution von 1848*. Bonn: Verlag Neue Gesellschaft.

- Thomann, Björn (2008): Die Rolle der Burschenschaften in Jena, Bonn und Breslau in der Revolution 1848/49. En: Cerwinka, Günter/Peter Kaupp/Harald Lönnecker/Klaus Oldenhage (eds.): 200 Jahre burschenschaftliche Geschichte. Von Friedrich Ludwig Jahn zum Linzer Burschenschafterturm. Heidelberg: Universitätsverlag C. Winter, pp. 312-401.
- Thoß, Bruno (1987): Ludendorff, Erich. En: Historische Kommission bei der Bayrischen Akademie der Wissenschaften (ed.): Neue Deutsche Biographie 15, Locherer – Maltza(h)n. Berlín: Duncker & Humblot, pp. 285-290.
- Tietze de Soto, Katharina (1999): Deutsche Einwanderung in die chilenische Provinz Concepción: 1870-1930. Frankfurt/Main: Vervuert.
- Tilitzki, Christian (2002): Die deutsche Universitätsphilosophie in der Weimarer Republik und im Dritten Reich. Berlín: Akademie Verlag.
- Ullmer, Fritz (1930): Das Wappen. En: Schulze-Westen, Karl: Das Vermächtnis der Urburschenschaft. Zeitgenössische Urkunden und Berichte ausgewählt und durch eine Darstellung verbunden. Berlín: Verlag der Deutschen Burschenschaft.
- Valenzuela, Arturo (1985): Hacia una democracia estable: la opción parlamentaria para Chile. En: Revista de Ciencia Política 7, 2, pp. 129-140.
- Valenzuela, J. Samuel (1995): Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile. En: Estudios Públicos 58, otoño, pp. 5-80.
- Vasconcelos, Sílvia Andréia (2009): Da (não) efetividade do direito à educação: o caso brasileiro. Tesis de maestría sin publicar, presentada en la Pontificia Universidade Católica de São Paulo PUC-SP, <http://dominiopublico.mec.gov.br/download/teste/arqs/cp107016.pdf> (16.02.2016)
- Vega Cernuda, Miguel Ángel (2012): “Fausto” de Goethe, en traducción de Manuel Antonio Matta (1907). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcj6956>, 14.06.2016.
- Vergara, Angela (2014): Chilean Workers and the Great Depresseion, 1930-1938. En: Drinot, Paulo/Alan Knight (eds.): The Great Depression in Latin America. Durham/London: Duke University Press, 51-80.
- Vergara, Jacita (2009): Desde El bastidor al imaginario nacional: Rugendas y la representación de la identidad chilena. En: Cid, Gabriel/Alejandro San Francisco (eds.): Nación y Nacionalismo en Chile. Siglo XIX. Vol.1. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, pp. 137-175.
- Vicuña Mackenna, Benjamín (1865): Bases del informe presentado al Supremo Gobierno sobre la inmigración extranjera por la Comisión especial nombrada con este objeto i

- redactada por el secretario de ella Don Benjamín Vicuña Mackenna. Santiago de Chile: Imprenta Nacional.
- Vierhaus, Rudolf (2008): Wien, Wilhelm. En: Vierhaus, Rudolf (ed.): *Deutsche Biographie Enzyklopädie* 10, Thies – Zymalkowski. München: K. G. Saur, p. 612.
- Villaverde Rico, María José/Francisco Castilla Urbano (dir.) (2016): *La sombra de la leyenda negra*. Madrid: Tecnos.
- Vivaldi, Augusto/Carlos Muñoz (1994): *Para una historia de la Universidad de Concepción*. Concepción: Ediciones de la Universidad de Concepción.
- Waldmann, Peter (1988): *Conflicto cultural y adaptación paulatina: La evolución de las colonias de inmigrantes alemanes en el sur de Chile*. En: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 25, 1, pp. 437-454.
- Wegele, Franz Xaver von (1875): Becker, Karl Friedrich. En: *Historische Commission bei der Königl. Akademie der Wissenschaften* (ed.): *Allgemeine Deutsche Biographie* 2, Balde – Bode. Leipzig: Duncker & Humblot, pp. 222-223.
- Wehler, Hans-Ulrich (1973): *Das Deutsche Kaiserreich 1871-1918*. Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Weidinger, Bernhard (2015): “Im nationalen Abwehrkampf der Grenzlanddeutschen“. *Akademische Burschenschaften und Politik in Österreich nach 1945*. Viena/Köln/Weimar: Böhlau Verlag.
- . (2014): “... in order to Keep German Soil German”: Austrian Burschenschaften, Nationalist Ethnopolitics and the South Tirol Conflict after 1945. En: *Austrian History Yearbook* 45, pp. 213-230.
- Weiß, Volker (2012): *Moderne Antimoderne*. Arthur Moeller van den Bruck und der Wandel des Konservatismus. Schöningh: Paderborn.
- Wentzcke, Paul (1959): Gager, Heinrich von. En: *Historische Kommission bei der Bayerischen Akademie der Wissenschaften* (ed.): *Neue Deutsche Biographie* 4, Dittel – Falck. Berlín: Duncker & Humblot, pp. 32-36.
- Werner, Michael/Zimmermann, Bénédicte (2006): *Beyond comparison: Histoire croisée and the challenge of reflexivity*. En: *History and Theory* 45, pp. 30-50.
- . (eds.) (2004): *De la comparaison à l’histoire croisée*. *Le Genre humain* 42. Paris: Seuil.
- . (2003): *Penser l’histoire croisée: entre empirie et réflexivité*. En: *Annales. HSS* 58, 1, pp. 7-36.
- . (traducido por Jaime de Almeida) (2003a): *Pensar a historia cruzada: entre empiria e reflexividade*. En: *Textos de Historia* 11, 1, pp. 89-127.

- . (2002): Vergleich, Transfer, Verflechtung. Der Ansatz der *Histoire croisée* und die Herausforderung des Transnationalen. En: Geschichte und Gesellschaft 28, pp. 607-636.
- Winkler, Heinrich August (1998): Der überforderte Liberalismus. Zum Ort der Revolution von 1848/49 in der deutschen Geschichte. En: Hardtwig, Wolfgang (ed.): Revolution in Deutschland und Europa 1848/49. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 185-206.
- Wladika, Michael (2005): Hitlers Vätergeneration. Die Ursprünge des Nationalsozialismus in der k. u. k. Monarchie. Wien: Böhlau.
- Wojak, Irmtrud (1994): Exil in Chile. Die deutsch-jüdische und politische Emigration während des Nationalsozialismus 1933-1945. Berlin: Metropol Verlag.
- Yaeger, Gertrude M. (2009): Sobrellevar el pasado español. Liberalismo latinoamericano y la carga de la historia colonial en el siglo XIX: el caso chileno. En: Cid, Gabriel/Alejandro San Francisco (eds.): Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX. Vol. 1. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenarios, pp. 117-136.
- Young, George F. W. (1974): The Germans in Chile: Immigration and Colonization, 1849-1914. New York: Center for Migration Studies of New York.
- Zantop, Susanne (1997): Colonial Fantasies: conquest, family, and nation in precolonial Germany, 1770-1870. Durham/London: Duke University Press.
- Zaunstock, Holger (2010): Das Milieu des Verdachts. Akademische Freiheit, Politikgestaltung und die Emergenz der Denunziation in Universitätsstädten im 18. Jahrhundert. Berlin: Akademie.
- Ziegler, Theobald (1904): Der deutsche Student am Ende des 19. Jahrhunderts. Leipzig: G. J. Göschen'sche Verlagshandlung.
- Zwicker, Lisa Fetheringill (2011): Dueling Students: Conflict, Masculinity, and Politics in German Universities, 1890-1914. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- . (2009): The *Burschenschaft* and German Political Culture, 1890-1914. En: Central European History 42, pp. 389-428.